

# COMPañIA DE JESÚS

## Apostolado Educativo



# DOCUMENTOS

# CORPORATIVOS I

## PRESENTACIÓN

Los Documentos Corporativos de una institución tienen el valor de garantizar el que esa institución posea una carta de navegación clara que le permita hacer frente a los retos del futuro con claridad y competencia.

La Compañía de Jesús desde la década de los ochenta ha elaborado dos Documentos Corporativos de gran significación, con una amplia participación de los jesuitas y compañeros apostólicos seculares que han estado involucrados en la gestión de su apostolado educativo en el mundo.

El primero, las *Características de la educación de la Compañía de Jesús*, publicado en 1986, recoge la centenaria tradición educativa de los jesuitas, sus principios y valores educativos. Desde 1548 los jesuitas iniciaron su largo recorrido como pedagogos con la fundación del primer colegio dirigido por ellos, el colegio de Messina, Italia, y que les ha colocado en el puesto que se les reconoce como educadores y cogestores de la Europa del Renacimiento. Actualmente esta Propuesta Educativa tiene un vasto influjo a nivel internacional.

El documento de las “Características de la Educación de la Compañía de Jesús” presenta los principios y valores que caracterizan la Cultura Ignaciana o la “Ignacianidad” de la educación de los jesuitas la cual procede de la vida, experiencia espiritual y obra de Ignacio de Loyola, el fundador de los jesuitas.

El segundo documento, *Pedagogía ignaciana, un planteamiento práctico*, publicado en 1993, recoge la experiencia pedagógica de los jesuitas que, por siglos, les ha permitido crear una cultura humanista específica, unos principios pedagógicos y unos métodos eficaces que han producido un estilo educativo y pedagógico enteramente propio y distintivo de la Compañía de Jesús.

Este Documento Corporativo contiene la epistemología con que los jesuitas enseñan a sus discípulos a acercarse a la realidad, a percibirla con unos lentes propios, por la cual sus exalumnos son reconocidos fácilmente por este modo “ignaciano” de contextualizar, experimentar, reflexionar, tomar decisiones y evaluar su proceso de compromiso con la realidad.

Cerca de dos mil centros educativos (universidades, colegios, y centros de educación no formal, etc.) se benefician hoy de esta identidad y orientación

decidida hacia el futuro. La puesta en práctica de estos Documentos Corporativos se constituye en el reto educativo por excelencia para los jesuitas de cara al tercer milenio.

Esta edición conjunta contiene, además, la *Ratio Studiorum* (o *Razón de ser de los estudios de la Compañía de Jesús*), primer significativo Documento Corporativo, publicado en 1599 y que marcó doscientos años el estilo educativo de los jesuitas. Su valor se explicita en lo primigenio, fruto de las experiencias que los primeros jesuitas, inspirados por la Espiritualidad ignaciana, proyectaron e intercambiaron en sus Centros educativos.

Se incluyen finalmente en esta edición documentos y discursos fundamentales de los Padres Generales (PP. Pedro Arrupe y Peter Hans Kolvenbach) que hoy constituyen parte integral de esos Documentos Corporativos por sus orientaciones y precisiones sobre la realidad actual del apostolado educativo de la Compañía de Jesús. Se presentan también dos documentos latinoamericanos que marcan la concreción a esta región del mundo de los principios y valores ignacianos en el campo de la educación: “Aportes para la implementación de la Pedagogía Ignaciana en A.L.” (Delegados de Educación S.I., 1993) y “Desafíos de América Latina y Propuestas Educativas” (AUSJAL, 1995).

Esta edición conjunta, en consecuencia, pretende ser un Manual cercano y útil a quienes hoy buscan respuestas oportunas y eficaces, desde la Cultura Ignaciana, a los retos de la sociedad actual que se prepara al advenimiento del siglo XXI.

HORACIO ARANGO A., S.I.  
Provincial



# Contenido

<i>PRESENTACIÓN</i> .....	1
<i>RATIO STUDIORUM OFICIAL 1599*</i> .....	13
<b>REGLAS DEL PROVINCIAL</b> .....	17
<b>REGLAS DEL RECTOR</b> .....	30
<b>REGLAS DEL PREFECTO DE ESTUDIOS</b> .....	34
<b>REGLAS COMUNES A TODOS LOS PROFESORES DE LAS FACULTADES</b>	
<b>SUPERIORES</b> .....	40
<b>REGLAS DEL PROFESOR DE SAGRADA ESCRITURA</b> .....	44
<b>REGLAS DEL PROFESOR DE LENGUA HEBREA</b> .....	48
<b>REGLAS DEL PROFESOR DE TEOLOGÍA ESCOLÁSTICA</b> .....	48
<b>CATÁLOGO DE ALGUNAS CUESTIONES DE LA PRIMERA PARTE DE SANTO</b>	
<b>TOMÁS</b> .....	53
<b>DE LA PRIMERA DE LA SEGUNDA</b> .....	56
<b>DE LA SEGUNDA DE LA SEGUNDA</b> .....	59
<b>DE LA TERCERA PARTE</b> .....	60
<b>DE LOS SACRAMENTOS EN GENERAL</b> .....	61
<b>REGLAS DEL PROFESOR DE CASOS DE CONCIENCIA</b> .....	63
<b>REGLAS DEL PROFESOR DE FILOSOFÍA</b> .....	65
<b>REGLAS DEL PROFESOR DE FILOSOFÍA MORAL</b> .....	70
<b>REGLAS DEL PROFESOR DE MATEMÁTICAS</b> .....	70
<b>REGLAS DEL PREFECTO DE LOS ESTUDIOS INFERIORES</b> .....	71
<b>REGLAS PARA EL EXAMEN ESCRITO</b> .....	83
<b>REGLAS DE LOS PREMIOS</b> .....	85
<b>REGLAS COMUNES DE LOS PROFESORES DE LAS CLASES INFERIORES</b> .....	87
<b>REGLAS DEL PROFESOR DE RETÓRICA</b> .....	98
<b>REGLAS DEL PROFESOR DE HUMANIDADES</b> .....	104
<b>REGLAS DEL PROFESOR DE LA CLASE SUPREMA DE GRAMÁTICA</b> .....	108
<b>REGLAS DEL PROFESOR DE LA CLASE MEDIA DE GRAMÁTICA</b> .....	111
<b>REGLAS DEL MAESTRO DE ÍNFIMA CLASE DE GRAMÁTICA</b> .....	114
<b>REGLAS DE LOS ESCOLARES DE NUESTRA COMPAÑÍA</b> .....	117
<b>INSTRUCCIÓN DE LOS QUE DURANTE DOS AÑOS REPITEN EN PRIVADO LA</b>	
<b>TEOLOGÍA</b> .....	119
<b>REGLAS DEL AYUDANTE DEL MAESTRO O BEDEL</b> .....	121
<b>REGLAS DE LOS OYENTES EXTERNOS DE LA COMPAÑÍA</b> .....	122
<b>REGLAS DE LA ACADEMIA</b> .....	125

<b>REGLAS DEL PREFECTO DE LA ACADEMIA .....</b>	<b>127</b>
<b>REGLAS DEL PREFECTO DE LA ACADEMIA DE LOS TEÓLOGOS Y DE LOS FILÓSOFOS .....</b>	<b>130</b>
<b>REGLAS DE LA ACADEMIA DE LOS RETÓRICOS Y HUMANISTAS .....</b>	<b>131</b>
<b>REGLAS DE LA ACADEMIA DE LOS GRAMÁTICOS .....</b>	<b>133</b>
<i>CARACTERÍSTICAS DE LA EDUCACIÓN DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS 1986 ..</i>	<i>136</i>
<b>INTRODUCCIÓN .....</b>	<b>142</b>
<b>LAS CARACTERÍSTICAS DE LA EDUCACIÓN .....</b>	<b>147</b>
<b>DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS .....</b>	<b>147</b>
<i>NOTAS INTRODUCTORIAS .....</i>	<i>147</i>
<b>1. DIOS .....</b>	<b>149</b>
<i>1.1. AFIRMACIÓN DEL MUNDO .....</i>	<i>150</i>
<i>1.2. LA FORMACIÓN TOTAL DE CADA PERSONA DENTRO DE LA COMUNIDAD ....</i>	<i>151</i>
<i>1.3. LA DIMENSIÓN RELIGIOSA IMPREGNA TODA LA EDUCACIÓN .....</i>	<i>153</i>
<i>1.4. UN INSTRUMENTO APOSTÓLICO<sup>15</sup> .....</i>	<i>154</i>
<i>1.5. DIÁLOGO ENTRE LA FE Y LA CULTURA .....</i>	<i>155</i>
<b>2. LIBERTAD HUMANA .....</b>	<b>156</b>
<i>2.1. ATENCIÓN E INTERÉS POR CADA PERSONA INDIVIDUAL .....</i>	<i>156</i>
<i>2.2. LA ACTIVIDAD DE LOS ESTUDIANTES .....</i>	<i>158</i>
<i>EN EL PROCESO DE APRENDIZAJE .....</i>	<i>158</i>
<i>2.3. APERTURA AL CRECIMIENTO A LO LARGO DE LA VIDA .....</i>	<i>158</i>
<b>3. BÚSQUEDA DE LA LIBERTAD .....</b>	<b>159</b>
<b>3.1. ORIENTACIÓN HACIA LOS VALORES .....</b>	<b>160</b>
<i>3.2. CONOCIMIENTO, AMOR Y ACEPTACIÓN REALISTAS .....</i>	<i>160</i>
<i>DE SÍ MISMO .....</i>	<i>160</i>
<i>3.3. UN CONOCIMIENTO REALISTA DEL MUNDO .....</i>	<i>161</i>
<b>4. CRISTO, MODELO DE PERSONA .....</b>	<b>162</b>
<i>4.1. CRISTO COMO MODELO .....</i>	<i>163</i>
<i>4.2. ATENCIÓN PASTORAL<sup>27</sup> .....</i>	<i>163</i>
<i>4.3. ORACIÓN Y CULTO .....</i>	<i>165</i>
<b>5. LA ACCIÓN .....</b>	<b>166</b>
<i>5.1. COMPROMISO DE ACCIÓN EN LA VIDA .....</i>	<i>166</i>
<i>5.2. EDUCACIÓN AL SERVICIO DE LA FE QUE REALIZA .....</i>	<i>167</i>
<i>LA JUSTICIA<sup>35</sup> .....</i>	<i>167</i>
<i>5.3. HOMBRES Y MUJERES PARA LOS DEMÁS<sup>43</sup> .....</i>	<i>170</i>
<i>5.4. UNA PREOCUPACIÓN PARTICULAR POR LOS POBRES .....</i>	<i>171</i>
<b>6. EN LA IGLESIA .....</b>	<b>173</b>
<i>6.1. UN INSTRUMENTO APOSTÓLICO AL SERVICIO DE LA IGLESIA .....</i>	<i>173</i>
<i>6.2. PREPARACIÓN PARA LA PARTICIPACIÓN ACTIVA EN LA IGLESIA .....</i>	<i>175</i>

<b>7. EL “MÁS” .....</b>	<b>177</b>
7.1. <i>EXCELENCIA EN LA FORMACIÓN</i> .....	177
7.2. <i>TESTIMONIO DE EXCELENCIA</i> .....	179
<b>8. LA COMUNIDAD .....</b>	<b>180</b>
8.1. <i>COLABORACIÓN ENTRE JESUITAS Y SEGLARES</i> .....	181
8.2. <i>ESPÍRITU DE COMUNIDAD</i> .....	182
8.2.1. <i>Equipo de profesores y directivos</i> .....	182
8.2.2. <i>La comunidad de jesuitas</i> .....	182
8.2.3. <i>Consejos de gobierno</i> .....	184
8.2.4. <i>Los padres</i> .....	184
8.2.5. <i>Los alumnos</i> .....	185
8.2.6. <i>Antiguos alumnos</i> .....	186
8.2.7. <i>Los bienhechores</i> .....	186
8.3. <i>LA ESTRUCTURA DE LA ESCUELA</i> .....	187
<b>9. EL DISCERNIMIENTO<sup>74</sup> .....</b>	<b>189</b>
9.1. <i>ADAPTACIÓN PARA LOGRAR LAS FINALIDADES</i> .....	189
<i>DE LA EDUCACIÓN DE LA COMPAÑÍA</i> .....	189
9.2. <i>EL “SISTEMA” DE ESCUELAS JESUÍTICAS</i> .....	190
9.3. <i>PREPARACIÓN PROFESIONAL Y FORMACIÓN PERMANENTE</i> .....	191
<b>ALGUNAS CARACTERÍSTICAS DE LA PEDAGOGÍA JESUÍTICA .....</b>	<b>192</b>
<b>CONCLUSIÓN .....</b>	<b>195</b>
<b>APÉNDICE I .....</b>	<b>197</b>
<b>IGNACIO, LOS PRIMEROS COLEGIOS DE LA COMPAÑÍA Y LA .....</b>	<b>197</b>
<b>“RATIO STUDIORUM” .....</b>	<b>197</b>
A. <i>EL CAMINO ESPIRITUAL DE IGNACIO DE LOYOLA: 1491-1540</i> .....	197
<i>De Loyola a Montserrat</i> .....	197
<i>Manresa</i> .....	199
<i>De Jerusalén a París</i> .....	201
<i>De París a Roma</i> .....	202
B. <i>LA COMPAÑÍA DE JESÚS ASUME EL APOSTOLADO</i> .....	204
<i>LA EDUCACIÓN:</i> .....	204
<i>1540-1556</i> .....	204
C. <i>LA “RATIO STUDIORUM” Y LA HISTORIA MÁS RECIENTE</i> .....	207
<b>APÉNDICE II .....</b>	<b>211</b>
<b>PRESENTACIÓN ESQUEMÁTICA .....</b>	<b>211</b>
<i>LA VISIÓN IGNACIANA DEL MUNDO</i> .....	211
<i>LA EDUCACIÓN DE LA COMPAÑÍA</i> .....	215
<b>ÍNDICE ANALÍTICO DE LAS “CARACTERÍSTICAS .....</b>	<b>216</b>
<b>DE LA EDUCACIÓN DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS” .....</b>	<b>216</b>

<i>DESAFÍO DE AMÉRICA LATINA Y PROPUESTA EDUCATIVA AUSJAL 1995</i>	265
<b>PRESENTACIÓN</b>	267
<b>I. REALIDAD Y DESAFÍOS DE LAS SOCIEDADES LATINOAMERICANAS</b>	271
<i>I.1. Pobreza y Desarrollo</i>	271
<i>I.2. Universidad y sociedad</i>	279
<i>I.3. Modernidad y universidad</i>	283
<b>II. IDENTIDAD DEL APOORTE UNIVERSITARIO DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS</b>	287
<i>II. IDENTIDAD DEL APOORTE UNIVERSITARIO DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS</i>	287
<i>II.1. Identidad de inspiración cristiana</i>	290
<i>II.2. Identidad de tradición ignaciana</i>	295
<b>III. OBJETIVOS, PRIORIDADES Y LÍNEAS DE ACCIÓN</b>	300
<b>PRÓLOGO</b>	312
<b>NOTAS INTRODUCTORIAS</b>	314
<b>PEDAGOGÍA IGNACIANA</b>	317
<b>EL OBJETIVO DE LA EDUCACIÓN DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS</b>	317
<b>PEDAGOGÍA DE LOS EJERCICIOS ESPIRITUALES</b>	322
<b>RELACIÓN PROFESOR-DISCÍPULO</b>	324
<b>EL PARADIGMA IGNACIANO</b>	326
<b>DINÁMICA DEL PARADIGMA</b>	328
<b>UN PROCESO CONTINUO</b>	341
<b>RASGOS CARACTERÍSTICOS DEL PARADIGMA</b>	342
<b>PEDAGÓGICO IGNACIANO</b>	342
<b>RETOS DE LA PUESTA EN PRÁCTICA DE LA</b>	344
<b>PEDAGOGÍA IGNACIANA</b>	344
<i>1. UN ENFOQUE RESTRINGIDO DE LA EDUCACIÓN</i>	344
<i>2. EL PREDOMINIO DEL PRAGMATISMO</i>	346
<i>3. LAS TENDENCIAS HACIA LAS SOLUCIONES SIMPLES</i>	347
<i>4. LOS SENTIMIENTOS DE INSEGURIDAD</i>	347
<i>5. LOS PLANES DE ESTUDIOS PRESCRITOS POR LAS ADMINISTRACIONES PÚBLICAS</i>	348
<i>DE LA TEORÍA A LA PRÁCTICA: PROGRAMAS</i>	349
<i>DE FORMACIÓN DEL PROFESORADO</i>	349
<i>ALGUNOS APOYOS CONCRETOS PARA ENTENDER EL PARADIGMA</i>	350
<i>UNA INVITACIÓN A COOPERAR</i>	350
<b>APÉNDICES</b>	351
<b>APÉNDICE I</b>	352
<i>ALGUNOS PRINCIPIOS PEDAGÓGICOS IMPORTANTES (ANNOTACIONES IGNACIANAS)</i>	352
<b>APÉNDICE II</b>	355



<b>LA PEDAGOGÍA IGNACIANA HOY .....</b>	<b>355</b>
<i>RESPUESTA DE LA COMPAÑÍA A ESTE CONTEXTO .....</i>	<i>357</i>
<i>DIRECTRICES PEDAGÓGICAS .....</i>	<i>360</i>
<i>EL PAPEL DEL PROFESOR ES CRUCIAL .....</i>	<i>363</i>
<i>MÉTODOS .....</i>	<i>364</i>
<i>CONCLUSIÓN .....</i>	<i>366</i>
<b>APÉNDICE III .....</b>	<b>368</b>
<i>EJEMPLOS DE MÉTODOS PARA AYUDAR A LOS PROFESORES EN EL USO DEL PARADIGMA PEDAGÓGICO IGNACIANO .....</i>	<i>368</i>
<i>LA PEDAGOGÍA IGNACIANA EN AMÉRICA LATINA - APORTES PARA SU IMPLEMENTACIÓN 1993 .....</i>	<i>371</i>
<b>INTRODUCCIÓN .....</b>	<b>373</b>
<b>PEDAGOGÍA IGNACIANA .....</b>	<b>374</b>
<b>APORTES LATINOAMERICANOS .....</b>	<b>374</b>
<i>I. EL PARADIGMA PEDAGÓGICO IGNACIANO .....</i>	<i>376</i>
<b>1. CONTEXTUALIZAR LA REALIDAD .....</b>	<b>378</b>
<b>2. EXPERIMENTAR .....</b>	<b>380</b>
<b>3. REFLEXIONAR .....</b>	<b>381</b>
<i>3.1. ENTENDER .....</i>	<i>382</i>
<i>3.2. JUZGAR (VERIFICAR) .....</i>	<i>383</i>
<b>4. ACCIÓN .....</b>	<b>384</b>
<i>4.1. LA DECISIÓN .....</i>	<i>384</i>
<i>4.2. LA OPERACIONALIZACIÓN .....</i>	<i>385</i>
<b>5. EVALUACIÓN .....</b>	<b>386</b>
<i>5.1. REVISIÓN DE PROCESOS .....</i>	<i>386</i>
<i>5.2. PONDERACIÓN Y PERTINENCIA DE RESULTADOS .....</i>	<i>387</i>
<i>5.2.1. —PONDERACIÓN DE LOS OBJETIVOS CONSEGUIDOS— .....</i>	<i>387</i>
<i>5.2.2. —PERTINENCIA DE LOS RESULTADOS— .....</i>	<i>388</i>
<b>II. LOS SUJETOS DEL PARADIGMA .....</b>	<b>389</b>
<b>III. EL PARADIGMA IGNACIANO A NIVEL INSTITUCIONAL<sup>2</sup> .....</b>	<b>390</b>
<i>INTRODUCCIÓN .....</i>	<i>390</i>
<i>3.1. EL FIN EXTERNO DE NUESTROS COLEGIOS .....</i>	<i>391</i>
<i>3.2. LA ESTRATEGIA DEL CAMBIO: .....</i>	<i>392</i>
<i>ORGANIZAR LA TRASFORMACIÓN DE LOS PROCESOS EDUCATIVOS .....</i>	<i>392</i>
<b>3.2.1. EL PUNTO DE PARTIDA DEL CAMBIO: ES EL RECONOCIMIENTO DE QUE HAY PROBLEMAS. ....</b>	<b>392</b>
<i>LA EXPERIENCIA DEL CONTEXTO .....</i>	<i>393</i>
<i>LA REFLEXIÓN .....</i>	<i>394</i>
<i>3.3. LA FORMACIÓN DE LAS PERSONAS RESPONSABLES DEL CAMBIO .....</i>	<i>400</i>

<b>ANEXO 1 .....</b>	<b>405</b>
<b>NOTAS AL PARADIGMA IGNACIANO .....</b>	<b>405</b>
1. <i>Desde la perspectiva del carisma ignaciano.</i> .....	405
2. <i>FE, JUSTICIA Y DISCERNIMIENTO EN EL PARADIGMA IGNACIANO.</i> .....	406
<b>ANEXO 2 .....</b>	<b>409</b>
<b>ESTRATEGIAS DE IMPLEMENTACIÓN DEL PPI EN A.L. ....</b>	<b>409</b>
<i>APLICACIÓN DEL PPI AL PROCESO DE CAMBIO INSTITUCIONAL</i> .....	409
1. <i>LA ESTRATEGIA CENTRAL</i> .....	409
2. <i>LAS FASES Y ETAPAS DEL PROCESO</i> .....	410
2.1. <i>LA FASE DEL DIAGNÓSTICO</i> .....	410
2.1.1. <i>Etapa de definición de variables:</i> .....	411
2.1.2. <i>Etapa de recogida de datos.</i> .....	413
2.1.3. <i>Etapa de ‘Procesamiento de datos y redacción del informe’.</i> .....	414
2.2. <i>FASE DEL PLAN DE OPTIMIZACIÓN.</i> .....	414
2.2.1. <i>Entrega y análisis del diagnóstico.</i> .....	414
2.2.2. <i>Formulación del plan de optimización.</i> .....	415
2.3. <i>FASE DE APLICACIÓN.</i> .....	415
<b>DECRETOS DE LA CONGREGACIÓN GENERAL 34 .....</b>	<b>416</b>
<b>DECRETO 13 .....</b>	<b>418</b>
<b>INTRODUCCIÓN .....</b>	<b>418</b>
1. <i>UNA CONCIENCIA GENERALIZADA</i> .....	418
2. <i>COOPERACIÓN “CON LAICOS Y OTROS” EN LA MISIÓN:</i> .....	418
<i>DOS ENFOQUES DE UN MISMO TEMA.</i> .....	418
3. <i>ALGUNAS LÍNEAS DE FUERZA DEL DOCUMENTO</i> .....	420
4. <i>DOS POSIBILIDADES DE FUTURO</i> .....	421
<b>DECRETO .....</b>	<b>422</b>
A. <i>SERVICIO A LOS LAICOS EN SU MISIÓN</i> .....	423
B. <i>FORMACIÓN DE LAICOS Y JESUITAS PARA LA COOPERACIÓN</i> .....	424
C. <i>COLABORACIÓN DE LOS JESUITAS CON LOS LAICOS</i> .....	425
A) <i>COLABORACIÓN EN OBRAS DE LA COMPAÑÍA</i> .....	425
B) <i>COLABORACIÓN EN OBRAS NO JESÚTICAS</i> <sup>II</sup> .....	426
C) <i>COLABORACIÓN CON ASOCIACIONES</i> .....	426
D. <i>OPORTUNIDADES PARA EL FUTURO</i> .....	427
A) <i>POTENCIAR LA “IGLESIA DEL LAICADO”</i> .....	428
B) <i>LIDERAZGO LAICO EN OBRAS DE LA COMPAÑÍA</i> .....	428
C) <i>CREACIÓN DE UNA RED APOSTÓLICA IGNACIANA</i> .....	429
D) <i>UNIÓN A LA COMPAÑÍA POR UN LAZO MÁS ESTRECHO</i> .....	429
<i>LLAMADA A LA RENOVACIÓN</i> .....	430
<b>DIMENSIÓN INTELLECTUAL DEL APOSTOLADO DE LA COMPAÑÍA .....</b>	<b>432</b>

<b>DECRETO 16</b> .....	<b>432</b>
<b>INTRODUCCIÓN</b> .....	<b>432</b>
1. <i>PREPARACIÓN Y EXPECTATIVAS</i> .....	432
2. <i>GÉNESIS</i> .....	433
3. <i>CONTENIDO</i> .....	434
<b>DECRETO</b> .....	<b>436</b>
<b>LA COMPANÍA Y LA VIDA UNIVERSITARIA</b> .....	<b>440</b>
<b>DECRETO 17</b> .....	<b>440</b>
<b>INTRODUCCIÓN</b> .....	<b>440</b>
1. <i>RAZÓN DEL DECRETO</i> .....	440
2. <i>SUS DIFICULTADES PROPIAS</i> .....	441
3. <i>CLAVES DE LECTURA</i> .....	442
<b>DECRETO</b> .....	<b>444</b>
<i>EL DESAFÍO DE LA ESTRUCTURA DE LAS UNIVERSIDADES</i> .....	445
<i>FE Y JUSTICIA COMO DESAFÍO A LAS UNIVERSIDADES</i> .....	446
<b>EDUCACIÓN SECUNDARIA, PRIMARIA Y POPULAR</b> .....	<b>448</b>
<b>DECRETO 18</b> .....	<b>448</b>
<b>INTRODUCCIÓN</b> .....	<b>448</b>
<b>DECRETO</b> .....	<b>450</b>
<b>NUESTROS COLEGIOS: HOY Y MAÑANA</b> .....	<b>454</b>
<b>I. SEGUNDA ENSEÑANZA</b> .....	<b>454</b>
<b>II. EL COLEGIO, INSTRUMENTO DE APOSTOLADO</b> .....	<b>455</b>
<b>III. CRITERIOS PRELIMINARES</b> .....	<b>456</b>
<b>IV. EL ALUMNO QUE PRETENDEMOS FORMAR</b> .....	<b>459</b>
<b>V. LA COMUNIDAD EDUCATIVA</b> .....	<b>461</b>
<b>VI. EL COLEGIO: APERTURA E INTEGRACIÓN</b> .....	<b>467</b>
<b>VII. DESTINATARIOS DE ESTAS PÁGINAS</b> .....	<b>469</b>
<i>LA UNIVERSIDAD JESUITA HOY</i> .....	<b>472</b>
<i>MISIÓN DE LA UNIVERSIDAD JESUITICA A LA ASAMBLEA DE ENSEÑANZA SUPERIOR DE LOS JESUITAS DE ESTADOS UNIDOS</i> .....	<b>484</b>
<b>EL CAMBIO ES UNA REALIDAD. CÓMO ABORDARLO</b> .....	<b>486</b>
1. <i>LA EDUCACIÓN JESUITA USA LOS VALORES</i> .....	487
<b>2. APROXIMACIÓN INTERDISCIPLINAR - SABIDURÍA TEOLÓGICA</b> .....	<b>488</b>
3. <i>INICIATIVAS INTERAPOSTÓLICAS</i> .....	491
4. <i>COOPERACIÓN INTERNACIONAL</i> .....	491
5. <i>FORMAR PARTE DE LA MISIÓN EVANGELIZADORA DE LA IGLESIA</i> .....	492
6. <i>NUESTRA MISIÓN HOY</i> .....	494
<i>CONCLUSIÓN</i> .....	499
<b>LA UNIVERSIDAD: ESPACIO PARA LA UNIDAD DE LAS CIENCIAS</b> .....	<b>502</b>

<b>INTRODUCCIÓN .....</b>	<b>502</b>
1. <i>LA UNIVERSIDAD COMO UNIDAD DE LAS CIENCIAS.....</i>	<i>503</i>
2. <i>LA UNIVERSIDAD CATÓLICA .....</i>	<i>503</i>
3. <i>UNIVERSIDAD Y COMPAÑÍA DE JESÚS .....</i>	<i>505</i>
4. <i>LA UNIVERSIDAD JAVERIANA EN EL CONTEXTO COLOMBIANO.....</i>	<i>506</i>
<b>EXCELENCIA ACADÉMICA EN EL ÁMBITO DE LA EXCELENCIA HUMANA .</b>	<b>510</b>
<b>INTRODUCCIÓN .....</b>	<b>510</b>
1. <i>CONGRESO DE EXALUMNOS.....</i>	<i>510</i>
2. <i>POR QUÉ DEL APOSTOLADO EDUCATIVO EN LA COMPAÑÍA.....</i>	<i>512</i>
<b>3. COLEGIOS PARA YODOS Y GRATUITOS .....</b>	<b>514</b>
4. <i>CARACTERÍSTICAS DEL APOSTOLADO EDUCATIVO .....</i>	<i>514</i>
<b>CONCLUSIÓN .....</b>	<b>516</b>
<b>MENSAJE AL FINAL DEL AÑO IGNACIANO .....</b>	<b>518</b>
<i>OBJETO DE ESTA CARTA .....</i>	<i>519</i>
<b>¿QUIÉNES SOMOS? .....</b>	<b>519</b>
<i>PALABRAS DE IGNACIO A LOS LAICOS.....</i>	<i>521</i>
<i>LOS EJERCICIOS ESPIRITUALES .....</i>	<i>524</i>
<b>CONCLUSIÓN .....</b>	<b>524</b>
<b>CARACTERÍSTICAS ACTUALES DE LA EDUCACIÓN DE LA COMPAÑÍA DE</b>	
<b>JESÚS .....</b>	<b>526</b>
1. <i>LOS COLEGIOS AYER Y HOY .....</i>	<i>527</i>
2. <i>LOS COLEGIOS MAÑANA: UN NUEVO MODELO EDUCATIVO .....</i>	<i>529</i>
3. <i>ALGUNAS CARACTERÍSTICAS.....</i>	<i>531</i>
<i>LA COMPAÑÍA DE JESÚS Y LA EDUCACIÓN POPULAR .....</i>	<i>534</i>
1. <i>EDUCACIÓN Y COMPROMISO SOCIAL .....</i>	<i>534</i>
<i>LA TRAYECTORIA SEGUIDA.....</i>	<i>534</i>
<i>Educación y cuestión social .....</i>	<i>534</i>
<i>Educación y justicia.....</i>	<i>536</i>
2. <i>EDUCACIÓN POPULAR .....</i>	<i>536</i>
3. <i>LOS DESAFÍOS DEL FUTURO .....</i>	<i>538</i>
<b>DISCURSO DEL P. GENERAL EN LA SESIÓN DE APERTURA (VERSALLES, 20.</b>	
<b>VII. 1986) .....</b>	<b>540</b>
<b>CARTA DEL P. GENERAL A TODOS LOS SUPERIORES MAYORES .....</b>	<b>552</b>



# ***RATIO STUDIORUM*** **OFICIAL** **1599\***

---

\* Ratio atque Institutio Studiorum Societatis Jesu. Auctoritate Septimae Congregationis Generalis aucta. Antverpiae apud Joan. Meursium, 1635, en 8°. (Se trata de una reedición de la publicada en Roma en 1616).  
Traducción: Gustavo Amigó, S.J. La presente versión ha sido revisada por el Dr. Daniel Álvarez, S.J.



## A LOS SUPERIORES DE LA COMPAÑÍA

Sale completamente íntegro el libro de los *Estudios*, el mismo que desde hace muchos años fue redactado con tanto y tan grande trabajo por seis Padres Designados, una y otra vez examinado cuidadosamente en las Provincias y comprobado por la experiencia, luego de haber sido finalmente de nuevo aprobado por orden de la Quinta Congregación General en el año 1599; sin embargo, al haber sido sancionados algunos puntos por la reciente Congregación General Séptima, especialmente de varios exámenes de los Nuestros durante la Filosofía y la Teología, que habían de colocarse en su lugar dentro de las *Reglas del Provincial*; y al faltar ya ejemplares de la última edición: decidí ser necesario esta nueva edición y juntamente advertir a los Superiores de aquella añadidura; para que con la mayor exactitud y con la ayuda de la gracia divina, se den a poner por obra la mente de la congregación.

*En Roma, a 2 de febrero de 1616*  
*Bernardo de Angelis*  
*Secretario de la Compañía de Jesús*





## REGLAS DEL PROVINCIAL

*Fin de los estudios de la Compañía. P. 4 proem. Y c. 12, 1. P. 10,3.*

1. Siendo uno de los misterios primarios de nuestra Compañía enseñar a los demás todas las materias que sean conformes con nuestro instituto, con el fin de que se muevan al conocimiento y al amor de nuestro Creador y Redentor: piense con todo cuidado el Propósito Provincial en atender a tan múltiple trabajo de nuestras escuelas, exigido por la gracia de nuestra vocación, para que el fruto responda con abundancia.

*Prefecto general de estudios. P. 4, c. 17,2.*

2. Por consiguiente, no sólo, encomiende esto en el Señor al Rector y no sólo a él sino también nómbrase un Prefecto de estudios o Canciller, persona notablemente versada en letras y ciencias, que tenga buen celo y juicio en lo que le fuere encomendado; cuyo oficio sea hacer de instrumento del Rector para disponer bien los estudios; al que deben obedecer con la debida humildad en lo tocante a los estudios los profesores y los estudiantes, ya los del mismo colegio, ya también los que tal vez viven en los seminarios de internos y alumnos, y los Prefectos de estudios en los seminarios.

*Prefecto de estudios inferiores y del atrio.*

3. Si por lo grande y variado de la escuela pareciere que no se puede atender suficientemente a los asuntos de todos los escolares con un solo Prefecto de Estudios: nombre otro, que dirija los estudios inferiores según la disposición del Prefecto general; más aún, si fuera necesario, agregue un tercero que dirija el atrio de los escolares.

*Cómo disponer de profesores. P. 4, c. 6,6.*

4. Con mucha anticipación vea cuántos profesores podrá tener por cada facultad, fijándose en los que le parezcan más aptos para ella, y que sean doctos, diligentes y asiduos, no menos que inclinados al provecho de los estudiantes así en las lecciones como en otros ejercicios literarios.

*Estudio y maestro de la Sagrada Escritura. P. 4, c. 12,2 y B.*

5. Ponga mucha diligencia en promover el estudio de las Sagradas Letras: lo que conseguirá si escoge personas no sólo peritas en lenguas (porque esto es sumamente necesario) sino también en la teología escolástica y en las

demás ciencias y en la historia y en variada erudición, y, en cuanto sea posible, bien versados en elocuencia.

*Oyentes y tiempo.*

6. Los teólogos asistan cada día por unos tres cuartos de hora a esta lección de Sagrada Escritura durante dos años, donde haya dos profesores: es decir, en el segundo y tercer año; pero donde haya tres, la lección se tendrá o más corta todos los días o, si mejor pareciere, más larga en días alternos.

*Cómo debe ser el profesor de hebreo. P. 4, c. 12,2.*

7. Si se puede convenientemente, el profesor de La Sagrada Escritura enseñe la lengua hebrea, o al menos alguno que sea teólogo; y sería de desear que fuera también perito no sólo del griego, por el Nuevo Testamento y la versión de los Setenta Intérpretes, sino también de las lenguas caldea y siríaca, pues en ellas hay esparcidas muchas cosas en los libros canónicos.

*Oyentes y estudio. P. 4, c. 6, litt. D.*

8. Durante un año, es decir, en el segundo o tercero de teología, no se exima a ningún teólogo de asistir a esta clase, a no ser los que sean juzgados enteramente ineptos para ella. Además, como lo advierten las Constituciones, determínese quiénes han de dedicarse a este estudio; los escogidos, en el bienio que se manda para repetir la teología, intensifiquen el estudio del hebreo, más aún, durante el mismo curso de teología y ayúdense de una academia privada, al menos en las vacaciones, si se pudiere hacer.

*Curso de teología y maestros. P. 4, 9,3 y c. 15,3 y P. 5, c. 2,2.*

*Congr. Gen. decr. 18.*

9. # 1. Trate de que la teología se haga en los cuatro años prescritos por las Constituciones, y por medio de dos profesores o, si de ninguna otra manera se pudiera hacer, de tres profesores ordinarios, según la diversa costumbre de las Provincias. Cuando haya tres, la tercera lección será de teología moral, en la que de propósito y con solidez se expliquen las materias morales, que los profesores ordinarios suelen omitir o tratan brevísimamente. Esta lección la tengan los nuestros al menos durante dos años y por otros dos años la Sagrada Escritura.

*5 Congr. Can. 9.*

# 2. Recuerde ante todo que no debe promoverse a las cátedras de teología sino a los que estén bien dispuestos hacia Santo Tomás; pero, los contrarios o aun los poco aficionados, sean removidos del cargo de enseñar.

*Bienio para repetir la teología. Reg. 52 del Provincial.*

*P. 4, c. 6,14 y 16 y c. 15,3.*

10. Al principio del cuarto año, con el Rector, el Prefecto, los Maestros y sus consultores, señale a algunos que ante todo sean de virtud probada y tengan ingenio, para repetir en privado la teología y tener actos, durante un bienio, al arbitrio de los superiores, como lo disponen las Constituciones; y tengan un estudio privado y tranquilo, sobre lo cual más abajo se dará una instrucción particular: de los cuales, conforme a la costumbre de la región, podrán algunos, con autorización, del General, ser promovidos al grado del Doctorado o del Magisterio.

*Promoción a los grados. P.4, c. 6,17; c. 15,4; c. 17,8 y litt. M.*

11. Donde haya costumbre de que se haga promoción pública a los grados, guárdese con exactitud las Constituciones; y no se promueva a nadie que no defienda algunas tesis de los pasajes más importantes de la Escritura con conclusiones escolásticas. El modo también de promover y las demás ceremonias, con tal de que no se oponga a las Constituciones, manténgase de acuerdo con la costumbre y las disposiciones de cada lugar.

*Profesores de casos. Reg. 56 del Provincial.*

12. En el colegio en que haya seminario de casos de conciencia, para los nuestros, nombre dos profesores de casos que expliquen durante dos años todas las materias de ese género y las distribuyan entre sí; o uno que tenga diariamente dos lecciones.

*Conferencia de casos. Reg. 57 del Prov. y 57 del Prep.*

13. En las casas profesas dos veces por semana y en los colegios una o dos, según se juzgare mejor en el Señor, bien sea que en ellos se tenga o ninguna lección pública de casos, reúnanse nuestros sacerdotes para tener conferencia de casos bajo la presidencia de alguno, quien con prudencia y seguridad pueda desempeñar tal cargo; y ese presidente lea y guarde las reglas del profesor de casos, en las que se dispone el modo de tal conferencia.

*La misma conferencia en los colegios primarios.*

14. Hágase asimismo tal conferencia de casos en los colegios primarios, ya haya uno o dos profesores de casos, o ninguno, principalmente para todos los oyentes de teología, pero una sola vez a la semana.

*No se eximan de ellas.*

15. No se eximan de todas estas conferencias, fuera de los profesores de teología y filosofía y algunos otros que juzgare el Superior, ningún casista, ni sacerdote que por oficio o accidentalmente oigan confesiones; más aún, el mismo Superior no esté ausente sino rara vez y por graves causas.

*Cuáles deben ser los profesores de filosofía. P. 4, 9,2 y 3.*

*5 Congr. Gen. decr. 55.*

16. Es necesario que los profesores de filosofía, si no es que una gravísima necesidad exija otra cosa, conviene que no sólo hayan terminado el curso de teología, sino que la hayan repetido durante un bienio, para que su doctrina pueda ser más segura y sirva más a la teología. Y si algunos se mostraren inclinados a novedades o de ingenio demasiado libre, deben sin duda ninguna ser removidos del cargo de enseñar.

*El curso de filosofía. P. 4, c. 15,2.*

17. El curso de filosofía, donde hay nuestros, durante tres años y no menos tiempo; empero si hay sólo oyentes de fuera, se deja al juicio del Provincial. Pero cada año, mientras sea posible, se termine un curso y se empiece otro.

*Tiempo de retórica y humanidades. P. 4, c. 5,2 y 3 y C.;*

*c. 13,4, c 11,1 y A.P. 4, c. 6,4.*

18. Aunque la duración del tiempo para el estudio de las humanidades y de la retórica no pueda determinarse y al Superior corresponda decidir cuánto ha de demorar cada uno en estas letras; sin embargo, a los nuestros no los mande a filosofía antes de que terminen el bienio de retórica, a menos que la razón de edad o la aptitud o alguna otra parezca obstar en el Señor. Y si algunos están dotados de ingenio para hacer grandes adelantos, principalmente en estos estudios, habrá que ver si es oportuno dedicarle un trienio a fin de que se fundamenten con mayor solidez.

*Triple examen de los filósofos. Decr. 28. Congr. 7.*

19. # 1. Luego que hubieren entrado en el curso de filosofía, cada cual al fin de cada año habrá de ser examinado seriamente por los examinadores señalados, en presencia del Rector y del mismo Provincial si es posible; y nadie sea admitido del primer año de filosofía al segundo o del segundo al tercero, si no alcanzare la medianía; es decir, que entienda bien lo que oyó y de ello pueda también dar razón. Y para oír la teología escolástica no se admita a nadie que no haya superado la medianía en toda la filosofía; de tal manera que pueda defender sus afirmaciones y mantenerlas con aprobación, a no ser que sobresalgan tal vez en algún estudiante medio talentos insignes para gobernar o predicar, por las cuales le pareciere decidir el Provincial otra cosa: aunque no tiene facultad alguna para dispensar en lo demás.

*Tener en cuenta la virtud.*

# 2. En todo este asunto, que ha de considerarse de gran importancia en el Señor y tratarse con toda diligencia por ser de la mayor gloria de Dios, guarde ante todo el Provincial las reglas 49 y 56 de su oficio; y ante todo tenga cuenta con la virtud.

*Cuádruple examen de los teólogos.*

# 3. Por la misma razón, los que estudien teología han de dar examen al fin de cada año; y a nadie se le ha de permitir pasar al siguiente, sin que haya excedido la medianía, a juicio de los examinadores, en lo que estudió ese año; solamente serán exceptuados aquellos pocos alumnos que, por su talento excepcional, como se ha dicho, deberán proseguir a juicio del Provincial.

*Quiénes han de destinarse a los casos.*

# 4. Los que en el decurso de los estudios se hallaren ineptos para la filosofía o para la teología, a juicio del Provincial, sean destinados al estudio de los casos o a la docencia.

*Deben examinarse los que estudiaron fuera de la Compañía.*

# 5. Han de presentar un examen semejante los que antes de entrar en la Compañía estudiaron todo el curso de filosofía, o parte de él, o también alguna parte de la teología, para que se haga lo mismo con ellos.

# 6. Estos exámenes, con los que se determina si deben proseguir a los años siguientes quienes estudian filosofía o teología, háganse por votación secreta; y lo que fuere determinado, junto con el juicio de los examinadores, conste por escrito en un libro destinado para ello; y guarden secreto los que intervinieron en el examen.

# 7. Pero como en tal examen y juicio de los ingenios no rara vez discrepan los pareceres, corresponderá al Provincial, bien considerado el caso y ponderados los sufragios, oídos sus consultores, decir lo que en el Señor pensare corresponder a la mayor gloria de Dios y bien común de la Compañía. Y si juzgare que alguien no debe continuar los estudios, anote esto en el libro, como se dijo.

*Cómo debe juzgarse de los talentos.*

# 8. Acerca de la capacidad y talento para predicar o gobernar, que deben tener aquellos a quienes se concede ser admitidos a la teología escolástica, aunque solo medianamente hayan aprovechado en filosofía, o para que prosigan en la misma escolástica, aunque en su adelanto no hayan superado la medianía: el Provincial considere seriamente con sus consultores y otras personas graves, que los conozcan bien y puedan juzgar de tales asuntos.

# 9. Procure sobre todo que esta gracia y privilegio no se aplique sino a los humildes y verdaderamente piadosos y mortificados, que no sean juzgados indignos de él.

*Examen para la profesión. Decr. 28 de la 6 Congr. Decr. 29*

# 10. Hacia el final del cuarto año de teología, cada uno tenga su examen último, al menos por espacio de dos horas, con miras a la profesión; en él se consideren algunas de las principales tesis de filosofía y teología. Para la profesión únicamente se tendrá por idóneo al que tanto haya aprovechado en la doctrina filosófica y teológica, que pueda enseñar con aprobación ambas facultades. Y si en alguno de no tanta doctrina hubiere talentos tan destacados para gobernar o predicar, que parezca deberse tenerlos en cuenta, la decisión quedará en manos del Prepósito General. Al mismo también le corresponderá decidir a quiénes, por el eximio conocimiento de las letras humanas o indígenas, haya de aplicarse la concesión establecida por la Sexta Congregación en su decreto 29.

*Votación secreta. Decr. 28 de la 7 Congr. Juramento de los examinadores.*

# 11. Este último examen, por el que se decide si uno tiene suficiente doctrina para la profesión de cuatro votos, no sólo se haga por votación secreta (en la que un voto dudoso se tendrá por nulo), sino que serán obligados

también los examinadores con juramento tanto a no revelar sus votos cuanto a dar un juicio sincero de la ciencia y aptitud de los examinandos.

*Modo de los votos. Decr. 89 de la 7 Congr.*

# 12. Cada uno de los examinadores enviará su voto por escrito tanto al Provincial como al General, firmado con su nombre propio; pero al Provincial le enviarán cartas marcadas con “Solamente a él”. Éste, en un libro destinado a ello apuntará solamente el número de los votos, omitiendo los nombres de los examinadores, con tal secreto que ni el mismo Socio llegue a conocer éstos; y por la misma causa quemé inmediatamente las cartas de los examinadores.

*Cuántos los examinadores y quién los ha de nombrar.*

*Decr. 18 de la 7 Congr.*

# 13. Los examinadores para todos los exámenes susodichos, en cada seminario de filosofía y de teología, deben ser por lo menos cuatro, señalados por el General; y en cuanto sea posible, distintos de los profesores de los que van a ser examinados. Y si algunos hubieren muerto o por ocupación en otras cosas no puedan asistir a los exámenes, corresponde al Provincial sustituirlos con otros, que se atenderán a las mismas reglas del juramento para el último examen.

*Sí han de examinarse los doctores en teología. Decr. 88 de la 7 Congr.*

# 14. Con los doctores en leyes y en derecho canónico, que entran en la Compañía, se debe guardar lo contenido en el párrafo 5, cap. 2, # 2B. Si hubiere algunos doctores en teología, de cuya ciencia se dude, han de examinarse también; y si no superan la medianía de ninguna manera se les admita a la profesión de cuatro votos.

*Oyentes y tiempo de matemáticas.*

20. Oiga también en el segundo año de filosofía todos los alumnos en las clases por unos tres cuartos de hora la prelección de matemáticas. Si además se encontraren algunos idóneos e inclinados a estos estudios, ejercítense en lecciones privadas después del curso.



*Cuántas deben ser las escuelas inferiores \* P. 4, c. 12, letra C.*

21. # 1. Las escuelas de estudios inferiores (omitidos los abecedarios, por las razones que se dan en la parte cuarta \* de las Constituciones) no deben ser más de cinco, una de retórica, otra de humanidades y tres de gramática.

*Porqué no han de mezclarse ni multiplicarse.*

# 2. Porque estos son cinco grados, tan convenientemente unidos entre sí, que de ningún modo se deben mezclar o multiplicar: ya para que no haya que multiplicar también a los maestros ordinarios sin utilidad, ya para que la multitud de escuelas y de órdenes no requiera un tiempo más de lo debido para hacer estos estudios inferiores.

*Dos órdenes en una clase.*

# 3. Si las escuelas son menos de cinco, ni aun entonces se cambien estos cinco grados, pero podrán juntarse dos órdenes en una clase, para que ambos respondan a uno de estos cinco grados, del modo que se dirá en la regla octava del Prefecto de los estudios inferiores.

*Deben conservarse las escuelas superiores.*

# 4. Debe por tanto procurarse que cuando las escuelas (¿clases?) son menos numerosas, se conserven siempre las superiores, en cuanto sea posible, prescindiendo de las ínfimas.

*A veces hay que aumentar las escuelas, pero no los grados.*

*Reg. 47 del Provincial.*

# 5. Cuando decimos que las escuelas de gramática no deben ser más de tres y todas las inferiores no más de cinco, hablamos no tanto del número de las escuelas y de los maestros cuanto del número de grados que quedan descritos. Porque si es tanta la abundancia de alumnos que no pueda bastar un maestro, entonces podrán duplicarse las clases, con permiso del General, pero de manera que los mismos grados, las mismas lecciones, la misma razón y el tiempo se conserven en ambas.

*Dónde se permite multiplicar.*

# 6. Este desdoblamiento no conviene que se haga sino donde hay estudios generales de la Compañía, o lo exija el modo de la fundación, para que la Compañía no se recargue más de lo debido.

*Preparar maestros competentes en humanidades.*

22. Para conservar el conocimiento de las letras humanas y fomentar un como seminario de maestros, trate la Provincia de tener dos o tres, al menos, que sobresalgan en estos estudios y en elocuencia. Lo conseguirá si de los que son aptos e inclinados a estos estudios, trata de dedicar algunos posteriormente, suficientemente cultivados en las otras facultades, con cuyo atento trabajo se pueda mantener una buena clase y como cosecha de buenos profesores.

*La gramática de Emmanuel.*

23. Se esforzará porque los maestros nuestros usen la Gramática de Emmanuel (Manuel Álvarez). Si su método es más exigente que la capacidad de los niños, en alguna parte, o usen la Romana o procure que se haga una semejante, consultado el Prepósito General, aunque siempre manteniendo el vigor y la propiedad de todos los preceptos de Emmanuel.

*Maestros fijos.*

24. Prepare varios maestros fijos de Gramática y de Retórica. Lo conseguirá si, terminados los estudios de casos o también de teología, destinare resueltamente a algunos, que parezcan en el Señor poder ayudar a la Compañía más en ese cargo que en otros, y los exhorte a que se entreguen completamente a tan saludable obra de la mayor gloria de Dios.

*Prepárense desde la entrada y no se cambien.*

25. Será provechoso también que a su misma entrada en la Compañía se reciba a algunos, que se vean dispuestos a ello y que por la edad o el talento no aprovecharían en estudios mayores, pero que quieran dedicar su vida en estas letras para el servicio divino; y esto anótese en el libro del Provincial. Éstos, antes o después de que hubieren enseñado por algunos años, como pareciere en el Señor, podrán oír algo de los casos de conciencia y hacerse sacerdotes, para volver al mismo cargo de enseñar, del que no serán removidos sin causa grave y consulta; a menos que a veces el Provincial determine que por el cansancio descansen uno o dos años.

*No se les exima del cargo de enseñar.*

26. El Provincial no exima de enseñar gramática o humanidades a nuestros discípulos; a menos que otra cosa parezca en el Señor decidirse por la edad u otra razón; pero ha de procurarse que a quienes muestran talento para predicar, sobre todo más destacado, no se les detenga más de lo justo en el oficio de enseñar ya las letras humanas ya la filosofía y la teología; para que no suceda que cuando en estos estudios hayan ya como envejecido, entonces lleguen a predicar.

*Para teología elíjanse del curso.*

27. De cada uno de los cursos escoja a uno, dos o tres o más, según el número de los alumnos, que parezcan han de aprovechar más que los otros, que sean dedicados a teología: a los cuales empero, si fuere necesario o así parezca, podrá emplear, terminados los estudios y el tercer año de probación, para enseñar también gramática o los estudios de humanidades.

*Tiempo del magisterio.*

28. Procúrese que de ninguna manera regenten las clases de filosofía, si es que las van a oír los que todavía no la han oído, puesto que no faltan quienes ya la han estudiado.

*De qué clase hay que comenzar a enseñar.*

29. Habrá también que procurar que los nuestros comiencen a enseñar por aquella escuela que sea de las más altas en ciencia, a fin de que cada año puedan subir a un grado superior con buena parte de sus oyentes.

*Hay que disponer academias para los maestros.*

30. Y para que estén más preparados cuando lleguen a enseñar, es sumamente necesario que se ejerciten en una academia privada: lo que se encomienda mucho al Rector, para que, como está en su Regla 9, se cumpla con diligencia.

*No falten confesores.*

31. Haga que en los colegios, principalmente de primaria, en los que el número de alumnos externos es más abundante, haya varios confesores, para que no tengan que ir a uno solo; y por esa razón de vez en cuando ofrézcanse extraordinarios, para atender más a los penitentes.

*Ni coadjutores. P. 4, c. 3,2 y c. 6,3 y B.*

32. En los colegios, principalmente los menores, procurará que haya suficientes coadjutores, a fin de que el Rector no se vea obligado a valerse de los maestros y discípulos para los servicios domésticos.

*Entradas para la biblioteca. P. 4, c. 6,7.*

33. Para que no falten a los nuestros los libros suficientes, señale alguna entrada anual, ya de los mismos bienes del colegio, ya de otra parte, para aumentar la biblioteca: esa entrada no podrá en modo alguno dedicarse a otros usos.

*Abstenerse de libros deshonestos. P. 4, c. 5, E, c. 14,2. Ibid. D.*

34. Vigile con todo empeño, teniéndolo por cosa de la mayor importancia, que en nuestras clases no se usen en modo alguno libros de poetas y otros que puedan dañar la honestidad y las buenas costumbres, a no ser que previamente estén expurgados de las cosas y palabras deshonestas; o si de ninguna manera se pudieren expurgar como Terencio, es mejor que no se lean, para que la calidad de los temas no ofenda la pureza de las almas.

*P. 4, c. 13, A. Constancia en las horas de las clases y en las vacaciones.*

35. Determine a qué horas durante todo el año las clases han de comenzar y terminar, atendiendo las variantes de algunos tiempos del año. Lo que se determinare ha de mantenerse con perseverancia: como tampoco se ha de permitir con facilidad que se difieran los días semanales de vacación o se anticipen; y debe procurarse que se guarde fielmente la disposición de los días en que ha de enseñarse y tenerse vacación.

*P. 4, c. 13,5. Vacación.*

36. Es necesario tanto la asiduidad en el ejercicio literario como algún descanso; hay que prever, sin embargo, que no se introduzcan nuevas vacaciones y que se guarde la constancia en lo dispuesto. Sobre lo cual debe observarse lo siguiente:

*Vacación general.*

37. # 1. Las vacaciones generales de año en las clases superiores no sean menores de un mes ni mayores de dos. La retórica, a menos que otra cosa exija la costumbre de la universidad, tenga vacación por un mes. Las hu-

manidades, tres semanas. Suprema de Gramática, dos; una solamente las demás.

*Días de fiesta.*

- # 2. Para que ciertos días establecidos sean de fiesta, cuyo número conviene más bien disminuir que aumentar, procure redactar su catálogo según las costumbres de la región.
- # 3. Desde la víspera de la Natividad del Señor hasta la fiesta de la Circuncisión, suspéandose las clases superiores; las inferiores, desde el mediodía de dicha vigilia hasta la fiesta del día de los Santos Inocentes.
- # 4. Desde Quincuagésima se suspendan las clases, donde haya costumbre, hasta el miércoles de Ceniza; pero este día después del mediodía todos los maestros enseñen.
- # 5. Desde el Domingo de Ramos hasta el Domingo *in albis* suspéandose las clases superiores; las inferiores, desde el mediodía del miércoles de la Semana Santa hasta el martes de Pascua.
- # 6. Desde la vigilia de Pentecostés en las escuelas superiores; en las inferiores desde el mediodía de la misma vigilia hasta el martes, ténganse vacaciones y además el jueves.
- # 7. En la víspera de la solemnidad del Cuerpo de Cristo, tanto las escuelas superiores como las inferiores tengan vacaciones sólo desde el mediodía; por el contrario, en la conmemoración de los difuntos sólo antes del mediodía.
- # 8. Finalmente, los días en que sólo se tienen las clases inferiores no se cambie nada del tiempo establecido.

*Oraciones públicas.*

- # 9. Si alguna vez por oraciones públicas no se pueden tener clases antes del mediodía, ténganse ciertamente por la tarde; en las Rogativas, empero, también antes del mediodía, donde haya tal costumbre.

*P. 4, c. 13, F. Vacación semanal.*

- # 10. Por lo menos cada semana un día se destine al descanso. Y si cayeran dos días de fiesta en una semana, no habrá ningún día de vacación; a menos que tal vez ello suceda con alguna frecuencia, que una ocurra el lunes y otra el sábado; pues entonces se podrá conceder otro día. Y si hubiere en la semana un solo día de fiesta, el miércoles o el jueves, téngase la vacación ese día y no otro; a no ser el lunes o el sábado; se tendrá vacación igualmente el miércoles o el jueves; si por último hubiere fiesta el martes o el viernes, entonces, si no se tiene sermón y se permite entregarse a un honesto

recreo, no habrá vacación ese día; si no es así, habrá vacación nuevamente el jueves o el miércoles.

*Distinta según las escuelas.*

# 11. Y en las escuelas superiores se dedicará a la vacación un día completo; pero en las inferiores se tendrá clase antes del mediodía, en retórica durante hora y media, en las demás durante dos horas; después del mediodía tienen vacación todas; y desde el principio de junio todas se omiten durante todo el día.

*Observancia del libro de los estudios.*

38. Por último, para que todo este trabajo de la Compañía redunde bien en mayor gloria de Dios, vea que todas las escuelas, tanto las superiores como las inferiores, guarden perfectamente sus reglas en lo tocante al método de estudios.

*P. 4, c. 6, K c. 13,2 y A. c. 14, 5. Variedad según las diversas regiones.*

*P. 4, c. 7,2.*

39. Y como puede haber variedad según las regiones, los tiempos y las personas, en lo tocante al orden y las horas dedicadas al estudio, en las repeticiones, discusiones y otros ejercicios, así como en las vacaciones: lo que considerare en su provincia más conveniente al provecho mayor de las letras, indíquelo al Prepósito General; para que finalmente se decidan los detalles para todo lo necesario, pero de manera que se acerque lo más posible al orden común de estudios de los nuestros.

*Cuidado principal de la piedad y las costumbres.*

40. Por último, juzgue importantísimo para él cuando se prescribe en las reglas comunes de todos los maestros acerca de la piedad y la disciplina de las costumbres y de enseñar la doctrina cristiana en las reglas de los maestros inferiores (y de las costumbres y la piedad en las reglas de todos), a fin de acercarse a lo que se desea de la salvación de las almas y tantas veces se inculca en las Constituciones.

## REGLAS DEL RECTOR

*P. 4, premio. Cuidado de los estudios.*

1. Como la Compañía toma los colegios y las universidades para que en ellos los nuestros, convenientemente, puedan disponerse en la doctrina y en lo demás que sirve para ayudar a las almas; y para que lo que hayan aprendido puedan comunicarlo con el prójimo: después del cuidado de las virtudes religiosas y sólidas, que debe ser lo primero, dedíquese sobre todo a que se consiga en los centros de estudios admitidos por la Compañía este fin propuesto, con la gracia de Dios.

*P. 4, c. 17,2. Autoridad del Prefecto.*

2. Para dirigir los estudios tendrá como ayudante al Prefecto de estudios, al que le dará toda la autoridad que juzgare conveniente para el debido ejercicio de su cargo.

*P. 4, c. 6,9. Asista a las ejercitaciones literarias.*

3. De tal manera desempeñe y dirija los demás asuntos, que pueda fomentar y aumentar todas las ejercitaciones literarias. Asista algunas veces a las clases, aun de las inferiores; vaya con frecuencia a las discusiones de los teólogos y los filósofos, así privadas como públicas; para que pueda observar si se impidiere el fruto de ellas y por qué causas.

*Regla 38 del Rector.*

4. De ningún modo permita que alguno de los alumnos falte a las discusiones o repeticiones; para que todos entiendan ser esto de gran cuidado: por lo tanto corte a los alumnos todas las ocupaciones que puedan ser impedimento para los estudios.

*Principalmente a los que repiten durante el bienio.*

5. A los que durante dos años repasan la teología, ocúpelos lo menos posible en tener sermones en las iglesias o en convento de mujeres y siempre consultando al Provincial.

*Quiénes poner en vez de los maestros.*

6. Estará bien, cuando falten profesores ordinarios de filosofía o de teología, poner algunos de los mismos en su lugar; y los mismos podrán, si es nece-

sario, presidir las repeticiones y discusiones domésticas en lugar de los profesores; más aún, consultando el Provincial, dar lecciones por algún tiempo en las clases de filosofía o teología.

*P. 4, c. 6,5, D. Academia de lenguas.*

7. Haga que se establezcan academias de hebreo y de griego entre los nuestros, en las que los miembros dos o tres veces por semana, en un tiempo determinado, como en las vacaciones, se ejerciten de tal manera que puedan salir de allí quienes defiendan en público y en privado el conocimiento y la dignidad de estas lenguas.

*P. 4, c. 6,13. Uso de la lengua latina.*

8. Cuide que en casa se conserve con diligencia entre los escolares el uso de la lengua latina: y de esta regla de hablar en latín no sean eximidos sino los días de vacación y las horas de recreo; a no ser que en algunas regiones pareciere al Provincial que también en esos tiempos se puede conservar con facilidad esta costumbre de hablar latín; y debe hacerse también que los nuestros, que todavía no hayan terminado sus estudios, cuando escriban a los nuestros lo hagan en latín. Además dos veces al año, cuando haya alguna celebración como la renovación de estudios o de votos, los filósofos y los teólogos escriban algunas poesías y expónganse en público.

*Academia para preparar a los maestros.*

9. Para que los maestros de las clases inferiores no lleguen imperitos a enseñar, en los colegios de que suelen sacarse los maestros de letras humanas y de gramática, el rector elija a alguno muy perito en enseñar, con el que se reúnan al fin de los estudios tres veces por semana durante una hora los que están cercanos a ser maestros, para prepararse al nuevo oficio del magisterio; y ello hágase alternativamente preleyendo, dictando, escribiendo, corrigiendo y desempeñando otros oficios del buen preceptor.

*Cómo hay que preparar a nuestros retóricos.*

10. Si nuestros estudiantes de retórica y de humanidades o no acuden a las lecciones públicas, o sí acuden, pero el que dirige la escuela y ejercita a los alumnos de fuera no sea capaz de bastarse para el trabajo excesivo de los externos y de los nuestros en su debida formación: el Rector encargue a algún otro idóneo, por el que, según la fórmula prescrita en las Reglas del Profesor de Retórica, sean con diligencia ejercitados privadamente en casa.



*P. 4, c. 6, 12 y 13. Cómo ejercitarlos.*

11. Vea asimismo que de vez en cuando se tengan por nuestros retóricos sermones o poemas latinos o griegos, ya en la mesa, ya en las clases, de algún tema tocante a la edificación de los domésticos y externos, con lo que se animen a cosas más perfectas en el Señor; y no falten otras ejercitaciones que se encomiendan en las Constituciones.

*Exhortar a los externos a la retórica. P. 4, c. 13, E. P. 4, c. 17, D.*

12. Hay que procurar que nuestros alumnos y los internos sigan, en cuanto sea posible, un año de retórica antes de comenzar la filosofía; y conviene hacerles ver a sus padres la conveniencia de ello. A los otros externos se les debe persuadir lo mismo; aunque si desean otra cosa, no ha de obligárseles. Si algunos empero todavía enteramente niños quieren entrar a la filosofía, con lo cual más bien se perjudicarían, podría tenerse con ellos la misma disposición que mandan las constituciones para quienes no quieran obligarse con promesas o dar su nombre a la matrícula.

*Reg. 58 del Provincial. Tragedias y comedias.*

13. El argumento de las tragedias y comedias, que solamente deben ser latinas y no tenerse sino rarísimas veces, sea sagrado y piadoso; y no se tenga entre los actos nada que no sea latino y decoroso; ni se introduzca personaje o vestido femenino.

*1 Congr. can. 16. Premios.*

14. Se podrán distribuir premios públicamente cada año: con tal de que se haga a costa de personas distinguidas y con moderación, conforme al número de alumnos y la índole del colegio. De quienes sufragán los gastos hágase mención honorífica en la misma distribución de premios. Y téngase gran cuidado de que los discípulos, mientras se preparan a esto, no desmezcen ni en las costumbres ni en el estudio.

*Discurso en la renovación de los estudios.*

15. No permita que el discurso en la inauguración pública de los estudios se tenga por otro que no sea alguno de los maestros más distinguidos, a no ser que la necesidad, obligue a ello.

*Escritos que anotar en el libro. Regla 11.*

16. Procure que se guarde lo dispuesto en las reglas del prefecto de la biblioteca, acerca de anotar en un libro lo que se presenta o escribe públicamente en el colegio o fuera de él por los nuestros, a saber, diálogos, discursos, versos y cosas parecidas, con la selección hecha por el Prefecto o por otro versado en la materia.

*Distribución de los libros.*

17. Mande que el bibliotecario no se aparte de lo dispuesto por el prefecto de estudios en la distribución de los libros.

*Consultas de maestros.*

18. Cada mes o alternativamente tenga consultas de todos los maestros inferiores a Lógica, en presencia de ambos prefectos; y de los demás también a veces en presencia del Prefecto general: en las cuales primero se lea algo de las reglas de los maestros, ya de lo común a todos como son principalmente la piedad y la disciplina de las costumbres, ya lo tocante a cada uno. Advierta que cada cual puede proponer lo que haya encontrado de dificultad o lo que tal vez no se guarde.

*P. 4, c. 13,5, F. Vacación semanal.*

19. Las escuelas inferiores no dejen de tener su vacación semanal, o durante todo un día o al menos en horas de la tarde, según la costumbre de las regiones.

*Fomentar el entusiasmo de los maestros.*

20. Trate también diligentemente y con caridad religiosa de fomentar el entusiasmo de los maestros; y procuren que no sean más cargados de la cuenta con los trabajos domésticos; y lo que se manda al rector en la regla vigesimaquinta de su oficio, hágalo con peculiar cuidado de ellos.

*Exhortaciones a los alumnos.*

21. Considere si además de las exhortaciones mensuales de los maestros deba tenerse otra por algún Padre grave, cada mes o alternadamente, en algún lugar de mayor capacidad, en donde se reúnan solamente las clases inferiores o también las superiores; y asimismo si es de utilidad que el mismo

Prefecto u otro durante las cuales dé algunas veces avisos saludables y propios para los niños.

*Regla del prefecto del atrio.*

22. Cuando el Provincial añadiere al Prefecto de estudios inferiores un compañero, que puede llamarse Prefecto del atrio, a éste le tocará la regla segunda del Prefecto inferior y las reglas del mismo, que tratan de las costumbres desde el número trigesimo séptimo hasta el fin; y, si pareciere, las reglas de examinar a los nuevos desde el número noveno hasta el decimotercero.

*Congregación de la Ssma. Virgen.*

23. Ocúpese de que la Congregación de Santa María de la Anunciata, del Colegio Romano, se propague en el suyo: el que no diere su nombre a ella no debe ser admitido en la academia donde suelen tenerse ejercicios literarios; a menos que el mismo Rector juzgare en el Señor que convenga otra cosa. Pero lo correspondiente a la Congregación o a la Academia no se tengan al mismo tiempo que en nuestra iglesia haya sermones o lecciones sacras.

*Algunas cosas remitidas al Provincial.*

24. Finalmente, acerca de las vacaciones, de los grados de los nuestros a quienes se conceda un bienio para repasar la teología y lo demás consulte al Provincial y cumpla con diligencia lo que éste determinare.

## REGLAS DEL PREFECTO DE ESTUDIOS

*P. 4, c. 17,2. Oficio del Prefecto.*

1. Es oficio del Prefecto ser instrumento general del Rector para disponer debidamente los estudios y dirigir nuestras escuelas según la facultad recibida de él; para que quienes las frecuentan aprovechen lo más posible en probidad de vida y en buenas artes y doctrina a gloria de Dios.

*Cuáles reglas sean del Prefecto, cuáles del Canciller.*

2. Si en alguna casa el Canciller sea distinto del Prefecto, al Provincial tocará ver cuáles de estas reglas, comunes a ambos, o propia de alguno de ellos, deban ser, según las costumbres y los estatutos de cada academia.

*El Prefecto no dispense.*

3. No cambie nada de lo que está en la disposición de los estudios, ni dispense de ella; pero cuando haya lugar, consulte al Superior.

*Libro del sistema de estudio.*

4. Hágase familiar el libro del sistema de los estudios y procure que todos los alumnos y profesores guarden con cuidado las reglas; sobre todo las que se refieran para los teólogos a la doctrina de Santo Tomás y para los filósofos acerca de escoger las opiniones: en esto principalmente vele ya sea en las conclusiones que deben ser defendidas o principalmente cuando hayan de ser impresas.

*Los profesores terminen las materias.*

5. Recuerde a cada uno de los profesores, ya de teología, ya de filosofía, ya de casos, sobre todo cuando vea a alguno más retrasado, que vayan a tiempo en sus clases, de manera que cada año terminen las materias señaladas.

*Cómo dirigir las discusiones. P. 4, c. 6, 10 y 6, c. 13, 3 y c. 17, 2.*

6. Conviene que el Prefecto presida todas las discusiones en que se reúnen los profesores de teología y de filosofía y dé la señal de terminar a los que intervienen; asimismo distribuya el tiempo de manera que cada uno tenga su oportunidad de discutir. No permitirá que dificultad alguna, que entre en la discusión, sea llevada de una a otra parte, de modo que quede menos entendida que antes; sino después de que se haya discutido sobre un tema concreto, trate de que sea cuidadosamente explicado por quien preside. El mismo no resolverá los argumentos, sino dése más bien a dirigir a los que arguyen y responden: lo que hará con más dignidad no arguyendo (aunque a veces conviene hacerlo) sino preguntando, para que la dificultad se explique mejor.

*Los actos de teología.*

7. Recuerde a su tiempo al Superior, que oídos los profesores, determine quiénes han de defender las tesis, ya de toda la teología, ya de alguna parte; esos actos han de tenerse, por quienes no habrán de repasar el bienio de teología, al año cuarto de los estudios teológicos o (si son escasos los teólogos de cuarto año) el tercero; y esto, aun donde los nuestros asisten a teología en casa, con alguna solemnidad, invitando a los de fuera. Para los actos generales no es necesario que se admita a todos los que tuvieron los

particulares; sino que podrán elegirse los que se distingan por sus dotes de ingenio; los que han de hacer el bienio, en el mismo bienio celebrarán sus actos, como luego se dirá.

*Actos particulares.*

8. Para los actos particulares, que tendrá cada uno los suyos, distribuyan las materias de las cuatro partes de teología el Prefecto con los profesores; de manera que se tengan no con demasiada frecuencia, sino a ciertos intervalos; y limítense a dos horas y media por lo menos: solamente por la mañana o después de la comida; y discutan no menos de tres, uno de los cuales comúnmente sea doctor.

*Actos generales.*

9. Los actos generales comprendan aproximadamente toda la teología y ocupen el tiempo de la mañana y de la tarde; o al menos se alarguen a cuatro o cinco horas, donde no haya costumbre de discutir más que por la mañana o después del mediodía.

*Imprimir las conclusiones.*

10. Las conclusiones de estos actos generales pueden, si así pareciere, ser comunes a todos los nuestros que les van a defender el mismo año; y si es costumbre, imprímanse.

*Cierto tiempo de las conclusiones.*

11. Uno de los actos que van a tenerse, resérvese, si puede hacerse convenientemente para la última semana en que se terminarán los estudios; y otro para la semana en que de nuevo se abrirán las clases.

*Actos de los externos.*

12. Para todos los actos generales, invítense cada año algunos externos, que hayan cursado la teología en nuestros colegios con no pequeña alabanza. Tales actos conviene que sean más solemnes que los demás, y que se tengan con la mayor asistencia de los nuestros, de los externos, de los doctores y aun de grandes personajes.

*Presidentes de los actos*

13. Todos los actos sean presididos por dos profesores, ya por uno, ya por ambos a la vez, para que cada uno responda a las cuestiones; también pueden presidir otros doctores nuestros.

*Número de las conclusiones*

14. En los actos generales las conclusiones no sean ni demasiado largas ni más de como unas cincuenta; menos, si la costumbre pública de la academia sea otra. En los actos particulares no más de veinte; no más de doce a quince en las discusiones mensuales; no más de ocho o nueve en las semanales.

*El que responde confirme la conclusión.*

15. El que ha de responder (antes de llegar a la disputa) confirme brevemente una u otra conclusión con un poco más de elegancia, pero a la forma teológica.

*Disputas mensuales y semanales.*

16. Acerca de las disputas mensuales y semanales procure con diligencia que se guarde lo prescrito en las Reglas de los Profesores de Filosofía y Teología.

*Oiga y observe a los Profesores.*

17. Oiga de vez en cuando a los profesores, por lo menos una vez al mes; y no deje de leer los comentarios redactados por los discípulos. Si algo observare personalmente u oyere de otros digno de ser tenido en cuenta, cuando le constare ser verdad, amoneste de la manera más bondadosa y respetuosa al profesor y presente el asunto al Rector si fuere necesario.

*Revisión de conclusiones.*

18. Guárdese lo mismo cuando al revisar las conclusiones cayere en la cuenta de que algo no está de acuerdo entre el Prefecto y el Profesor; y no debe rechazar o cambiar conclusión alguna sin que éste lo sepa y el cambio se hará con conocimiento solamente del Rector.

*Actos filosóficos.*

19. Al concluir el trienio y el curso filosófico ténganse disputas de toda la Filosofía para las cuales escójanse unos pocos, bien sobresalientes, que sean capaces de sustentar la dignidad del asunto, es decir, los que hayan superado ampliamente la medianía.

*Examen de metafísica.*

20. Para este examen tres o más profesores escojan los candidatos. Pero siempre deben examinarlos el Prefecto y el profesor propio, a los cuales el Rector añadirá un tercero de entre los demás maestros, o alguno más que se juzgue lo pueda hacer competentemente. Junto con estos tres estarán presentes, por lo menos, otros dos profesores escogidos por el Rector, quienes a su vez podrán ser cambiados; o si esto no se puede, otros muy capaces que den su voto con los tres examinadores, de manera que haya por lo menos cinco sufragios secretos; y conviene que todos conserven absoluto secreto.

*Examen de los alumnos y de los internos.*

21. Basta que los alumnos o los internos sean examinados por su Prefecto y dos repetidores de filosofía, o, si éstos faltaren, por dos oyentes de teología más doctos de los nuestros, que serán señalados por el Prefecto General. Pero los que sean juzgados idóneos por éstos no acudan al acto antes de ser aprobados por el juicio de su profesor y del Prefecto General.

*Sea público.*

22. Este examen (del que, obrando con severidad, no será exceptuado ninguno de los nuestros, y si fuere posible, tampoco ninguno de los alumnos e internos) será público, si no hay impedimento: es decir, si es de los nuestros, ante todos nuestros oyentes de filosofía; si de los alumnos o internos, ante todos los filósofos de su colegio; si de los externos (los que sin embargo no han de ser obligados a él), ante todos los filósofos externos al menos de su clase.

*Del tiempo y forma del examen.*

23. El comienzo de los exámenes téngase inmediatamente después de las vacaciones de Pascua; o también antes, si obligue a ello la muchedumbre de los examinandos, en días distribuidos por el orden que el Rector, consultados el Prefecto y el maestro, consideren más conveniente. El examen de

cada uno dure por lo menos una hora y discurra por todas las materias principales que el Prefecto, oportunamente y en secreto, señalará a los examinadores.

*Tiempo y forma de los actos filosóficos.*

24. Finalmente, los actos de filosofía ocupen lo menos posible de todo el tiempo de las clases, o por la mañana o después de la comida. Ordinariamente argumenten tres, de los que uno sea por lo común alguno de nuestros maestros, o de teología o de filosofía, o algún doctor religioso o externo. El número y la manera de las conclusiones no discrepen de lo establecido acerca de las teológicas en las reglas 9, 10, 11 y 12.

*Quiénes han de acudir a cuáles actos.*

25. Procure el Prefecto que no sólo los alumnos de teología, sino también los profesores, asistan a los actos teológicos y los filósofos a los filosóficos; y los profesores lo hagan arguyendo y urgiendo, para que la discusión sea así más solemne y más viva. También habrán de asistir todos cuando se confiere el magisterio o el doctorado a alguno: en lo que tocará al Rector determinar lo que el Prefecto debe hacer.

*Quiénes se han de enviar a las disputas.*

26. Cuando los nuestros sean llamados a discutir con los externos o a las academias públicas o a las reuniones de religiosos, habrán de enviarse ante todos los que están repasando la teología en el bienio.

*Se ha de prescribir el modo de estudiar.*

27. Y a los nuestros, alumnos y externos, por medio de los maestros no solamente les disponga el modo de estudiar, repetir y discutir; sino también les distribuya de tal manera todo el tiempo que usen bien las horas del estudio privado.

*Revisar lo que se dice en público.*

28. No permita que públicamente, en casa o fuera de ella, sea pronunciado algo, o por los que son promovidos a los grados o por los que tienen actos generales o particulares, o por los retóricos, que él mismo no haya oportunamente revisado y aprobado.



*P 4, c. 6,7. Selección y abundancia de libros.*

29. Procure que los escolares ni carezcan de los libros útiles ni se llenen de los inútiles. Por lo cual sugiera con la debida anticipación al Rector que no falte abundancia de los libros usados al presente o de los que usarán al año siguiente.

*Qué libros se han de repartir a cada uno. P 4, c. 6,M.*

30. A los oyentes de teología y filosofía no les permita cualesquiera libros, sino algunos determinados, contando con el Rector, según el consejo de los profesores; es decir, además de la *Suma* de Santo Tomás para los teólogos y de Aristóteles para los filósofos, algún comentario escogido, que puedan consultar en el estudio particular. Todos los teólogos tengan el *Concilio Tridentino* y el tomo de la *Biblia*, cuya lectura les sea familiar. Considere con el Rector si deben tener también alguno de los Padres. Además a los teólogos y a los filósofos, todos, distribuya algún libro tocante a los estudios de humanidades; y adviértales que no dejen de leerlo en ciertas ocasiones, como les sea conveniente.

## REGLAS COMUNES A TODOS LOS PROFESORES DE LAS FACULTADES SUPERIORES

*Fin. P. 4, c. 8, A, y c. 16,4.*

1. La intención peculiar del profesor, tanto en las lecciones, cuando se ofrezca ocasión, como fuera de ellas, sea mover a sus oyentes al servicio y amor de Dios y a las virtudes con que hay que agradecerle; y a que todos sus estudios los enderecen a tal fin.

*Ibid. C. Oración antes de la clase.*

2. Para traerles esto a la memoria, antes de comenzar la clase diga alguna breve oración acomodada a ello, que el maestro y todos los discípulos oigan atentamente con la cabeza descubierta; o por lo menos el mismo maestro haga la señal de la cruz con la cabeza descubierta, y comience la clase.

*Ayudar a los discípulos en la piedad. P. 4, c. 7,2, y c. 16,1 y A.*

3. Ayude también a los discípulos con frecuentes oraciones ante Dios y con los religiosos ejemplos de su vida. Convendrá no omitir las exhortaciones,

al menos en la víspera de los días más solemnes y cuando se conceden vacaciones más largas. Exhórteles principalmente a orar a Dios, a examinar la conciencia por la noche, a recibir debidamente y con frecuencia los sacramentos de la penitencia y de la eucaristía; a oír la Misa cada día y el sermón en los de fiesta; a evitar las costumbres dañosas, a detestar los vicios, a practicar las virtudes dignas del cristiano.

*Obediencia al Prefecto.*

4. Obedezca al Prefecto de estudios en lo tocante a los estudios y a la disciplina de las clases. Déle a revisar todas las conclusiones antes de que se propongan; y no emprenda la explicación de ningún libro o escritor extraordinario; ni introduzca ninguna nueva costumbre de enseñar o disputar.

*5 Congr. decr. 55. Modestia al refutar.*

5. En aquellas cuestiones donde es libre seguir cualquier opinión, de tal manera defienda una, que atienda con modestia y benevolencia también la estima de la otra parte y mucho más del anterior profesor, si hubiera enseñado lo contrario. Más aún, es de desear que no deje de conciliar los autores, si es posible. Por último, al nombrar o refutar los autores hágalo con moderación.

*Huir de la novedad de opiniones. 5 Congr. decr. 55.*

6. También en aquellas cosas, donde no hay peligro alguno para la fe y la piedad, nadie introduzca cuestiones nuevas en asuntos de alguna importancia; ni enseñe opinión alguna que sea de algún autor nada idóneo, sin consultar con los que presiden; ni algo contra los axiomas de los doctores y el sentimiento común de las escuelas: sigan más bien todos los doctores mayormente aceptados y lo que, según el uso de los tiempos, sea recibido principalmente en las academias católicas.

*Brevedad en refutar las opiniones ajenas y demostrar las propias.*

7. No traiga opiniones inútiles, deshusadas, absurdas, manifiestamente falsas; y no se detenga demasiado en referirlas y en refutarlas. Trate de demostrar las conclusiones más con el peso que con el número de las razones. No se aparte a materias ajenas; ni trate las suyas unas más extensamente de lo que conviene, otras en lugar ajeno. No haga acervo de las objeciones; sino de ellas refiera brevemente las principales, a menos que de la exposición de los fundamentos brote fácilmente su refutación.

*Parquedad y fidelidad.*

8. No sea excesivo en traer citas de los doctores; pero si tiene testimonios de los autores más destacados para apoyar su opinión, lea las palabras mismas, cuanto es posible, pero pocas y con fidelidad; mucho más las de la Sagrada Escritura, los Concilios, los Santos Padres. Corresponde a la dignidad del maestro no citar ordinariamente ningún autor que él mismo no haya leído.

*Del dictado.*

9. Quien pudiere enseñar sin dictar, de manera que cuanto ha de escribirse lo puedan recibir convenientemente los alumnos, es de desear que no dicte: de todas maneras el dictado se haga no deteniéndose en cada palabra, sino como con un solo aliento; y si conviniere, repitan las mismas palabras; y no dicten toda la materia para explicarla después, sino que alternativamente dicten y expliquen.

*Cuándo remitir a los autores.*

10. Lo que en los autores está patente, si viniere al caso, explíquelo más bien que dictarlo; más aún, remita a los oyentes a aquellos autores que hayan tratado con abundancia y exactitud alguna de estas materias.

*Repeticiones en la clase. P. 4, c. 13,3.*

11. Después de la lección, en las escuelas o cerca de ellas, permanezcan al menos por un cuarto de hora, para que puedan acercarse a él los alumnos; y de vez en cuando pida razón de las lecciones; y procure que se tenga repetición de ellas.

*Repeticiones en casa. P. 4, c. 6,8 y H; c. 23,3 y D.*

12. En casa también todos los días menos los sábados, las vacaciones y las fiestas, a una hora que ha de señalarse, tengan los nuestros repetición y discusión, para que de esa manera los ingenios se ejerciten más y se aclaren mejor las dificultades que ocurran. Avísele previamente a uno o dos para que repitan de memoria no más de durante un cuarto de hora; después, uno u otro argumenten respondiendo otros tantos; si sobra algún tiempo, propónganse dudas. Para que sobreabunde, el maestro dirija severamente la forma de argumentar y cuando nada nuevo se traiga, corte el argumento.

*Repeticiones generales. P. 4, c. 13,9 y D.*

13. Hacia el fin del año dispónganse repeticiones de las lecciones pasadas, de manera que si no hay inconveniente se deje un mes entero libre no sólo de las lecciones sino también de repetirlas.

*P. 4, c. 6,10. Discusiones semanales.*

14. El sábado u otro día, según las costumbres de la academia, tengan en las clases discusiones durante dos horas y aun por mayor tiempo, donde haya gran concurso de externos. Y si en la semana hubiere dos días de fiesta o cuando la vacación semanal caiga en un día de fiesta, no se discuta, sino téngase lección el sábado: si empero esto sucediere por tres semanas seguidas, interpóngase una discusión.

*Discusiones mensuales. P. 4, c. 13,3.*

15. Donde no se oponga la costumbre aprobada de la academia, cada mes (menos los tres últimos del verano) o, si hubiere pocos alumnos, cada dos meses, ténganse en día determinado discusiones comunes, ya antes ya después del mediodía; y defiendan, tantos alumnos cuantos maestros hubiere, cada uno las cuestiones de su maestro.

*Urgir los argumentos.*

16. Asistan a las discusiones, en cuanto fuere posible, también otros doctores y profesores nuestros, aun de diversas facultades: para que se agite más la discusión, examinen la fuerza de los temas tratados con tal de que no prolonguen una discusión más de lo que el argumento mostrare de utilidad y vigor. Lo mismo pueden hacer aun los doctores de fuera y pueden ser invitados para argumentar por reglamento a no ser que tal costumbre no esté aprobada.

*No discutan sino los doctos.*

17. No discutan públicamente sino los más doctos de los alumnos; los demás sean ejercitados privadamente hasta que parezcan preparados para hacerlo en público.

*Cuidado de las discusiones.*

18. Piense que el día de la discusión no es menos laborioso y fructuoso que el de las lecciones y que toda la utilidad y hervor de la discusión depende de

él; presídala de tal manera, que parezca estar luchando en cada contendiente: alabe si se ofrece algo bueno y mande a todos que atiendan; cuando se proponga alguna dificultad más seria, sugiera a continuación con brevedad algo que ayude al que responde o encauce al arguyente: no se calle por mucho tiempo, ni esté hablando siempre, para que también los discípulos manifiesten lo que saben; él por su parte corrija o pula lo expresado; mande que el disputante prosiga, cuando la dificultad toma fuerza; más aún, urja la dificultad y no disimule si quien arguye se desliza a otro tema; no permita que se insista más de la cuenta en el argumento casi resuelto, o que se mantenga por mucho tiempo una respuesta no consistente; sino después de cierta discusión defina y explique toda la cuestión con brevedad. Si en alguna parte hubiere otra costumbre para que las discusiones se tengan con mayor frecuencia y calor, ha de conservarse cuidadosamente.

*Tratar con el bedel.*

19. Con el ayudante o bedel nombrado por el Rector, trate de vez en cuando y pregúntele por el estado de toda la clase y asimismo por la diligencia y provecho aun de los alumnos externos; ponga empeño en que el mismo desempeñe su cargo con fidelidad y exactitud.

*Provecho de los estudiantes.*

20. Sea finalmente en todas las cosas, con la divina gracia, diligente y asiduo y buscador del provecho de los estudiantes, ya en las clases ya en los otros ejercicios literarios; no sea más familiar a uno que a otro; no desprecie a nadie; mire por los estudios de los ricos como por los de los pobres; y procure especialmente el adelanto de cada uno de sus escolares.

## REGLAS DEL PROFESOR DE SAGRADA ESCRITURA

*Principalmente cuide el sentido literal.*

1. Entienda que su cometido principal es explicar con peso, piedad y doctrina las letras divinas según su sentido auténtico y literal, que confirme la debida fe en Dios y los dictados de las buenas costumbres.

*P. 4, c. 6,5. Y la versión Vulgata.*

2. Entre lo que debe buscar, su principal intención sea defender la versión aprobada por la Iglesia.

*Observe las frases de la Sagrada Escritura y compárelas entre sí.*

3. Para conseguir ese sentido, observe las locuciones y figuras propias de la Sagrada Escritura y compare hábilmente no sólo los antecedentes y consiguientes del lugar que tiene entre manos, sino también otros lugares en los que la misma frase dice o no dice lo mismo.

*Los textos hebreo y griego.*

4. De los textos hebreos y griegos traiga lo que sea útil sobre la materia, pero con brevedad; y solamente cuando haya que conciliar alguna diversidad ya de ellos ya de la edición vulgata, o también algunas expresiones propias de otras lenguas si ayudaren a una mayor claridad y significación.

*Cómo usar de otras versiones.*

5. Los errores de otras versiones, ya latinas más recientes, ya la caldea, siria, la de Teodoción, Aquila, Símaco, no se ocupe de refutarlos a menos que sean notables y especialmente probables; tampoco pase por alto lo que mucho ayude a la versión latina vulgata y a los misterios de nuestra fe: sobre todo si estuviere en la versión de los Setenta intérpretes, de los que ha de hablarse siempre con honor.

*Defender las exposiciones de los Papas y Concilios.*

6. Si los cánones de los Papas o Concilios, principalmente generales, indican el sentido literal de algún pasaje, defienda que es completamente literal; y no añada otros sentidos literales, sino guiado por muy destacadas conjeturas. Si algún sentido lo presentan para confirmar de propósito algún dogma de fe, ese mismo enséñelo como literal o místico, pero cierto.

*Seguir las pisadas de los Santos Padres.*

7. Siga con reverencia las huellas de los Santos Padres; si entre ellos hubiere consentimiento en algún sentido literal o alegórico, sobre todo cuando hablan con palabras expresas y discurren a propósito de la Escritura o de los dogmas, no se aparte de él; si no están concordes, de sus diversas exposiciones prefiera a la que desde muchos años la iglesia parece inclinarse con gran consentimiento.

*Probar los dogmas de fe con las Sagradas Escrituras.*

8. Más aún, si hay algún dogma de fe, que la mayoría de los padres o teólogos tratan de probar por la Escritura, no niegue que así pueda probarse.

*No darle autoridad a los rabinos.*

9. Si hay algo en los rabinos hebreos que en favor de la edición vulgata latina o de los dogmas católicos se pueda traer con utilidad: tráigalo de tal manera que a aquellas personas no se les atribuya por eso autoridad, para que algunos no se les aficione, sobre todo si fueren de los que escribieron después de los tiempos de Cristo nuestro Señor.

*No se ocupe en los errores de los rabinos.*

10. No se ocupe de buscar en los demás asuntos de los rabinos o en refutar sus errores, a menos que sean sumamente célebres; y guarde lo mismo en la lectura de algunos intérpretes cristianos, que hayan seguido a los rabinos más de la cuenta.

*No confiar mucho en los puntos.*

11. Más aún, no confíe mucho en los puntos inventados por los rabinos; sino considere con diligencia cómo el nuestro o los Setenta o los otros antiguos intérpretes leyeron, cuando no había puntos.

*Cuidado de la brevedad.*

12. En cualquier lugar de la Escritura, a menos que sea importante y digno de ello, no se detenga demasiado, para que el adelanto no sea lento: esto lo conseguirá si trata de pasada o aun omite lo más fácil.

*Cuestiones que tratar no de modo escolástico.*

13. Las cuestiones de la Sagrada Escritura no las trate de modo escolástico.

*No detenerse en cronologías y cosas parecidas.*

14. No gaste mucho tiempo en investigar la distinta medida de los tiempos, en escrutar los lugares de Tierra Santa o en otras cosas semejantes de poca utilidad (a menos que el pasaje mismo lo exija necesariamente). Bastará con indicar los autores que tratan de esto copiosamente.

*Alegorías y moralejas.*

15. No olvide las alegorías y moralejas, si no están ya sumamente divulgadas y se ven como nacidas del mismo sentido literal y presentan algo ingenioso y perspicaz: las que no fueren así, indique meramente de qué Santos Padres pueden tomarse.

*Controversias.*

16. Si le tocara algún pasaje o controvertido por nosotros con los herejes o que suele tratarse en contrarios sentidos en las discusiones teológicas, exponga solamente pero con peso y esfuerzo, principalmente si trata con los herejes, cuánto peso tenga esa cuestión; omita lo demás; para que acordándose de su contenido no enseñe sino las letras sagradas.

*Alternar el Nuevo y el Antiguo Testamento.*

17. Enseñe en años alternos el Nuevo y Antiguo Testamento, si alguna vez otra cosa no se juzgare mejor.

*Cada año se ha de explicar un nuevo libro.*

18. El libro comenzado a explicar un año no lo pase a otro, sino por grave causa; más aún, no vuelva a interpretar el de haber explicado la mayor parte de los libros principales.

*Repeticiones y lecciones en casa.*

19. Además de las repeticiones tenidas en casa una vez a la semana, téngase también algunas veces lecciones en el refectorio, según lo determine el Rector.

*Prelecciones públicas.*

20. En vez de la lección ordinaria désignese a veces a alguno de los alumnos, que con orden y abundancia explique algún pasaje más destacado de las sagradas letras; contra el cual, cuando haya terminado, uno o dos de sus condiscípulos argumenten, pero solamente sobre la base de varios lugares de la Escritura, o de idiotismos del lenguaje o de interpretaciones de los Padres.



## REGLAS DEL PROFESOR DE LENGUA HEBREA

### *Fidelidad al interpretar.*

1. Nada tenga por más importante que interpretar con la mayor fidelidad las palabras de la Sagrada Escritura, desde el principio.

### *Defensa de la Vulgata.*

2. Además dirija su atención a defender la versión aprobada por la Iglesia.

### *Unir la gramática con el texto sagrado.*

3. A comienzos del año explique los primeros rudimentos de la gramática; después, mientras prosigue las otras enseñanzas, explique alguno de los libros más fáciles de la Sagrada Escritura.

### *Cuidado principal de las palabras.*

4. Al interpretar los libros sagrados, no trabaje tanto en examinar las materias y las sentencias cuanto en la fuerza y expresión de las palabras y en los giros propios de esa lengua y en las reglas de la gramática según el uso legítimo de los autores.

### *Suavice con habilidad lo peregrino de esta lengua.*

5. Finalmente de tal manera se desempeñe al enseñar, que con su habilidad suavice lo extraño y áspero que algunos encuentran en el estudio de esta lengua.

## REGLAS DEL PROFESOR DE TEOLOGÍA ESCOLÁSTICA

### *Fin.*

1. Entienda que corresponde a su oficio unir la sólida sutileza del disputar con la fe ortodoxa y la piedad, para que en primer lugar atienda a ésta.

### *Seguir a santo Tomás. P. 4, c. 14,1 y Congr. 5 can. 9 y decr. 55 y 72.*

2. Sigán todos los nuestros por completo en la teología escolástica la doctrina de santo Tomás, y ténganlo como doctor propio; pongan todo su esfuerzo

en que los oyentes se dispongan hacia él lo más favorablemente. Pero no piensen que deben estar tan atados a santo Tomás que no puedan en cosa alguna apartarse de él; ya que los mismos que se confiesan principalmente tomistas, algunas veces se le apartan, y no está bien que los nuestros se aten a santo Tomás más que los mismos tomistas.

*Con qué excepción. 5 Congr. decr. 55.*

3. Por consiguiente, sobre la Concepción de la bienaventurada Virgen María y la solemnidad de los votos, sigan la opinión que en este tiempo es más común y está más recibida entre los teólogos; y en las cuestiones meramente filosóficas o también en las relativas a las Escrituras y los cánones, se podrá también seguir a otros que trataron esas materias más particularmente.

*En lo dudoso se puede seguir cualquier parte. Ib. decr. 55.*

4. Si alguna vez fuere ambigua la opinión de santo Tomás o en aquellas cuestiones que tal vez no tocó santo Tomás y los doctores católicos no convengan entre sí: estará permitido seguir cualquier partido, como se dijo en la regla quinta de las comunes.

*Cuidado de la fe y la piedad. Ib. decr. 55.*

5. Al enseñar téngase cuidado ante todo de sostener la fe y alimentar la piedad. Por eso en aquellas cuestiones que santo Tomás no trata expresamente nadie enseñe nada que no convenga bien con el sentido de la iglesia y las tradiciones recibidas; o que de algún modo disminuya la firmeza de la sólida piedad. A esto toca el que ni refuten las razones recibidas aunque sólo sean congruentes, con que las cosas de la fe suelen probarse; y que no inventen con temeridad novedades, a no ser que broten de principios constantes y sólidos.

*No se traigan opiniones que ofendan a los católicos. P. 4, c. 9,3; c. 15,3.  
P. 5, c. 2,2.*

6. Las opiniones, de cualquier autor que sean, que en alguna provincia o academia se sepa que ofenden gravemente a los católicos, no las enseñe allí ni las defienda. Porque donde ni la doctrina de la fe ni la integridad de las costumbres se pone en peligro, la caridad prudente exige que los nuestros se acomoden a aquéllos con quienes tratan.

*Ha de terminarse el curso en cuatro años.*

7. En cuatro años ha de terminarse todo el curso de teología. Por lo tanto, si hubiera dos profesores de teología escolástica:

*División de las cuestiones:*

# 1. El primero explique el primer año 43 cuestiones de la primera parte: el segundo año la materia de los ángeles y veintiún cuestiones de la primera de la segunda: el tercer año desde la cuestión 55 o la 71 hasta el fin de la primera de la segunda: el cuarto año, de la segunda de la segunda, la materia de fe, esperanza y caridad.

# 2. El segundo profesor explique el primer año de la segunda de la segunda las cuestiones de la justicia y el derecho y algunas principales de la religión: el segundo de la tercera parte las cuestiones de la encarnación: y si puede, al menos lo más importante de los sacramentos en general: el tercero, del bautismo y de la eucaristía y, si puede, del orden, la confirmación y la extremaunción: el cuarto, de la penitencia y el matrimonio.

# 3. Donde hubiere tres profesores de teología, el primero exponga el primer año las 26 cuestiones de la primera parte; el segundo, todas las otras cuestiones de la misma parte que pudiese; el tercero, de la primera de la segunda lo que pueda antes de la cuestión 81; y el cuarto año todo el resto de la primera de la segunda.

# 4. El segundo, el primer año de la segunda de la segunda las controversias de la Escritura y las tradiciones, de la Iglesia, del Concilio, del Romano Pontífice; el segundo, las cuestiones de la fe, la esperanza y la caridad; el tercero, las cuestiones de la justicia y el derecho, de la restitución y de la usura, de los contratos, en cuanto pueda; el cuarto lo que hubiere sobrado de los contratos, y lo de la religión y los estados, que trata Santo Tomás.

# 5. El tercero, el primer año las cuestiones de la Encarnación; el segundo, de los sacramentos en general, del bautismo y de la eucaristía; el tercero, de la penitencia y del matrimonio; el cuarto, de las censuras eclesiásticas y de los demás sacramentos.

*Despachar las cuestiones de cada año.*

8. De las cuestiones que haya de explicar, termine dentro del año cada una de las que están señaladas para él; si no pudiese hacerlo con algunas, déjelas por completo y no las remita para otro año; pero envíe los oyentes a algún autor determinado.

*De qué cuestiones ha de abstenerse.*

9. Para que con más facilidad hagan tales progresos en la teología escolástica, conviene abstenerse de cierta clase de temas, en cuanto sea posible: son ante todo estos cuatro:

*De las propias de la Sagrada Escritura.*

- # 1. Una clase se refiere a las cuestiones o comentarios propios de las divinas Escrituras. Déjelas al intérprete de las Escrituras.

*De las controversias.*

- # 2. Otra clase es relativa a las controversias contra los herejes: en cuyo tratamiento, cada vez que ocurran en las partes de Santo Tomás, guarde el método escolástico más que el histórico, y entienda ser bastante defender cualquier conclusión con dos o tres argumentos firmes; diluir también aproximadamente del mismo modo las principales calumnias de los herejes: en cada una sin embargo, señalen algún autor, del que se pueda tomar el resto el que quisiere.

*De las filosóficas.*

- # 3. En la tercera clase están los temas filosóficos, que no han de tratar en modo alguno de propósito, y no tanto discutan cuanto indiquen lo explicado por otros o por él.

*De los casos de conciencia.*

- # 4. A la cuarta clase pertenecen los casos de conciencia. Conténtense con algunos principios generales de moral, de los que se suele disputar a la manera teológica, y abandonen la explicación más sutil y minuciosa de los casos.

*No repetir las mismas cosas.*

10. Si alguna vez santo Tomás diluye la dificultad en varios artículos, sobre todo de diversas cuestiones, para que lo mismo no se repita en dos lugares, se podrán revisar en una discusión, si la materia no pidiera mayor explicación, los artículos compendiados, como se dirá con más detalle en el catálogo de las cuestiones, anexo a estas reglas, con tal de que nada se deje que en cada uno de los artículos sea digno de observarse.

*Cómo han de explicarse los artículos de Santo Tomás.*

11. Recorran brevemente los artículos fáciles. Así, preleído el título, a continuación o indiquen con brevedad la conclusión de santo Tomás o digan: santo Tomás contesta negando o afirmando. Pero en los más difíciles sigan de esta manera y orden: explíquese primero el título del artículo, si tuviera alguna oscuridad; luego expóngase la distinción, si hay alguna, de cuyos miembros nacen las conclusiones; a continuación póngase la conclusión primaria de santo Tomás y luego las otras; y a cada una de las conclusiones, a menos que sean evidentes, añádase alguna razón de la misma: la que también se explique de tal manera, que entiendan los alumnos que en las distinciones y razones de santo Tomás hay mayor fuerza de lo que alguna vez puede parecer a primera vista.

*No se tengan tratados más largos.*

12. Explicado cada artículo, si la materia lo pidiera, establezca la revisión, pero de ningún tratado con mayor longitud, a no ser en las materias que o no se tratan en santo Tomás o aunque se traten se explican con más utilidad en resumen.

*O defender a santo Tomás u omitir la cuestión.*

13. No basta referir las opiniones de los doctores y callar la suya; sino defienda la opinión de santo Tomás, como está dicho, u omita la cuestión misma.

*Discusiones mensuales.*

14. En las discusiones mensuales, en las que defenderán tantos profesores como hubiere, tres arguyan antes del mediodía y otros tantos después, defendiendo cada uno contra todos y si no hubiere dificultad quien respondiere a la mañana en primer lugar, por la tarde responda en el segundo.

## CATÁLOGO DE ALGUNAS CUESTIONES DE LA PRIMERA PARTE DE SANTO TOMÁS

- Cuest. 1, art. 1.* Nada aquí de la potencia neutra. Si hay en el hombre apetito natural para la clara visión de Dios, déjese para la 1.2 q. 3 art. 8 o q. 5 art. 8.
- Art. 2.* Lo que pertenece a la naturaleza de la ciencia y a la subalternación de las ciencias, no se trate aquí, sino supóngase de la lógica.
- Art. 3.* No se trate aquí de las razones formales de los objetos conocibles; ni si la ciencia es un simple hábito y cualidad en general; porque son cosas de los filósofos: sino, suponiéndolas, basta buscar si la teología por alguna razón peculiar es un hábito y una simple cualidad.
- Art. 4.* No se discutan, sino supónganse las cosas que suelen decirse de lo especulativo y de lo práctico, como son las diferencias de las ciencias.
- Art. 5.* No se trate qué es la certeza del asentimiento, qué es la firmeza, qué es la verdad, qué es la evidencia y de cuántas maneras: porque son cosas de los lógicos.
- Art. 9.* Si es conveniente que la Escritura abunde en metáforas y parábolas, y si las sagradas letras son abiertas y claras, déjese al lector de Escritura y de controversias, como también el tratado de los sentidos de la Escritura.
- Cuest. 2.* No se explique, sino supóngase de la lógica, qué sea y de cuántas clases la proposición conocida por sí misma y la inmediata; y no se refuten las razones con que santo Tomás demuestra la existencia de Dios, sino más bien las corroboren.
- Cuest. 3, art. 1.* Si algún cuerpo sin movimiento mueve, y si el viviente es más noble que el no viviente, y si Aristóteles probó bien que Dios es incorpóreo, déjese a los filósofos.
- Art. 2.* Nada aquí del principio de individuación.
- Art. 3.* No se trate de la distinción del supuesto y de la naturaleza; porque pertenece al 3. Par. Q. 3 art. 3. Cómo se distingue en las criaturas el ser y la esencia, déjese al metafísico.
- Art. 4.* En la cuestión de si Dios está en un predicamento, déjese lo que es propio de los filósofos. La cuestión de si los ángeles y los cielos están en un predicamento, déjese toda al filósofo.
- Art. 7.* Si repugne a la simplicidad divina la pluralidad de personas y de relaciones, no se trate aquí, sino más abajo, q. 28 art. 2.
- Cuest. 4, art. 1.* Si alguna perfección que está formalmente en Dios le convenga libremente, difiérase para la q. 11, art. 2. Si la relación divina según ella misma es alguna perfección, déjese para la materia de la Trinidad.

- Cuest. 5.* Pátese por alto y supóngase de la metafísica qué es el bien.
- Cuest. 7, art. 1.* Lo que Aristóteles opinó de la infinidad de Dios, déjese al filósofo.
- Art. 2, 3 y 4.* Si se puede crear algún infinito en cantidad, o en las calidades naturales, le toca discutirlo al filósofo; como también de lo infinito en el género de la sustancia: ya que el ser igualmente ambos creables se suele defender o rechazar con casi los mismos argumentos. Si es posible un infinito en cualidades sobrenaturales, estúdiase por el teólogo, pero en la 2.2. q. 24, art. 7 solamente.
- Cuest. 8.* De la ubicuidad de la humanidad de Cristo no se trate aquí, sino en 3 par. Q. 2.
- Cuest. 9.* Si los ángeles y cielos son seres necesarios e inmutables, no es cuestión del teólogo sino del metafísico.
- Cuest. 11.* Del uno, como es pasión del ente, no diga nada el teólogo, ya que es asunto metafísico.
- Art. 3.* Si repugna que en un sujeto con cantidad esté un accidente espiritual, o en un sujeto inmaterial un accidente corporal, déjese para la materia de la eucaristía.
- Art. 6.* Tratar de la desigualdad de los premios, como de los méritos, toca a 1.2 q. 4.
- Art. 8.* De la ciencia beatífica del alma de Cristo no se trate aquí, sino en la 3ª parte.
- Art. 12.* Si a un mero “viator” se le puede comunicar conocimiento evidente abstractivo de los artículos de la fe, no se ha de discutir aquí, sino arriba en la cuest. 1, art. 1.
- Cuest. 13, art. 3 y 4.* De la distribución de los atributos y de la esencia, no se repita aquí, si antes se discutió de ella en la cuest. 3.
- Art. 5.* No se dispute de la analogía del ente, ya que toca la metafísica.
- Art. 7.* Nada se diga aquí de las relaciones en general, ya que ello toca a la especulación metafísica.
- Art. 8, 9, 10, 11 y 12.* Los modos como se toma el nombre de Dios y lo que suele decirse del nombre Tetragrammato, déjense a los intérpretes de la Escritura.
- Cuest. 16, y 17.* La discusión sobre lo verdadero y lo falso es asunto de la metafísica.
- Cuest. 19, art. 9 y 11.* Si Dios es causa del pecado y si estamos obligados a conformar nuestra voluntad con la divina, pertenece a la primera de la segunda.  
No se detenga el teólogo en explicar la opinión de los peripatéticos y de otros filósofos sobre la providencia de Dios.
- Cuest. 23, art. 1.* A qué fin se ordenaría el hombre, si no hubiera fin sobrenatural, no se discute aquí, sino en la primera de la segunda cuestión 2.

- Art. 3.* Qué debe hacer aquél a quien se revela su condenación, no se trate aquí sino en la materia de la esperanza.
- Art. 5.* De la predestinación de Cristo y cómo Cristo es causa de nuestra predestinación, déjese para la tercera parte.
- Cuest. 24.* Explíquese la discusión del libro de la vida, en la parte que es escolástica; lo demás pertenece a la interpretación de las Escrituras.
- Cuest. 25.* Si la acción se hace en el agente o en el sujeto, es cuestión de los físicos, no de los teólogos.
- Art. 1.* Si Dios por sí solo puede hacer algo que es pecado, pertenece a la primera de la segunda; como a la segunda de la segunda, si puede por sí o por otro decir lo que es falso.
- Art. 6.* Nada se trate aquí de la bienaventuranza en general o de la nuestra.
- Cuest. 26, art. 1.* De la palabra de la mente no se trate otra cosa más que si se produce por el entendimiento nuestro como término de la acción y cómo se distingue de ésta.
- Art. 3.* Si el conocimiento concurre activamente al acto de la voluntad, pertenece a la primera de la segunda.
- Cuest. 29.* Lo que el supuesto añade a la naturaleza singular, pertenece a la tercera parte.
- Cuest. 32.* Si se pueden refutar evidentemente los argumentos contra el misterio de la Trinidad, pertenece a la credibilidad de los artículos de la fe, de la que se trata en la 2.2, q. 1, art. 4.
- Art. 4.* De la distinta censura y calidad de las proposiciones no se discute aquí, sino en la materia de fe.
- Cuest. 39.* No se discuta aquí cómo la persona divina se distingue de la esencia, si en la cuestión 28 se trató de la distinción de las relaciones y la esencia.
- Cuest. 43.* De las señales visibles en que apareció el Espíritu Santo, mejor se puede discutir por el intérprete de la Escritura.
- Cuest. 43.* Lo mismo de las apariciones visibles, que en el Antiguo o Nuevo Testamento se atribuyen a Dios, si fueron hechas inmediatamente por Dios o por ángeles.
- Cuest. 51.* Si el movimiento de los ángeles puede hacerse en un instante supone muchos conocimientos filosóficos, que no han de tratarse aquí. Guárdese lo mismo en lo que se discute en la cuestión 54, art. 1 y 3.



## DE LA PRIMERA DE LA SEGUNDA

- Cuest. 1, art. 1.* Aquí nada o brevísimamente ha de disertarse sobre la voluntad deliberada, el consentimiento perfecto o imperfecto y qué es ser el hombre dueño de sus acciones: porque esto tiene su lugar más abajo. Asimismo nada se diga de la causalidad del fin, pues es una cuestión física.
- Art. 2.* Si Dios obra por el fin, pertenece a la primera parte en la materia de la voluntad de Dios.  
Igualmente si la naturaleza obra por el fin, es una cuestión filosófica.
- Art. 3.* Ha de evitarse que aquí y más abajo se discuta la misma cuestión, a saber, si los actos del hombre reciben su especie del fin. Tóquese aquí ligeramente y examínese plenamente más abajo.
- Art. 4.* Cómo el bien es difusivo de sí, no se trate en este lugar.
- Cuest. 2.* Omítase o trátese brevemente, ya que todo está contenido en la *Ética* de Aristóteles.
- Cuest. 3, art. 1.* Si Dios es visto por los bienaventurados con visión divina increada, explíquese aquí, no en la primera parte.
- Art. 2.* Si un hábito es mejor que su acto, no parece que aquí se deba explicar, ya que es una cuestión filosófica y más abajo tiene su lugar.
- Art. 3.* De la perfección de los sentidos en el cuerpo glorioso y sus dotes, aquí, en la cuestión 4, art. 6, dígase algo si hay tiempo, cuando no se llegue a la materia de los novísimos. Igualmente si Dios puede verse por algún sentido, o conocimiento sensitivo, no se discuta aquí, sino en la parte 1.
- Art. 3.* En qué consiste la suma miseria de los condenados, no se explique en este lugar, sino más abajo, al tratarse del castigo del pecado.
- Art. 4.* Nada se diga del entendimiento práctico y especulativo, ni de la especulación.
- Art. 7.* Del objeto del entendimiento y si el alma puede naturalmente conocer las sustancias separadas, déjese a los filósofos.
- Cuest. 4, art. 1.* Lo que aquí suele disertarse acerca de la diferencia de la delectación y del amor de fruición, resérvese para la cuestión de disfrutar y usar. Igualmente si con la visión de Dios puede de alguna manera compadecerse la tristeza, déjese para la tercera parte, donde se pregunta si Cristo sufrió según la razón superior.
- Art. 2.* Si el deleite se busca por la operación, o al contrario, trátese en la *Ética*; aquí nada o brevísimamente.
- Cuest. 5, art. 3.* Déjese casi todo a la primera parte.
- Art. 5.* Nada se diga del mérito o de la necesidad de la luz de la gloria.
- Art. 8.* Si con el apetito ordenado apetece más el condenado no ser que ser, pertenece a la cuestión del castigo del pecado.

- Cuest. 6, art. 1.* No se diserte en este lugar del libre arbitrio contra los herejes, sino en la materia de gracia.
- Art. 2.* De dónde viene que el hombre dueño de sí es propiamente libre y señor de sus actos, trátase más abajo en la cuestión de la elección.
- Art. 3.* No se diga nada de la pura omisión.
- Art. 4.* Discútase aquí si la voluntad puede ser obligada, pero no si puede ser necesitada, porque de esto se ha de tratar más abajo.
- Art. 6.* Cómo el miedo hace írrito al matrimonio, al voto, al juramento y al contrato, déjese para la segunda de la segunda o para la tercera parte.
- Art. 8.* Las dificultades acerca de la ignorancia guárdense para la cuestión 76.
- Cuest. 7.* La consideración más amplia de las circunstancias no es de este lugar, ya que de ellas con frecuencia se ha de tratar más abajo.
- Art. 4.* Nada se diga aquí de la presciencia o de la predefinición de los actos libres, ni de la moción gratuita con que Dios mueve la voluntad humana.
- Cuest. 11.* No parece que aquí haya de discutirse del objeto de la esperanza, ni de si puede el bienaventurado disfrutar de la esencia divina sin disfrutar de las Personas o de una Persona y no de las otras; porque esto corresponde a la primera parte.
- Cuest. 12, art. 3.* No se trate de si el entendimiento puede entender a la vez muchas cosas.
- Cuest. 15.* Del consentimiento formal o interpretativo y si pertenece a la razón superior, se ha de tratar más abajo.
- Cuest. 17.* Cómo la razón manda a los miembros exteriores, a saber, despótica o políticamente, le toca discutirlo al filósofo moral; trátase en consecuencia con brevedad en este lugar.
- Art. 9.* Si en el hombre que está en gracia se da algún acto indiferente para el mérito o el demérito, discútase en la materia del mérito.
- Art. 11.* Pásese por alto lo perteneciente a la confesión de las circunstancias. Esta dificultad se repite en la materia de los pecados: por ello déjese para ese lugar.
- Cuest. 20, art. 5.* Las dificultades de este artículo discútanse en la materia del mérito.
- Cuest. 21, art. 4.* Las cuestiones que están entre la 21 y la 71 se pueden omitir. Explíquense empero unas pocas cosas de los hábitos y de las virtudes en general.
- Cuest. 71, art. 4.* Cómo el pecado arroja a las virtudes, principalmente a las infusas, no se explique aquí sino en la segunda de la segunda, en la materia de la caridad.
- Art. 5.* No se trate nada aquí de la distinción entre el mortal y el venial.

- Art. 8.* Esta dificultad queda suficientemente explicada en la cuest. 18, art. 5.
- Cuest. 73, art. 8.* No se baje a los casos particulares del escándalo o la restitución; ni se trate aquí si el que induce a otro a pecar, peca más gravemente que el que mata: porque pertenece a la materia del escándalo.
- Cuest. 79.* No se diga nada del concurso inmediato de Dios con las causas segundas.
- Cuest. 81, art. 3.* La Concepción inmaculada de la bienaventurada Virgen María no es de este lugar, sino de la tercera parte; donde también, cuando se trata de su santificación, trátase del estimulante (del pecado, N. del T.) y cómo se liga o se quita.
- Cuest. 85.* Cómo la naturaleza caída difiere de lo puro natural, trátase en la materia de la gracia.
- Art. 8.* Cómo Dios castiga en los hijos los pecados de los padres, déjese al intérprete de la Escritura.
- Cuest. 89, art. 2.* La exposición de San Pablo déjese al lector de la Escritura.
- Art. 5.* De los primeros movimientos de la sensualidad en los infieles parece bastar lo que arriba se dijo de los primeros movimientos. Si todas las obras de los infieles son pecados mortales, déjese para la 2.2., q. 10, art. 4.
- Cuest. 92.* No se discuta aquí si pecan los que guardan la ley por temor al castigo; ni si Dios permite los pecados o los quiere.  
Las cuestiones 101, 102, 104, 105 y la exposición de San Pablo en la cuestión 89, art. 2, omítanse: porque son de las Escrituras.
- Art. 5.* La materia de este artículo difiérase para la cuestión 114, art. 7.
- Art. 7.* No se discuta aquí de la mancha del pecado, ni del reato de la pena, ni de la corrupción del bien natural, ni de otras cosas parecidas, que se explicaron en la materia de los pecados.
- Cuest. 110.* Si la gracia pone algo en el alma, o trátase aquí o en la cuestión 113 de la justificación, art. 2.
- Cuest. 112, art. 1.* Nada se diga aquí de la causalidad de los sacramentos sobre la gracia.
- Art. 1.* Si la gracia del primer hombre y de los ángeles en su creación les fue dada supuesta la disposición de ellos, no se trate aquí, sino en la primera parte.
- Art. 3.* No parece que haya de tratarse aquí de la contrición continuada de Cayetano o de la intención de Escoto; pues pertenecen a la materia de la penitencia.
- Cuest. 113, art. 4.* De la necesidad de la fe en Cristo antes o después de promulgado el Evangelio, no se discuta sino en la segunda de la segunda.

- Art. 7.* Si el aumento de gracia se da al principio o al fin de la acción meritoria y si cuando la operación meritoria es sucesiva la misma gracia también se aumenta sucesivamente, mejor déjense para la cuestión del aumento de la caridad en la segunda de la segunda.
- Art. 8.* Del número y orden y necesidad de todos los actos que concurren a la justificación, discútase aquí en la materia de penitencia.
- Art. 3.* (\*) Si por cualesquiera obras se aumenta la gracia y la caridad, resérvese para la materia de caridad en la segunda de la segunda.
- Cuest. 114. art. 6.* (\*) Nada se diga aquí del mérito de Cristo, ya que pertenece a la tercera parte.

## DE LA SEGUNDA DE LA SEGUNDA

- Cuest. 4. art. 3.* No se trate aquí, sino más abajo, en la materia de la caridad, si la caridad es forma de todas las virtudes en general.
- Art. 6.* Discútase aquí si la fe es un hábito; pero no si es una simple cualidad.
- Cuest. 5. art. 1.* Nada de la fe de los ángeles en general, porque de esto se trata en la materia de los ángeles; sino aquí solamente se trate de si hubo fe en el primer ángel, si para él era evidente la existencia de Dios que hablaba y le revelaba los misterios.
- Cuest. 6.* Sólo brevísimamente, porque la dificultad se trata en la materia de gracia.
- Cuest. 10, art. 2.* La cuestión del bautismo de los hijos de infieles déjese para la materia del bautismo.
- Cuest. 12.* No se hagan aquí largas discusiones de la potestad eclesiástica y civil.
- Cuest. 23, art. 2.* La materia de este artículo no se ha de discutir aquí, sino en las cuestiones de gracia; donde asimismo de la distinción de la caridad y de la gracia, pero si la caridad es virtud especial, aquí en el art. 4.
- Cuest. 16.* Nada aquí de la contrición, sino solamente si Dios ha de ser amado sumamente en intensidad o sólo en estimación; lo que no se repita en la materia de penitencia.
- Cuest. 61.* En la materia del mérito no se discuta aquí si la retribución de los méritos ante Dios se hace según la justicia conmutativa o la distributiva.

## DE LA TERCERA PARTE

- Cuest. 1, art. 1.* Ni de la potencia obedencial parece que aquí debe tratarse, sino de paso, ya que pertenece a la primera parte en la cuestión de la omnipotencia de Dios: ni de la posibilidad de la Encarnación: de la que, sin embargo, si pareciere deberse aquí, no se repita en la cuestión 2. Ni de la distinción del supuesto y de la naturaleza, sino remítase a la cuestión tercera, artículo tercero. Por último, si es de la naturaleza del bien comunicarse actualmente, toca más bien a la primera parte en la cuestión de la bondad de Dios o en la cuestión del libre arbitrio de Dios.
- Art. 2.* Cómo satisfacemos por los pecados y satisfacción de Cristo, déjese para la materia de la penitencia.
- Cuest. 2.* Si hay en Dios tres subsistencias y si la esencia subsiste según ella misma, o mediante las relaciones, no se discuta aquí, sino supóngase de la primera parte en la materia de la Trinidad. Y si algo puede depender esencialmente de muchos con dependencia causal, supóngase de la filosofía.
- Cuest. 4, art. 4.* No se discuta del ser objetivo contra Escoto, sino supóngase de la primera parte en la cuestión de la ciencia de Dios.
- Cuest. 7.* Si la virtud heroica difiere específicamente de la virtud comúnmente dicha, supóngase de la filosofía moral o de la primera de la segunda.
- Cuest. 8, art. 1.* Si la humanidad de Cristo concurre activamente a la infusión de la gracia y a las obras de los milagros, ya que tiene la misma dificultad con la causalidad de los sacramentos, no se repita con frecuencia lo mismo, sino que se pueden unir de tal manera que se traten juntamente con la materia de los sacramentos en general. De esto empero si alguno quisiere tocar algo en esta cuestión 8 para explicar el concurso instrumental de la humanidad, sea cualquier cosa la que aquí tratarse de ningún modo la repita en la materia de los sacramentos.
- Arts. 2 y 3.* No parece deber discutirse quiénes son o no miembros de la Iglesia, ya que pertenece a la materia de la Iglesia.
- Cuest. 9, art. 1.* Si el entender lo divino puede comunicarse al alma de Cristo, pertenece a la primera de la segunda, cuest. 3, art. 1.
- Cuest. 10, art. 2.* Lo que toca al estado de cada bienaventurado, no se trate aquí, sino en la primera parte, como lo demás que corresponde a la visión de Dios en general.
- Cuest. 11, art. 1.* Si el “viator” puede tener conocimiento evidente abstractivo de la Trinidad, no corresponde aquí, sino a la primera parte.

- Art. 5.* Todo lo que aquí suele discutirse acerca del hábito en común, supóngase de la filosofía o de la primera de la segunda.
- Cuest. 18, art. 4.* Qué acciones se llaman humanas y cuáles no humanas, es cuestión de la primera de la segunda.
- Cuest. 22.* Del sacrificio incruento de Cristo en la cruz y de la noción del sacrificio y de la hostia en general, mejor se discute en la materia de la eucaristía y de la Misa; lo mismo del sacerdocio de Melquisedec y cómo fue figura de Cristo, es mejor que se discuta por el intérprete de la Escritura.
- Cuest. 24.* No se repita aquí lo que pertenece a la predestinación de los hombres y de los ángeles.
- Cuest. 25.* Parece deber omitirse aquí lo que algunos disertan sobre las imágenes fantásticas y las varias ilusiones de los demonios.
- Las demás cuestiones de la Encarnación pueden omitirse, fuera de unas seis, de las cuales la primera sea del oficio de mediador; donde también ha de decirse algo sobre la invocación de los santos. La segunda, de la Concepción de la bienaventurada Virgen María. La tercera, de los milagros de Cristo, a causa de algunos herejes de nuestro tiempo, que quieren menoscabar cuanto pueden la fuerza de los milagros de Cristo. El discutir de los milagros en general y lo que es posible para Dios, más bien se haga en la materia de los ángeles. La cuarta, si en Cristo hay dos filiaciones; pero no se trata en general si una relación numérica se pueda referir en algo a diversos términos. La quinta, si la razón superior padeció en Cristo. La sexta, de la bajada de Cristo a los infiernos, contra Calvino.

## DE LOS SACRAMENTOS EN GENERAL

- Cuest. 60.* La cuestión de si el sacramento está en algún predicamento no parece muy digna de un teólogo.
- Cuest. 61.* Si siempre, aun en la ley de la naturaleza, fue necesaria la fe, no toca aquí sino en la segunda de la segunda.
- Cuest. 62.* Si Dios puede usar la criatura como instrumento para crear, más bien es de la primera parte en la materia de la creación.

## *DEL BAUTISMO*

Trátase brevemente de las solemnidades y ceremonias del bautismo.

Nada se diga del parentesco espiritual que se suele contraer en el bautismo, sino déjese para el matrimonio.

Del castigo de los párvulos que mueren sin el bautismo no se trate aquí, sino en la materia del pecado original, en la primera de la segunda.

Los sacramentos de la confirmación, el orden y la extremaunción trátense, según el tiempo que hubiere, con plenitud o con brevedad o también omítase, ya que son más fáciles y se tiene a mano donde acudir. Pero donde quiera que el tratar de ellos parezca necesario a causa de los herejes, no se omita de ninguna manera.

## *DE LA EUCARISTÍA*

Si la cantidad se distingue de la sustancia, déjese a los filósofos; como también lo que Escoto discute aquí, si el accidente puede producir la sustancia.

De las muchas figuras de la eucaristía y sus comparaciones mutuas, no se trate nada o con brevedad.

## *DE LA PENITENCIA*

Si es imposible la justificación del pecador sin ninguna infusión de cualidades sobrenaturales, o sin ningún acto del penitente, o si el arrepentirse como conviene necesita del auxilio gratuito de Dios, pertenece a la primera de la segunda sobre la justificación. Allí también debe tratarse y no aquí del orden entre la disposición y la infusión de la gracia.

Si en el pecador después de pasado el pecado queda algo fuera de la obligación de la pena, supóngase de la primera de la segunda en la materia del pecado.

Si la pena de daño es la misma en todos los condenados, toca más bien a la materia de los pecados y de sus efectos.

Las cuestiones de la restitución, de la limosna, del ayuno, de la oración, de la corrección fraterna envíense a la segunda de la segunda.

También muchas cosas que corresponden a los casos de conciencia pueden dejarse, como se anotó arriba.

## *DEL MATRIMONIO*

Parece que debe omitirse lo que se trata aquí por algunos, si la virginidad es virtud y cuál virtud.

Si el maleficio puede disolverse con el maléfico, correspondería ciertamente a la segunda de la segunda; pero como rara vez se llega a ese lugar y el maleficio se cuenta entre los impedimentos del matrimonio, parece mejor ponerlo aquí.

De la sustancia del voto, tanto el simple como el solemne, parece mejor tratarse en la segunda de la segunda que aquí.

## REGLAS DEL PROFESOR DE CASOS DE CONCIENCIA

*Fin.*

1. Trate de dirigir todo su trabajo y habilidad a la formación de párrocos capaces o administradores de los sacramentos.

*Distribución de las cuestiones.*

2. Uno de los profesores explique en un bienio todos los sacramentos y las censuras y además los estados de los hombres y sus oficios; otro igualmente en un bienio trate el Decálogo, en cuyo séptimo mandamiento estudie los contratos, siempre tocando con brevedad lo que parezca de menor importancia o no tan propio, como v.g. de la deposición, la degradación, la magia y cosas parecidas.

*Hasta dónde abstenerse de cuestiones teológicas.*

3. Aunque es necesario abstenerse por completo de los temas teológicos que apenas tienen relación alguna obligada con los casos: sin embargo, es justo que de vez en cuando toque con brevísima definición algunos asuntos de teología, de los que depende la solución de los casos, como qué es el carácter y sus diversidades, qué es el pecado mortal o el venial, qué el consentimiento y cosas parecidas.

*Manera y modo de las cuestiones.*

4. Más allá de la técnica escolástica trátase cada una de las dificultades mediante dudas y conclusiones; para cuya confirmación escójanse a lo más



dos o tres razones y no se junten más autoridades (testimonios de autoridad, N. del T.) que las justas; pero a cada mandamiento general o regla preséntese a modo de ejemplo tres casos particulares.

*Indíquese la opinión más probable.*

5. De tal manera apoye sus opiniones, que si alguna otra fuere probable y esté apoyada por buenos autores, indique que también ella es probable.

*Disputa semanal.*

6. Cada sábado, omitida la lección, durante dos horas o algo menos según el arbitrio del Provincial y el número de los discípulos, discútase en la clase ante el profesor sobre las conclusiones propuestas: en esa discusión principalmente se use de preguntas, o exíjase la explicación de alguna dificultad, o propóngase algún nuevo caso, cambiando alguna circunstancia, u opóngase a alguna conclusión un canon o un doctor de los primeros, o alguna breve argumentación para que haya más dignidad: pero con moderación y muy lejos de la costumbre filosófica.

*Forma de la discusión doméstica.*

7. Si él mismo está al frente de la discusión doméstica de casos por disposición del Rector o del Provincial, tenga este orden: primero proponga alguna materia sobre la que se va a disertar; y a veces también algo perteneciente al uso, como el modo de interrogar al penitente, de dar los remedios y las penitencias y otras parecidas. Luego presente con brevedad los principales puntos de esa materia y sus fundamentos, para dar cierta noticia general y como luz a todas las partes de ese tratado. Luego sobre la materia propuesta escoja tres o cuatro casos, que mandará fijar en el lugar de la discusión, señalando el día de ésta.

*Estudio privado.*

8. Sobre estos casos propuestos estudien privadamente cada uno de los autores propuestos por el presidente.

*Exponer y discutir los pareceres.*

9. Luego de haberse reunido, primero sería útil que cada uno refiera lo más brevemente posible lo que su doctor dice; después el que preside interroga a aproximadamente tres (a quienes se les avise de antemano y se les cambie alternativamente) lo que opinan del primer caso: después de lo

dicho por ellos, escoja él mismo la doctrina más segura y más probable; a continuación, de la misma manera, trate el caso segundo y los restantes. Explicados así esos casos por el presidente de la manera más breve y con el modo que se ha de guardar en las discusiones de los casos, propónganse las dudas acerca de los mismos; contestando uno de los previamente avisados y enseñando el mismo al fin qué ha de pensarse.

*Materia de las discusiones extraordinarias.*

10. Si algo se le ocurriere a alguien fuera de la materia ordinaria de estas discusiones, preséntese, si no hay dificultad, al presidente para que se trata en la futura discusión.

## REGLAS DEL PROFESOR DE FILOSOFÍA

*Fin. P. 4, c. 12,3; y Congr. 3, can. 9.*

1. Como las artes o ciencias naturales disponen los entendimientos para la teología y sirven para el perfecto conocimiento y uso de ella, y por sí mismas ayudan al mismo fin: el profesor, con la debida diligencia, buscando en todo con sinceridad el honor y la gloria de Dios, tráteles de manera que a sus oyentes, y principalmente a los nuestros, los prepare a la teología y sobre todo los excite al conocimiento de su Creador.

*Hay que seguir a Aristóteles; pero hasta dónde.*

2. En las cosas de alguna importancia no se aparte de Aristóteles, a no ser que contradiga a la doctrina que las academias aprueban en todas partes; y mucho más si repugna a la fe recta; y si hubiera algo contra ella de él o de otro filósofo, esfuércese en refutarlo según el Concilio de Letrán.

*Autores mal dispuestos con la religión cristiana. 3 Congr. can 8. 5 Congr. decr. 55.*

3. A los intérpretes de Aristóteles que no merecieron bien de la religión cristiana no los enseñe o traiga a la clase sin gran selección; y tengo cuidado de que los discípulos no se les aficionen.

*Averroes. 5 Congr. decr. 55.*

4. Por tal causa, las Disgresiones de Averroes (y dígase lo mismo de otros parecidos) póngalas en algún tratado aparte; y si algo bueno haya que tomarse de él, hágase sin alabarlos; y si es posible demuestre que eso mismo lo tomó de otra parte.

*No adherirse a ninguna secta.*

5. No se adhiera ni él ni sus discípulos a ninguna secta, como las de los averroístas, alejandrinos y semejantes; y no disimule las equivocaciones de Averroes o de Alejandro o de los otros: sino que partiendo de ahí rebaje más acremente la autoridad de ellos.

*Ha de seguirse a santo Tomás.*

6. Por el contrario, de santo Tomás nunca hable sino honoríficamente; siguiéndolo con satisfacción siempre que convenga; o dejándolo, cuando alguna vez no se le acepte, con reverencia y consideración.

*El curso de filosofía no menor de tres años.*

7. Enseñe toda la filosofía en no menos de tres años, con dos horas diarias, una por la mañana, otra por la tarde; a menos que otra cosa se determine en alguna universidad.

*Cuándo terminarlo.*

8. Y por lo tanto, en ninguna parte se termine el curso antes de que llegaren o estén muy próximas las vacaciones que suelen tenerse hacia el fin del año.

*Lo que ha de tratarse u omitirse el primer año.*

9. # 1. Explique en el primer año la lógica, habiendo dado su resumen durante el primer bimestre aproximadamente, no tanto dictando cuanto explicando de Toledo o de Fonseca lo que pareciere más necesario.  
 # 2. En los prolegómenos de la lógica discuta solamente si es ciencia y de qué materia, y algunas cosas de las segundas intenciones: el tratamiento pleno de los universales déjelo para la metafísica, contentándose aquí con dar una información mediana.  
 # 3. De los predicamentos proponga asimismo algunas cosas más fáciles, que son tocadas por Aristóteles; lo demás déjelo para el último año.

De la analogía y de la relación, porque con mucha frecuencia entran en las discusiones, trate en lógica lo suficiente.

# 4. El libro segundo de la verdad y ambos libros de los primeros, fuera de los ocho o nueve capítulos, délos en compendio; exponga empero las cuestiones propias de ellos: pero brevísimamente la que se refiere a los contingentes, en la que nada diga acerca del libre arbitrio.

# 5. Y para que el segundo año se dedique íntegro a la física, al final del primer año póngase un estudio más amplio de la ciencia y en él trátense la mayor parte de los prolegómenos de la física, como las divisiones de las ciencias, las abstracciones, lo especulativo, lo práctico, la subalternación, el modo diverso de proceder en la física y en la matemática, de que trata Aristóteles en el libro segundo de la física y por último todo lo que acerca de la definición se dice en el libro segundo del alma.

# 6. De los Tópicos y los Elencos, los lugares y las falacias puestas en orden más conveniente, mejor se trate al principio de la Lógica en resumen.

*Qué en el segundo.*

10. # 1. El segundo año explique los ocho libros de física, los libros del cielo y el primero de la generación. En los ocho libros de la física dénse en compendio el texto del libro sexto, y del séptimo, también el primero de aquella parte que trata de las opiniones de los antiguos. En el octavo libro nada se trate del número de las inteligencias, ni de la libertad, ni de la infinitud del primer motor; sino que esto se trate en la metafísica y por cierto que sólo según la opinión de Aristóteles.

# 2. Los textos segundo, tercero, cuarto del cielo tóquense brevemente y en gran parte omítanse. En esos libros no se trate más que unas pocas cuestiones de los elementos; del cielo solamente de la sustancia e influencias; las demás déjense al profesor de matemáticas o pónganse en un resumen.

# 3. La meteorología trátense en los meses de verano en la última hora de la clase vespertina, y si es posible por el profesor ordinario de filosofía, o por el extraordinario, a no ser que otra cosa pareciera más conveniente.

*Qué en el tercero.*

11. # 1. El tercer año explicará el libro segundo de la generación, los libros del alma y la metafísica. En el primer libro del alma recorra brevemente los dichos de los antiguos filósofos. En el segundo, habiendo expuesto lo de los sentidos, no se aparte a la anatomía y lo demás, que es de los médicos.

# 2. En la metafísica pásense por alto las cuestiones de Dios y de las inteligencias, que por completo o en gran parte dependen de las verdades enseñadas por la fe divina. El proemio y el texto de los libros séptimo y

duodécimo en gran parte trátense con diligencia; en los demás libros escójase de cada uno algunos textos principales, como fundamento de las cuestiones que pertenecen a la metafísica.

*El texto de Aristóteles ha de tenerse en mucho.*

12. Esfuércese mucho por interpretar bien el texto de Aristóteles y en esto no ponga menos cuidado que en las cuestiones. Persuada a los oyentes de que será mutilada y manca la filosofía de quienes no aprecien ese estudio.

*Qué textos principalmente y de qué modo han de interpretarse.*

13. Cada vez que caiga en algunos textos sumamente célebres y que suelen moverse en las discusiones, trátelos con exactitud, comparando entre sí algunas interpretaciones más autorizadas, para que pueda entenderse cuáles han de anteponerse a otras por los antecedentes y los consiguientes, o por la fuerza del idioma griego o por la observancia de otros lugares, o por la autoridad de los intérpretes más insignes o finalmente por el peso de las razones. Entonces finalmente lléguese a ciertas pequeñas dudas que no hay que inquirir demasiado, pero que no deben omitirse si son de alguna importancia.

*Selección y orden de las cuestiones.*

14. Tenga gran selección de las cuestiones y las que no brotan de la misma discusión de Aristóteles, sino con ocasión de algún axioma, que él usa de pasada al disertar, si en otros libros tienen lugar adecuado, déjense para él; si no, trátense inmediatamente después del mismo texto en que se ofrecieron.

*Cuestiones que intercalar en el texto.*

15. Pero las cuestiones, que propiamente pertenecen a la materia de que trata Aristóteles, no se presenten antes de explicar todos los textos que corresponden a la suma propuesta del asunto; ya que no hay aquí más textos de los que con una o dos lecciones se puedan explicar. Y si se tienen divagaciones más largas, como son de los principios, de las causas, del movimiento, en ellas no se tengan tratados más amplios, ni todo el contexto de Aristóteles se anteponga a las cuestiones; sino que se una con ella de tal manera, que después de alguna serie de textos, se coloquen algunas cuestiones que broten de ellas

*P. 4, c. 13,3. Repetición en las clases.*

16. Terminadas las lecciones, algunos discutan entre sí lo oído durante media hora, como unos diez, poniendo al frente de cada una de las decurias alguno de los condiscípulos de la Compañía, si es posible.

*Disputas mensuales. P. 4, c. 6,10.*

17. Ténganse disputas mensuales, en las que arguyan no menos de tres por la mañana y otros tantos por la tarde: el primero por una hora, los demás por unos tres cuartos de hora. Y por la mañana en primer lugar dispute algún teólogo (si hay abundancia de ellos) contra un metafísico, un físico contra un lógico: pero por la tarde un metafísico, con un metafísico; un lógico con un lógico. Igualmente por la mañana un metafísico, por la tarde un físico una u otra conclusión la confirmará con brevedad y al modo filosófico.

*Cuánto tiempo para disputar.*

18. En el tiempo en que el maestro enseña la lógica, ni él ni sus oyentes se reúnen para estas disputas. Al contrario, más o menos en la primera o segunda semana los lógicos no disputen nada, contentándose con una sola explicación de la materia: después de ese tiempo podrán en su clase defender algunas tesis el sábado.

*Disputas solemnes.*

19. Donde no haya más que un maestro de filosofía, tres o cuatro veces al año instituya algunas disputas más solemnes en un día de fiesta u otro feriado; y ello con esplendor y aparato, invitando también a los religiosos y a otros doctores para argumentar, para que por ello comunique algún fervor no infructuoso para nuestros estudios.

*Forma en la discusión.*

20. Por eso desde el principio de la lógica fórmese a los jóvenes de manera que nada les avergüence más que apartarse del modo de la forma: nada les exija más severamente el profesor que las leyes de discutir y los turnos determinados. Por eso, el que responde, repita primero toda la argumentación, sin contestar nada a las diversas proposiciones; luego otra vez repita

las proposiciones y añada *Niego* o *Concedo*, la mayor, la menor, la consecuencia; a veces también distinga; rara vez introduzca declaraciones o razones, sobre todo cuando no se piden.

## REGLAS DEL PROFESOR DE FILOSOFÍA MORAL

*Oficio. P. 4, c. 14,3.*

1. Entienda que le corresponde no apartarse a cuestiones teológicas de ninguna manera, sino explicar, avanzando en el texto brevemente, con doctrina y gravedad, los principales capítulos de la ciencia moral, que se encuentran en los diez libros de la Ética de Aristóteles.

*Tiempo de esta lección.*

2. Cuando no suele preleerse la Ética por el mismo profesor del curso filosófico, exponga, el que enseña la Ética, a los metafísicos las mayores cuestiones de esta ciencia; y ello durante tres cuartos de hora o media hora cada día.

*Repetición.*

3. Ténganse las repeticiones de Ética al menos cada quince días, en el tiempo determinado por el Rector; aunque por esa causa hubiera de dejarse una repetición de metafísica.

*Conclusiones.*

4. Cuando los oyentes de metafísica tengan discusiones mensuales o privadas en casa o en las escuelas, siempre añadan alguna conclusión de Ética, contra la cual durante un cuarto de hora dispute el metafísico que argumenta.

## REGLAS DEL PROFESOR DE MATEMÁTICAS

*Qué autores, qué tiempo, a quiénes ha de explicarse. P. 4, c. 12,C.*

1. A los alumnos de física explique en la clase por unos tres cuartos de hora los elementos de Euclides; y luego de que por espacio de dos meses se

hayan versado de alguna manera en ellos, añada algo de geografía o de la esfera o de lo que suelen recibir con gusto los oyentes; y esto junto con Euclides o el mismo día o en alternos.

*Problema.*

2. Cada mes o alternadamente al menos, procure que algún oyente, con gran asistencia de filósofos y teólogos, dilucide algún ilustre problema matemático, y después, si pareciere, téngase una argumentación.

*Repetición.*

3. Una vez al mes, casi siempre el sábado, en vez de la prelección repítanse públicamente los puntos principales explicados durante ese mes.

## REGLAS DEL PREFECTO DE LOS ESTUDIOS INFERIORES

*Fin. P. 4, c. 7,1 y c. 16,4.*

1. Entienda haber sido señalado para que con todo empeño ayude al Rector en la dirección de nuestras escuelas, para que quienes las frecuentan aprovechen no menos que en las buenas artes en la probidad de la vida.

*Subordinación al Prefecto General.*

2. En lo que pertenece a la disciplina de las costumbres en nuestras escuelas, consulte solamente con el Rector; pero en lo tocante a los estudios; hágalo con el Prefecto General de ellos; no se aparte de sus indicaciones; no quite ninguna costumbre recibida ni introduzca alguna nueva.

*Quién ha de aprobar las declamaciones.*

3. Al mismo Prefecto haga entregar para su aprobación todo lo que vaya a ser declamado públicamente en casa y fuera por los alumnos de retórica y de las facultades inferiores. Los adornos y poesías, que algunos días más especiales se ponen en público, han de leerse todos por dos designados por el Rector y escójanse los mejores.



*Hay que observar y ayudar a los maestros.*

4. Tenga las reglas de los maestros inferiores y de los oyentes y procure cuidadosamente que sean guardadas tanto como las suyas. Ayude y dirija a los mismos maestros y prevenga sobre todo que nada se quite a su autoridad y prestigio ante otros, principalmente ante sus discípulos.

*Única manera de enseñar.*

5. Cuide sumamente que los nuevos maestros guarden con diligencia la manera de enseñar y las otras costumbres de sus antecesores, que no sean ajenas a nuestra manera; para que los fuera no se quejen del frecuente cambio de profesores.

*Visitar las clases.*

6. Cada quince días por lo menos oiga a cada uno de los maestros; observe si dan a la doctrina cristiana el tiempo y el cuidado debido, si progresan suficientemente en su programa, ya en enseñarlo ya en repasarlo; y finalmente si se comportan con los alumnos en todas las cosas con decoro y alabanza.

*Días feriados y cambios en las horas.*

7. Conozca a tiempo ya los días de fiesta y las vacaciones, tanto los comunes a todas las provincias como las propias de la suya, sobre todo las semanales; ya las horas en que en cada época del año han de comenzarse y acabarse las clases, y hágalo saber a los maestros; cuándo igualmente los alumnos deben ir a las rogativas públicas y a cosas parecidas; o cuándo ha de mandarse hacer o prohibirse algo fuera de lo ordinario.

*Cinco grados de clases.*

8. # 1. Tenga cuidado de que los grados de que constan las cinco clases inferiores, a saber, retórica, humanidades y tres de gramática, de ninguna manera se mezclen, para que si alguna vez una clase por los muchos discípulos se doblare, por orden del Provincial, cada una retenga el mismo grado; y cuando se establecen varios órdenes en una misma clase, respondan a los grados establecidos en las Reglas de los profesores.

*División de la gramática en tres libros.*

# 2. Para que esta distinción se guarde mejor y con más facilidad, todos los preceptos de Emmanuel han de dividirse en tres libros, de los que cada uno ha de ser propio de cada una de las clases.

El primer libro para la clase ínfima contendrá el primer libro de Emmanuel y una breve introducción de la sintaxis tomada del segundo.

El segundo libro para la clase media contendrá el segundo libro de Emmanuel de la construcción de las ocho partes hasta la figurada, añadiendo los apéndices más fáciles.

El tercer libro para la clase suprema contendrá del segundo libro los apéndices del segundo género y desde la construcción figurada hasta el fin, y el libro tercero, que trata de la medida de las sílabas.

Una división semejante a ésta en tres partes, que responde a tres clases, habría de hacerse también por las provincias que siguen un método distinto del romano.

#### *Doble orden de la clase ínfima.*

# 3. El maestro ordinariamente terminará el libro de cada clase en el primer semestre y repetirá el otro desde el principio. Como el libro de la clase ínfima es mayor de lo que puede explicarse en un año y repasarse por entero, se dividirá en dos partes. Y sería conveniente no admitir niños que no estén bien instruidos en la primera parte, para que a todos se explique y repita la segunda parte, como a las demás clases, en un solo año. Pero donde no pudiese hacerse, esta clase ínfima ha de dividirse en dos órdenes, en los que a uno se prelea la primera parte del libro, al otro la segunda de ordinario en el primer semestre; en el segundo semestre se le repita a ambas desde el principio: si ésta en alguna parte se duplicare, como en ella hay un doble orden, un maestro podrá enseñar el orden inferior y otro al superior.

#### *Utilidad en la repetición.*

# 4. Dos utilidades tendrá esta repetición: la primera, que se grabarán más las cosas que se hubieren repetido más; la segunda, que los que tienen talento mayor terminen más rápidamente el curso que los otros, ya que podrán ascender cada semestre.

#### *Colegio de cinco clases.*

# 5. Por lo tanto, donde hay cinco clases, guárdese en cada uno de los grados la manera que se describió en las reglas de los profesores; y en ninguna de ellas se permita más que un orden, excepto la de ínfima.

*De cuatro.*

# 6. Donde hay cuatro clases, o, quitada la retórica, las otras cuatro no difieran de las que acabamos de indicar; o, lo que más agrada, la suprema sea retórica y guarde completamente lo descrito en las reglas del profesor de retórica; la otra sea de humanidades e igualmente mantenga el grado que se expresa en las Reglas del profesor; la tercera se divida en dos órdenes, de los que el superior responde a la clase suprema de gramática y el inferior a la media; la cuarta finalmente responderá a clase ínfima; y en dos órdenes, como en su regla se dice, se puede dividir: si solamente se admite el orden superior, la tercera tenga solamente un grado, y sea la suprema de gramática; y la cuarta dos, y sea media e ínfima.

*De tres.*

# 7. Donde hay tres clases, las dos inferiores conserven el grado que se acaba de indicar para las dos últimas en el colegio de cuatro clases; pero la suprema o sea pura humanidad o divídase en dos órdenes, de los que el superior responde a la retórica y el inferior a humanidades. Y no se introduzca el orden superior sin consultar al Rector, cuando haya buen número de alumnos que sean capaces de ese orden y de manera que el maestro en modo alguno falte al cuidado debido al orden inferior.

*De dos.*

# 8. Donde hay dos clases, la inferior tenga dos órdenes, de los que el uno responde al orden supremo de la clase ínfima, el otro a la clase media; y el superior igualmente tenga dos, de los que uno corresponda a la suprema clase de gramática y el otro a la de humanidades.

*Repetición de la tarea en las escuelas de dos órdenes.*

# 9. En estas mismas clases donde hay dos grupos, será la misma para ambos la repetición del pensum anual, como se dijo en el # 3. Y esto, donde se pueda a fin de que a uno y otro se explique su parte correspondiente en el primer semestre y se repita en el segundo; los discípulos, durante un bienio, avancen equitativamente en la misma clase y en las dos que compongan cada uno de los grupos; pero si esto resulta muy difícil, habrá que darle más tiempo.

*Qué es común, qué es propio.*

# 10. Para que esto pueda obtenerse en las clases donde hay dos órdenes, todo menos la prelección de gramática será común a ambos. Y en primer lugar, la prelección de Cicerón será común, de manera que se pida lo más fácil a los inferiores, lo más difícil a los de orden superior.

Luego también podrá darse un tema único, de manera que el orden superior lo reciba todo y el inferior sólo lo primero o la última parte, que se acomode a los preceptos que se le han explicado. Finalmente, los ejercicios y concertaciones de ordinario pueden ser comunes a todos. Sola pues la prelección de gramática, siendo distinta, explíquese o repásese o en días alternos a cada uno de los órdenes, o, dividido el tiempo en dos partes, la suya diariamente a cada una.

*Nuevos discípulos.*

9. No inscriba, en lo posible, a nadie en el número de los discípulos si no fuere presentado por sus padres o por quienes cuidan de él, o a quien no conociere personalmente, o a uno de quien no pueda tener fácilmente referencia de parte de conocidos suyos. Pero no se excluya a nadie por no ser de la nobleza o por ser pobre.

*Su examen.*

10. A los que lleguen de nuevo, examínelos más o menos de esta manera. Pregunte qué estudios han hecho y hasta dónde; luego pida separadamente que escriban algo sobre cierto tema; exíjales algunas enseñanzas de las facultades que hayan estudiado; proponga algunas breves frases de algún escritor, ya para traducir al latín, ya, si fuere necesario, para interpretarlas.

*Admisión.*

11. Admita a los que conociere ser instruidos, de buenas costumbres e índole; y a éstos muéstreles las reglas de nuestros oyentes para que sepan cómo deben ser. Escriba en un libro su nombre, apellido, patria, edad, padres o los que están al cuidado de ellos, si alguno de los discípulos conociere sus casas; anote el día y el año en que cada uno fue admitido. Finalmente ponga a cada uno en aquella clase y con aquel maestro que le convenga; de suerte que parezca más bien digno del superior que indigno del suyo.

*Quiénes no deben admitirse.*

12. En la última clase ordinariamente no admita ni a jóvenes adelantados en edad ni a niños demasiado tiernos, a menos que sean sumamente idóneos; aun cuando fueren enviados solamente buscando la buena educación.

*Promoción.*

13. Debe hacerse una promoción general y solemne una vez al año después de las vacaciones anuales. Si algunos sobresalen mucho y en la escuela superior parece que aprovecharán más que en la suya (lo que sabrá mirando los catálogos y consultando a los maestros), de ninguna manera se les detenga, sino en cualquier tiempo del año, luego del examen, asciendan. Aunque apenas hay ascenso desde la primera clase a la de humanidades, por el arte métrica, que se explica el segundo semestre, y de humanidades a retórica por el compendio de Cipriano.

*Escribir para el examen.*

14. Para el examen, todos en clase han de escribir en prosa una vez o, si fuere necesario dos, y los alumnos de Suprema Gramática y Humanidades en verso una vez y, si pareciere, una vez en griego con intervalo de un día.

*Leer las reglas del examen.*

15. Haga que dos o tres días antes del examen los maestros avisen que, con motivo del examen, hay un ejercicio escrito, y léanse en público en cada clase las leyes respectivas, que se encuentran al final de estas reglas.

*Presida el Prefecto.*

16. El mismo Prefecto presida a los que hacen el examen escrito u otro que lo sustituya; y éste, el día que ha de hacerse el examen escrito, dada la señal, entregue un argumento más bien corto que largo.

*Las composiciones se entreguen a los examinadores.*

17. Conserve las composiciones en un fascículo por orden alfabético; y si no hay impedimento, entréguelas a los examinadores para que, si les parece, puedan leerlas y anotar las erratas en el margen.

*Examinadores.*

18. Conviene que los examinadores sean tres. Uno de ellos será ordinariamente el Prefecto; los otros dos personas bien peritas en humanidades, que, si es posible, no sean maestros: nómbrelos el Rector con el Prefecto. Téngase en cuenta la mayoría de votos al decidir. Donde hay gran número de alumnos, se pueden nombrar dos o más ternas de examinadores.

*Número de los examinandos.*

19. Llámense de tres en tres para el examen, o también más, principalmente de las clases inferiores; y otros tantos sean presentados a continuación por el maestro, guardando el orden alfabético u otro más conveniente.

*Mirar los catálogos.*

20. Los examinadores en primer lugar lean bien el catálogo del maestro y en él miren las notas señaladas a cada uno, mientras se llega al examen, haciendo comparación, si es necesario, con los catálogos anteriores del mismo año; para que aparezca con mayor facilidad lo que cada uno haya aprovechado o va a aprovechar.

*Modo de examinar.*

21. El modo de examinar será el siguiente. Primero cada cual lea, si pareciere, la parte de su escrito: luego mándesele corregir las equivocaciones y dar la razón de ellas, indicando la regla contra la que se ha faltado. Luego propóngase algo del idioma vernáculo, que inmediatamente se ha de traducir al latín; y todos sean interrogados de las reglas y de las materias que en cada clase fueron dadas. Finalmente, si es necesario, exíjase la interpretación breve de algún pasaje de los libros explicados en la clase.

*Cuándo ha de darse juicio.*

22. Luego del examen de cada terna, estando aún recientes los juicios de los examinadores, dése juicio sobre los examinandos, teniendo en cuenta la composición, la nota añadida por el maestro y el interrogatorio.

*De las dudas.*

23. Para resolver las dudas, el Prefecto exija a intervalos las composiciones diarias de los alumnos; con los mismos jueces trate, para que de nuevo, si pareciere, manden componer y examinen. Finalmente en las dudas ha de

tenerse en cuenta la edad, el tiempo tenido en la misma clase, el talento y la diligencia.

*Guardar silencio del juicio.*

24. Acabado finalmente el examen, lo que se ha determinado de cada uno, téngase en secreto, a menos de que antes de leerse en público el catálogo se muestre al maestro de cada uno.

*Los ineptos y rudos.*

25. Si alguien de ninguna manera pareciera idóneo para hacer el grado, no se ceda a ningún ruego. Si alguien difícilmente sea apto, pero sin embargo por la edad, el tiempo que lleva en la clase u otra razón pareciere deber ser promovido, hágase con la condición, si nada obstare, de que si a su maestro no demostrare su aplicación, sea remitido otra vez a la clase inferior y en el catálogo no se tome cuenta de él. Si algunos finalmente sean tan rudos, que no convenga promoverlos ni se espere de ellos fruto alguno en su propia clase, trátase con el Rector, para que avisados con toda delicadeza sus padres o encargados, no ocupen lugar.

*Promulgación.*

26. Léase en público un catálogo de los que van a ser promovidos o en las clases de cada uno o en el salón juntamente a todos. Si algunos descuellan mucho sobre los demás, nómbrense los primeros para honrarlos y en los demás guárdese el orden alfabético o de aprovechamiento.

*Catálogo de libros.*

27. Antes de comenzarse los estudios, acerca de la redacción del catálogo de los libros, que ese año van a explicarse en nuestras clases, trate a tiempo con el Rector, para que el asunto se comunique con el Prefecto General y con los maestros: y del mismo modo se determine si ese año tal vez haya que cambiar los libros o los autores.

*Abundancia de libros.*

28. Haga que a tiempo se trate con los libreros públicos, para que no falte abundancia de los libros que usamos actualmente o usaremos el año siguiente, tanto nosotros como los de fuera.

*Señalamiento de lugar.*

29. Al principio de cada año señale a cada uno de los oyentes sus asientos y sus confesores, o por sí o por los maestros, y también a los alumnos y los internos mediante sus directores (a menos que tal vez en alguna parte se determine un modo de sentarse según el aprovechamiento). A los nobles dése los asientos más cómodos, pero a los nuestros e igualmente a los otros religiosos, si los hay, señálense asientos separados de los externos; y no permita que sin él saberlo se haga en esto un cambio grande.

*Tiempo de estudio privado.*

30. Sumamente importa que a los oyentes no sólo nuestros, sino también a los alumnos o internos y, si nada lo impide, asimismo a los externos, el Prefecto por medio de los maestros o por otros prefectos de esos colegios se les distribuya el tiempo de tal manera que se les dé buena oportunidad para el estudio en particular.

*Ninguna exención.*

31. No exima a nadie, principalmente por largo tiempo, a no ser por grave causa, de aprender los versos y los autores griegos.

*Declamaciones mensuales.*

32. Procure que las declamaciones mensuales, que se tienen en público en el salón por los retóricos, se hagan también por las clases superiores y no sólo por los retóricos y humanistas. Por lo tanto, advierta a los maestros para que inviten a cada uno de sus oyentes. De los nuestros no se permita faltar a nadie, que no tenga permiso del Rector.

*Disputas de las clases.*

33. Considere cuándo, de qué manera y dónde deben reunirse las clases para discutir entre sí; y no sólo disponga previamente el modo de discutir, sino también mientras se discute esté presente con asiduidad, para que todo se haga con fruto, modestia y tranquilidad. De la misma manera asista a las declamaciones de los retóricos y humanistas, o a las prelecciones que suelen tenerse en el colegio.



*Academia*

34. Para grabar más los ejercicios literarios, ocúpese, si al Rector le pareciere, de que en las clases no sólo de retórica y humanidades, sino también en las de gramática, se instituyan academias: en las cuales, los días fijados, y con ciertas normas, que van al fin del libro, alternativamente se prelea, se discute, y se ejerciten las otras cosas del buen oyente.

*Premios públicos.*

35. Recuerde oportunamente al Superior sobre las distribuciones de premios, y las declamaciones, o el diálogo que entonces tal vez se tengan. En esa distribución han de guardarse las normas que se ponen al fin de estas reglas y en cada una de las clases deben promulgarse antes de componerlos.

*Privados.*

36. Ocúpese también de que, además de los premios públicos, los maestros estimulen a los alumnos de sus clases con pequeños premios privados, que suministrará el Rector del colegio, cuando pareciere que los hayan merecido, ya venciendo al adversario o repitiendo todo algún libro o recitándolo de memoria, ya haciendo alguna otra cosa distinguida semejante en el curso de las clases.

*Censor o pretor.*

37. Cada uno en su clase según la costumbre de la región nombre un censor público: o si no agradare ese nombre, un decurión mayor o un pretor; para que sea tenido en consideración por sus condiscípulos, distínganselo con algún honor; y tendrá el derecho, con aprobación del maestro, de imponer ligeros castigos a los condiscípulos. Observe si alguien entre los condiscípulos o antes de dar la señal vagare por el atrio, o entre a otra clase, o se apartare de la propia o de su lugar. Informe también al Prefecto quiénes faltan diariamente; si alguien que no sea alumno entra a la clase o finalmente si se faltare en algo en la clase en presencia o ausencia del maestro.

*Corrector. P. 4, c. 7,2 y c. 16,5.*

38. Para los que faltaren ya en el aprovechamiento, ya en las buenas costumbres, y con quienes no bastaren las meras buenas palabras y las exhortaciones, póngase un corrector, que no sea de la Compañía; donde no pudiera tenerse, búsquese la manera de castigarlos, o por alguno de los mismos

escolares o de otra manera conveniente; pero por los delitos domésticos no se les castigue en la clase sino rara vez y con causa grande.

*Los que se niegan a la corrección.*

39. Los que se negaren a recibir los golpes o bien se les obligue, si puede hacerse con seguridad, o cuando sea indecoroso, a saber, con los mayores, niégueseles la entrada al colegio, pero consultando antes al Rector; como también a los que faltan frecuentemente a clase.

*Retiro de las clases. P. 4, c. 16,5.*

40. Cuando ni las palabras ni el oficio del corrector bastaren y en alguno no se espere enmienda y pareciere escándalo a los demás, conviene removerlo de las clases mejor que conservarlo, donde él mismo aprovecha poco y daña a los otros. Y esta determinación déjese al Rector, para que todo vaya, como es debido, a la gloria y servicio de Dios.

*Obligarlo. Ib. letra D.*

41. Cuando ocurriere algún caso, si para remediar el escándalo no bastare el sacarlo de las clases, trate con el Rector, para que éste vea lo que además convenga proveer. Aunque, cuanto sea posible, ha de procederse con espíritu de suavidad, guardando la paz y la caridad con todos.

*A nadie se permita volver a las clases.*

42. No se permita a nadie volver a nuestras clases, una vez que haya sido expulsado o espontáneamente sin legítima causa se hubiera apartado; sin que antes sea advertido el Rector, al que tocará juzgar lo que convenga.

*Tranquilidad del atrio. P. 4, c. 16,4.*

43. Ningún arma se permita ni en el atrio ni en las clases, aun las superiores; ninguna ociosidad, ni carreras, ni clamores; ni juramentos, ni injurias de palabra o de hecho, ni nada deshonesto o disoluto: si algo parecido sucediere, arréglole en seguida y trate con el Rector si hay algo que de alguna manera perturbe la tranquilidad del atrio.

*Recorra el atrio y las clases.*

44. No sólo cuide de estar presente todo el tiempo de las clases en el atrio, o en la parte cerrada desde donde pueda ver el atrio; sino que también de vez en cuando recorra las clases antes de darse la señal para entrar; y siempre esté presente junto a la puerta del atrio a la salida de todos.

*Templo y misa.*

45. Procure que la entrada de los alumnos en el templo y la salida se hagan sin estrépito y que nunca oigan la Misa sin la presencia de uno o varios de los maestros; a ella no solamente asistan todos religiosamente cada día, sino también debidamente y con orden.

*Confesión.*

46. Procure que los confesores acudan a tiempo los días y las horas señaladas para las confesiones de los alumnos; él mismo visite la iglesia de vez en cuando durante ese tiempo y procure que los niños se conduzcan con modestia y piedad.

*No sacar de las clases.*

47. Ni siquiera el mismo Prefecto, sino con parquedad, sobre todo en tiempo de las lecciones, llame a los alumnos sacándolos de las clases; si otros faltaren en esto, avise al Rector.

*No usar a los alumnos.*

48. Nunca se valgan de los alumnos o para escribir o para alguna otra cosa, ni deje que lo hagan otros.

*Poner en público las reglas.*

49. Deben ponerse en lugar público, donde puedan leerse, y además en cada clase en lugar visible, las reglas comunes de los alumnos externos; y al comienzo de cada mes más o menos léanse en retórica y en las demás clases inferiores.

*Hacer las veces del Prefecto General.*

50. Donde no haya Prefecto de los estudios superiores, tenga el cuidado, con la aprobación del Rector, de revisar lo que se declama en público y de distribuir los libros a nuestros escolares, asimismo con el conocimiento del Rector.

## REGLAS PARA EL EXAMEN ESCRITO

*Asistan a la composición.*

1. Entiendan todos que el día mismo del examen escrito, si alguno, a no ser impedido por causa grave, no asistiere, no se tendrá ninguna cuenta de él en el examen.

*Tiempo del examen escrito.*

2. Sean fieles en llegar a tiempo a la clase para recibir el tema de la composición y lo que entonces el Prefecto por sí o por otros les va a entregar; y térmelo todo dentro del tiempo de la clase. Porque no les será permitido, ni siquiera con el mismo Prefecto, o con el que hace sus veces, después de decretado silencio.

*Equipo.*

3. Conviene que vengan preparados con los libros y las demás cosas necesarias para el examen escrito, a fin de que no tengan necesidad de pedir nada a otros mientras escriben.

*Forma.*

4. Ha de escribirse según el grado de la clase de cada cual, con claridad y conforme a las palabras del tema, de la manera indicada: sepan que lo escrito ambiguamente se tendrá por falta; y que las palabras omitidas o temerariamente cambiadas con objeto de evitar una dificultad se tomarán por equivocaciones.

*Tener cuidado con los que se sientan juntos.*

5. Cúidese de los que están sentados juntos: porque si tal vez dos composiciones se encontraren semejantes y repetidas, las dos se tendrán por sospechosas, ya que no puede determinarse quien ha copiado a quién.

*Salida de la clase*

6. Para evitar los fraudes, si a alguno se le da permiso de salir luego que ha comenzado a escribir, deje éste con el Prefecto el tema de la composición y todo lo que haya escrito, o con el que entonces preside la clase.

*Entrega de lo escrito.*

7. Terminada la composición, cada uno en su lugar revise, corrija y pula cuanto quisiere lo que escribió; porque en cuanto haya sido entregada la composición al Prefecto, si algo debiera corregirse, no se podrá ya hacer.

*Firmar.*

8. Según el Prefecto lo haya ordenado, cada uno doble según la costumbre la composición y por detrás escriba solamente su nombre con el apellido, en latín, para que más fácilmente se puedan ordenar alfabéticamente las composiciones de todos, si fuera necesario.

*Fin de la composición.*

9. Cuando cada uno se acercare al Prefecto para entregar la composición, lleve consigo sus libros, para que una vez entregada salga inmediatamente en silencio de la clase; los demás, cuando salgan los otros, no cambien sus puestos, sino terminen la composición en el lugar en que la empezaron.
10. Si alguno no terminare la composición en el tiempo señalado para hacerla, entregará la parte que haya hecho. Por eso conviene que todos entiendan cuánto tiempo se da para escribir y cuánto para corregir y revisar.

*Acceso al examen.*

11. Finalmente cuando lleguen al examen, lleven los libros explicados ese año y sobre los que van a ser interrogados; y mientras uno es interrogado, los demás que asisten atiendan con diligencia; pero ni asientan a los otros, ni corrijan si no se les pide.

## REGLAS DE LOS PREMIOS

### *Número de los premios.*

1. Se darán ocho premios de retórica, dos de prosa latina, dos de poesía; dos de prosa griega y otros tantos de poesía griega. Seis igualmente, y en el mismo orden, en humanidades y en la primera clase de gramática, omitiendo el verso griego, del que antes de la retórica apenas hay uso. Además cuatro en todas las otras clases inferiores, omitiendo asimismo el verbo latino. Uno o dos en cada una de las clases, a los que mejor recitaren la doctrina cristiana. Podrán empero donde es mayor o menor el número de los alumnos, darse más o menos, con tal de que siempre se tenga en primer lugar la prosa latina.

### *Días para escribir.*

2. El certamen para escribir divídase en distintos días, de suerte que un día sea para la prosa latina, otro para los versos e igualmente otros dos días para la prosa y los versos griegos.

### *Hora determinada.*

3. Todos acudan a su respectiva clase los días y horas señalados para escribir.

### *Se prohíbe la salida y las conversaciones.*

4. Recibido el tema para escribir, antes de terminar la redacción y de entregarla, nadie salga de su clase ni hable con nadie dentro o fuera del colegio; si fuere necesario salir, con licencia, el tema y lo que ya haya escrito se dejará con el que entonces presida la clase.

### *Prórroga del tiempo.*

5. Si alguno pide más tiempo para hacer mejor la composición, puede quedarse cuanto quisiere, con tal de que no salga de la clase ni alargue su tiempo más allá de la puesta del sol.

### *Firmar los escritos.*

6. Cada cual entregue su escrito cuidadosamente compuesto, añadiendo alguna señal, si lo deseara, pero sin nombre, cuando quiera salir, al prefecto del colegio o a otro que lo sustituya; también entregue al mismo otro papel,

en el que con el nombre y apellido esté expresada la misma señal, cuidadosamente cerrado para que no se pueda ver el nombre.

*Guárdelos seguros.*

7. El Prefecto del colegio guarde todo con diligencia y fidelidad; y no abra los papeles que contienen los nombres antes de que haya sido dado el juicio.

*Jueces.*

8. Escójanse tres jueces, doctos y graves, de los que uno puede ser de fuera, si lo pide la costumbre local, que desconozcan quién escribió lo suyo. Estos, habiendo leído bien todos los escritos y examinado con diligencia el asunto, por mayoría de votos declaren en su orden a todos los vencedores, y de aquellos que se acercaron más a los vencedores, a uno u otro en su género.

*Forma de juzgar.*

9. Al juzgar, antepóngase aquel cuyo estilo sea mejor, a todos los demás aunque hubieren escrito más largamente. Si algunos por el género mismo y el estilo fueren parejos al escribir, antepónganse los que escribieron más a los que menos. Si en esto también fueren iguales, sea vencedor el de mejor ortografía. Si en la ortografía y en lo demás fueren iguales, dése el premio al que más elegantemente haya expresado las notas literarias. Si fueren igualmente parejos en todo, o divídase el premio o échese a suerte. Si alguien venciere a todos en todos los géneros de escribir, ese también se lleve los premios en todos los géneros.

*Abrir los nombres.*

10. Terminado el juicio, el Prefecto con el Rector y el Prefecto General abra los papeles que lleven los nombres: investigue con cuidado los nombre de los triunfadores por las señales para no equivocarse; y a nadie comunique esto fuera de los maestros.

*Aparato de los premios.*

11. El día determinado, con el mayor aparato posible y concurso de gente, declárense en públicos los nombres de los vencedores; y al salir al medio, entréguese honrosamente a cada uno sus premios. Si alguno de los premiados no asistiere, a menos que haya tenido permiso del Prefecto, con aprobación del Rector, por justa causa, perderá el premio aun si le correspondiere con todo derecho.

### *Distribución*

12. A cada vencedor el pregonero lo llamará más o menos de esta manera: *“Para felicidad y fausto de las letras y de todos los alumnos de nuestro colegio, el primero, segundo, tercero, etc., premio de prosa latina, griega, de verso latino, griego, etc., lo ha merecido y obtenido N.”* Entonces dése el premio al vencedor y no sin algún poema brevísimo acomodado a la ocasión, que inmediatamente, si es posible, sea repetido por los cantores. Al final añada el mismo pregonero los que se hubieren acercado más, a los que también puede darse algo como premio.

### *Castigo del fraude.*

13. Quien faltare a estas reglas o cometiere algún fraude, no se tenga para nada en cuenta su escrito.

## REGLAS COMUNES DE LOS PROFESORES DE LAS CLASES INFERIORES

### *Fin. P. 4, c. 7,2.*

1. De tal manera forme el maestro a los adolescentes confiados a la disciplina de la Compañía, que junto con las letras también aprendan las costumbres dignas de cristianos.

### *P. 4, c. 16,4.*

Diríjase su intención especial ya en las lecciones, cuando se ofreciere ocasión, ya fuera de ellas, a preparar las tiernas mentes de los adolescentes en el servicio y amor de Dios y de las virtudes; pero guarde principalmente lo que sigue.

### *Oración antes de la lección. Ibid. y C.*

2. Al comienzo de la clase alguien diga una oración apropiada: la que oirán el maestro y los alumnos con atención y descubiertas las cabezas y dobladas las rodillas; y antes de la lección el mismo maestro con la cabeza descubierta haga la señal de la cruz y luego empiece.



*Misa y sermón. Ibid. # 1. P. 4, c. 7,2.*

3. Procure que todos asistan a la misa y al sermón; a la misa diariamente y al sermón los días de fiesta; además mándelos dos veces, al menos, cada semana de Cuaresma o también llévelos él mismo, según la costumbre de la región.

*Doctrina cristiana.*

4. Apréndase y dígase de memoria la doctrina cristiana, en las clases principalmente de gramática o también en las otras, si fuere necesario, los viernes o el sábado; a menos que tal vez en alguna parte y por los nuevos alumnos pareciere decirse con mayor frecuencia.

*Exhortación. P. 4, c. 7,2.*

5. Tenga igualmente el viernes o el sábado durante media hora una piadosa exhortación o explicación de la doctrina; exhorte principalmente a orar a Dios cada día y con preferencia a rezar cada día la corona de la bienaventurada Virgen, o el oficio, a examinar su conciencia por la noche, a recibir bien y con frecuencia los sacramentos de la Penitencia y de la Eucaristía; a evitar las malas costumbres, a detestar los vicios y finalmente a cultivar las virtudes dignas de un cristiano.

*Coloquios espirituales. P. 4, c. 4,6.*

6. En conversaciones privadas inculcará lo mismo relativo a la piedad, de tal manera, sin embargo, que no parezca atraer a nadie a nuestra religión: pero si supiere algo de esto, envíelo al confesor.

*Letanía y devoción a la bienaventurada Virgen.*

7. Haga rezar las letanías de la santísima Virgen hacia la tarde en su clase, o si fuere costumbre, llévelos con los demás a la iglesia para oírlas; persuada con diligencia a los alumnos sobre la devoción a la misma Virgen y también al Ángel de la Guarda.

*Lectura espiritual. P. 4, c. 5,E.*

8. La lectura espiritual, principalmente de las vidas de los santos, encomiéndela mucho; por el contrario, no sólo él mismo se abstenga de leer a los jóvenes los escritores impuros y todo lo que pueda dañar sus buenas cos-

tumbres; sino que aparte lo más posible a sus discípulos de leerlos aun fuera de la clase.

*P. 4, c. 16, I. Confesión.*

9. Haga que nadie deje de confesarse todos los meses: les mandará entregar su nombre, apellido y clase en una nota a los confesores, para que examinando después las notas se dé cuenta de quiénes faltaron.

*Orar por los discípulos.*

10. Ore a Dios con frecuencia por sus discípulos y edifíquelos con los ejemplos de su vida religiosa.

*Obedecer al Prefecto.*

11. Obedecerá al Prefecto de estos estudios en lo correspondiente a ellos y a la disciplina de estas clases; sin tratarlo con él ni admitirá ni despedirá a nadie de la clase, ni tomará libro alguno para explicar, ni dispensará a nadie de los ejercicios comunes de clase.

*Grado de cada escuela. P. 4, c. 13, B.*

12. Todas las clases se mantengan dentro de su grado. De la retórica y las humanidades se dirá aparte; de gramática ha de haber tres clases, con las cuales se comprende todo su curso. Por consiguiente, todos los preceptos de Emmanuel han de dividirse en tres partes, cada una de las cuales sea propia de una clase, de manera empero que en cada clase se vuelva a ver siempre lo que en la clase inmediatamente inferior se dio, como se indicará en las reglas de cada maestro.

*División de la gramática griega.*

13. También en la gramática griega habrá aproximadamente la misma división. La primera parte incluya, comenzando desde los primeros elementos, el sustantivo y también las palabras simples para la clase ínfima. La segunda, los nombres contractos, las palabras circunflejas, los verbos en —mi y las formaciones más fáciles para la clase media. La tercera, las demás partes de la oración o todo lo que se contiene bajo el nombre de rudimentos, salvo los dialectos, y las anotaciones más difíciles para la clase suprema. La cuarta, que se llama humanidades, toda la sintaxis. Finalmente la quinta parte, que es la retórica, el arte métrica.

*División del tiempo.*

14. Debe ser siempre la misma la división del tiempo, que en retórica será al menos de dos horas; en humanidades y las demás clases, dos y media por la mañana, y otras tantas después de la comida, con dos asimismo por lo menos el día de vacación; para que quede asegurado cuántas horas se dedican a cada ejercicio.

*Hasta dónde cambiar. P. 4, c. 13,1.*

15. El orden de estos ejercicios se puede cambiar por disposición del Provincial según la costumbre del lugar con tal de que se conserven por los mismos espacios de tiempo señalados en las reglas de cada maestro; y manténgase la constancia en lo una vez empezado.

*Día de fiesta en sábado.*

16. Si el día de fiesta cayera en sábado, los ejercicios de ese día pónganse el día anterior u omítanse.

*Qué división los días de vacación.*

17. Habrá la misma división del día de vacación, cuando se señalan ejercicios propios: porque cada uno de los que se tienen en los otros días deben disminuirse proporcionalmente o alguno de ellos omitirse y dejarse algún tiempo a la discusión.

*Uso de hablar latín.*

18. La costumbre de hablar latín guárdese severamente a los principios, salvo aquellas clases en que los alumnos no saben latín; de manera que en todo lo tocante a las clases, nunca se permita usar el idioma patrio; señalando algunas advertencias si algunos se descuidaren; y por la misma razón el maestro hable siempre en latín.

*Ejercicio de la memoria.*

19. Los alumnos reciten a los decuriones las prelecciones dadas, de cuyo oficio se dirá en la regla 36 más adelante, a menos que tal vez agrade otro uso en la retórica; los mismos decuriones recitarán ante el decurión mayor o el maestro. El maestro mande diariamente recitar a algunos de los desidiosos

y que llegaren tarde al ejercicio, para averiguar la confianza de los decuriones y mantener a cada cual en su oficio. El sábado reciten de memoria en público lo oído por una o varias semanas. Terminado el libro se podrán escoger a veces quienes declamen en el púlpito desde el principio con algún premio.

*Traer las composiciones.*

20. Las composiciones deben traerse a las clases de gramática cada día fuera del sábado; en las demás, las de prosa diariamente fuera del día de vacación y del sábado; las de poesía solamente dos veces, a saber, el día siguiente al domingo y al de vacación; finalmente los temas de griego al menos una vez, el día que quisiere el maestro, después de la comida.

*Corregirlas.*

21. Las composiciones han de corregirse ordinariamente en privado y en voz baja con cada uno de los alumnos, para que entretanto se les dé tiempo para corregir el estilo. Conviene sin embargo cada día recitar en público algunos ejemplos, ya de los mejores, ya de los peores, tanto al principio como al fin y examinarlos.

*Modo de corregir.*

22. El modo de corregir la composición es generalmente indicar si hay alguna falta contra los preceptos; preguntar cómo se puede enmendar; mandar que los émulo, en cuanto descubran algo, lo corrijan en público y enuncien el precepto contra el que se ha faltado; finalmente alabar cuando se ha hecho algo perfectamente. Mientras esto se hace en público, la primera muestra de la composición del alumno (que siempre ha de llevarse además de la que tiene el maestro) ellos mismos la lean para sí y la corrijan.

*Corregir cuanto antes.*

23. Convendría que el maestro corrigiera diariamente las composiciones de todos, ya que de ello brota el principal y mayor fruto; pero si la multitud no lo permite, corrija los más que pueda, de manera que los dejados un día sean llamados el otro.

Por esta causa, principalmente en los días en que se traen composiciones en verso, algunas composiciones délas a corregir a los émulo (y para hacer mejor, cada uno escriba al otro lado no sólo su nombre sino también el de su émulo) y algunas las corrija el mismo maestro por la tarde mientras se declama de memoria; otras, si le pareciere, corrijalas en casa.

*Ejercicios mientras se corrige.*

24. Mande hacer algunos ejercicios mientras se corrigen las composiciones, según el grado de la clase, ahora uno, ahora otro. Pues con nada desfallece más la aplicación de los adolescentes que con el hastío.

*Repetición.*

25. La repetición de la prelección, ya de ayer ya de hoy, téngase de la misma manera; y haga que se tenga por partes o toda por uno o mejor por varios, de manera que todos se ejerciten; repítanse las cosas principales y las más útiles, empezando generalmente por los más adelantados y siguiendo luego por los otros; y hágase esto o de un modo seguido o interrumpido por las preguntas del maestro, corrigiendo mientras tanto el émulo, si el otro se equivocare o adelantándose si dudare.

*Repetición el sábado.*

26. El sábado repásese todo lo preleído durante la semana. Y si hay quienes por casualidad se comprometan a responder de lo anterior o de todo el libro, escójanse de entre ellos algunos, y los demás en binas o ternas, para urgirlos con preguntas y premiarlos.

*Prelección.*

27. En las prelecciones explíquense solamente los autores antiguos; de ningún modo los recientes; y mucho aprovechará que el maestro no hable apuradamente y de improviso, sino lo que hubiere escrito en casa; y que haya leído previamente todo el libro o el discurso que tiene entre manos: ésta será comúnmente la forma de la prelección.

Primero léalo todo seguido en alta voz, a menos que alguna vez en retórica y en humanidades tenga que ser más largo.

Segundo, exponga brevísimamente el argumento y la relación, cuando haya lugar, con los antecedentes.

Tercero, preleyendo cada período, si explicare lo que está en latín, aclare las cosas más oscuras; junte una cosa con otra, ofreciendo cada oración con una metáfrasis apta ponga una palabra latina junto a otra latina; pero la misma frase, si es algo oscura, descúbrala con frases más claras. Si habla en lengua vulgar, guarde en lo posible la colocación de las palabras: porque así los oídos se acostumbran al ritmo. Y si no lo permite el idioma patrio, explique primero al pie de la letra todo, luego según la costumbre vulgar.

Cuarto, volviendo al principio, a menos que prefiera ponerlas dentro de la explicación, dé explicaciones acomodadas a cada clase; las que juzgare tomar, que no deben ser muchas o ininterrumpidamente durante la explicación o separadamente, ya tenida la explicación, díctelas; suele ser más útil que los de gramática no escriban nada si no se les mandare.

*Prelección del historiador y del poeta.*

28. La prelección del historiador y del poeta tiene de particular que la del historiador generalmente se ha de recorrer más aprisa; al poeta, mucho conviene hacer la paráfrasis oratoria con exactitud; y ha de hacerse que los discípulos se acostumbren a conocer el estilo del poeta y del historiador.

*Prelección de los preceptos.*

29. Al preleer tanto la retórica de Cipriano como el arte métrica y la gramática latina o griega y todo lo demás semejante a los preceptos, hay que hacer más fuerza en la materia que en las palabras: Deben proponerse las expresiones brevísimas de los mejores escritores e inmediatamente repetirse: sobre todo en las clases inferiores de gramática, cuando llega algo más difícil, se repase en uno o varios días, o interpóngase o repítanse algunas cosas más fáciles de otras partes de la gramática.

*Tema para componer.*

30. El tema para componer no se ha de dictar improvisadamente, sino con consideración y ordinariamente por escrito; debe dirigirse en lo posible a la imitación de Cicerón y a la manera de alguna narración, persuasión, felicitación, advertencia y semejantes; y debe componerse tanto en latín como en la lengua patria, cuando se dicta a la letra. El maestro disponga que el dictado inmediatamente se lea; explique, si hay algo un poco difícil, las palabras, las frases y dé las otras ayudas; siempre, excepto en retórica, mientras dicta advierta cómo ha de escribirse cada parte y puntuarse. Algo extraordinario más amplio de lo acostumbrado ha de disponerse cuando ocurren varios días de fiesta o cuando se dan vacaciones, tanto mayores como menores.

*Concertación.*

31. Ha de tenerse en mucho la concertación, que suele hacerse cuando el maestro pregunta y los émulos corrigen o entre sí discuten; y siempre que el tiempo lo permita ha de usarse, para que la honesta emulación se fomente, que es gran incentivo para los estudios. Podrán emplearse o cada uno por su parte

o varios de cada parte, principalmente de los magistrados, o también uno solo atacar a varios. De ordinario el particular atacará al magistrado, el magistrado al magistrado; a veces también el particular atacará al magistrado, y su dignidad, si venciére, o algún otro premio o señal de victoria, podrá conseguir, según lo pide la dignidad de la clase y el modo del lugar.

*Ejercicios extraordinarios.*

32. Tienen gran utilidad los ejercicios extraordinarios: sobre los cuales se puede decir generalmente que lo que fuere dicho públicamente, debe ser en público pulido por el maestro con diligencia, pero nunca hacerse otra vez íntegramente, para cultivar no sólo la memoria sino también el ingenio de los alumnos: y téngase la misma razón con los versos que se presenten en público. Hay que esforzarse porque la voz, los gestos y toda la acción del discípulo sea dirigida con dignidad.

*Prelección o declamación en la clase.*

33. La prelección o la declamación griega o latina o el verso en la retórica y en las humanidades téngase ordinariamente en sábados alternos, mientras una clase invita a la otra; en las demás clases, no tanto se tenga la sola prelección cuanto la repetición de lo oído desde la cátedra, de ordinario sin invitados y solamente cada mes.

*P. 4, c. 13,3. Concertación con la siguiente clase.*

34. La concertación con la siguiente clase será algunas veces al año, el día que pareciere al Prefecto de los estudios inferiores, generalmente durante una hora, sólo de aquellas materias que sean comunes a ambas clases, bajo la dirección de ambos maestros. En binas o ternas o grupos mayores disputarán de entre los mejores alumnos de ambas clases, o por convenio instruidos previamente sobre las respuestas a cada pregunta, o preguntando según el ingenio lo que les parezca, o impugnando las dudas propuestas por alguno, principalmente de retórica.

*Cargos.*

35. Han de elegirse cargos y también premios que darse (a menos que en alguna parte esto pareciere menos necesario en la retórica), de ordinario cada mes o en meses alterno: para ello, ya en prosa, ya también otra vez si pareciere en verso y en las clases superiores, o en griego, escriban en la clase por todo el tiempo de ella, a menos que en las inferiores pareciere mejor dar media hora a la concertación. Los que compongan mejor entre

todos tendrán el cargo más alto; los que más se acercaren tengan otros grados de honor; y sus nombres, para mayor erudición, tómense de la república griega o de la romana o de la milicia. Ordinariamente se podrá dividir la clase en dos partes para fomentar la emulación, cada una de las cuales tenga su cargo, adversarios de la otra parte y dando a cada alumno su correspondiente émulo. Los sumos cargos de cada parte tengan el primer lugar en los asientos.

*Decuriones.*

36. Establézcanse también decuriones por el maestro, quienes escuchen a los que recitan de memoria y reúnan para el profesor los escritos y apunten en los cuadernos con números cuántas veces cada cual haya fallado en la memoria, quiénes omitieron la composición o no llevaron dos copias, y otras cosas que les indique el profesor.

*Preparación al examen.*

37. Para la promoción general de ordinario un mes antes del examen ejercíten-se con esfuerzo los alumnos en las materias principales de todas las clases, salva quizás la retórica. Y si alguno durante el trascurso del año hubiere adelantado mucho, el maestro informe de ello al Prefecto, para que examinado en privado pueda hacer el grado para la clase superior.

*Catálogo.*

38. Entregue al Prefecto el catálogo de los alumnos por orden alfabético al principio del año: ese catálogo revíselo de vez en cuando durante el año, para que se pueda cambiar si fuere necesario; y se dedicará con toda exactitud a esa revisión cuando se acerque el examen general de los discípulos. En ese catálogo distinga el mayor número posible de grados de los alumnos, a saber, los mejores, los buenos, los medianos, los dudosos, los que deben continuar y los que han de rechazarse: estas notas podrán indicarse con los números 1, 2, 3, 4, 5 y 6.

*Cuidado de la disciplina.*

39. Guarde toda la disciplina no menos que la observancia de las reglas. Sea pues el cuidado capital del maestro que los alumnos igualmente guarden lo



que está en sus reglas como ejecuten lo que se ha dicho de los estudios. Esto lo conseguirá más fácilmente con la esperanza del honor y del premio y con el temor de la vergüenza que con los golpes.

*Manera de castigar. P. 4, c. 7,2, D.*

40. No sea precipitado al castigar, ni demasiado en inquirir: disimule más bien cuando lo pueda hacer sin daño de alguno; y no sólo no golpee él mismo a nadie (porque eso debe hacerlo el corrector), sino absténgase de ultrajar de hecho o de palabra; y no llame a nadie sino por su nombre o apellido; en vez de castigo sería a veces útil añadir algo literario fuera de la tarea ordinaria. Deje al Prefecto los castigos desacostumbrados y mayores, principalmente por lo que hubieren faltado fuera de la clase: como también a los que rechazan los golpes sobre todo si son algo mayores de edad.

*Asiduidad.*

41. Pida sobre todo la asiduidad a sus discípulos; y por consiguiente no los deje ir a los espectáculos públicos o juegos. Si alguien faltare, envíe a su casa a alguno de sus condiscípulos o a otra persona, y si no se dieran excusas idóneas, tome el castigo de su ausencia. Quienes faltaren varios días sin causa, deben ser enviados al Prefecto y no se reciban sin el consentimiento de éste.

*Días de reuniones.*

42. Ni por causa de confesiones se perdona nada de lo que es propio de las clases; de dos en dos o de tres en tres o en grupos mayores cuando sea necesario envíense al principio a confesarse; luego, según vuelve cada uno, así de los demás envíense de uno en uno o dos en dos: a no ser que en alguna parte haya costumbre de que todos vayan juntos a confesarse.

*Silencio y modestia.*

43. Procure en primer lugar que se guarden el silencio y la modestia, para que nadie vague por la clase, nadie cambie de lugar, nadie envíe a una u otra parte regalos o notas; para que no salgan de la clase, sobre todo dos o más juntos.

*Salida de clase.*

44. Hay que precaver que no se llame con facilidad fuera de la clase por cualquiera a los discípulos, sobre todo en tiempo de prelección; que se evite asimismo la confusión y el clamor en la salida: para esto el maestro estando en la tribuna o mirando desde la puerta, para que salgan primero los que están cerca de ella; o atiéndase de otra manera para que todos salgan con modestia y silencio.

*Academia.*

45. Constituya academias, si al Rector le pareciere, de acuerdo con las reglas, que a tal fin se han escrito aparte; a la que acudan los alumnos sobre todo los días de fiesta mirando el evitar el ocio y las malas compañías.

*Tratar con los padres de los alumnos.*

46. Si pareciere necesario hablar con los padres de los alumnos por razón de ellos de vez en cuando proponga al Rector si ha de llamárseles por el Prefecto o por otros; o también visitarlos, si lo pidiera la dignidad de la persona.

*Familiaridad y conversaciones.*

47. No se muestre más familiar con uno que con otro; y con ellos fuera de la clase no hable sino brevemente y de cosas serias, en un lugar patente, es decir, no dentro de la clase sino en las puertas de ella, o en el atrio o a la puerta del colegio, para atender más a la edificación.

*Pedagogos.*

48. A nadie proponga un pedagogo sin contar con el Rector, ni permita que los pedagogos carguen con otras prelecciones en casa a los discípulos, sino que solamente exijan las oídas.

*Ningún gasto para la escuela.*

49. No use el trabajo de nadie en describir o en algo que no pertenezca a las acostumbradas ejercitaciones de las clases; y no permita que en ninguna cosa ellos hagan gastos para la clase.

*Provecho de los estudiantes. P. 4, c. 6,6. P. 4, c. 13,3.*

50. Sea finalmente en todo, con la divina gracia, diligente y asiduo al provecho de los estudiantes, ya en las lecciones ya en otros ejercicios literarios. No

desprecie a nadie, mire bien por los estudios tanto de los pobres como de los ricos y procure especialmente el adelanto de cada uno de sus escolares.

## REGLAS DEL PROFESOR DE RETÓRICA

### *Grado.*

1. El grado de esta clase no se puede definir fácilmente con ciertos términos: porque dispone a la perfecta elocuencia, que comprende dos facultades principales, la oratoria y la poesía (y de estas dos se tenga siempre como primera parte a la oratoria) y no solamente sirve para utilidad sino que ayuda al ornato.

Se puede decir en general que consta de tres partes principales: los preceptos del hablar, el estilo y la erudición.

Los preceptos se pueden buscar en todas partes y guardar; pero no han de explicarse sino en la prelección diaria, a no ser los libros de la retórica de Cicerón, y de Aristóteles tanto la retórica si pareciere como la poética.

El estilo (aunque se tomen también los historiadores más aprobados y los poetas), ha de tomarse ordinariamente de Cicerón, y ciertamente que todos sus libros son aptísimos para el estilo; pero solamente los discursos han de preleerse, para que se vean expresados los preceptos del arte en ellos.

Ha de añadirse finalmente la erudición de la historia y de las costumbres de los pueblos, de la autoridad de los escritores y de cualquier enseñanza; pero más parcamente al alcance de los oyentes.

De los griegos pertenece a la retórica sobre todo la medida de las sílabas y el mayor conocimiento de los autores y los dialectos. El maestro no explique la suma de la lógica al fin del año de retórica.

### *División del tiempo.*

2. Esta será la división del tiempo. A primera hora de la mañana ejercítase la memoria; las composiciones recogidas por los decuriones corríjelas el maestro; mande entre tanto a los alumnos varios ejercicios, de los que se tratará después en la regla quinta; y por último repásese la prelección del día anterior.

La segunda hora de la mañana dése a la prelección o de los preceptos, si después de la comida se explicara el discurso, o al discurso si los preceptos; con tal de que se mantenga lo comenzado al principio del año. Siga la repetición y cuando es necesario dése tema para escribir un discurso o una poesía; si queda algún tiempo, dése a la concertación o a examinar lo que escribieron la primera hora.

A primera hora de la tarde téngase después de la repetición nueva prelección de la última, o del discurso, si por la mañana se expusieron los preceptos, o de los preceptos si el discurso. A esto siga la repetición como de costumbre.

En la segunda hora de la tarde, repetida la última prelección del autor griego, explíquese la nueva y exíjase. El resto del tiempo dedíquese ya a corregir las composiciones griegas, ya a la sintaxis griega y al arte métrica, ya a la concertación griega.

El día de vacación explíquese el historiador o el poeta o algo tocante a la erudición y hágase repaso.

El sábado, después de una breve repetición de toda la semana, por la mañana a primera hora explíquese el historiador o el poeta. A última hora téngase una declamación por algún discípulo o una prelección, o váyase a oír a los humanistas, o conciértese. Después de la comida explíquese al poeta o el historiador y repásese el griego.

Si en alguna parte se añade media hora fuera de las dos de la mañana o de la tarde, dése al historiador o al poeta: y si se hiciere, las prelecciones del sábado o no difieran las de los otros días, u, omitidas, téngase una repetición más amplia y concertación.

### *Ejercicio de la memoria.*

3. Por ser necesario al retórico el ejercicio diario de la memoria y en esta clase las prelecciones se alargan más con frecuencia de lo conveniente para darlas a la memoria: el maestro determinará qué y cuánto ha de aprenderse de coro y cómo debe recitarse si lo quiere exigir. Más aún, sería de utilidad que inmediatamente después alguien desde la tribuna recitara lo que ha aprendido de los mejores autores, para ejercer la memoria y unirla con la acción.

### *Modo de corregir la composición.*

4. Al corregir la composición indique lo que se haya faltado en el artificio oratorio o poético, en la elegancia, en el cultivo de la palabra, en unir las sentencias, en concertar el ritmo en la ortografía o de otra manera; si algún pasaje se hubiere tratado mal, oscuramente o con bajeza; si no se ha guardado en nada el decoro; si alguna digresión ha sido más larga de lo justo y cosas parecidas. Finalmente terminado cada cual su discurso, lo que antes haya presentado por partes al maestro, ahora escrito por entero o al menos corregido preséntelo al mismo, para que aparezca enteramente perfecto.

*Ejercicios durante las correcciones.*

5. Los ejercicios de los discípulos, mientras el maestro corrige las composiciones, serán, por ejemplo, imitar algún pasaje de un poeta u orador; hacer una descripción de los jardines, de los templos, del ambiente y de cosas parecidas; variar una frase de distintas maneras; traducir al griego una frase latina o viceversa; poner en prosa los versos de un poeta, ya latino ya griego; cambiar el estilo de una poesía en otro; hacer epigramas, inscripciones, epitafios; sacar dichos de buenos oradores y poetas, ya en griego ya en latín; acomodar figuras retóricas a ciertas materias; tomar de los lugares retóricos y de los tópicos varios argumentos para un tema, y otras cosas semejantes.

*Prelección. Autores.*

6. La prelección es doble. Una pertenece al arte, en que están los preceptos; otra al estilo, en que se explican las frases. En ambas hay que advertir dos cosas. Primero, los autores que se toman para preleer, y luego el modo que se tome de interpretarlos. De lo primero se dijo bastante en la regla primera, porque solamente Cicerón ha de emplearse para los discursos y, para los preceptos, Aristóteles además de Cicerón. Nunca ha de dejarse el discurso, y también la explicación de los preceptos casi todo el año habría que continuarla (porque es grande la fuerza de los preceptos oratorios); pero en vez de esto, donde haya costumbre, al ir terminando el año, no se prohíbe usar algún autor que tenga más erudición o variedad. Puede intercalarse alguna prelección de un poeta de vez en cuando en el verano o de preceptos o de un discurso.

*Interpretación de los preceptos.*

7. Lo que toca al modo de interpretar, explíquense así los preceptos: primero debe abrirse el sentido, comparando las opiniones de los intérpretes si es algo más oscuro y no convienen entre sí. En segundo lugar, tráiganse otros retóricos, que enseñen lo mismo, o el mismo autor si en otra parte enseña lo mismo. En tercer lugar, encuéntrase alguna manera de explicar el mismo precepto. En cuarto lugar, tráiganse algunos pasajes parecidos de oradores y poetas, sumamente distinguidos, en que se haya usado tal precepto. En quinto lugar anádase lo que hubiera tocante al tema sacado de la erudición variada y de la historia. Finalmente hay que indicar cómo se ha de acomodar a nuestras cosas; y ello con la mayor selección y el ornato posible de las palabras.

*Interpretación del orador.*

8. Si se explica el discurso o el poema: primero se ha de exponer la sentencia, si es oscura y se han de juzgar las varias interpretaciones. En segundo lugar, hay que señalar toda la disposición del artificio, a saber, la invención, la disposición y la elocución, con cuánta habilidad se insinúa el orador, lo bien acomodado que habla, o de qué lugares toma los razonamientos para persuadir, para adornar, para mover; cuántos preceptos con frecuencia mezcla en un mismo lugar, de qué manera junta la forma de hacer fe a las figuras de las frases y también cómo une las figuras de las frases con las figuras de las palabras. En tercer lugar, tráiganse algunos pasajes semejantes ya en las palabras ya en el asunto, y sáquense a colación otros oradores o poetas, que hayan usado para persuadir o narrar algo semejante. En cuarto lugar, confírmense los mismos temas con frases de los sabios, si hubiere lugar. En quinto lugar, hay que buscar de la historia, de las fábulas, de toda erudición lo que sirve para adornar el pasaje. Finalmente, se deben examinar las palabras y mirarse su propiedad, adorno, abundancia y ritmo. Todo esto no se ha dicho para que siempre lo siga el maestro; sino para que de ello escoja lo que le parezca más oportuno.

*Escribir el tema del discurso.*

9. Debe dictarse el tema del discurso, o todo al principio de cada mes, o por partes cada semana, ya que cada mes a lo sumo han de terminarse cada uno de los discursos; pero sea breve, que indique yendo por todas las partes del discurso, los lugares de amplificación, las figuras principales que se pueden usar, y también, si pareciera, los lugares que imitar de algunos buenos autores. A veces, indicado algún escritor, a cuya imitación disponga el discurso, propóngase literalmente el asunto.

*Del verso.*

10. También se puede indicar el tema de la poesía, o por escrito o de palabra o solamente apuntando, o añadiendo alguna frase; y ello hágase brevemente para que entretejan el poema con el epigrama, la oda, la elegía, la carta, según convenga cada vez; o más largamente o varias veces, como en el discurso.

*Manera del texto griego.*

11. El tema de griego será ordinariamente de la misma manera, a menos que se juzgue que por algún tiempo todo haya de dictarse a la letra al menos una vez cada una de las semanas, o en prosa o en verso.

*Concertación.*

12. La concertación o ejercicio consistirá ya en corregir lo que el émulo haya descubierto en el discurso del otro; ya en proponer alternativamente aquello en que se hubieren ejercitado en la primera hora; ya en reconocer o hacer las figuras; ya en recitar o aplicar los preceptos de la retórica o de las cartas o de las poesías o de la historia; ya en exponer los pasajes más difíciles de los autores y en desentrañar su dificultad; ya en investigar las costumbres de los antiguos y lo perteneciente a la erudición; ya en interpretar los jeroglíficos, símbolos pitagóricos, apotegmas, adagios, emblemas y enigmas; ya en declamar y en cosas parecidas, al arbitrio del maestro.

*Prelección griega.*

13. La prelección griega ya de los historiadores, ya de los oradores, ya de los poetas, no sea sino de los antiguos y clásicos, de Demóstenes, Platón, Tucídides, Homero, Hesíodo, Píndaro y otros semejantes (con tal de que estén expurgados), entre los cuales van con el mejor derecho San Nacianceno, Basilio y Crisóstomo. Y en el primer semestre los oradores o los historiadores han de interpretarse: se podrán empero interponer una vez a la semana algunos epigramas o poemas breves; en el semestre segundo explíquese el poeta, entreverado una vez el orador o el historiador. La manera de interpretar, aunque no se debe rechazar completamente lo que toca a la erudición y al arte, sin embargo buscará más la propiedad y el uso de la lengua. Por eso hay que dictar algunas locuciones en cada una de las prelecciones.

*La sintaxis griega y la prosodia.*

14. La sintaxis griega y la medida de las sílabas al principio del año ha de explicarse en días alternos, si es necesario; la sintaxis brevemente, repasando algunos capítulos.

*Prelección el día de vacación.*

15. Por causa de la erudición el día de vacación en vez del historiador y del poeta se pueden dar algunas cosas más recónditas, como los jeroglíficos, los emblemas, las cuestiones relativas al artificio poético, el epigrama, el epitafio, la oda, la elegía, la epopeya, la tragedia, el senado romano, el ateniense, la milicia de ambos pueblos; del tema de los jardines, de los

trajes, del comedor, del triunfo, de las sibilas y otras cosas parecidas, pero con moderación.

*Declamación privada.*

16. La declamación o la prelección o la poesía o el discurso griego o la poesía juntamente con el discurso, ténganse desde la tribuna para los que se reúnen de humanidades, en la última media hora de la mañana, por uno o dos de los discípulos en sábados alternos.

*Declamación pública.*

17. En el aula o en el templo, ordinariamente cada mes, téngase un discurso más serio, o una poesía, o ambas cosas, ya en latín ya en griego; o una acción declamatoria, exponiendo las razones de ambas partes, y con elocución elevada; pero no sin haber sido previamente examinada y aprobada por el Prefecto de los estudios superiores.

*Poner poesías.*

18. Pónganse las poesías en las paredes del aula ordinariamente cada dos meses, al adornar algún día más celebrado; o para promulgar los cargos, o por cualquier otra ocasión, tomándose las mejores que hayan escrito los discípulos. Más aún, según la costumbre regional, algo en prosa más breve, como son las inscripciones, de escudos, templos, sepulcros, jardines, estatuas; como las descripciones de una ciudad, puerto, ejército; como las narraciones de alguna hazaña de alguno de los dioses; como finalmente paradojas; añadiendo a veces, pero no sin permiso del rector, pinturas que respondan al emblema o argumento propuesto.

*Teatro privado.*

19. Podrá a veces el maestro proponer alguna breve representación, v.gr. de una égloga, escena o diálogo a los discípulos en vez del argumento, para que después, distribuidos los papeles entre los alumnos, pero sin ningún adorno escénico, se represente la mejor de todas.

*Ejercicio de declamación en privado.*

20. Los ejercicios para los nuestros, como todo lo que explicamos sobre la enseñanza, son comunes; tengan pues otros peculiares, como repeticiones delante del profesor o del otro señalado por el Rector, tres o cuatro veces por semana en casa durante una hora, en el tiempo que al Rector la pareciese mejor.



## REGLAS DEL PROFESOR DE HUMANIDADES

### *Grado.*

1. El grado de esta clase es, luego que salieren de la gramática, preparar como el piso de la elocuencia: lo que se hace de tres maneras, con el conocimiento de la lengua, alguna erudición y una breve información de los preceptos que toman a la retórica.

Para el conocimiento de la lengua, que consiste principalmente en la propiedad y en la abundancia, en las prelecciones diarias explíquese de los oradores a sólo Cicerón, ordinariamente en aquellos libros que contienen la filosofía de las costumbres; de los historiadores, César, Salustio, Tito Livio, Curcio y otros semejantes si los hay; de los poetas principalmente a Virgilio, excepto las Églogas, y el libro cuarto de la Eneida; además las odas de Horacio escogidas, igualmente las elegías, los epigramas y otros poemas de los ilustres poetas antiguos, con tal de que sean expurgados de toda obscenidad. La erudición úsese moderadamente, para que juntamente excite el ingenio y lo recree no para que impida el cuidado de la lengua.

Dése un breve resumen de los preceptos de la retórica tomados de Cipriano, durante el segundo semestre; en ese tiempo, dejada la filosofía de Cicerón, se pueden tomar algunos discursos más fáciles del mismo, como por ejemplo, *Pro lege Manilia*, *Pro Archia*, *Pro Marcelo*, y las cosas principales de César. A esta clase pertenece aquella parte de la lengua griega que se llama propiamente sintaxis. Hay que procurar además que entiendan medianamente a los escritores y sepan escribir algo en griego.

### *División del tiempo.*

2. Esta será la división del tiempo. En la primera hora de la mañana recítese de memoria a Marco Tulio y el arte métrica ante los decuriones; lo recibido por los decuriones corríjalo el maestro, mandando entretanto algunos

---

\* Nota del traductor: esta palabra *cría* viene del verbo griego *Xraw* y puede significar: 1. Uso, empleo, servicio, provecho. 2. En sentido figurado: materia de discusión, cuestión. Según la mente de Quintiliano: breve explicación de un dicho o de un hecho en ocho partes o capítulos (alabanza, paráfrasis, causa, contrariedad, semejanza, ejemplo, testimonio, epílogo).

Debo estas informaciones al P. Benigno Juanes, S.J., quien por varios años fue profesor de humanidades.

Podemos, pues, decir que *cría* es un ejercicio breve de amplificación literaria de algún tema.

ejercicios a los alumnos, de que se tratará abajo en la regla cuarta; finalmente algunos reciten en público y las notas de los decuriones sean examinadas por el maestro.

A la segunda hora de la mañana repítase brevemente la última prelección y explíquese la nueva durante media hora o poco más; luego exíjase y si sobrara algo de tiempo empléese en la concentración mutua de los discípulos.

En la última media hora recórrase al principio del primer semestre el historiador y el arte métrica en días alternos; terminada el arte métrica, recórrase cada día el historiador; después en el segundo semestre explíquese a diario la retórica de Cipriano o bien repásese o dispútase.

La primera hora después del mediodía recítese de memoria un poeta y autor griego, mientras el profesor examina las notas de los decuriones y los escritos; corrija lo que se ordenó por la mañana o lo que quedare de lo traído de la casa. Al final díctese el tema.

La hora y media siguiente divídase entre repasar o explicar el poeta y la prelección o la composición en griego.

El día de vacación en la primera hora recítese de memoria lo que se preleyó en la anterior vacación; y corrijanse según costumbre las composiciones que falten. En la segunda hora explíquese y repásese algo de los Epigramas o de las Odas o de las Elegías; o algo del libro tercero de Cipriano de los tropos, las figuras y principalmente del ritmo y los pies (métricos) oratorios, para que se acostumbre a ello desde el principio del año o alguna cría\*, o progimnasia; o finalmente téngase la concertación.

El sábado por la mañana a primera hora públicamente reciten de memoria las prelecciones de toda la semana; en la hora segunda repásense. La última media hora o téngase por alguno de los discípulos una declamación o prelección o váyase a oír a los retóricos, o téngase la concertación.

A partir de la comida, la primera media hora repítase de memoria el poeta y el catecismo; mientras el maestro examina las composiciones que hubieren sobrado de la semana y las notas de los decuriones.

Divídase la hora y media siguiente en repasar el poeta o en explicar alguna breve poesía y pedir cuenta de ella, partiendo el tiempo igualmente con los griegos.

La última media hora dedíquese a la explicación del catecismo o a una piadosa exhortación, a menos que se la haya tenido el viernes; si no, dedíquese a aquello que hubiera reemplazado al catecismo.

### *Modo de corregir la composición.*

3. Al corregir la composición indique si hay algo menos propio o elegante o bien sonante; si hay algún pasaje menos acomodado a la imitación; si hay alguna falta en la ortografía o de otra clase; mande que una misma cosa se

expresé de varias maneras para que obtengan abundancia en el decir por este ejercicio.

*Ejercicios mientras se corrige.*

4. Los ejercicios, mientras corrige las composiciones, serán, por ejemplo, tomar frases de las prelecciones y cambiarlas de diversas maneras, recomponer un período de Cicerón que haya sido descompuesto, hacer versos, cambiar una poesía en otra de otro género, imitar algún pasaje, escribir en griego y cosas parecidas.

*Prelección.*

5. La prelección esté ligeramente mezclada con elementos de erudición, cuanto lo pide la explicación del pasaje; dése por entero el maestro a las observaciones de la lengua latina, a la fuerza y etimología de las palabras, que buscará en los autores aprobados, sobre todo los antiguos; en el uso y la variedad de las locuciones, en la imitación del autor; y no tenga por ajeno presentar algo del idioma patrio de vez en cuando, si en primer lugar sirve para la interpretación o tiene algo notable. Cuando explica el discurso, descubra los preceptos del arte. Al fin se permitirá, si pareciere, traducirlo todo al idioma patrio, pero de la manera más elegante.

*Tema para componer.*

6. Debe dictarse el tema para componer; en el primer semestre para redactar en forma de carta en lengua vernácula, con frecuencia ayudará componer tomándolo de las prelecciones ya explicadas. Ordinariamente una vez a la semana escriba cada uno según su propia iniciativa, habiendo explicado antes algún género de las cartas y señalado las cartas de Cicerón o de Plinio pertenecientes a ello. Después, en el segundo semestre se ejercite el ingenio; y háganse primero crías, luego proemios, narraciones y adornos, habiéndose propuesto un tema fácil y abundante. El argumento de la poesía díctelo en latín con mucha variedad de locuciones. El tema griego será lo mismo que el de la prosa latina, salvo que ordinariamente se ha de tomar del mismo autor y ha de mostrarse previamente la manera de la sintaxis.

*Concertación.*

7. La concertación o ejercicio se pondrá ya en lo que el émulo descubriere en la composición del otro; ya en aquellas cosas propuestas en las que se han ejercitado en la primera hora; ya en decir de memoria frases pronunciadas

por el profesor o variarlas; ya en repetir o aplicar los preceptos tanto de las cartas como de la retórica; ya en buscar la cantidad de las sílabas, traída de memoria la regla o el ejemplo del poeta; ya en investigar la propiedad o la etimología de algo; ya en traducir algún pasaje de un autor griego o latino; ya en conjugar y formar las palabras griegas más difíciles o anómalas y en otras cosas parecidas, a juicio del profesor.

*Arte métrica y retórica.*

8. El arte métrica recórrase rápidamente, deteniéndose sólo en aquello donde hubiere mayor necesidad y ejercitándose más que explicando. Asimismo la retórica de Cipriano se ilustre no tanto en las palabras cuanto en los preceptos, brevemente, añadiendo del mismo librito algunos ejemplos y si hubiere ocasión de las prelecciones diarias.

*Prelección griega.*

9. En la prelección griega se expliquen en días alternos la gramática y el autor. En la gramática, pasando brevemente lo que se explicó en la primera clase, se atienda principalmente a la sintaxis y al tema de los acentos. El autor del primer semestre para prosa se tomará de los más fáciles, como algunos discursos de Isócrates y de los santos Crisóstomo y Basilio, de las cartas de Platón y de Sinesio, de algo selecto de Plutarco; en el segundo semestre se explicará alguna poesía, por ejemplo, de Phoclylide, Theognide, San Gregorio Nacianceno, Synesio y otros semejantes. La explicación, como lo pide el grado de esta clase, ha de servir más al conocimiento de la lengua que a la erudición. Hacia el término del año, se podrá enseñar el tema de las sílabas griegas con el autor en días alternos. Podrán también hacerse a veces poesías en prosa.

*Colocar poesías.*

10. Pónganse poesías en las paredes de la clase ordinariamente en meses alternos para celebrar algún día más señalado, o para promulgar los cargos o por cualquier otra ocasión, entre las mejores escritas por los alumnos; más aún, de acuerdo con la costumbre de la región, algo de prosa más breve, como inscripciones de escudos, de templos, de sepulcros, de jardines, de estatuas; como descripciones de una ciudad, un puerto, un ejército; como narraciones de hazañas de algún dios, como finalmente paradojas: añadiendo de vez en cuando, no sin permiso del Rector, pinturas que respondan al emblema o argumento propuesto.

## REGLAS DEL PROFESOR DE LA CLASE SUPREMA DE GRAMÁTICA

### *Grado.*

1. El grado de esta clase es el conocimiento completo de la gramática: por eso repase desde el principio la sintaxis, para añadir todos los apéndices y luego explicar la construcción figurada y tratar del arte métrica: en el griego las ocho partes de la oración, o todo lo que se contiene bajo el nombre de rudimentos, exceptuando los dialectos y las más difíciles excepciones y apéndices. En lo tocante a las lecciones, de los oradores se podrán explicar en el primer semestre las cartas más importantes de Cicerón a sus familiares, a Ático, a su hermano Quinto; en el segundo, el libro de la Amistad, de la Vejez, las paradojas y otras parecidas. De los poetas, en el primer semestre, algunas elegías de Ovidio y cartas escogidas y expurgadas; en el segundo, asimismo, algunas obras selectas y expurgadas de Catulo, Tibulo, Propertio y las églogas de Virgilio; o también algunos libros más fáciles del mismo Virgilio, como el cuarto de las Geórgicas, el quinto y el sexto de la Eneida; de los griegos, San Crisóstomo, Esopo, Agapeto y otros semejantes.

### *División del tiempo.*

2. La división del tiempo será ésta. En la primera hora de la mañana recítese de memoria a Marco Tulio y la gramática a los decuriones; el profesor corrija las composiciones reunidas por los decuriones, mandando hacer entretanto algunos ejercicios a los discípulos, como se dirá abajo en la regla cuarta.

En la segunda hora de la mañana repítase brevemente la última prelección de Cicerón y la nueva explíquese por media hora y exíjase; finalmente díctese el tema.

La última media hora de la mañana, repetida la prelección de gramática, explíquese y exíjase la nueva, mezclando también la concertación. Y en el primer semestre recórranse los preceptos de la construcción dados en la clase inferior y explíquense a continuación expresamente los propios. En días alternos, los preceptos generales del arte métrica, omitiendo las excepciones; en el último semestre repásese al menos por dos meses aquella parte de la gramática que es propia de la primera clase, y en días alternos el arte métrica, recorriendo brevemente las reglas ya explicadas, deteniéndose cuanto es necesario en las otras; terminada la repetición de la gramática

diariamente, en adelante, se explique el arte métrica añadidas las excepciones, las clases de poesías y lo que se dice de los patronímicos y del acento. La primera hora de la tarde recítese de memoria al poeta y el autor griego, mientras el maestro examina las notas de los decuriones y corrige las composiciones o lo que se ordenó por la mañana o lo que sobró de las tareas de casa.

La hora y media siguiente divídase entre repasar o explicar al poeta y la prelección o composición de griego, para que a lo griego se le dé poco más de media hora.

La última media hora o lo que quedare restante se ha de dedicar a las concertaciones.

El sábado por la mañana reciten en público de memoria todo lo de la semana o las prelecciones de todo el libro; repásense en la última segunda hora. En la última media hora téngase la concertación. Hágase lo mismo después de la comida, a menos que a primera hora se recite de memoria el catecismo.

En la última media hora téngase la explicación del catecismo o una piadosa exhortación, a menos que se haya tenido el viernes; de lo contrario ordinariamente téngase lo que se haya puesto en lugar del catecismo.

#### *Modo de corregir la composición.*

3. Al corregir la composición indique si hay alguna falta contra la gramática, la ortografía, la puntuación; si se han obviado las dificultades, si no se ha tenido en cuenta la elegancia o la imitación.

#### *Ejercicios mientras se corrige.*

4. Los ejercicios que se deben entregar a los discípulos mientras corrige las composiciones son, por ejemplo, traducir lo dictado en lengua vernácula ya según la intención del autor, ya de acuerdo con los preceptos de la sintaxis latina, traducir la lectura de Cicerón del latín al idioma patrio, transcribir la misma en latín, tomar de ella las frases más elegantes; tomar de los preceptos gramaticales recién explicados dudas y expresiones que proponer a los émulos; reunir versos dispersos o hacerlos, describir asuntos en griego y otras cosas parecidas.

#### *Prelección.*

5. Esta será la manera de la prelección: primero recorra el tema ya en latín ya en lengua patria. Después interprete de tal manera cada período, que la exposición vernácula se someta luego a la latina. En tercer lugar, volviendo desde el principio, a no ser que prefiera insertarlas en la disertación,

escoja dos o tres palabras, cuya fuerza y origen explique; confírmelo con uno u otro ejemplo principalmente del mismo autor. Desarrolle también y muestre las traducciones, despachando con brevedad las fábulas con las historias y lo que toca a la erudición, si lo hubiere; saque asimismo dos o tres frases elegantes. Finalmente recorra las palabras del escritor en idioma vulgar. Podrá dictar brevísimamente el tema latino, las observaciones y las propiedades y las frases.

*Tema para escribir.*

6. Propóngase el tema de redacción para escribir en lengua vernácula en estilo epistolar y refiérase a los preceptos de la sintaxis y a la imitación ciceroniana. Una vez ordinariamente en cada uno de los meses, o en la casa en vez de la diaria composición o en la clase para crear los cargos, cuando hubieren aprovechado algo, escriban a su gusto, habiéndose explicado antes alguna clase de cartas e indicado las de Cicerón relativas a ellas, y algo de lo dictado por el mismo maestro en los ejemplos de la misma materia.

*Poesía.*

7. Las poesías podrán dictarse al principio con las palabras puestas en prosa solamente, luego también cambiando algunas palabras y al final con un argumento muy fácil con mucha variedad de locuciones.

*Tema griego.*

8. La manera del tema griego será la misma de la prosa latina, salvo que ordinariamente ha de tomarse del mismo autor y debe mostrar previamente la razón de la sintaxis.

*Prelección griega.*

9. Sea del mismo modo la prelección griega que no pasará apenas del cuarto de hora, excepto que cuando se toma el autor griego (y podrá tomarse cuando el Prefecto lo juzgare en días alternos con la gramática), hay que tratar cada una de las palabras, las más fáciles en conjunto, si pareciere, habiendo indicado las reglas de la sintaxis.

*Concertación.*

10. La concertación o ejercicio se dedicará ya a lo que el émulo hubiera descubierto en la composición del otro, ya a proponer en lo que se hubieren ejercitado durante la primera hora, ya a repetir de memoria las frases di-

chas por el maestro, ya a pedir mutuamente en locuciones vernáculas según las reglas de la sintaxis, o a exigir la imitación de Cicerón o a variarlas (y ha de hacerse que el interrogado inmediatamente a la locución propuesta la responda con las mismas palabras y la misma, habiéndola pensado un poco, la pronuncie no a la letra sino a la vez en latín), ya a expresar los preceptos de las cartas, ya a buscar la cantidad de las sílabas, trayendo de memoria la regla, o el ejemplo del poeta, ya a la propiedad o etimología que ha de investigarse de algo, ya a traducir algún pasaje de un autor griego o latino, ya a formar nombres griegos o declinar palabras y otras cosas parecidas al arbitrio del maestro.

## REGLAS DEL PROFESOR DE LA CLASE MEDIA DE GRAMÁTICA

### *Grado.*

1. El grado de esta clase es el conocimiento de toda la gramática, aunque menos pleno; pues explica desde el comienzo del libro segundo hasta la construcción figurada, añadiendo sólo los apéndices más fáciles; o según el método romano, desde la construcción común de las palabras hasta la figurada, añadiendo los apéndices más fáciles. Del griego corresponden a esta clase los nombres contractos, las palabras circunflejas, los verbos en *-mi* y las formaciones más fáciles. Para las prelecciones no se usen sino las cartas familiares de Cicerón y los poemas más fáciles de Ovidio; y en el segundo semestre, según el parecer del Prefecto, el catecismo griego o la tabla de Cebete.

### *División del tiempo.*

2. Esta será la división del tiempo: en la primera hora de la mañana recítese de memoria a Marco Tulio y la gramática ante los decuriones; corrija el profesor las composiciones recogidas por los decuriones, mandando hacer entretanto algunos ejercicios a los alumnos, de que se dirá abajo en la regla cuarta.

En la segunda hora de la mañana repítase con brevedad la última prelección de Cicerón y explíquese durante media hora y exíjase; por fin, díctese el tema.

La última media hora de la mañana, repásese algo del primer libro de la gramática, como las declinaciones de los nombres y luego los pretéritos y supinos, lo que también ha de ejercitarse en la concertación.



En la primera hora de la tarde recítese de memoria la gramática tanto latina como griega, y en sus días recítese el poeta, examinando el maestro las notas de los decuriones y las composiciones o lo que se mandó hacer por la mañana o corrigiendo lo que sobrare de los deberes de casa; finalmente repásese la prelección de gramática y en días alternos de poética.

La segunda hora de la tarde durante media hora explíquese la sintaxis y repítase; en el último semestre igualmente la sintaxis y en días alternos explíquese el poeta.

Durante la última media hora explíquese lo griego.

La última media hora dedíquese a la concertación o ejercicio.

El sábado por la mañana la primera hora recítese en público de memoria las prelecciones de toda la semana o de todo el libro; repásense en la segunda hora. En la última media hora téngase la concertación. Hágase lo mismo después de la comida, a menos que a primera hora con la gramática y el poeta se recite también el catecismo.

La última media hora dése a la explicación del catecismo o alguna vez a una piadosa exhortación, a menos que se haya tenido el viernes; de lo contrario, téngase ordinariamente lo mismo en cuyo lugar se hubiera tenido el catecismo.

#### *Modo de corregir la composición.*

3. Al corregir la composición latina indique si se ha faltado algo contra los preceptos de la gramática, la ortografía, la puntuación; si se han obviado las dificultades; examine todo lo perteneciente según las normas de los preceptos gramaticales y recuerde, dada la ocasión, las mismas conjugaciones y los rudimentos.

#### *Ejercicios mientras corrige.*

4. Mientras corrige las composiciones, los ejercicios serán, por ejemplo, poner lo dictado en lengua vernácula ya para imitar al escritor, ya principalmente para adecuarlo a los principios de la sintaxis latina; traducir la lectura de Cicerón al idioma vulgar, transcribirla en latín, según los preceptos de la gramática principalmente los recién explicados, sacar dudas que proponer a los émulos y locuciones, describir en griego y cosas semejantes.

#### *Exigir la gramática.*

5. Al repetir la prelección tome de vez en cuando la ocasión para declinar lo más difícil, para conjugar y para exigir de todos modos la gramática.

*Prelección de Cicerón.*

6. La prelección de Cicerón, que ordinariamente no pasará de grupos de siete versículos, se hace de esta manera. Primero lea todo seguido y examine brevísimamente su argumento en idioma patrio. En segundo lugar traduzca un período a la letra en idioma vulgar. En tercero, comenzando desde el principio indique la estructura; y volviendo a retejer el período muestre qué palabras y qué casos rigen; examine la mayor parte de lo que toca para explicar las reglas gramaticales; haga una u otra observación, pero muy fácil, sobre la lengua latina; muestre las metáforas con ejemplos de cosas muy conocidas; finalmente una que otra frase tómela, para dictarlas solas con el argumento. En cuarto lugar, recorra nuevamente las palabras del escritor en idioma vernáculo.

*Argumento para escribir.*

7. Debe dictarse el argumento para escribir en idioma patrio a la letra, claro, y de ordinario no más largo de siete líneas, que se refiera a los preceptos de la sintaxis y a la imitación ciceroniana. De vez en cuando mande a los alumnos que hagan alguna breve versión de Cicerón o algún tiempo griego o nombre.

*Prelección de gramática.*

8. La prelección de gramática no contenga sino cada uno de los preceptos a lo sumo, con algún corto apéndice o excepción.

*Prelección griega.*

9. En el griego guárdese la misma proporción y según el uso parece que se deben añadir palabras en lengua vernácula con sus casos y géneros y declarar la mayor parte en lengua vulgar.

*Concertación.*

10. La concertación o ejercitación se ha de poner ya en aquellas cosas que el émulo ha encontrado en la composición del otro, ya en aquellas cosas propuestas sobre las que se hayan ejercitado a primera hora, ya en las frases sugeridas por el profesor dichas de memoria, ya en la imitación de Cicerón en locuciones vernáculas según las reglas de la sintaxis (se ha de lograr que la locución propuesta la repita con las mismas palabras el que es interrogado y diga la frase, habiéndola pensado bien, no a la letra sino toda en latín), ya en los nombres difíciles y palabras que se presentaren en la prelección o

en orden seguido o interrumpido de los casos y tiempos, o uno por uno o en conjunto el adjetivo, el sustantivo y el pronombre, ya dando con rapidez los pretéritos y supinos, y otras cosas al arbitrio del maestro.

## REGLAS DEL MAESTRO DE ÍNFIMA CLASE DE GRAMÁTICA

### *Grado.*

1. El grado de esta clase es el conocimiento perfecto de los rudimentos y los inicios de la sintaxis: pues empieza con las declinaciones hasta la construcción común de los verbos. Y donde haya dos órdenes, al primero se le atribuirán los nombres del primer libro, los verbos, los rudimentos, los catorce preceptos de la construcción, los géneros de los nombres; al superior, del primer libro, de la declinación de los nombres sin los apéndices y de los pretéritos y supinos; desde el segundo la introducción de la sintaxis sin los apéndices hasta los impersonales. En el griego, el orden inferior aprenderá a leer y escribir, el superior los nombres simples, el verbo sustantivo y el barítono. Para las prelecciones, no se usen sino las cartas más fáciles y escogidas para la ocasión y, si puede ser, separadamente impresas, de Cicerón.

### *División del tiempo.*

2. La distribución del tiempo será ésta. A primera hora de la mañana recítese de memoria a Marco Tulio y la gramática ante los decuriones; el maestro corrija las composiciones reunidas por los decuriones, mandando hacer entretanto a los discípulos varios ejercicios, de los que se hablará abajo en la regla cuarta.

A segunda hora de la mañana repítase brevemente la última prelección de Cicerón y explíquese la nueva durante media hora y exíjase; al final díctese el tema.

En la última media hora de la mañana explíquese a ambos órdenes algo del primer libro de la gramática según la parte destinada a cada uno, o repáse-se, o en día alterno a cada uno de los órdenes o diariamente a ambos; luego pídase todo o por el maestro o mutuamente por medio de la concertación. Los días en que por la tarde no haya de proponerse un nuevo precepto de construcción (porque ordinariamente la mayor parte de los días hay que inculcar cada uno de ellos), entonces esta prelección de la mañana póngase en vez de la vespertina; y la última media hora dése toda a la concertación o al ejercicio.

A primera hora de la tarde recítese de memoria la gramática, ya la latina, ya la griega; y el maestro al final examine las notas de los decuriones o los

escritos que se dispusieron por la mañana o los que sobraren de los traídos de casa corrigiéndolos, como máximo, durante media hora. Al final repásese la última prelección de la gramática.

En la segunda hora de la tarde explíquense al orden superior la sintaxis, al inferior los rudimentos de los géneros de los nombres y luego las catorce reglas: al griego dése poco más de un cuarto de hora.

La última media hora téngase concertación o hágase algún dictado de las reglas gramaticales.

El sábado por la mañana a primera hora recítense en público de memoria las prelecciones de toda la semana; a la segunda hora repásense; en la última media hora téngase la concertación.

Hágase lo mismo después de la comida, a menos que a primera hora junto con la gramática se recite también el catecismo. La última media hora empleese en explicar el catecismo o en una exhortación piadosa, a menos que se haya tenido el viernes; de lo contrario, recupérese aquello en cuyo lugar se puso el catecismo.

#### *Modo de corregir la composición.*

3. Al corregir la composición indique lo que haya faltado contra los preceptos de la gramática, de la ortografía, de la puntuación; si se han obviado las dificultades; mídalo todo según la norma de las reglas gramaticales; no deje de repetir según la ocasión las conjugaciones y las declinaciones.

#### *Ejercicios durante la corrección.*

4. Mientras corrige las composiciones de los alumnos, los ejercicios de éstos serán, por ejemplo, poner en latín textos vernáculos según lo dispone la sintaxis, traducir la lectura de Cicerón del latín al idioma vulgar y la misma al latín; sacar dudas para los émulo de las reglas gramaticales, principalmente de las recién explicadas y proponer locuciones, componer concordancias o reunir las, escribir en griego y cosas parecidas.

#### *Exigir la gramática.*

5. Al repetir la prelección aproveche con frecuencia la ocasión para declinar, conjugar y exigir de todas formas la gramática.

#### *Prelección de Cicerón.*

6. La manera de preleer a Cicerón, que no pasará ordinariamente de cuatro versos, hágase de esta forma: primero léala toda seguida y recorra brevemente su argumento en idioma vulgar. En segundo lugar interprete a la

letra el período en idioma vulgar. En tercer lugar, acudiendo al principio indique la estructura y volviendo a tejer el período, qué palabras rigen cuáles casos; la mayoría de ellas examínelas según las reglas de la gramática, haciendo una que otra observación, pero muy fácil; muestre las metáforas con ejemplos de cosas muy conocidas y no dicte nada salvo tal vez el argumento. En cuarto lugar recorra de nuevo las palabras del escritor en lengua vulgar.

### *Tema para escribir.*

7. El tema para dictar con objeto de la composición hágase en idioma vulgar a la letra, claro, y de ordinario no más largo que cuatro líneas, y referido principalmente a las leyes gramaticales; disponga de vez en cuando que los alumnos le interpongan alguna breve versión de Cicerón o una locución de acuerdo a la gramática, o lo mismo que aprenden de los rudimentos del griego u otras cosas parecidas.

### *Prelección de la gramática.*

8. La prelección de gramática no contenga sino cada una de las reglas a lo sumo, y no se pase a otra cosa mientras aquéllas no se hayan comprendido bien.

### *Concertación.*

9. La concertación o ejercitación se dedicará ya a lo que el otro émulo haya descubierto en la composición del otro: ya a proponer lo que hayan ejercitado en la primera hora; ya a exigir las locuciones vernáculas mutuamente según los principios de la sintaxis (y en hacer que la locución propuesta inmediatamente el interrogado la devuelva con las mismas palabras y habiéndola pensado un poco no a la letra, sino en cuanto fuere posible presente toda a la vez en latín), ya a los nombres más difíciles y a los verbos que ocurrieren principalmente en la prelección o en orden seguido o interrumpido de los casos y tiempos, ya que cada uno por sí juntamente el adjetivo y el sustantivo y el pronombre para declinarlos, ya a las definiciones de los rudimentos y a sacar los ejemplos, ya a las flexiones del latín al idioma patrio, ya a las del idioma patrio al latino con celeridad; ya a cambiar a la voz pasiva lo que se dice en activa; ya a los pretéritos y supinos, ya a los géneros de los nombres y a los casos, para indicarlos cuando quiera que se propusieren; y cosas parecidas, al juicio del maestro.

## REGLAS DE LOS ESCOLARES DE NUESTRA COMPAÑÍA

### *P. 4, c. 6,1. Pureza de alma e intención.*

1. Procuren ante todo nuestros escolares en guardar la pureza del alma y tener recta intención en los estudios; sin buscar en ellos otra cosa que la divina gloria y el fruto de las almas; y en sus oraciones pidan con frecuencia gracia para aprovechar en la doctrina, para hacerse finalmente idóneos, como lo espera de ellos la Compañía para cultivar la viña de Cristo nuestro Señor con el ejemplo y la enseñanza.

### *P. 4, c. 6,2. P. 4, c. 4,2. Unir las virtudes sólidas con los estudios.*

2. Decídanse a darse con seriedad y constancia a los estudios y de la misma manera que deben pensar evitar que con el fervor de los estudios se entibie el amor de las virtudes sólidas y de la vida religiosa; así también se persuadan de que no harán nada más agradable a Dios en los colegios que el entregarse con la intención dicha y con diligencia a los estudios; y aunque nunca lleguen a ejercitar lo que hayan aprendido, tengan por cierto que aquel trabajo de estudiar por obediencia y caridad, como es debido, es obra de gran merecimiento en presencia de la divina y suma Majestad.

### *P. 4, c. 5,2 y c. 6,6. Estudiar por orden de los superiores.*

3. Cada cual se dará a aquellas facultades y oirá aquellos maestros que señalare el superior; guarden todos la distribución de tiempo ordenada por el Prefecto o por el profesor; y asimismo con diligencia la manera de estudiar: y no usen otros libros que los entregados por el mismo Prefecto.

### *P. 4, c. 6,8. Diligencia.*

4. Sean asiduos en escuchar las lecciones y diligentes en preverlas y, luego de haberlas oído, en repetirlas; pregunten de lo que no hubieren entendido; anoten las otras cosas que conviniere, a fin de suplir la memoria para adelante.

### *P. 4, c. 6,10. Disputas públicas.*

5. Asistan a las disputas ordinarias de las clases a que van; y traten de dar muestra especial de sí en la doctrina, aunque con modestia.

*P. 4, c. 6,11. En privado.*

6. Asistan todos además a las disputas y repeticiones privadas y diarias; y los que disputan obedezcan religiosamente al que preside.

*P. 4, c. 4,6. Modestia.*

7. Cuando haya que ir a las escuelas públicas vayan y vuelvan juntos, con aquella modestia interior y exterior que conviene a la edificación suya y de los otros.

*Ibid. Conversaciones con los de fuera.*

8. Las conversaciones con quienes tengan permiso para hablar con los escolares externos sean sólo de asuntos tocantes a las letras o al provecho en el espíritu, según se juzgare más útil para todos a la mayor gloria divina.

*P. 4, c. 6,13 y 13,3. Uso de la lengua latina.*

9. Todos ciertamente, pero sobre todo los estudiantes de letras humanas, hablen en latín; y encomienden a la memoria lo que les fuere encargado por sus maestros; y ejerciten con diligencia el estilo en las composiciones.

*P. 4, c. 4,1. Tiempo de estudios.*

10. Nadie trabaje por más de dos horas en leer o en escribir, sin interrumpir el estudio por algún intervalo de tiempo.

*P. 4, c. 6,14, M. Manera del estudio privado.*

11. En las horas señaladas para el estudio privado, los que se dedican a las facultades superiores releen en casa lo que escribieron en las clases y traten de entenderlo; y lo entendido lo examinen de tal manera que los mismos se hagan objeciones y las resuelvan; lo que no puedan resolver, anótenlo para preguntar o disputar.

## INSTRUCCIÓN DE LOS QUE DURANTE DOS AÑOS REPITEN EN PRIVADO LA TEOLOGÍA

*P. 4, c. 15,3. Qué reglas de los escolares les son comunes.*

1. Guarden las reglas de los escolares, fuera de las pertenecientes a oír las lecciones en las clases, y sus repeticiones, de la misma manera que los otros discípulos; principalmente procuren con toda diligencia que con el fervor de los estudios no se entibie el amor de las virtudes sólidas.

*Asistan a la reunión de casos y a las disputas.*

2. Como los demás oyentes de teología, asistan a la reunión de casos y a todos los actos y también a sus discusiones mensuales.

*Cuándo resumirán los argumentos.*

3. En las discusiones mensuales de los filósofos no sólo deben estar presentes, sino que podrán también resumir los argumentos, y de la misma manera en las semanales de los teólogos, si no están presentes los maestros.

*Cuestiones omitidas o compendiadas.*

4. Según la manera de los estudios y la distribución de las horas dispuestas por el Prefecto, tengan un estudio diligente y exacto de aquellas materias que o de ninguna manera o en resumen oyeron, añadiendo los comentarios de quienes las trataron con más diligencia.

*Estudio de las cuestiones principales.*

5. Después estudien las principales discusiones de toda la teología, p.ej. de la primera parte de la visión, de la ciencia, de la predestinación, de la Trinidad; y también de otras partes, ya examinando diligentemente lo que fue escrito por otros, ya disponiendo por su propio ingenio algunos capítulos y principios de la teología, de los que depende la serie de las cuestiones principales; guardando empero con toda diligencia lo que se ha determinado debe seguir la Compañía en la doctrina de santo Tomás.



*Escribir a propósito cuestiones.*

6. Escriban expresamente algunas cuestiones con sus fundamentos y conclusiones y la solución de las dificultades al modo escolástico, como si las debieran preleer en las clases, y muéstrenlas cada mes o al menos cada dos meses al Prefecto de estudios, para ser dirigidos por él.

*Lecciones privadas.*

7. Podrán tener también de vez en cuando tales lecciones o privadamente ante nuestros doctores o en las mismas repeticiones de los teólogos, por unos tres cuartos de hora, para que al fin los padres presentes puedan argumentar o, finalmente, si pareciere, en el comedor.

*Públicas.*

8. Cuestiones semejantes se podrán tener también de alguna materia destacada, que se termine a lo sumo en dos prelecciones, en aquella clase y aquel tiempo en que puedan reunirse los teólogos que lo deseen.

*Actos.*

9. Se les distribuye el tiempo para cuatro actos particulares y uno general; y el primero particular ordinariamente hacia el principio del primer semestre, otro al fin y así en adelante cada semestre se tengan los demás, de manera que el general cierre el último semestre.

*De qué manera pueden defender sus opiniones.*

10. Séales permitido en los actos apartarse de las opiniones de sus maestros; y defender las suyas, si quisieren: con tal de que en ninguna manera sean ajenas a la doctrina de Santo Tomás según el decreto de la quinta Congregación; de tal modo empero que se pongan de acuerdo a tiempo no sólo de las mismas opiniones, sino también de los fundamentos y principios con que las quieren defender, con el prefecto y el que debe presidir. Más aún, para que los talentos den mejor muestra de sí, déjelos el presidente contestar libremente y no los detendrá sino cuando fuera sumamente necesario.

*Erudición.*

11. Entiendan finalmente que en este bienio deben procurar hacerse no solamente doctos y prontos en la teología, sino en toda la erudición eclesiástica que conviene sumamente al teólogo.

*P. 4, c. 5, B. Concilios, Controversias, Cánones.*

12. Por eso cada día tengan tiempo determinado para la lectura atenta de la Sagrada Escritura, los Concilios, las Controversias y los Cánones, y siempre anoten con algún orden lo que les parezca digno de apuntarse; pero nada preparen expresamente para los sermones; y de este estudio lean algo a veces en el comedor o en otra parte, como le pareciere al superior.

*Estudio de Cánones.*

13. En el estudio de los Cánones omitan la parte judicial y dense enteramente a la eclesiástica.

*Atender la propensión natural.*

14. Dediquen especialmente su estudio sobre todo a lo que se sientan más inclinados; habiendo tratado el asunto diligentemente con los superiores; pero de manera que no omitan nada de lo demás que se prescribe.

## REGLAS DEL AYUDANTE DEL MAESTRO O BEDEL

*Obedezca al maestro.*

1. Será su cargo ejecutar diligentemente todo lo que el maestro dispusiere, sobre todo de los ejercicios de las clases.

*Qué hacer sobre la clase.*

2. Procure que la clase y la cátedra estén limpias; que en ella cuelgue algún cuadro piadoso; que haya asientos suficientes; que los mismos estén limpios y bien dispuestos; que los destrozados o rotos se compongan; que se señalen a los nuestros algunos asientos determinados e igualmente a los demás religiosos, separados de los externos; que las clases se abran a tiempo.

*Avisar oportunamente a los discípulos.*

3. Avise oportunamente a los que correspondiere, según sus veces, discutir, repetir, defender las tesis y hacer cosas parecidas, según fuere determinado por el maestro.

*De las conclusiones. P. 4, c. 16,10.*

4. Ordinariamente avise siete días antes a los que han de defender las tesis semanales. Procurará que esas proposiciones estén escritas a tiempo. Y primero llévelas a corregir al maestro, luego al Prefecto para examinarlas: finalmente, corregidas y examinadas, avisará al que ha de defenderlas para que lleve escritos los ejemplares necesarios; uno de ellos lo fijará, bien escrito, públicamente por la mañana antes de que se haga la discusión; los demás los repartirá a los que van a discutir.

*Reloj.*

5. Tenga siempre el reloj tanto en las lecciones como en las discusiones, y tanto al Prefecto como al maestro avise oportunamente del tiempo trascurrido, para que se guarden los espacios señalados a cada uno para discutir; y por aviso del prefecto dé señal a los que discuten, ya para comenzar ya para terminar.

*Actos públicos.*

6. Procure adornar la clase o aula para los actos públicos según la costumbre de las academias; y distribuya los asientos a los que hubieren sido invitados a tales actos o a cualesquiera disputas, ya para argumentar ya para realizarlas.

*P. 4, c. 6,15. Qué avisar al superior.*

7. Si observare que alguno de los nuestros falta de las prelecciones, repeticiones, disputas o algo semejante, de lo que toca a los estudios o a la disciplina de las costumbres, avise al superior.

## REGLAS DE LOS OYENTES EXTERNOS DE LA COMPAÑÍA

*Unir la doctrina de la piedad. P. 4, c. 7,1 y c. 16,4.*

1. Quienes con objeto de aprender frecuentan los colegios de la Compañía de Jesús, entiendan que, con la ayuda divina, no menos habrán de procurar el

ser imbuidos, según sus fuerzas, en la piedad y demás virtudes, que en las artes liberales.

*Qué clase para cada uno. P. 4, c. 13,4.*

2. Cada cual asistirá a la clase que luego del examen le fuere señalada por el Prefecto.

*Confesión y misa. P. 4, c. 7,2 y c. 16,1.*

3. Al menos cada mes todos confiesen sus pecados y asistan diariamente al sacrificio de la Misa a la hora señalada; al sermón asistan decentemente los días de fiesta.

*Doctrina cristiana. P. 4, c. 7,2 y c. 16,2.*

4. Asistan todos a la explicación de catecismo cada semana y aprendan su resumen, como fuere determinado por los maestros.

*No llevar armas a la clase.*

5. Ninguno de nuestros alumnos entre al colegio con armas, puñales, cuchillos o cosas parecidas, que según los lugares o los tiempos estuvieren prohibidas.

*P. 4, c. 16,4. De qué han de abstenerse.*

6. Absténganse por completo de los juramentos, contumelias, injurias, detracciones, mentiras, juegos prohibidos y también de los lugares dañosos o prohibidos por el prefecto de las escuelas; finalmente de todo lo opuesto a la honestidad de las costumbres.

*P. 4, c. 7,2 y a. 16,5. Uso del corrector.*

7. Entiendan que en las cosas tocantes a las costumbres y a los estudios de las buenas artes, cuando los preceptos o las advertencias no aprovecharen, los maestros usarán al corrector en castigarlos: los que se negaren a recibir las penas o no mostraren esperanza de enmienda, o fueren molestos a los demás o perniciosos con su ejemplo, sepan que han de ser despedidos de nuestras clases.

*Obediencia.*

8. Todos obedezcan a sus maestros; guarden con diligencia suma el modo de estudiar que ellos les dispusieren tanto en las clases como en casa.

*P. 4, c. 6,2. Diligencia y asiduidad. Ibid. 3.*

9. Pongan empeño en los estudios con seriedad y constancia; sean asiduos en acudir a las clases a tiempo y diligentes en oír y repasar las prelecciones y en hacer los demás ejercicios. Y si en algo no consiguen o dudan de algo, consulten al maestro.

*Tranquilidad, silencio.*

10. En las clases no vaguen de una a otra parte; sino que cada cual en sus asientos con modestia y silencio estén atentos a sí mismos y a sus cosas; y no salgan de clase sin permiso del maestro. No ensucien ni señalen los asientos, la cátedra, las sillas, las paredes, las puertas, las ventanas ni ninguna otra parte con pinturas, escrituras, arañazos o de otra manera.

*Qué costumbres deben evitar.*

11. Huyan de las costumbres malas o también sospechosas de los demás; traten solamente con aquellos de quienes aprovechen, con su ejemplo y trato, en el estudio de las letras y de las virtudes.

*De qué libros deben abstenerse.*

12. Absténganse de leer los libros perniciosos e inútiles.

*P. 4, c. 5,E y c. 14,2. Eviten los espectáculos y el teatro.*

13. No vayan a los espectáculos públicos, las comedias, los juegos; ni a los suplicios de los condenados; ni actúen en representaciones escénicas sin tener antes permiso de los maestros o del Prefecto del colegio.

*Piedad.*

14. Esfuércense por conservar un alma sincera y pura y por guardar las leyes de Dios con suma diligencia; encomiéndense con mucha frecuencia y empeño a Dios, a la Santísima Virgen y a los demás santos; imploren la ayuda de los ángeles con asiduidad, principalmente la del Ángel de la Guarda.

Guarden la modestia, ya en todas partes, ya principalmente en la iglesia y en la clase.

*Ejemplo de vida.*

15. Finalmente condúzcanse de tal manera en todas sus acciones y cosas, que todos entiendan de ellos que están dedicados no menos al estudio de las virtudes y de la integridad de vida que al de las letras.

## REGLAS DE LA ACADEMIA

*Qué es la academia.*

1. Por el nombre de academias entendemos un grupo de estudiosos escogido entre todos los escolares, que se reúnen bajo algún Prefecto de los nuestros, con objeto de realizar especiales ejercicios relativos a los estudios.

*Quiénes se admiten.*

2. A este número se piensa que pertenecen todos los que son de la Congregación de la Santísima Virgen, por el mismo hecho de ser recibidos en ella; y los religiosos que frecuentan nuestras clases. Por lo demás, donde hubiere costumbre y le parezca al Rector, se podrán también admitir otros que no sean de la Congregación y que por lo tanto no sean de nuestros escolares.

*Cuáles deben ser los académicos.*

3. Los académicos deben aventajar a todos los demás alumnos en virtud y piedad cristiana, en diligencia en los estudios y en la guarda de las leyes de las clases, así como en el ejemplo.

*Director de la academia.*

4. El rector del colegio nombrará para cada academia un director idóneo de entre los maestros o de cualquiera de los nuestros.

*Cuántas academias.*

5. En una academia se podrán reunir de ordinario los teólogos y los filósofos, en otra los retóricos y humanistas, en la tercera todos los gramáticos, si no son demasiados en número ni tan desiguales en conocimientos que los

mismos ejercicios no puedan ser fructuosos para todos; de lo contrario cada una de las clases podrá tener su academia propia.

*Asiduidad y ejercicios.*

6. El fruto de la academia radica principalmente en la asiduidad de los académicos y en el entusiasmo de los ejercicios. Por consiguiente, deben despedirse los que no asistan con regularidad o rechacen hacer los ejercicios que les correspondan, pero en especial los que por su insolencia fueren causa de perturbación u ofensa para los demás.

*Cargos.*

7. Los cargos que en cada academia cada tercero o cuarto mes se eligen por mayoría de votos de los académicos, en secreto, son éstos más o menos: Rector de la academia, dos consejeros y un secretario, a los que se podrán añadir otros y distribuirse los oficios según la frecuencia de los académicos, la costumbre del lugar y el juicio del rector.

*Rector.*

8. El Rector de la academia de los teólogos sea ordinariamente teólogo; si pareciere alguna vez elegirlo de entre los filósofos, sea al menos metafísico. Igualmente, en la academia de los retóricos y de los gramáticos, cuando constan de diversas clases, elíjase de ordinario de la clase superior o alternadamente, según lo juzgare el Rector del colegio. Y debe elegirse el que sobresalga en virtud, ingenio y doctrina; al que corresponderá promover la academia, ir adelante de los otros en virtud y diligencia y tener algún acto de los principales de la academia o al principio o al fin de rectorado. Podrá el Rector de la academia de los teólogos a veces, si es teólogo, en ausencia del maestro, dirigir a los filósofos que defienden y resumir los argumentos y urgirlos.

*Consejeros.*

9. Los consejeros serán los oficiales más cercanos al Rector en dignidad y honor, y en ausencia del mismo actuará el primer consejero o a falta de éste el segundo; y desempeñarán aquellos oficios que señale el moderador de la academia por sí o por el Rector.

*Secretario.*

10. El secretario guardará con diligencia todos los libros de la academia. Escribirá en un libro los nombres de los académicos, por el orden con que son recibidos en la academia; en el cual escribirá asimismo aparte los nombres de los cargos cuando son elegidos, y todas las actas de la academia, sin olvidar los nombres de los académicos que hubieren hecho algo; también los discursos, los poemas y las poesías de los retóricos, que se fijan, escogidas por el moderador. También avisará a tiempo para que se dispongan a los que sepa por el director que van a tener los ejercicios en la academia, a menos de que en la academia de los teólogos parezca necesario hacerlo por medio del bedel. Al final de cada academia dirá en público qué ejercicios y por quiénes han de tenerse. Propondrá públicamente y con tiempo la tesis, y en retórica también los problemas o enigmas que han de resolverse.

*Consultas.*

11. Tres o cuatro veces al año, a saber, luego de la elección del Rector, se tendrán consultas o de todos los académicos o al menos de los encargados junto con el director, para promover la academia y suprimir aquello que pareciere impedir su progreso.

*Lectura de las reglas.*

12. En estas reuniones o antes de la elección del Rector, léanse las reglas de la academia que o estén escritas en una tablilla o en el libro de la academia; en el que también se irán escribiendo todos los nombres de los académicos.

## REGLAS DEL PREFECTO DE LA ACADEMIA

*Promoverlos a la piedad.*

1. Promueva los académicos a la piedad y no sólo a los estudios; lo que podrá hacer con el ejemplo de las virtudes y con conversaciones privadas, cuando se ofreciere la ocasión.



*Guarda de las reglas.*

2. Procure que se guarden con diligencia las reglas de la academia y ante todo exija la asiduidad y el cuidado de los ejercicios diarios de la academia.

*Ejercicio.*

3. Haga que todos los académicos se ejerciten por su turno, en cuanto sea posible, en las diversas clases de ejercicios.

*No innovar nada sin el superior.*

4. No suprima las costumbres admitidas ni introduzca nuevas sin facultad del Rector; ni haga nada de alguna importancia sin comunicarlo con él y ejecute con cuidado lo que haya sido prescrito.

*Tiempo de la academia.*

5. Distribuya de tal manera las horas de la academia, es decir, de las repeticiones, discusiones y lo semejante, que no impidan las horas de la congregación; para que los académicos puedan con comodidad asistir a ambas ejercitaciones; por la misma causa también no ha de detenerse a nadie sin mucha causa en conversaciones privadas durante el tiempo de la congregación.

*Qué ejercicios.*

1. Los ejercicios de esta academia suelen ser de cuatro clases. Repeticiones diarias de las prelecciones, disputas, prelecciones o problemas, actos más solemnes en que se defiendan públicamente las conclusiones.

*Repeticiones.*

2. Las repeticiones se tendrán aproximadamente por una hora, en cada uno de los días en que se tienen clases, salvo los impedidos por la disputa mensual. Se tendrán a aquella hora que pareciese la más conveniente, con tal de que en Cuaresma se deje tiempo libre para el sermón, al menos dos veces por semana.

*Forma de las repeticiones.*

3. Las clases, una de teología y tres de filosofía, se repetirán por separado si cada una tiene un profesor aparte: repasarán lo explicado uno o dos académicos argumentando alternativamente. En cuanto a las repeticiones de teología serán presididas por el propio prefecto de la academia o por su ayudante o en último caso por alguno de los más antiguos de cuarto año de teología señalado por el rector del colegio. Para las de filosofía, en cada clase presidirá alguno de nuestros teólogos designado por el propio rector.

*Forma de las disputas.*

4. Las disputas se tendrán o una vez, donde hay pocos académicos, o donde hay muchos dos veces a la semana, a saber, el día de vacación o también el domingo. Y el domingo después de la comida durante una hora, uno ordinariamente de los filósofos defenderá mientras dos arguyen: el día de vacación durante dos horas dos o tres defenderán, uno de ellos teólogo, los otros filósofos; mientras otros tantos o más arguyen de forma parecida.

*Conclusiones.*

5. Si el teólogo defiende solo, propondrá siempre algunas conclusiones filosóficas; el metafísico, físicas o lógicas; el físico también lógicas. Argumentarán teólogos contra teólogos, contra los filósofos en primer lugar siempre algunos de la clase inmediatamente superior, en segundo lugar uno de los condiscípulos.

*Quién preside las disputas.*

6. En las disputas tanto filosóficas como teológicas, si asiste el propio maestro del defendiente, a él le tocará presidir; de lo contrario, presidirá el Prefecto de la academia o su socio.

*Prelecciones.*

7. Se podrán tener también a veces prelecciones, en las que algún académico trate con erudición desde la cátedra alguna cuestión perfeccionada con su propio esfuerzo, o un problema ingenioso, exponiendo de ambas partes y confirmando las razones, mientras arguyen uno u otro. Será necesario que estas prelecciones antes de tenerse se muestren para su aprobación al Prefecto de la academia.

*Actos.*

8. El mismo Rector de la academia, si no hay inconveniente, u otro escogido por el Prefecto, podrá tener a veces actos más solemnes, a saber, por Navidad, Pascua, Pentecostés u otro tiempo oportuno; en los cuales alguna materia determinada de teología o de filosofía comprendida en algunas conclusiones, la defenderá, bajo la presidencia del maestro.

*Solemnidad de los actos.*

9. Es de procurarse que estos actos se tengan con alguna solemnidad; úsese por el defendiente algún prefacio y epílogo, que se reconozcan y aprueban por el Prefecto general de estudios, como lo demás que se lea en público. Los de fuera podrán ser invitados también para argumentar, así como otros, con objeto de que la disputa sea más solemne.

*Introducción.*

10. Cerca de un mes antes de renovarse los estudios, si pareciere al Rector, al menos durante quince días, explíquese a los que van a oír filosofía una introducción o resumen por alguno de los maestros, a quien el Rector o el Prefecto determinare de entre los académicos.

*Examinar las conclusiones.*

11. Todas las conclusiones tanto de los actos solemnes como también de los semanales, antes de defenderse o fijarse en el tablero, serán examinadas por el prefecto de la academia y por el propio maestro del defendiente.

## REGLAS DEL PREFECTO DE LA ACADEMIA DE LOS TEÓLOGOS Y DE LOS FILÓSOFOS

*Forma de los ejercicios.*

1. Fuera de las cosas comunes que del Prefecto en general se dijeron en las reglas de la academia, advierta también que en las repeticiones diarias se guarde la misma norma y modo de repetir, argumentar y disputar que se tiene en nuestras repeticiones domésticas; pero en los actos y en defender otras conclusiones guárdese la manera acostumbrada.

*Visitar las repeticiones.*

2. Por consiguiente, visite con frecuencia ya unas repeticiones, ya otras; y vea que se tengan con diligencia y modestia y que los repetidores desempeñen debidamente su oficio; a ellos también cuando fuere oportuno los dirigirá.

*Quiénes han de ejercitarse más.*

3. No dejará de ser útil que se ejerciten con más frecuencia que los otros los que próximamente van a defender algún acto de la academia; a los que asimismo dirigirá y avisará a tal fin para que estén más preparados.

*Del compañero.*

4. Con el compañero, si le fuere dado por el Rector, podrá dividir de tal manera la atención y el trabajo, que le deje, si no hay dificultad, las repeticiones de teología; y con él, si pareciere, en días alternos, principalmente en vacaciones, presida las disputas; y ejecute por medio de él lo tocante a las conclusiones diarias y a los casos extraordinarios, según juzgare necesario.

## REGLAS DE LA ACADEMIA DE LOS RETÓRICOS Y HUMANISTAS

*Días de la academia.*

1. Los domingos, o donde fuere más conveniente el día de vacación, se reunirán en el lugar oportuno señalado por el rector del colegio.

*Qué ejercicios ha de tener el director.*

2. Las ejercitaciones de esta academia serán de ordinario las siguientes: el director, según juzgare oportuno, tendrá clases o (desarrollará) temas selectos de alguna materia o de un autor; o explicará preceptos más sutiles de oratoria tomados de Aristóteles, Cicerón o algún otro de los retóricos; o desentrañará cualquier autor cuya comprensión exigirá de los académicos; o les propondrá problemas que resolver y cosas por el estilo.

*Qué de los académicos.*

3. También con frecuencia, omitiendo estas cosas, los mismos académicos tengan ya discursos, ya versos, ya declamaciones, o de memoria o improvisadas; ya mutuamente se hagan acusaciones y defensas con aprobación del mismo; ya tengan lecciones en que dos por lo menos discutan contra el lector; ya defiendan tesis y las impugnen de un modo más oratorio que dialéctico; ya compongan emblemas e insignias de alguna materia determinada; ya hagan inscripciones o descripciones, o enigmas, o explíquenlos; ora se ejerciten en la invención, cada uno, encontrando lugares para confirmar la materia propuesta, bien de improviso, bien meditándolo; ya acomodando en la elocución figuras de las palabras o sentencias al asunto encontrado; ya escriban argumentos de diálogos, poemas, tragedias; ya imiten todo un discurso del preclaro orador o una poesía del poeta; ya hagan algunos símbolos, para que cada uno dé su parecer sobre un tema propuesto: ya tomen oraciones o frases de libros de algún autor que les haya sido distribuidos a cada uno.  
Finalmente ejercítese en lo que suele engendrar la elocuencia y nacer de ella.

*Ejercicios públicos.*

4. De estos ejercicios, algunos más distinguidos, como prelecciones, declamaciones, defensa de tesis, conviene que a veces el Rector de la academia los haga con cierta solemnidad y con asistencia de oyentes honorarios.

*Premios privados.*

5. Se podrán dar en ocasiones premios privados a los que escriben o recitan algo mejor, como a los que resuelven enigmas y problemas.

*Premios públicos.*

6. Se podrán igualmente distribuir premios más solemnes juntamente a todos los académicos una vez al año, ya tomados de una contribución, ya del modo que más agrade al Rector del colegio.

*Fiesta de la Santísima Virgen.*

7. Una vez por lo menos al año, algún día de fiesta de la Santísima Virgen, que señalará el Rector del colegio, se celebrará con gran pompa de sermones, poemas y versos fijados en las paredes y con variedad de escudos y banderas.

## REGLAS DE LA ACADEMIA DE LOS GRAMÁTICOS

*Ejercicio de gramática.*

1. De ordinario el moderador, como anticipando algo escogido de la gramática, que se va a tener en la clase, o de un autor elegante y gracioso, lo preleerá o también instituirá una repetición y ejercicio de lo que se expuso en la clase.

*Repetición.*

2. Al comienzo de la academia siempre vendrá uno preparado para responder de lo que se dijo en la academia anterior, contra el cual tres o más podrán proponer dudas o expresiones vernáculas para traducir al latín, y de la misma manera repasarán inmediatamente la prelección tenida por el director.

*Disputa.*

3. Se disputará con frecuencia y empeño, se ejercitará a veces el estilo, a veces la memoria, se variarán frases, se propondrá también algo de los versos y de la gramática y se harán otras cosas según lo disponga el director.

*Memoria.*

4. A veces algunos o también todos vendrán preparados para explicar detalladamente algún apotegma breve o contar de memoria algún hecho.

*Prelecciones privadas.*

5. A veces pronunciarán desde la tribuna las mismas prelecciones tenidas en la clase por el maestro, añadiendo alguna introducción y si pareciere alguna anotación.

*Públicas.*

6. Valdrá la pena tener a veces algunas prelecciones por los académicos, principalmente por el Rector, con mayor aparato y número de invitados, añadiendo la concertación de dos o tres, distribuyendo también, si pareciere, premios privados.

*Castigo literario.*

7. Podrá exigirse a modo de castigo por el director algo literario y mandarse que se lean en público los nombres de quienes con menor perfección o diligencia hubieren actuado.

*Variedad de ejercicios.*

8. Deben finalmente proponerse y variarse aquellos ejercicios que a la utilidad añadan lo agradable y la elegancia a fin de que con ese gusto se estimule más al estudio el entusiasmo de los académicos.





**CARACTERÍSTICAS DE LA EDUCACIÓN  
DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS  
1986**



## A todos los superiores mayores

Querido Padre, P.C.

En este año, que señala el cuarto centenario de la primera *Ratio Studiorum*, tengo el gusto de presentar el trabajo realizado por la Comisión Internacional para el Apostolado de la Educación, S.J. y de publicar las “*Características de la Educación de la Compañía de Jesús*”. Este documento está destinado a todos los jesuitas y a todos los seglares y miembros de otros Institutos Religiosos que colaboran en nuestro apostolado, especialmente en nuestras instituciones educativas.

Un documento que describe las características de la *educación de la Compañía* no es una nueva *Ratio Studiorum*. Sin embargo, del mismo modo que la *Ratio* nacida a finales del siglo XVI, y como continuación de la tradición que entonces empezó, este documento puede darnos a todos una visión común y un común sentido de nuestra finalidad; puede ser también un modelo con el que nos contrastemos a nosotros mismos.

El apostolado de la *educación de la Compañía* ha sido revisado seriamente en los últimos años; en algunos países se encuentra en una situación de crisis. Múltiples factores, que incluyen restricciones gubernativas, presiones económicas y una fuerte escasez de personal, pueden hacer incierto el futuro en esos países. Al mismo tiempo, en muchas partes del mundo, hay una renovación evidente.

Estoy muy agradecido a todos los implicados en la *educación de la Compañía*, jesuitas y millares de otros religiosos y seglares, hombres y mujeres, que han trabajado con nosotros en este apostolado. Ellos han prestado un servicio generoso como profesores, directivos o empleados, y han demostrado además una amplia dedicación, contribuyendo a la obra de renovación. Hemos avanzado; es posible ahora sintetizar nuestros esfuerzos en una nueva declaración de nuestros objetivos en educación, y utilizar esta declaración como un instrumento para progresar en la renovación: para un estudio más profundo de nuestro trabajo educativo y para su evaluación. La publicación de estas *Características* es, ante todo, una expresión de gran confianza en la importancia de este apostolado, y una expresión de mi esperanza orante de que su efectividad en la consecución de esos objetivos será cada vez mayor.

Los padres hacen grandes esfuerzos para proporcionar una buena educación a sus hijos, y la Iglesia y los gobiernos civiles le conceden una alta prioridad; la *Compañía* debe continuar en su respuesta a esta necesidad vital en el mundo de hoy. Por eso, a pesar de las dificultades y las incertidumbres, la educación sigue siendo un apostolado preferencial de la *Compañía de Jesús*. El profesor en su clase y el administrador en su oficina, jesuita o seglar, ejercitan una función de servicio a la Iglesia y a la sociedad que puede seguir teniendo una gran eficacia apostólica.

Hace un mes, al escribir a toda la *Compañía* sobre el discernimiento apostólico en común, decía yo que este discernimiento apostólico “es ejercitado... sobre la experiencia del apostolado y sobre cómo desarrollarlo mejor... buscando siempre ‘medios’ más adecuados para realizar fiel y eficazmente la misión recibida, teniendo en cuenta el cambio continuo de las circunstancias”.

Las *Características* pueden ayudar a todos los que trabajan en la educación de la Compañía a practicar este ejercicio esencial del discernimiento apostólico. Él puede ser el fundamento de una reflexión renovada sobre la experiencia del apostolado educativo y, a la luz de esa reflexión, de una evaluación de las orientaciones y de la vida de la escuela: no solamente en una perspectiva negativa (“¿qué es lo que estamos haciendo mal?”), sino especialmente en una perspectiva positiva (“¿cómo podemos hacerlo mejor?”). Esta reflexión debe tomar en consideración las circunstancias locales “continuamente cambiantes”: cada país o región debe reflexionar sobre el significado y las implicaciones de las *Características* para sus respectivas situaciones locales, y debe después desarrollar documentos suplementarios, que apliquen este documento general a sus propias necesidades, concretas y específicas.

El discernimiento apostólico “en común” es obra de toda la “comunidad” educativa. Los jesuitas aportan su conocimiento y experiencia de la espiritualidad ignaciana, mientras que los seglares contribuyen con su experiencia de la vida familiar, social y política. Nuestra común misión será más efectiva, en la medida en que todos podamos continuar aprendiendo los unos de los otros.

La Comisión —formada en 1980 para impulsar la renovación de la educación secundaria en los centros de la Compañía— centró sus esfuerzos, naturalmente, en la segunda enseñanza. Pero en este documento hay muchas cosas que son aplicables a todos los niveles de la educación jesuítica, al tiempo que sus principios tienen aplicación en todo tipo de apostolado. Los que trabajan en instituciones educativas jesuíticas de otro nivel, especialmente universidades y escuelas superiores, tendrían que hacer las acomodaciones necesarias, o elaborar, a partir de este documento, otro documento más adaptado a su situación. Los que trabajan en otro tipo de apostolado, parroquias, retiros, obras sociales, etc., pueden servirse de este documento como base para su propio discernimiento apostólico.

Para poder llegar a este discernimiento, las *Características* deben tener una amplia difusión, de acuerdo con las necesidades y usos de cada Provincia.

Todos aquellos a quienes afecta han de leer y conocer este documento. Por eso, yo les sugeriría que hagan llegar un ejemplar a todos los profesores y miembros de los equipos directivos y administrativos, tanto jesuitas como seculares, de los centros de segunda enseñanza de su provincia. Podrá darse también una síntesis del documento a los padres de los alumnos. Así mismo, habría que poner ejemplares a disposición de jesuitas y seculares que trabajan en otros campos de apostolado. En muchos casos, habrá que hacer la traducción; y siempre habrá que imprimir grandes tiradas en presentación atrayente y de fácil lectura. Quizá Ud. quiera encargar de esto al Delegado de Educación de su Provincia, o ponerse de acuerdo con otros Superiores mayores en su país, o en su asistencia.

Deseo agradecer a los miembros de la Comisión Internacional para el Apostolado de la Educación el trabajo que han hecho durante los últimos cuatro años, al redactar las *Características*. Este documento, lo mismo que la *Ratio Studiorum* de 1586, han pasado por numerosos borradores y se han beneficiado de consultas realizadas por todo el mundo. Pero solamente la experiencia podrá descubrir alguna posible falta de claridad, alguna omisión o algún indebido desplazamiento de acento. Por ello, presento las “*Características de la educación de la Compañía de Jesús*”, como el P. General Claudio Aquaviva presentó la primera *Ratio* en 1586: “no como algo definitivo y determinado, porque eso sería muy difícil y probablemente imposible; sino más bien como un instrumento que nos ayudará a afrontar cualquier tipo de dificultades que podamos encontrar, ya que él proporciona a toda la Compañía una perspectiva unitaria”.

*Fraternalmente en Cristo,*  
*Peter-Hans Kolvenbach, S.J.*  
*Prepósito General de la Compañía de Jesús*  
*Roma, 8 de diciembre de 1986*  
*Solemnidad de la Inmaculada Virgen María*



## INTRODUCCIÓN

### *Reunión de septiembre 1980*

1. En septiembre de 1980 un pequeño grupo internacional de jesuitas y seglares se reunió en Roma para tratar diversos puntos importantes relativos a la educación secundaria de la Compañía de Jesús. En muchas partes del mundo se habían suscitado serios interrogantes acerca de la actual eficacia de los centros educativos de la Compañía. ¿Podrían ser instrumentos adecuados en el cumplimiento de las finalidades apostólicas de la Compañía de Jesús? ¿Serían capaces de responder a las necesidades de los hombres y mujeres del mundo de hoy? La reunión fue convocada para examinar estos problemas y para sugerir procedimientos de renovación que capacitasen a la educación secundaria de la Compañía de Jesús para continuar contribuyendo a la misión creativa y humanizante de la Iglesia, hoy y en el futuro.

### *Fidelidad a la herencia de San Ignacio*

2. Durante los días de la discusión, se hizo evidente que una renovada eficacia depende en parte de una comprensión más clara y más explícita de la peculiar naturaleza de la educación jesuítica. Sin pretender minimizar los problemas, el grupo afirmó que los centros educativos de la Compañía pueden hacer frente confiadamente al reto del futuro, *a condición de que sean fieles a su peculiar herencia jesuítica*. La visión de Ignacio de Loyola, fundador de la Compañía de Jesús, ha mantenido estas escuelas y colegios durante cuatro siglos. Si esta visión espiritual se pudiera reavivar, reactivar y aplicar a la educación de manera adecuada al momento presente, se conseguiría así el contexto dentro del cual se podrían afrontar los demás problemas.

### *“Ignacianidad” de nuestra educación*

3. El Padre Pedro Arrupe, que era entonces Superior General de la Compañía de Jesús, reafirmó esta conclusión en su alocución en la sesión de clausura del encuentro. Él dijo que un centro educativo de la Compañía de Jesús

“debe ser fácilmente identificable como tal. Muchas cosas le asimilarán a otros centros no confesionales, o confesionales e incluso de religiosos. Pero, si es verdaderamente de la Compañía, es decir, si en él actuamos movidos por las líneas de fuerza propias de nuestro carisma, con el acento propio de nuestros rasgos esenciales, con nuestras opciones, la educación

que reciban nuestros alumnos les dotará de cierta “ignacianidad”, si me permitís el término. No se trata de actitudes esnobistas o arrogantes, ni es complejo de superioridad. Es la lógica consecuencia del hecho de que nosotros vivimos y actuamos en virtud de ese carisma y de que en nuestros centros hemos de prestar el servicio que Dios y la Iglesia quieren que prestemos ‘nosotros’”<sup>1</sup>.

4. Los delegados del encuentro de Roma recomendaron que se constituyese un grupo internacional permanente para considerar los problemas relativos a la educación secundaria y pidieron que una de las primeras responsabilidades de este grupo fuese la clarificación del modo cómo la visión de Ignacio continúa siendo hoy distintiva de la educación secundaria de la Compañía.

#### *Comisión internacional*

5. En respuesta a la recomendación, se constituyó la *Comisión internacional para el apostolado de la educación de la Compañía*, que celebró su primera reunión en 1982. Los miembros de la comisión son: Daven Day, S.J. (Australia), Vincent Duminuco, S.J. (Estados Unidos de América), Luiz Fernando Klein, S.J. (Brasil, desde 1983), Raimondo Kroth, S.J. (Brasil, hasta 1983), Guillermo Marshall, S.J. (Chile, hasta 1984), Jean-Claude Michel, S.J. (Zaire), Gregory Naik, S.J. (India), Vicente Parra, S.J. (España), Pablo Sada, S.J. (Venezuela), Alberto Vásquez (Chile, desde 1984), Gerard Zaat, S.J. (Holanda), y James Sauvé, S.J. (Roma).
6. El presente documento, compuesto por la Comisión, es el fruto de 4 años de encuentros y de consultas realizadas por todo el mundo.

#### *Profundos cambios en el siglo XX*

7. Cualquier intento de hablar sobre la educación de la Compañía hoy debe tener en cuenta los profundos cambios que han influido en ella y la han afectado, desde los tiempos de Ignacio, pero especialmente durante el siglo actual. Las regulaciones de los gobiernos o la influencia de otras organizaciones exteriores afectan a diversos aspectos de la vida escolar, incluido el plan de estudios y los libros de texto usados; en algunos países las políticas del gobierno o los altos costos amenazan la misma existencia de la enseñanza privada. Los estudiantes y sus padres parecen, en muchos casos, estar preocupados únicamente por el éxito académico que les abrirá

---

1. Pedro Arrupe, S.J., “Nuestros colegios, hoy y mañana”, N° 10. Alocución pronunciada en Roma el 13 de septiembre de 1980; publicada en *Acta Romana Societatis Iesu*, volumen XVIII, 1981, págs. 238-256; y también en *Información*, S.J. noviembre-diciembre 1980, págs. 276-289. Los subrayados son añadidos. (Este documento se citará de ahora en adelante con las abreviaturas NC).



las puertas a los estudios universitarios, o por aquellos programas que les sirvan para conseguir un empleo. La coeducación es hoy frecuente en los centros educativos de la Compañía, y las mujeres se han unido a los seglares y a los jesuitas, como profesoras y en cargos de dirección. Ha habido un significativo aumento en el número de alumnos en muchísimos centros y, al mismo tiempo, una disminución del número de jesuitas que trabajan en ellos. Además:

#### *Avance de la tecnología*

- a. Los planes de estudio han sido alterados por los avances modernos en ciencias y tecnología: la introducción de programas científicos ha dado como resultado un menor énfasis en los estudios humanísticos, tradicionalmente privilegiados en la educación jesuítica, y en algunos casos un cierto abandono de los mismos.

#### *Avances pedagógicos*

- b. La psicología evolutiva y las ciencias sociales, juntamente con los avances pedagógicos y educativos, han proyectado nueva luz sobre el modo como los jóvenes aprenden y maduran como personas dentro de una comunidad; y esto ha influido en el contenido de los programas, en las técnicas de enseñanza y en las orientaciones de los centros.

#### *Apostolado de los laicos*

- c. En los últimos años, el desarrollo teológico ha reconocido explícitamente y ha impulsado el papel apostólico de los laicos en la Iglesia; lo que ha sido ratificado por el Concilio Vaticano II, especialmente en su decreto “Sobre el apostolado de los seglares”<sup>2</sup>. Haciéndose eco de este desarrollo teológico, las recientes Congregaciones Generales de la Compañía de Jesús han insistido en la colaboración entre jesuitas y seglares, concretada en la participación en las finalidades y en la responsabilidad, en centros educativos que en otros tiempos habían sido controlados y ocupados exclusivamente por jesuitas.

---

2. El documento oficial tiene el título latino *Apostolicam Actuositatem*. Hay diversas traducciones al español, que se pueden encontrar en los *Documentos del Concilio Vaticano II*.

3. Congregación General 32 de la Compañía de Jesús, decreto 4 “Nuestra Misión Hoy: Servicio de la fe y promoción de la justicia” N° 2. (Edición en lengua española publicada en *Razón y fe*, Madrid, 1975).

4. *Ibíd.*, N° 9.

### *Exigencias evangélicas de nuestra época*

- d. La Compañía de Jesús está comprometida en el “servicio de la fe, del que la promoción de la justicia constituye una exigencia absoluta”<sup>3</sup>; y ha pedido “una reevaluación de nuestros métodos apostólicos tradicionales, de nuestras actitudes, de nuestras instituciones, a fin de adaptarlas a las nuevas exigencias de nuestra época y, más ampliamente, de un mundo en rápido cambio”<sup>4</sup>. En respuesta a este compromiso están siendo examinadas las finalidades y las posibilidades de la educación, con una preocupación renovada por los pobres y los desfavorecidos. La meta hacia la que tiende la educación de la Compañía hoy es descrita como la formación de “agentes multiplicadores” y de “hombres y mujeres para los demás”<sup>5</sup>.

### *En muchas culturas diversas*

- e. Los estudiantes y los profesores de los centros de la Compañía provienen hoy de una gran variedad de distintos grupos sociales, culturas y religiones; algunos incluso no tienen una fe religiosa. Muchos de esos centros han sido profundamente afectados por la rica, pero, a la vez, exigente complejidad de sus comunidades educativas.

### *Espíritu peculiar de la Compañía*

8. Éstos y otros muchos elementos del cambio han afectado a detalles concretos de la vida de los centros y han alterado sus orientaciones fundamentales. Pero no logran alterar la convicción de que *un espíritu peculiar distingue aún a cualquier escuela que quiera llamarse con verdad centro educativo de la Compañía. Este espíritu peculiar puede ser descubierto a través de la reflexión sobre la experiencia vivida por Ignacio, sobre los modos como esta experiencia vivida fue participada por otros, sobre la manera como Ignacio mismo aplicó su visión a la educación en las Constituciones y en sus cartas, y sobre la manera como esta visión se ha desarrollado y se ha aplicado a la educación en el curso de la historia, hasta nuestro*

---

5. Las dos frases fueron usadas repetidamente por el Padre Pedro Arrupe en sus escritos y discursos. La primera vez parece haber sido en un discurso en el X Congreso Internacional de Antiguos Alumnos de la Compañía de Europa celebrado en Valencia (España), el 31 de julio de 1973. Este discurso ha sido publicado repetidas veces bajo el título “Hombres para los demás”, p.ej., por el Centro Internacional para la Educación de la Compañía, Roma. También en “*Información, S.J.*”, Madrid, septiembre-octubre 1973, págs. 230-238.

*tiempo presente.* Late un espíritu común detrás de la pedagogía, de los planes de estudio y de la vida escolar, aun cuando éstos puedan diferir ampliamente de los siglos pasados y aun cuando los detalles más concretos de la vida escolar sean muy distintos de unos países a otros.

*Nuestro modo de proceder*

9. “Peculiar” no quiere decir “único” ni en el espíritu ni en el método. Consiste más bien en lo que es “el modo nuestro de proceder”<sup>6</sup>: es decir, la inspiración, los valores, las actitudes y el estilo que han caracterizado tradicionalmente la educación de la Compañía y que deben ser característico de cualquier centro educativo verdaderamente jesuítico hoy, se encuentre donde se encuentre, y seguirán siendo esenciales en nuestro camino hacia el futuro.

*Contribución de la inspiración ignaciana y de la experiencia de los laicos*

10. Hablar de una inspiración que se ha entrado en los centros educativos de la Compañía por medio de ésta, no es, en modo alguno, excluir a quienes no son miembros de ella.

Aun cuando los centros son llamados normalmente “centros jesuíticos” o “centros de la Compañía”, la *visión* debería ser llamada más propiamente “ignaciana” y nunca ha quedado limitada a los jesuitas. Ignacio mismo era un laico, cuando experimentó la llamada de Dios que él describió más tarde en los *Ejercicios espirituales*, y dirigió a otros muchos laicos a través de la misma experiencia; a lo largo de los últimos cuatro siglos, un número incontable de seglares y de miembros de otras instituciones religiosas han participado de esta inspiración y han sido influenciados por ella. Más aún, los seglares tienen una contribución propia que hacer, basada en su experiencia de Dios en la familia y en la sociedad, y en su función peculiar en la Iglesia y en su cultura religiosa. Esta contribución enriquecerá el espíritu y potenciará la eficacia de los centros educativos de la Compañía.

*Todos son invitados a participar*

11. La descripción que sigue es para los jesuitas, los seglares y otros religiosos que trabajan en centros educativos de la Compañía; está destinada a los *profesores, los directivos, los padres y los consejos de gobierno* de esos centros. Todos son invitados a hacer a la tradición ignaciana, adaptada al

6. La expresión se encuentra en las *Constituciones* y en otros escritos de San Ignacio. El Padre Pedro Arrupe empleó la frase como título para uno de sus últimos discursos: “*El modo nuestro de proceder*”, pronunciado el 18 de enero de 1979, en Roma, durante el “Curso ignaciano” organizado por el Centro de Espiritualidad Ignaciana (CIS). Este discurso se encuentra publicado en “*Información, S.J.*”, Madrid, septiembre-octubre 1979, págs. 210-231.

momento actual, más efectivamente presente en las orientaciones y actividades que determinan la vida de los centros.

## LAS CARACTERÍSTICAS DE LA EDUCACIÓN DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS

### *NOTAS INTRODUCTORIAS*

#### *Educación secundaria y primaria*

12. Aunque muchas de las características contenidas en las páginas siguientes describen toda la educación de la Compañía, el punto específico de interés se centra en la educación básica de la misma en sus escuelas y colegios. (Esta educación puede ser, según los países, o bien solamente en la educación secundaria, o también la primaria). Se recomienda a quienes trabajan en otras instituciones educativas de la Compañía, especialmente universidades y colegios universitarios, que adapten estas características a sus propias situaciones.
13. En el Apéndice I aparece un breve sumario histórico de la vida de Ignacio y una síntesis del desarrollo de la educación de la Compañía. La lectura de este sumario proporcionará una mejor comprensión de la visión espiritual en que se basan las características de la educación de la Compañía a aquellos que están menos familiarizados con Ignacio y con la historia de los primeros tiempos de aquella.
14. Con el fin de iluminar la relación entre las *características de la educación de la Compañía* y la *visión espiritual de Ignacio*, las veintiocho características descritas en las páginas siguientes se dividen en nueve secciones. Cada sección comienza con una proposición de la visión ignaciana y es seguida por aquellas características que constituyen aplicaciones de aquella proposición a la educación. Cada una de las características se describe a continuación con mayor detalle. Un capítulo final ofrece, por vía de ejemplo, algunas características de la pedagogía jesuítica.

#### *La visión de San Ignacio aplicada a la educación de hoy*

15. *Las proposiciones introductorias proceden directamente de la visión del mundo de Ignacio. Las características de la educación de la Compañía vienen de la reflexión sobre esa visión, aplicándola a la educación, a la luz de las necesidades de los hombres y de las mujeres de hoy.* (Las proposiciones de la visión ignaciana del mundo y las correspondientes caracterís-

tics de la educación de la Compañía se presentan en columnas paralelas en el Apéndice II. Las notas a este Apéndice indican las fuentes de cada una de las proposiciones que resumen la visión ignaciana).

16. Algunas de las características se aplican específicamente a algunos grupos: alumnos, antiguos alumnos, profesores o padres. Otras se aplican a la comunidad educativa en su conjunto. Otras, finalmente, relativas a las líneas fundamentales y a las actividades de la institución como tal, se aplican primariamente a los directivos de los centros o a los consejos de gobierno.

### *Dificultades de los implicados en la educación*

17. Estas páginas no hablan de las dificultades, muy reales, que experimentan en sus vidas todos los implicados en la educación: la resistencia de los alumnos y sus problemas disciplinares; la lucha por hacer frente a las numerosas y opuestas reclamaciones de los empleados del centro, de los alumnos, de los padres y de otros; la falta de tiempo para la reflexión; el desaliento y las desilusiones que parecen ser inherentes al trabajo educativo. Tampoco hablan de las dificultades de la vida moderna en general. Esto no significa ignorar o minimizar estos problemas. Por el contrario, sería imposible hablar de educación de la Compañía en absoluto, si no fuera por la dedicación de todos aquéllos, jesuitas y seglares, que perseveran en su entrega a la tarea educativa, a despecho de las frustraciones y de los fracasos. Este documento no pretende ofrecer soluciones fáciles a problemas intrincados; pero tratará de ofrecer una visión o una inspiración que pueda hacer que la lucha de cada día tenga un mayor significado y produzca mayor fruto.

### *Visión de conjunto*

18. La descripción de la educación de la Compañía se encuentra en el *documento visto en su conjunto*. Una lectura parcial puede dar una visión distorsionada que parecería ignorar rasgos esenciales. El compromiso con una fe que realiza la justicia, por poner sólo un ejemplo, debe impregnar toda la educación jesuítica, aun cuando no se describa en este documento hasta la sección 5.

### *Documento abierto*

19. Por el hecho de que las características de la educación de la Compañía se aplican a los centros educativos de la misma en todo el mundo, vienen descritas en una forma que resulta un tanto general y esquemática y, por tanto, necesitada de amplificación y de aplicación concreta a las situacio-

nes locales. Por ello, este documento es una ayuda para la reflexión y el estudio más que un trabajo concluido.

*Concreciones diferentes según situaciones diversas*

20. No todas las características de la educación de la Compañía estarán presentes en igual medida en cada centro educativo. En algunas situaciones una determinada proposición puede representar un ideal más que una realidad conseguida. Es preciso tener en cuenta las diversas “circunstancias de tiempo, lugar, personas y otros factores”<sup>7</sup>: el mismo espíritu básico se concretará de diversa manera en situaciones diversas. Para evitar el hacer distinciones que dependen de las circunstancias locales y también una repetición constante de expresiones de un deseo o de un deber, las características están redactadas en afirmaciones indicativas: “la educación de la Compañía es...”.

1.

DIOS

21. *Para Ignacio, Dios es Creador y Señor;  
Suprema Bondad, la única Realidad que es absoluta;  
todas las demás realidades proceden de Dios y tienen valor  
únicamente en cuanto nos conducen a Dios<sup>8</sup>.  
Este Dios está presente en nuestras vidas,  
“trabajando por nosotros”<sup>9</sup> en todas las cosas;  
puede ser descubierto, por medio de la fe, en todos los  
acontecimientos naturales y humanos, en la historia en su conjunto,  
y muy especialmente en lo íntimo de la experiencia  
vivida por cada persona individual.*

---

7. *Constituciones de la Compañía de Jesús* {351} y en otros muchos lugares. (Existen numerosas ediciones de las *Constituciones* en español). La frase que se cita en el texto es un principio básico y una expresión predilecta de Ignacio.

8. “Las otras cosas sobre la haz de la tierra son criadas para el hombre y para que le ayuden en la prosecución del fin para que es criado. De donde se sigue que el hombre tanto ha de usar de ellas cuanto le ayudan para su fin, y tanto debe quitarse de ellas, cuanto para ello le impiden”. (*Ejercicios Espirituales* {23}). Este principio es denominado frecuentemente como principio del “tanto-cuanto”, en razón de las palabras usadas por San Ignacio. (Existen también numerosas ediciones del texto original de los Ejercicios en español).

9. *Ejercicios Espirituales* {236}.

## 22. *La educación de la Compañía*

- Afirma la realidad del mundo.
- Ayuda a la formación total de cada persona dentro de la comunidad humana.
- Incluye una dimensión religiosa que impregna la educación entera.
- Es un instrumento apostólico.
- Promueve el diálogo entre la fe y la cultura.

### *1.1. AFIRMACIÓN DEL MUNDO*

#### *Bondad radical del mundo*

23. La educación de la Compañía reconoce a Dios como Autor de toda la realidad, toda la verdad y todo el conocimiento. Dios está presente y activo en toda la creación: en la naturaleza, en la historia y en las personas. La educación de la Compañía, consiguientemente, afirma *la bondad radical del mundo*, “cargado de la grandeza de Dios”<sup>10</sup>, y considera cada elemento de la creación como digno de estudio y contemplación, susceptible de una exploración que nunca termina.

#### *Sentido de admiración y de misterio*

24. La educación en un centro de la Compañía trata de *crear un sentido de admiración y de misterio*, al estudiar la creación de Dios. Un conocimiento más completo de la creación puede llevar a un mayor conocimiento de Dios y a un mayor deseo de trabajar con Él en su continua creación. Los programas son explicados de tal manera que los estudiantes, en un humilde reconocimiento de la presencia de Dios, encuentren gozo en su aprendizaje y sientan el deseo de un mayor y más profundo conocimiento.

---

10. De “*God’s Grandeur*” un poema de Gerald Manley Hopkins, S.J.

11. Cf. Génesis, 1,27.

## 1.2. LA FORMACIÓN TOTAL DE CADA PERSONA DENTRO DE LA COMUNIDAD

### *Formación total*

25. Dios se revela especialmente en el misterio de la persona humana, “creada a imagen y semejanza de Dios”<sup>11</sup> y por ello, la educación jesuítica *explora el significado de la vida humana* y se preocupa por la formación total de cada estudiante como ser amado personalmente por Dios. El objetivo de la educación jesuítica consiste en *ayudar al desarrollo más completo posible de todos los talentos dados por Dios a cada persona individual como miembro de la comunidad humana*.

### *Formación intelectual*

26. Una *formación intelectual* profunda y sana incluye el dominio de las disciplinas básicas, humanísticas y científicas, por medio de un estudio cuidado y prolongado, que se apoya en una enseñanza de calidad y bien motivada. Esta formación intelectual incluye una creciente capacidad de razonar reflexiva, lógica y críticamente.
27. La educación jesuítica incluye también un estudio atento y crítico de la *tecnología*, juntamente con las *ciencias físicas y sociales*, al mismo tiempo que continúa acentuando los estudios humanísticos tradicionales, que son esenciales para la comprensión de la persona humana.

### *Formación de la imaginación y creatividad*

28. La educación jesuítica presta particular atención al desarrollo de la imaginación, de la afectividad y de la creatividad de cada estudiante en todos los programas de estudio. Estas dimensiones enriquecen el aprendizaje e impiden que sea puramente intelectual. Ellas son esenciales en la formación integral de la persona y son un camino para descubrir a Dios que se revela por medio de la belleza. Por estas mismas razones, la educación de la Compañía incluye también oportunidades —ya sea en los programas ordinarios o por medio de actividades extraescolares— para que todos los estudiantes lleguen al aprecio de la literatura, de la estética, de la música y de las bellas artes.



### *Técnicas de comunicación*

29. Los colegios de la Compañía del siglo XVII fueron famosos por su desarrollo de las técnicas de la comunicación o “elocuencia”, conseguido por medio de la importancia dada a la redacción, al teatro, a los discursos, debates, etcétera. En el mundo de hoy, tan dominado por los medios de comunicación, el *desarrollo de técnicas eficaces de comunicación* es más necesario que nunca. La educación jesuítica, por tanto, desarrolla las habilidades tradicionales de hablar y escribir y también ayuda a los estudiantes a conseguir la facilidad en el manejo de instrumentos modernos de comunicación, como el cine y el video.

### *Medios de comunicación de masas*

30. Una conciencia del penetrante *influjo* de los medios de comunicación de masas en las actitudes y percepciones de la gente de diversas culturas es también importante en el mundo de hoy. Por ello, la educación jesuítica incluye programas que capaciten a los alumnos para comprender y *evaluar críticamente el influjo de los medios de comunicación de masas*. Estos instrumentos de la vida moderna pueden ayudar a todos, hombres y mujeres, por medio de una educación adecuada, a perfeccionarse humanamente.

### *Formación física*

31. La educación de toda la persona humana implica el desarrollo físico en armonía con otros aspectos del proceso educativo. Por esta razón, la educación de la Compañía incluye un programa bien desarrollado de *deportes y educación física*. Además de fortalecer el cuerpo, los programas deportivos ayudan a los jóvenes de ambos sexos a aceptar elegantemente sus éxitos y sus fracasos, les hace conscientes de la necesidad de cooperar con los demás, usando las mejores cualidades personales para contribuir al mayor bien de todo el grupo.

### *Formación equilibrada*

32. Todos estos diferentes aspectos del proceso educativo tienen una finalidad común: la formación de la *persona equilibrada* con una filosofía de la vida, desarrollada personalmente, que incluye hábitos permanentes de reflexión. Para ayudar a esta formación, cada curso particular se relaciona con los demás dentro de un programa educativo bien planeado; todos los

aspectos de la vida escolar contribuyen al desarrollo total de cada una de las personas<sup>12</sup>.

### *Formación solidaria*

33. Puesto que lo específicamente humano se encuentra solamente en las relaciones con otros que incluyen actitudes de respeto, amor y servicio, la educación jesuítica acentúa y ayuda a desarrollar *el papel de cada individuo como miembro de la comunidad humana*. Los alumnos, los profesores y todos los miembros de la comunidad educativa son animados a crear una solidaridad con los demás, que trasciende razas, culturas o religiones. En un centro educativo de la Compañía se cuenta con los buenos modales; en su ambiente todos pueden vivir y trabajar unidos en comprensión y en amor, con respeto por todos los hombres y mujeres como hijos de Dios.

## **1.3. LA DIMENSIÓN RELIGIOSA IMPREGNA TODA LA EDUCACIÓN**

### *Formación religiosa y espiritual*

34. Por el hecho de que todo programa en la escuela puede ser un medio para descubrir a Dios, todos los profesores comparten la responsabilidad de la dimensión religiosa del centro. Sin embargo, el factor integrador en el proceso del descubrimiento de Dios y de la comprensión del verdadero significado de la vida humana es la teología, presentada mediante la *educación religiosa y espiritual*. La formación religiosa y espiritual se integra dentro de la educación jesuítica; no es algo añadido al proceso educativo o separado de él.

### *Posibilidad de la respuesta de fe a Dios*

35. La educación de la Compañía intenta promover el espíritu creativo que actúa en cada persona, ofreciendo la oportunidad de una *respuesta de fe a Dios*, aunque reconociendo, al mismo tiempo, que la fe no puede ser impuesta<sup>13</sup>. En todas las clases, en el clima de la escuela, y muy especialmente en las clases formales de religión, se intenta todo para presentar la posi-

---

12. "Nuestro ideal está más cerca del insuperable modelo de hombre griego, en su versión cristiana, equilibrado, sereno y constante, abierto a cuanto es humano" (NC, N° 14).

13. Pablo VI en un discurso dirigido a los miembros de la Congregación General 31, el 7 de mayo de 1965. (El texto completo puede encontrarse en "*Congregación General 31, Documentos*", Zaragoza, 1966). La misma llamada fue repetida por el Papa Juan Pablo II en su homilía a los delegados de la Congregación General 33, el 2 de septiembre de 1983. (El texto completo se puede encontrar en "*Congregación General 33 de la Compañía de Jesús*", Bilbao, 1984, págs. 89-100).

bilidad de una respuesta de fe a Dios como algo verdaderamente humano y no opuesto a la razón, así como para desarrollar los valores que capacitan para resistir el secularismo de la vida moderna. Los centros educativos de la Compañía hacen todo lo posible por responder a la misión que le fue dada de “*oponerse valientemente al ateísmo*” aunando sus fuerzas<sup>14</sup>.

*Descubrir en todo al Dios activo en la historia y en la creación*

36. Todos los aspectos del proceso educativo pueden conducir, en definitiva, a *adorar a Dios* presente y activo en la creación y a *reverenciar la creación* como reflejo de Dios. Adoración y reverencia son partes de la vida de la comunidad escolar y se expresan en la oración personal y en otras formas apropiadas de culto comunitario. El desarrollo intelectual, imaginativo y afectivo, creativo y físico de cada estudiante, junto con el sentido de admiración que es un aspecto de cada asignatura y de la totalidad de la vida de la escuela, todo puede ayudar a los alumnos a descubrir a Dios activo en la historia y en la creación.

#### *I.4. UN INSTRUMENTO APOSTÓLICO*<sup>15</sup>

*Preparación para la vida*

37. Respetando la integridad de las disciplinas académicas, preocupación de la educación jesuítica es la *preparación para la vida*, que es en sí misma preparación para la vida eterna. La formación de la persona no es un fin abstracto; la educación jesuítica está también preocupada por la manera en que los estudiantes aprovecharán su formación dentro de la comunidad humana, en el servicio a los demás “para alabar, hacer reverencia y servir a Dios”<sup>16</sup>. El éxito de la educación de la Compañía no se mide en términos de logros académicos de los estudiantes o de competencia profesional de los profesores, sino más bien en términos de la calidad de su vida.

---

14. La “respuesta de fe” se trata con mayor detalle en las secciones 4 y 6.

15. La característica de ser un “instrumento apostólico” se trata con mayor detalle en la sección 6.1.

16. *Ejercicios Espirituales* {23}.

## 1.5. DIÁLOGO ENTRE LA FE Y LA CULTURA

### *Diálogo entre fe y cultura*

38. Por creer que Dios está activo en toda la creación y en toda la historia humana, la educación de la Compañía *promueve el diálogo entre la fe y la cultura*, que incluye el diálogo entre la *fe y la ciencia*. Este diálogo reconoce que las personas al igual que las estructuras culturales son humanas, imperfectas, y a veces afectadas por el pecado y necesitadas de conversión<sup>17</sup>; al mismo tiempo, descubre a Dios que se revela de maneras diversas y distintas culturalmente. La educación jesuítica, por tanto, alienta el contacto con otras culturas y su genuino aprecio, para poder criticar creativamente las contribuciones y las deficiencias de cada una.

### *Adaptada al país*

39. La educación jesuítica se adapta para salir al paso de las necesidades del país y de la cultura en que la escuela está ubicada<sup>18</sup>; esta adaptación, al mismo tiempo que alienta un “sano patriotismo” no significa una aceptación ciega de los valores nacionales. El contacto con otras culturas, su genuino aprecio y la crítica creativa de las mismas tienen aplicación también a la propia cultura y al propio país. La meta es siempre descubrir a Dios, presente y activo en la creación y en la historia.

---

17. El tema de la conversión se trata con mayor detalle en la sección 3.

18. La “inculturación” se trata en detalle en el decreto 5 de la Congregación General 32 de la Compañía de Jesús. Véase nota 3.

## 2.

### LIBERTAD HUMANA

40. *Cada hombre o mujer es conocido y amado personalmente por Dios. Este amor invita a una respuesta que, para ser auténticamente humana, debe ser expresión de una libertad radical.*  
*Por eso, en orden a responder al amor de Dios,*  
*toda persona es llamada a ser:*

- *Libre para dar de sí misma, aceptando la responsabilidad y las consecuencias de las propias acciones:*  
*libre para ser fiel.*
- *Para trabajar en fe en pro de la felicidad verdadera, que es el fin de la vida humana: libre para trabajar con otros en el servicio del Reino de Dios para la redención de la creación.*

#### 41. *La Educación de la Compañía*

- Insiste en el cuidado e interés individual por cada persona.
- De gran importancia a la actividad de parte del alumno.
- Estimula la apertura al crecimiento, a lo largo de toda la vida.

### 2.1. ATENCIÓN E INTERÉS POR CADA PERSONA INDIVIDUAL

#### *Plan centrado en la persona*

42. Los jóvenes, hombres y mujeres, que estudian en un centro educativo de la Compañía no han conseguido todavía su plena madurez; el proceso educativo reconoce las *etapas evolutivas* del crecimiento intelectual, afectivo y espiritual y ayuda a cada estudiante a ir madurando gradualmente en todos estos aspectos. Así, el *plan de estudios está centrado en la persona* más que en la materia que hay que desarrollar. Cada alumno puede desarrollar y realizar los objetivos a un *ritmo acomodado a su capacidad individual* y a las características de su propia personalidad.

*Relación personal de profesores y alumnos*

43. La *relación personal entre estudiante y profesor* favorece el crecimiento en el uso responsable de la libertad. Los profesores y los directivos, jesuitas y seculares, son más que meros guías académicos. Están implicados en la vida de los estudiantes y toman un interés personal por el desarrollo intelectual, afectivo, moral y espiritual de cada uno de ellos, ayudándoles a desplegar un sentido de la propia dignidad y a llegar a ser personas responsables en la comunidad. Respetando la intimidad de los alumnos, están dispuestos a escuchar sus preguntas y preocupaciones sobre el significado de la vida, a compartir sus alegrías y sus tristezas, a ayudarles en su crecimiento personal y en sus relaciones interpersonales. Así y de otras maneras, los miembros adultos de la comunidad educativa guían a los estudiantes en el desarrollo de un conjunto de valores que conducen a decisiones que trascienden a la propia persona y se abren a la preocupación por las necesidades de los demás. Ellos tratan de vivir de un modo que sirva de ejemplo a los alumnos, y están dispuestos a compartir con éstos sus propias experiencias de vida. La *atención personal* es y sigue siendo una característica básica de la educación de la Compañía<sup>19</sup>.

*Preocupación por todos*

44. La *libertad incluye responsabilidades en el seno de la comunidad*. La *atención personal* no se limita a la relación entre profesores y alumnos; afecta también al plan de estudios y a la vida entera del centro. Todos los miembros de la comunidad educativa se preocupan unos por otros y aprenden unos de otros. Las relaciones personales entre los alumnos y también entre los adultos — jesuitas y seculares, directivos, profesores y equipo auxiliar — muestran con evidencia esta misma atención. Este interés personal se extiende también a los antiguos alumnos, a los padres y a los estudiantes en sus familias.

---

19. “En la medida de lo posible, la preocupación por el estudiante en cuanto persona, permanece y debe permanecer como característica de nuestra vocación de jesuitas... Debemos mantener de una u otra manera el contacto personal con los que frecuentan nuestros colegios y nuestras escuelas” (Peter-Hans Kolvenbach, Prepósito General de la Compañía de Jesús, en una alocución a los delegados para la educación de las Provincias de Europa de la Compañía de Jesús, “*Información, S.J.*”, Madrid, enero-febrero 1984, págs. 2-5).

## 2.2. LA ACTIVIDAD DE LOS ESTUDIANTES

### EN EL PROCESO DE APRENDIZAJE

#### *Participación activa*

45. El crecimiento en madurez e independencia, necesario para el crecimiento en libertad, depende de la *participación activa* más que de una recepción puramente pasiva. El camino hacia esta participación activa incluye *estudio personal, oportunidades para el descubrimiento y la creatividad personal y una actitud de reflexión*. El cometido del profesor consiste en ayudar a cada estudiante a aprender con independencia, a asumir la responsabilidad de su propia educación.

## 2.3. APERTURA AL CRECIMIENTO A LO LARGO DE LA VIDA

#### *Aprender a aprender*

46. Por ser la educación un proceso que dura toda la vida, la educación jesuítica intenta infundir una *alegría en el aprendizaje* y un *deseo de aprender* que permanecerá más allá de los días pasados en la escuela. “Más, quizá, que la formación que les damos, vale la capacidad y el ansia de seguirse formando que sepamos infundirles. Aprender es importante, pero mucho más importante es aprender y desear seguir aprendiendo”<sup>20</sup>, a lo largo de toda la vida.
47. Las relaciones personales con los estudiantes ayudarán a los miembros adultos de la comunidad educativa a estar *abiertos al cambio, a seguir aprendiendo*. Así serán más efectivos en su trabajo. Esto es especialmente importante hoy, debido al rápido cambio cultural y a la dificultad que los adultos pueden tener para comprender e interpretar correctamente las presiones culturales que afectan a los jóvenes.
48. La educación de la Compañía reconoce que el crecimiento intelectual, afectivo y espiritual continúa a lo largo de la vida; los miembros adultos de la comunidad educativa son animados a seguir madurando en todos estos aspectos, para lo que se les proporcionan programas adecuados de formación permanente<sup>21</sup>.

---

20. NC, N° 13.

### 3.

#### BÚSQUEDA DE LA LIBERTAD

49. *A causa del pecado y de sus efectos, la libertad para responder al amor de Dios no es automática. Ayudados y robustecidos por el amor redentor de Dios, estamos comprometidos en una lucha permanente por reconocer y trabajar contra los obstáculos que bloquean la libertad—incluidos los efectos del pecado—, al mismo tiempo que desarrollamos las capacidades necesarias para el ejercicio de la verdadera libertad.*

- *Esta libertad requiere un verdadero conocimiento, amor y aceptación de uno mismo, unidos a una determinación de liberarnos de cualquier excesivo apego: a la riqueza, a la fama, a la salud, al poder, o a cualquier otra cosa, aun a la misma vida.*

- *La verdadera libertad requiere también un conocimiento realístico de las diversas fuerzas presentes en el mundo que nos rodea e incluye libertad de las percepciones distorsionadas de la realidad, de los valores deformados, de las actitudes rígidas y de la sumisión a ideologías estrechas.*

- *Para caminar hacia esa verdadera libertad, es preciso aprender a reconocer y tratar las diversas influencias que pueden promover o limitar la libertad: los movimientos dentro del propio corazón; experiencias pasadas de todo tipo; interacciones con otras personas; la dinámica de la historia, de las estructuras sociales y de la cultura.*

#### 50. La educación de la Compañía

- Está orientada hacia los valores.
- Estimula un conocimiento, amor y aceptación realistas de uno mismo.
- Proporciona un conocimiento realista del mundo en que vivimos.

---

21. Véase la sección 9.3. para un desarrollo más completo de la formación permanente.



### 3.1. ORIENTACIÓN HACIA LOS VALORES

#### *Formación de la voluntad*

51. La educación de la Compañía incluye formación en valores, en actitudes, y en una capacidad para evaluar criterios; es decir, incluye la formación de la voluntad. Puesto que un conocimiento del bien y del mal y de la jerarquía de los bienes relativos es necesario tanto para reconocer las diferentes influencias que afectan la libertad como para el ejercicio de esa misma libertad, la educación se desarrolla en un contexto moral: el conocimiento va unido a la vida moral.

#### *Disciplina y autodisciplina*

52. El desarrollo personal por medio de la formación del carácter y de la voluntad, la superación del egoísmo, de la falta de preocupación por los demás y de los otros efectos del pecado, y el desarrollo de la libertad que respeta a los otros y acepta la responsabilidad, todo ello es favorecido por las necesarias y razonables *reglamentaciones* de la escuela; éstas incluyen un *buen sistema de disciplina*. De igual importancia es la auto-disciplina que se espera de cada alumno, manifestada en el rigor intelectual, en la aplicación perseverante a un estudio serio, en el comportamiento respecto de los demás, que reconoce la dignidad humana de cada persona.
53. En un centro educativo de la Compañía es legítimo un clima de búsqueda en el que se adquiere un sistema de valores, mediante un proceso de confrontación con puntos de vista opuestos.

### 3.2. CONOCIMIENTO, AMOR Y ACEPTACIÓN REALISTAS DE SÍ MISMO

#### *Reconocimiento del pecado personal*

54. La preocupación por el desarrollo completo del hombre, como criatura de Dios, en lo que consiste el “humanismo cristiano” de la educación jesuítica, realza la felicidad de la vida que resulta de un ejercicio responsable de la libertad, pero, al mismo tiempo, *reconoce la realidad del pecado y sus efectos* en la vida de cada persona. Por eso, la educación de la Compañía trata de animar a cada estudiante a afrontar honestamente este obstáculo de

la libertad, en una progresiva toma de conciencia de que el perdón y la conversión son posibles, gracias al amor redentor y a la ayuda de Dios<sup>22</sup>.

### *Superar los obstáculos*

55. El esfuerzo por remover los obstáculos de la libertad y desarrollar la capacidad de ejercitarla sobrepasa el reconocimiento de los efectos del pecado; es esencial también un esfuerzo permanente por reconocer *todos los obstáculos que se oponen al crecimiento*<sup>23</sup>. Los estudiantes son ayudados en sus esfuerzos por descubrir sus prejuicios y sus visiones limitadas y por evaluar los bienes relativos y los valores en concurrencia.

### *Sentido crítico personal*

56. Los profesores y los directivos ayudan a los estudiantes en su crecimiento estimulándolos y ayudándoles a reflexionar sobre *sus experiencias personales*, de modo que ellos puedan comprender su propia experiencia de Dios; y, al mismo tiempo que éstos aceptan sus cualidades y las desarrollan, aceptan también sus limitaciones y las superan en la medida de lo posible. El programa educativo, confrontando a los estudiantes realísticamente consigo mismos, intenta ayudarles a reconocer las diversas influencias que reciben y a *desarrollar un sentido crítico*, que va más allá del simple reconocimiento de lo verdadero y de lo falso, de lo bueno y de lo malo.

## **3.3. UN CONOCIMIENTO REALISTA DEL MUNDO**

### *Conciencia del pecado social*

57. Un conocimiento realista de la creación ve la bondad de lo que Dios ha hecho, pero implica también una *conciencia de los efectos sociales del pecado*: la esencial imperfección, la injusticia y la necesidad de redención en todos los pueblos, en todas las culturas y en todas las estructuras humanas. Tratando de desarrollar la capacidad de razonar reflexivamente, la educación jesuítica acentúa la necesidad de estar en contacto con el mundo, tal cual es —es decir, necesitado de transformación— sin estar ciego a la bondad esencial de la creación.

---

22. Perdón y conversión son conceptos religiosos, tratados en mayor detalle en la sección 6.

23. Cf. La “Meditación de dos banderas”, en los *Ejercicios Espirituales* {136} - {148}.

*Posibilidad de cambiar estructuras injustas*

58. La educación jesuítica intenta desarrollar en los estudiantes la capacidad de conocer la realidad y de valorarla críticamente. Esta conciencia incluye la *aceptación de que las personas y las estructuras pueden cambiar, juntamente con un compromiso de trabajar en favor de estos cambios* de un modo que ayude a crear estructuras humanas más justas, que posibiliten el ejercicio de la libertad unido a una mayor dignidad humana para todos<sup>24</sup>.

4.

CRISTO, MODELO DE PERSONA

59. *La visión que Ignacio tiene del mundo está centrada en la persona histórica de Jesucristo. Él es el modelo de toda vida humana, a causa de su respuesta total al amor del Padre en el servicio a los demás. Él comparte nuestra condición humana y nos invita a seguirle bajo la bandera de la Cruz<sup>25</sup>, en respuesta de amor al Padre. Él está vivo en medio de nosotros y sigue siendo el Hombre para los demás en el servicio de Dios.*

60. *La Educación de la Compañía*

- Propone a Cristo como el modelo de la vida humana.
- Proporciona una atención pastoral adecuada.
- Celebra la fe en la oración personal y comunitaria, en otras formas de culto y en el servicio.

---

24. "En este campo, como en otros muchos, no rehuyan el compromiso político. Según el Concilio Vaticano II, ese compromiso es el papel propio del laicado. Es ineludible, cuando se ven envueltos en la lucha por estructuras que hagan el mundo más humano y den cuerpo y realidad a la nueva creación prometida por Cristo" (Peter-Hans Kolvenbach S.J., Preósito General de la Compañía de Jesús, en el discurso de apertura del Congreso Mundial de Antiguos Alumnos de la Compañía, celebrado en Versalles, el 20 de julio de 1986).

25. Cf. *Ejercicios Espirituales* {143} - {147}.

## 4.1. CRISTO COMO MODELO

### *Jesús, modelo de la vida humana*

61. En la actualidad hay miembros de diversas confesiones religiosas y culturas que forman parte de la comunidad educativa en las escuelas de la Compañía; para todos ellos, cualesquiera que sean sus creencias, Cristo es modelo de vida humana. Todos pueden extraer inspiración y aprender acerca de su compromiso, a partir de la vida y de la doctrina de Jesús, que testimonia el amor y el perdón de Dios, vive en solidaridad con todos los que sufren, y entrega su vida en servicio de los demás. Todos pueden *imitarle vaciándose de sí mismos*, en la aceptación de cualesquiera dificultades o sufrimientos que puedan venir en la prosecución del único ideal a conseguir: la respuesta a la voluntad del Padre en el servicio de los demás.

### *Ser cristiano es seguir a Cristo*

62. Los miembros cristianos de la comunidad educativa se esfuerzan por adquirir una *amistad personal* con Jesús, que nos consiguió el perdón y la verdadera libertad, mediante su muerte y su resurrección y que está presente y activo hoy en nuestra historia. Ser “cristianos” es *seguir a Cristo* y ser como Él: compartir y promover sus valores y su forma de vida en todo lo posible<sup>26</sup>.

## 4.2. ATENCIÓN PASTORAL<sup>27</sup>

### *“Cura personalis”*

63. La atención pastoral es una dimensión de “*Cura personalis*” que posibilita que las semillas de *fe* y de *compromiso religioso* crezcan en cada uno capa-

---

26. “Es muy importante notar que la consideración de la misión de Jesús no es propuesta en directo para contemplar o entender mejor a Jesús, sino precisamente en cuanto que esa figura desencadena un “llamamiento” al que se corresponde con un “seguimiento”. ...sin una disposición a hacer, no hay comprensión. En la lógica de San Ignacio (en él más implícita que explícitamente) aparece que toda consideración de Jesús, incluso del Jesús histórico, se hace relevante para la existencia cristiana desde una óptica privilegiada: la óptica del *seguimiento*” (Jon Sobrino, “*Cristología desde América Latina*.” Colección Teología Latinoamericana, Ediciones CRT, México, 1977; pág. 329).

27. La “atención pastoral” se preocupa del desarrollo espiritual, es decir, un desarrollo más que simplemente humano. Pero no se limita a la relación entre Dios y la persona individual; incluye también las relaciones humanas, en cuanto éstas son una expresión y una extensión de la relación con Dios. Por consiguiente, la “fe” conduce al “compromiso”; el *descubrimiento* de Dios conduce al servicio de Dios en el *servicio* a los demás en la comunidad.

citándolo para reconocer el mensaje del amor divino y responder a él: viendo a Dios activo en sus vidas, en las vidas de los demás y en toda la creación; respondiendo, después, a este descubrimiento mediante un compromiso de servicio en el seno de su comunidad. Los centros educativos de la Compañía ofrecen a todos los miembros de la comunidad educativa una adecuada atención pastoral, en orden a despertar y robustecer en ellos este compromiso de fe personal.

### *Conocer a Cristo*

64. Para los cristianos esta atención pastoral está centrada en Cristo, presente en la comunidad cristiana. Los estudiantes encuentran en la persona de Cristo un amigo y un guía; ellos llegan a su conocimiento a través de la Escritura, de los sacramentos, de la oración personal y comunitaria, en el juego y en el trabajo, en las demás personas; así, son llevados al servicio de los demás, imitando a Cristo, el Hombre para los demás<sup>28</sup>.

### *Práctica de los Ejercicios Espirituales*

65. Se encarece la práctica de los *Ejercicios Espirituales*<sup>29</sup> como un medio de conocer mejor a Cristo, de amarle y de seguirle. Los *Ejercicios* ayudarán también a los miembros de la comunidad educativa a comprender la visión de Ignacio, como el espíritu que está al fondo de la educación de la Compañía. Los Ejercicios pueden ser practicados de diversas maneras, adaptadas al tiempo y a las posibilidades de cada persona, adultos o estudiantes.

### *Vocación de servicio*

66. Los centros educativos de la Compañía impulsan y ayudan a cada estudiante a *responder a la peculiar llamada de Dios sobre él o sobre ella, una vocación* de servicio en la vida personal y profesional, ya sea en el matrimonio, en la vida religiosa o sacerdotal, o en una vida como célibe.

---

28. Quienes salgan de nuestros colegios deben haber adquirido, en la medida proporcionada a su edad y madurez, una forma de vida que sea por sí misma proclamación de la caridad de Cristo, de la fe que nace de Él y a Él lleva, y de la justicia que Él proclamó" (NC, N° 12).

29. Véase en el Apéndice I una breve descripción de los *Ejercicios Espirituales*.

### 4.3. ORACIÓN Y CULTO

#### *Iniciación a la oración*

67. La oración es una expresión de fe y un camino efectivo hacia el establecimiento de una relación personal con Dios, que conduce al compromiso de servir a los demás. La educación jesuítica ofrece una *progresiva iniciación a la oración*, de acuerdo con el ejemplo de Cristo, que oraba regularmente a su Padre. Todos son animados a alabar y dar gracias a Dios en la oración, a orar unos por otros en la comunidad escolar, y a pedir la ayuda de Dios para hacer frente a las necesidades de toda la comunidad humana.

#### *Comunidad de fe*

68. La relación de fe con Dios es comunitaria y a la vez es personal; la comunidad educativa en una escuela de la Compañía está unida por vínculos que son más que meramente humanos: es una *comunidad de fe*, y expresa su fe por medio de celebraciones religiosas o espirituales apropiadas. Para los católicos, la Eucaristía es la celebración de una comunidad de fe centrada en Cristo. Todos los miembros adultos de la comunidad son animados a participar en estas celebraciones, no solamente como una expresión de su propia fe, sino también para dar testimonio de las finalidades de la escuela.

#### *Vida sacramental*

69. Los miembros católicos de la comunidad educativa reciben y celebran el perdón amoroso de Dios en el sacramento de la reconciliación. Según las circunstancias locales, los centros educativos de la Compañía preparan a los estudiantes (y también a los adultos) para la recepción de otros sacramentos.

#### *Fe que lleva al compromiso*

70. La obediencia de Cristo a la voluntad de su Padre le llevó a entregarse a sí mismo totalmente al servicio de los demás; una relación con Dios implica necesariamente una relación con los demás<sup>30</sup>. La educación jesuítica promueve una *fe que está centrada en la persona histórica de Cristo*, y que, por lo tanto, *lleva a un compromiso* de imitarle como “el Hombre para los demás”.

---

30. Esto se trata con mayor detalle en la próxima sección y en la sección 9.

## 5.

### LA ACCIÓN

71. *Una respuesta de amor y una respuesta libre al amor de Dios no puede ser simplemente especulativa o teórica. Por mucho que cueste, los principios especulativos deben conducir a una acción decisiva: “el amor se muestra en las obras”<sup>31</sup>. Ignacio pide un compromiso total y activo de los hombres y mujeres que, “por imitar y parecer más actualmente a Cristo Nuestro Señor”<sup>32</sup>, pondrán en práctica sus ideales en el mundo real de la familia, de los negocios, de los movimientos sociales, de las estructuras políticas y legales y de las actividades religiosas<sup>33</sup>.*

#### 72. *La Educación de la Compañía*

- Es una preparación para un compromiso en la vida activa.
- Sirve a la fe que realiza la justicia.
- Pretende formar “hombres y mujeres para los demás”.
- Manifiesta una preocupación particular por los pobres.

### 5.1. COMPROMISO DE ACCIÓN EN LA VIDA

#### *Vida activa de servicio*

73. “El amor se muestra en las obras”: la respuesta humana, libre de amor al amor redentor de Dios se manifiesta en una vida activa de servicio. La educación jesuítica —en etapas progresivas que toman en consideración las fases evolutivas de crecimiento, y sin intento alguno de manipulación— ayuda a la formación de hombres y mujeres decididos a poner en práctica sus convicciones y actitudes en sus propias vidas. “Estaremos junto a Uds.

---

31. *Ejercicios Espirituales* {230}.

32. *Ibíd.*, {167}.

33. La “Fórmula del instituto”, que es la descripción original de la Compañía de Jesús, escrita por Ignacio, es una aplicación de este principio básico de los *Ejercicios Espirituales*: “Cualquiera que en esta Compañía... pretende asentar debajo del estandarte de la cruz para ser soldado de Cristo..., persuádase que, después de los tres votos solemnes de perpetua castidad, pobreza y obediencia, es ya hecho miembro de esta Compañía. La cual es fundada principalmente para emplearse toda en la defensa y dilatación de la santa fe católica, en ayudar a las almas en la vida cristiana...”.

para guiarles e inspirarles, para animarles y ayudarles. Pero tenemos suficiente confianza de que Uds. serán capaces de llevar adelante, en sus vidas y en el mundo, la formación que recibieron”<sup>34</sup>.

## 5.2. EDUCACIÓN AL SERVICIO DE LA FE QUE REALIZA LA JUSTICIA<sup>35</sup>

### *Servicio de la fe y promoción de la justicia*

74. La “acción decisiva” reclamada hoy es la *fe que realiza la justicia*: “la misión de la Compañía de Jesús hoy es el servicio de la fe, del que la promoción de la justicia constituye una exigencia absoluta, en cuanto forma parte de la reconciliación de los hombres exigida por la reconciliación de ellos mismos con Dios”<sup>36</sup>. Este servicio de la fe que realiza la justicia es imitación de Cristo; es la justicia de Dios, *informada por la caridad evangélica*: “es de la caridad de donde reciben su fuerza la propia fe y el anhelo de justicia. La justicia no logra su plenitud interior sino en la caridad. El amor cristiano implica y radicaliza las exigencias de la justicia al darle una motivación y una fuerza interior nueva. ...La justicia sin caridad no es evangélica”<sup>37</sup>. El Reino de Dios es Reino de justicia, de amor y de paz<sup>38</sup>.

34. Así, el Padre General Peter-Hans Kolvenbach, dirigiéndose al Congreso Mundial de Antiguos Alumnos de la Compañía, en Versalles. véase nota 24.

35. La “fe” es tratada en las secciones 1 y 4; la sección presente se concentra sobre la “justicia”. Sin embargo, es importante no separar estos dos conceptos: “Vivir de esta unidad de fe y justicia es posible, mediante un estrecho seguimiento del Jesús histórico. Como partes esenciales de este seguimiento, proponemos los siguientes puntos:

- Al anunciar el Reino y en su lucha contra el pecado, Jesús entró en conflicto con personas y estructuras que, por ser objetivamente pecaminosas, eran opuestas al Reino de Dios.
- La base fundamental para esta conexión entre justicia y fe ha de verse en su conexión inseparable con el mandamiento nuevo del amor. Por una parte, la lucha por la justicia es la forma que debe tomar el amor en un mundo injusto; por otra, el Nuevo Testamento es sumamente claro en mostrar que el camino real que revela que somos amados por Dios y que nos conduce al amor de Dios es el amor a los demás, hombres y mujeres.

(*Reunión Latinoamericana de Educación*, Lima, Perú; julio 1976; publicado por CERPE, Caracas, Venezuela, pág. 65).

36. Decreto 4º de la Congregación General 32 de la Compañía de Jesús, “Nuestra Misión Hoy: Servicio de la Fe y Promoción de la Justicia”, N°. 4. Véase nota 3.

37. NC, N° 11.

38. Cf. el Prefacio de la misa de Cristo Rey.



### *Promoción de la paz*

75. La promoción de la justicia incluye, como un elemento necesario, la acción en favor de la paz. La promoción de la paz consiste en la promoción de relaciones de amor y de confianza entre todos los hombres y mujeres, más que en la ausencia de guerras.

### *Luchar por un mundo más humano*

76. La meta de la fe que realiza la justicia y trabaja por la paz es *un nuevo tipo de persona y de sociedad*, en el que cada individuo tiene la oportunidad de ser plenamente humano y cada uno acepta la responsabilidad de promover el desarrollo humano de los demás. El compromiso activo pedido a los estudiantes —y practicado por los antiguos alumnos y por los miembros adultos de la comunidad educativa— es un compromiso libre de luchar por un mundo más humano y por una comunidad de amor. Para los cristianos, este compromiso es una respuesta a la llamada de Cristo, y se lleve a cabo en el reconocimiento humilde de que la conversión solamente es posible con la ayuda de Dios. Para ellos, el sacramento de la reconciliación es un elemento necesario de la lucha por la paz y la justicia. Pero todos los miembros de la comunidad educativa, incluidos aquellos que no participan de la fe cristiana, pueden colaborar en esta tarea. Un sentido genuino de la dignidad de la persona humana puede ser el punto de arranque para trabajar juntos en la promoción de la justicia y puede convertirse en el comienzo de un diálogo ecuménico que considera la justicia como estrechamente ligada a la fe.

### *Educación para la justicia*

77. La orientación central, en una escuela jesuítica, es la educación para la justicia. Un conocimiento adecuado unido a un pensamiento riguroso y crítico hará más efectivo el compromiso de trabajar por la justicia en la vida adulta. Junto a esta necesaria formación básica, la educación por la justicia incluye, en un contexto educativo, tres aspectos distintos:

### *La justicia en los planes de estudio*

78. 5.2.1. *El tratamiento de los problemas de la justicia en el programa de estudios.* Esto puede exigir en ocasiones cursos complementarios; pero más importante es la presencia de la dimensión de la justicia en todos los cursos

desarrollados<sup>39</sup>. Los profesores intentan ser progresivamente conscientes de esta dimensión, de modo que puedan ofrecer a los estudiantes una formación intelectual, moral y espiritual, que les capacite para asumir un compromiso de servicio, que les haga agentes de cambio. El programa de estudios incluye un *análisis crítico de la sociedad*, adaptado al nivel de edad de los estudiantes; el esbozo de una solución conforme con los principios cristianos forma parte de este análisis. Los puntos de referencia son la Palabra de Dios, las enseñanzas de la Iglesia y las ciencias humanas<sup>40</sup>.

### *Autoevaluación de la escuela respecto a la justicia*

79. 5.2.2. *Las líneas de acción y los programas de una escuela jesuítica dan concreto testimonio de la fe que realiza la justicia*; a la vez que testimonian en contra de los valores de la sociedad de consumo. El análisis social de la realidad en que vive y está situada la escuela puede conducir a una autoevaluación institucional, que posiblemente reclame cambio en las líneas de acción y en la vida práctica de la escuela<sup>41</sup>. Las líneas de acción de la escuela y su vida impulsan el respeto mutuo y promueven la dignidad humana y los derechos humanos de toda persona, adultos y jóvenes, en la comunidad educativa.

### *Obras de justicia*

80. 5.2.3. “No hay genuina conversión a la justicia, si faltan *obras de justicia*”<sup>42</sup>. Las relaciones interpersonales dentro de la escuela ponen de manifiesto una preocupación por la justicia y por la caridad. En la educación jesuítica hay oportunidades de contacto real con el mundo de la injusticia, como preparación para un compromiso de vida. El análisis de la sociedad dentro del plan de estudios viene a ser así una reflexión basada en un contacto efectivo con dimensiones estructurales de la injusticia.

---

39. En su discurso a los presidentes y rectores de universidades de la Compañía, con ocasión del encuentro celebrado en Frascati, el 5 de noviembre de 1985, el Padre General Peter-Hans Kolvenbach pone varios ejemplos de cómo los problemas de la justicia pueden ser tratados en los diversos cursos académicos (Cf. “La Universidad jesuítica hoy”, publicado en *“Información, S.J.”*, Madrid, enero-febrero 1986, págs. 11-12).

40. Cf. Gabriel Codina, S.J., “Fe y justicia en los contenidos de la institución educativa” (publicado en *“Información, S.J.”*, Madrid, septiembre 1986, págs. 175-180 y noviembre-diciembre 1986, pág. 204-212). Edición íntegra de “Fe y justicia en la educación” en *Cuadernos de cristianismo y justicia* Lléria 13, 08010 Barcelona.

41. Cf. Codina, *op.cit.*, pág. 208.

42. *Ibíd.*, pág. 210, N° 64. Cursivas fuera de texto.

### *Repercusión social de nuestros actos*

81. Los miembros de la comunidad educativa son *conscientes de los serios problemas de nuestros días y están implicados en ellos*. La comunidad educativa, y cada persona dentro de ella, son conscientes de la influencia que pueden tener en otros; las líneas de acción de la escuela son formuladas con conciencia de los posibles efectos sobre una comunidad más amplia y sobre sus estructuras sociales.

## *5.3. HOMBRES Y MUJERES PARA LOS DEMÁS<sup>43</sup>.*

### *Las cualidades propias en servicio de los demás*

82. La educación de la Compañía ayuda a los estudiantes a darse cuenta de que *los talentos son dones que deben desarrollarse*, no para la propia satisfacción o la propia ventaja, sino más bien, con la ayuda de Dios, para el bien de la comunidad humana. Los estudiantes son estimulados a emplear sus cualidades en servicio de los demás, por amor a Dios:

“Nuestra meta y objetivo educativo es pues formar hombres que no vivan para sí, sino para Dios y para su Cristo; para Aquél que por nosotros murió y resucitó; hombres para los demás, es decir, que no conciban el amor a Dios sin el amor al hombre; un amor eficaz que tiene como primer postulado la justicia. Este amor es además la única garantía de que nuestro amor a Dios no es una farsa o incluso un ropaje farisaico que oculte nuestro egoísmo”<sup>44</sup>.

### *Valores comunitarios*

83. En orden a promover una conciencia de “los otros”, la educación jesuítica *acentúa los valores comunitarios*, tales como la igualdad de oportunidades para todos, los principios de la justicia distributiva y social y la actitud mental que ve el servicio a los demás como una realización propia más valiosa que el éxito o la prosperidad<sup>45</sup>.

---

43. Véase la nota 5. Los “otros” en el título tantas veces repetido es el “prójimo” en la parábola del Buen Samaritano (Lucas 10, 29-37). La cita en el texto es el desarrollo del Padre Arrupe de esta idea (véase la nota siguiente).

44. “Hombres para los demás” (véase la nota 5), pág. 230.

45. Ejemplos concretos del acento puesto en los valores comunitarios se pueden encontrar en casi todas las secciones de la presente descripción de las características de la educación de la Compañía de Jesús.

### *Respeto a todos los estudiantes*

84. Los miembros adultos de la comunidad educativa —especialmente los que están en contacto diario con los estudiantes— *manifiestan en sus propias vidas* la preocupación por los demás y el aprecio por la dignidad humana<sup>46</sup>.

## 5.4. UNA PREOCUPACIÓN PARTICULAR POR LOS POBRES

### *Opción preferencial por los pobres*

85. Reflexionando sobre la situación real del mundo de hoy y respondiendo a la llamada de Cristo que tuvo un amor especial y una especial preocupación por los pobres, la iglesia y la Compañía de Jesús han hecho una “*opción preferencial*”<sup>47</sup> por los pobres. Ésta incluye a quienes carecen de medios económicos, a los minusválidos, a los marginados y a todos aquéllos que, del modo que sea, no pueden vivir una vida plenamente humana. En la educación de la Compañía esta opción tiene su reflejo tanto en los estudiantes que son admitidos como en el tipo de formación que se imparte.

### *Educación accesible a todos*

86. Los centros de la Compañía no existen para una sola clase de alumnos<sup>48</sup>. Ignacio aceptaba colegios únicamente cuando éstos estaban completamente fundados, de modo que la educación pudiese estar al alcance de cualquiera; él insistía en que facilidades especiales para alojar a los estudiantes pobres formasen parte de la fundación de todo colegio que él aprobaba, y en que los profesores presentaran particular atención a las necesidades de los alumnos pobres. Hoy, aun cuando la situación difiere ampliamente de país a país y los criterios específicos de selección de alumnos dependen de

---

46. “Fuera de la influencia del hogar, el ejemplo de los profesores y el clima creado por ellos en la escuela será el factor de mayor influencia en todo esfuerzo en la educación para la fe y la justicia” (“*Sowing seeds of faith and justice*” por Robert Starratt, S.J. Publicado por Jesuit Secondary Education Association, Washington; pág. 17).

47. La frase es frecuente en los recientes documentos de la iglesia y de la Compañía. Su exacto significado es muy discutido; lo que ciertamente *no* significa es una opción por una única clase social con exclusión de las demás. Su significado dentro del contexto educativo se describe en esta sección 5.4.

48. “La Compañía de Jesús tiene una única finalidad: nosotros estamos al servicio de todos, ricos y pobres, oprimidos y opresores, de todos. Ninguno es excluido de nuestro apostolado; esto es verdad también para nuestros centros educativos” (Pedro Arrupe, S.J., “Reflexiones durante el encuentro sobre educación secundaria”, publicado en *Educación S.J.* 30, octubre-diciembre 1980, pág. 11).

las “circunstancias de lugares y personas”, toda escuela de la Compañía hace cuanto está en su mano para que la educación jesuítica sea *accesible a todos*, incluidos los pobres y necesitados<sup>49</sup>. La ayuda financiera y la reducción de precios siempre que sea posible son medios para conseguirlo; más aún, los centros educativos de la Compañía proporcionan orientación académica y personal a los que la necesitan, de modo que todos puedan sacar provecho de la educación ofrecida.

### *En pro de la igualdad de oportunidades*

87. A fin de que los padres, especialmente los pobres, ejerciten la libertad de elección en la educación de sus hijos, los centros de la Compañía se asocian a movimientos que promueven la igualdad de oportunidades educativas para todos. “La reivindicación de la igualdad de oportunidades en materia de educación y de la libertad de enseñanza son cosas que caen de lleno en nuestra lucha por la promoción de la justicia”<sup>50</sup>.

### *Planificación educativa en función de los pobres*

88. Más importante que el tipo de estudiantes admitidos es el tipo de formación que se imparte. En la educación jesuítica, los valores que la comunidad escolar comunica, testimonia y hace operativos en las líneas de acción y en las estructuras de la escuela, los valores que flotan en el clima escolar, son los que promueven una especial preocupación por aquellos hombres y mujeres que carecen de medios para vivir con dignidad humana. En este sentido, los *pobres forman el contexto* de la educación jesuítica: “nuestra planificación educativa debe ser hecha en función de los pobres, desde la perspectiva de los pobres”<sup>51</sup>.

### *Servicios sociales a los más necesitados*

89. La escuela jesuítica proporciona a los estudiantes *oportunidades de contacto con los pobres y de servicio a ellos*, tanto dentro de ella como en proyectos de servicios exteriores, para capacitar a estos estudiantes a apren-

---

49. La cuestión de la admisión de estudiantes varía notablemente de un país a otro. Donde no hay ayuda de los gobiernos, los centros existen gracias a lo que cobran y a los donativos. La preocupación por la justicia incluye salarios justos y buenas condiciones laborales para cuantos trabajan en la escuela, debiendo también tomarse en consideración la opción por los pobres.

50. NC, N° 8.

51. Cf. Codina, *op.cit.*, pág. 204 N° 34. En este documento se da una explicación más completa de estos puntos.

der a amar a todos como hermanos y hermanas en la comunidad humana, y también con el fin de llegar a una mejor comprensión de las causas de la pobreza.

### *Análisis de las causas de la pobreza*

90. Este *contacto*, para que sea educativo, es *acompañado de la correspondiente reflexión*. La promoción de la justicia en el plan de estudios, descrita más arriba (80), tiene como un objetivo concreto un análisis de las causas de la pobreza.

## 6

### EN LA IGLESIA

91. *Para Ignacio, la respuesta a la llamada de Cristo se realiza en y por medio de la Iglesia católica, el instrumento a través del cual Cristo está sacramentalmente presente en el mundo. María, la Madre de Jesús, es el modelo de esta respuesta. Ignacio y sus primeros compañeros fueron todos sacerdotes y pusieron la Compañía de Jesús al servicio del Vicario de Cristo, para ir a “dondequiera que él juzgase ser conveniente para mayor gloria divina y bien de las almas”<sup>52</sup>.*

92. *La educación de la Compañía*

- Es un instrumento apostólico, al servicio de la Iglesia, sirviendo a la sociedad humana.
- Prepara a los estudiantes para una participación activa en la Iglesia y en la comunidad local y para el servicio a los demás.

### 6.1. UN INSTRUMENTO APOSTÓLICO AL SERVICIO DE LA IGLESIA

#### *La escuela como servicio ministerial*

93. Los centros educativos de la Compañía forman parte de *la misión apostólica de la Iglesia* en la construcción del Reino de Dios. Aun cuando el

---

52. *Constituciones* {603}.

proceso educativo ha cambiado radicalmente desde el tiempo de Ignacio y las formas de expresión de los conceptos religiosos son completamente diferentes, la educación de la Compañía sigue siendo un instrumento para ayudar a los estudiantes a conocer mejor a Dios y a responderle; la escuela sigue siendo apta para responder a las nuevas necesidades del Pueblo de Dios. La intención de la educación de la Compañía consiste en formar personas orientadas en sus principios y en sus valores al servicio de los demás, conforme al ejemplo de Jesucristo. Por ello, enseñar en una escuela de la Compañía es un servicio ministerial.

### *Servicio a la Iglesia, Pueblo de Dios*

94. Por ser una característica de toda actividad jesuítica, la actitud ignaciana de *lealtad y servicio a la Iglesia*, Pueblo de Dios, se trasfundirá a toda la comunidad educativa en una escuela de la Compañía. Las finalidades y los ideales de los miembros de otras confesiones pueden armonizarse con los fines de la escuela jesuítica y aquéllos pueden comprometerse con estas finalidades para el desarrollo de los estudiantes y para la mejora de la sociedad.

### *Fidelidad a la Iglesia*

95. La educación de la Compañía —aun respetando la conciencia y las convicciones de cada estudiante— es *fiel a las enseñanzas de la Iglesia*, especialmente en la formación moral y religiosa. En cuanto es posible, la escuela elige como líderes de la comunidad educativa a quienes pueden enseñar y testimoniar las enseñanzas de Cristo presentadas por la Iglesia Católica.

### *Valores evangélicos*

96. La comunidad educativa, basada en el ejemplo de Cristo —y en el de María en su respuesta a Cristo<sup>53</sup>— y *reflexionando sobre la cultura actual*, a la luz de las enseñanzas de la Iglesia, promoverá<sup>54</sup>:

- Una visión espiritual del mundo frente al materialismo.
- Una preocupación por los demás frente al egoísmo.

---

53. Cf. Concilio Vaticano II, Constitución dogmática sobre la Iglesia “*Lumen Gentium*”, N° 66-N° 69.

54. La “visión espiritual” mencionada aquí incluye la respuesta de fe total de las secciones anteriores. Una vez más las cuestiones de la justicia no pueden ser separadas de la fe y de la caridad evangélica sobre la cual aquéllas se basan.

- La austeridad frente al consumismo.
- La causa de los pobres frente a la injusticia social.

#### *En contacto con la Iglesia local*

97. Como parte de su servicio a la iglesia, los centros de la Compañía *servirán a la comunidad civil y religiosa y cooperarán con el Obispo local*. Un ejemplo de esto es que las decisiones importantes sobre las líneas de acción de la escuela toman en cuenta las orientaciones pastorales de la Iglesia local y consideran sus posibles efectos en ésta y en la comunidad local.

#### *Escuela abierta a todo apostolado*

98. Para mayor eficacia en su servicio a las necesidades humanas, una escuela jesuítica actúa *en cooperación con otras actividades apostólicas de la Compañía*, con las parroquias locales y otras organizaciones católicas y civiles, y con los centros de apostolado social.
99. Todos los miembros de la comunidad educativa son miembros activos *al servicio de la comunidad local y de sus iglesias*. Ellos participan en encuentros y otras actividades, especialmente en las que se relacionan con la educación.

#### *Sentido ecuménico*

100. La comunidad de una escuela jesuítica alienta la *colaboración en actividades ecuménicas* con otras Iglesias y participa activamente en el diálogo con todos los hombres y mujeres de buena voluntad; la comunidad es así un testigo del Evangelio de Cristo, al servicio de la comunidad humana.

## **6.2. PREPARACIÓN PARA LA PARTICIPACIÓN ACTIVA EN LA IGLESIA**

#### *Conocer el Evangelio*

101. La educación de la Compañía está consagrada al desarrollo religioso de todos los estudiantes. Ellos recibirán instrucción sobre las verdades básicas de su fe. Para los estudiantes cristianos, esto incluye un conocimiento de la Escritura, especialmente de los Evangelios.



*Los medios del encuentro con Cristo*

102. La educación de la Compañía ofrece a los estudiantes católicos un *conocimiento y amor de la Iglesia y de los sacramentos*, como medios privilegiados del encuentro con Cristo.

*Los laicos en la Iglesia*

103. De modo apropiado a la escuela se ponen a disposición de todos los estudiantes *experiencias concretas de la vida de la Iglesia*, por medio de la participación en proyectos y actividades de ésta. Los profesores seglares, particularmente los que participan en actividades parroquiales, pueden ser los líderes de esta participación; ellos pueden comunicar a los estudiantes la importancia que se da actualmente al apostolado de los laicos.

*Comunidades de vida cristiana*

104. Siguiendo el ejemplo de los primeros colegios jesuíticos, donde las Congregaciones Marianas jugaron un papel tan importante en la promoción de la devoción y del compromiso cristiano, se ofrecen medios tales como las Comunidades de Vida Cristiana a aquellos estudiantes y adultos que desean conocer a Cristo más profundamente y conformar sus vidas más íntimamente con la de Él. Parecidas oportunidades se ofrecen a los miembros de otras confesiones religiosas que desean profundizar su compromiso de fe.

## 7.

### EL “MÁS”

105. *Ignacio insistía repetidas veces en el “magis”, el más. Su constante preocupación fue el mayor servicio de Dios por medio del más estrecho seguimiento de Cristo y aquella preocupación pasó a toda la acción apostólica de los primeros compañeros. La respuesta concreta a Dios debe ser “de mayor estima y momento”<sup>55</sup>.*

#### 106. *La educación de la Compañía*

- Persigue la excelencia en su acción formativa.
- Da testimonio de excelencia.

### 7.1. EXCELENCIA EN LA FORMACIÓN

#### *Calidad humana*

107. En la educación de la Compañía, el criterio de excelencia se aplica a todas las tareas de la vida de la escuela: la intención es el desarrollo más completo posible de todas las dimensiones de la persona, unido al desarrollo de un sentido de los valores y de un compromiso al servicio de los demás, que otorga prioridad a las necesidades de los pobres y está dispuesto a sacrificar el propio interés por la promoción de la justicia<sup>56</sup>.

La búsqueda de la excelencia académica es propia de una escuela jesuítica, pero solamente en el contexto más amplio de *excelencia humana*<sup>57</sup>.

---

55. La expresión está tomada de la meditación sobre la llamada de Jesucristo Rey, en los *Ejercicios Espirituales* {97}, donde el intento básico es conducir a la persona que hace los Ejercicios a un seguimiento más próximo de Jesucristo.

56. “Esta excelencia consiste en que nuestros alumnos, siendo hombres de principios rectos y bien asimilados, sean al mismo tiempo hombres abiertos a los signos de los tiempos, en sintonía con la cultura y los problemas de su entorno, y hombres para los demás”, NC, N° 9.

57. Algunos criterios sobre la excelencia vienen dados en la sección 9.1; son los mismos que los criterios para el discernimiento.

*El “más” adaptado a lugares y personas*

108. La excelencia, del mismo modo que los demás criterios ignacianos, viene determinada por las “circunstancias de lugares y personas”. “El tipo de centro, su ubicación, su tamaño escolar, la fijación de objetivos de calidad de educación o de extensión de enseñanza, etc., son cosas que diversifican el instrumento para adaptarlo a las circunstancias en que se lo emplea”<sup>58</sup>. Buscar el *magis* es, por consiguiente, proporcionar el tipo y el nivel de educación a cada grupo de estudiantes, según su edad, que mejor responde a *las necesidades de la región en que la escuela está localizada*.

*Qué es el “más”*

109. “Más” no implica una comparación con otros ni una medida de progreso, en relación con un nivel absoluto. Más bien es *el desarrollo más completo posible de las capacidades individuales de cada persona en cada etapa de su vida, unido a la prontitud para continuar este desarrollo, a lo largo de la vida, y la motivación para emplear al servicio de los demás las cualidades desarrolladas*.

*Educar líderes en el servicio*

110. Una intención tradicional de la educación de la Compañía ha sido formar “líderes”: hombres y mujeres que asumen posiciones responsables en la sociedad, por medio de las cuales ejercen un influjo positivo en otros. Este objetivo ha conducido, a veces, a excesos que deben ser corregidos. Cualquiera que pueda haber sido el significado de esta idea en el pasado, la meta de la educación de la Compañía en la comprensión actual de la visión ignaciana del mundo no consiste en preparar una élite socioeconómica, sino más bien en educar líderes en el servicio. Los centros educativos de la Compañía, por consiguiente, ayudarán a sus estudiantes a desarrollar las cualidades mentales y afectivas que les capaciten —en cualquier posición que asuman en la vida— para trabajar con otros por el bien de todos al servicio del Reino de Dios.

---

58. NC, N° 6.

### *Convertirse en agentes multiplicadores*

111. El servicio está fundamentado en un *compromiso de fe* en Dios; para los cristianos esto se expresa en términos de seguimiento de Cristo. La decisión de seguir a Cristo, tomada por amor, conduce a un deseo de hacer cada vez “más”, capacitándonos para convertirnos en agentes multiplicadores<sup>59</sup>. A su vez, este deseo se convierte en la preparación personal necesaria por la que un estudiante se dedica al estudio, a la formación personal, y en último término a la acción.

### *Aprendizaje de la disponibilidad y servicialidad*

112. La “*Ratio Studiorum*” recomienda la emulación —normalmente entre grupos más bien que entre individuos— como un estímulo efectivo para el crecimiento académico. La educación jesuítica se enfrenta hoy a una realidad diferente: un mundo de excesiva competitividad, que se refleja en el individualismo, el consumismo y el afán de éxito a toda costa. Aunque la escuela jesuítica valora el estímulo de los ejercicios de competición, pide a sus estudiantes que se distingan por su capacidad de trabajar unidos, que sean sensibles unos a otros y se comprometan al servicio de los demás, expresado en la ayuda mutua. “Ese deseo de testimonio cristiano... no se desarrolla con la emulación académica y la superioridad de cualidades personales, respecto a los demás, sino con el aprendizaje de la disponibilidad y la servicialidad”<sup>60</sup>.

## 7.2. TESTIMONIO DE EXCELENCIA

### *Una mayor eficacia*

113. Las líneas de acción de la escuela serán tales que creen un ambiente o “clima” que promueva la excelencia. Esas líneas de acción incluyen una evaluación continua de las metas, programas, servicios y métodos de enseñanza, en un esfuerzo por dar a la educación de la Compañía una mayor eficacia en el logro de sus finalidades.

---

59. “La extraña expresión que el Padre Arrupe usaba con tanta frecuencia —que debemos formar “agentes multiplicadores”— está, efectivamente, en pleno acuerdo con la visión apostólica de Ignacio. Su correspondencia de 6.815 cartas demuestra sin lugar a dudas que Ignacio nunca cesó de buscar y alentar la mayor colaboración posible con toda clase de gentes (Padre General Peter-Hans Kolvenbach, dirigiéndose al Congreso Mundial de Antiguos Alumnos de la Compañía, en Versalles, véase la nota 24).

60. NC, N° 12.

### *Dedicación de los adultos*

114. Los *miembros adultos* de la comunidad educativa dan testimonio de excelencia, uniendo el crecimiento en competencia profesional a su progreso en dedicación.
115. Los profesores y directores de una escuela jesuítica cooperan con las demás escuelas y organismos educativos en el descubrimiento de políticas institucionales más eficaces, de procedimientos educativos y de métodos pedagógicos<sup>61</sup>.

## 8.

### LA COMUNIDAD

116. *Cuando Ignacio llegó a conocer el amor de Dios revelado en Jesucristo y comenzó a responder entregándose a sí mismo al servicio del Reino de Dios, hizo partícipes de su experiencia y atrajo a otros compañeros que se hicieron “amigos en el Señor”<sup>62</sup>, para el servicio de los demás.*  
*La fuerza del trabajo de una comunidad en el servicio del Reino es mayor que la de un solo individuo o la de un grupo de individuos.*

#### 117. *La educación de la Compañía*

- Acentúa la colaboración entre jesuitas y laicos.
- Se basa en un espíritu de comunidad entre: el equipo de profesores y los directivos; la comunidad de jesuitas; los consejos de gobierno; los padres; los estudiantes; los antiguos alumnos; los bienhechores.
- Se realiza dentro de una estructura que promueve comunidad.

---

61. “La razón principal para la apertura de nuestros colegios y mantenerse en contacto con los de los demás es otra: la necesidad de aprender y la obligación de compartir. Las ventajas de los intercambios y la colaboración de todo tipo son inmensas. Sería fatuo presumir que no tenemos nada que aprender. Sería irresponsable planificar por nuestra exclusiva cuenta sin tener en cuenta la necesidad de acoplamiento con otros colegios de religiosos y aun seculares... Esta articulación de nuestra labor con las instituciones educativas homólogas en un marco eclesial local, regional y nacional potenciará nuestra efectividad apostólica y nuestro sentido eclesial (NC, N° 25). El tema de la evaluación se toma de nuevo con mayor detalle en la sección 9.

## 8.1. COLABORACIÓN ENTRE JESUITAS Y SEGLARES

### *Misión común de jesuitas y seglares*

118. La colaboración entre jesuitas y seglares es un objetivo que los centros educativos de la Compañía han de realizar en respuesta al Concilio Vaticano II<sup>63</sup> y a las recientes Congregaciones Generales<sup>64</sup>. Como esta idea de una *misión común* es todavía nueva, es necesario crecer en su comprensión y en una cuidadosa puesta en práctica de la misma.

### *Un mismo fin desde responsabilidades diversas*

119. En una escuela jesuítica, hay una predisposición positiva de parte de los seglares y de los jesuitas, para *asumir las responsabilidades apropiadas*: para trabajar juntos en la dirección y en el servicio. Todos se esfuerzan para conseguir una verdadera unión de mentes y corazones y para trabajar juntos como un cuerpo apostólico unido<sup>65</sup>, en la formación de los estudiantes. Hay, pues, una participación de una misma visión, un mismo propósito y un mismo esfuerzo apostólico.
120. La estructura legal de la escuela permite la colaboración más completa posible en la dirección de la misma.

### *Los jesuitas han de saber trabajar con los demás y a su servicio*

121. Los jesuitas promueven activamente la colaboración con los laicos en la escuela: “Consideren los jesuitas la importancia que tiene para la misma

---

62. El autor de esta frase fue el mismo Ignacio en una carta escrita a Juan de Verdolay, el 24 de julio de 1537. *Monumenta ignatiana*. (Epp. XII, 321 y 323).

63. “*Apostolicam Actuositatem*”, sobre el apostolado de los laicos, véase nota 2.

64. Congregación General 31, decreto 33 (“La Compañía y el laicado”); decreto 28 (“Apostolado de la educación”), N° 27. Congregación General 32, decreto 2 (“Jesuitas Hoy”), N° 29. Congregación General 33, decreto 1 (“Compañeros de Jesús enviados al mundo de hoy”), N° 47.

65. “Estábamos acostumbrados a pensar en las instituciones como ‘nuestras’, con unos cuantos seglares ayudándonos, aunque su número fuese mayor que el de los jesuitas. Hoy día, algunos jesuitas se inclinan a pensar que el número de seglares ha aumentado tanto y el control se ha desplazado tanto, que la institución, en realidad, ya no es de la Compañía... Yo insistiría en que la Universidad misma sigue siendo un instrumento de apostolado, *no solo de los jesuitas, sino de los jesuitas y los seglares trabajando juntos*” (Padre General Peter-Hans Kolvenbach, “La Universidad jesuítica hoy”, en “*Información, S.J.*”, Madrid, enero-febrero 1986, págs. 13; véase la nota 39).

66. Véase más abajo, secciones 8.2.6. y 9.3.

Compañía tal colaboración con los laicos, pues ellos siempre serán para nosotros los intérpretes naturales del mundo de hoy y así nos prestarán una ayuda eficaz y constante en este apostolado”<sup>67</sup>. “Debemos estar prontos a trabajar con los demás... prontos a desempeñar un papel subordinado, de apoyo, anónimo. Prontos a aprender a servir de aquellos mismos a quienes servimos”<sup>68</sup>. Una de las responsabilidades del superior religioso es promover esta apertura en la obra apostólica.

## 8.2. *ESPÍRITU DE COMUNIDAD*

### 8.2.1. *Equipo de profesores y directivos*

#### *Conocimiento de la visión ignaciana*

122. En cuanto sea posible, las personas escogidas para incorporarse a la comunidad educativa en un centro educativo de la Compañía deberán ser hombres y mujeres *capaces de comprender la naturaleza distintiva de aquél y de contribuir a la realización de las características resultantes de la visión ignaciana*.

#### *Comunicación mutua entre jesuitas y laicos*

123. Con el fin de promover un *sentimiento común* de sus intenciones aplicadas a las circunstancias concretas de la vida de la escuela, profesores, directivos y personal auxiliar, jesuitas y laicos, fomentan la comunicación mutua de modo regular, a nivel personal, profesional y religioso. Y están dispuestos a intercambiar sobre su visión y sus esperanzas, sus aspiraciones y experiencias, sus éxitos y fracasos.

### 8.2.2. *La comunidad de jesuitas*

#### *La comunidad jesuítica como inspiración y estímulo*

124. Los jesuitas que trabajan en la escuela deben constituir “un grupo de hombres de clara identidad, que viven del mismo carisma ignaciano, íntimamente ligado *ad intra* por la unión y amor mutuo, y *ad extra* por la gozosa

---

67. Congregación General 31, decreto 28 “Apostolado de la educación”, N° 27.

68. Congregación General 32, decreto 2 “Jesuitas Hoy” N° 29.

participación en una misión común... La misma comunidad debe servir de inspiración y estímulo a los demás componentes de la comunidad educativa... *El testimonio de nuestra vida es necesario*”<sup>69</sup>.

### *Sentido de comunidad de vida*

125. Los jesuitas serán más eficaces en su servicio e inspiración de la comunidad educativa total, si realizan este mismo *servicio e inspiración entre sí mismos*, formando una verdadera comunidad de oración y de vida. Este testimonio vivo es un medio de hacer de su trabajo en la escuela un apostolado “corporativo” y servirá para ayudar a toda la comunidad escolar a estar más unida efectiva y afectivamente.

### *Tiempo libre común*

126. Al menos en algunas ocasiones especiales, los demás miembros de la comunidad educativa son invitados a participar de alguna comida, de alguna función litúrgica o acto social en la comunidad jesuítica. Un empleo informal del tiempo juntos es una ayuda para formar comunidad; los seculares podrán llegar a una mejor comprensión de la vida de los jesuitas, si tienen oportunidades de tomar parte en ella.

### *Conocimiento y aprecio de la visión de San Ignacio*

127. Juntamente, con sus responsabilidades profesionales en la escuela, como profesores, directivos o encargados de la pastoral, los jesuitas están dispuestos a proporcionar diversas oportunidades —como discusiones, grupos de trabajo y retiros— que puedan proporcionar a los demás miembros de la comunidad escolar un mejor conocimiento y aprecio de la visión ignaciana del mundo.

### *Los jesuitas en la pastoral del colegio*

128. La educación —el trabajo de un profesor o un directivo o un miembro del equipo auxiliar— es en sí misma una tarea apostólica. Sin embargo, de acuerdo con la naturaleza de la escuela como instrumento apostólico de la Iglesia, los jesuitas sacerdotes actúan también más directamente en la acción sacerdotal, mediante la celebración de la Eucaristía y su disponibilidad para la administración del sacramento de la reconciliación, etc.

---

69. NC, N° 16, N° 18.



### *Los jesuitas sometidos a los estatutos del colegio*

129. Los estatutos de la escuela determinan las responsabilidades del director y la autoridad de la Compañía de Jesús (véase 8.3 en la página siguiente). De acuerdo con las circunstancias de cada lugar, los jesuitas, como individuos y como comunidad, no tienen en el proceso de las decisiones en la escuela jesuítica más poder que el que esté descrito en estos estatutos.

### *8.2.3. Consejos de gobierno*

#### *Compartir responsabilidades de gobierno*

130. La Congregación General 31 de la Compañía de Jesús recomendó el estudio de la conveniencia de formar en algunos centros de estudios superiores una comisión de gobierno compuesta por jesuitas y seglares<sup>70</sup>. Estas comisiones o consejos son nuevos medios de compartir responsabilidades entre seglares y jesuitas y promover así la colaboración entre ellos, beneficiándose además de las competencias profesionales de diferentes tipos de personas. Los miembros de estos consejos o comisiones, jesuitas y seglares, deben estar familiarizados con las finalidades de una escuela de la Compañía y la visión de Ignacio, en que esas finalidades se fundamentan.

### *8.2.4. Los padres*

#### *Diálogo familia y colegio*

131. Los profesores y los directores en un centro educativo de la Compañía *cooperan estrechamente con los padres de los alumnos*, que son también miembros de la comunidad educativa. Hay una comunicación frecuente y un diálogo permanente entre el hogar familiar y la escuela. Se informa a los padres sobre las actividades escolares y se les anima a encontrarse con los profesores para examinar el progreso de sus hijos. Se les ofrece apoyo y oportunidades para su crecimiento en el ejercicio de su función como padres y para participar en los consejos asesores de la escuela. Así se

---

70. "Aprovechará también mirar si convendría formar en algunos centros de estudios superiores nuestros una comisión gubernativa compuesta parte por jesuitas y parte por laicos" (Congregación General 31, decreto 28 "Apostolado de la educación", N° 27).

ayuda a los padres a ejercer su derecho y su responsabilidad como educadores en la casa y en la familia. Ellos, por su parte, contribuyen a la tarea de la educación que se desarrolla en la escuela<sup>71</sup>.

*Que los padres conozcan la visión de San Ignacio*

132. En cuanto es posible, los padres *comprenden, valoran y aceptan la visión ignaciana del mundo* que caracteriza las escuelas de la Compañía. La comunidad escolar, teniendo en cuenta las diferentes situaciones de cada país, pone a disposición de los padres diversos medios para poder familiarizarse más con esta visión del mundo y con sus aplicaciones a la educación.

*Coherencia de valores de la familia y colegio*

133. Es necesaria la *coherencia entre los valores promovidos en la escuela y los que se promueven en casa*. En el momento en que sus hijos se inscriben por primera vez en la escuela, los padres son informados sobre el compromiso de la educación de la Compañía respecto de la fe que realiza la justicia. Para que puedan comprender mejor esta orientación y se robustezcan en su propio compromiso con ella, se les ofrecen programas de formación permanente apropiados.

### 8.2.5. Los alumnos

*Participación de los alumnos*

134. Los alumnos forman una *comunidad de comprensión y apoyo* mutuo, que viene reforzada por procedimientos informales y también por medio de estructuras tales como el gobierno y los consejos de estudiantes. Más aún, de acuerdo con su edad y capacidad, la *participación de los estudiantes en el conjunto de la comunidad escolar* es estimulada, por medio de la pertenencia a los consejos de asesoramiento y a otras comisiones de la escuela.

---

71. “Sabemos que los padres son los últimos responsables de la formación de sus hijos. Esa es precisamente una razón más para que nosotros nos ocupemos también de las familias y vayamos a una en la educación... Merecen todo elogio las organizaciones —asociaciones, revistas, cursillos— que promueven la formación educadora de los padres de los alumnos y les preparan para colaborar más eficazmente con el centro educativo” (NC, N° 22).

### 8.2.6. *Antiguos alumnos*

#### *Formación permanente de los antiguos alumnos*

135. Los antiguos alumnos son miembros de “la comunidad que trabaja en servicio del Reino” y una escuela jesuítica tiene especial responsabilidad respecto de ellos. En cuanto lo permitan los recursos, la escuela ofrecerá *orientación y formación permanente*, de modo que aquéllos que recibieron su formación básica en ella puedan poner más eficazmente en práctica esta formación en su vida de adultos y puedan continuar profundizando en su dedicación al servicio de los demás<sup>72</sup>. Entre los *centros educativos de la Compañía y las asociaciones de antiguos alumnos* existen lazos estrechos de amistad y de apoyo mutuo<sup>73</sup>.

### 8.2.7. *Los bienhechores*

#### *Responsabilidad para con los bienhechores*

136. De modo semejante, la escuela jesuítica tiene una especial responsabilidad respecto de sus bienhechores y les ofrecerá el apoyo y la orientación que ellos puedan necesitar. En particular, los bienhechores tienen oportunidades para ampliar su conocimiento de la naturaleza distintiva de una escuela de la Compañía, de la visión ignaciana en que está fundada, y de las finalidades de la misma, a las que ellos contribuyen.

---

72. “Los antiguos alumnos son una gran responsabilidad de la Compañía, que no puede declinar su obligación de atender a su reeducación permanente. Es ésta una obra que, prácticamente, sólo la podemos hacer nosotros, porque se trata de remodelar lo que hemos hecho hace 20 ó 30 años. El hombre de hoy tiene que ser distinto del que formamos entonces. Es una tarea inmensa, superior a nuestras posibilidades, por lo que hemos de valernos de seculares capaces de realizarla” (NC, N° 23).

73. “¿Cuál es el compromiso de la Compañía de Jesús con sus antiguos alumnos? Es el compromiso de Ignacio, reiterado por Pedro Arrupe: convertiros en agentes multiplicadores, haceros capaces de asumir la misión de Ignacio y la... misión de la Compañía en vuestras propias vidas... La formación que han recibido Uds. debería haberles dado los valores y el compromiso que marcasen sus vidas, junto con la habilidad de ayudarse mutuamente en la renovación de ese compromiso y de aplicar esos valores a las cambiantes circunstancias de sus vidas y las cambiantes necesidades del mundo. Los jesuitas no les abandonamos, pero tampoco vamos a continuar dirigiéndoles. Estaremos junto a Uds. para guiarles e inspirarles, para animarles y ayudarles. Pero tenemos suficiente confianza de que Uds. serán capaces de llevar adelante, en sus vidas y en el mundo, la formación que recibieron” (Padre General Peter-Hans Kolvenbach, en su discurso de apertura al Congreso Mundial de Antiguos Alumnos de Versalles, 1986; véase la nota 24. Todo este discurso desarrolla el tema de la relación entre la Compañía de Jesús y sus antiguos alumnos).

### 8.3. LA ESTRUCTURA DE LA ESCUELA

#### *Visión común de todos sus miembros*

137. En los últimos años se ha desarrollado un mayor grado de responsabilidad participada. De manera progresiva, las decisiones se toman después de haber recibido parecer, a través de consultas informales, comisiones formales y otros procedimientos; y todos los miembros de la comunidad educativa reciben habitualmente información acerca de las decisiones y de los acontecimientos importantes de la vida de la escuela. Para ser verdaderamente eficaz, una participación en la responsabilidad debe estar fundada en una *visión común* o en un común sentido de propósito, según se han descrito anteriormente.

#### *El director cuenta con la misión de la Compañía*

138. En el pasado el Rector de la comunidad jesuítica, nombrado por el Superior General de la Compañía de Jesús, era responsable de la dirección de la escuela e informaba regularmente al Provincial. Hoy, en muchas partes el Rector de la comunidad no es el “Director de la obra”; en algunos casos un consejo de gobierno actúa en colaboración con la Compañía en el nombramiento del director, que cada vez más frecuentemente viene siendo un seglar. Sea cual sea la situación particular y el modo de nombramiento, la responsabilidad confiada al director de una escuela jesuítica incluye siempre una *misión que procede últimamente de la Compañía de Jesús*. Esta misión, por su relación con el carácter propio de la escuela, está sujeta a evaluaciones periódicas por parte de la Compañía (normalmente, por medio del Provincial o su delegado).

#### *El director, inspirador y promotor de las líneas educativas básicas*

139. *El papel del director* es propio de un *líder apostólico*. Este papel es vital para comunicar inspiración, para fomentar el desarrollo de una visión común y para preservar la unidad dentro de la comunidad educativa. Puesto que la concepción ignaciana del mundo es la base sobre la que descansa la visión común de la escuela, el director se deja guiar por aquella concepción y es el responsable de asegurar que se den las debidas oportunidades, por medio de las cuales los demás miembros de la comunidad puedan llegar a una mayor comprensión de aquella concepción y de sus aplicaciones a la educación. Además de esta función de inspiración, el director tiene la *responsabilidad última* sobre la ejecución de las *líneas educativas básicas de la escuela y sobre la naturaleza específicamente*

*jesuítica* de esta educación. La naturaleza exacta de esta responsabilidad se describe en los estatutos de cada centro.

#### *El equipo directivo garantía de estabilidad*

140. En no pocos casos, la responsabilidad sobre los centros educativos de la Compañía es compartida por diversas personas con funciones distintas (Rector, Director, Presidente, etc.); la responsabilidad final sobre las líneas de acción y su práctica está frecuentemente encomendada a los consejos de gobierno. Todas estas personas que participan de la responsabilidad de la escuela jesuítica forman un *equipo directivo*, conocedor de la visión ignaciana, tal como ésta es aplicada a la educación, y abierto a ella. Esas personas son capaces de trabajar en común, apoyándose y respetándose mutuamente y haciendo uso de los talentos de cada una. Este tipo de estructura en equipo, que es una aplicación del principio de subsidiariedad, tiene la ventaja de hacer concurrir las capacidades de más personas al liderazgo de la escuela; y además asegura una mayor estabilidad en el desarrollo de las líneas de acción que dan cumplimiento a la orientación básica de la misma.

#### *Asegurar la fidelidad básica*

141. Si la escuela es “jesuítica”, la Compañía de Jesús debe tener en sus manos suficiente autoridad y control para poder responder a la exigencia de la Iglesia, por medio de sus instituciones, y asegurar que la escuela mantenga su fidelidad a las propias tradiciones. Asegurado este punto, la autoridad efectiva en la escuela puede ser ejercitada por cualquiera, jesuita o seglar, que, teniendo el necesario conocimiento de las características de la educación de la Compañía, simpatiza y se identifica comprometidamente con ellas.

#### *Garantía de los derechos de todos*

142. Las estructuras de la escuela *garantizan los derechos* de los estudiantes, directores, profesores y equipo auxiliar, y reclaman la responsabilidad individual de cada uno de ellos. Todos los miembros de la comunidad trabajan conjuntamente para crear y mantener las condiciones más favorables para que cada uno crezca en el ejercicio responsable de su libertad. Todo miembro en la comunidad es invitado a *comprometerse activamente* en el crecimiento de la comunidad entera. La estructura de la escuela es un reflejo de la nueva sociedad, que aquélla trata de construir por medio de la educación.

## 9.

### EL DISCERNIMIENTO<sup>74</sup>

143. *Ignacio y sus compañeros tomaban sus decisiones sobre la base de un proceso permanente de discernimiento personal y en común, realizado siempre en un contexto de oración. Mediante la reflexión sobre los resultados de sus actividades, hecha en oración, los compañeros revisaban las decisiones anteriores e introducían adaptaciones en sus métodos, en una búsqueda constante del mayor servicio de Dios (“magis”).*

144. *La educación de la Compañía*

- Adapta medios y métodos en orden a lograr sus finalidades con la mayor eficacia.
- Es un “sistema” de escuelas con una visión y unas finalidades comunes.
- Ayuda a la preparación profesional y a la formación permanente necesaria, especialmente de los profesores.

#### 9.1. ADAPTACIÓN PARA LOGRAR LAS FINALIDADES DE LA EDUCACIÓN DE LA COMPAÑÍA

##### *Reflexión y evaluación permanentes*

145. La comunidad educativa de un centro de la Compañía estudia las necesidades de la sociedad actual y reflexiona sobre las líneas de acción de la escuela, las estructuras, los métodos, la pedagogía y todos demás elementos del entorno escolar, para descubrir *los medios que realicen mejor las*

---

74. La palabra “discernimiento” se usa en muchos sentidos diferentes. Ignacio tiene sus reglas para discernir espíritus, en los *Ejercicios Espirituales* {313}-{336}. En el contexto presente se trata más bien del “discernimiento apostólico en común” practicado por los primeros compañeros y recomendado por la Congregación General 33: una revisión de toda obra y actividad, que comprende “la escucha atenta de la palabra de Dios, el examen y deliberación según la tradición de San Ignacio, la conversión personal y comunitaria que se requiere para llegar a ser verdaderamente “contemplativos en la acción”, hacernos indiferentes y el esfuerzo por vivir aquella indiferencia y disponibilidad que son necesarias para poder ‘encontrar a Dios en todas las cosas’, y finalmente, el cambio en las formas habituales de pensar, que se logra ejercitándose en integrar constantemente experiencia, reflexión y acción. Por otra parte, debemos siempre aplicar los criterios de acción de la Parte VII de las *Constituciones* y las nuevas orientaciones concretas, tanto acerca de los ministerios que debemos fomentar, como de los compromisos menos propios que hemos de abandonar” (CG 33, decreto 1, N° 40).

*finalidades de la escuela* y la puesta en práctica de su filosofía educativa. Sobre la base de estas reflexiones *se introducen los cambios*, considerados como necesarios o útiles, en la estructura de la escuela, en los métodos, en el plan de estudios, etc. Un educador según la tradición jesuítica es alentado a desplegar una gran libertad e imaginación en la elección de las técnicas de enseñanza, métodos pedagógicos, etc. *Las líneas básicas de acción y la vida de la escuela estimulan la reflexión y la evaluación y facilitan todo cambio necesario.*

#### *Según los criterios de la Compañía*

146. Aunque las normas generales deben ser aplicadas a las circunstancias concretas, los principios sobre los que se basa esta reflexión se pueden encontrar en los documentos actuales de la Iglesia y de la Compañía de Jesús<sup>75</sup>. Además, las *Constituciones* de la Compañía proporcionan criterios para orientar el discernimiento en orden a conseguir el “*magis*”: el bien más universal, la necesidad más urgente, los valores más duraderos, el trabajo no atendido por otros, etc.<sup>76</sup>.

#### *Adaptado a lugares y personas*

147. Las “circunstancias de personas y lugares” exigen que los programas de estudios, los procesos educativos, los estilos de enseñanza, y toda la vida escolar *se adapten para adecuarse a las específicas necesidades del lugar*, en que la escuela está situada, y de las personas a las que sirven.

## 9.2. EL “SISTEMA” DE ESCUELAS JESUÍTICAS

#### *Intercambio con otros colegios de la Compañía*

148. Los jesuitas en los primeros colegios de la Compañía intercambiaron ideas y los frutos de su experiencia, buscando los principios y métodos que fueran “más” eficaces para realizar las finalidades de su trabajo educativo. Cada institución aplicaba estos principios y métodos a su situación peculiar; la fuerza del “sistema” jesuítico nació de este intercambio. Las

---

75. Uno de los documentos más reciente y más completo es la carta “Sobre el discernimiento apostólico en común”, dirigida por el Padre General Peter-Hans Kolvenbach a toda la Compañía, el 5 de noviembre de 1986. Esa carta constituye una fuente rica de información sobre este tema y proporciona una perspectiva histórica y sugerencias concretas sobre el mismo.

76. Cf. *Constituciones*, Parte VII, especialmente {622}-{624}.

escuelas jesuíticas constituyen todavía hoy una red, cohesionada no por la unidad de administración o por la uniformidad de programas, sino por una *visión y unas finalidades comunes*; los profesores y los directivos de las escuelas de la Compañía intercambiaban nuevamente ideas y experiencias, con el fin de descubrir los principios y los métodos que aseguren la mayor eficacia en la puesta en práctica de esta visión común.

*Con otros colegios de la Iglesia local y del país*

149. Este intercambio de ideas será más eficaz, si cada escuela se *inserta en la realidad concreta* de su región y se compromete en un *permanente intercambio de ideas y experiencias con otras escuelas* y obras educativas de la iglesia local y del país. Cuanto más amplio sea el intercambio a nivel regional, más fructuoso será también a nivel internacional entre los centros educativos de la Compañía.

*Intercambio de profesores y estudiantes*

150. Para ayudar a promover este intercambio de ideas y de experiencias se impulsa, donde quiera que sea posible, un *intercambio de profesores y estudiantes*.

*Intercambio en la dimensión fe-justicia*

151. Por todas partes está actualmente en marcha una amplia variedad de experimentos para descubrir procedimientos más eficaces para hacer de “la fe que realiza la justicia” una dimensión de la actividad educativa. Por las dificultades de este reto y de su consecución, estos experimentos necesitan ser evaluados y sus resultados deben ser compartidos con otros, de modo que las experiencias positivas puedan ser incorporadas a las líneas de acción, a la vida real y a la comunidad de cada escuela en particular. La necesidad de un intercambio de ideas y experiencias en este campo es especialmente acuciante, no solamente para cada escuela, sino también para el apostolado de la educación en cuanto tal.

### 9.3. PREPARACIÓN PROFESIONAL Y FORMACIÓN PERMANENTE

*Formación permanente de los educadores*

152. El mundo moderno se caracteriza por la rapidez de los cambios. Para poder mantener la eficacia como educadores y para “discernir” la respuesta más concreta a la llamada de Dios, todos los miembros adultos de



la comunidad educativa necesitan aprovechar las *oportunidades de educación continuada y de desarrollo personal permanente*, especialmente en la competencia profesional, en las técnicas pedagógicas y en la formación espiritual. Los centros educativos de la Compañía promueven esto, ofreciendo programas adecuados en cada uno y, en cuanto es posible, también el tiempo y la ayuda económica necesaria para una preparación y formación más amplia.

### *Intercambio de experiencias espirituales entre jesuitas y laicos*

153. Para lograr una genuina colaboración y participación en la responsabilidad, *los seglares necesitan conocer la espiritualidad ignaciana*, la historia educativa, las tradiciones y la vida de la Compañía. *Los jesuitas por su parte necesitan comprender* la experiencia viva, los desafíos, y los diversos modos con que el Espíritu de Dios hace caminar también a los seglares, además de *las aportaciones de éstos* a la Iglesia y a los centros educativos de la Compañía. Éstos proporcionan especiales programas de orientación a sus nuevos colaboradores, además de otros programas y procesos permanentes, que estimulan una toma de conciencia y una comprensión progresiva de los propósitos de la educación de la Compañía, y dan también a los jesuitas una oportunidad de aprender de los miembros seglares de la comunidad. Allí donde es posible, se desarrollan programas especiales de preparación profesional y espiritual para ayudar a los seglares a capacitarse para asumir puestos directivos en los centros educativos de la Compañía.

## ALGUNAS CARACTERÍSTICAS DE LA PEDAGOGÍA JESUÍTICA

### *El “modus Parisiensis”*

154. Ignacio insistía en que los colegios de la Compañía debían adoptar los métodos de la Universidad de París (*“modus Parisiensis”*), porque consideraba que éstos eran los más eficaces para lograr las finalidades que él pensaba para aquéllos. Tales métodos fueron probados y adaptados por los educadores jesuitas de acuerdo con su experiencia religiosa en los Ejercicios Espirituales y su creciente experiencia práctica en la educación. Muchos de estos principios y métodos son todavía hoy típicos de la educación jesuítica, porque conservan su eficacia para llevar a la práctica las características descritas en las secciones anteriores. En esta sección final se exponen, por vía de ejemplo, algunos de esos principios más conocidos.

*I*

*A partir de la experiencia de los Ejercicios Espirituales*<sup>77</sup>.

*El profesor al servicio del estudiante*

155. 1. Aunque son obvias las diferencias entre las dos situaciones, la *naturaleza* de la relación entre el que da los *Ejercicios Espirituales* y la persona que los hace es el modelo de la relación entre el profesor y el estudiante. Del mismo modo que el que da los Ejercicios, el profesor está al servicio de los estudiantes, atento a descubrir las especiales cualidades o dificultades, interesado personalmente y prestando su ayuda al desarrollo del potencial interior de cada alumno en particular.

*Papel activo del estudiante*

156. 2. El papel activo de la persona que hace los *Ejercicios* es el modelo del papel, igualmente activo, del estudiante en su estudio personal, sus personales descubrimientos y su creatividad.

*Adecuar los medios a los fines*

157. 3. El progreso de los *Ejercicios* es una fuente de la actitud práctica y disciplinada de adecuar “los medios a los fines”, que es característica de la educación de la Compañía<sup>78</sup>.

*“Ser más pronto a salvar la proposición del prójimo que a condenarla”*

158. 4. El “presupuesto” de los *Ejercicios*<sup>79</sup> es la norma para establecer unas relaciones personales sanas entre profesores y alumnos, entre profesores

---

77. La conexión de la educación de la Compañía con los principios y métodos de los *Ejercicios Espirituales* ha sido objeto de muchos estudios. Una de las obras clásicas —algo anticuada, pero todavía válida— que trata esta materia con gran detalle es “*La pédagogie des jésuites*”, por François Charmot, S.J., París, 1941. Estudios más recientes sobre el mismo tema se pueden encontrar en “*Reflections on the educational principles of the spiritual exercises*” de Robert R. Newton (publicado en 1977 por Jesuit Secondary Education Association, Washington), y *Le secret des jésuites* (publicado en 1984 como N° 57 de la “*Collection Christus*” de Desclée de Brouwer, París).

78. Véase sección 1.

79. Ignacio escribió el “Presupuesto” de los *Ejercicios Espirituales* para indicar la relación entre el director y la persona que hace los Ejercicios. El texto puede ser una guía para las relaciones humanas en general, y especialmente dentro de la comunidad educativa.

y directores del centro, en el ámbito propio de los profesores y de los estudiantes y en todos los sectores de la comunidad educativa.

159. 5. Muchas de las “anotaciones” o “sugerencias para el que da los *Ejercicios*”, son, con las adaptaciones apropiadas, sugerencias válidas para los profesores en un centro educativo de la Compañía.

*Analogías entre los Ejercicios y la educación*

160. 6. Hay ciertas analogías entre los métodos de los *Ejercicios* y los métodos de la pedagogía jesuítica tradicional, muchos de los cuales pasaron a la *Ratio Studiorum*:
- a. Los “preámbulos” y los “puntos” para la oración tienen su paralelo en la prelección de la materia que debe ser enseñada.
  - b. La “repetición” de la oración se asemeja al dominio de la materia, por medio de una frecuente y cuidadosa repetición del trabajo de clase.
  - c. La “aplicación de sentidos” (“sentir” para Ignacio) se refleja en el acento puesto en lo creativo y lo imaginativo, en la experiencia, la motivación, el deseo y el gozo por aprender.

---

“Para que así el que da los Ejercicios Espirituales como el que los recibe, más se ayuden y se aprovechen, se ha de presuponer que todo buen cristiano ha de ser más pronto a salvar la proposición del prójimo que a condenarla; y, si no la puede salvar, inquiera cómo la entiende, y si mal la entiende, corríjale con amor; y si no basta, busque todos los medios convenientes para que, bien entendiéndola, se salve” (*Ejercicios Espirituales* {22}).

## II

*Algunos ejemplos de las directrices procedentes de las Constituciones y Ratio Studiorum*

(véase en el Apéndice I una descripción más amplia de los contenidos de estos dos documentos)

*Los planes de estudio en la perspectiva de la finalidad global*

161. 1. El plan de estudios debe ser estructurado cuidadosamente: en el orden del trabajo diario, en el modo en que los diversos cursos se fundamentan sobre la materia de los precedentes y en la relación mutua de unos cursos con otros. El plan debe ser integrado de tal manera en su conjunto, que cada curso particular contribuya a la consecución de la finalidad global de la escuela.

*Análisis-síntesis teoría-práctica*

162. 2. La pedagogía debe incluir el análisis, la repetición, la reflexión activa y la síntesis; y debe combinar las ideas teóricas con sus aplicaciones prácticas.

*La calidad por encima de la cantidad*

163. 3. No es la cantidad de materia aprendida lo más importante, sino más bien una formación sólida profunda y básica. (*“Non multa, sed multum”*).

## CONCLUSIÓN

*Alocución del Padre Arrupe (1980)*

164. La introducción de este documento hace referencia a un encuentro celebrado en Roma en 1980 y a la alocución que el Padre Pedro Arrupe pronunció en la conclusión del mismo. Aquella alocución fue publicada posteriormente bajo el título “Nuestros Colegios: Hoy y Mañana” y ha sido citada repetidas veces en el cuerpo de este documento y en las notas.

*Finalidad de un centro educativo*

165. En aquella alocución el Padre Arrupe describía la finalidad de un centro educativo de la Compañía. Esa finalidad es, decía él, ayudar a la formación de

“*Hombres nuevos*; transformados por el mensaje de Cristo, cuya muerte y resurrección ellos deben testimoniar con su propia vida. Quienes salgan de nuestros colegios deben haber adquirido, en la medida proporcionada a su edad y a su madurez, una forma de vida que sea por sí misma proclamación de la *caridad* de Cristo, de la *fe* que nace de Él y a Él lleva, y de la *justicia* que Él proclamó”<sup>80</sup>.

*Alocución del Padre Kolvenbach (1986)*

166. Más recientemente el actual General de la Compañía de Jesús, Padre Peter-Hans Kolvenbach, expresaba el mismo propósito con palabras muy semejantes:

“Nuestro ideal es la persona armónicamente formada, que es intelectualmente competente, abierta al crecimiento, religiosa, movida por el amor, y comprometida a realizar la justicia en un servicio generoso al Pueblo de Dios”<sup>81</sup>.

*El fin último: el crecimiento completo de la persona para el servicio*

167. La finalidad de la educación de la Compañía no ha sido nunca únicamente la adquisición de un conjunto de información y de técnicas o la preparación para una carrera, aunque todas estas cosas sean en sí mismas importantes y útiles para futuros líderes cristianos. El fin último de la educación secundaria de la Compañía es, más bien, el crecimiento completo de la persona, que conduce a la acción, una acción empapada del espíritu y la presencia de Jesucristo, el Hombre para los demás.

*Este documento: un trabajo siempre renovable*

168. La Comisión Internacional para el Apostolado de la Educación de la Compañía de Jesús ha intentado describir las características de la educación jesuítica, en orden a ayudar a que sus centros educativos consigan más eficazmente esta finalidad. El material no es nuevo; el documento no es completo; el trabajo de renovación no termina nunca. Una descripción de las características de la educación de la Compañía no puede ser nunca perfecta ni puede considerarse como definitiva. Sin embargo, una comprensión progresiva de la herencia de estas escuelas, la visión

---

80. NC, N° 12.

81. Discurso del Padre General Peter-Hans Kolvenbach en Winnipeg, Canadá, 14 de mayo de 1986.

ignaciana aplicada a la educación, puede dar el impulso renovado para la dedicación a esta tarea y una voluntad nueva de poner los medios que la hagan más eficaz.

## APÉNDICE I

### IGNACIO, LOS PRIMEROS COLEGIOS DE LA COMPAÑÍA Y LA “*RATIO STUDIORUM*”

#### A. *EL CAMINO ESPIRITUAL DE IGNACIO DE LOYOLA: 1491-1540*

*(Esta narración de la vida de Ignacio se basa en la “Autobiografía”<sup>82</sup>, un escrito dictado por el mismo Ignacio a un compañero, tres años antes de su muerte. Al hablar, Ignacio se refiere siempre a sí mismo en tercera persona).*

#### *De Loyola a Montserrat*

##### *Juventud de Ignacio*

169. Ignacio era un hidalgo, nacido en 1491 en la casa solar de Loyola, en el País Vasco y fue educado como un caballero en la corte de España. En su autobiografía, resume sus primeros veintiséis años en una sola frase: “fue hombre dado a las vanidades del mundo, y principalmente se deleitaba en el ejercicio de armas, con un grande y vano deseo de ganar honra”<sup>83</sup>. El deseo de ganar honra, llevó a Ignacio a Pamplona para defender esta ciudad fronteriza, atacada por los franceses. La defensa era desesperada, cuando, el 20 de mayo de 1521, Ignacio fue herido por una bala de cañón que le quebró totalmente una pierna, dejándole la otra malherida. Pamplona, e Ignacio con ella, cayeron en manos de los franceses.

---

82. La *Autobiografía* de San Ignacio está publicada en “*Obras completas de San Ignacio de Loyola*”, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 1963. Y en catalán por Editorial Claret: *El pelegrí. (Autobiografía de Sant Ignasi de Loiola. Tradució i comentari de Josep M. Rambla)*.

83. *Autobiografía*, N° 1.

*Conversión de Ignacio*

170. Los médicos franceses cuidaron a Ignacio malherido y lo enviaron a Loyola donde pasó por una larga convalecencia. En este período de forzada inactividad pidió libros para leer, y por puro aburrimiento, aceptó los únicos que se encontraban en la casa: un libro de la *Vida de los santos* y una *Vita Christi*. Entre lectura y lectura, el romántico caballero, soñaba, unas veces en imitar los hechos de San Francisco o Santo Domingo, y otras en lances caballerescos en servicio de “una Señora de no vulgar nobleza”<sup>84</sup>. Trascurrido un tiempo, cayó en la cuenta de que “había todavía esta diferencia: que cuando pensaba en aquello del mundo, se deleitaba mucho; mas cuando después de cansado lo dejaba, hallábase seco y descontento; y cuando en... hacer todos los demás rigores que veía haber hecho los santos, no solamente se consolaba cuando estaba en los tales pensamientos, mas aun después de dejado, quedaba contento y alegre... Se le abrieron un poco los ojos y empezó a maravillarse desta diversidad, y a hacer reflexión sobre ella... poco a poco viniendo a conocer la diversidad de los espíritus que se agitaban”<sup>85</sup>. Ignacio iba descubriendo la acción de Dios en su vida, y su deseo de honra se iba trasformando en un deseo de entregarse completamente a Dios, aunque estaba muy poco seguro de lo que esto podría significar: “Mas todo lo que deseaba hacer, luego como sanase, era la ida de Jerusalén... con tantas disciplinas y tantas abstinencias, cuantas un ánimo generoso, encendido de Dios, suele desear hacer”<sup>86</sup>.

*Ignacio peregrino*

171. Ignacio comenzó su viaje a Jerusalén tan pronto como terminó su convalecencia. La primera parada fue el famoso monasterio de Montserrat. El 24 de marzo de 1522, ofreció la espada y el puñal “delante el altar de Nuestra Señora de Monserrate, adonde tenía determinado dejar sus vestidos y vestirse las armas de Cristo”<sup>87</sup>. Pasó toda la noche en vela, con su bordón en la mano. Desde Montserrat bajó a una ciudad llamada Manresa, donde pensaba permanecer unos días. Estuvo casi un año.

---

84. Ibíd., N° 6.

85. Ibíd., N° 8.

86. Ibíd., N° 9.

87. Ibíd., N° 17.

## *Manresa*

### *Discernimiento de espíritus*

172. Ignacio vivió como un peregrino, mendigando para satisfacer sus necesidades fundamentales, y gastando casi todo su tiempo en la oración. Al principio, los días pasaban llenos de gran consolación y alegría; pero pronto la oración se convirtió en un tormento y solamente experimentaba fuertes tentaciones, escrúpulos, y tan gran desolación que le venían pensamientos, “con gran ímpetu, para echarse de un agujero grande que aquélla su cámara tenía”<sup>88</sup>. Finalmente, volvió la paz. Ignacio reflexionaba en la oración sobre “el buen y el mal espíritu”<sup>89</sup> que estaban detrás de experiencias como ésta, y comenzó a reconocer que su libertad para responder a Dios era influenciada por estos sentimientos de “consolación” y “desolación”. “En este tiempo le trataba Dios de la misma manera que trata un maestro de escuela a un niño, enseñándole”<sup>90</sup>.

### *Generosidad respecto a Dios*

173. El peregrino era cada vez más sensible a los movimientos interiores de su corazón y a las influencias exteriores del mundo que le rodeaba. Reconocía a Dios revelándole su amor e invitándole a una respuesta, pero también sabía que su libertad para responder a ese amor podía ser ayudada o dificultada, según fuera la forma como viviera esas influencias. Aprendió a responder en libertad al amor de Dios luchando para remover los obstáculos de esa misma libertad. Pero “el amor se debe poner más en las obras”<sup>91</sup>. La plenitud de libertad llevaba inevitablemente a una total fidelidad; la respuesta libre de Ignacio al amor de Dios tomaba la forma de un servicio por amor, una total dedicación al servicio de Cristo que, para el hidalgo Ignacio, era su “Rey”. Puesto que era una respuesta de amor, al amor de Dios, nunca podría decir basta; la lógica del amor pedía una respuesta siempre mayor (“*magis*”).

---

88. Ibíd., N° 24.

89. Ibíd., N° 25.

90. Ibíd., N° 27.

91. *Ejercicios Espirituales* {230}.(Véase más arriba, nota 8).



### *Experiencia del Cardoner*

174. Su conversión al servicio de Dios, por amor, se confirmó en una experiencia que tuvo lugar un día mientras descansaba a orillas del río Cardoner. “Y estando allí sentado, se le empezaron a abrir los ojos del entendimiento; y no que viese alguna visión, sino entendiendo y conociendo muchas cosas, tanto de cosas espirituales como de cosas de la fe y de letras; y esto con una ilustración tan grande, que le parecían todas las cosas nuevas... Recibió una grande claridad en el entendimiento; de manera que en todo el discurso de su vida, hasta pasados sesenta y dos años, coligiendo todas cuantas ayudas haya tenido de Dios, y todas cuantas cosas ha sabido, aunque las ayunte todas en uno, no le parece haber alcanzado tanto como de aquella vez sola”<sup>92</sup>.

### *Cómo se van formulando los Ejercicios Espirituales*

175. Ignacio anotaba sus experiencias en un pequeño libro; era ésta una práctica que había comenzado ya en su convalecencia en Loyola. Al principio, estas notas eran solamente para su uso personal, pero poco a poco vio la posibilidad de que pudieran tener una aplicación más amplia. “Algunas cosas que observaba en su alma y las encontraba útiles, le parecía que podrían ser útiles también a otros, y así las ponía por escrito”<sup>93</sup>. Había descubierto a Dios y consiguientemente el sentido de la vida; y aprovechaba cualquier oportunidad para llevar a otros a experimentar el mismo descubrimiento. Conforme pasaba el tiempo, sus notas fueron tomando forma más estructurada y llegaron a ser la base de un pequeño libro llamado *Ejercicios Espirituales*<sup>94</sup>, publicado para ayudar a otros a conducir a hombres y mujeres a través de una experiencia de libertad interior que lleva a un fiel servicio a los demás en servicio de Dios.

### *Los Ejercicios Espirituales*

176. *Los Ejercicios Espirituales* no son un simple libro de lectura; son guía para una experiencia, un compromiso activo que capacita para un crecimiento en libertad y lleva a un servicio fiel. La experiencia de Ignacio en Manresa puede ser una experiencia personalmente vivida.

---

92. *Autobiografía*, N° 30.

93. *Ibíd.*, N° 99.

94. Véase nota 8.

Toda persona, en los Ejercicios, tiene la posibilidad de descubrir que, aun siendo pecador o pecadora, es personalmente amada por Dios e invitada a responder a su amor. En los *Ejercicios*, la respuesta comienza con el reconocimiento del pecado y de sus consecuencias, el convencimiento de que el amor de Dios supera el pecado, y un deseo de este Amor perdonador y redentor. La libertad de la respuesta es posible gracias a la creciente capacidad, con la ayuda de Dios, de reconocer y comprometerse en la lucha por superar los factores interiores y exteriores que impiden una respuesta libre. Esta respuesta se desarrolla positivamente por un proceso de búsqueda y acogida de la voluntad de Dios Padre, cuyo amor nos ha sido revelado en la persona y en la vida de su Hijo Jesucristo, y de descubrir y elegir los modos específicos de poner por obra este amoroso servicio de Dios en el servicio activo a otros hombres y mujeres, en el corazón mismo de la realidad.

### *De Jerusalén a París*

#### *San Ignacio estudiante*

#### *Viaje a Jerusalén*

177. Ignacio abandonó Manresa en 1523 para continuar su largo camino a Jerusalén. Las experiencias de los meses pasados en Manresa coronaron la ruptura con su vida anterior y le confirmaron en su deseo de entregarse completamente al servicio de Dios, aunque este deseo no tenía todavía un objetivo bien definido. Quería permanecer en Jerusalén, visitando los Santos lugares y sirviendo a las almas, pero no le fue permitido, dado el estado de inseguridad de la ciudad. “Después que el dicho peregrino entendió que era voluntad de Dios que no estuviese en Jerusalén, siempre vino consigo pensando qué haría, y al final se inclinaba más a estudiar algún tiempo para poder ayudar a las ánimas, y se determinaba ir a Barcelona”<sup>95</sup>. San Ignacio estudiante aunque tenía ya treinta años, fue a la escuela, y se sentó junto a los niños de la ciudad que estudiaban la gramática; dos años más tarde se trasladaría a estudiar a la Universidad de Alcalá. En las horas en que no estudiaba, enseñaba a otros los caminos de Dios y les daba sus Ejercicios Espirituales. Pero la Inquisición no se mostraba dispuesta a tolerar que hablase de cosas espirituales sin la debida preparación teológica. En vez de guardar silencio sobre la única cosa que realmente le importaba, y convencido de que Dios le iba llevando, Ignacio dejó Alcalá y se fue a Salamanca. Las fuerzas de la Inquisición continua-

---

95. *Autobiografía*, N° 50.

ron persiguiéndolo hasta que, finalmente, dejó España, en 1528, y marchó a Francia, a la Universidad de París.

### *Reúne a los primeros compañeros*

178. Ignacio permaneció en París durante siete años. Aunque su predicación y dirección espiritual en Barcelona, Alcalá y Salamanca le había atraído compañeros que permanecieron con él algún tiempo, fue en la Universidad de París donde se formó un grupo más duradero de “amigos en el Señor”<sup>96</sup>. Compartía el cuarto con Pedro Fabro y Francisco Javier “a los cuales después ganó para el servicio de Dios por medio de los Ejercicios”<sup>97</sup>. Atraídos por el mismo ideal, pronto se le juntaron otros cuatro más. Cada uno de estos hombres había experimentado personalmente el amor de Dios, y su deseo de responder fue tan profundo que sus vidas cambiaron radicalmente. Como cada uno había compartido esta experiencia con los demás, constituyeron un grupo compacto que habría de durar a lo largo de la vida de todos ellos.

### *De París a Roma*

#### *Consagración de sus vidas*

179. Este pequeño grupo de siete compañeros se fue junto, en 1534, a una pequeña capilla de un monasterio en Montmartre, en las afueras de París, y el único sacerdote entre ellos —Pedro Fabro— celebró una misa en la que todos ellos consagraron sus vidas a Dios mediante los votos de pobreza y castidad. Durante aquellos días “habían decidido todos lo que tenían que hacer, esto es: ir a Venecia y Jerusalén, y gastar su vida en provecho de las almas”<sup>98</sup>. En Venecia los otros seis compañeros, Ignacio entre ellos, fueron ordenados sacerdotes. Pero su decisión de ir a Jerusalén no llegó a realizarse.

#### *Se ponen en manos del Vicario de Cristo*

180. Las continuas guerras entre cristianos y musulmanes hicieron imposible el viaje a Jerusalén. Mientras esperaban que se suavizase la situación y las peregrinaciones pudieran reanudarse, los compañeros dedicaron su

---

96. Véase antes nota 62.

97. *Autobiografía*, N° 82.

98. *Ibíd.*, N° 85.

tiempo a predicar, dar Ejercicios, y trabajar con los pobres en los hospitales. Finalmente, cuando había pasado un año y el viaje a Jerusalén seguía siendo imposible, decidieron “volver a Roma y presentarse al Vicario de Cristo, para que los emplease en lo que juzgase ser de mayor gloria de Dios y utilidad de las almas”<sup>99</sup>.

### *Comunidad para la dispersión*

181. Su resolución de ponerse al servicio del Santo Padre significaba que podrían ser enviados a cualquier parte del mundo donde el Papa los necesitase; los “amigos en el Señor” podrían ser dispersados. Sólo entonces decidieron crear un vínculo permanente entre ellos que los mantuviera unidos aunque estuvieran físicamente separados. Añadirían el voto de obediencia y quedarían así constituidos en una Orden Religiosa.

### *Visión de La Storta: compañeros de Jesús*

182. Hacia el fin de su viaje a Roma en una pequeña capilla, a la vera del camino, en el pueblo de La Storta, Ignacio “fue muy especialmente visitado del Señor... Y estando un día, algunas millas antes de llegar a Roma, en una iglesia, y haciendo oración, sintió tal mutación en su alma y vio tan claramente que Dios Padre le ponía con Cristo su Hijo, que no tendría ánimo para dudar de esto, sino que Dios Padre le ponía con su Hijo”<sup>100</sup>. Los compañeros se convirtieron en Compañeros de Jesús, para asociarse íntimamente al trabajo redentor de Cristo resucitado, en y por la Iglesia, que actúa en el mundo. El servicio de Dios en Cristo Jesús se hizo servicio en la Iglesia y de la iglesia en su misión redentora.

### *La Compañía de Jesús (1540)*

183. En 1539 los compañeros, diez ya, fueron benignamente recibidos por el Papa Paulo III, y la Compañía de Jesús fue formalmente aprobada en 1540; unos pocos meses después, Ignacio fue elegido su primer Prepósito General.

---

99. Ibid.

100. Ibid., N° 96.

**B. LA COMPAÑÍA DE JESÚS ASUME EL APOSTOLADO**  
**LA EDUCACIÓN:**  
**1540-1556**

*En la primera finalidad no aparece la educación: peligro contra la movilidad*

184. Aunque todos los primeros compañeros de Ignacio eran graduados por la Universidad de París, las instituciones educativas no entraban dentro de los propósitos originales de la Compañía de Jesús. Como se describe en la “Fórmula” presentada a Paulo III para su aprobación, la Compañía de Jesús fue fundada “para dedicarse principalmente al provecho de las almas en la vida y doctrina cristiana y para la propagación de la fe mediante lecciones públicas y el servicio de la Palabra de Dios, los Ejercicios Espirituales y obras de caridad, y concretamente por medio de la instrucción de los niños y de los ignorantes en el cristianismo, y para espiritual consolación de los fieles oyendo sus confesiones”<sup>101</sup>. Ignacio quería que los jesuitas se mantuvieran libres para poder desplazarse de un lugar a otro donde la necesidad fuera mayor; y estaba convencido de que las instituciones les fijarían en un lugar e impedirían su movilidad. Pero los compañeros tenían sólo un propósito: “servir y amar a su Divina Majestad en todas las cosas”<sup>102</sup>; estaban dispuestos a adoptar cualquier medio que pudiera mejor ayudar a cumplir este amor y servicio de Dios, en el servicio a los demás.

*Beneficios de la educación de la juventud. Primeras experiencias educativas*

185. Pronto aparecieron claros los resultados que podrían obtenerse de la educación de la juventud, y no pasó mucho tiempo sin que los jesuitas se dedicasen a este trabajo. Francisco Javier, escribiendo desde Goa, India, en 1542, se mostraba entusiasta de los resultados que los jesuitas que enseñaban en el colegio de San Pablo estaban obteniendo; Ignacio respondió animándoles en su labor. Un colegio había sido fundado en Gandía, España, para la educación de los que se disponían a entrar en la Compañía de Jesús; en 1546 comenzaron a admitirse otros jóvenes de la ciudad, ante la insistente petición de sus padres. El primer “colegio de la Compañía”, en el sentido de una institución primariamente destinada a seculares, fue fundado en Messina, Italia, solamente dos años después. Y cuando se

---

101. Fórmula del instituto, véase nota 33.

102. *Ejercicios Espirituales* {233}.

vio claro que la educación era, no solamente un medio apto para el desarrollo humano y espiritual, sino también un instrumento eficaz para la defensa de la fe atacada por los reformadores, el número de colegios de la Compañía comenzó a crecer muy rápidamente: antes de su muerte, en 1556, Ignacio había aprobado personalmente la fundación de 40 colegios. Durante siglos, las congregaciones religiosas habían contribuido al desarrollo de la educación en filosofía y teología. Para los miembros de esta nueva Orden el extender su trabajo educativo a las humanidades e incluso llevar colegios, era algo nuevo en la vida de la Iglesia, que necesitaba una aprobación formal, mediante un decreto del Papa.

186. Ignacio, entre tanto, se quedó en Roma y dedicó los últimos años de su vida a escribir las *Constituciones*<sup>103</sup> de la nueva Orden Religiosa.

*Parte IV de las Constituciones: pensamiento de San Ignacio sobre el apostolado de la educación*

187. Inspiradas por el mismo espíritu de los *Ejercicios Espirituales*, las *Constituciones* manifiestan la capacidad ignaciana para compaginar los fines más idealistas con los medios más concretos y realistas para alcanzarlos. La obra, dividida en diez “Partes”, es un manual de formación para la vida de la Compañía.

En su primer borrador, la Parte IV consistía en unas directrices para la educación de los jóvenes que debían ser formados para jesuitas. Como iba aprobando fundaciones de nuevos colegios, al tiempo que escribía las *Constituciones*, Ignacio revisó parcialmente la Parte IV para que incluyera los principios educativos que debían guiar el trabajo que iba a ser asumido en los colegios. Esta Parte de las *Constituciones* es, por tanto, la mejor fuente para conocer el pensamiento explícito y directo de Ignacio sobre el apostolado de la educación, aunque fue en gran parte completada antes de que él valorase el importante papel que iba a representar la educación en el trabajo apostólico de los jesuitas.

El preámbulo de la Parte IV señala así la finalidad: “Siendo el scopo que derechamente pretiende la Compañía ayudar a las ánimas suyas y de sus próximos a conseguir el último fin para que fueron criadas, y para esto ultra del exemplo de vida, siendo necessaria doctrina y modo de proponerla...”<sup>104</sup>.

---

103. Véase nota 7.

104. *Constituciones* {307}.

Las prioridades en la formación de los jesuitas fueron también las prioridades en la educación de la Compañía: un énfasis en las humanidades que debían preceder a la filosofía y la teología<sup>105</sup>, un orden de progreso cuidadosamente observado en el seguimiento de estas sucesivas ramas del saber<sup>106</sup>, las repeticiones de la materia, y una participación activa de los propios estudiantes en su educación<sup>107</sup>. Debía emplearse mucho tiempo en conseguir un buen estilo literario<sup>108</sup>. El papel del Rector es esencial, como centro de autoridad, inspiración y unidad<sup>109</sup>. No se trataba de métodos pedagógicos nuevos; Ignacio estaba familiarizado con la falta de método, con los métodos de muchos colegios, y especialmente con la cuidada metodología de la Universidad de París. Él eligió y adaptó aquéllos que le parecieron más adecuados para los fines de la educación jesuítica.

Hablando explícitamente acerca de los colegios para seculares, el capítulo 7° de la Parte IV, Ignacio particulariza sólo unos pocos puntos. Insiste, por ejemplo, en que los estudiantes (en aquellos tiempos, prácticamente todos cristianos) “sean bien instituidos en lo que toca a doctrina cristiana”<sup>110</sup>. También, de acuerdo con el principio de la “gratuidad de los ministerios”, en que no debe cobrarse por la enseñanza<sup>111</sup>. Quitando éstos y otros pequeños detalles, le parece suficiente que se aplique el principio básico enunciado muchas veces en las *Constituciones*: “Y porque en los particulares ha de haber mucha variedad según las circunstancias de lugares y personas, no se descenderá aquí más a lo particular, con decir que haya Reglas que descendan a todo lo necesario en cada colegio”<sup>112</sup>. En una nota posterior añade una sugerencia: “De la Regla del colegio de Roma se podrá acomodar a los otros la parte que les conviene”<sup>113</sup>.

---

105. Ibíd. {351}.

106. Ibíd. {366}.

107. Ibíd. {375}-{378}.

108. Ibíd. {381}.

109. Ibíd. {421}-{439}.

110. Ibíd. {395}.

111. Ibíd. {398}.

112. Ibíd. {395}.

113. Ibíd. {396}. El Colegio Romano fue establecido por Ignacio mismo en 1551. Aunque sus comienzos fueron muy modestos, Ignacio deseó que llegase a ser el modelo de todos los colegios de los jesuitas a lo ancho del mundo. Andando el tiempo, se convirtió en una universidad, cuyo nombre cambió, después de la unificación de Italia, en el de Universidad Gregoriana.

*Abierto a las experiencias concretas*

188. En su correspondencia, Ignacio prometió un desarrollo ulterior de las Reglas, o principios básicos, que habrían de regir en todos los colegios. Pero insistía en que no podría elaborar estas reglas hasta que pudiera deducirlas a partir de la experiencia concreta de quienes estaban de hecho empeñados en la labor educativa. Antes de haber podido cumplir esta promesa, en la madrugada del 31 de julio de 1556, Ignacio murió.

**C. LA “RATIO STUDIORUM” Y LA HISTORIA MÁS RECIENTE**

*Necesidad de unos principios comunes para los colegios*

189. En los años siguientes a la muerte de Ignacio, no todos los jesuitas estaban de acuerdo en que el trabajo en los colegios era una actividad propia de la Compañía de Jesús; la disputa duró hasta bien entrado el siglo XVII. Sin embargo, el compromiso de los jesuitas en la enseñanza siguió creciendo a ritmo rápido. De los cuarenta colegios que Ignacio había aprobado personalmente, treinta y cinco estaban funcionando cuando él murió, aun cuando el número total de miembros de la Compañía de Jesús no había llegado todavía a los mil. En el espacio de cuarenta años, el número de colegios alcanzó los 245. El desarrollo prometido de un documento que resumiera los principios comunes a todos los colegios jesuíticos era ya una necesidad práctica.

*Período de intercambio de experiencias*

190. Los sucesivos Superiores de la Compañía promovieron un intercambio de ideas basadas en experiencias concretas, en forma tal que, sin faltar al principio de Ignacio de atender las “circunstancias de lugares y personas”, se pudieran desarrollar un currículum básico, y unos principios pedagógicos generales que provinieran de esta experiencia y fueran comunes a todos los colegios de la Compañía. Hubo, pues, un período de intenso intercambio entre todos los colegios.

*Publicación de la “Ratio Studiorum” (1599)*

191. Los primeros borradores de un documento común se basaban, como Ignacio había deseado, en las “Reglas del colegio Romano”. El Prepósito General Rodolfo Aquaviva nombró una comisión internacional formada por seis jesuitas; se reunieron en Roma para adaptar y modificar estos



borradores provisionales, partiendo de la experiencia de las diversas partes del mundo. En 1586 y, de nuevo, en 1591, este grupo publicó borradores más completos que fueron ampliamente difundidos para su comentario y corrección. Sucesivo intercambio, reuniones de la comisión, y trabajo de redacción llevaron finalmente a la publicación de la “*Ratio Studiorum*”<sup>114</sup>, el 8 de enero de 1599.

*Colección de métodos educativos eficaces, inspirados en la visión de San Ignacio*

192. En su redacción final la “*Ratio Studiorum*”, o “Plan de estudios” de los colegios jesuíticos, es un manual para ayuda de profesores y directivos en la marcha diaria del colegio; contiene una serie de “reglas” o directrices prácticas que se refieren a materias como el gobierno general del colegio, la formación y distribución de profesores, los programas, o los métodos de enseñanza. Como la Parte IV de las *Constituciones*, no es tanto un trabajo original, cuanto una buena colección de los métodos educativos más eficaces de aquel tiempo, experimentados y adaptados a los fines de los colegios de la Compañía.

Hay pocas referencias explícitas a los principios subyacentes que dimanaban de la experiencia de Ignacio y sus compañeros, y que cuajaron en los *Ejercicios Espirituales* y en las *Constituciones*; tales principios habían sido expresados en las primeras versiones, pero fueron sobreentendidos en la edición final de 1599. La relación entre maestro y estudiante, por tomar un ejemplo, debía reflejar la relación entre el que da los *Ejercicios* y el que los recibe; puesto que los autores de la *Ratio*, así como la mayoría de los educadores de los colegios, eran jesuitas, esto podía fácilmente presuponerse. Así y todo, aunque no se mencionase explícitamente, el espíritu de la *Ratio*, como el que inspiró los primeros colegios jesuíticos, era expresión de la visión de Ignacio.

*Sistema unificado: espíritu común de los principios pedagógicos*

193. El proceso que llevó a la redacción y publicación de la *Ratio* produjo un “sistema” de colegios, cuya fuerza e influencia radicaba en el espíritu común, que se había desarrollado en principios pedagógicos comunes, basados en la experiencia y corregidos y adaptados por medio de un constante intercambio. Fue el primer sistema educacional de este tipo, que el mundo había conocido.

---

114. El original latino de la *Ratio Studiorum* de 1599, junto con los borradores previos, ha sido publicado recientemente como volumen V de *Monumenta Paedagogica Societatis Iesu*, por Ladislaus Lukacs, S.J. (Institutum Historicum Societatis Iesu *Via dei penitenzieri*, 20, 00193 Roma, Italia, 1986).

*Sistema en continuo desarrollo*

194. El sistema se desarrolló y enriqueció durante más de doscientos años, pero tuvo un brusco y trágico final. Cuando la Compañía de Jesús fue suprimida por una Bula Pontificia en 1773, fue prácticamente destruida una red de 845 instituciones educativas extendidas por toda Europa, las Américas, Asia y África. Solamente unos pocos colegios jesuitas quedaron en territorio ruso, donde la supresión nunca llegó a tener efecto.

*Nueva edición experimental de la “Ratio Studiorum” (1832)*

195. Cuando Pío VII decidió restaurar la Compañía de Jesús en 1814, una de las razones que dio para su determinación fue que “la Iglesia Católica pueda gozar, de nuevo, del beneficio de su experiencia educativa”<sup>115</sup>. El trabajo educativo, de hecho, comenzó casi inmediatamente, y poco después, en 1832, se publicó una edición experimental revisada de la *Ratio Studiorum*. Pero nunca fue definitivamente aprobada. Las turbulencias de la Europa del siglo XIX, marcada por revoluciones y frecuentes expulsiones de los jesuitas de varios países —y consiguientemente, de sus colegios— impidieron una renovación de la filosofía y pedagogía de la educación jesuítica. Con bastante frecuencia la Compañía estaba dividida y sus instituciones educativas eran utilizadas como apoyo ideológico de una u otra parte de las naciones en guerra. A pesar de todo, en medio de situaciones difíciles, los colegios de la Compañía comenzaron nuevamente a florecer, de manera especial en las naciones, que entonces se desarrollaban, de las Américas, India y Asia Oriental.

*Expansión de los colegios en el siglo XX*

196. El siglo XX, especialmente en los años posteriores a la Segunda Guerra Mundial, trajo un espectacular aumento en el tamaño y número de las instituciones educativas de la Compañía. Los decretos de las diversas Congregaciones Generales, particularmente las aplicaciones del Concilio Vaticano II incorporadas al decreto 28 de la Congregación General 31, esparcieron las semillas de un espíritu renovado. Hoy día, el apostolado educativo de la Compañía se extiende a más de 2.000 instituciones de una increíble variedad de tipos y niveles. 10.000 jesuitas trabajan en estrecha colaboración con casi 100.000 seglares para educar a 1.500.000 jóvenes y adultos en 56 países en todo el mundo.

---

115. De la Bula papal *Sollicitudo Omnium Ecclesiarum*, de 7 de agosto de 1814, por la cual fue restaurada la Compañía de Jesús en todo el mundo.

*Hoy es imposible un sistema unificado*

197. La educación de la Compañía hoy no constituye ni puede constituir el “sistema” unificado del siglo XVII; y, aunque no pocos principios de la *Ratio* original conservan actualmente su validez, el currículum y la estructura uniformes, impuestos a todos los centros educativos del mundo, han sido sustituidos por las distintas necesidades de las diferentes culturas y confesiones religiosas y por el perfeccionamiento de los métodos pedagógicos, que varían de una cultura a otra.

*Lo importante es un espíritu común con una finalidad común*

198. Esto no significa que el “sistema” educativo de la Compañía no sea ya una real posibilidad. El espíritu común y la visión de Ignacio fueron los que hicieron posible que los colegios de los jesuitas del siglo XVI desarrollaran unos principios y unos métodos comunes; pero fue el espíritu común, unido a una finalidad también común, lo que creó el “sistema” escolar jesuítico del siglo XVII, tanto o más que los principios y métodos más concretos recogidos en la *Ratio*. Este mismo espíritu común, juntamente con las finalidades básicas, los objetivos y las líneas de acción que se derivan de él, pueden ser una realidad en todas las escuelas de la Compañía hoy, en todos los países del mundo, aun cuando las aplicaciones más concretas sean muy diferentes y muchos de los detalles de la vida escolar vengan determinados por factores culturales diversos y por otras instancias exteriores.

## APÉNDICE II

### PRESENTACIÓN ESQUEMÁTICA

*(Ofrecemos aquí una presentación esquemática de la relación entre la visión espiritual de Ignacio y las características de la educación de la Compañía.*

*Los nueve puntos de la columna de la izquierda repiten las líneas sustanciales de la visión ignaciana, tal como se habían formulado en las primeras nueve secciones del cuerpo del documento; las notas de las páginas 57 a 64, por su parte, relacionan estas mismas ideas con los escritos de Ignacio —primariamente los Ejercicios Espirituales y las Constituciones— y con los párrafos del resumen histórico contenido en el Apéndice I. Las 28 características básicas de la educación de la Compañía vienen repetidas en la columna de la derecha, ordenadas de modo que se pueda percibir su fundamentación en la visión ignaciana del mundo.*

*No se pretende mostrar un paralelo exacto: más que una aplicación directa de la espiritualidad ignaciana se debe pensar en las características como derivadas de la visión espiritual de Ignacio o radicadas en ella).*

### LA VISIÓN IGNACIANA DEL MUNDO

1. Para Ignacio, Dios es Creador y Señor, Suprema Bondad, la única Realidad que es absoluta<sup>116</sup>.

Todas las demás realidades proceden de Dios y tienen valor únicamente en cuanto nos conducen a Dios<sup>117</sup>.

Este Dios está presente en nuestras vidas, “trabajando por nosotros” en todas las cosas.

Puede ser descubierto, por medio de la fe en todos los acontecimientos naturales y humanos, en la historia en su conjunto.

---

116. Apéndice I (175); los diversos nombres con que San Ignacio se refiere a Dios pueden encontrarse en sus obras; véase, por ejemplo *Ejercicios Espirituales* N° {15, 16}.

117. Así se expresa el Principio y Fundamento de los *Ejercicios* {23}; véase más arriba, nota 8.

Y muy especialmente en lo íntimo de la experiencia vivida por cada persona individual<sup>118</sup>.

2. Cada hombre o mujer es conocido y amado personalmente por Dios. Este amor invita a una respuesta que, para ser auténticamente humana, debe ser expresión de una libertad radical<sup>119</sup>. Por eso, en orden a responder al amor de Dios, toda persona es llamada a ser:

- libre para dar de sí misma, aceptando la responsabilidad y las consecuencias de las propias acciones: libre para ser fiel;
- libre para trabajar en fe en pro de la felicidad verdadera, que es el fin de la vida humana: libre para trabajar con otros en el servicio del Reino de Dios para la redención de la creación<sup>120</sup>.

3. A causa del pecado y de sus efectos, la libertad para responder al amor de Dios no es automática.

Ayudados y robustecidos por el amor redentor de Dios, estamos comprometidos en una lucha permanente por reconocer y trabajar contra los obstáculos que bloquean la libertad —incluidos los efectos del pecado—, al mismo tiempo que desarrollamos las capacidades necesarias para el ejercicio de la verdadera libertad<sup>121</sup>.

- Esta libertad requiere un verdadero conocimiento, amor y aceptación de uno mismo, unidos a una determinación de liberarnos de cualquier excesivo apego: a la riqueza, a la fama, a la salud, al poder o a cualquier otra cosa, aun a la misma vida<sup>122</sup>.
- La verdadera libertad requiere también un conocimiento realístico de las diversas fuerzas presentes en el mundo que nos rodea, e incluye libertad de las percepciones distorsionadas de la realidad, de los valores deformados, de las actitudes rígidas.

---

118. La idea de Dios trabajando por nosotros en la creación es básica en la espiritualidad ignaciana. Dos ejemplos, en los *Ejercicios*, son la meditación de la “Encarnación” {101}-{109}, y la “Contemplación para alcanzar amor” {230}-{237}. La cita está tomada del {236}. Ignacio hablaba repetidamente de “ver a Dios en todas las cosas”, lo que fue parafraseado por Nadal (uno de los primeros compañeros de Ignacio) en el famoso lema “contemplativos en la acción”.

119. Apéndice I (173).

120. La finalidad de quien hace los *Ejercicios Espirituales* ha sido resumida en la expresión “libertad espiritual”. Ignacio mismo lo expresa en el título del libro, al escribir “Ejercicios Espirituales para vencer a sí mismo y ordenar su vida, sin determinarse por afección alguna que desordenada sea” {21}.

121. Apéndice I (172); esta afirmación es un resumen de la “primera semana” de los *Ejercicios*.

122. Apéndice I (173); *Ejercicios* {1}; {313}-{329} (“Reglas para el discernimiento de espíritus”).

das y de la sumisión a ideologías estrechas<sup>123</sup>.

- Para caminar hacia esa verdadera libertad es preciso aprender a reconocer y tratar las diversas influencias que pueden promover o limitar la libertad: los movimientos dentro del propio corazón; experiencias pasadas de todo tipo; interacciones con otras personas; la dinámica de la historia, de las estructuras sociales y de la cultura<sup>124</sup>.

4. La visión que Ignacio tiene del mundo está centrada en la persona histórica de Jesucristo<sup>125</sup>.

Él es el modelo de toda vida humana, a causa de su respuesta total al amor del Padre, en servicio de los demás.

Él comparte nuestra condición humana y nos invita a seguirle bajo la bandera de la cruz, en respuesta de amor al Padre<sup>126</sup>.

Él está vivo en medio de nosotros y sigue siendo el hombre para los demás en el servicio de Dios.

5. Una respuesta de amor y una respuesta libre al amor de Dios no puede ser simplemente especulativa o teórica. Por mucho que cueste, los principios especulativos deben conducir a una acción decisiva: “el amor se muestra en las obras”<sup>127</sup>.

Ignacio pide un compromiso total y activo de los hombres y mujeres que, “por imitar y parecer más actualmente a Cristo Nuestro Señor”, podrán en práctica sus ideales en el mundo real de la familia, de los negocios, de los movimientos sociales, de las estructuras políticas y legales y de las actividades religiosas<sup>128</sup>.

6. Para Ignacio la respuesta a la llamada de Cristo se realiza en y por medio de la Iglesia católica, el instrumento a través del cual Cristo

123. Apéndice I (173); *Ejercicios* {142}-{146} (“Las dos Banderas”).

124. *Ejercicios* {24}-{42} (“El examen de conciencia”) y “Las dos Banderas”, como antes.

125. Apéndice I (173), (182); *Ejercicios* {53}; {95}-{98} (Meditación del Reino de Cristo); {167} (La tercera manera de humildad). La 2ª, 3ª, y 4ª “semanas” de los *Ejercicios* pretenden conducir al ejercitante a un compromiso en el seguimiento de Cristo.

126. *Ejercicios* {109}, (el coloquio de la Encarnación); véase también lo dicho más arriba sobre las “dos Banderas”.

127. Apéndice I (173), (179); *Ejercicios* {135}; {169}-{189} (la “elección”).

128. Apéndice I (177), (184).

está sacramentalmente presente en el mundo<sup>129</sup>. María, la Madre de Jesús, es el modelo de esta respuesta<sup>130</sup>.

Ignacio y sus primeros compañeros fueron todos sacerdotes y pusieron la Compañía de Jesús al servicio del Vicario de Cristo, para ir a “dondequiera que él juzgase ser conveniente para mayor gloria divina y bien de las almas”<sup>131</sup>.

7. Ignacio insistía repetidas veces en el “*magis*”, el *más*. Su constante preocupación fue el mayor servicio de Dios por medio del *más* estrecho seguimiento de Cristo y aquella preocupación pasó a toda la acción apostólica de los primeros compañeros. La respuesta concreta a Dios debe ser “de mayor estima y momento”<sup>132</sup>.
8. Cuando Ignacio llegó a conocer el amor de Dios revelado en Jesucris-

to y comenzó a responder entregándose a sí mismo al servicio del Reino de Dios, hizo partícipes de su experiencia y atrajo a otros compañeros que se hicieron “amigos en el Señor”, para el servicio a los demás<sup>133</sup>.

La fuerza del trabajo de una comunidad en el servicio del Reino es mayor que la de un solo individuo o la de un grupo de individuos.

9. Ignacio y sus compañeros tomaban sus decisiones sobre la base de un proceso permanente de discernimiento personal y en común, realizado siempre en un contexto de oración. Mediante la reflexión sobre los resultados de sus actividades, hecha en oración, los compañeros revisaban las decisiones anteriores e introducían adaptaciones en sus métodos, en una búsqueda constante del mayor servicio de Dios (“*magis*”)<sup>134</sup>.

129. *Ejercicios* {352}, {370} (“Reglas para el sentido verdadero que en la iglesia militante debemos tener”); *Fórmula del instituto*; *Constituciones* {603} y en otros muchos lugares en los escritos de Ignacio. Cuando no pudo viajar a Tierra Santa para servir a Cristo directamente, Ignacio escogió el “siguiente bien mejor” y fue a Roma a servir a la Iglesia bajo el “Vicario de Cristo”.

130. La devoción a María, la Madre de Jesús, aparece a lo largo de toda la vida de Ignacio; él empeñó su itinerario en Montserrat (Apéndice I {171}); la Virgen aparece también, a lo largo de todos los *Ejercicios* —e.j.: {47}, {63}, {102 ss.}, {111 ss.}, {147}, {218}, {299}.

131. Apéndice I (180), (182). Según algunos, Ignacio fue el creador del término “Vicario de Cristo”; sea así o no, una peculiar lealtad al Papa caracteriza a Ignacio y a la Compañía por él fundada.

132. Apéndice I (173); *Ejercicios* {97}, {155}.

133. Apéndice I (178); {181}.

134. Hay un progresivo crecimiento en el “discernimiento de espíritus” en la vida de Ignacio. Esto fue sumamente evidente en Manresa (Apéndice I {170}), pero continuó a lo largo de toda su vida. Un corto documento titulado “Deliberación de los primeros padres” describe el discernimiento de los primeros compañeros de Ignacio que condujo a la fundación de la Compañía de Jesús. Véase también Apéndice I (189)-(193) (el proceso que conduce a la primera *Ratio Studiorum*) y *Ejercicios* {313}-{336} (“Reglas para el discernimiento de espíritus”).

## *LA EDUCACIÓN DE LA COMPAÑÍA*

- Es un instrumento apostólico.
- Incluye una dimensión religiosa que impregna la educación entera.
- Afirma la realidad del mundo.
- Promueve el diálogo entre la fe y la cultura.
- Ayuda a la formación total de cada persona dentro de la comunidad humana.
- Estimula la apertura al crecimiento, a lo largo de toda la vida.
- Da gran importancia a la actividad de parte del alumno.
- Estimula un conocimiento, amor y aceptación realistas de uno mismo.
- Proporciona un conocimiento realista del mundo en que vivimos.
- Está orientada hacia los valores.
- Propone a Cristo como el modelo de la vida humana.
- Proporciona una atención pastoral adecuada.
- Celebra la fe en la oración personal y comunitaria, en otras formas de culto y en el servicio.
- Es una preparación para un compromiso en la vida activa.
- Sirve a la fe que realiza la justicia.
- Pretende formar “hombres y mujeres para los demás”.
- Manifiesta una preocupación particular por los pobres.
- Es un instrumento apostólico, al servicio de la Iglesia, sirviendo a la sociedad humana.
- Prepara a los estudiantes para una participación activa en la Iglesia y en la comunidad local y para el servicio a los demás.
- Persigue la excelencia en su acción formativa.
- Da testimonio de excelencia.
- Acentúa la colaboración.
- Se basa en un espíritu de comunidad entre el equipo de profesores y directivos, la comunidad de jesuitas, los consejos de gobierno, los padres, los estudiantes, los antiguos alumnos y los bienhechores.
- Se realiza dentro de una estructura que promueve comunidad.
- Adapta medios y métodos, en orden a lograr sus finalidades con la mayor eficacia.



- Es un “sistema” de escuela con una visión y unas finalidades comunes.
- Ayuda a la preparación profesional y a la formación permanente necesaria, especialmente de los profesores.

## ÍNDICE ANALÍTICO DE LAS “CARACTERÍSTICAS DE LA EDUCACIÓN DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS”

### *1a. Redacción*

*Obsv. 1: Los números romanos se refieren a los párrafos de la Carta del P. General, a las pp. 139 a 141.*

*Obsv. 2: Los números cardinales se refieren al consecutivo de los párrafos del documento y en su caso a las respectivas notas de pie de página.*

*Acción: ver: líneas de Acción*

Adaptaciones (de la educación jesuita): la educación jesuita se adapta para responder a las necesidades del país y de la cultura donde está el Colegio: 3/ esta A. no significa aceptación ciega de los valores nacionales: 39/ cada alumno puede desarrollarse y lograr objetivos en un ritmo adecuado a su capacidad individual: 42/ Las circunstancias de personas y lugares exigen ... que toda la vida del colegio se adapte a las necesidades específicas: 146/ A. de «medios a los fines» es característica de la Educación jesuita: 157/ muchas de las «Anotaciones» de los Ejercicios con las debidas A. son sugerencias válidas para los profesores: 159/ El currículo incluye un análisis crítico de la sociedad adaptado al nivel de edad de los alumnos: 78/ La naturaleza de la institución, su localización ... diversifican el instrumento para adaptarlo a las circunstancias: 108/ Ignacio y sus compañeros introdujeron A. en sus métodos: 143/.

*Adaptaciones de «Características»:  
ver: Características ... / Adaptaciones*

*Adecuación: ver: Adaptaciones*

*Administradores:* ejercen función de servicio en la Iglesia y en la sociedad: V / están invitados a volver la tradición ignaciana adaptada y reflexionada: 11/ se comunican regularmente para promover la comprensión común: 123/ están listos para discutir su visión, esperanzas y aspiraciones ... 123/ A. están compartiendo ideas y experiencias: 148/ el trabajo de un A. es en sí mismo un trabajo apostólico: 128/ la responsabilidad final por las líneas de acción y práctica del Colegio ha sido confiada a un Consejo de Administración: 140/ un Consejo Administrativo trabaja en colaboración con la Compañía en la nominación del Director: 138/.

*Admiración:* la Educación jesuita trata de crear un sentido de A. al estudiar la creación: 24/ el sentido de A. debe ayudar a los alumnos a descubrir a Dios actuante en la historia y en la creación: 36/.

*Adultos y Alumnos:* A. orientan a los alumnos para el desarrollo de un conjunto de valores...: 43/ están dispuestos a compartir sus propias experiencias de vida: 43/ y Compromiso: compromiso practicado por los A. es de luchar por un mundo más humano y una comunidad de amor: 76/ relaciones entre los A. revelan preocupación de unos por otros: 44/ y Derechos: los derechos humanos de todos deben ser promovidos en la comunidad educativa: 79/ y Testimonio: sus vidas sean ejemplo para los alumnos: 43/ manifiestan en sus vidas preocupación por los otros: 84/ dan testimonio de la excelencia: 114/ y Crecimiento: relaciones personales con los alumnos ayudan a los A. a abrirse al cambio, a seguir aprendiendo: 47/ A. pueden tener dificultad para entender e interpretar las presiones culturales que afectan a los jóvenes: 47/ A. son incentivados a seguir madurando: 48/ A. requieren aprovechar las oportunidades de formación continuada: 152/ A. están invitados a participar de las celebraciones: 68/ dependiendo de las circunstancias los centros jesuitas también preparan los A. para los sacramentos: 69/ se ofrece a los A. la CVX como medio para conocer más profundamente a Cristo: 104/.

*Afectividad:* La educación jesuita presta atención al desarrollo de la A.: 28/ Los adultos tienen interés personal en el desarrollo afectivo: 43/.

*Agentes Multiplicadores:* la expresión A. está ligada a la visión apostólica de Ignacio: nota 59/, la decisión de seguir a Cristo ... permite que nos volvamos A.: 111/ La meta de la educación jesuita es descrita ahora como formación de A.: 7 d/ es el compromiso de los antiguos alumnos: nota 59/. El compromiso de la Compañía con los Antiguos Alumnos es convertirlos en: nota 73./

*Alcalá: Estudios de S. Ignacio en A.  
y la experiencia con la Inquisición: 177/.*

*Alumnos: ver: Estudiantes.*

*Ambiente del Colegio: ver: Clima del Colegio.*

*Amistad: ver: Amor y Unión*

*Amor:* de Dios: invita a una respuesta; 40/ hace posible el perdón y la conversión: 54/ Jesucristo da testimonio de A. 61/ La educación jesuita se preocupa de la formación integral de cada alumno ... amado por Dios: 25/ cada hombre o mujer es personalmente amado por Dios: 40/ este A. invita a una respuesta: 40/ somos ayudados y fortalecidos por el A. redentor de Dios: 49/ y Formación: nuestra meta es formar hombres que no conciban el A. de Dios sin el A. del hombre 82/ Respuesta de; por causa del pecado y de sus efectos la libertad para responder al A. de Dios no es automática: 49/ los miembros de la comunidad educativa se esfuerzan por alcanzar una amistad personal con Jesucristo: 62/ la atención pastoral posibilita que cada uno reconozca y responda al A. divino: 63/ el A. se muestra en obras: 71/ y 73/ el A. cristiano radicaliza las exigencias de la justicia 74/ el compromiso pedido a todos es de luchar por una comunidad de A.: 76/ la justicia es la garantía única de que nuestro A. no es una farsa: 82/ de Si: la libertad exige A. y aceptación de nosotros mismos: 49 a)/.

*Análisis crítico: ver: Conciencia crítica*

*Análisis de la realidad:* La educación jesuita trata de desarrollar en los alumnos la capacidad de conocer la realidad: 58/ el currículo incluye un A. adaptado al nivel de edad de los alumnos: 78/ el A. en que se sitúa el colegio puede llevar a una autoevaluación institucional: 79/ el A. dentro del currículo... basado en el contacto directo con dimensiones estructurales de la injusticia: 80/ los alumnos pueden llegar a la mejor comprensión de las causas de la pobreza: 89/ la promoción de la justicia en el currículo tiene como objetivo concreto un análisis de las causas de la pobreza: 90/ la Comunidad Educativa estudia las necesidades de la sociedad actual: 145/.

*Antiguos Alumnos y Actuación:* el compromiso activo ... practicado por los A. es de luchar por un mundo más humano 76/ A. puedan poner en práctica en la vida adulta la formación básica recibida en el colegio: 135/ y Colegio: en cuanto permiten los recursos del Colegio ofrecerán orientación y formación permanente: 135/ las Asociaciones de A. tienen lazos estrechos con los Colegios:

135/ el interés personal de la comunidad se extiende también a los A.: 44/ y jesuitas: A. con gran responsabilidad de la Compañía: nota 72/, el compromiso de la Compañía con los A. es convertirlos en agentes multiplicadores: nota 73/, los jesuitas no los abandonaremos pero tampoco vamos a continuar dirigiéndolos: nota 73/.

*Apostolado Educativo*: ha sido seriamente revisado en los últimos años: III/ en algunos países se encuentra en crisis: III/ en muchas partes del mundo hay renovación evidente: III/ agradecimientos a todos los implicados en el A.: IV/ la publicación de las «Características...» es expresión de gran confianza en este A.: IV/ la compañía debe continuar en su respuesta a la educación: V/ la educación sigue siendo A. preferencial de la Compañía: V/ en muchas partes cuestiones sobre la actual eficacia de los centros educativos de la Compañía: 1/ reunión convocada para examinar cuestiones sobre los A. y sugerir procedimientos para su renovación: 1/ cambios lo influenciaron y afectaron: 7/ sería imposible hablar del A. si no fuese la dedicación de los jesuitas y laicos... a pesar de las frustraciones: 17/ el testimonio vivo de los jesuitas hará de su trabajo en el Colegio un apostolado «corporativo»: 125/ los laicos prestarán ayuda eficaz en nuestro A.: 121/ el trabajo de un profesor, administrador o miembro de equipo de auxiliares es en sí mismo un trabajo apostólico: 128/ el Colegio Jesuita es instrumento apostólico de la Iglesia: 128/ los centros educativos de la Compañía hacen parte de la misión apostólica de la Iglesia: 93/ la articulación de nuestro trabajo con las instituciones educativas ... potenciará nuestra efectividad apostólica: nota 61/, necesidad para el A. del cambio de ideas y experiencia sobre fe/justicia: 151/ una de las responsabilidades del Superior Religioso es fomentar esta apertura en el trabajo apostólico: 121/ la parte IV de las Constituciones es la mejor fuente.

*Aprender. Alumnos*: encuentren alegría de: 24/ formación intelectual completa y profunda ... a través de un estudio cuidadoso y continuado: 26/ desarrollo de la imaginación, de la afectividad y de la creatividad ... enriquecen el aprendizaje e impiden que se vuelva meramente intelectual: 28/ estudio personal es camino para participación activa: 45/ deseo de A. siempre: 46/ A. con independencia para asumir la responsabilidad de la propia educación: 45/ A. es importante, pero mucho más importante es aprender a aprender y desear continuar aprendiendo: 46/ importante la autodisciplina manifestada en el rigor intelectual, en la aplicación a un estudio serio: 52/ el deseo de hacer siempre «más» ... el alumno se dedica al estudio ...: 111/ el aprendizaje de la disponibilidad y del hábito de servir: 112/ papel activo del «ejercitante» es modelo del estudio personal: 156/ Comunidad: todos los miembros de la Comunidad Educativa A. unos de otros: 44/ las relaciones personales con los alumnos los ayudan a A. a abrirse al cambio y a continuar a aprender: 47/ razón principal de la apertura de los centros jesuitas es la necesidad de A.: nota 61/, debemos estar dispuestos a

A. a servir de aquellos mismos a quienes servimos: 121/ la Comunidad Educativa estudia las necesidades de la sociedad actual: 145/ los jesuitas tienen la oportunidad de A. de los laicos de la comunidad: 153/.

*Arrupe, Padre*: identificación de los centros educativos jesuitas: 3/ «ignacianidad» que deben adquirir nuestros alumnos: 3/ estamos al servicio de todos: ricos y pobres, oprimidos y opresores: nota 48/, finalidad del centro educativo (tipo de hombres para formar): 165/.

*Asociaciones de Antiguos Alumnos*: entre los centros educativos de la Compañía y las A. hay lazos estrechos de amistad y apoyo 72/.

*Atención Pastoral*: se preocupa del desarrollo espiritual ... que no se limita a la relación entre Dios y la persona individual ... nota 27/, la A. es una dimensión de la «cura personalis»: 63/ es ofrecida a todos nuestros miembros de la Comunidad Educativa: 63/ está centrada en la persona de Jesucristo: 64/. *Atención Personal*: sigue siendo característica básica de la educación jesuita: 43/ profesores y dirección tienen un interés personal en ... desarrollo intelectual, afectivo, moral y espiritual de cada alumno: 43/ la preocupación por el estudiante como persona sigue como característica de nuestra vocación de jesuitas: nota 19/, A. no se restringe a la relación profesor/alumno sino que afecta también el currículo y toda la vida de la institución, se extiende también a los Antiguos Alumnos, a los padres y a los alumnos: 44/ ver también: Contacto Personal.

*Autores de «Características...»*: ver: *Características*

*Autoridad*: los estatutos del colegio definen las responsabilidades del director y la A. de la Compañía: 129/ si el colegio es «jesuita» la Compañía debe mantener en sus manos suficiente A.: 141/ la A. efectiva en el colegio puede ser ejercida por cualquier persona con conocimiento, simpatía e identificación con las características: 141/.

*Auxiliares del Colegio*: agradecimiento de la Compañía con los A.: IV/ A. se comunican regularmente y están listos a discutir su visión, etc.: 123/ los trabajos de los A. son trabajo apostólico: 128/ las estructuras del Colegio garantizan los derechos de los A.: 142/ los Colegios jesuitas ofrecen programas especiales de orientación de sus nuevos colaboradores: 153/ ver también: Adultos y Laicos.

*Barcelona*: estudios de S. Ignacio en: 177/.

*Beca de estudios*: medio para el colegio ser accesible a todos: 86/.

*Bienhechores:* el colegio jesuita tiene responsabilidad especial con los B.: 136/ y a ellos ofrece orientación y apoyo que necesiten: 136/ los B. tienen oportunidad de ampliar su conocimiento del carácter distintivo del Colegio jesuita ...: 136/.

*Características de la Educación de la Compañía de Jesús:* Adaptaciones: dar síntesis del documento a los padres y a los alumnos: X/ cada país o región debe desarrollar documentos suplementarios: VII/ los que trabajan en otro nivel de instituciones jesuitas (especialmente universidades y enseñanza superior) tendrían que hacer las A.: IX y 12/ las Características necesitan de ampliación y A. a las situaciones locales: 19/ Aplicación: enseñanza secundaria de los centros jesuitas: IX, 12 y 19/ todos los niveles de la educación jesuita: IX/ los que trabajan en otro tipo de apostolado (parroquias, retiros, obras sociales) pueden servirse de este documento: IX/ Destinatarios: todos los jesuitas, laicos y miembros de otras congregaciones religiosas que colaboran en nuestro apostolado: I; y otros religiosos de los centros jesuitas; profesores, administradores, padres y órganos directivos, están todos invitados a hacer efectivas estas Características: 11/ Divulgación: las características deben tener amplia difusión: X/ a todos los que afecta han de leer y conocer este documento: X/ dar un ejemplar a todos los profesores y miembros de los equipos dirigentes y administrativos, tanto jesuitas como laicos de los centros de enseñanza secundaria de la Provincia: X/ dar síntesis del documento a los padres y a los alumnos: X/ poner ejemplares a disposición de jesuitas y laicos que trabajen en otro campo de apostolado: X/ Elaboración: trabajo realizado por la Comisión Internacional del Apostolado Educativo: I/ durante los últimos cuatro años: XI/ a través de reuniones y consultas realizadas en todo el mundo: 6/ la Comisión trató de describir las Características de la educación jesuita: 168/ Enfoque: énfasis del documento es sobre la educación básica de la escuela secundaria jesuita: 12 y 19/ no es una nueva Ratio: II/ no presenta pero no ignora ni minimiza las dificultades de los educadores: 17/ no propone soluciones fáciles a los problemas complejos: 17/ es fuente para la reflexión y estudio antes que obra acabada: 19/ el material presentado no es nuevo; el documento no está completo 168/ Estructura: apéndices sobre la historia de S. Ignacio y de la educación jesuita: 13/ las 28 características están divididas en 9 secciones: 15/ procedencia de las declaraciones y de las características: 15/ aplicaciones de las características: 15/ la descripción es de forma general y esquemática: 19/ expresión en el indicativo presente: 20/ Finalidad (Objetivos): darnos visión común y sentido de nuestra finalidad: II/ modelo con el cual nos confrontemos a nosotros mismos: II/ es instrumento para progresar en la renovación: IV; i. para un estudio más profundo de nuestro trabajo educativo: IV; i. para su evaluación: IV/ pueden ayudarnos los que trabajan en educación en el ejercicio del discernimiento apostólico: VII/ de evaluación de las orientaciones y de la vida de la escuela este documento tratará de ofrecer una visión o una inspiración para que la lucha diaria tenga

más sentido y produzca mayor fruto: 17/ este documento es una fuente para la reflexión y el estudio: 19/ VII/ Identidad: no es nueva «Ratio»: II/ es nueva declaración de nuestros objetivos en educación: IV/ Observaciones: una lectura parcial puede dar una visión distorsionada (de la educación jesuita): 18/ el material presentado no es nuevo; el documento no está completo: 19 y 168/ una descripción de las Características de la educación de la Compañía nunca puede ser considerada obra definitiva: 168/ Promulgación: por el P. General Kolvenbach I y XI Significado: expresión de gran confianza en el apostolado educativo: IV/ expresa esperanza de efectividad en la consecución de los objetivos: IV/.

*Características de la Educación Jesuita:* distingue cualquier Colegio de la Compañía; puede ser descubierta por la reflexión sobre la experiencia vivida por Ignacio, sobre el modo como la compartió con otros; sobre las maneras como él aplicó su visión a la educación en sus escritos; sobre el modo como esta visión se desarrolló y aplicó a la educación: 8/ no quiere decir «único», ni en el espíritu, ni en el método: 9/ C. significa «nuestro modo de proceder»; la inspiración, los valores, las actitudes y el estilo que han marcado la educación de la Compañía: 9/ la atención personal sigue siendo C. básica de la educación jesuita: 43/. Es C. de todas las obras jesuitas la actitud de lealtad y servicio a la Iglesia: 94/ la búsqueda de la excelencia académica es propia de los Colegios jesuitas, pero solamente dentro del contexto más amplio de la excelencia humana: 107/ las personas escogidas para hacer parte de la Comunidad Educativa serán capaces de entender la naturaleza especial (del centro educativo): 122/ la visión ignaciana del mundo caracteriza a los colegios de la Compañía: 132/ el progreso en los Ejercicios es la adecuación de «medios a los fines» es C.: 157/.

*Cardoner: visión de S. Ignacio en el río C.: 174/*

*Celebraciones:* la comunidad educativa expresa su fe a través de C. religiosas o espirituales apropiadas: 68/ la Eucaristía es la C. de una comunidad de fe centrada en Cristo: 68/ todos los adultos están invitados a participar de estas C.: 68/ reciben y celebran el perdón amoroso de Dios: 69/ los centros educativos preparan los alumnos para la recepción de los sacramentos: 69/ los sacerdotes jesuitas actúan también directamente en el trabajo sacerdotal mediante C.: 128/.

*Centros Educativos: Apertura:* los C. servirán a la comunidad civil y religiosa: 97/ razón principal de apertura de nuestros C. es la necesidad de aprender y la obligación de compartir: nota 61/ y Alumnos: incentivan y ayudan a los alumnos a responder al llamado de Dios: 66/ los C. ofrecen a los alumnos oportuni-

dades de contacto con los pobres: 89/ preparan los A. para los sacramentos: 69/ ayudan a sus A... a trabajar con los otros en el servicio del Reino: 10/ valoran el estímulo de juegos competitivos: 112/ incentivan los A. a distinguirse en la capacidad de trabajar juntos... de comprometerse en el servicio a los demás: 112/ y Ambiente: en un C. es legítimo un ambiente de búsqueda aún a través de confrontación de puntos de vista opuestos: 53/ el ambiente en el C. debe ofrecer el trabajo con comprensión y amor: 33/ a Antiguos Alumnos: el C. tiene responsabilidad especial con los antiguos alumnos: 1435 y nota 72/ ofrecerá orientación y formación permanente a los antiguos alumnos: 135/ entre los C. y las Asociaciones de antiguos alumnos existen lazos de amistad y respeto: 135/ y Benefactores: el C. tiene responsabilidad especial con los benefactores: 136/ les ofrecerá la orientación y apoyo que necesiten: 136/ Clientela: los C. no existen sólo para una clase dada de estudiantes: 86/ todo C. debe hacer lo que pueda para que la educación jesuita sea accesible a todos: 86/ Colaboración: el C. trabaja en cooperación con otras obras apostólicas de la Compañía III; 98/ fomenta la colaboración en actividades ecuménicas: 100/ los C. tratan de lograr la colaboración entre jesuitas y laicos: 118/ Compromiso: los C. se unen a los movimientos que promueven la igualdad de oportunidades educativas para todos: 87/ y Comunidad Educativa: los C. ofrecen adecuada atención pastoral para todos los miembros del C.: 63/ los C. fomentan la formación permanente de los adultos: 152/ ofrecen programas especiales de orientación para sus nuevos colaboradores: 153/ dan oportunidad a los jesuitas de aprender de los laicos de la comunidad: 153/ Dirigentes: el C. escoge como dirigentes los que puedan enseñar y testimoniar las enseñanzas de Cristo presentadas por la Iglesia Católica: 95/ antes acostumbrábamos pensar en la institución como de «nosotros» (jesuitas); nota 65/ algunos jesuitas llegaron a pensar que el número de laicos aumentó tanto que el C. ya no es de la Compañía: nota 65/ los estatutos del C. definen las responsabilidades del Director y la autoridad de la Compañía: 129/ los jesuitas no tienen más poder en las decisiones que el que está definido en los estatutos: 129/ hoy, en muchas partes el Rector de la comunidad (jesuita) no es el «Director de la Obra» (Colegio): 138/ la responsabilidad confiada al Director de un C. es una misión de la Compañía: 138/ si el C. es «jesuita» la Compañía debe mantener en sus manos suficiente autoridad: 141/ la autoridad efectiva del C. puede ser ejercida por cualquier persona: 141/ Entre sí: los C. todavía forman una red, unidos por visión y metas comunes: 148/ cuanto más amplio el intercambio de los C. a nivel regional más fructífero el intercambio a nivel internacional: 149/ Estructura: en un C. hay predisposición de jesuitas y laicos para asumir responsabilidades apropiadas: 119/ la estructura de equipo aprovecha las cualidades de más gente en el liderazgo del C.: 140/ la estructura legal del C. permite la mayor colaboración posible en su dirección: 120/ la responsabilidad por los C. es compartida por varias personas: 140/ las estructuras del C. garanticen los derechos de todos: 142/ la estructura del C. es reflejo de la nueva sociedad: 142/ Finalidad: los C. hacen todo lo



posible por responder a la misión de lucha contra el ateísmo: 35/ el C. continúa siendo un medio apto para responder a las nuevas necesidades del Pueblo de Dios: 93/ Identidad: aunque llamados C. jesuitas, la «visión» debería ser más propiamente llamada «ignaciana»: 10/ un identificable como tal: 3/ la búsqueda de la excelencia académica es propia de un C: 107/ la Compañía debe asegurarse que el C. continúe fiel a sus tradiciones: 141/ e Iglesia: en nuestros C. debemos prestar el servicio que Dios y la Iglesia quieren que prestemos: 3/ los C. hacen parte de la misión apostólica de la Iglesia: 93 y 128/ sigue siendo apto para responder a las nuevas necesidades del Pueblo de Dios: 93/ enseñar en un C. es un ministerio: 93/ los C. cooperarán con el obispo local: 97/ y Padres: existe comunicación frecuente y diálogo entre la familia y el C.: 131/ Programa de los: ofrecen orientación académica y personal a los que necesiten: 86/ las líneas de acción de los C. son formuladas con conciencia de los posibles efectos sobre una comunidad mayor: 81/ el análisis de la realidad en que vive el C. puede llevar a la autoevaluación institucional y a los cambios: 79/ en un C. la orientación central es la educación para la justicia: 77/ hubo cuestionamientos sobre la actual eficacia de los C.: 1/ ver también: Historia de los Colegios Jesuitas y Metas de la Educación Jesuita.

*Circunstancias (de personas y lugares):* las C. deben ser consideradas (en la aplicación de las Características); 20/ adaptación a las C. es principio básico de las Constituciones (escritas por S. Ignacio): 187/ dependiendo de las C. los centros jesuitas preparan a los alumnos para los sacramentos: 69/ dependiendo de las C. todo colegio jesuita debe hacer lo que pueda para ser accesible a todos: 86/ la excelencia es determinada por las C.: 108/ (deben haber) comunicación para promover la comprensión común aplicada a las C.: 123/ dependiendo de las C. los jesuitas ... no tienen en las decisiones de la escuela más poder que el que está definido en los estatutos: 129/ considerando las diferentes situaciones de cada país la comunidad escolar ofrece oportunidades para que los padres se familiaricen con esta visión: 132/ de acuerdo con su edad y la capacidad se trata de fomentar la participación estudiantil: 134/ las normas generales deben ser aplicadas a C. concretas: 146/ las C. exigen que los currículos, procesos educativos, estilos de enseñanza y toda la vida del Colegio se adapten para entender las necesidades del lugar: 147/ los superiores jesuitas promueven el intercambio de ideas sin romper el principio ignaciano de tener en cuenta las C.: 190/ el espíritu común aun puede ser una realidad hoy mismo con las diferencias culturales: 198/.

*Clima del Colegio:* debe favorecer la comprensión, amor y respeto mutuo: 33/ C. debe fortalecer la respuesta de fe: 35/ el C. creado en la escuela será el factor más importante para educar en la fe/justicia: nota 46/ los valores que

permean el ambiente escolar son los que promueven la preocupación por los pobres: 88/ las líneas de acción son de tal naturaleza que crean un C. que promueva la excelencia: 113/.

*Colaboración:* los programas de deportes ayudan a los jóvenes a C. con los demás: 31/ todos los miembros de la comunidad educativa pueden C. en este trabajo (Fe/Justicia): 76/ los centros jesuitas C. con el obispo del lugar: 97/ el colegio jesuita trabaja en C. con otras obras apostólicas de la Compañía: 98/ el colegio jesuita fomenta la C. en actividades ecuménicas: 100/ profesores y directores de un colegio jesuita C. con otras escuelas y organismos educativos: 115/ las ventajas de los intercambios y C. de todo tipo son inmensas: nota 61/ la C. entre jesuitas y laicos es un objetivo que los colegios jesuitas tratan de alcanzar: 118/ la estructura legal del colegio permite la mayor C. posible en la dirección: 120/ los jesuitas promueven activamente la C. con los laicos en el Colegio: 121/ las personas escogidas para hacer parte de la Comunidad Educativa serán capaces de contribuir para la realización de las características: 122/ las comisiones o consejos ... 130 y/ un consejo administrativo trabaja en C. con la Compañía en la nominación del director: 138/ son nuevos medios de promover la C. entre jesuitas y laicos: 153/ para llegar a la genuina C., los laicos necesitan conocer la espiritualidad ignaciana: 153/.

*Colaboradores: ver: Auxiliares del Colegio*

*Colegios: ver: Centros Educativos*

*Colegios, Historia de los: ver:  
Historia de los Colegios Jesuitas*

*Comisión Internacional del Apostolado Educativo:* en septiembre de 1980 un pequeño grupo internacional de jesuitas y laicos se reunió en Roma para debatir cuestiones importantes en cuanto a la educación secundaria de la Compañía: 1/ el grupo afirmó que los centros educativos de la Compañía podrían enfrentar el desafío del futuro si permanecieran fieles a la peculiaridad de su herencia jesuita: 2/ los delegados del encuentro de Roma recomendaron la creación de un grupo internacional permanente para considerar las cuestiones relativas a la educación secundaria: 4/ nombres de los miembros de la C. 5/ la C. trató de describir las características de la educación para ayudar a los centros educativos a lograr efectivamente su finalidad: 168/.

*Comisiones:* son nuevos medios de compartir responsabilidad entre jesuitas y laicos: 130/ sus miembros jesuitas y laicos deben estar familiarizados con las finalidades del Colegio y con la visión ignaciana: 130/ de acuerdo con su edad y capacidad se trata de fomentar la participación estudiantil a través de C.:

137/ en muchas partes un Consejo Administrativo trabaja en colaboración con la Compañía en la nominación del Director: 138/ la responsabilidad final por las líneas de acción y la vida escolar ha sido confiada a un Consejo de Administración: 140/.

*Compañía de Jesús y Antiguos Alumnos:* los antiguos alumnos son de gran responsabilidad de la C. que no puede declinar su obligación de atender la reeducación: nota 72/ el compromiso de la C. con los antiguos alumnos es convertirlos en agentes multiplicadores ...: nota 73/ Apostolado Educativo: la C. ha llamado a una reevaluación de sus métodos apostólicos: 7 d/ ha sido revisado seriamente en los últimos años: III/ la educación continúa siendo apostolado preferencial de la C.: V/ los estatutos del colegio definen la autoridad de la C.: 129/ la 31a. Congregación General de la C. recomendó el estudio para la formación de un Consejo Directivo, de jesuitas y laicos, en los centros superiores: 130/ la responsabilidad confiada al director del colegio es misión de la C.: 138/ si el colegio es «jesuita» la C. debe mantener en sus manos suficiente autoridad: 141/ Constituciones: en los documentos de la C. se basan los principios (de la educación jesuita): 1416/ las constituciones de la C. proporcionan criterios para el discernimiento: 146/ la parte IV de las Constituciones es la mejor fuente para conocer el pensamiento de S. Ignacio sobre el apostolado educativo: 187/ trata de los colegios: 187/ criterios para la selección de ministerios: 146/ Finalidad de: ella fue instituida principalmente en la defensa y propagación de la fe y el perfeccionamiento de los alumnos en la vida y doctrina cristianas: nota 33/ la C. fue fundada para ...: 184/ Historia de la: su fundación: 181 y 183/ cuando fue suprimida en 1773 tenía 845 instituciones educativas: 194/ su restauración en 1814: 195/ E Iglesia: Ignacio y sus compañeros pusieron la C. al servicio del Vicario de Cristo: 91/ Misión: su misión hoy está comprometida con el servicio de la fe y la promoción de la justicia: 7d y 74/ hace opción preferencial por los pobres: 85/ está al servicio de todos: ricos y pobres, oprimidos y opresores: nota 48/ «Fórmula» o finalidad de la: 184/.

### *Compartir experiencias*

*Evaluación:* de nuestro trabajo educativo con este documento: IV/ de las orientaciones y de la vida de la escuela: VII/ la Compañía llama a la reevaluación de nuestros métodos apostólicos tradicionales, actitudes a instituciones: 7 d/ el éxito de la educación jesuita es medido... en términos de calidad de vida: 37/ el análisis social de la realidad en que vive el colegio puede llevar a la autoevaluación institucional: 79/ A. sigue a las metas programas, servicios y

métodos de enseñanza para mayor eficacia: 113/ la misión del Director está sujeta a la A. periódica por parte de la Compañía: 138/ las líneas básicas de acción y prácticas escolares fomentan la reflexión y la A.: 145/ necesidad de A. de los experimentos de Fe/Justicia: 151/.

*Llamamiento: ver: Vocación*

*Obispo:* los centros de la Compañía cooperarán con el obispo del lugar: 97/.

*Compartir: Experiencias:* profesores y dirección están dispuestos a compartir (con los alumnos) sus alegrías y tristezas: 43/ los adultos de la comunidad están dispuestos a compartir sus propias experiencias de vida: 43/ la razón principal de la apertura de nuestros colegios ... es la obligación de compartir: nota 61/ Ignacio compartió su experiencia y atrajo otros compañeros: 116/ los jesuitas de los primeros colegios intercambiaban ideas y experiencias: 148/ el colegio comprometido en un intercambio permanente de ideas y experiencias con otros colegios de la Iglesia local y del país: 149/ necesidad de participar la evaluación y los resultados de los experimentos para las experiencias de fe/ justicia: 151/ necesidad de participar en el campo de la fe/justicia es especialmente grande: 151/ Jesucristo compartió nuestra condición humana: 59/ *Requisito* para: llegar a la genuina participación de los laicos necesitan conocer la espiritualidad ignaciana: 153/ *Responsabilidad:* la responsabilidad de los colegios jesuitas es compartida por varias personas: 100/ las comisiones o consejos son nuevos modos de compartir responsabilidades entre jesuitas y laicos: 130/ todos los que comparten la responsabilidad del colegio forman un equipo de dirección: 140/.

*Compromiso: Estímulos para él:* descubrir al Dios actuante lleva al compromiso de servicio: 63/ la atención pastoral a todos los miembros de la comunidad educativa para despertar y fortalecer el compromiso: 12/ la oración es el medio que conduce al compromiso: 67/ el conocimiento adecuado unido al pensamiento riguroso y crítico puede volver más efectivo el compromiso: 77/ formación intelectual, moral, y espiritual que permita a los alumnos asumir compromiso de servicio: 78/ como preparación para el compromiso de vida hay oportunidades de contacto con el mundo de la injusticia: 80/ criterio de excelencia mira desarrollar compromiso con el servicio a los otros: 107/ los padres son informados sobre el compromiso con la fe/justicia, para ser fortalecidos en su compromiso con ella: 133/ programas de formación permanente a los padres para fortalecerlos en el compromiso con la educación jesuita: 133/ *Fundamento* del: en Jesucristo todos pueden encontrar inspiración y lecciones de su compromiso: 61/ la fe centrada en la persona de Jesucristo lleva a imitarlo, «Hombre para los otros»: 70/ para los cristianos este compromiso es respuesta al llamamiento de Cristo: 76/ *Objeto o Tipos de:* trabajar por estructuras

humanas más justas: 71/ cada uno responde al amor divino... a través del compromiso libre de luchar por un mundo más humano: 76/ los estudiantes son estimulados a distinguirse con el servicio a los otros: 112/ el compromiso de la Compañía de Jesús con los antiguos alumnos es convertirlos en agentes multiplicadores...: nota 73/ todo miembro de la comunidad educativa es convidado a comprometerse en el crecimiento de la comunidad: 142/.

*Comunión: ver: Unión.*

*Comunicación:* todos se comunican regularmente a nivel personal, profesional y religioso: 123/ los miembros de la Comunidad Educativa reciben habitualmente información de las decisiones: 137/ profesores y dirección están listos a oír... a los alumnos y a compartir con ellos: 43/ en la matrícula los padres son informados sobre el compromiso de fe/justicia: 133/ existe comunicación frecuente entre familia y colegios: 131/ los padres son mantenidos informados sobre las actividades escolares: 131/.

*Comunicación social: ver:*  
*Medios de Comunicación social.*

*Comunidad Educativa: Componentes:* hay miembros de varias confesiones y culturas que hacen parte de la comunidad: 61/ personas escogidas para hacer parte de la comunidad serán capaces de entender su naturaleza especial y contribuir ...: 122/ los alumnos forman una comunidad de comprensión y apoyo mutuo: 134/ padres y alumnos son también miembros de la comunidad: 131/ antiguos alumnos hacen parte de la comunidad: 135/ *Compromiso:* los miembros de la comunidad son llamados a construir solidaridad con los demás: 33/ todos los miembros de la comunidad aun los que no comparten la fe cristiana pueden colaborar en este trabajo (fe/justicia): 76/ la comunidad promoverá visión espiritual del mundo frente al materialismo; preocupación por los otros frente al egoísmo; austeridad frente al consumismo; causa de los pobres frente a la injusticia social: 96/ todos los miembros de la comunidad son convidados a comprometerse activamente en el crecimiento de la comunidad: 142/ *Conciencia:* sus miembros tienen conciencia de los graves problemas de nuestro tiempo: 81/ están conscientes de la influencia que pueden tener sobre los otros: 71/ todos los miembros de la comunidad reciben habitualmente información acerca de las decisiones y acontecimientos: 137/ estudia las necesidades del mundo actual: 145/ *Derechos:* las líneas de acción de la vida escolar deben promover los derechos de todos en la comunidad: 79/ *Fe:* los miembros cristianos de la comunidad se esfuerzan por alcanzar amistad personal con Jesucristo: 62/ los centros jesuitas ofrecen a todos los miembros de la comunidad una atención pastoral para despertar y fortalecer su compromiso de fe personal: 63/ comunidad educativa es comunidad de fe: 68/ los miembros adultos de la co-

unidad son animados a participar de las celebraciones: 68/ miembros católicos de la comunidad reciben y celebran el perdón de Dios: 69/ basada en el ejemplo de Cristo y de María promoverá ...: 96/ *Formación*: los jesuitas están dispuestos a proporcionar a la comunidad el conocimiento y apreciación de la visión ignaciana del mundo: 127/ ofrece oportunidades para los padres y familiares con una visión ignaciana: 132/ todos los miembros de la comunidad aprenden unos con otros: 44/ ayuda para formar comunidad el estar juntos para el uso del tiempo informalmente: 126/ *Iglesia*: la actitud de lealtad y servicio a la Iglesia será transmitida a toda la comunidad: 94/ todos sus miembros son actuantes en el servicio a la comunidad local y a la Iglesia: 99/ fomenta la colaboración en actividades ecuménicas: 100/ *Testimonio*: los miembros de la comunidad manifiestan la preocupación por los otros: 84/ da testimonio del Evangelio de Cristo: 100/ miembros adultos de la comunidad dan testimonio de la excelencia: 114/ jesuitas deben servir de inspiración y estímulo para la comunidad: 124/ los jesuitas serán más eficaces en su servicio y en la inspiración de la comunidad si realizan esto ... entre sí mismos: 125/ *Unión*: la comunidad está unida por los lazos no meramente humanos: 68/ el apostolado «corporativo» (de los jesuitas) ayudará a la comunidad a estar unida: 125/ algunas veces sus miembros son convidados a participar de algún refrigerio, celebración litúrgica o acto social de la comunidad jesuita: 126/ todos los miembros de la comunidad trabajan juntos para ... cada uno crecer en el uso responsable de su libertad: 142/ el papel del director es garantizar la unidad dentro de la comunidad: 139/.

*Comunidades de Vida Cristiana*: medio para que estudiantes y adultos conozcan más profundamente a Cristo y en Él moldeen sus vidas: 104/.

*Congregaciones Marianas*: desempeñaron papel importante ... 104/.

*Conocimiento*: la educación de la Compañía reconoce a Dios como autor de todo conocimiento: 23/ conocimiento más completo de la creación puede conducir a mayor conocimiento de Dios: 24/ los alumnos sienten el deseo de un mayor y más profundo conocimiento: 124/ cada hombre y mujer es personalmente conocido y amado por Dios: 40/ la libertad exige verdadero conocimiento de nosotros mismos: 49 b/ el conocimiento del bien y del mal y de la jerarquía de los bienes relativos es necesario: 51/ el conocimiento se une a la vida moral: 51/ la educación jesuita intenta desarrollar en los alumnos la capacidad del conocimiento de la realidad. 58/ un conocimiento adecuado aliado a un pensamiento riguroso y crítico para trabajar por la justicia: 77/ la educación de la Compañía continúa siendo un medio para ayudar a los estudiantes a conocer mejor a Dios: 93/.

*Conciencia Crítica:* criticar creativamente las contribuciones y deficiencias de cada cultura: 38/ el programa educativo intenta ayudar a los alumnos a desarrollar una facultad crítica: 56/ la educación jesuita intenta desarrollar en los alumnos la capacidad de conocer la realidad y evaluarla críticamente: 58/ un conocimiento adecuado aliado a un pensamiento riguroso y crítico puede volver más efectivo el compromiso con la justicia: 77/ en currículo incluye un análisis crítico de la realidad: adaptada... a los alumnos: 78/ es parte de este análisis el esbozo de una solución en la línea de los principios cristianos: 78/ el análisis de la sociedad se basa en el contacto con dimensiones estructurales de injusticia: 80/ ver también *Análisis de la realidad*.

*Consejos:* ver: *Comisiones*.

*Consulta:* este documento se benefició de consultas realizadas por todo el mundo: XI/ los padres son ayudados a participar de los grupos consultivos: 131/ de acuerdo con su edad y su capacidad, se procura fomentar la participación estudiantil en los grupos de consulta: 134/ las decisiones son tomadas a través de pareceres y de consulta: 136/.

*Contacto Personal:* contacto con los que frecuenten nuestros colegios: nota 19/ el contacto con los alumnos ayuda a los adultos para abrirse al cambio: 47/ el contacto entre estudiantes y profesor favorece el uso de la libertad : 43/ los alumnos son ayudados en sus relaciones interpersonales: 70/ las relaciones interpersonales dentro del colegio manifiestan una preocupación por la justicia: 80/ el «Presupuesto» de los Ejercicios es norma para las buenas relaciones en la comunidad educativa: 158/ ver también: *Atención Pastoral y Relaciones Personales*.

*Contenidos del Estudio:* ver *Estudio*

*Cooperación:* ver *Colaboración y Servicio de los otros*

*Creación:* Dios está presente trabajando en toda la creación: 23/ cada elemento de la creación es digno de estudio y contemplación, capaz de infinita exploración: 23/ la educación de la Compañía intenta crear un sentido de admiración y de misterio al estudiar la creación de Dios: 24/ disposición de trabajar con Dios en su continua creación: 24/ todos los aspectos del proceso educativo pueden llevar a adorar a Dios presente y operante en la creación y a reverenciar

la creación como reflejo de Dios: 36/ un conocimiento realista de la creación ve la bondad de todo cuanto Dios creó: 57/ sin ser ciego a la bondad esencial de la creación: 57/ Dios activo en toda la creación: 63/ ver también: *Mundo*.

*Creatividad*: desarrollo de la creatividad: 28/ la creatividad personal es camino para la participación activa: 45/ el papel activo del «ejercitante» es modelo de estudio personal ... en la creatividad: 156/.

*Cristiano*: significa seguir a Cristo y ser como Él: 62/.

*Cristo*: ver Jesucristo.

*Cultura*: la educación jesuita promueve el diálogo entre fe y cultura que incluye el diálogo entre fe y ciencia: 38/ las estructuras culturales son humanas, imperfectas y a veces afectadas por el pecado y necesitadas de conversión: 38/ Dios se revela de maneras diferentes y distintas culturalmente: 38/ la educación jesuita promueve el contacto con otras culturas y su apreciación: 38/ la educación jesuita se adapta para responder a las necesidades del país y a la cultura donde está el colegio: 39/ aplicación también en la relación con la propia cultura y el país: 39/ necesidad de redención en todas las culturas: 57/ la comunidad educativa debe reflexionar sobre la cultura de hoy: 96/.

*Cura personalis*: ver: *Atención Personal*.

*Currículo*: aprecio por la literatura, estética, música y bellas artes a través del currículo: 28/ currículo centrado en la persona antes que en la materia a ser desarrollada: 42/ la atención personal afecta también el currículo: 44/ tratamiento de problemas de justicia en el currículo: 78/ currículo incluye análisis crítico de la sociedad: 78/ el análisis de la sociedad dentro del currículo se basa en el contacto directo con dimensiones estructurales de injusticia: 80/ promoción de la justicia en el currículo tiene como objetivo concreto un análisis de las causas de la pobreza: 90/ son introducidas mudanzas consideradas necesarias o útiles en el currículo: 145/ las circunstancias de las personas y lugares exigen adaptaciones en el currículo: 147/ el currículo debe ser cuidadosamente estructurado: 161/ debe estar integrado: 161/ ver también: *Estudiar y Programa Educativo*.

*Cursos*: ver: *Programa Educativo*.

*CVX*: ver: *Comunidades de Vida Cristiana*.



*Decisiones:* decisiones importantes sobre las líneas de acción escolar tomen en cuenta las orientaciones pastorales de la Iglesia: 97/ los jesuitas no tienen en el proceso de decisiones de la escuela más poder que el definido en estatutos: 129/ cada vez más las decisiones son tomadas después de haber recibido a través de consultas...: 137/ todos los miembros de la comunidad educativa reciben habitualmente información acerca de las decisiones: 137/ Ignacio y sus compañeros tomaban decisiones a base de discernimiento: 143/ mediante la reflexión ... revisaban las decisiones anteriores: 143/.

*Destinatarios del Documento:*

*ver: Características ... Destinatarios.*

*Dios: Actuación de:* Dios está «trabajando por nosotros»: 21/ la educación de la Compañía reconoce a Dios como autor de toda realidad. Toda verdad y todo conocimiento: 23/ Dios está trabajando en toda la creación: en la naturaleza, en la historia, en las personas: 23/ disposición de trabajar con Dios en su continua creación: 24/ todos los aspectos del proceso educativo pueden llevar a Dios actuante en la creación: 36/ Dios actúa en toda la creación y en toda la historia: 38/ la atención pastoral posibilita que cada persona vea a Dios activo en las propias vidas, en los demás y en toda la creación: 63/ cada hombre o mujer es personalmente conocido y amado por Dios: 40/ el conocimiento realista de la creación ve la bondad de todo cuanto Dios creó: 57/ *Concepto:* 21/ y 23/ *Conocer:* Dios puede ser descubierto por la fe, en todos los acontecimientos naturales y humanos, en la historia y en la experiencia de cada persona: 21/ Dios se revela por la belleza: 28/ ayudar a los alumnos a descubrir a Dios en la historia y en la creación: 36/ Dios se revela de maneras diversas y distintas culturalmente: 38/ la meta es siempre descubrir a Dios: 39/ el conocimiento más completo de la creación puede ayudar a descubrir a Dios: 24/ es especialmente revelado en el misterio de la persona: 25/ Dios se revela de modos distintos: 38/ la educación jesuita continúa siendo un medio para que los estudiantes conozcan y respondan mejor a Dios: 93/ *Conversión a:* la reconciliación con Dios exige reconciliación entre los hombres: 74/ la conversión sólo es posible con la ayuda de Dios: 76/ la relación de la fe con Dios es comunitaria y personal: 68/ la relación con Dios envuelve necesariamente la relación con otras personas: 70/ la meta y objetivo educacional es formar hombres que vivan para Dios: 82/ *Respuesta a:* respuesta amorosa y libre a Dios no puede ser meramente especulativa: 71/ la respuesta de amor a su amor se manifiesta en vida de servicio: 73/ la preocupación constante de Ignacio era el mayor servicio de Dios: 105/ ver también: *Jesucristo.*

*Dignidad Humana:* la autodisciplina se manifiesta en la conducta que reconoce la dignidad: 52/ ... se construyen estructuras humanas más justas que posibi-

liten la mayor dignidad: 58/ un genuino sentido de la dignidad puede ser el punto de partida para la promoción de la justicia: 76/ las líneas de acción y la vida escolar deben promover la dignidad: 79/ los adultos de la comunidad manifiestan estima por la dignidad: 84/ ver también: Respeto mutuo.

*Dirección (Órganos Directivos): Actuación:* son más que orientadores académicos: 43/ están envueltos en la vida de los alumnos y tienen interés personal en su desarrollo intelectual, afectivo, moral y espiritual: 43/ son invitados a volver la tradición ignaciana adaptada y efectiva: 11/ el colegio escoge como dirigentes los que pueden enseñar y dar testimonio de las enseñanzas de Cristo presentadas por la Iglesia Católica: 95/ *Colaboración:* los directivos colaboran con otras escuelas y organismos educativos: para descubrir políticas ... métodos más eficaces: 115/ la estructura legal del colegio permite la mayor colaboración posible en su dirección: 120/ los directivos colaboran estrechamente con los padres de los alumnos: 131/ *Consejos de:* la 31a. Congregación General recomendó el estudio para la formación de un Consejo Directivo en algunas instituciones superiores: 130/ los miembros de los consejos directivos —jesuitas y laicos— deben estar familiarizados con las finalidades del colegio y la visión de Ignacio: 130/ en algunos casos un Consejo Administrativo trabaja en colaboración con la Compañía en el nombramiento del director: 138/ la responsabilidad final por las líneas de acción y la vida escolar ha sido confiada a un Consejo de Administración: 140/ todos los que comparten las responsabilidades del colegio forman un equipo de dirección: 140/ el equipo de dirección es capaz de trabajar junto con el apoyo, respeto mutuo, haciendo uso de los talentos ... 140 *Formación:* programas ... especiales para ayudar a los laicos a asumir cargos de dirección en los colegios: 153/ *Relaciones:* las relaciones personales entre la dirección (y otros) evidencian una preocupación por todos: 44/ las estructuras del colegio garantizan los derechos de los directores (y de los demás): 142/ el «presupuesto» de los Ejercicios es norma de buenas relaciones entre profesores y directivos: 158/.

*Derechos:* las líneas de acción y la vida escolar deben promover los derechos humanos de todos: 79/ las estructuras del colegio garanticen los derechos de los estudiantes, directores, profesores y personal auxiliar: 142/ los padres son ayudados a desempeñar sus derechos y responsabilidades: 131/.

*Director:* los estatutos del Colegio definen las responsabilidades del Director: 129/ en el pasado el Rector de la comunidad jesuita era responsable por la Dirección del Colegio: 138/ hoy, en muchas partes, el Rector de la Comunidad no es el «Director de la obra»: 138/ en algunos casos un Consejo Administrativo trabaja en colaboración con la Compañía en el nombramiento del Director, cada vez más frecuente un laico: 138/ la responsabilidad confiada al Director incluye una misión que viene de la Compañía: 138/ la misión del Director está

sujeta a evaluaciones periódicas por parte de la Compañía: 138/ su papel es el de líder apostólico: 139/ debe dar inspiración, desarrollar visión común, preservar unidad: 139/ se debe guiar por la visión ignaciana: 139/ debe asegurar oportunidades para que los miembros de la comunidad educativa comprendan la visión del mundo (ignaciana): 139/ es el responsable último por la ejecución de la política de personal básica y la naturaleza jesuita de la escuela: 139/ las estructuras del Colegio garanticen los derechos de los directores y de otros: 142/.

*Discernimiento:* significado del discernimiento: 74/ las Constituciones de la Compañía proporcionan los criterios para guiar el discernimiento: 136/ el discernimiento es siempre hecho en un contexto de oración: 143/ es ejercido sobre la experiencia del apostolado: VI/ es obra de toda la Comunidad Educativa: VIII/ Ignacio comienza la experiencia del discernimiento en Loyola: 170/ Ignacio y sus compañeros tomaban sus decisiones a base de discernimiento: 143/ las características se pueden servir de este documento como base para el discernimiento: IX/ para el apostólico común los jesuitas traen su conocimiento y experiencia: VII/ los laicos contribuyen con su experiencia de vida familiar, social y política: VIII/ programas de educación continuada para que los educadores discernan la respuesta al llamado de Dios: 152/.

*Disciplina:* un buen sistema disciplinario ayuda a la formación del carácter y de la voluntad: 52/ importancia de la autodisciplina manifestada en el rigor intelectual, en el estudio serio y en la conducta con los demás: 52/.

*Divulgación de Documentos:* ver:  
*Características ... Divulgación.*

*Documento:* ver: *Características de la Educación de la Compañía de Jesús.*

*Documentos Suplementarios:* ver:  
*Características ... Adaptaciones.*

*Ecuménico:* los propósitos y los ideales de personas de otros credos pueden armonizarse con las metas del colegio jesuita: 94/ el colegio jesuita fomenta la

colaboración en actividades ecuménicas: 100/ oportunidades son ofrecidas a los miembros de otras confesiones religiosas que quieran profundizarse: 104/ la promoción de la justicia puede ser comienzo del trabajo ecuménico: 76/.

*Educación Continuada:* ver: *Formación Permanente*.

*Educación física:* enfoque de la: 31/ aunque el colegio jesuita valore los juegos competitivos incentiva a los estudiantes a distinguirse por ...: 112/.

*Educadores:* ver: *Profesores*.

*Educativo, Programa:* ver: *Programa Educativo*.

*Elaboración del Documento:*  
ver: *Características ... Elaboración*.

*Enfoque del Documento:*  
ver: *Características ... Enfoque*.

*Enseñar/Enseñanza:* enseñanza de calidad y bien motivada: 26/ enseñar en un colegio de la Compañía es un ministerio: 93/ el colegio escoge como dirigentes de la comunidad educativa los que pueden enseñar y dar testimonio de las enseñanzas de Cristo presentadas por la Iglesia Católica: 95/.

*Espíritu Común:* impulsa un espíritu en la pedagogía, en los currículos y en la vida escolar: 8/ espíritu es el que creó el «sistema» escolar jesuita: 193/ y 198/ espíritu puede ser todavía hoy una realidad en todos los colegios jesuitas: 198/.

*Deportes:* enfoque de los deportes: 31/.

*Estructura del Colegio:* la estructura legal del colegio permite la mayor colaboración posible en su dirección: 120/ los alumnos forman parte de la comunidad a través de la estructura, como gremios y directorios académicos: 134/ la estructura del equipo es aplicación del principio de subsidiariedad: y aprovecha las cualidades de más gente en el liderazgo del colegio: 140/ las estructuras del colegio garanticen los derechos de (todos) y convocan a cada uno para el cumplimiento de sus responsabilidades: 142/ estructura es un reflejo de la nueva sociedad: 142/ la comunidad educativa reflexione sobre la estructura buscando realizar las finalidades del colegio: 145/ son introducidos cambios considerados necesarios o útiles en las estructuras: 145/.

*Estructura del Documento:**ver: Características ... Estructura.*

*Estudiantes y Autodisciplina:* que se espera de cada alumno es manifestada en el rigor intelectual, en el estudio serio y en la conducta con los demás: 52/ el *Compromiso:* los alumnos son llevados al servicio de los otros, imitando a Cristo: 64/ el compromiso activo pedido a los estudiantes es compromiso libre, de luchar por un mundo más humano: 76/ la formación intelectual, moral y espiritual permita a los alumnos asumir un compromiso de servicio: 78/ son incentivados a utilizar sus cualidades en el servicio a los otros: 82/ los centros jesuitas ayudan a los estudiantes a desarrollar sus cualidades para trabajar con los otros en el servicio del Reino: 110/ incentivados a distinguirse por su capacidad de trabajar juntos, de ser sensibles con los otros, de comprenderse con su servicio: 102/ y *Comunidad:* forman una comunidad de comprensión y apoyo mutuo: 134/ se procura fomentar la participación estudiantil en la comunidad mayor: 134/ y *Conciencia Crítica:* ayudados a descubrir sus preconcepciones .. y evaluar los valores que se confrontan: 55/ son ayudados a reconocer influencias que reciben y a desarrollar una facultad crítica: 56/ ayudados a desarrollar la capacidad de conocer y evaluar críticamente la realidad: 58/ *Dimensión Social:* son incentivados a construir una solidaridad con los demás ...: 33/ son ayudados a perseguir los talentos como dones no para provecho propio, sino para el bien de la comunidad: 82/ el colegio ofrece a los estudiantes oportunidades de contacto con los pobres y servicio a ellos: 89/ y *Estudios:* reconociendo la presencia de Dios sientan alegría en aprender: 24/ tienen oportunidades para apreciar la literatura, la estética, la música y las bellas artes: 29/ son ayudados en el manejo de los medios de comunicación social: 29/ ayudados a descubrir a Dios actuante en la historia y en la creación: 36/ ayudados a aprender con independencia y a asumir la responsabilidad de la propia educación: 45/ el papel activo del «ejercitante» es modelo del estudio personal del estudiante: 156/ y *Fe:* estimulados a enfrentar el pecado como obstáculo a la libertad: 54/ son ayudados y animados a reflexionar sobre sus experiencias personales para comprender la propia experiencia de Dios: 106/ encuentren un amigo y guía en la persona de Cristo: 64/ experimenten a Cristo en varias ocasiones: 64/ incentivados a responder al llamado personal de Dios, a su vocación de servicio: 66/ son preparados para la recepción de los Sacramentos: 69/ la educación de la Compañía continúa siendo un medio para que los estudiantes conozcan y respondan mejor a Dios: 93/ la educación jesuita está comprometida con el desarrollo religioso de todos los alumnos: 101/ son instruidos sobre las verdades básicas de su fe: 101/ para los estudiantes católicos se ofrece conocimiento de amor a la Iglesia y a los Sacramentos: 102/ colóquense a disposición de todas las experiencias concretas de la vida de la Iglesia: 103/ ofrézcase a los estudiantes las comunidades de vida cristiana como medio de cono-

cer más profundamente a Jesucristo: 104/ y *Formación*: son ayudados a madurar gradualmente: 42/ pueden alcanzar los objetivos en un ritmo adecuado a su capacidad individual: 42/ son orientados a desarrollar un conjunto de valores: 43/ estimulados a reflexionar sobre las experiencias personales: 56/ para cada grupo de estudiantes: 108/ el deseo de hacer siempre «más» se transforma en la preparación personal necesaria en la cual el alumno se dedica al estudio, a la formación personal, a la acción: 111/ aprendan a amar a todos como hermanos y comprendan mejor las causas de la pobreza: 89/ *Procedencia* de los: provienen de diversos grupos sociales, culturales y religiosos: 7 e/ algunos no tienen fe religiosa: 7e/ y *Relaciones*: la relación personal con el profesor favorece el crecimiento: 43/ son ayudados en las relaciones interpersonales: 43/ relaciones personales con los adultos, los ayuda a abrirse al cambio: 47/ la relación entre el Director de los Ejercicios y el ejercitante es modelo para la relación entre profesor y estudiante: 155/ el «presupuesto» de los Ejercicios es norma de buenas relaciones entre profesores y estudiantes: 158/ *Respeto*: la educación de la Compañía siempre respeta la conciencia y las convicciones de cada estudiante: 95/ *Selección*: tipo de estudiantes admitidos y la formación que les es dada revela la opción por los pobres: 85/ los centros jesuitas no existen penas para una clase de estudiantes: 86/ los criterios para la selección de estudiantes dependen de circunstancias, de lugares y personas: 86/.

#### *Estudiar: ver: Aprender*

*Estudio (Contenidos del)*: cada elemento de la creación es digno de estudio: 23/ crear sentido de admiración y de misterio al estudio de la creación de Dios: 24/ estudio de la significación de la vida humana: 25/ dominio de las disciplinas básicas, humanísticas y científicas: 26/ estudio atento y crítico de la tecnología: 27/ ciencias físicas y sociales: 27/ acentúa los estudios humanísticos tradicionales, esenciales para la comprensión de la persona: 27/ oportunidades para que los alumnos lleguen a apreciar la ... literatura, estética, música y bellas artes: 28/ desarrollo de técnicas eficaces de comunicación: 29/ desarrollo de las habilidades tradicionales de hablar y escribir: 29/ ayuda a los alumnos a adquirir facilidad en el manejo de los medios masivos de comunicación: 30/ formación de valores y aptitudes: 51/ formación de la voluntad: 51/ verdades básicas de la fe: 101/ ver también *Currículo y Programa Educativo*.

*Estudios Humanísticos*: énfasis en las disciplinas científicas causó descuido de los estudios humanísticos: 7 a/ tradicionalmente enfatizados en la educación jesuita: 7 a/ son esenciales para la comprensión de la persona: 27/.

*Excelencia:* en qué consiste la excelencia: nota 56/ el objetivo de la excelencia es el desarrollo más amplio de todas las dimensiones de la persona... sentido de los valores ... compromiso con los otros ... 107/ en la educación jesuita el criterio de excelencia es aplicado a toda la vida escolar: 107/ la búsqueda de la excelencia académica es propia de un colegio jesuita solamente dentro de un contexto más amplio de la excelencia humana: 107/ es determinada por las circunstancias de lugar y personas: 108/ las líneas de acción son de tal naturaleza que crean un «clima» que provoca la excelencia: 113/ adultos de la comunidad educativa dan testimonio de la excelencia: 114/.

*Ejemplo: de los Adultos:* se esfuerzan por vivir de tal manera que sus propias vidas puedan servir de ejemplo a los alumnos: 43/ participación de los adultos en las celebraciones da testimonio de las finalidades del colegio: 68/ adultos de la Comunidad Educativa manifiestan en sus vidas preocupación por los otros: 84/ miembros adultos dan testimonio de la excelencia: 114/ *de la Comunidad:* la comunidad del colegio jesuita da testimonio del Evangelio de Cristo: 100/ de la Dirección: el colegio escoge como dirigentes de la comunidad educativa los que pueden dar testimonio de las enseñanzas de Cristo presentadas por la Iglesia Católica: 95/ *de los Jesuitas:* es esencial el testimonio de nuestras vidas: 124/ el testimonio de nuestras vidas: 124/ el testimonio de los jesuitas es el medio de hacer un apostolado «corporativo» y ayudará a la comunidad a estar más unida: 125/ *de Jesucristo:* Él es el modelo de toda la vida humana: 59/ para todas las personas cualesquiera que sean sus creencias, Jesucristo es modelo de vida humana: 61/ el ejemplo de Cristo que rezaba regularmente al Padre: 67/ el objeto de la educación de la Compañía es la formación de personas ... para el servicio a los otros según el ejemplo de Jesucristo: 93/ la comunidad educativa se basa en el ejemplo de Cristo y María: 96/ *de los Profesores:* la vida de los profesores y de la dirección debe ser ejemplo para los alumnos: 43/ el ejemplo de los profesores será el factor de mayor importancia para educar en la fe/justicia: nota *del Programa:* las líneas de acción y programas de un colegio jesuita dan testimonio de la fe que promueve la justicia: 79/ *Fundamento:* el deseo del testimonio cristiano no se desarrolla en comparación con los otros sino en el aprendizaje para servir: 112/.

*Ejercicios Espirituales:* definición de los Ejercicios: 176/ estructura de los Ejercicios: 176/ Ignacio era laico cuando experimentó el llamado de Dios y lo escribió en los Ejercicios: 10/ Ignacio comenzó a escribir metódicamente los Ejercicios: 175/ es el medio de conocer y seguir a Jesucristo: 65/ pueden ayudar a la comunidad educativa a conocer mejor la visión de Ignacio y el espíritu de la educación jesuita: 65/ modalidades de realizar los Ejercicios: 65/ la relación entre el director de los Ejercicios y la persona es modelo para el profesor: 155/ el papel activo del «ejercitante» es modelo de estudio personal: 156/ la

progresión en los Ejercicios es una de las fuentes de aproximación práctica: 157/ el «presupuesto» de los Ejercicios es norma de buenas relaciones en la comunidad educativa: 158/ muchas de las «anotaciones» son sugerencias válidas para los profesores: 159/ hay analogías entre los métodos de los Ejercicios y los de la Ratio: 160/ los «preámbulos» y «puntos» para la oración tienen su paralelo: 160 a/ la «repetición» de la oración se parece al dominio de la materia enseñada: 160 b/ la «aplicación de los sentidos» se refleja en la insistencia en lo creativo e imaginativo: 160/.

*Fe y Compromiso*: la Fe conduce al compromiso: nota 27/ el servicio está basado en un compromiso de fe: 111/ y *Comunidad*: algunos alumnos y profesores no tienen fe religiosa: 7e/ la comunidad educativa es comunidad de fe: 68/ ésta se expresa a través de celebraciones apropiadas: 68/ los miembros de la comunidad educativa que no comparten la Fe, pueden colaborar en este trabajo (fe/justicia): 76/ y *Dios*: Dios puede ser descubierto por la fe: 21/ la fe no puede ser impuesta: 35/ la oración es expresión de fe: 67/ la relación de fe con Dios es comunitaria y también personal: 68/ *Formación*: la educación jesuita ofrece oportunidades de respuesta de fe como algo verdaderamente humano y no opuesto a la razón: 35/ la atención pastoral permite que crezcan las semillas de la fe: 63/ la educación jesuita promueve una fe centrada en la persona histórica de Jesucristo: 70/ los alumnos serán instruidos sobre las verdades básicas de la fe: 101/ y *Relaciones*: la educación jesuita promueve diálogo entre fe y cultura y ciencia: 38/.

*Fe y Justicia: Evaluación*: las experiencias de fe/justicia que se realizan necesitan ser evaluadas y sus resultados compartidos: 151/ y *Colegio*: las líneas de acción y los programas de un colegio jesuita dan testimonio concreto de fe/justicia: 79/ el ejemplo de los profesores y el clima creado en la escuela serán los factores más importantes para formar en la fe/justicia: nota 46/ cuando los padres matriculan sus hijos son informados sobre el compromiso por la fe/justicia: 133/ amplia variedad de experiencias ... para volver a la fe/justicia dimensión del trabajo educativo: 151/ *Compromiso de la Compañía*: la Compañía está comprometida con la fe/justicia: 7 d/ es la misión de la Compañía hoy: 74/ *Concepto*: la acción decisiva de hoy es la fe que promueve la justicia: 74/ hace parte de la reconciliación de los hombres, exigida por la reconciliación de los mismos con Dios: 74/ es la justicia de Dios informada por la caridad evangélica: 74/ *Fundamento*: este servicio es acción que imita a Cristo: 74/ *Meta*: un nuevo tipo de personas y de sociedad: 76/ que permita a los estudiantes asumir un compromiso de servicio: 78/.

*Finalidad de la Educación Jesuita: ver:*  
*Metas de la Educación Jesuita.*



*Formación Integral:* preocupación por la formación de cada alumno: 25/ debe contener el desarrollo de la imaginación, de la afectividad, de la creatividad: 28/ oportunidades para que los alumnos lleguen a apreciar la literatura, la estética, la música y las bellas artes: 28/ incluir desarrollo físico: 31/ todos los aspectos de la vida escolar contribuyen para la formación: 32/ profesores y dirección, jesuitas y laicos ... tienen un interés personal en el desarrollo intelectual, afectivo, moral y espiritual de cada uno: 43/ la preocupación con el desarrollo integral del hombre, como criatura de Dios, contribuye al «humanismo cristiano» de la educación jesuita: 54/.

*Formación Intelectual:* completa y profunda: 26/ incluye el dominio en las disciplinas básicas, humanísticas y científicas: 26/ a través de un estudio esmerado y continuado, basado en la enseñanza de calidad y bien motivado: 26/ incluye capacidad de raciocinar: 266.

*Formación Permanente:* la educación de la Compañía reconoce que el crecimiento intelectual, afectivo y espiritual continúa la vida entera: 48/ programas adecuados para que los adultos continúen madurando en todos los aspectos: 48/ son ofrecidos programas de formación permanente a los padres: 133/ en cuanto permitan los recursos el colegio ofrecerá formación a los antiguos alumnos: 135/ la Compañía no puede declinar en su obligación de atender la reeducación permanente de los antiguos alumnos: nota 72/ los adultos de la comunidad educativa necesitan aprovechar las oportunidades de la educación continuada: 152/ los centros jesuitas fomentan esta formación ofreciendo programas y, siendo posible, tiempo y ayuda económica: 152/ los centros ofrecen programas y procesos permanentes de toma de conciencia y comprensión de las metas de la educación jesuita: 153/.

*Formación Religiosa y Espiritual:* es parte integrante de la educación jesuita: 34/ todos los profesores comparten la responsabilidad por la dimensión religiosa del centro: 34/ especialmente en las aulas formales de religión se procura presentar la posibilidad de una respuesta de fe a Dios: 35/ profesores y dirección, jesuitas y laicos tienen un interés personal en el desarrollo ... moral y espiritual de cada alumno: 43/ el desarrollo espiritual es más que simplemente humano: nota 27/ que permita a los alumnos asumir un compromiso de servicio: 78/ la educación de la Compañía es fiel a las enseñanzas de la Iglesia especialmente en la formación religiosa y espiritual: 95/ la educación jesuita está comprometida con el desarrollo religioso de todos los alumnos: 101/ oportunidades de la educación continuada en formación para los adultos: 152/ donde fuere posible programas de formación religiosa y espiritual para llevar a los laicos a asumir cargos de dirección en los colegios: 153/.

*Funcionarios:* ver: *Auxiliares del Colegio*

*Gremios*: los alumnos forman comunidad, reforzada por estructuras tales como gremios: 134/.

*Historia de la Educación de la Compañía*: una síntesis del desarrollo de la educación de la Compañía se encuentra en el Apéndice I: nn. 184 a 198/ *En vida de Ignacio*: la finalidad original de la Compañía de Jesús no incluía instituciones educativas: 184/ Ignacio creía que las instituciones impedirían la movilidad de los jesuitas: 184/ los primeros resultados del trabajo con la juventud en Goa: 185/ Ignacio respondió a San Francisco Javier incentivando su trabajo educativo: 185/ la aceptación de los externos en el Colegio de Gandia: 185/ el primer «Colegio de la Compañía» en Mesina: 185/ Ignacio sólo aceptaba colegios cuando estaban dotados de fondos ...: 86/ antes de su muerte Ignacio aprobó personalmente la fundación de 40 colegios: 185/ *en las Constituciones*: Ignacio incluyó en la parte IV los principios educativos que guiasen el trabajo en los colegios: 187/ esta sección es la mejor fuente para conocer el pensamiento explícito y directo de Ignacio sobre el apostolado educativo: 187/ las prioridades en la formación de los jesuitas se vuelven también las prioridades de la educación de la Compañía: 187/ Ignacio conocía los métodos de muchas escuelas y escogió los que le parecían más adecuados para sus fines: 187/ Ignacio insistía en que los colegios adoptasen el «método de París»: 154/ el «método de París» fue adoptado por los jesuitas de acuerdo con la experiencia de los Ejercicios Espirituales: 154/ los jesuitas en los primeros colegios intercambiaban ideas y experiencias, buscando principios y métodos «más» eficaces: 148/ al hablar explícitamente sobre los colegios en el capítulo 7 de la parte IV, Ignacio especifica apenas algunos puntos ...: 187/ Ignacio prometió reglas y principios para los colegios insistiendo por tanto en la experiencia concreta: 188/ *La Ratio*: después de la muerte de Ignacio no todos los jesuitas estaban de acuerdo con que la Compañía trabajase en colegios: 189/ por el espacio de 40 años el número de colegios llegó a 245: 189/ los Superiores jesuitas promovieron intercambio de ideas y de experiencias con período intenso de intercambio: 190/ las primeras versiones de la Ratio se basaron en las «Reglas del Colegio Romano»: 191/ versiones provisionales de la Ratio en 1586 y 1591, recibieron comentarios de varias partes del mundo: 191/ la publicación de la Ratio fue en 1599: 191/ estructura y contenido de la Ratio: 191/ *Después de la Ratio*: el proceso de redacción y publicación de la Ratio produjo el primer sistema educativo: 193/ en el siglo XVIII los colegios jesuitas fueron famosos por el desarrollo de las técnicas de comunicación o «elocuencia»: 29/ el sistema se desarrolló durante más de 200 años: 194/ la supresión de la Compañía en 1773 destruyó una red de 895 instituciones educativas: 194/ el trabajo educativo se reinició poco después de la restauración de la Compañía en 1814: 95/ versión experimental de la nueva Ratio fue publicada en 1832: 195/ las turbulencias del siglo XIX afectaron los colegios jesuitas: 195/ *Siglo XX*: después de la Segunda Guerra Mundial hubo espectacular aumento de las institu-

ciones educativas: 196/ datos estadísticos actuales: la visión de Ignacio sustentó las escuelas y colegios durante cuatro siglos: 2/ adaptación de los colegios a su realidad: 197/ y *Los Laicos*: a fin de llegar a la genuina colaboración y participación en la responsabilidad los laicos necesitan conocer la historia educativa y las tradiciones de la Compañía: 153.

*Identidad del Documento:*

*ver: Características ... Identidad.*

*Identidad de la Educación Jesuita:* un centro educativo de la Compañía debe ser fácilmente identificable como tal: 3/ la educación ofrecida a los alumnos debe dotarlos de cierta «ignacianidad» 3/ hay un espíritu característico que distingue todavía cualquier colegio de la Compañía: 8/ característico no quiere decir único: 9/ la descripción de la educación jesuita se encuentra en el documento «Características» como un todo: 18/.

*Iglesia:* profesor y administrador ejerce en función de servicio a la Iglesia; VI/ reflexionando sobre la situación real del mundo la Iglesia hace la opción por los pobres: 85/ la Iglesia es instrumento por medio del cual Cristo está sacramentalmente presente en el mundo: 91/ Ignacio y sus compañeros colocaron la Compañía de Jesús al servicio del Vicario de Cristo: 91/ los centros jesuitas hacen parte de su misión apostólica: 93/ la actitud ignaciana de lealtad y servicio a la Iglesia es característica de todas las obras jesuitas: 94/ será transmitida a toda la Comunidad Educativa: 94/ la educación de la Compañía es fiel a las enseñanzas de la Iglesia: 95/ el colegio escoge como dirigentes los que pueden dar testimonio de las enseñanzas de Cristo presentadas por la Iglesia: 95/ las líneas de acción escolar toman en cuenta las orientaciones de la Iglesia y consideran sus posibles efectos sobre ella: 97/ la educación jesuita ofrece a los alumnos católicos conocimiento y amor por la Iglesia: 102/ se colocan a disposición de todos los estudiantes experiencias concretas de la vida de la Iglesia: 103/ la articulación de nuestro trabajo con instituciones educativas en el ámbito eclesial... potenciará nuestro sentido eclesial: nota 61/ el colegio como instrumento apostólico de la Iglesia: 128/ la Compañía debe mantener ... suficiente autoridad para responder al llamado de la Iglesia: 194/ en los documentos recientes de la Iglesia se basan los principios (de la educación jesuita): 146/.

*Imaginación:* desarrollo de la imaginación: 28/ el educador es incentivado a ejercitar la imaginación en la escuela de técnicas y métodos: 145/.

*Ignacianidad:* la educación ofrecida a los alumnos debe dotarlos de cierta ignacianidad: 3/ ignacianidad no se trata de actitudes snobistas o arrogantes: 3/

ignacianidad es lógica consecuencia de la vivencia y actuación de nuestro carisma: 3/ aunque sean llamados «centros jesuitas» la visión debería ser llamada más propiamente ignaciana: 10/.

*Ignacio: y los Colegios:* su visión sustentó los colegios jesuitas durante cuatro siglos: 2/ su experiencia y escritos ayudan a descubrir lo característico de la educación jesuita: 86/ Ignacio aceptaba colegios solamente cuando estaban dotados de fondos o patrimonio: 86/ Ignacio insistía que los colegios de la Compañía adoptasen los métodos de la Universidad de París: 154/ y *los Ejercicios Espirituales:* Ignacio era laico cuando sintió el llamado de Dios y lo describió en los Ejercicios: 10/ Ignacio mismo dirigió a muchas otras personas laicas por la misma experiencia: 10/ *Visión de Ignacio:* los Ejercicios son medios para comprender la visión de Ignacio: 65/ Ignacio y el concepto de Dios: 21/ la visión del mundo de Ignacio está centrada en la persona histórica de Jesucristo: 59/ Ignacio pide un compromiso total y activo de los hombres y mujeres para imitar a Cristo: 71/ para Ignacio la respuesta al llamado de Cristo se realiza en la Iglesia católica: 91/ Ignacio insistió repetidas veces en el «magis»: 105/ su preocupación constante era el mayor servicio de Dios: 105/ compartió su experiencia y atrajo otros compañeros: 116/ Ignacio y sus compañeros decidían a base de un discernimiento: 143/ *Itinerario:* en su autobiografía Ignacio resume sus primeros años de vida: 169/ Ignacio herido en Pamplona: 169/ experimentó en Loyola la diversidad de espíritus: 170/ hace la vigilia en Monserrat: 171/ hace la experiencia de «desolaciones» y «consolaciones» en Manresa: 172/ aprendió a responder en la libertad: 173/ la visión del río Cardoner: 174/ la redacción de los Ejercicios: 175 y 176/ visita a Jerusalén: 177/ estudios en Barcelona, Alcalá y Salamanca: 177/ llegada a París y conquista de los primeros compañeros: 178/ los votos de Montmartre: 179/ presentación al Papa: 180/ la decisión de crear un vínculo permanente: 181/ la visión de la Storta: 182/ Ignacio es elegido primer Superior General: 183/ muerte de Ignacio: 188/.

*Información: ver: Comunicación.*

*Instituciones Educativas: ver: Centros Educativos.*

*Intercambio:* la fuerza del «sistema» jesuita ... surgió del intercambio: 148/ el intercambio será más provechoso si el colegio estuviere insertado en la realidad local: 149/ intercambio a nivel regional e internacional: 149/ se incentiva el intercambio de profesores y alumnos: 150/ los principios pedagógicos eran corregidos y adaptados a través de constante intercambio: 193/ necesidad de intercambio con otras instituciones: nota 61/.

*Jerusalén:* viaje a: 177/ imposibilidad de la ida de los compañeros a: 180/

*Jesuitas: Apostolado Educativo:* agradecimiento a los jesuitas envueltos en este apostolado: IV/ y Características: los jesuitas son destinatarios de este documento: I/ los jesuitas que trabajan en otros apostolados deberán tener el documento a disposición: X/ y *Comunicación:* las relaciones personales deben revelar preocupación por los otros: 44/ se comunican regularmente: 123/ están listos a discutir su misión ...: 123/ se comunican regularmente para promover visión común: 123/ en los primeros colegios intercambiaban ideas y experiencias: 148/ *la Estructura:* en un colegio jesuita hay predisposición para que jesuitas y laicos asuman responsabilidades apropiadas: 119/ dependiendo de las circunstancias los jesuitas tienen más poder en las decisiones que lo que está definido en los Estatutos: 120/ algunos jesuitas llegan a pensar que la institución ya no es de la Compañía: nota 65/ miembros de las comisiones — jesuitas y laicos— deben estar familiarizados con las finalidades del colegio y con la visión ignaciana: 130/ si el colegio es jesuita la Compañía debe mantener en sus manos suficiente autoridad: 141/ *Identidad:* son más que orientadores académicos: 43/ jesuitas que trabajan en el colegio deben ser un grupo con identidad nítida: 124/ jesuitas formando verdadera comunidad de oración y de vida: 125/ *Inspiración:* jesuitas ofrecen su conocimiento y experiencia para el discernimiento apostólico: VIII/ la comunidad jesuita debe servir la inspiración y estímulo para la comunidad educativa: 124/ jesuitas serán más eficaces en este servicio e inspiración, si lo realizan entre sí mismos: 125/ jesuitas están dispuestos a proporcionar conocimiento y aprecio de la visión ignaciana: 127/ y *Laicos:* las Congregaciones Generales han insistido en su colaboración con los laicos: 7c/ los centros educativos y intentan alcanzar colaboración entre jesuitas y laicos: 118/ promueven activamente la colaboración con los laicos: 121/ los laicos podrán comprender mejor la vida de los jesuitas si tuvieren la oportunidad de tomar parte en ella: 126/ los jesuitas necesitan comprender experiencias vividas por los laicos... y su contribución: 153/ los jesuitas reciben oportunidad de aprender de los laicos de la Comunidad: 153/ y *Pastoral:* los jesuitas actúan también en el trabajo sacerdotal: 128/.

*Jesucristo:* La visión que Ignacio tiene del mundo está centrada en la persona histórica de Jesucristo: 59/ Jesús está vivo en nuestro medio: 59/ modelo de toda vida humana: 59 y 61/ miembros cristianos de la comunidad educativa procuran amistad personal con Jesucristo: 62/ la consideración de la misión de Jesucristo es en vista de su seguimiento: nota 26/ en Jesucristo se centra la atención pastoral: 64/ está presente en la comunidad cristiana: 64/ Jesucristo es amigo y guía de los estudiantes: 64/ modos de ser descubierto: 64/ Ejercicios Espirituales son medio de conocer y seguir a Jesucristo: 65/ daba el ejemplo de rezar regularmente al Padre: 67/ su obediencia al Padre lo llevó al servicio de los otros: 70/ la educación jesuita promueve la fe centrada en la persona de Jesucristo: 70/ tuvo especial preocupación por los pobres: 85/ por medio de la

Iglesia Católica Jesucristo está sacramentalmente presente en el mundo: 91/ la educación jesuita ofrece conocimiento y amor de la Iglesia y de los Sacramentos como medio para el encuentro de Jesucristo: 102/ ofrecen la CVX como medio para conocimiento de Jesucristo: 104/ para los cristianos el servicio se expresa en el seguimiento de Jesucristo: 111/ la decisión de seguir a Jesucristo lleva al deseo de hacer siempre «más»: 111/ ver también: *Dios y seguimiento*.

*Justicia*: compromiso de trabajar por cambios que construyan estructuras humanas más justas: 58/ su promoción es exigencia absoluta de la fe: 74/ no alcanza su plenitud interior al no ser en la caridad: 74/ el amor cristiano implica y laicaliza las exigencias de la justicia: 74/ sin caridad la justicia no es evangélica: 74/ su promoción incluye acción por la paz: 75/ un genuino sentido de dignidad humana puede ser el punto de partida para la promoción de la justicia: 76/ en un colegio jesuita la orientación central es la educación para la justicia: 77/ el conocimiento adecuado puede favorecer el compromiso por la justicia: 77/ la educación para la justicia incluye tres aspectos distintos: 77/ no hay genuina conversión a la justicia si no hay obras de justicia: 80/ las relaciones interpersonales dentro del colegio manifiestan preocupación por la justicia: 80/ justicia es el primer postulado del amor eficaz: 82/ su preocupación incluye salarios justos y condiciones de trabajo: nota 49/ reivindicaciones de la igualdad de oportunidades de educación y libertad en la enseñanza encaja en la lucha por la justicia: 87/.

*Justicia y fe*: ver: *Fe y justicia*

*Kolvenbach, Padre*: la finalidad de los colegios: 116/ debemos mantener el contacto personal con los alumnos: nota 19/ el compromiso político es propio del laicado: nota 24/ debemos formar agentes multiplicadores: nota 59/ la universidad continúa siendo instrumento de apostolado de jesuitas y laicos: nota 65/ cuál es el compromiso de la Compañía con los antiguos alumnos: 73/.

*Laicos*: Apostolado: los profesores laicos que participan de actividades parroquiales pueden comunicar a los alumnos el énfasis que se da en el apostolado de los laicos: 103/ y *Compromiso*: compromiso político es su papel propio: nota 24/ los profesores participantes de actividades parroquiales pueden comunicar a los alumnos el énfasis que se da al apostolado de los laicos: 103/ Comunicación: se comunican regularmente para promover la comprensión común: 123/ están listos a discutir su visión, etc.: 123/ *Contribución de los*: contribuyen con experiencia de la vida familiar, social, política, para el discernimiento apostólico: VIII/ laicos tienen contribución para dar, basada en la experiencia ... y enriquecerá y aumentará los centros: 10/ laicos serán siempre para nosotros (jesuits) los intérpretes naturales del mundo: 121/ los laicos nos prestarán ayuda eficaz en este apostolado: 121/ tenemos que valernos de laicos

capaces para trabajar con los antiguos alumnos: nota 72/ y *Dirección*: en un colegio jesuita hay predisposición para que los jesuitas y laicos asuman responsabilidades apropiadas: 119/ algunos jesuitas llegan a pensar que el número de laicos aumentó tanto que la institución ya no es de la Compañía: nota 65/ comparten responsabilidades con jesuitas a través de órganos directivos: 130/ para el nombramiento del Director, cada vez más va siendo un laico: 138/ la autoridad efectiva en el colegio puede ser ejercida por cualquier persona — jesuita o laico—: 141/ *Formación*: a fin de llegar a la genuina colaboración y participación de responsabilidades los laicos necesitan conocer la espiritualidad ignaciana, la historia educativa, las tradiciones y vida de la Compañía: 153/ donde sea posible, habrá programas especiales de formación para ayudar a los laicos a asumir cargos de dirección: 153/ y *Jesuitas*: la Compañía ha insistido en la colaboración entre jesuitas y laicos: 7c/ los centros educativos intentan alcanzar la colaboración entre jesuitas y laicos: 118/ los jesuitas promueven activamente la colaboración con los laicos: 121/ los laicos podrán llegar a mejor comprensión de la vida de los jesuitas si tuvieran la oportunidad de tomar parte en ella: 126/ los jesuitas necesitan comprender la contribución de los laicos en la Iglesia: 153/ los jesuitas tienen oportunidad de aprender de los laicos de la comunidad: 153/ y *Visión Ignaciana*: Ignacio era laico cuando experimentó el llamado de Dios: 10/ número incalculable de personas laicas han compartido la inspiración de Ignacio: 10/ los miembros de las comisiones de jesuitas y laicos, deben estar familiarizados con las finalidades del Colegio y la visión ignaciana: 130/ para llegar a la genuina colaboración y participación los laicos necesitan conocer la espiritualidad ignaciana: 153/.

*Libertad*: la respuesta del hombre a Dios debe ser expresión de una libertad radical: 40/ cada persona es llamada a ser libre para darse a sí misma, para ser fiel, para trabajar en la fe, para trabajar con los otros en el servicio del Reino de Dios: 40/ la relación personal entre estudiante y profesor favorece el crecimiento en el uso responsable de la libertad: 43/ la libertad envuelve responsabilidad dentro de la comunidad: 44/ el crecimiento en la maduración e independencia es necesario para la libertad: 45/ por causa del pecado y de sus efectos la libertad no es automática: 49/ estamos comprometidos en la lucha constante para reconocer los obstáculos que bloquean la libertad: 49/ exige conocimiento, amor y aceptación de nosotros mismos: 49a/ determinación de liberarnos de cualquier apego excesivo: 49a/ la verdadera libertad exige conocimientos realistas de las fuerzas en el mundo: 49b/ incluye la liberación de percepciones distorsionadas de la realidad, falsos valores, actitudes rígidas, ideológicas estrechas: 49b/ para conquistar la verdadera libertad aprender a reconocer y a lidiar con las fuerzas que la promueven o limitan: 49c/ el conocimiento del bien y del mal es necesario para reconocer las influencias que afectan a la libertad: 51/ uso responsable de la libertad trae felicidad de vida: 54/ lucha para reconocer los obstáculos del crecimiento de la libertad: 55/ trabajar por

estructuras humanas más justas que posibiliten el ejercicio de la libertad: 58/ libertad de los padres en la elección de la educación de sus hijos: 87/ Jesucristo conquistó la verdadera libertad: 62/ todos los miembros trabajan para que cada uno crezca en el uso responsable de la libertad: 142/ el educador es incentivado a ejercer grande libertad en la elección de técnicas y métodos: 145/ Ignacio aprendió a responder en la libertad: 173/.

*Líderes / Liderazgo:* el objetivo tradicional de la Compañía ha sido formar líderes: 110/ hoy la meta no es preparar una élite socioeconómica sino líder en el servicio: 110/ los profesores laicos que participan de actividades parroquiales pueden ser los líderes en la participación (de los alumnos en los proyectos de la Iglesia): 103/ jesuitas y laicos están dispuestos a trabajar juntos en el liderazgo y en el servicio: 119/ el papel del Director es el de un líder apostólico: 139/ la estructura de equipo aprovecha más gente en el liderazgo del colegio: 140/ la adquisición de informaciones y de técnicas con la preparación para una carrera son útiles para la formación del futuro líder cristiano: 167/.

*Líneas de Acción:* dar testimonio concreto de la fe que promueve la justicia: 79/ autoevaluación institucional puede exigir cambios en las líneas de acción: 79/ las líneas deben incentivar el respeto mutuo: 79/ son formadas con conciencia de los efectos que pueden tener sobre la comunidad mayor: 81/ las líneas tomen en cuenta las orientaciones de la Iglesia local: 97/ son de tal naturaleza que crean un «clima» que promueva la excelencia: 113/ estas líneas incluyen evaluación continua de las metas, programas, servicios y métodos ...: 113/ la responsabilidad final por las líneas ha sido confiada a un consejo de administración: 140/ la estructura de equipo ... asegura más estabilidad en la expresión de las líneas: 140/ la comunidad educativa reflexiona sobre las líneas buscando realizar finalidades del colegio: 145/ fomentan la recepción y la evaluación y facilitan todo cambio necesario: 145/ experiencias positivas de fe/justicia sean incorporadas a las líneas: 151/.

*Loyola:* nacimiento de San Ignacio: 169/ convalecencia en Loyola: 170/.

*Magis/más:* Ignacio insistió repetidas veces en el magis: 105/ la respuesta concreta a Dios debe ser de «mayor valor»: 105/ buscar el magis es ofrecer el tipo y el nivel de educación para cada tipo de estudiantes ... 108/ magis no implica comparación con otros ... 109/ magis es el desarrollo más pleno posible de las capacidades individuales de cada persona: 109/ la decisión de seguir a Cristo lleva al deseo de hacer siempre más: 111/ disposición para asumir los medios que vuelvan a la obra educativa más eficaz: 168/ los jesuitas de los primeros colegios intercambiaban ideas y experiencias buscando principios y métodos más eficaces: 148/ Ignacio y sus compañeros introducían adaptaciones en sus métodos buscando el magis: 143/ la comunidad educativa reflexiona sobre las



estructuras, métodos, pedagogía ... buscando realizar más las finalidades del colegio: 145/ las Constituciones de la Compañía proporcionan los criterios de discernimiento para alcanzar el magis: 146/.

*Manresa*: llega a: 171/ experiencias de consolaciones y desolaciones: 172/ experiencia de las mociones interiores de la libertad y de respuesta de Dios: 173/ visión del río Cardoner: 174/ redacción de los Ejercicios Espirituales: 175/ despedida de: 177/.

*María*: modelo de la respuesta a Cristo: 91/ ejemplo de respuesta a Cristo: 96/

*Medios de Comunicación Social*: las escuelas de la Compañía en el siglo XVII fueron famosas por el desarrollo de las técnicas de comunicación o «elocuencia»: 29/ en el mundo de hoy el desarrollo de técnicas eficaces de comunicación es más necesario que nunca: 29/ la educación jesuita desarrolla habilidades tradicionales para hablar y escribir: 29/ ayuda a los alumnos para adquirir facilidad en el manejo de instrumentos modernos de comunicación: 29/ conciencia de la influencia de los medios en las actitudes y percepciones de los pueblos: 30/ programas para entender y evaluar críticamente la influencia de los medios de masa: 30/.

*Messina*: primer Colegio de la Compañía en Messina 185.

*Metas y Trazos de la Educación Jesuita (Ej.)*: *Adaptación*: la educación jesuita se adapta para responder a las necesidades del país y de la cultura donde está el colegio: 30/ los propósitos y los ideales de personas de otros credos pueden armonizarse con metas: 94/ *Compromiso*: como preparación a un compromiso de vida existen oportunidades en la educación jesuita de contacto real con el mundo de la justicia: 80/ *Comunión con la Iglesia*: educación jesuita es fiel a las enseñanzas de la Iglesia: 95/ ofrece el conocimiento y el amor por la Iglesia: 102/ *Desarrollo de la persona*: desarrollo más completo de todos los talentos: 25/ formación de la persona equilibrada: 32/ con filosofía personal de vida: 32/ con hábitos de reflexión permanentes: 32/ siempre respeta la conciencia y las convicciones de cada estudiante: 95/ persona armónicamente formada, intelectualmente competente, abierta al crecimiento... comprometida con la práctica de la justicia: 166/ el fin último de la educación jesuita es el crecimiento pleno de la persona que lleva a la acción ... animada por el Espíritu y la persona de Cristo: 167/ *Destinatarios*: en la educación jesuita la opción por los pobres se refleja en el tipo de alumnos que son admitidos: 85/ sea accesible a todos: 86/ *Dimensión Comunitaria*: ayuda a desarrollar el papel de cada persona como miembro de la comunidad humana: 33/ se preocupa con la manera por la cual los alumnos aprovecharán su formación dentro de la comunidad humana: 37/

ayuda a los alumnos a percibir los talentos ... no para provecho propio sino para el bien de la comunidad: 82/ a fin de promover una «conciencia de los otros» acentúa los valores comunitarios: 83/ *Dimensión de Fe*: promover el espíritu creativo en cada persona es suscitar respuesta de fe: 35/ responder a la misión de oponerse al ateísmo: 35/ promueve el diálogo fe y cultura: 38/ descubrir a Dios presente y activo en la creación y en la historia: 39/ anima a cada estudiante a superar el pecado: 54/ dar una forma de vida cristiana a los alumnos: nota 28/ ofrece iniciación progresiva a la oración: 67/ promueve una fe centrada en la persona histórica de Jesucristo: 70/ continúa a ser un medio para ayudar a los alumnos a conocer y responder mejor a Dios: 93/ está comprometida con el desarrollo religioso de todos los alumnos: 101/ ofrece el conocimiento y el amor por la Iglesia y por los Sacramentos: 102/ *Dimensión social*: los pobres forman el contexto de la educación jesuita: 88/ los padres son informados del compromiso de educación de la Compañía con la fe/justicia: 133/ el colegio, por medio de la educación, está intentando construir la nueva sociedad: 142/ *Enriquecimiento Intelectual*: intenta inculcar la alegría y el deseo de aprender siempre: 46/ nunca fue adquisición de acervo de informaciones y de técnicas o la preparación para una carrera: 167/ *Estudio*: la educación jesuita intenta crear un sentido de admiración y de misterio al estudiar la creación de Dios: 24/ investiga el significado de la vida humana 25/ incluye también un estudio atento y crítico de la tecnología juntamente con las ciencias físicas y sociales: 27/ acentúa los estudios humanísticos tradicionales, esenciales para la comprensión de la persona: 27/ da atención particular al desarrollo de la imaginación, de la afectividad y de la creatividad: 28/ desarrollo las habilidades tradicionales de hablar y de escribir: 29/ ayuda a los alumnos a adquirir facilidad en el manejo de instrumentos modernos de comunicación: 29/ incluye programas para entender y evaluar críticamente la influencia de los medios masivos de comunicación: 30/ incluye programas bien desarrollados de deportes y educación física: 31/ reconoce que el crecimiento intelectual, afectivo y espiritual continúa la vida entera: 48/ incluye la formación de valores, actitudes y la capacidad de evaluar criterios, es decir, la formación de la voluntad: 51/ la educación jesuita anima a cada estudiante a enfrentar este obstáculo (o pecado) a la libertad: 54/ *Patrón*: en la educación jesuita el criterio de excelencia es aplicado a todas las áreas de la vida escolar: 107/ *Servicio de los otros*: el servicio de los otros: 37/ en un colegio jesuita la orientación central es la educación para la justicia: 77/ es la formación de personas en sus principios y valores para el servicio de los otros: 93/ *Tipo de personas a formar*: agentes multiplicadores y hombres para los otros: 7d/ hombres que no vivan para sí mismos sino para Dios ... para los otros, que no conciban el amor de Dios sin el amor al hombre: 82/ debe ser accesible a todos: 86/ tradicionalmente ha sido formar líderes ... de servicios: 110/ formación de hombres nuevos, transformados por el mensaje de Cristo, deben dar testimonio ... deben haber adquirido ... una fuerza de vida: 165/ *Vida Práctica*: preparación para la vida, que es en sí

misma preparación para la vida eterna: 37/ el éxito de la educación jesuita es la calidad de vida: 37/ enfatiza la necesidad de contacto con el mundo: 57/ en etapas progresivas ayuda a hombres y mujeres a poner en práctica la evaluación continua de las metas: 113/ los colegios jesuitas también forman una red unidos por metas comunes: 148/ las prioridades de la educación de los jesuitas se vuelven prioridades de la educación de la Compañía: 187/.

*Ministerio:* enseñar en un colegio de la Compañía es un ministerio: 93/ criterios para la selección de ministerios: 146/

*Misión:* la misión de Jesús es considerada en vista de su seguimiento: nota 26/ los centros educativos de la Compañía hacen parte de la misión de la Iglesia: 93/ la idea de misión común (entre jesuitas y laicos) es aun nueva y requiere creciente comprensión: 118/ participación generosa de los jesuitas en la misión común: 124/ la responsabilidad confiada al Director es misión de la Compañía: 138/ la misión del Director está sujeta a periódicas evaluaciones: 138/ nuestra misión común será efectiva si continuamos aprendiendo unos de otros: VIII/.

*Modelo:* ver: *Ejemplo*

*Montserrat:* vigilia de San Ignacio: 171/

*Cambio:* las circunstancias locales están en continuo cambio: VIII/ elementos del cambio han afectado detalles de la vida escolar y han alterado sus orientaciones fundamentales: 8/ apertura de los adultos al cambio: 47/ el mundo está necesitando de transformación: 57/ conciencia de que las personas y las estructuras pueden cambiar: 58/ compromiso de trabajar por los cambios: 58/ formación intelectual, moral y espiritual que transforme los alumnos en agentes de cambio: 78/ la autoevaluación institucional puede exigir cambios en las líneas de acción y en la vida práctica del colegio: 79/ el proceso educativo cambió radicalmente desde el tiempo de Ignacio: 93/ son introducidos cambios considerados necesarios o útiles en la estructura, en los métodos, en el currículo, etc.: 145/ las líneas de acción y prácticas escolares facilitan el cambio necesario: 145/ la rapidez de los cambios es característica del mundo moderno: 152/.

*Multiplicadores, Agentes:* ver: *Agentes Multiplicadores.*

*Mundo:* La educación de la Compañía afirma la bondad radical del mundo: 23/ considera cada elemento de la creación digno de estudio y contemplación, capaz de infinita exploración: 23/ la educación jesuita enfatiza la necesidad de contacto con el mundo: 57/ la visión ignaciana del mundo está centrada en la persona de Jesucristo: 59/ oportunidades de contacto con el mundo de la injus-

ticia: 80/ compromiso del laicado ... en la lucha por estructuras que hagan el mundo más humano: nota 24/ el compromiso pedido de los alumnos, antiguos alumnos y adultos de la comunidad educativa es luchar por un mundo más humano: 76/ reflexionando sobre la situación real del mundo la Iglesia y la Compañía hicieron la opción preferencial por los pobres: 85/ Iglesia Católica, instrumento por el cual Cristo está sacramentalmente presente en el mundo: 91/ la comunidad educativa promoverá una visión espiritual del mundo frente al materialismo: 96/ los jesuitas proporcionarán a la comunidad educativa el conocimiento y la visión ignaciana del mundo: 127/ ver también *Creación*.

*Objetivos del Documento: ver:*  
*Características .../ Finalidad.*

*Objetivos de la Educación Jesuita:*  
*ver: Metas de la Educación Jesuita.*

*Opción Preferencial por los pobres: ver: Pobres.*

*Oración:* personal y comunitaria debe expresar culto y reverencia: 36/ a través de la oración los alumnos experimentan a Cristo: 64/ es expresión de fe y medio excelente para establecer relación personal con Dios: 67/ la educación jesuita ofrece introducción progresiva a la oración: 67/ todos son animados a alabar, a agradecer, rezar unos por otros, pedir ... 68/ jesuitas serán más eficaces en su servicio formando comunidad de oración y vida: 125/ el discernimiento es siempre hecho en un contexto de oración: 143/.

*Órganos Directivos: ver: Dirección.*

*Padres de Alumnos y Apoyo:* profesores y directores colaboran estrechamente con los padres de alumnos: 131/ padres de alumnos son incentivados a encontrarse con los profesores; son apoyados y ayudados a crecer en su papel de padres: 131/ son auxiliados a desempeñar sus derechos y responsabilidades como educadores: 131/ y *Comunicación:* padres deben recibir síntesis del documento: X/ existe comunicación frecuente y diálogo constante entre la fami-

lia y el colegio: 131/ los padres son mantenidos informados acerca de las actividades escolares: 131/ cuando matriculan sus hijos son informados del compromiso con la fe/justicia: 133/ y *Comunidad*: el interés personal se extiende también a los padres: 44/ padres son también miembros de la comunidad educativa: 131/ y *Educación*: los padres hacen grandes esfuerzos para proporcionar buena educación a los hijos: V/ parecen muchas veces preocupados apenas con el éxito académico de los hijos: 7/ los padres especialmente los pobres pueden ejercitar libertad en la elección de educación de los hijos: 87/ son responsables últimos por la formación de sus hijos: nota 71/ es necesaria la coherencia entre los valores promovidos en el colegio y en casa: 133/ *Formación*: son ofrecidas oportunidades para que los padres se familiaricen con esta visión: 132/ son ofrecidos programas de formación permanente para que los padres entiendan mejor esta orientación: 133/ notables las organizaciones que promueven la formación educativa de los padres: nota 71/ y *Participación*: son convidados a volver la tradición ignaciana adaptada y afectiva: 11/ a participar de grupos onculivos en la escuela: 131/ contribuyen en el trabajo educativo que se realiza en el colegio: 131/ *Dirección Ignaciana*: dentro de lo posible ... entienden, valorizan y aceptación la visión ignaciana: 132/.

*Pamplona*: defensa y caída de: 169/

*París*: llegada a: 177/ Ignacio conquista algunos compañeros: 178/ votos de Montmartre: 1719/.

*Participación: de los Alumnos: el crecimiento* ... depende de la participación activa más que de una recepción pasiva: 45/ participación de los alumnos en proyectos y actividades de la Iglesia: 103/ de acuerdo con su edad y capacidad se procura fomentar la participación estudiantil en la comunidad escolar mayor: 34/ *de los Jesuitas*: deben ser un grupo de hombres con una identidad nítida ... por su participación generosa en la ... participación generosa en la misión común: 124/ *de los Laicos*: Las Congregaciones Generales han insistido en la ... participación de los laicos en las finalidades y en la responsabilidad de los centros educativos: 7c/ al menos en algunas ocasiones especiales los demás miembros de la comunidad educativa son convidados a participar de algún refrigerio, función litúrgica, o acto social en la comunidad jesuita: 126/ *de los Padres*: son apoyados y ayudados a crecer... para que participen de los grupos consultivos de la escuela: 131 *de los Profesores*: especialmente los que participan de actividades parroquiales, pueden ser los líderes de esta participación: 103/ *Requisito para la*: para ser verdaderamente eficaz, una participación en la responsabilidad debe estar fundada en una visión común: 137/ el camino rumbo a esta participación activa incluye estudio personal ... y una actitud de reflexión: 45/

*Participar: ver: Compartir.*

*Patriotismo: enfoque del patriotismo: 39/*

*Paz: el Reino de Dios es de justicia, de amor y de paz: 74/ la promoción de la justicia incluye acción por la paz: 75/ la acción por la paz es búsqueda de relaciones de amor y de confianza entre los hombres y mujeres: 75/.*

*Pecado: por su causa y efectos la libertad no es automática: 49/ la educación jesuita reconoce su realidad y efectos: 54/ conciencia de los efectos sociales del pecado: 57/ el pecado afecta personas y estructuras: 38/.*

*Persona: Comprensión de la: los estudios humanísticos tradicionales son esenciales para la comprensión de la persona: 26/ Desarrollo de la: objetivo de la educación jesuita es el desarrollo más completo de todos los talentos dados por Dios a cada individuo: 25/ el desarrollo de la imaginación, de la afectividad y de la creatividad ... esencial para la formación integral de la persona: 28/ la educación de la persona como un todo implica el desarrollo físico: 31/ todos los aspectos de la vida escolar contribuyen para el desarrollo total de la persona: 32/ la educación jesuita ayuda a desarrollar el papel de cada persona: 33/ la educación de la Compañía pretende promover el espíritu creativo que actúa en cada persona: 35/ el currículo está centrado en la persona: 42/ los adultos de la compañía orientan a los alumnos... a decisiones que trascienden la propia persona: 43/ el desarrollo personal... es ayudado por reglamentos escolares...: 52/ conciencia de que las personas puedan cambiar: 58/ el criterio de excelencia mira el desarrollo más amplio posible de todas las dimensiones de la persona: 107/ el «más» es el desarrollo más pleno posible de las capacidades individuales de cada persona: 109/ el fin de la educación secundaria de la Compañía es el crecimiento pleno de la persona que lleva a la acción: 167/ Dios y la: Dios puede ser descubierto en la experiencia de cada persona: 21/ Dios está presente trabajando... en las personas: 23/ Dios es especialmente revelado en el misterio de la persona: 25/ cada hombre o mujer es personalmente conocido y amado por Dios: 25 y 40/ a través de la persona los alumnos experimentan a Cristo: 64/ Tipo de: persona equilibrada, con filosofía personal de vida...: 32/ la meta de la fe/justicia es nuevo tipo de persona: 76/ persona armónicamente formada...: 166/ hombres nuevos, transformados por el mensaje de Cristo: 165/ personas orientadas en sus principios y valores para el servicio a los otros: 93/ Vocación de la: cada persona es llamada a ser libre... ver también Atención personal, Contacto personal y Relaciones personales.*

*Personal, Atención: ver: Atención Personal.*

*Personal, Contacto: ver: Relaciones Personales.*

*Personal Auxiliar: ver: Auxiliares del Colegio*

*Pobres:* las finalidades y posibilidades de la educación están siendo reexaminadas en la preocupación por los pobres: 7 d/ Cristo tuvo especial preocupación por los pobres: 85/ Iglesia y Compañía hicieron opción preferencial por los pobres/85 la opción por los pobres incluye los que no tienen medios económicos... 85/ nota 47 y 85/ esta opción se refleja tanto en los alumnos que son admitidos como en el tipo de formación: 85/ la educación jesuita debe incluir pobres y necesitados: 86/ los pobres forman el contexto de la educación jesuita: 88/ la planeación educacional debe ser hecha en función de los pobres: 88/ el colegio jesuita ofrece a los alumnos oportunidades de contacto con los pobres: 89/ y de servicio a ellos: 89/ los alumnos... pueden llegar a una comprensión mejor de las causas de la pobreza: 89/ la promoción de la justicia en el currículo mira al análisis de las causas de la pobreza: 90/ la comunidad educativa promoverá la causa de los pobres: frente a la injusticia social: 96/ el criterio de excelencia... da prioridad a las necesidades de los pobres: 107/

*Presupuesto (de los Ejercicios);* es norma de buenas relaciones en la comunidad educativa: 158/ significado del presupuesto, nota 79.

*Principio y Fundamento (de los Ejercicios)* noción de: nota 8/.

*Proceso Educativo: ver: Programa Educativo.*

*Profesores y Alumnos:* están envueltos en la vida de los alumnos y tienen un interés personal en el desarrollo intelectual, afectivo, moral y espiritual de cada alumno: 43/ están listos a oír sus preguntas y preocupaciones sobre el significado de la vida: 43/ están listos a compartir sus alegrías y tristezas: 43/ listos a ayudarlos en su crecimiento personal y relaciones interpersonales: 43/ su tarea es ayudar al alumno a aprender con independencia a asumir la responsabilidad de la propia educación: 45/ ayudan a los alumnos a reflexionar sobre sus experiencias personales: 56/ procuran ser conscientes de la dimensión de justicia y ofrecer a los alumnos formación... para el compromiso: 78/ profesores laicos, especialmente los que participan de actividades parroquiales, pueden ser los líderes de la participación (de los alumnos en los proyectos de la Iglesia): 103/ *Colaboración:* cooperan con otras escuelas y organismos educativos para descubrir políticas institucionales, procesos educativos y métodos pedagógicos más eficaces: 105/ colaboran estrechamente con los padres de los alumnos: 131/ *Comunicación:* se comunican regularmente : 123/ profesores están compartiendo ideas y experiencias: 148/ *Comunidad:* profesores son incentivados a construir solidaridad: 33/ las relaciones personales evidencian preocupación

por todos: 44/ y *Derechos*: las estructuras del colegio garantizan los derechos de los profesores: 142/ y *Ejercicios*: la relación entre el Director de los Ejercicios y la persona es modelo de la relación entre profesores y alumnos: 155/ como el Director de los Ejercicios el profesor está al servicio de los alumnos: 155/ el «presupuesto» de los ejercicios es norma de buenas relaciones entre padres y alumnos y profesores y directores: 158/ muchas de las «anotaciones» de los Ejercicios son sugerencias válidas para los profesores: 159/ y *Fe*: profesores comparten responsabilidades por la dimensión religiosa: 34/ *Función*: profesores y... son más que orientadores académicos: 43/ el trabajo de un profesor es en sí mismo un trabajo apostólico: 128/ el profesor ejerce función de servicio a la Iglesia y a la sociedad: V/ y *Padres*: colaboran estrechamente con los padres de los alumnos: 131/ los padres son incentivados a encontrarse con los profesores para discutir el progreso de sus hijos: 131/ *Procedencia*: profesores vienen de diversos grupos sociales, culturales y religiosos: 7 e/ algunos no tienen fe religiosa: 7 e/ y *Visión Ignaciana*: los profesores son invitados a volver la tradición ignaciana adaptada y afectiva: 11/ deben recibir ejemplar del documento: X/ ver también: *Adultos y Laicos*.

*Programa Educativo: y Dimensión Social*: en un colegio jesuita la orientación central es para la justicia: 77/ más importante es la presencia de la dimensión de la justicia en todas las materias enseñadas: 78/ el currículo incluye un análisis crítico de la sociedad: 78/ el análisis de la sociedad dentro del currículo se vuelve una reflexión basada en el contacto directo con dimensiones espirituales de la injusticia: 81/ los programas dan testimonio concreto de la fe que promueve la justicia: 79/ el programa debe ser hecho en función de los pobres: 88/ y *Excelencia*: profesores y directores cooperan con otras escuelas... para descubrir programas más eficaces: 115/ la comunidad educativa reflexiona sobre las líneas de acción, estructuras, métodos, pedagogía... para realizar mejor las finalidades del colegio: 145/ son introducidos cambios necesarios o útiles en la estructura, en los métodos, en el currículo: 145/ las circunstancias de personas y lugares exigen que... los programas... se adapten para atender mejor las necesidades específicas: 147/ y *Ejercicios Espirituales (EE)*: la progresión en los Ejercicios Espirituales es una de las fuentes de abordaje práctica y disciplina de adecuar «los medios a los fines»: 157/ los «preámbulos» y «puntos» para la oración en los Ejercicios tiene su paralelo en la prelación de la materia a ser enseñada: 161 a/ la «repetición» de la oración se parece al dominio de la materia enseñada a través de la repetición cuidadosa y frecuente: 161 b/ la «aplicación de los sentidos» se refleja en la insistencia sobre lo creativo e imaginativo: 161 c/ la pedagogía debe incluir el análisis, la repetición, combinar ideas teóricas con sus aplicaciones prácticas: 162/ no es la cantidad de materia que es importante sino la formación sólida: 173/ y *Fe*: cualquier materia del programa es medio para llegar a Dios: 34/ la formación religiosa y espiritual... no



es algo extrínseco al programa o separado de él: 34/ en todos los cursos se procura presentar la posibilidad de una respuesta de fe a Dios: 35/ todos los aspectos del programa pueden llevar, en definitiva, a adorar a Dios... y a reverenciar la creación: 36/ y *Metodología*: los cursos son ofrecidos de tal manera que los alumnos reconozcan humildemente la presencia de Dios, encuentren alegría y deseo de aprender: 24/ enseñanza de calidad y bien motivada: 26/ el programa confronta a los alumnos realísticamente consigo mismo, e intenta ayudarlos a reconocer las diversas influencias que reciben y a desenvolver una facultad crítica: 56/ y *Montaje*: las materias bien relacionadas: 32/ programa bien planeado: 32/ el currículo debe ser cuidadosamente estructurado en cuanto al orden del trabajo diario, al modo como las disciplinas se basan sobre la materia tratada y como las disciplinas están relacionadas unas con otras: 161/ en un colegio jesuita la orientación central es para la justicia: 77/ el programa debe ser hecho en función de los pobres: 88/ el programa reconoce las etapas evolutivas del crecimiento intelectual, afectivo y espiritual de cada alumno: 42/ el currículo debe estar integrado de modo que cada disciplina contribuya para el objetivo general del colegio: 161/ y *Participación*: según la tradición jesuita el educador es incentivado a la libertad de elección de técnicas de enseñanza y métodos: 145/ ver también: *Currículo*.

*Ratio Studiorum*: y las *Características*: este documento no es nueva Ratio. II/ este documento pasó por revisiones y consultas como la Ratio: XI/ *Método*: la Ratio recomienda la competencia normalmente entre grupos: 112/ hay analogías entre los métodos de los Ejercicios Espirituales y los de la Ratio: 160/ *Historia*: Ignacio prometió desarrollar reglas y principios que deberían regir todos los colegios pero falleció antes: 188/ en 40 años el número de colegios llegó a 245 haciendo necesario el documento: 189/ Superiores jesuitas promovieron intercambio de ideas y experiencias con un período de intenso intercambio: 190/ las primeras versiones de la Ratio se basaron en las «Reglas del Colegio Romano»: 191/ comisión internacional internacional trabajó sobre las versiones provisionales y las experiencias: 191/ las versiones de 1586 y 1591 fueron distribuidas para consultas: 191/ en 1599 la versión definitiva: 191/ *Estructura*: Ratio es manual para ayudar a profesores y dirigentes: 192/ contiene una serie de reglas o directrices prácticas: 192/ *Después de la Publicación*: el proceso de redacción y publicación de la Ratio produjo un «sistema» de colegios o primer sistema educativo: 193/ después de la restauración de la Compañía nueva Ratio fue publicada experimentalmente en 1832: 195/ *Actualmente* algunos principios de la Ratio original todavía conservan su validez: 197/

*Red de Colegios*: ver: *Sistema de Colegios*.

*Reflexión:* formación de la persona equilibrada con hábitos permanentes de reflexión: 32/ el camino rumbo a la participación activa incluye... una actitud de reflexión: 45/ desarrollar la capacidad de raciocinar reflexivamente: 57/ el análisis social dentro del currículo se vuelve una reflexión basada en el contacto directo con dimensiones estructurales de la injusticia: 80/ el contacto con los pobres, para ser educativo, está acompañado de la correspondiente reflexión: 90/ la comunidad educativa... reflexionando sobre la cultura de hoy, promoverá...: 96/ mediante la reflexión sobre sus actividades los compañeros (de Ignacio) introdujeron adaptaciones en sus métodos: 143/ con base en las reflexiones sobre las líneas de acción y las prácticas escolares fomentaron la reflexión y la evaluación...: 145/ la pedagogía debe incluir la reflexión activa: 162/.

*Rector: ver: Director.*

*Relaciones Personales:* debemos mantener relaciones con los que frecuentan nuestros centros: nota 19/ las relaciones con los alumnos ayudan a los adultos a que se abran al cambio: 47/ relaciones entre estudiante y profesor favorecen el uso responsable de la libertad: 43/ profesores y dirección están listos a ayudar a los alumnos en sus relaciones: 43/ las relaciones entre los alumnos y también entre adultos evidencian la preocupación de unos por otros: 44/ las relaciones humanas son expresión y extensión de la relación con Dios: nota 27/ la oración es medio de excelencia para establecer relación con Dios: 678/ la relación con Dios envuelve necesariamente una relación con otras personas: 70/ las relaciones manifiestan preocupación por la justicia y por la caridad: 80/ el «presupuesto» de los ejercicios es norma para las buenas relaciones en la comunidad educativa: 158/.

*Religiosa, Formación: ver: Formación religiosa.*

*Renovación:* en muchas partes hay renovación evidente. 111/: esta declaración es instrumento para progresar en la renovación: IV/ las características pueden ser el fundamento de una reflexión renovada: VII/ renovación depende de comprensión más clara y explícita de la naturaleza peculiar de la educación jesuita: 2/ la comprensión progresiva de la herencia ignaciana puede ofrecer el impulso para la renovada dedicación a la obra educativa: 168/.

*Respeto Mutuo:* las relaciones con el prójimo se basan en el respeto mutuo: 33/ respeto de unos con otros en el centro jesuita: 33/ las líneas de acción y la vida escolar deben incentivar el respeto: 79/ los miembros del equipo de dirección trabajan con respeto: 140/.

*Responsabilidad: Alumnos:* los alumnos son ayudados a volverse responsables dentro de la comunidad: 43/ ayudar a cada estudiante a asumir la responsabilidad dentro de la propia educación: 45/ *de Todos:* la libertad envuelve responsabilidad dentro de la comunidad: 44/ en nuevo tipo de personas y de sociedad cada uno acepta la responsabilidad de promover el desarrollo de los demás: 76/ en un colegio jesuita haya predisposición para que jesuitas y laicos asuman responsabilidades apropiadas: 119/ las estructuras del colegio convocan a cada uno para el cumplimiento de sus responsabilidades individuales y para que cada uno crezca en el uso de la responsabilidad en la libertad: 142/ *Dirección:* una de las responsabilidades del superior es fomentar la apertura en el trabajo apostólico: 121/ los Estatutos del colegio definen las responsabilidades del Director: 129/ las comisiones y consejos son nuevos medios de compartir responsabilidad entre jesuitas y laicos: 130/ la responsabilidad confiada al Director de un colegio jesuita incluye una misión de la Compañía: 138/ el Director es responsable por la ejecución de la política educativa básica y la naturaleza jesuítica de la escuela: 139/ la naturaleza necesaria de la responsabilidad del Director está escrita en los Estatutos del colegio: 139/ la responsabilidad por los centros es compartida por varias personas: 140/ la responsabilidad final es muchas veces confiada a un consejo de Administración: 140/ todos los que comparten la responsabilidad en el colegio forman un equipo de dirección: 140/ *Específicas:* el colegio jesuita tiene responsabilidad especial por los antiguos alumnos: 135, nota 72/ el colegio jesuita tiene responsabilidad especial para con los benefactores: 136/ *Participación en la:* comisiones o consejos como nuevos medios de compartir responsabilidad entre jesuitas y laicos: 130/ en los últimos años ha habido mayor grado de participación de responsabilidad: 137/ a fin de llegar a la genuina participación de responsabilidad los laicos necesitan conocer la espiritualidad ignaciana: 153/ *Profesor:* todos los profesores comparten la responsabilidad por la dimensión religiosa del centro: 34/

*Respuesta:* la educación jesuita mira promover una respuesta de fe a Dios como algo humano y no opuesta a la razón: 35/ Jesucristo es modelo de toda vida humana por causa de su respuesta total al amor del Padre: 59/ la única meta a ser alcanzada: responder a la voluntad del Padre en el servicio a los otros: 61/ la atención pastoral posibilita... que cada uno responda al amor divino... a ese descubrimiento... 63/ 35/ la respuesta para ser amorosa y libre al amor de Dios no puede ser meramente especulativa o teórica: 71/ respuesta humana, libre de amor al amor de Dios se manifiesta en una vida activa de servicio: 73/ la respuesta al llamamiento de Cristo es compromiso de luchar por un mundo más humano: 76/ la respuesta al llamado de Cristo para Ignacio se realiza en la Iglesia: 91/ María es el modelo de esta respuesta (al llamado de Cristo): 91/ la educación jesuita continúa siendo un medio para ayudar a los estudiantes a conocer y responder mejor a Dios: 93/ la respuesta concreta de Dios debe ser

de mayor valor: 105/ educación continuada para que los adultos de la comunidad educativa discernan la respuesta más concreta al llamado de Dios: 152/ Ignacio aprendió a responder en la libertad al amor de Dios: 173/.

*Roma*: resolución de Ignacio para ir a: 180/ decisión de fundar la Compañía: 181/ visión de la Storta: 181/ fundación de la Compañía de Jesús: 183/.

*Sacramentos*: los alumnos experimentan a Cristo a través de los Sacramentos: 64/ los miembros católicos de la comunidad educativa celebran el Sacramento de la Reconciliación: 69/ los centros educativos preparan los alumnos para la recepción de los Sacramentos: 69/ el Sacramento de la Reconciliación es parte necesaria de la lucha por la paz y por la justicia: 76/ la educación jesuita ofrece conocimiento de los Sacramentos: 102/ los sacerdotes jesuitas actúan también más directamente en el trabajo sacerdotal mediante el Sacramento: 128/.

*Salamanca*: experiencia de San Ignacio con la inquisición en: 177/.

*Seguimiento de Cristo*: Jesucristo... nos invita a seguirlo bajo la bandera de la cruz: 59/ ser «cristiano» significa seguir a Cristo y ser como Él: 62 la práctica de los Ejercicios Espirituales es incentivada como medio para conocer mejor a Cristo... siguiéndolo: 65/ las CVX se ofrecen como medios a estudiantes y a adultos que desean... en El moldear sus vidas: 104/ la preocupación de Ignacio era el mayor servicio de Dios a través del seguimiento más próximo de Cristo: 105/ la decisión de seguir a Cristo lleva al deseo de hacer siempre «más»: 111/ ver también Vocación.

*Selección de Alumnos*: los criterios dependen de las circunstancias: 86/ más importante que el tipo de estudiantes admitidos es el tipo de formación dada: 88/ cuando los hijos se matriculan por primera vez en el Colegio los padres son informados sobre el compromiso por la fe/justicia: 133/.

*Servicio a los otros: Renuncia de sí*: el que sirve está dispuesto a sacrificar el interés propio para la promoción de la justicia: 107/ *del Colegio*: la Compañía de Jesús está al servicio de todos, ricos y pobres, oprimidos y opresores, de todos, ninguno es excluido de nuestro apostolado: nota 48/ la comunidad da testimonio del Evangelio de Cristo al servicio de la comunidad humana: 100/ *Formación para el*: los programas deportivos ayudan a los jóvenes a utilizar las mejores cualidades personales para contribuir al mayor bien de todo el grupo: 31/ los otros jesuitas incentivan y ayudan al estudiante a responder a su vocación de servicio: 66/ los profesores intentan ofrecer a los alumnos una formación que les permita asumir un compromiso de servicio: 78/ la educación de la Compañía ayuda a los alumnos a percibir que los talentos son dones

para ser desarrollados no para satisfacción o provecho propio sino para servicio a los otros: 82/ la educación jesuita estimula la actitud mental que ve el servicio a los demás como una realización propia, más valiosa que el éxito o la prosperidad: 83/ los estudiantes son incentivados a distinguirse en el compromiso de servicio: 112/ el aprendizaje de la disponibilidad y el hábito de servir: 112/ *Fundamento*: Jesucristo es el modelo de toda la vida humana por causa de su respuesta en el servicio: 59/ Jesucristo entrega su vida al servicio: 61/ única meta a ser alcanzada: responder a la voluntad del Padre en el servicio: 61/ los descubrimientos de Dios conducen al servicio de Dios en el servicio: nota 27/ la obediencia de Cristo a la voluntad del Padre lo llevó a entregarse totalmente al servicio de los otros: 70/ los alumnos son llevados al servicio de los otros, imitando a Cristo: 59/ y 64/ la respuesta humana, libre de amor al amor redentor de Dios se manifiesta en una vida activa de servicio: 73/ los estudiantes son incentivados... en el servicio motivados por el amor de Dios: 82/ el servicio está basado en un compromiso de fe en Dios: 111/ Ignacio atrajo otros compañeros para el servicio: 116/ *Medios*: la oración es un medio excelente para establecer una relación personal con Dios que conduce al compromiso de servicio: 67/ el colegio jesuita ofrece a los estudiantes oportunidades para entrar en contacto con los pobres y de servicio a ellos: 89/ *Miembros de la Comunidad*: ellos son actuantes en el servicio de la comunidad local y de sus iglesias: 99/ debemos estar dispuestos a aprender a servir de aquellos mismos a quienes servimos: 121/ los jesuitas serán más eficaces en ser servidores... si realizan este servicio e inspiración entre sí mismos: 125/ *Objetivos de la Educación*: la educación jesuita se preocupa en cómo los alumnos la aprovecharán en el servicio: 37/ los alumnos responden a través de un compromiso de servicio dentro de la comunidad: 63/ los centros jesuitas incentivan a cada estudiante a responder a su vocación de servicio: 66/ objetivo de la educación de la Compañía es la formación de personas orientadas en sus principios y valores para el servicio: 93/ los centros educativos ayudan a sus estudiantes a desarrollar sus cualidades... para trabajar con otros en el servicio: 110/ el objetivo del criterio de excelencia es el desarrollo de un compromiso con el servicio a los otros: 107/ la meta de la educación jesuita es formar líderes en el servicio: 110/ los antiguos alumnos pueden profundizar su dedicación en el servicio: 135/ los centros jesuitas servirán a la comunidad civil y religiosa: 97/.

*Significado del Documento: ver:*

*Características... Significado.*

*Sistema de Colegios*: la fuerza del sistema surgió del intercambio de los jesuitas: 148/ los colegios jesuitas también forman una red, unidos no por la unidad administrativa o uniformidad de programas sino por una visión y metas comunes: 148/ el proceso que condujo a la redacción de la Ratio produjo el primer

sistema educativo: 193/ el sistema se desarrolló y enriqueció durante más de 200 años: 194/ cuando la Compañía fue suprimida en 1773 fue prácticamente destruida una red de 845 instituciones: 194/ la educación de la Compañía no significa que el sistema educativo de la Compañía no sea más que una real posibilidad: 198/.

Solidaridad: ver: Unión.

Testimonio: ver: Ejemplo.

Trabajar junto: ver: Unión.

Transformación: ver: Cambio.

Intercambio de Experiencias: ver: Compartir.

*Unión:* los alumnos, profesores y demás miembros de la comunidad educativa son incentivados a construir una solidaridad con los demás: 33/ la fuerza de trabajo de una comunidad en el servicio del Reino es mayor que la de un individuo: 116/ la comunidad educativa del colegio jesuita está unida por lazos que no son meramente humanos: 68/ el ambiente de un centro educativo debe ser tal que todos puedan vivir y trabajar juntos... en un colegio jesuita hay una predisposición de parte de los jesuitas y laicos para trabajar juntos: 119/ todos se esfuerzan por alcanzar una verdadera unión de metas y corazones y por trabajar juntos como un cuerpo apostólico unido: 119/ los jesuitas están estrechamente unidos por la unión, amor y participación en la misión común: 124/ testimonio vivo de los jesuitas... ayudará a la comunidad escolar a estar más afectiva y efectivamente unida: 125/ los alumnos forman una comunidad de comprensión y apoyo mutuo: 134/ entre los centros educativos de la Compañía y las asociaciones de antiguos alumnos existen lazos estrechos de amistad y apoyo mutuo: 135/ el papel del Director es vital para preservar la unión dentro de la comunidad educativa: 139/ los que forman el equipo de dirección son personas capaces de trabajar juntas: 140/ todos los miembros de la comunidad trabajan juntos: 142/ los colegios jesuitas también forman una red... unidos por una visión y metas comunes: 148/.

*Universidad:* los que trabajan en universidades tendrían que hacer adaptaciones a este documento: IX/ la XXXI Congregación General de la Compañía recomendó el estudio para la formación de un Consejo Directivo, de jesuitas y laicos, en los centros superiores: 130/ que adapten estas características a las propias situaciones: 12/.

*Valores:* se procura desarrollar los valores que capacitan para resistir al secularismo de la vida moderna: 35/ la adaptación del colegio a las necesidades del país y de la cultura no significa aceptación ciega de los valores nacionales: 39/ los adultos de la comunidad orientan a los alumnos para el desarrollo de un conjunto de valores que conducen a decisiones: 43/ la verdadera libertad... incluye la liberación de los falsos valores: 48 b/ la educación jesuita incluye la formación de valores: 51/ se adquiere un sistema de valores a través de la confrontación de puntos de vista opuestos: 53/ los estudiantes son ayudados a evaluar los valores que se confrontan: 55/ ser cristiano es compartir y promover los valores de Cristo: 62/ las líneas de acción y programas del colegio dan contratestimonio de los valores de la sociedad de consumo: 79/ la educación jesuita acentúa los valores comunitarios: 83/ los valores que impregnan el ambiente del colegio promueven la preocupación especial por los pobres: 88/ el objetivo de la educación de la Compañía es la formación de personas orientadas en sus principios y valores: 93/ el criterio de excelencia mira desarrollar un sentido de los valores: 107/ es necesaria la coherencia entre los valores promovidos en el colegio y en la casa: 133/.

*Venecia:* ordenación sacerdotal de San Ignacio en: 179/.

*Verdad:* la educación de la Compañía reconoce a Dios como autor de toda verdad: 23/.

*Visión Común:* este documento puede darnos a todos una visión de nuestra finalidad: II/ en el colegio jesuita existe una comunión de visión, finalidad y esfuerzo apostólico: 19/ la comunidad escolar ofrece oportunidades para que los padres se familiaricen con esta visión del mundo: 132/ para ser eficaz, la participación en la responsabilidad debe estar basada en la verdad: 137/ el papel del Director es desarrollar una visión común: 139/ los colegios jesuitas también forman una red unidos por una visión común: 148/ profesores y administradores comparten ideas y experiencias buscando implantar esa visión común: 148/.

*Visión Ignaciana:* sustentó los colegios jesuitas durante cuatro siglos: 2/ si fuera reavivada y adecuada podrá ofrecer el contexto para enfrentar los problemas: 2/ su estudio ayuda a descubrir lo característico de la educación jesuita: 8/ hoy aun cuando los centros son llamados «centros jesuitas» la visión debería

ser llamada más apropiadamente «ignaciana» y nunca limitada únicamente a los jesuitas: 10, 2/ un número incalculable de personas laicos y miembros de otras congregaciones religiosas han compartido y han sido influenciados por la inspiración de San Ignacio: 10/ las características de la educación de la Compañía surgen de la reflexión sobre esta visión: 15/ la visión que Ignacio tiene del mundo está centrada en la persona histórica de Jesucristo: 59/ los Ejercicios también pueden ayudar a comprender la visión: 65/ las personas escogidas para hacer parte de la comunidad educativa deben contribuir para la realización de las características resultantes de la visión: 122/ los jesuitas están dispuestos a proporcionar diversas oportunidades para que los miembros de la comunidad educativa aprecien la visión: 127/ los antiguos alumnos capaces de incorporar la visión: nota 73/ los miembros de los consejos y comisiones deben estar familiarizados con la visión: 130/ oportunidades para que los benefactores conozcan la visión: 136/ dentro de lo posible los padres entiendan, valoren y acepten la visión: 132/ la visión ignaciana es la base de la visión común de la escuela: 139/ el equipo de dirección es conocer de la visión: 140/ la comprensión progresiva de la visión puede impulsar la renovada dedicación a la obra educativa: 168/ la visión del mundo y las características de la educación jesuita están listadas en el apéndice: II, p. 215/.

*Vocación:* Jesucristo nos invita a seguirlo bajo la bandera de la cruz: 59/ Jesús nos invita a través de un llamamiento: nota 26/ los estudiantes son ayudados a responder a su vocación de servicio: 66/ el compromiso de luchar por un mundo más humano en respuesta al llamado de Cristo: 76/ respondiendo al llamado de Cristo la Iglesia y la Compañía hicieron la opción por los pobres: 85/ para Ignacio la respuesta al llamado de Cristo se realiza en la Iglesia Católica: 91/ María es modelo de esta respuesta (al llamado de Cristo): 91/ educación continuada para que los adultos discernan la respuesta al llamado de Dios: 151/.

*Voluntad:* la educación de la Compañía incluye la formación de la voluntad: 51/ la formación de la voluntad es ayudada por los reglamentos escolares y un buen sistema de disciplina: 52/ única meta a ser alcanzada: responder a la voluntad del Padre en el servicio a los otros: 61/.





**DESAFÍO DE AMÉRICA LATINA  
Y PROPUESTA EDUCATIVA  
AUSJAL  
1995**

*Curia Præpositi Generalis  
Societatis Iesu  
Roma - Borgo S. Spirito, 4*

19 de febrero de 1995

R.P. Jorge Hoyos, S.J.

Querido Padre Hoyos:

No sabe usted cuánto le agradezco el que haya hecho llegar a mis manos el excelente documento “*Desafío de América Latina y propuesta educativa de AUSJAL*”. De manera particular quiero darles las gracias por haber respondido tan competentemente a la invitación de adaptar e inculturar las “*Características de la educación de la Compañía de Jesús*” para las Universidades Jesuíticas de América Latina.

Soy consciente del ingente trabajo desarrollado y de los diversos borradores que hicieron posible este documento final que no sólo responde a las diversas situaciones que enfrentan nuestras Universidades en América Latina, sino que también expresa con fidelidad la misión común de instituciones que son al mismo tiempo Católicas y Jesuíticas.

La estructura misma del documento refleja muy bien el modo nuestro de proceder sugerido por nuestras últimas congregaciones generales. En primer lugar, capta la realidad de la sociedad latinoamericana con todos los retos que nos lanza. Después, avanza en una profunda reflexión para hacer ver qué significa ante esa realidad ser una institución jesuítica. Finalmente propone puntos concretos de acción para enfrentar esos retos desde la realidad honda de una Universidad que es Jesuítica y por lo mismo plenamente católica.

Por ello este documento ofrece a todos los miembros de la comunidad universitaria —profesores, administradores, directivos— una visión y propósito comunes, que sólo llegaran a realizarse si este documento se convierte en un documento vivido, estudiado, íntimamente entendido y utilizado en nuestras universidades. Además, no se puede olvidar que el documento se ofrece asimismo como instrumento de evaluación permanente de los ideales y prácticas universitarias: y esto no sólo negativamente —“¿Qué estamos haciendo mal?”—, sino sobre todo positivamente —“¿Cómo podemos hacerlos todavía mejor?”.

Termino agradeciendo de nuevo muy de veras a todos los que han participado en la producción de un documento tan significativo. Pido al Señor para que haga sentir a todas las Universidades Jesuíticas de América Latina la importancia del servicio que están llamadas a prestar en la implantación del reino *ad maiorem Dei gloriam*.

*Fraternalmente en Cristo,  
Peter-Hans Kolvenbach, S.J.  
Prepósito General de la Compañía de Jesús*

## PRESENTACIÓN

Las universidades latinoamericanas confiadas a la Compañía de Jesús, luego de un proceso de reflexión de cuatro años, presentamos un documento que recoge acuerdos básicos sobre nuestra específica *identidad* y sobre los *desafíos* que la realidad social de nuestros pueblos presenta a sus universidades y, en particular, a las de inspiración cristiana.

Hemos sido invitados a esta labor por el P. General, Peters Hans Kolvenback y por el Secretario de Educación de la Compañía de Jesús, a fin de que las *Características de la educación de la Compañía de Jesús*, formuladas el año 1986 para todos los niveles educativos de inspiración ignaciana lleguen a tener una concreción particular en la Educación Universitaria confiada a nosotros en América Latina en este tiempo concreto.

El escrito que ahora presentamos es el primero elaborado conjuntamente por los miembros de Asociación de Universidades Confiadas a la Compañía de Jesús en América Latina —AUSJAL—. No es un punto final, sino una base de partida y de reflexión que ayude a orientar nuestra responsabilidad común en el particular momento que vive América Latina y el mundo en este cambio de siglo y de milenio. Nuestras universidades nacieron y se desarrollaron separadas, pero en la última década han avanzado hacia la creación y fortalecimiento de AUSJAL. Hemos recibido la misión de la Iglesia, y dentro de ella de la Compañía de Jesús, para evangelizar la cultura en el mundo universitario, con centros de calidad de inspiración cristiana. Esta misión de la comunidad jesuita la compartimos con todos los integrantes de la comunidad universitaria.

La definición de nuestra tarea se concreta a un espacio y un tiempo y está profundamente marcada por las urgencias, dolencias, logros y esperanzas de nuestros pueblos. Por eso, este escrito se divide en tres partes:

- I. Realidad y desafíos de las sociedades latinoamericanas.
- II. Identidad del aporte universitario de la Compañía de Jesús.
- III. Objetivos, prioridades y líneas de acción.

Afirmamos la trascendencia de la misión y tarea universitaria católica, precisamente en esta realidad marcada por el escándalo de la pobreza masiva en la que se niega un lugar digno a la mayoría de la población. Condiciones de vida inhumanas que obligan a nuestras universidades a dar cuenta de su inspiración cristiana, centrada en el seguimiento de Jesús y su mensaje salvífico universal desde los pobres. Estas condiciones interpelan al quehacer universitario como tal y a la responsabilidad profesional de sus egresados.

La pobreza y el escándalo de nuestras sociedades no se resuelve con la mera denuncia y buenos deseos de una sociedad utópica, marcada por los rasgos del reino de paz, de justicia y de amor. La pobreza creciente tiene causas y revertirlas exige unas capacidades, una inspiración y una voluntad crítica que

debe definir todo el quehacer universitario. La universidad no es para sí misma, sino para las sociedades en las que se desarrolla su investigación, docencia y extensión; es decir, su tarea de *producción intelectual y formación integral* de jóvenes profesionales y de comprensión y de transformación iluminadora de la sociedad.

No obstante, los desafíos a la misión universitaria de inspiración cristiana no le vienen solamente de las sociedades latinoamericanas, como si sólo ellas estuvieran en crisis. Por el contrario, afecta profundamente al quehacer universitario el acelerado cambio mundial que estamos viviendo con crisis de instituciones seculares, con una globalización cada vez más determinante y con un serio cuestionamiento de la modernidad misma y los modelos económicos y culturales que ella ha producido.

El documento que presentamos quiere ser un compromiso y una guía amplia para la reflexión y acción de nuestras comunidades universitarias. Cada realidad nacional tiene sus acentos y especificidades, pero no a tal grado distintas que nos impidan formular líneas comunes dentro de una englobante unidad que llamamos América Latina. La realización de lo que se quiere para América Latina y la definición de identidad operativa de las universidades S.J. en los próximos años deben surgir de su actual realidad; son fundamentalmente retos que exigen una profunda transformación de lo que hoy somos. Transformación que no es posible sin un reconocimiento sincero del pecado de nuestras sociedades y de sus élites, y del pecado de nuestras universidades por omisión y también por una formación que a veces no ha sabido dar cuenta adecuada de su identidad cristiana, ni de su identidad universitaria. Luego en cada país y en cada universidad se ahondarán y concretarán estas líneas necesariamente amplias, pero suficientemente concretas si las tomamos en serio para ponerlas en práctica.

La pobreza y las graves deficiencias de nuestros países requieren más que nunca un profundo análisis de sus causalidades políticas, económicas, sociales, culturales y una sistemática producción de caminos de solución que pasan por la investigación y por el desarrollo de ciencia, de tecnología y de capacidades organizativas y por la formación de miles de profesionales capacitados y comprometidos a convertir los poderes, haberes y saberes en instrumentos eficaces de liberación dentro de una cultura humanizadora y abierta a Dios y a los hermanos.

Las universidades S.J. agrupadas en AUSJAL, con alegría asumimos nuestra responsabilidad dentro de un quehacer universitario amplio y abierto a las demás universidades con las que compartimos preocupaciones y esfuerzos.

Nos alienta el ejemplo de nuestros hermanos mártires jesuitas asesinados en la Universidad Simeón Cañas de El Salvador, justamente por querer una universidad servidora de un pueblo con ansia de paz y de vida digna para todos.

Nos urgen y ofrecen líneas maestras de orientación las llamadas de la Iglesia a las universidades con el documento *Ex Corde Ecclesiae* y con otras inter-

venciones de Juan Pablo II, así como el más reciente documento vaticano “*Presencia de la Iglesia en la universidad y en la cultura universitaria*”, y con los documentos de la Iglesia latinoamericana, en especial de las *Conferencias generales del Episcopado en Medellín, Puebla y Santo Domingo*.

La espiritualidad ignaciana, basada en los *Ejercicios* de San Ignacio, la tradición educativa de la Compañía y las orientaciones más recientes del P. General y del P. Arrupe, son elementos fundamentales en el esfuerzo de renovación, de apoyo mutuo y de formulación de caminos comunes que se ha propuesto AUSJAL.

*Por la Comisión Redactora: Luis Ugalde, S.J.  
Vicepresidente de AUSJAL  
Bogotá, enero de 1995*

AUSJAL -Secretaría Ejecutiva. Santa Fe de Bogotá, D.C.

Este trabajo es en alguna forma una obra común de las Universidades de AUSJAL: tres Asambleas de Rectores en Quito, Caracas y Georgetown lo han asumido. Pero es sobre todo obra del *Padre Luis Ugalde, S.J.*, Rector de la Universidad Católica Andrés Bello, de Caracas. En los comienzos le ayudó un Comité formado por los rectores Gerardo Arango P., S.J. (Pontificia Universidad Javeriana); Julio Terán Dutari, S.J. (Pontificia Universidad del Ecuador), y por el Padre Alberto Gutiérrez J., S.J. (P.U. Javeriana). La última versión la revisaron los Padres Vicente Santuc, S.J. (Escuela Superior de Pedagogía, Filosofía y Letras “Antonio Ruiz de Montoya” - Lima), y Pablo Meneses, S.J. (Universidad Católica de Pernambuco).

Pero el trabajo de fondo lo realizó con paciencia y sabiduría el *Padre Ugalde*. A él un especialísimo agradecimiento de AUSJAL. Para quienes le ayudaron, también nuestra gratitud.

*JORGE HOYOS, S.J.  
Secretario Ejecutivo*



# I

## REALIDAD Y DESAFÍOS DE LAS SOCIEDADES LATINOAMERICANAS

### *I. Realidad y desafíos de las sociedades latinoamericanas*

1. El cristiano mira la realidad latinoamericana desde una perspectiva que pone en primer plano las siguientes preguntas: ¿Cuál es la condición de vida de las mayorías? ¿Los poderes, saberes y haberes predominantes en el Continente están ordenados a producir vida y a crear sociedades dignas y más justas? ¿Funcionan ellos fundamentalmente como medios a favor del hombre o más bien lo instrumentalizan? ¿Vivimos y somos protagonistas de una cultura abierta a Dios y abierta al hermano o va prevaleciendo con eficacia una cultura cerrada en la que hay poco lugar para la solidaridad y a la trascendencia?

Estas preguntas las hacemos hoy más que nunca mirando al Continente en su conjunto y dentro del contexto mundial que condiciona cada vez más los caminos del futuro. Se trata de una mirada selectiva para identificar desafíos, aunque muy consciente de la complejidad de la realidad y lo impropio de cualquier respuesta simplista.

Ante estas preguntas resaltan hechos innegables que condicionan las tareas en esta década de transición de un siglo a otro y ayudan a establecer algunas líneas para el quehacer universitario.

### *I.1. Pobreza y Desarrollo*

2. América Latina —en su rica variedad de naciones, pueblos y culturas— aparece como una sociedad con sus luces y sombras. Por una parte la vemos como una sociedad profundamente frustrada y deficitaria en la que se acentúan los problemas de pobreza, sana convivencia y desarrollo justo. Las carencias se reflejan en el retroceso vivido en las últimas décadas, tanto en sus problemas internos como en su lugar relativo en la sociedad de naciones. Llevamos un largo período caracterizado por la disminución del salario real de los trabajadores y la depauperación de las clases medias. En consecuencia, la polarización social crece y cada vez hay más pobres en pobreza extrema, mientras las minorías opulentas acrecientan sus ganancias. En la economía mundial, el peso relativo de nuestro Continente ha disminuido. En 1950 nuestros países producían el 12,42% de las exportaciones mundiales. Para 1980 el porcentaje se redujo a 5,41% y en la llamada “década perdida” bajamos al 4%.



La deuda externa de más de 430.000 millones de dólares, superior a las razonables capacidades de pago, pesa gravemente sobre los deficitarios presupuestos públicos, compromete el futuro de nuestros países, y no tiende a reducirse. Somos exportadores netos de capitales. En la década del ochenta se produjo una transferencia neta al exterior de 230.000 millones de dólares; para el mismo tiempo se calcula en 700.000 millones de dólares el déficit de inversión en América Latina y el Caribe.

3. Por otra parte, hay también signos de cambios alentadores. Se ha logrado llegar a acuerdos pacificadores en países divididos por la guerra. El terrible mal de la inflación que en los ochenta llegó a un promedio de 500% para toda América Latina, en 1994 está por debajo de 20%. Las inversiones extranjeras se han incrementado y la región ya está atrayendo 8 veces más capital por año que en los ochenta. Los índices de crecimiento del Producto Interno Bruto (PIB) son significativamente superiores a los de la década pasada. La apertura entre los propios países latinoamericanos y los pasos hacia la integración regional se reflejan en acuerdos como MERCOSUR, Pacto Andino, Mercado Común Centroamericano, G3, etc. Los acuerdos han ido acompañados por un incremento muy significativo del comercio entre nuestros países, posibilidad de una mayor unidad y poder de negociación internacional y desarrollo del sentido de identidad, y solidaridad entre pueblos que tienen tantos elementos en común.
  
4. En la última década han habido cambios significativos políticos y de orientación económica. Desde los años ochenta se ha vivido la vuelta a la democracia en forma condicionada y limitada. Las agotadas dictaduras dieron paso a las democracias recibidas con gran esperanza de mejoras socioeconómicas y de recuperación de libertades ciudadanas. Pero las democracias volvieron atadas de pies y manos. Por un lado en muchos países pareció necesario hacer borrón y cuenta nueva de las graves violaciones de derechos humanos en los regímenes militares y por otro se heredaban pesadas cargas externas y desequilibrios macroeconómicos con alarmantes déficit fiscales y altas tasas de inflación.  
 Los vicios clientelares e intereses creados en áreas claves de la administración pública, llevaron rápidamente a fuertes frustraciones, al desprestigio creciente tanto de los partidos tradicionales y su modo de hacer política con esquemas clientelistas y uso paternalista del Estado, como también de las duras políticas económicas. Quedaba al descubierto la ineficacia y corrupción de lo público.
  
5. Las tradicionales políticas económicas de sustitución de importaciones y las prácticas políticas habituales parecían agotadas. De esta manera en la mayoría de los países se implementaron políticas de choque y de reestruc-

turación comunes presentadas por expertos económicos, por el Fondo Monetario Internacional (FMI), el Banco Mundial (BM) y otros organismos internacionales similares. Al mismo tiempo se simplificó la realidad social y cultural y se idealizaron recetas de corte neoliberal. Algunas de ellas parecen inevitables: apertura económica internacional y desprotección, fomento de las exportaciones no tradicionales, reducción del déficit fiscal, redimensionamiento del Estado, privatización generalizada de sus empresas y combate drástico de la inflación. Estas medidas han tenido resultados macroeconómicos positivos en muchos países, pero todavía los costos sociales son muy altos, como lo evidencia el hecho de que la indigencia en la última década aumentó de 19% al 22% y que la pobreza llegó al 46% de la población en América Latina.

6. El choque de las recetas económicas y de las políticas llamadas neoliberales con las aspiraciones populares y de la clase media ha sido duro. La actividad privada al ser sometida a la competencia internacional en unos casos dejaba al descubierto sus incapacidades e ineficiencias que habían sido disimuladas por proteccionismos y subsidios gubernamentales y en otros revelaba sus enormes posibilidades.

Si las nuevas políticas económicas no integran debidamente las políticas sociales y se mantiene un divorcio entre las aspiraciones de la población y los efectos de las duras medidas de ajuste, pueden llevar a algunos de nuestros países al borde mismo de la gobernabilidad, generando revueltas, repetidos estallidos de violencia, y expresiones de descomposición social rayanos en la anomia, fruto de la injusticia y del malestar social. Aunque la lucha armada de base ideológica va cediendo en todas partes, aumentan estas nuevas formas de violencia.

7. En general el Estado y el sector público están en crisis profunda y es inaplazable su redimensionamiento y saneamiento. Al mismo tiempo, la relación entre la sociedad civil y el Estado tiene que ser redefinida y la mediación política entre la sociedad y el Estado a través de los partidos políticos requiere una profunda revisión. La sociedad civil se expresa en nuevas formas de organización y se tiende a caminar hacia una relación menos paternalista con el Estado y con más capacidad para controlarlo y utilizarlo como instrumento del bien común.
8. Los cambios sociopolíticos y económicos de América Latina no se pueden plantear ni aisladamente, ni ignorando los grandes cambios mundiales que estamos viviendo. Estamos inmersos cada vez más en una economía que se globaliza y permite una combinación más abierta de los factores de producción. La globalización y la apertura podrían permitir que países de América Latina, de Asia, de África y del Este Europeo se beneficiaran de

capitales y tecnología que no poseen, si se dan ciertas realidades. Los factores de atracción requeridos para ello tiene mucho que ver con la estabilidad política, y con aspectos educativos, sociales y culturales. En muchos casos la asimetría existente en la economía mundial, unida a la ingenua u obligada apertura de mercados trae más marginación y miseria, pues lo que los países pobres producen vale menos en el mundo y lo que su población más necesita no es prioritario dentro de un mercado de modelo consumista y aspiraciones inducidas globalizadas por los aparatos comunicacionales y de fabricación de cultura. A su vez las grandes potencias tienden a formar bloques que se cierran de manera proteccionista cuando sienten amenazados sus productos.

9. La caída del muro de Berlín, pasada la primera euforia, ha demostrado que el mercado es útil económicamente, pero no hace milagros. Lejos del “fin de la utopía”, se ve que los pueblos, necesitan nuevos marcos institucionales, y recuperan con fuerza potencialmente conflictiva sus identidades étnicas, religiosas y culturales y requieren amplios y novedosos esfuerzos educativos, organizativos y proyectos humanos para aunar esfuerzos en torno a metas alcanzables.

Los Estados y sus rígidas fronteras en muchos casos han sido desbordados y cuestionados por unidades mayores y también por la multiplicidad de pueblos y etnias que dentro de los Estados reclaman su identidad y autonomía.

10. Entre tanto, el hecho concreto es que el actual orden económico mundial, produce desigualdad creciente que en los países más atrasados tecnológicamente y menos competitivos provoca malestar social e inestabilidad política, hasta llegar en algunos casos a la ingobernabilidad. Así se cae en un círculo vicioso: no habrá inversiones necesarias porque no hay estabilidad política ni paz social y se vive en continua emergencia sociopolítica porque no hay inversiones que permitan un trabajo bien remunerado.

En 1960 el 20% más rico de los países del mundo era treinta veces más rico que el 20% más pobre. Treinta años después, en 1990, el 20% más rico de los países era sesenta veces más rico que el 20% más pobre. Las nuevas tecnologías y las aperturas de hecho han ido acompañadas por la aparición de la neopobreza, una pobreza que no es un residuo de la tradicional pobreza y atraso rural, sino nueva, producida por las medidas liberales que, si son unilaterales, exponen a las mayorías a un darwinismo economicosocial.

11. En este nuevo contexto las sociedades latinoamericanas necesitan repensar muchas cosas que eran lugares comunes y parecían obvias. Para pasar de la actual pobreza, injusticia y frustración pública a sociedades más justas y de más calidad de vida no basta la denuncia tradicional, ni las promesas

populistas de los partidos, ni las ilusiones de nuevos y globales sistemas sociales idealizados o la nueva prédica ideologizante del mercado, *es necesario un incremento radical de la capacidad humana productiva y organizativa de nuestras sociedades orientada y animada por nuevos valores de solidaridad que permitan mejores posibilidades de producción de bienestar interno y de negociación realista a nivel internacional.*

Una clave fundamental para ello es la formación humana a todos los niveles y la generación de amplios movimientos sociales con nuevos enfoques sobre el Estado y la vida pública y sobre el hecho productivo.

12. No se trata de ver las cosas con fatalismo para nuestros pueblos, sino de evitar toda ingenuidad acerca de los milagros del mercado y de las promesas electoreras de corte populista y de paternalismo estatal. Precisamente las universidades deberán, convertir en eje de su estudio y formación, la creación de las condiciones para que la apertura la globalización y el mercado sean efectivos instrumentos de producción de vida y no de muerte. Esto sólo se dará si las universidades toman decisiones lúcidas.

13. Por otra parte, cada vez hay más consenso en que el modelo de desarrollo económico consumista y derrochador de los países más ricos no es ni alcanzable ni sostenible para la mayoría de los pueblos de la tierra. Más bien es un modelo que despilfarra recursos naturales escasos y agotables, y amenaza con destruir el equilibrio ecológico del planeta.

El modelo económico, dejado a su implacable lógica, está también produciendo deterioro en los niveles relativos de vida de los sectores medios y de bajos ingresos en los países más desarrollados y va produciendo alarmantes índices de desempleo y millones de hombres y mujeres engrosan el ejército de la neopobreza.

14. En realidad no se trata de un modelo que sea sólo materialmente insostenible, lo más dramático es que parece implantar una cultura humanamente indeseable en su consumismo individualista, en su falta de sustentación para la vida moral y la solidaridad humana, y en su cerrazón a la trascendencia y a la calidad de vida espiritual.

Estamos ante una crisis de civilización que será imposible resolverla desde el economicismo consumista reinante y que nos llama a una particular creatividad espiritual para una nueva civilización. Por eso, sería muy lamentable que las universidades latinoamericanas se limitaran a transmitir, sin espíritu crítico y sin visión ética, unas recetas de desarrollo que nos llevaran a procesos imposibles e indeseables o a difundir una ilusión de humanismo carente de verdadera trascendencia.

15. La tarea tiene pues dos vertientes que en momentos parecen contradictorias. Por una parte, América Latina sólo podrá recuperar el necesario bienestar social y cierto poder de negociación mundial en la medida en que elevemos nuestra capacidad productiva interna. No basta la denuncia de nuestros problemas y es un error contentarnos con echar la culpa a las grandes potencias o a las empresas trasnacionales, aunque haya razones para ello. Es fundamentalmente responsabilidad de nuestros países la recuperación del Estado, del sentido de lo público, de la eficacia y de la honestidad de sus servicios, el dinamismo y eficiencia de la empresa productora de los bienes y servicios que con tanta urgencia necesitamos. Es decir, necesitamos la introducción y generalización decidida de ciertos elementos de la modernidad, pero no solo. Para que ello ocurra con justicia, hace falta que se generalice socialmente la capacidad de utilizar los instrumentos de la modernidad y desarrollar mayor conciencia crítica y recuperar dimensiones humanas radicales que la modernidad ha desdeñado. Todo ello supone una verdadera revolución educativa desde el preescolar y la educación básica hasta los niveles superiores.
  
16. El reto de la competitividad y apertura de los mercados obliga a medir nuestras capacidades con los estándares internacionales, dejando en evidencia que el hombre, su formación y sus capacidades de conocimiento, de ciencia, tecnología y de organización productiva de bienes, son las claves para generar las soluciones y ocupar un lugar digno en el mundo. Esto a su vez lleva a una gran valoración de la educación que *no* puede ser vista como medio infalible de *acceso a una riqueza ya existente, sino como formación para producir la riqueza que no existe*. Riqueza que no es oro ni plata, sino vida ciudadana con convivencia de calidad y con los bienes y servicios que necesitamos.
  
17. La crisis generalizada que lleva a repensar la educación, exige una vigorización de las convicciones y de las actitudes morales, una afirmación de la convivencia social con espíritu de solidaridad y democracia, pero al mismo tiempo subraya el nuevo acento de la condición de medio productivo que tiene toda educación.
  
18. Si no hay un sustancial incremento en las *capacidades productivas propias* de nuestros países, éstos se verán condenados a un permanente desencuentro entre sus necesidades, demandas y aspiraciones y lo que ellas mismas son capaces de producir como oferta. En consecuencia la violencia social y la inestabilidad política se perpetuarán.
  
19. Hay, evidentemente, una concentración mundial de capital, cuya inversión es absolutamente necesaria en nuestros países si se quiere combatir la po-

breza. Pero hoy la acumulación de capital y la atracción de inversiones depende cada vez menos de la cantidad de recursos naturales y de fuerza de trabajo que tenga un país. La clave está en la *acumulación tecnológica basada en la intensidad del conocimiento*. Un país no se desarrolla porque tenga muchos recursos naturales y mano de obra barata, sino por el talento humano expresado en *ciencia, tecnología y organización*. El elemento fundamental es la capacidad del talento humano para producir valor agregado.

20. La *desmaterialización* de la producción (cada vez se requieren menos materias primas por unidad de producto), trae un debilitamiento estructural de los precios de importantes materias primas ubicadas en América Latina y se empobrecen las economías que se caracterizan por la exportación de productos primarios.
21. Por la *automatización y robotización*, el trabajo (sobre todo el poco calificado) pierde valor relativo frente al capital, tanto en los países desarrollados económicamente como en los subdesarrollados. Las organizaciones laborales y sus luchas se debilitan y tienen que buscar formas de acción y de negociación distintas a las tradicionales.
22. La *revolución de las telecomunicaciones, del transporte y de la informática*, transforma la gestión empresarial y refuerza la transnacionalización de los sistemas financieros y de los sistemas de comercialización y de producción dando paso a la globalización del mercado, de tal manera que parece imposible marginarse con economías autárquicas aisladas. El poder y la autonomía económica de los estados nacionales se reduce cada vez más, tanto por esta globalización como por la creación de bloques económicos supranacionales.
23. A pesar de la venta ideologizada que hace la corriente neoliberal de la idea de una casi milagrosa apertura económica de fronteras, los tres grandes núcleos de poder económico Estados Unidos, Japón y Europa con Alemania a la cabeza, constituyen bloques con apertura hacia dentro y restricciones hacia afuera que tienen consecuencias todavía imprevisibles sobre América Latina y su futuro. Esto hace que los mercados subregionales y las tendencias integradoras de la unidad latinoamericana sean realidades cada vez más urgentes si se quiere tener más capacidad de definir su relación con los bloques económicos y de negociar sin sacrificar nuestras identidades y sin olvidar las necesidades.
24. Ante la necesidad de mayor y más efectiva productividad nacional quedan al descubierto las debilidades e incapacidades de la empresa privada, de la gestión pública y de la conciencia ciudadana. La retórica nacionalista y denunciadora sólo pasará al terreno de las soluciones si asume con un sano

pragmatismo las tareas ineludibles que señala su denuncia. Algunas de ellas son las que siguen:

- Un *incremento sustantivo de las inversiones*, para lo cual es necesario un clima de paz, de estabilidad política y de naciente alivio del empobrecimiento social.
  - Un *nuevo pacto social entre capital, trabajo y gobierno* para redefinir los objetivos y políticas nacionales, y la asignación de los recursos escasos para lograrlo.
  - El *logro de un incremento sustancial de la capacidad tecnológica y organizativa* en su población. Este objetivo sólo se podrá lograr con una profunda transformación del sistema educativo.
25. En nuestros países hay un enorme potencial humano dormido por falta de una adecuada educación. Esa es la verdadera pobreza de nuestras naciones y la potenciación educativo-organizativa de las mayorías es la clave para una sustancial elevación de su capacidad de producir soluciones a los males que actualmente la aquejan. Es necesaria una educación de calidad para toda la población y una educación íntimamente vinculada a la capacidad productiva de los bienes y servicios que el país necesita. Nos referimos a la educación de la población que no va a la universidad y también a la educación universitaria como tal.
26. En América Latina la riqueza y pluralidad de culturas busca ser reconocida y necesita expresarse no sólo como memoria histórica e identidad, sino también como fuerza movilizadora hacia la producción de un futuro más humano. Ello concuerda con tendencias mundiales actuales en las que cierta homogeneización de la cultura global convive (e incluso estimula por reacción), con el reavivamiento de las identidades culturales y étnicas particulares.
27. La América mestiza podrá desatar sus fuerzas creativas en la medida en que acepte y asuma sus culturas de procedencia distinta y construya desde ellas y no ignorándolas o negándolas. Donde coexisten en el mismo espacio geográfico grupos con niveles socioeconómicos muy distintos, si no se produce un clima cultural de apertura multiétnica, el racismo y la xenofobia se apoderan de la vida de los más privilegiados económicamente, como está ocurriendo dramáticamente en regiones “avanzadas” del mundo. En América Latina tenemos una realidad más positiva, pero si se acentúan las desigualdades rebrotarán los nacionalismos agresivos y los prejuicios de corte social y racial.

28. El darwinismo social y el individualismo posesivo se desarrollan en el terreno económico, pero tienen su vertiente cultural que en muchos países se expresa como rechazo y opresión del indígena. Su fuerte contenido ideológico se disfraza con una pretensión de objetividad con fuerza de ley científica. Esta ideología tiene serias implicaciones morales e incluso teológicas, por tratarse en la práctica de una antropología globalizante y de una prédica salvadora del individuo sólo por su propio esfuerzo y egoísmo, al mismo tiempo que desprecia la gran variedad étnica y cultural de los hijos de Dios.

## *1.2. Universidad y sociedad*

29. La reflexión sobre la universidad latinoamericana cobra matices específicos en este momento de la historia. Muy otro era el planteamiento hace cuarenta años y en las décadas siguientes. Entonces era bastante aceptada la creencia de que el problema de nuestros países era el atraso secular y la solución consistía en la modernización al estilo de los países industrializados. Estos estarían deseosos de ayudar al desarrollo y nos facilitarían recursos y asesoramiento. En 1950 ó 1960 se pensaba que la distancia entre la tradicional pobreza y atraso se iba reduciendo a medida que avanzaba el esfuerzo modernizador. Y en cierto sentido así fue, pero con limitaciones que hoy están a la vista.
30. Parecía que la discusión sobre el desarrollo se centraba entre diversas alternativas que rivalizaban por considerarse superiores unas a otras. Unas prometían sociedades de libre empresa como la norteamericana, otras el modelo del socialismo soviético, otras modelos inéditos que evitaran los errores y limitaciones de una y otra. Pero para muchos no había duda que íbamos reduciendo el atraso, nos íbamos industrializando, mejoraban los servicios sociales y la educación generalizada haría el resto. Desde hace quince años por lo menos, los problemas y las dudas han ido creciendo. Hoy hay serios retrocesos y ninguna seguridad en los modelos propuestos, ni en los caminos. La visión que se tenía de esas décadas pasadas se vuelve más crítica, y sobre todo se ve que se trata de procesos agotados o que no responden a la nueva situación.
31. En esos años podía parecer evidente y simple el papel de la educación en general y de las universidades en particular. Alfabetizar, fundar escuelas y colegios, ampliar las universidades, eran convicciones indiscutibles. En ese cuadro, la Iglesia veía la importancia de formar profesionales cristianos competentes que fueran factores de cambio. Muchas de nuestras universidades se desarrollaron en ese momento.



32. En América Latina y el Caribe el esfuerzo por generalizar la educación y más específicamente, por abrir la universidad a las mayorías, ha sido impresionante. De 1950 a 1990 se ha pasado de 267.000 estudiantes de tercer nivel a cerca de 7.000.000. Cada año egresan más de medio millón de diplomados de nivel superior. El financiamiento casi íntegro de la educación superior, por el presupuesto público, abrió las puertas de la universidad a la clase media y a los sectores populares. Se incrementaron las universidades e institutos superiores y egresaron varios millones de estos centros.
33. Por otra parte, en esos años las universidades principales eran cajas de resonancia de los problemas nacionales, centros de debate de grandes corrientes ideológicas y focos de actividad política que en la mayoría de los casos proponían cambios radicales y populares para el país respectivo.
34. Hoy nos encontramos con que la ecuación que identificaba más universitarios con más desarrollo no ha funcionado. El papel de América Latina y de su producción en la economía mundial es muy inferior al de 1950. En esos mismos años los problemas internos no se resolvieron y, nuestras sociedades se hicieron cada vez más duales. Por eso, cuando se habla de universidad, ya no podemos pensar simplemente que se trata de más de lo mismo; es decir, no basta seguir expandiendo los números.
35. Las universidades financiadas por el presupuesto público, que felizmente permitieron el acceso popular a la educación superior, están atrapadas en muchas de las deformaciones propias de la burocracia de los organismos públicos. Su papel en el ascenso social se ha estancado e incluso retrocede. La deformación gremialista que lleva a luchar sólo por las reivindicaciones del gremio descuidando la calidad de lo que ese gremio ofrece a la sociedad, tiene bloqueadas muchas respuestas educativas. La endogamia universitaria tiende a convertir a estos centros en mundos de intereses propios dejando en un segundo plano los intereses del país. Finalmente, el sistema de gratuidad total para el estudiante y pago total por parte del presupuesto oficial se revela injusto e insostenible en el nivel de educación superior a causa de las crecientes dificultades en los ingresos fiscales y porque ese financiamiento en parte se concentra en sectores acomodados.
36. De esta manera, un modelo que estuvo inspirado en la justicia social y en la apertura a todos los sectores, con frecuencia se ha convertido en un centro de poca calidad, negado a las mayorías populares que no pueden acceder a causa de la pésima educación básica y media que reciben y en una carga que no puede llevar sólo el presupuesto público. Dentro de ese panorama generalizado, los profesionales de verdadera calidad que han dedicado su vida a la universidad, sufren injustamente desprestigio, frustración, a ve-

ces verdadera proletarianización y los nuevos talentos buscan dedicarse a otras actividades. Los países tienen universidades costosas y al mismo tiempo en permanente crisis financiera. Las sociedades no reciben el “producto” final que desean, es decir, profesionales altamente cualificados con actitudes éticas insobornables y comprometidos con la solución de problemas nacionales. El aporte a los avances científicos y tecnológicos, y la investigación requerida son escasos, sobre todo si se compara con los países que están en punta y con las necesidades de nuestra realidad.

37. Por otra parte, en los últimos años hay un gran incremento de universidades y de institutos superiores privados, pagados por las familias de los estudiantes. Así tenemos que en América Latina, en 1960 el sector privado en educación superior representaba el 16,4% de la matrícula total y en 1985 subió al 32,6%. Llama la atención el alto porcentaje en Brasil (60,0%) y en Colombia (60,4%).
38. Una buena parte de este crecimiento privado deja mucho que desear, otra parte responde a la directa necesidad de las empresas de tener gente muy cualificada y lo logran. Todas tienen la interrogante de su asequibilidad para sectores de menores ingresos. Dentro de las universidades de iniciativa no oficial están las católicas que tienen, en general, características mezcladas: no están libres de algunas de las limitaciones de universidades privadas deficientes, por ejemplo, en la investigación y en la accesibilidad, pero tienen logros significativos en la producción de profesionales cualificados y con frecuencia realizan serios esfuerzos en la formación ética, en la investigación (a pesar de las limitaciones presupuestarias) y en el compromiso social.
39. En el conjunto de la universidad latinoamericana, las universidades confiadas a la Compañía —con las limitaciones mencionadas— tienen un nivel muy aceptable, pero lo que han hecho en el pasado parece insuficiente ante las perspectivas de futuro. Incluso, no pocas veces y sin pretenderlo, han formado un liderazgo carente de toda opción de inspiración cristiana aplicada a la sociedad y que ha contribuido a agravar las condiciones de injusticia y de pobreza. Por eso, a la luz de la realidad latinoamericana y mundial, está en juego la verdadera capacidad de pensar con novedad el futuro positivo de nuestras sociedades y la contribución de nuestras universidades para producirlo.
40. En general, la crisis de la universidad oficial gratuita está obligando a abordar nuevos esquemas de financiamiento cuya introducción tendrá un costo político. El presupuesto estatal universitario requiere un fuerte complemento de parte de la empresa productiva pública y privada, y parece inevitable el

pago parcial del costo universitario por parte de los estudiantes que puedan, cuidando por otro lado que el Estado garantice su entrada a la universidad a todo talento joven y con vocación, aunque carezca de recursos económicos. En varios países se va avanzando en esta dirección.

41. El gasto y la “productividad” universitaria requieren una profunda revisión. Sin duda alguna el mejoramiento educativo seguirá siendo un importante medio de ascenso social para quienes lo logran y la universidad debe estar abierta y ser asequible a quienes no tienen recursos económicos, pero el fin y la naturaleza de la universidad no se pueden desvirtuar reduciéndolos a simple medio de ascenso social individual o a centros de beneficencia social y con bajo aporte a la solución de problemas globales de nuestras sociedades. Los intereses endogámicos y las desviaciones gremialistas atentan contra una universidad de más calidad y más estrechamente relacionada con la solución de problemas específicos del país.
42. Los sistemas educativos latinoamericanos requieren una mayor diversificación de manera que no desemboquen en la universidad como única salida, ni siquiera como salida privilegiada. La vinculación de educación-producción, el aprendizaje de profesiones y oficios, son necesidades del país y de la mayoría de los jóvenes ya desde los niveles de educación media e incluso básica. La universidad debe ser mucho más selectiva y exigente académicamente y, al mismo tiempo, sin barreras económicas para los sectores de menores recursos. Pero junto a ella debe haber una verdadera opción amplia de formación profesional y técnica no universitaria.
43. La universidad, además de no formar para el desempleo, tiene que formar con mentalidad para ser creadores de fuentes de trabajo y sobre todo, para asumir la realidad del país en toda su crudeza y emprender soluciones eficaces.  
La investigación de problemas específicos del país, la aplicación de soluciones adaptadas, las pasantías en empresas, y el trabajo en sectores más abandonados, son algunos de los aspectos que dan realismo y contenido social y nacional a los títulos universitarios.
44. La formación ética y solidaria exige no solamente estudios teóricos de ética, sino vivencias concretas de solidaridad por parte de autoridades, profesores y estudiantes.  
No basta que la universidad funcione eficientemente formando profesionales que se ubiquen exitosamente en el mercado. Hoy la universidad requiere una mejor reflexión sobre su lugar y papel en la sociedad en este momento histórico. El humanismo que se requiere no se restringe a las carreras humanísticas, sino a todas y debe modelar todas las ciencias.

### *1.3. Modernidad y universidad*

45. La universidad es una formidable fuerza modernizadora de las sociedades. Si actúa sin discernimiento ni espíritu crítico, la universidad latinoamericana tiene el peligro de ignorar las trampas y ambigüedades de la modernidad que ya son más visibles en las sociedades en las que ésta se ha implantado con éxito. Por eso es necesario hacer algunas consideraciones sintéticas que contribuyan a impedir toda ingenuidad en la apreciación de la modernidad y del modelo predominante de su transmisión intelectual y de aplicación social.
46. El proyecto ilustrado, gestado en Europa a lo largo de los siglos y que hizo una irrupción programática en el siglo XVIII, entrañaba una radical afirmación de la emancipación humana. La razón humana afirmada en su ilimitada potencialidad, era elevada a la categoría divina como expresión de la propia divinidad deísta, con una dinámica interna que llevaba a definir el mundo y regir la vida como si Dios no existiera, o al menos, como si su eventual existencia nada tuviera que ver con lo que el hombre hace con su vida y su mundo.
47. El hombre estaría en sí mismo perfectamente equipado para esta aventura histórica gracias a su razón subjetiva capaz de entender y de desentrañar las leyes de la razón objetiva, ocultas en el interior de todas las cosas. El descubrimiento de esas leyes racionales, su entendimiento y su utilización adecuada darían al hombre un poder ilimitado de dominio sobre la naturaleza (incluso su propia naturaleza humana) por medio de la gerencia y la tecnología.
48. Según la versión optimista de esta concepción, el hombre estaría llegando a la adultez y a la verdadera capacidad de alcanzar la felicidad y de desarrollar una conducta plenamente racional y moral, liberándose así de imposiciones extrínsecas o de mediaciones y regulaciones propias de etapas precientíficas de la humanidad, como la religión. También las leyes racionales y ordenadoras serían una realidad en el ser humano individual y colectivo, el hombre sería capaz de conocerlas y su racionalidad le llevaría a seguirlas, produciendo así la verdadera felicidad y un orden económico, social y político, justo.
49. La ambigüedad humana y lo que los cristianos llamamos el indeleble sello del “pecado original”, que siempre deja al hombre en la necesidad de conversión y de escogencia entre el bien y el mal, serían condiciones históricas superables en la medida en que se aplicarán las leyes racionales. El hecho de que esas leyes naturales, partieran de una matriz de individualis-

mo posesivo o de un colectivismo economicista productor de un hombre nuevo solidario, son variantes de la misma utopía ilustrada que pretendía despojar a las superiores aspiraciones humanas de su carácter utópico al vislumbrar los modos específicos para alcanzar el paraíso en la tierra, el fin de la historia o su plenitud. También sería secundario el hecho de que el racionalismo ilustrado descansara en una visión deísta, atea o simplemente agnóstica sobre la existencia o no de un Ser Supremo distinto del hombre.

50. El impulso *secularizador* del mundo ha tenido éxito sobre todo en las sociedades de mayores realizaciones económicas y de más avanzada modernización. Lo que en los días turbulentos de la Revolución Francesa se vivió violentamente como fin de la religión cristiana para dar paso al culto a la diosa razón, al Ser Supremo o a nada, parece que fuera un anticipo de lo que en los dos siglos siguientes iba a vivir pacíficamente gran parte de Europa (y del mundo); incluida la perplejidad y vacío que dejó la eliminación del culto y espiritualidad cristianas a finales del siglo XVIII en la sociedad francesa.
51. También la tarea de la *dominación de la tierra* ha tenido un éxito asombroso e insospechado: los medios de información, de producción, y de comunicación, han logrado cambiar la tierra. En contrapartida y a consecuencia de ese éxito, la humanidad está gravemente amenazada por la destrucción de la naturaleza, se generaliza a toda la geografía la capacidad destructiva de la industrialización avanzada, y el desastre ecológico será de suma gravedad antes de muchos años si no hay cambios en el mundo. Sus recursos naturales tienen unos límites y su escasez y buena administración es uno de los mayores problemas morales actuales.
52. El *individualismo posesivo* como filosofía, y sobre todo como práctica impuesta económica y culturalmente, se va generalizando en proporción directa al avance de la modernización industrial exitosa. Este avance ha logrado increíbles niveles de consumo de bienes y de servicios que inicialmente parecen satisfacer una necesidad sentida para luego producir un hastío por falta de respuesta a la fundamental identidad humana o por subordinación del hombre a la dinámica economista.
53. Lejos de lograr con ello un equilibrio de justicia y de convivencia en las sociedades y entre los pueblos, se ha impuesto un duro *darwinismo social*. Los individuos, los pueblos y los continentes están sometidos a una feroz competencia en la que la mayoría son perdedores frente a una minoría ganadora que concentra más y más opulencia, poder económico y poder político. El dominio de la naturaleza se prolonga en una ilimitada y sofisticada capacidad de dominio sobre los seres humanos. La aspiración

de que todos sean ganadores es una posibilidad, pero todavía está lejos de ser una realidad mundial.

54. Los poderes, y sobre todo los mecanismos de participación política tradicionales han sido sobrepasados o simplemente puestos al servicio de otros poderes económicos y comunicacionales mayores. Así los estados nacionales, los poderes legislativos, ejecutivos y judiciales, los partidos políticos y los sindicatos han perdido gran parte de su fuerza y de su sentido tradicional y en consecuencia pierden el apoyo de los ciudadanos que tratan de buscar otras formas más directas que representen sus intereses.
55. La globalización del mercado es un hecho que conlleva cierta globalización cultural y cierta nivelación de aspiraciones, necesidades y gustos. A medida que se avanza en esta línea se van produciendo las reacciones concomitantes que buscan afirmar las especificidades étnicas y preservar identidades amenazadas por el gran mercado del universo donde sólo cuentan los pueblos y las personas por su capacidad solvente de consumo y por su capacidad de producción para incrementar su poder de compra. El pragmatismo secularizante desdeña la dimensión trascendental y de hecho quita las bases religiosas y éticas a grupos que antes se orientaban por valores tradicionales. La crisis por ese pragmatismo hedonista llega a privar del sentido mismo de la moralidad hasta aceptar como bueno lo que es útil y rentable.
56. Las instituciones como el Estado, la familia y la Iglesia, que encarnaban la autoridad y eran instancias que inculcaban el deber ser, entran en crisis. En consecuencia se reduce drásticamente su tradicional capacidad modeladora de la vida social y su transmisión efectiva de valores. En su lugar los medios masivos de comunicación social, dirigidos por un sentido economicista y de ganancia de “*rating*”, modelan más efectivamente la conducta y transmiten los símbolos de éxito y de prestigio social.
57. No se trata aquí de minimizar los logros de esta cultura y los éxitos científicotecnológicos y humanos de la modernidad. Se pueden señalar numerosas realidades antihumanas del pasado que han sido superadas gracias a este formidable proyecto histórico ilustrado. El problema se encuentra en que no estamos escogiendo entre sociedades del siglo XVIII y las del siglo XXI. Vamos a vivir en estas últimas con numerosos y graves problemas de sentido y de calidad humana de vida producidos en buena parte a causa de los éxitos de un tipo de cultura, de ciencia, de tecnología y de economía que han modelado física y espiritualmente toda la atmósfera. Así los problemas no son premodernos, sino posmodernos; incluso en América Latina.

58. De acuerdo a su propia inercia, la universidad tiende a reproducir, reforzar y transmitir esa cultura y esa ciencia con las cuales la vida humana va perdiendo calidad. El joven de hoy, por un lado aprende en la universidad a ser soldado competente y exitoso en esta guerra, que ya no es unilateralmente guerra contra todo lo antihumano que hay en el subdesarrollo racional e industrial. Por el contrario, también es soldado portador de una guerra antihumana en muchos y graves aspectos, que trae la implantación del desarrollo economicista y secularista.
59. El joven también percibe —sin teorizar mucho— la mutilación humana del triunfante racionalismo y economicismo, y se asfixia por falta de oxígeno espiritual que impone un humanismo cerrado a los otros y al otro. De ahí la búsqueda de nuevas experiencias religiosas y espirituales. Asimismo, empieza a intuir con claridad creciente la amenaza humana que entraña la dominación de la naturaleza sin freno ni contrapartida en la dimensión dialogal y contemplativa de la relación del hombre con el resto de la creación. La ecología está en el centro de las decisiones morales de estos años pues la casa humana está en peligro.
60. Por un lado, el desarrollo ha ampliado las posibilidades del individuo y su ámbito de libertad. Pero al mismo tiempo se trata de una libertad condicionada y sutilmente modelada por las grandes empresas productoras de formas de llenar el tiempo de ocio, los vacíos interiores y las miserias del individualismo solitario. Las empresas del tiempo libre y de la diversión, del culto del cuerpo y los fabricantes de modas van llevando las oleadas humanas en una u otra dirección, imponiendo sus valores, gustos y formas de sentir.
61. Junto a ello, y a veces en las mismas personas, tenemos la neopobreza de los hambrientos y marginados en las sociedades más opulentas y de manera más generalizada y dramática en las naciones y pueblos de Asia, de África y de América que constituyen más de tres cuartas partes de la humanidad subordinada para los cuales el modelo dominante de desarrollo mundial ni es posible ni es deseable.
62. La universidad latinoamericana participa, por un lado de los retos planteados por el éxito de la cultura del desarrollo racionalista industrial, pero al mismo tiempo tiene que responder a formidables problemas humanos socioeconómicos que de manera inequívoca caracterizan la baja calidad de vida de nuestras sociedades a fines del siglo XX. Dicho de otra manera, la universidad latinoamericana debe contribuir a que estas sociedades sean más modernas y libres y competitivas para salir de su miseria y domina-

ción. Pero en el intento de lograrlo, deben evitar la inducción de los males y limitaciones de la cultura economicista avanzada.

Esta profunda ambigüedad que debe enfrentar la universidad latinoamericana atraviesa también las universidades de inspiración cristiana y aquellas que han sido confiadas a la Compañía de Jesús. No hay fórmulas de solución simple para evitarla. Más bien hay que crear comunidades universitarias con verdadera hondura humana que permitan el diálogo interdisciplinario creativo y el *discernimiento espiritual* sobre culturas y sociedades y refuercen el papel humanizador del hombre en las mismas.

63. Las universidades de inspiración cristiana necesitan desarrollar una nueva capacidad de *asumir la realidad* de nuestras sociedades, una *capacidad de discernimiento* religioso y moral capaz de *animar la actividad científica y tecnológica con una orientación humanista*, con sentido de justicia y solidaridad social, y una *capacidad de brindar inspiración* y sentido a la creatividad de las tendencias culturales nacientes. Aquí se ubica la necesidad de *inculturar el Evangelio en la universidad de hoy*.

## II

### IDENTIDAD DEL APOORTE UNIVERSITARIO DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS

#### *II. IDENTIDAD DEL APOORTE UNIVERSITARIO DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS*

64. El aporte universitario de la Compañía de Jesús en América Latina no empieza ahora. En el período colonial diversas instituciones de la Iglesia, y entre ellas la Compañía de Jesús, crearon centros educativos superiores que contribuyeron a la configuración ulterior de nuestras repúblicas. La tarea actual de nuestras universidades tampoco arranca de cero. Cada una tiene su historia de décadas y ya ha aportado frutos significativos en cada país.
65. Hay muchas decenas de miles de profesionales egresados de nuestra veintena de universidades. Actualmente cerca de 170.000 jóvenes estudian en ellas y unos 300 jesuitas con más de 10.000 laicos laboran en tareas de docencia y de investigación. Es un número pequeño de profesores y de alumnos en la gran masa universitaria latinoamericana. Por otra parte, es evidente el envejecimiento de los jesuitas que trabajamos en las universi-



dades y la disminución del número de jóvenes religiosos que entran de nuevo a esa labor. A veces los jesuitas nos encontramos en una especie de círculo vicioso ante los nuevos retos universitarios: no podemos renovarnos por falta de jóvenes jesuitas con vocación y rigor universitario, y no vienen más jóvenes porque no nos renovamos.

66. Pero el problema fundamental no es numérico, ni dentro de la Compañía de Jesús, ni en el aporte de nuestras universidades a la sociedad. De hecho, es creciente el porcentaje de laicos que tienen responsabilidades y trabajan en nuestras universidades. Ello es positivo siempre que acertemos a compartir responsabilidades y asumir muy explícitamente la identidad específica de la universidad de inspiración cristiana e ignaciana.
67. Lo mismo se puede decir en relación al número de alumnos y de egresados y al papel de orientación que cada universidad puede jugar en la vida nacional. Con menos de un tres por ciento de alumnado y de profesorado (nacional), nuestra contribución puede ser altamente significativa, siempre que encontremos el específico papel y desarrollemos una creciente coherencia. Seguramente este proceso de acentuación del perfil coherente suscitará nuevas vocaciones de laicos y de jesuitas para la trascendental labor universitaria.
68. Actualmente, ante el deterioro y crisis de la sociedad y del sistema universitario, es creciente la demanda para estudiar en nuestras universidades, así como el influjo social de los egresados de ellas. Se puede prever que esto irá en aumento. En general, el prestigio y la demanda de la educación católica en América Latina han crecido a todo nivel. Este aspecto cuantitativo es un reto para la calidad de nuestras universidades. Mucha gente probablemente busca nuestras universidades porque no se pierden clases y se forman profesionales que están bien colocados y cotizados en la sociedad y tal vez mucho menos por su específica identidad de inspiración cristiana.
69. Esta valoración es positiva y no hay que descuidarla, pero entraña una profunda y peligrosa ambigüedad: llevamos décadas formando profesionales generalmente exitosos en sociedades fracasadas y cada vez más deshumanizadas. Nuestros egresados ocupan puestos de alta responsabilidad en las empresas privadas y en actividades gubernamentales. Sin caer en acusaciones panfletarias debemos, sin embargo, preguntarnos sobre las causas de esa disparidad entre el éxito individual de muchos de nuestros egresados y el naufragio de nuestras sociedades.
70. Nuestras omisiones y limitaciones pueden ser obvias, pero deben ser asumidas evitando el fácil error de quedarnos criticando el pasado o caer en un

moralismo y voluntarismo que ignoren la complejidad de nuestras sociedades. No es inteligente concentrar las culpas y las posibilidades de solución en la universidad en general y en lo que unos centenares de hombres pueden hacer en este inmenso mar de la vida académica, científica, profesional y pública en sociedades de cientos de millones de habitantes.

71. Las universidades católicas desde hace cientos de años han hecho su contribución a la sociedad latinoamericana pero ha ido cambiando su significado. En unas épocas, ya muy pasadas, representábamos el total del aporte universitario. Luego se vivieron tiempos en que era impensable la existencia misma de una universidad católica. Hoy las universidades católicas y de inspiración cristiana existen, tienen solidez y prestigio, pero numéricamente no llegan ni al 5% de la educación universitaria total; éstas cada día serán menos clericales, con una presencia menor de sacerdotes y mayor de laicos. Todo ello requiere una mayor definición e identidad propia de parte de todos los que constituyen la comunidad universitaria de inspiración cristiana.
72. Otro aspecto que debe tenerse en cuenta es que en las universidades confiadas a la Compañía en América Latina hay modalidades diversas de pertenencia a la Compañía y a la Iglesia: unas son pontificias, otras católicas, otras de inspiración cristiana, pero sin definirse como católicas ni ser pontificias. Algunas son de creación episcopal y otras de la propia Compañía de Jesús, o de un patronato seglar. En consecuencia, la responsabilidad que sus estatutos dan a la Compañía de Jesús es variada, pero todas son *de inspiración cristiana*. Por tratarse del término más comprensivo que no excluye a ninguno de los miembros de AUSJAL, en adelante así las denominaremos. Lo fundamental es crear un clima universitario de reflexión, de discernimiento y de elección de caminos específicos para acentuar el aporte cristiano y la inspiración católica a la formación personal y a la presencia institucional en unos países concretos en coyunturas específicas. Esta reflexión y quehacer se nutren de tres fuentes combinadas:
  1. Su identidad de inspiración cristiana;
  2. Su carácter de centro educativo confiado a la Compañía de Jesús; y
  3. Su condición de universidad latinoamericana enfrentada a la realidad actual. Este último punto ya lo hemos presentado en las páginas anteriores. Aquí señalamos algunos aspectos de los otros dos puntos.

## II.1. *Identidad de inspiración cristiana*

73. Ante la actual crítica situación latinoamericana, —dentro de una realidad economicocultural mundial más englobante— muchas instituciones y organizaciones tratan de dar respuestas. En nuestros países de forma creciente se aprecia el aporte cristiano como una esperanza en la crisis actual. Incluso en ambientes antes poco favorables a la Iglesia Católica, se pide su mediación en los conflictos sociales, su presencia más activa en la formación moral de la juventud y la ampliación de su aporte educativo.
74. La Iglesia asume la realidad humana tal como se presenta y trata de aportar —desde su identidad de testigo de Cristo— su levadura espiritual que transforme la realidad histórica en sus diversas dimensiones. En consecuencia es fundamental que las universidades de inspiración cristiana en los próximos años sobresalgan como defensoras de la vida, promotoras de su calidad y como centros indiscutibles de siembra de espíritu solidario. Ello, unido a una alta exigencia y formación académica aplicada al país.
75. El Episcopado Latinoamericano reunido en Puebla en 1979 expresó las grandes líneas de orientación y tareas para nuestras universidades. Su documento final dedica once números (1051-1062) expresamente al trabajo universitario de inspiración cristiana y en la cuarta parte del documento lo retoma al hablar a los “constructores de la sociedad pluralista” donde hace su llamado a diversos actores sociales con alta responsabilidad para el cambio. Entre otros:
76. “Al mundo intelectual y universitario, para que actúe con libertad espiritual, cumpla con autenticidad su función creativa, se disponga para la educación política —distinta de la mera politización— y satisfaga la lógica interior de la reflexión y el rigor científico, porque de ese mundo se esperan proyectos y líneas teóricas sólidas para la construcción de la nueva sociedad”. (Puebla 1239).
77. “A los científicos, técnicos y forjadores de la sociedad tecnológica, les anima para que alienten el espíritu científico con amor a la verdad a fin de investigar los enigmas del universo y dominar la tierra; para que eviten los efectos negativos de una sociedad hedonista y la tentación tecnocrática y apliquen la fuerza de la tecnología a la creación de bienes y a la invención de medios destinados a rescatar al hombre del subdesarrollo. Se espera de ellos especialmente estudios e investigaciones con miras a la síntesis entre la ciencia y la fe. Exhortamos a todos los pensadores conscientes del valor de la sabiduría —cuya primera y última fuente es el *Logos*— y preocupados con la creación del humanismo nuevo, a que tengan en cuenta la gran afirmación de la *Gaudium et Spes*: “El

destino futuro del mundo corre peligros si no se forman hombres más instruidos en esta sabiduría” (Nº 15, c). Para esto, es necesario un gran esfuerzo de diálogo interdisciplinario de la teología, la filosofía y las ciencias, en pos de nuevas síntesis”. (1240).

78. La IV Conferencia General del Episcopado latinoamericano reunida en 1992 en Santo Domingo está signada por la reflexión acerca de la evangelización de las culturas y de la inculturación del Evangelio. Desde ahí se acentúa el reto de las universidades de inspiración cristiana.

“Un gran reto es la universidad católica y la universidad de inspiración cristiana, ya que su papel es especialmente el de realizar un proyecto cristiano de hombre y por tanto, tiene que estar en diálogo vivo, continuo y progresivo con el humanismo y con la cultura técnica, de manera que sepa enseñar la auténtica sabiduría cristiana en la que el modelo del “hombre trabajador”, aunado con el del “hombre sabio”, culmine en Jesucristo” (268).

En la conferencia de Santo Domingo se recalca la importante misión de la universidad en el diálogo desde dentro entre Evangelio, culturas y promoción humana.

79. Siguiendo esas orientaciones, la AUSJAL contribuyó a organizar en Guadalajara (México) en septiembre de 1993 el *Seminario-Taller de Pastoral Universitaria*. Miembros de nuestra organización participaron y contribuyeron a elaborar las “*Líneas Comunes de Pastoral Universitaria del CELAM en América Latina*”. En ellas se recalca la necesidad universitaria de asumir la modernidad, pero con espíritu libre y crítico para ver sus limitaciones e incluso, deformaciones antihumanas, pues

a los sueños de una razón capaz de trazar progreso, felicidad y bienestar, que constituían el ideal de la modernidad desaparecen. El progreso técnico se vuelve un fin en sí mismo y es incapaz de dar sentido a la totalidad de la vida del hombre. En gran medida, la universidad se nutre de este universo y al mismo tiempo, lo alimenta”. (*Memorias*, Nº 24.).

80. Esta limitación y mutilación humana grave, característica de la modernidad concreta, lleva al desencanto en las sociedades de abundancia económica y en las nuestras se agravan los problemas sociales. Estos hechos constituyen importantes retos para las universidades de inspiración cristiana. (Nº 28). Ante estas situaciones, nuestra identidad espiritual nos impide reaccionar con fundamentalismos que se cierran al diálogo y son incapaces de asumir la realidad ambigua para hacer aportes salvadores desde dentro de ella.

81. La universidad de inspiración cristiana se propone que en su ámbito el joven latinoamericano, se encuentre en profundidad con su identidad per-

sonal de hijo de Dios, con la llamada a ejercer su responsabilidad creadora de la historia y adquiriera la capacitación para hacer un aporte de alta competencia profesional y de exigente calidad ética a la sociedad que debe ser trasformada. En este sentido, no basta mantener las realidades de nuestras universidades por buenas que sean. Hay que enfrentar su identidad con las dramáticas realidades nacionales y la identidad cristiana del profesor y del joven estudiante, con su aporte a las grandes demandas de la sociedad.

82. La pregunta clave está en cómo nuestras universidades realizan este ideal afirmando al mismo tiempo su condición de universidad con todo lo que ello implica y su *inspiración cristiana*. Más en concreto aún, cómo esta doble vertiente de su identidad se hace realidad en un continente en cambio donde la universidad está en profunda crisis y la vida de los pueblos está sometida a condiciones que contradicen radicalmente la concepción cristiana de la persona humana y de la vida en sociedad digna de los hijos de Dios.

83. Debemos tomar en serio

“los métodos propios de cada disciplina académica, “la creciente especialización y la debida autonomía” (*Ex Corde Ecclesiae* 15): Al mismo tiempo, “guiados por las aportaciones específicas de la filosofía y de la teología, los estudios universitarios se esforzarán constantemente en determinar el lugar correspondiente y el sentido de cada una de las diversas disciplinas en el marco de una visión de la persona humana y del mundo iluminada por el Evangelio y, consiguientemente, por la fe en Cristo-Logos, como centro de la creación y de la historia”. (*Ex Corde Ecclesiae*, N° 16).

84. La integración de los saberes no plantea solamente una unidad de las disciplinas entendidas como conocimiento de la realidad, sino que necesariamente exige la unión y coherencia entre conocimiento y trasformación, entre comprender y hacer la realidad, entre pensamiento y ética.

85. El desarrollo de la ciencia y de la técnica, si están desprovistos del corazón ético que los convierte en humanismo, se vuelven una amenaza para la humanidad.

“Es esencial que nos convenzamos de la prioridad de lo ético sobre lo técnico, de la primacía de la persona humana sobre las cosas, de la superioridad del espíritu sobre la materia. Solamente servirá a la causa del hombre si el saber está unido a la conciencia”. (*Ex Corde Ecclesiae*, N° 18).

86. Al mismo tiempo, la conciencia, sin verdadera asimilación, producción y aplicación de ciencia y de tecnología, en América Latina puede llevar a la denuncia lúcida y bien motivada, pero impotente para pasar a producir las

realidades alternativas necesarias y deseadas. De ahí la importancia estratégica actual de las universidades donde ciencia y conciencia se den la mano y donde la correcta *comprensión* de la sociedad esté integrada en la *acción* trasformadora.

87. Es imposible que la complementación entre especialización y síntesis trasdisciplinaria sea realizada por cada profesor o estudiante individualmente; por eso es, más bien, misión y tarea de toda la comunidad universitaria. Para ello una de las urgentes líneas de trabajo de las universidades de inspiración cristiana está en crear verdaderas *comunidades universitarias*, animadas por el espíritu de libertad y de caridad en las que la reflexión interdisciplinaria sea un hecho y no un simple *desideratum* inalcanzable.
88. Esta identidad de la universidad configura un perfil de estudiante que trabaja por “adquirir una educación que armonice la riqueza del desarrollo humanístico y cultural con la formación profesional especializada”. (*Ex Corde Ecclesiae*, N° 23). De esta manera se busca una actitud ante la vida que lleve a la formación continua y al desarrollo permanente de la especialización profesional con una visión humanista y ética.
89. La universidad de inspiración cristiana está llamada a desarrollar su identidad fundamental teniendo muy presente la variada condición de los integrantes de la comunidad en cuanto a su identidad humana y religiosa. La mayoría son laicos, aun en universidades fundadas por órdenes religiosas. Con frecuencia la comunidad universitaria incluye también “miembros pertenecientes a otras Iglesias, a otras comunidades eclesiales y religiones, e incluso personas que no profesan ningún credo religioso” (*Ex Corde Ecclesiae*, N° 26). Esto no significa que ellos deban cambiar su identidad, sino que la tarea se realiza en una sociedad plural.
90. La Iglesia busca que sus universidades sean instrumentos cada vez más eficaces de progreso cultural para la persona y para la sociedad.
 

“Las actividades de investigación incluirán, por tanto, el estudio de los *graves problemas contemporáneos*, tales como la dignidad de la vida humana, la promoción de la justicia para todos, la calidad de vida personal y familiar, la protección de la naturaleza, la búsqueda de la paz y de la estabilidad política, una distribución más equitativa de los recursos del mundo y un nuevo ordenamiento económico y político que sirva mejor a la comunidad humana a nivel nacional e internacional”. (*Ex Corde Ecclesiae*, N° 33).
91. “La opción por los pobres y la promoción de la justicia social tienen una particular resonancia que marca todo el espíritu y el quehacer universitario católico. La universidad debe ahondar en las causas nacionales e

internacionales y buscar alternativas de solución con verdaderos aportes científicos, animados por un espíritu de inquebrantable solidaridad con los más necesitados”. (*Ex Corde Ecclesiae*, N° 34).

92. Naturalmente, esta responsabilidad común a todo hombre y a todo cristiano se ejerce de una manera peculiar y específica en la universidad de inspiración cristiana. El interlocutor privilegiado de ésta es el mundo académico, cultural y científico de la región en la que trabaja:

“Se deben estimular formas originales de diálogo y colaboración entre las universidades católicas y las otras universidades de la nación para favorecer el desarrollo, la comprensión entre las culturas y la defensa de la naturaleza con una conciencia ecológica internacional” (*Ex Corde Ecclesiae*, N° 37).

93. Pero nuestras universidades tienen también sus dificultades y resistencias específicas para llevar adelante eficazmente esta misión. Puede haber una significativa divergencia entre estos objetivos superiores y los intereses reales de quienes optan por estudiar en ella; puede prevalecer entre sus miembros un sector social privilegiado y un afán de reductiva profesionalización para el éxito economicosocial individual puede amenazar permanentemente esta identidad. Las formas de financiamiento de estas obras tan costosas, pueden establecer condicionamientos que no fomentan el clima propicio para desarrollar sus objetivos, o simplemente en nuestras universidades pueden encontrarse sin apoyo ni financiamiento aquellas tareas investigativas más orientadas a resolver problemas sociales y a promover cambios significativos. También puede ocurrir que en las iglesias locales y en las congregaciones religiosas no haya ni la adecuada comprensión, ni la debida formación para tomar en serio y realizar una labor verdaderamente universitaria de calidad reconocida.

Esto quiere decir que la tarea de las universidades de inspiración cristiana se desarrollará en medio de esas dificultades, sorteando la tentación entre la ingenuidad y la resignación, entre utopía proclamativa carente de medios y el realismo carente de toda inspiración elevadora.

94. Otra dificultad —en un mundo fuertemente secularizante— es la resistencia a la explicitación de toda referencia a Dios, al Evangelio y a la Iglesia. Las transformaciones sociales y culturales requeridas no son posibles si no se generan movimientos culturales de profunda inspiración espiritual capaces de orientar y de mover a los pueblos. Esa inspiración capaz de reordenar el uso social y el lugar personal de los bienes materiales, nos viene de la vivencia del Dios trascendente cuyo amor se nos revela en Jesús que asume la historia desde los pobres y enfrenta la condición de ídolos que tienden a adquirir el poder y la riqueza. Dar a la afirmación de la persona humana la condición de fin trascendente y reordenar la riqueza y el poder a su condición de medios, es una tarea permanente de las personas y de las

culturas. Pero los ídolos solamente pueden ser relativizados si la realidad del Dios-amor es una fuerte vivencia personal y está equipada de los saberes científicos y técnicos propios del mundo universitario. Esa vivencia y explicitación permitirá desarrollar una universidad profundamente marcada por el espíritu del Reino de Dios que la hace constructora de paz, de justicia y de verdad. Verdad asimilada de tal manera que se convierta en cultura.

95. La vivencia interior y los conocimientos científicos requieren hoy más que nunca en América Latina de un gran sentido de eficiencia social y capacidad gestora, a fin de romper la tradicional dualidad entre el pensamiento y la proclamación retórica por una parte, y la efectiva capacidad de poner los medios transformadores adecuados, por la otra. La docencia, la investigación y la extensión de la universidad, deben ir aunados en este empeño de dar a los grandes principios proclamados realismo con soluciones eficaces.
96. En el doble propósito de ser universidad de alto nivel y de vigorosa inspiración cristiana, nuestras universidades se nutren también de la tradición educativa de la Compañía de Jesús y de las características de su pedagogía secular, así como de la espiritualidad ignaciana.

## *II.2. Identidad de tradición ignaciana*

97. La Compañía de Jesús nace en el filo de la transición de la Edad Media al mundo moderno. No sólo se coloca temporalmente en el tiempo de la imprenta, del Renacimiento, de la Reforma, de Lutero, Colón, Calvino y Erasmo, sino que *espiritualmente* Iñigo es conducido a la universidad y en concreto, a su corazón más palpitante entonces, la Universidad de París.
98. Aunque en el momento de su aprobación la Compañía de Jesús no establece la educación escolar, ni la universitaria como opción particular, pronto las necesidades concretas y la experiencia fueron llevando a los primeros jesuitas hacia este campo evangelizador hasta lograr un impresionante desarrollo educativo. Destaca en esa tarea la característica de asumir las realidades humanas para desde dentro dialogar con ellas y transformarlas. Esta es la dinámica típica de los ejercicios espirituales en las contemplaciones de la Encarnación del Verbo y de la Vida de Jesús.
99. El profundo cristocentrismo y la filial adhesión a la Madre Iglesia no impidió, ya en el primer siglo, que la educación de la Compañía de Jesús colocara la formación humanística “pagana” propia del Renacimiento en el centro de los estudios. La vuelta a los clásicos grecolatinos precristianos



en el Renacimiento era un movimiento espiritual que buscaba oxígeno e inspiración más allá de la cristiandad, masivamente implantada en la Europa medieval. Unos vivieron este proceso como una vuelta al paganismo, como una rebeldía contra el señorío eclesiástico. Para la obra educativa ignaciana, la profundización en los clásicos precristianos, no significó rebelión contra la Iglesia de Jesucristo, sino una pieza fundamental del humanismo cristiano que asume todas las potencialidades para responder en libertad a la vocación de modelar el mundo según el corazón de Dios: la aventura de la realización humana como respuesta al amor de Dios en Cristo.

100. La experiencia espiritual lleva a Ignacio a la convicción de que en la búsqueda de la afirmación humanista está actuando el humanismo divino, la vocación o llamado de Dios a transformar la historia. Esa búsqueda se da en una realidad radicalmente ambigua y requiere un *discernimiento espiritual* en la acción. La afirmación del individuo será clave en toda la espiritualidad y formación ignaciana. Los ejercicios espirituales son individuales, el amor de Dios en ellos contemplado es individual: “me amó y se entregó por mí”. La respuesta es también personal: “qué he hecho, qué hago, qué debo hacer por Cristo”.
101. Para la espiritualidad ignaciana la respuesta personal-individual, no significa individualista, que ignora, se desentiende o instrumentaliza al otro. En Jesús descubrimos que no hay yo sin el Tú de Dios que lleva al tú de los hombres y al “nosotros”. Ese nosotros que coloca en la identidad misma del humanismo el “en todo amar y servir” a Dios y a los prójimos, y lleva a formar la Compañía de amigos en el Señor. Lo personal y lo social son inseparables.
102. Desde esta perspectiva asumieron Ignacio y la Compañía de Jesús lo tradicional y lo novedoso de su tiempo. Los jesuitas no fueron ajenos a los “descubrimientos” de la época y a la formidable protesta espiritual en la cristiandad, ciertamente motivada por significativas y dramáticas degradaciones en la Iglesia. Estas fueron asumidas desde dentro, buscando la renovación y reforma espiritual en Europa. Pronto en América, Asia, África y Oceanía, se abrió la Compañía a la evangelización de los mundos que eran nuevos para el europeo. Fruto de esa actividad espiritual fue la creatividad novedosa expresada, en diálogo entre las culturas y realidades halladas y la misión evangelizadora. La importante polémica y actitud sobre los ritos chinos y malabares en Asia y el asombroso esfuerzo en las Reducciones Guaraníes en América para crear (en contraposición a la subordinación semiesclavista del indígena en la encomienda) sociedades indígenas animadas por el espíritu de Dios en solidaridad y justa convivencia, son dos muestras insignes de creatividad

dialogal frente a las nuevas realidades. Ello no niega que a su vez se trate de realidades con las limitaciones propias del horizonte de comprensión cultural-espiritual de su tiempo.

103. Hoy nos encontramos en un mundo atravesado por múltiples contradicciones, en una encrucijada que en muchos aspectos marca el fin de un largo período histórico que ha dado mucho de sí, pero que también ha dejado al descubierto sus trágicas limitaciones. Todavía no hay luces claras sobre los caminos del siglo XXI. Pero aparece clara la grandeza y la miseria de esa formidable marcha eurocéntrica de la humanidad en los dos últimos siglos, remolcada principalmente por el espíritu de la ilustración y sus derivados.
104. La *espiritualidad ignaciana* también hoy trata de mirar al mundo con la mirada de Dios, que no *condena la historia*, llena de conflictos y de negaciones de Dios y del hombre, y al mismo tiempo camino y campo de realización de la propia vocación humana. *Dios Padre actúa en la historia para salvarla*, envía a su Hijo para *redimirla* e *invita a cada persona* a recibir su amor y así convertirse en *actor de la historia*, animado por el Espíritu del Reino.
105. Aunque el mundo creado es positivo, el hecho del *pecado es una realidad indiscutible*. Pecado personal y pecado social que van creando estructuras que niegan la dignidad humana, se resisten a Dios y ponen en peligro de diversas maneras la vida misma del hombre.
106. La espiritualidad ignaciana enfrenta a cada persona con la llamada de Dios a su libertad para dar responsablemente su *respuesta a la comunicación del amor divino* y asumir el quehacer en la historia colaborando con Él a su creciente liberación integral.
107. La respuesta a la que San Ignacio lleva a quien se guía por el método de los ejercicios espirituales requiere *discernimiento* para que, en un mundo personal y social ambiguo, pueda identificar y secundar lo que es de Dios, así como superar y vencer todo lo que se opone a la plenitud de vida del hombre.
108. La respuesta del hombre y su acción en la historia no es sólo individual, sino esencialmente *comunitaria*. La Iglesia es para el cristiano el lugar dentro del cual se desarrolla su acción cristiana en el mundo. La Iglesia (reconociendo que la acción del Espíritu se da en culturas y religiones que están más allá de ella misma) alimenta diversas formas específicas de agrupación para dar una respuesta más duradera y organizada a la

llamada de Dios. Así, de la experiencia de los ejercicios espirituales, salió la organización duradera de la Compañía de Jesús con sus *Constituciones*. Con la experiencia de la labor educativa de esta orden se fueron desarrollando los rasgos de la pedagogía jesuítica.

109. La espiritualidad ignaciana tiene como característica importante la *adaptación a los tiempos y a los lugares*, de acuerdo a lo que una mirada atenta de la historia y abierta al Espíritu nos va revelando como puntos privilegiados y candentes, donde se juega la afirmación de Dios y de la dignidad humana. En cada situación se busca la *mayor fidelidad*, el mejor aporte, la *mayor gloria de Dios*, como respuesta agradecida a su amor. De ahí el sentido de la *excelencia* que busca en todo amar y servir a Dios y al prójimo haciendo realidad el *magis* de la continua superación. Siguiendo este espíritu de adaptación a las nuevas realidades e impulsados por la llamada del Concilio Vaticano II a la renovación profunda, primero el P. Arrupe y luego el actual Superior General P. Peter-Hans Kolvenbach, han orientado la reflexión y los cambios en nuestras universidades.
110. La educación en valores siempre ha sido una característica de la educación ignaciana, pero actualmente debe ser reavivada a causa del clima creciente de amoralidad y de supuesta neutralidad intelectual. Como dice el mismo P. General, los valores para que sean realmente propios deben estar anclados en la “cabeza” en el “corazón” y en las “manos”. Convicción, afecto y acción, combinados. Este triple anclaje de los valores es parte fundamental de la pedagogía ignaciana. Por eso en el área de la conciencia social  
  
“deberíamos exigir a todos nuestros alumnos que usen la opción por los pobres como un criterio, de forma que nunca tomen una decisión importante sin pensar antes lo que ella afecta a los que ocupan el último lugar en la sociedad”. “Esto afecta seriamente a los planes de estudio, al desarrollo del pensamiento crítico y a los valores, a los estudios interdisciplinarios para todos, para el ambiente del campus para el servicio y las experiencias del trato de unos con otros, para la misma comunidad”. (Véase Kolvenbach P.H. *Selecciones de escritos 1983-1990*, pág. 394.)
111. Las universidades encomendadas a la Compañía de Jesús tienen su propia autonomía y autoridades. Al mismo tiempo en todas la orden religiosa “ha confiado a un grupo de jesuitas la misión de trabajar en una institución académica, realizando determinados servicios y fines apostólicos dentro del Centro y a través de él”. (Kolvenbach, *op.cit.* p. 395) Esta misión apostólica, que corporativamente han recibido todos los jesuitas que trabajan en la misma universidad, debe ser cuidada y comunicada. Todo la comunidad universitaria desarrollará una dinámica de comuni-

cación que cultive al mismo tiempo su autonomía y la misión apostólica fundacional. Ello no se resuelve principalmente con leyes y normas, sino con una adecuada dinámica y con un modo de relación entre los laicos y los jesuitas que permita compartir lo mejor de la tradición pedagógica y espiritual de la familia ignaciana.

Las decisiones de autoridad serán tomadas en las instancias previstas en el Estatuto y por las personas señaladas, sean jesuitas o no. La transmisión de los valores del Evangelio se realiza por convicción moral y por la autoridad espiritual que se ganan las personas por su capacidad de persuasión y no por su poder de imposición. (Kolvenbach, *op.cit.* págs. 395-398).

112. Esta adecuada comunicación busca realizar un mejor servicio evangélico en la formación de los jóvenes. Como nos dice el P. General preguntémosnos

“Cómo les podemos mejor ayudar a integrar la fe con el fin de que se comprometan, desde una sana crítica de los seudovalores que el mundo trata de imponerles, a transformar las realidades culturales en las que están inmersos, y para que puedan construir, desde otra cosmovisión, el reino de Dios”. (Conferencia a la universidad iberoamericana 1990, *op.cit.* pág. 411).

113. Las universidades confiadas a la Compañía de Jesús en América Latina nos preguntamos cuáles son las maneras concretas para que los anteriores puntos de la espiritualidad ignaciana modelen las instituciones y sean más y más la experiencia personal de quienes integran la comunidad universitaria. Nos proponemos intensificar los medios y métodos que permitan a los alumnos llegar en sus años de estudios a plantearse las grandes interrogantes de la vida personal y futura vida profesional y familiar desde esta perspectiva.
114. Es imprescindible incrementar los intercambios entre los profesores para que un número creciente de ellos tenga esta experiencia espiritual, la trasmita y la haga presente en la investigación, docencia y vida personal. Las personas que trabajan como empleados y obreros también deben tener la oportunidad de sentirse formando parte de una obra espiritual trascendente.
115. La espiritualidad e identidad compartida entre los diversos sectores integrantes de la comunidad universitaria, no ahorran el desarrollo de un diálogo y de unas prácticas organizacionales que lleven a un positivo clima de colaboración, de justicia social, de ingresos económicos dignos, de responsabilidades compartidas y de continuo ascenso y superación personal y grupal.

116. En el siglo XXI nos tocará vivir un mundo más globalizado. Las universidades acostumbradas a transmitir el formidable patrimonio del saber recibido, tendrán que empinarse sobre sí mismas, pues no bastará reproducir la cultura heredada para salvar la calidad de vida humana puesta en peligro inminente, no por el “atraso” secular y la pobreza de las sociedades precientíficas, sino por el “adelanto” de los avances científico-tecnológicos y por la abundancia desbordante, producidos y compartidos en modelos marcados por un profundo virus antihumano que engendra mundos de contrastes acentuados y amenaza con la destrucción de las condiciones de vida del planeta tierra.

### III. OBJETIVOS, PRIORIDADES Y LÍNEAS DE ACCIÓN

117. Las universidades confiadas a la Compañía de Jesús en América Latina agrupadas en AUSJAL, a la luz de la realidad señalada y en fidelidad a nuestra específica inspiración cristiana y a la identidad y tradición pedagógica y espiritual de la Compañía de Jesús, establecemos los siguientes objetivos prioritarios comunes para la próxima década, asumidos en la forma de compromisos que se convierten en tareas orientadas desde nuestras líneas de acción:
118. 1. *Dar absoluta prioridad a la formación integral de los alumnos mediante procesos educativos en los que el aprendizaje de los valores y de las opciones religiosas y sociales de inspiración cristiana sean fomentadas y aplicadas a un mundo marcado por la pobreza y por el creciente secularismo deshumanizante.*

Los grandes principios deben estar presentes en las actividades y en los modos que desarrolla la comunidad universitaria. El objetivo de la *formación integral* ha de estar plasmado en el *currículum* de cada carrera y en las numerosas actividades extracurriculares que fomenta y desarrolla cada universidad. Para ello:

119. Todas las universidades revisaremos nuestros currículos para reforzar en cada año de carrera las materias que buscan la integralidad. Se trata fundamentalmente de materias comunes a todas las carreras y que tienen un desarrollo progresivo y articulado. Deben incluir por lo menos los tres aspectos siguientes:
- Las *preguntas antropológicas fundamentales*, sin dejarse atrapar por el reduccionismo secularista ni por un tecnocratismo que desdeñe los planteamientos del humanismo integral de inspiración cristiana.

*Conocimiento histórico de la realidad latinoamericana y de cada país, sobre todo de la realidad contemporánea. Ésta deberá ser conocida y asumida como interpelación a la conciencia universitaria y a su capacidad de desarrollo científico y tecnológico, de investigación y de formación de profesionales.*

*Formación ética* que incluya los fundamentos de la moralidad humana y también la ética aplicada a cada profesión, de manera que se supere la idea de una neutralidad mal entendida en el ejercicio profesional (o un amoralismo escudado tras el nombre de ciencia y la apelación a supuestas leyes objetivas que por sí mismas producen las soluciones a los desafíos humanos). Asimismo, los estudiantes deben aprender a identificar los principales problemas éticos que se le presentan al ejercicio de cada profesión en nuestras sociedades y captar las consecuencias morales de decisiones alternas. Es fundamental el desarrollo de los hábitos, y métodos de razonamiento adecuado para tomar decisiones éticas. Para lograr el desarrollo del sentido moral y la pedagogía de los valores se dará importancia a lo vivencial y afectivo con verdadera experiencia de compromisos morales.

Nos proponemos organizar en todas nuestras universidades equipos y centros de reflexión, de estudios, de investigación y de docencia, especializados en estas áreas y fomentar intercambios, seminarios y producción de materiales de interés común.

120. *2. Colocar en lugar prioritario la formación continua de los docentes, investigadores y administrativos y su participación en los ideales de la universidad, incluidas la pedagogía y la espiritualidad ignacianas.*

Es fundamental el desarrollo de métodos y planes concretos de formación para que seculares y jesuitas desarrollemos un espíritu de colaboración y de corresponsabilidad. El estudio y la comunicación de la inspiración cristiana y de la pedagogía y espiritualidad ignacianas, que deben identificar a cada una de nuestras universidades, permitirán actualizar constantemente su fidelidad fundacional.

121. En primer lugar hemos de ser muy cuidadosos en la selección de los profesores de manera que, junto a las normas y procedimientos propios de cada país, se pongan en práctica otros criterios complementarios específicos de selección que nos permitan desde el principio escoger personas compatibles con la identidad de nuestras universidades y los seleccionados sean conscientes de que están asumiendo su papel en un centro de inspiración cristiana que ellos deben transmitir y reforzar con

su enseñanza y sobre todo con su ejemplo. Esto no significa que debamos imponer la confesionalidad católica, ni excluir a profesores con otras identidades religiosas.

122. En segundo lugar, la universidad, en un contexto dialogal, debe comunicar al personal docente y de investigación escogido las líneas de su identidad fundamental y brindarle todo el apoyo a su formación complementaria y voluntaria en este sentido. Estos cursos complementarios deben incluir aspectos pedagógicos y también de identidad espiritual ignaciana. Debemos fomentar en todas nuestras universidades una oferta creciente de retiros espirituales y de *Ejercicios Espirituales* de San Ignacio para el personal académico y administrativo que pueda y quiera hacerlos libremente.

Nuestras universidades destinarán personal (jesuitas y laicos) y recursos para desarrollar esta actividad con calidad; ella no debe ser dejada a la improvisación o vista como algo excepcional y raro, sino algo lógico que se deriva de su específica identidad.

123. 3. *Hacer que en los procesos de enseñanza y de investigación, y en las decisiones principales de la orientación universitaria, la persona humana tenga un lugar central.*

En nuestras universidades siempre debe estar presente la pregunta sobre cómo afectan a la persona humana en nuestra sociedad la enseñanza, las investigaciones y las decisiones que se desarrollan. Que la evangélica identificación a favor de la vida de los pobres tenga presencia efectiva en la enseñanza-aprendizaje y que influya significativamente en las investigaciones que se escogen y en la práctica social que desarrolla e inspira toda la institución. Que la centralidad de la persona prevalezca sobre cualquier enfoque economicista de la cultura y de la valoración de la vida y que se concrete hasta hacer efectiva la contribución para posibilitar espacios de dignidad y de vida a las mayorías nacionales que hoy son excluidas o marginadas en condiciones inhumanas.

Al mismo tiempo los procesos de aprendizaje, la dinámica de la docencia en las aulas, en las estructuras participativas y de gobierno de la universidad, así como el ejercicio de la autoridad, deben estar impregnados de este sentido de la centralidad de la persona humana.

124. Conscientes de que los modelos económicos imperantes de hecho configuran con fuerza divisiones y exclusiones sociales y de que traen consigo culturas deshumanizadoras que tienen el peligro de reducir al hombre a mero objeto que vale tanto cuanto consume, nuestras universidades enfrentarán la tarea de comprensión y de reflexión sobre la cultura y propondrán modos para no sucumbir en sus dimensiones inhumanas. La

conciencia crítica será la base para la elaboración de culturas alternativas donde se afirme a la persona humana como absoluto que, por ser hijo de Dios y centro de la creación y de la historia, no puede ser instrumentalizado.

Toda forma de racismo, sexismo, clasismo, xenofobia, fundamentalismo y exclusión de personas y grupos será analizada como negación de la identidad humana y cristiana.

En todas nuestras universidades se fomentarán cátedras, centros y grupos que mantengan siempre viva la defensa y promoción efectiva de los derechos humanos en nuestros países.

125. *4. Ofrecer la oportunidad y crear el ambiente para que los integrantes de la comunidad universitaria crezcan en su experiencia religiosa llegando a una síntesis adecuada de fe y ciencia, vivencia cristiana y práctica social y profesional.*

Respetando plenamente la libertad y la conciencia personal, reforzar una actividad pastoral en la que sea posible la formación, la mutua comunicación, la vivencia y la praxis cristiana personal y comunitaria.

126. En nuestro mundo secularista buscaremos la manera de ayudar a que cada persona tenga la experiencia de estar afirmada en el amor liberador de Dios y pueda desarrollar la convicción de que su crecimiento personal encuentra el camino de vida en la medida en que crece como respuesta a ese amor gratuito en su vida personal y familiar, así como en su quehacer profesional y social.

127. En el propio quehacer académico e intelectual, desarrollaremos materias, foros, seminarios e investigaciones que permitan relacionar e integrar las ciencias y los diversos saberes en una sabiduría iluminada por el Verbo de Dios.

Entre nuestras universidades se intercambiarán las experiencias, materiales y movimientos nuevos que vayan dando pasos positivos en esta dirección que va contra corriente en una cultura que parece empujar hacia el agnosticismo y el ateísmo práctico.

128. *5. Desarrollar una alta calidad científica y un agudo sentido de la aplicación de los estudios a fin de lograr una mayor productividad social en la creación de los bienes y servicios que se requieren para mejorar la calidad de vida de nuestras sociedades. Que el incremento de la capacidad científica y tecnológica vaya animado de un humanismo que lo lle-*



*ve a la efectiva solución de los grandes males que aquejan a nuestras sociedades, particularmente a las mayorías pobres. Que el sentido de lo público, la responsabilidad, el espíritu democrático, y el incremento de la capacidad organizativa de nuestras sociedades, sean un sello del aporte ético de nuestras universidades.*

Conscientes de que en nuestras sociedades ha fracasado una manera de hacer política, queremos contribuir al desarrollo de un nuevo sentido político, con una acentuación de la responsabilidad y de la organización plural de la sociedad civil y de la nueva relación de ésta con el Estado como instrumento del bien común. La combinación de los principios de solidaridad y de subsidiariedad, expresados en las enseñanzas sociales de la Iglesia, guiarán este esfuerzo.

129. Nuestras universidades contribuirán a desarrollar un nuevo sentido de lo público donde se recupere la valoración de la responsabilidad común, de la honestidad y la capacidad en la gestión de los servicios públicos y de administración de recursos escasos.
130. Se requiere también llegar a una alta valoración del dominio de la informática y de la tecnología, de la capacidad de asimilar y manejar con relativa autonomía los aportes tecnológicos logrando trasferencias y negociaciones internacionales efectivas. Es imprescindible una nueva conjunción de la ética con la eficiencia y con la alta capacitación científica y tecnológica y esta meta debe guiar el esfuerzo de nuestras universidades.
131. *6. Trabajar sistemáticamente en AUSJAL, y en cada una de las universidades integrantes, para que el sentido de universalidad propio de lo católico y la internacionalidad de la Compañía de Jesús se fomenten y se traduzcan en espíritu abierto y en un intercambio internacional efectivo entre nuestras universidades, tanto dentro de América Latina como también con otros centros universitarios del mundo americano y de otros continentes. Trabajar en estrecha relación con las otras universidades de la Compañía de Jesús en el mundo y con sus asociaciones.*

La integración y la creciente unión latinoamericana a medida que avanzan nos permiten constituirnos en un bloque de naciones con mejores condiciones de vida y con mayores posibilidades negociadoras. La capacidad de verdadera transferencia de conocimiento y de tecnología es una condición imprescindible para la potenciación de nuestros pueblos y para un intercambio internacional más justo. El intercambio cultural de identidades diversas en un mundo plural exige la existencia en nues-

tros países de un liderazgo de formación universitaria realmente cosmopolita.

Las universidades agrupadas en AUSJAL nos comprometemos a que nuestros estudiantes se formen dentro de este espíritu abierto, pero al mismo tiempo conscientes de las exigencias de una presencia internacional más competitiva para nuestros países, sin sacrificar su identidad y dignidad. Para nuestras universidades la efectiva integración latinoamericana es un compromiso primordial.

132. Reforzaremos a AUSJAL que nos une y por medio de ella fortaleceremos nuestro intercambio efectivo en las áreas funcionales como ya hemos empezado a hacer en economía, ciencias empresariales, ciencias de la comunicación, derecho, estudios políticos, pastoral, filosofía y teología y publicaciones, hasta llegar a intercambios en los diseños curriculares, de profesores, de alumnos, de reconocimiento de estudios...

Debemos valernos de nuestros objetivos comunes, de las ventajas que nos ofrece nuestra identidad común y las facilidades de las lenguas (portugués y español) para promover investigaciones comunes o articuladas y para intercambiar lo que cada uno ha logrado.

133. Potenciar a AUSJAL como órgano efectivo en el intercambio con otras asociaciones de universidades en el mundo: de la Compañía de Jesús, de la Iglesia y también con las laicas. La presentación en bloque de una veintena de universidades latinoamericanas ahorra grandes esfuerzos de intercambio individual si, luego de los tímidos años de nacimiento, AUSJAL logra entrar en una nueva fase organizativa y de acción.

El intercambio entre universidades latinoamericanas no puede ser sustitutivo ni restrictivo de los intercambios con universidades norteamericanas, europeas y de otros continentes; más bien los ha de potenciar, pues necesitamos más y más apertura con otras lenguas, culturas y países de niveles tecnológicos y económicos distintos. Dentro de las posibilidades se estrecharán las relaciones con el AJCU (*Association of Jesuit Colleges and Universities*) y con las iniciativas como la firmada en la Universidad de Deusto.

Los intercambios universitarios internacionales son muy costosos y ninguna de nuestras universidades puede afrontarlos sola. El acceso a los organismos públicos y privados de ayuda y apoyo a éstos será más fácil y atractivo en la medida en que presentemos un bloque coherente y multinacional de universidades con un entendimiento básico ya existente. Asimismo se reforzarán estos apoyos en la medida en que nuestras universidades sean significativas para nuestros países y sean reconocidas por su compromiso con las grandes tareas nacionales y latinoamericanas.

134. Somos conscientes de que la actual globalización no significa el fin de los bloques, sino que suscita nuevos intentos de hegemonía económica, nuevos brotes de racismo, de xenofobia y de espíritu de exclusión de pueblos. Nuestras universidades fomentarán el universalismo católico que da voz a los menores, que reconoce en la variedad de los pueblos la riqueza espiritual de los diversos hijos de Dios y que promueve la paz internacional basada en la justicia y en el amor que infunde el Espíritu de Dios a todos los pueblos.

**PEDAGOGÍA IGNACIANA**  
**UN PLANTEAMIENTO PRÁCTICO**  
**1993**



## **A todos los superiores mayores**

Reverendo y querido Padre  
P.C.

Desde la publicación, hace siete años, de las Características de la educación de la Compañía de Jesús, son muchos los educadores de todo el mundo que han expresado su gratitud por este documento. Educadores laicos y jesuitas han encontrado en él una visión nueva, contemporánea y al mismo tiempo arraigada en la espiritualidad ignaciana. Más que nada, las características han señalado ideales y objetivos con los que nuestros colegios y universidades pueden medir sus esfuerzos en este importantísimo ministerio de la educación.

Mientras que las Características han afirmado de manera nueva los principios inspiradores de nuestra labor educativa, en estos últimos años muchos jesuitas y colaboradores han pedido ayuda para ponerlos en práctica. Se han preguntado: ¿Cómo podemos llevar a la clase todos estos valores, principios y directrices? ¿Cómo podemos hacer que nosotros mismos y nuestros compañeros de trabajo alcancemos estos espléndidos ideales en la práctica? ¿Cómo podemos incorporar la espiritualidad de las Características en los detalles prácticos de nuestra vida cotidiana?

La Comisión Internacional del Apostolado Educativo de la Compañía (ICAJE) ha dedicado algún tiempo a la preparación de una respuesta práctica a estas preguntas. Muy pronto cayeron en la cuenta de que una renovación práctica y eficaz debe apuntar a la comunidad educativa y especialmente a los profesores. ICAJE necesitaba un modelo, un paradigma, que diese impulso a nuestros ideales educativos y no se desmarcase de las realidades prácticas del proceso de enseñanza y aprendizaje de la clase. El Decreto 1 de la Congregación General 33 sugería una pauta al exhortarnos a una revisión de los ministerios de la Compañía que incluyese, entre otras cosas, “el cambio en las maneras de pensar, que se logra ejercitándose en integrar constantemente experiencia, reflexión y acción” (Nº 40). Fiel al modo ignaciano de proceder, esta triple pista contiene una sugerencia para llevar a cumplimiento las Características en el marco escolar diario.

Al elaborar este paradigma, ICAJE observó que, para que fuese completo el nuevo modelo tenía que tomar en consideración el contexto de las experiencias de los estudiantes y la evaluación como fase esencial de todo aprendizaje. Así, resultan cinco los pasos comprendidos en el Paradigma Pedagógico Ignaciano: contexto, experiencia, reflexión, acción y evaluación. Le envió un ejemplar de pedagogía ignaciana: un planteamiento práctico, que presenta el Paradigma ignaciano y el proyecto subsiguiente.

ICAJE pensó con razón que un proyecto de pedagogía ignaciana tenía que contener algo más que un documento introductorio. Para ser eficaces, los profesores necesitarán familiarizarse con los métodos pedagógicos que entran en juego. Así, una vez elaborado el Paradigma Pedagógico Ignaciano, ICAJE tenía otras dos tareas que realizar. La primera era formular una declaración que explicase la filosofía y procesos del paradigma que presentó en esta carta. La segunda, iniciar un programa de preparación del profesorado para enseñar y difundir a nivel regional, nacional y de colegio, la pedagogía ignaciana. Tal fue la finalidad del reciente encuentro internacional celebrado en Villa Cavalletti (Roma), del 20 al 30 de abril. Ideado específicamente para iniciar este programa, delegados de 26 países se reunieron para conocer el paradigma, ensayar el uso de sus diversos componentes, y elaborar proyectos estratégicos de tres a cuatro años de duración para adiestrar a otros para enseñar el paradigma en sus propios países.

Con esta información preliminar por delante, le hago dos peticiones. Le invito, primero, a leer este documento —Pedagogía Ignaciana: un planteamiento práctico— que sitúa claramente el paradigma dentro de nuestra tradición espiritual y educativa. Le pido que, como se hizo con las Características de la educación de la Compañía de Jesús, dé también a éste la máxima publicidad entre los profesores, jesuitas y laicos, de sus instituciones educativas y centros de enseñanza no formal. Sugeriría que cada uno de los profesores, directivos y miembros de las juntas de gobierno de los centros de enseñanza así como a nuestros colaboradores en centros de enseñanza formal y no formal de su Provincia puede disponer un ejemplar. Un resumen del mismo podría distribuirse entre los padres de los alumnos. Ello comportará en muchos casos una traducción, y siempre una edición, en forma atrayente, que facilite la lectura. Para ello podría servirse de su delegado de educación, en colaboración, posiblemente, con los otros superiores mayores de su país o asistencia.

Pero lo más importante no será el número de lectores que alcance, sino el grado de renovación que inspire el proceso de enseñanza y aprendizaje de las mismas aulas. De ahí mi segunda petición, más importante todavía. Le ruego que preste su más firme apoyo a los equipos regionales o provinciales que proyectan y dirigen los programas de preparación a largo plazo en nuestras escuelas, colegios y universidades así como en centros de enseñanza formal y no formal, para adiestrar a nuestros profesores en el uso del Paradigma Pedagógico Ignaciano. La realización del proyecto deberá tener en cuenta las cir-

cunstancias locales, siempre en cambio; cada país o región deberá reflexionar sobre el significado y consecuencias de la Pedagogía Ignaciana en sus propias situaciones locales y, consiguientemente, elaborar materiales suplementarios que apliquen el presente documento y programa universal a sus necesidades concretas y específicas.

Por último, deseo dar las gracias a los miembros de la Comisión Internacional para el Apostolado Educativo de la Compañía por la realización de este proyecto y por los planes para su difusión en todo el mundo. Es un hermoso caso del “efecto multiplicador” y, como tal, verdaderamente ignaciano. Aunque este documento ha pasado ya por varios borradores, la redacción final y definitiva será la que tenga lugar cuando su mensaje logre interesar e inspirar a nuestros profesores y alumnos. Al recomendarle este documento, ruego a Dios que llegue a ser otro importante paso hacia la consecución de nuestro ideal como educadores: formar hombres y mujeres que se distingan por su competencia, integridad y espíritu de servicio.

*Fraternalmente en Cristo,*

*Peter-Hans Kolvenbach, S.J.  
Prepósito General*

*Roma, 31 de julio de 1993.*



## PRÓLOGO

La publicación, en 1986, de *Características de la educación de la Compañía de Jesús* despertó un renovado interés entre profesores, directivos, estudiantes, padres y otras personas. Les dio un sentido de identidad y de dirección. El documento, traducido a 13 lenguas, ha sido el tema central de seminarios, reuniones y estudio. Las reacciones han sido abrumadoramente positivas.

Una pregunta venía formulándose últimamente en varias partes del mundo. ¿Cómo podemos hacer más utilizables para los *profesores* los principios y orientaciones de las *Características*? ¿Cómo se pueden incorporar los ideales ignacianos a una pedagogía práctica que promueva la interacción diaria de la clase entre profesores y alumnos?

El Consejo Internacional de la Educación SJ (ICAJE) ha trabajado durante más de tres años para dar una respuesta a esta pregunta. Con la ayuda de aportaciones y sugerencias de educadores laicos y jesuitas de todo el mundo, se redactaron siete borradores de este escrito, que nos informa acerca del *Paradigma Pedagógico Ignaciano*. Pero ya desde el principio estábamos convencidos de que un documento no podría por sí mismo ayudar a los profesores a realizar las adaptaciones que la educación ignaciana exige respecto al enfoque pedagógico y los métodos de enseñanza. Los miembros del Consejo Internacional están convencidos de que, para poder llevar a la práctica el *Paradigma Pedagógico Ignaciano*, juegan un papel esencial los programas de preparación del profesorado en cada provincia y en cada centro. Los profesores necesitan mucho más que una presentación cognoscitiva del Paradigma. Precisan un adiestramiento práctico que les motive y capacite para reflexionar sobre la experiencia de una utilización cómoda y eficaz de estos nuevos métodos. Por esta razón, ICAJE ha trabajado desde el principio en este *proyecto* para ayudar a los profesores.

*El proyecto pedagógico ignaciano incluye*

1. *Un documento introductorio sobre el Paradigma Pedagógico Ignaciano, como desarrollo práctico de las “Características”; y*
2. *Un programa de preparación del profesorado a nivel regional, provincial y local. Los programas de preparación del profesorado deberían durar de tres a cuatro años en orden a lograr una progresiva capacitación y familiarización con los enfoques pedagógicos ignacianos*

Con el objeto de hacer efectivo el proyecto de introducir los programas de preparación del profesorado en los colegios, varios grupos de diversas provincias están estudiando el *Paradigma Pedagógico Ignaciano* y adiestrándose en

el uso de los métodos de enseñanza correspondientes. Todo este proceso se inició en una reunión internacional celebrada en Villa Cavalletti, junto a Roma, del 20 al 30 de abril. Se invitó a seis educadores de cada continente (unos 40 en total, procedentes de 26 naciones) a *capacitarse*, es decir, a conocer, practicar y dominar algunos de los métodos pedagógicos más relevantes. Estas personas están a su vez preparando seminarios de adiestramiento para los equipos de sus respectivas zonas geográficas, los cuales podrán también iniciar, en los colegios, programas de preparación del profesorado.

Sin la ayuda del equipo de adiestramiento de Villa Cavalletti y sin la generosidad de los participantes de aquel grupo de trabajo, no sería posible hacer llegar gradualmente a nuestros profesores el Proyecto Pedagógico Ignaciano. Estoy muy agradecido a todos ellos por ponerse verdaderamente al servicio de la educación de la Compañía universal.

Debo un agradecimiento especial a los miembros de la Comisión Internacional para el Apostolado Educativo de la Compañía (ICAJE) que tan asiduamente han trabajado a lo largo de tres años —redactando siete borradores de este documento introductorio y elaborando los procesos pedagógicos que recogen las bases del Proyecto Pedagógico Ignaciano. Los miembros del ICAJE representan la experiencia y los puntos de vista de las partes más distantes del mundo: PP. Agustín Alonso (Europa), Anthony Berridge (África y Madagascar), Charles Costello (Norteamérica), Daven Day (Asia Oriental), Gregory Naik (Asia Meridional) y Pablo Sada (América Latina).

Agradezco de antemano a los provinciales, sus delegados de educación, profesores, directivos, miembros de juntas de gobierno, su apoyo y colaboración, en este esfuerzo global por renovar nuestro apostolado, es crucial.

Finalmente, quiero hacer constar la generosa ayuda económica recibida de tres fundaciones que desean permanecer anónimas. Su participación en este esfuerzo es un notable ejemplo del interés y colaboración que caracterizan la comunidad educativa de la Compañía.

Vincent J. Duminuco. S.J.  
Secretario de Educación  
de la Compañía de Jesús

## NOTAS INTRODUCTORIAS

### *Formular una Pedagogía Ignaciana práctica*

- (1) 1. Este documento es un desarrollo de la última parte de las *Características de la educación de la Compañía de Jesús*, y responde a las numerosas solicitudes recibidas en orden a formular una pedagogía práctica que sea coherente con dicho texto y transmita eficazmente la visión del mundo y los valores ignacianos propuestos en él. En esencial, por consiguiente, que lo dicho aquí se entienda como formando parte del espíritu e impulso apostólico ignaciano fundamental que aparece en las *Características de la educación de la Compañía de Jesús*.

### *Unificar y concretar principios*

- (2) 2. El sistema pedagógico de la Compañía de Jesús se ha debatido durante siglos en numerosos libros y trabajos de investigación. En este documento vamos a tratar solamente algunos aspectos de esta pedagogía que sirvan de introducción a una estrategia práctica sobre la enseñanza. El *Paradigma Pedagógico Ignaciano* que aquí se propone nos ayudará a unificar y concretar muchos de los principios enunciados en las *Características de la educación de la Compañía de Jesús*.

### *Paradigma Pedagógico Ignaciano con carácter universal*

- (3) 3. Es obvio que resulta imposible hoy presentar un curriculum universal para las escuelas o colegios jesuitas, semejante al propuesto en la original *Ratio Studiorum*. Sin embargo, sí parece importante y congruente con la tradición de la Compañía, formular una pedagogía organizada sistemáticamente cuya sustancia y métodos ayuden expresamente a captar la misión educativa contemporánea de los jesuitas. La responsabilidad de hacer las adaptaciones culturales se realizan mejor a nivel regional o local. Parece más apropiado formular hoy con carácter universal un *Paradigma Pedagógico Ignaciano* que pueda ayudar a profesores y alumnos a enfocar su trabajo de tal manera que sea sólidamente académico y a la vez formador de «hombres para los demás».

### *Aprendizaje de valores dentro de los currículos ya existentes*

- (4) 4. El paradigma pedagógico propuesto aquí comporta un estilo y unos procesos didácticos particulares. Más que añadir cursos específicos viene a situar el tratamiento de los valores y el crecimiento personal *dentro del curriculum existente*. Creemos que tal planteamiento es preferible no sólo

porque es más realista, teniendo en cuenta los planes ya sobresaturados que existen en la mayoría de las instituciones educativas, sino porque este modo de proceder es más eficaz para ayudar a los estudiantes a captar internamente y actuar de acuerdo con los valores ignacianos propuestos en las *Características de la educación de la Compañía de Jesús*.

*Instrumento útil para toda forma de educación*

- (5) 5. Llamamos a este documento *Pedagogía Ignaciana* no sólo porque se dirige a la educación formal, a través de las escuelas, los colegios y las universidades de la Compañía, sino porque puede ser útil también a otras formas de educación que, de una forma u otra, están inspiradas en la experiencia de San Ignacio, recopilada en los *Ejercicios Espirituales*, en la cuarta parte de las *Constituciones de la Compañía de Jesús*, y en la *Ratio Studiorum*.

*Pedagogía humana y universal*

- (6) 6. La Pedagogía ignaciana está inspirada en la fe. Pero incluso aquellos que no comparten esta fe pueden hallar expectativas válidas en este documento, ya que la pedagogía que se inspira en San Ignacio es profundamente humana y consecuentemente universal.

*Método ecléctico enriquecido por la experiencia*

- (7) 7. La pedagogía ignaciana desde sus comienzos ha sido ecléctica en la selección de métodos de enseñanza y aprendizaje. El mismo Ignacio de Loyola adoptó el «*modu Parisiensis*», sistema pedagógico empleado en la Universidad de París de su época. Este método se fue enriqueciendo con un conjunto de principios pedagógicos que él previamente había desarrollado al aplicar los *Ejercicios Espirituales*. Naturalmente, en el siglo XVI los jesuitas carecían de los métodos formales, científicamente comprobados, que se proponen hoy día, por ejemplo, en la psicología pedagógica. La atención individual prestada a cada alumno hizo a estos profesores jesuitas sensibles a todo lo que podía ser útil para el aprendizaje y la madurez humana. Compartieron sus descubrimientos en numerosas partes del mundo, y verificaron la validez universal de sus métodos pedagógicos. Estos métodos se decantaron en la *Ratio Studiorum*, un código de educación liberal que llegó a convertirse en norma para todos sus colegios. (Ofrecemos una breve descripción de algunos de estos métodos en el Apéndice II).

### *Pedagogía abierta*

- (8) 8. A través de los siglos se han ido integrando en la pedagogía de la Compañía un buen número de métodos específicos, desarrollados más científicamente por otros educadores, en la medida en que ayudaban a los fines de la educación de la Compañía. Una característica constante de la pedagogía ignaciana es la continua incorporación sistemática de aquellos métodos, tomados de diversas fuentes, que pueden contribuir mejor a la formación integral, intelectual, social, moral y religiosa de la persona.

### *Proyecto integral de renovación y capacitación de educadores*

- (9) 9. Este documento es sólo una parte de *un proyecto más amplio de renovación*, encaminado a presentar la pedagogía ignaciana por medio de la comprensión y práctica de aquellos métodos que sean apropiados para lograr el fin de la educación de la Compañía. Consiguientemente este texto debe ir acompañado de programas prácticos de capacitación personal que ayuden a los profesores a asimilar y manejar cómodamente un sistema de enseñar y aprender el *Paradigma Pedagógico Ignaciano*, y otros métodos específicos que faciliten su uso. Para asegurar este objetivo, se pretende preparar a educadores laicos y jesuitas de todos los continentes, para que sean capaces de dirigir programas de preparación del profesorado.

### *La relación profesor-alumno es la clave de la formación*

- (10) 10. El Proyecto Pedagógico Ignaciano se dirige en primer lugar a los profesores, porque en el trato de éstos con sus alumnos en el proceso de aprendizaje, es donde verdaderamente pueden realizarse las metas y objetivos de la educación de la Compañía. Cómo se relaciona el profesor con sus discípulos, cómo concibe el aprendizaje, cómo moviliza a sus alumnos en la búsqueda de la verdad, qué es lo que espera de ellos, la integridad e ideales del profesor; todos estos elementos tienen enormes efectos formativos en el desarrollo del estudiante. El P. Kolvenbach subraya el hecho de que «*San Ignacio coloca claramente el ejemplo personal del profesor por delante de su ciencia o su oratoria, como un medio apostólico para ayudar al alumno a crecer en los valores positivos*» (Cfr. Apéndice 2, 142). Ya se entiende que, en los colegios, los directivos, los miembros de las juntas de gobierno, el personal y otros miembros de la comunidad escolar desempeñan también funciones claves, indispensables para la creación de un ambiente y procesos de aprendizaje capaces de favorecer los objetivos de la pedagogía ignaciana. Es importante darles también parte en el proyecto.

## PEDAGOGÍA IGNACIANA

### *Pedagogía que implica una visión global*

- (11) La pedagogía es el camino por el que los profesores acompañan a los alumnos en su crecimiento y desarrollo. La pedagogía, arte y ciencia de enseñar, no puede reducirse simplemente a una metodología; debe incluir una perspectiva del mundo y una visión de la persona humana ideal que se pretende formar. Y esto configura el objetivo y el fin hacia el que se dirigen los diversos aspectos de una tradición educativa. Proporciona también los criterios para elegir los recursos que han de usarse en el proceso de la educación. La visión del mundo y el ideal de la educación de la Compañía en nuestro tiempo se han expuesto en las *Características de la educación de la Compañía de Jesús*. La pedagogía ignaciana asume esta visión del mundo y da un paso más sugiriendo modos más explícitos por los que los valores ignacianos pueden integrarse en el proceso de enseñanza y aprendizaje.

## EL OBJETIVO DE LA EDUCACIÓN DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS

### *Objetivo último el crecimiento global de la persona*

- (12) ¿Cuál es nuestro objetivo? *Las Características de la educación de la Compañía de Jesús* nos ofrece una descripción que ha sido ampliada por el P. General Peter Hans Kolvenbach:

«La promoción del desarrollo intelectual de cada estudiante, para completar los talentos recibidos de Dios, sigue siendo con razón un objetivo destacado de la educación de la Compañía. Su finalidad sin embargo, no ha sido nunca acumular simplemente cantidades de información o incluso preparación para una profesión, aunque estas sean importantes en sí mismas y útiles para que surjan líderes cristianos. El objetivo último de la educación de la Compañía es, más bien el crecimiento global de la persona que lleva a la acción, acción inspirada por el Espíritu y la presencia de Jesucristo, el hijo de Dios, «Hombre para los demás». Este objetivo orientado a la acción está basado en una comprensión reflexiva y vivificada por la contemplación, e insta a los alumnos al dominio de sí y a la iniciativa, integridad y exactitud. Al mismo tiempo discierne las formas de pensar fáciles y superficiales indignas del individuo, y sobre todo peligrosas para el mundo al que ellos y ellas están llamados a servir»<sup>1</sup>.

---

1 *Características*, N° 167; Peter Hans-Kolvenbach, *Discurso en la Universidad de Georgetown*, 7 de julio de 1989.

*Formar líderes en el servicio y la imitación de Cristo*

- (13) El P. Arrupe resumió esto definiendo nuestro objetivo educativo como «La formación de hombres y mujeres para los demás». El P. Kolvenbach ha descrito al alumno que esperamos salga de nuestros centros como una persona «equilibrada, intelectualmente competente, abierto al crecimiento, religioso, compasivo y comprometido con la justicia en el servicio generoso al pueblo de Dios». Y afirma también nuestro objetivo cuando dice «pretendemos formar líderes en el servicio y en la imitación de Cristo Jesús, hombres y mujeres competentes, conscientes y comprometidos en la compasión».

*Desarrollar las propias potencialidades e intentar una excelencia humana y cristiana*

- (14) Tal objetivo requiere una total y profunda formación de la persona humana, un proceso educativo en formación que intenta la excelencia; un esfuerzo de superación para desarrollar las propias potencialidades, que integra lo intelectual, lo académico y todo lo demás. Trata de lograr una excelencia humana cuyo modelo es el Cristo del Evangelio, una excelencia que refleje el misterio y la realidad de la encarnación, que respete la dignidad de todas las gentes y la santidad de toda la creación. Hay bastantes ejemplos en la historia de una excelencia educativa concebida estrechamente, de personas muy avanzadas desde el punto de vista intelectual, que al mismo tiempo permanecen sin un adecuado desarrollo emocional, e inmaduras moralmente. Hemos empezado a darnos cuenta de que la educación no siempre humaniza o cristianiza a las personas y a la sociedad. Estamos perdiendo la fe en la ingenua idea de que toda educación, con independencia de su calidad, empeño o finalidad, conduce a la virtud. Vemos cada vez más claro, por consiguiente, que si deseamos que nuestra educación tenga un influjo ético en la sociedad, debemos lograr que el proceso educativo se desarrolle tanto en un plano moral como intelectual. No queremos un programa de indoctrinación que sofoque el espíritu; ni tampoco tratamos de organizar cursos teóricos especulativos y ajenos a la realidad. Lo que se necesita es un marco de referencia para investigar el modo de afrontar los problemas significativos y los complejos valores de la vida.

## Hacia una pedagogía por la fe y la justicia

### *Educación humanista que evita la distorsión del utilitarismo*

- (15) Los jóvenes deberían sentirse libres para seguir el camino que les permita crecer y desarrollarse como seres humanos. Nuestro mundo, sin embargo, tiende a ver el objetivo de la educación en términos excesivamente utilitarios. El énfasis exagerado en el éxito económico puede contribuir a extremar la competitividad y la obsesión por el propio yo. Como resultado, aquello que es humano en una materia específica o asignatura, pasa inadvertido a la conciencia del alumno. Y eso puede llegar a oscurecer fácilmente los verdaderos valores y objetivos de una educación humanística. Para evitar tal distorsión, los profesores de los colegios de la Compañía tratan de presentar los temas académicos desde una perspectiva humana, poniendo el énfasis en descubrir y analizar las estructuras, relaciones, hechos, cuestiones, intuiciones, conclusiones, problemas, soluciones e implicaciones que, en cada disciplina concreta, sacan a la luz lo que significa ser persona. La educación, por consiguiente, debe llegar a ser una investigación cuidadosamente razonada a través de la cual los alumnos forman o reforman sus actitudes habituales hacia los demás y hacia el mundo.

### *Jesús, ideal humano y modelo de relación con los hombres*

- (16) Desde el punto de vista cristiano, el modelo de la vida humana —y por consiguiente el ideal del individuo educado humanamente— es la persona de Jesús. Jesús nos enseña con su palabra y ejemplo que la realización de nuestra plena capacidad humana se logra en definitiva, por nuestra unión con Dios, una unión que se busca y se alcanza en la relación amorosa, justa y compasiva con nuestros hermanos. El amor de Dios, entonces, encuentra su verdadera expresión en nuestro diario amor al prójimo, en nuestro cuidado compasivo de los pobres y los que sufren, en nuestra preocupación profundamente humana por los demás como pueblo de Dios. Es un amor que da testimonio de fe y se expresa a través de la acción en favor de una nueva comunidad de justicia, amor y paz.

### *Formar personas para acoger y promover todo lo realmente humano*

- (17) La misión de la Compañía de Jesús hoy, como orden religiosa dentro de la Iglesia católica, es «el servicio de la fe, de la que la promoción de la justicia es un elemento esencial». Es una misión enraizada en la creencia de que un mundo nuevo de justicia, amor y paz necesita personas formadas en la competencia profesional, en la responsabilidad y en la compasión; hombres y mujeres que estén preparados para acoger y pro-



mover todo lo realmente humano, que estén comprometidos en el trabajo por la libertad y dignidad de todos los pueblos, y tengan voluntad de hacerlo así en cooperación con otros igualmente dedicados a modificar la sociedad y sus estructuras. Se precisan personas de amplitud de recursos y positiva capacidad de reacción en orden a renovar nuestros sistemas sociales, económicos y políticos de tal manera que fomenten y defiendan nuestra humanidad común, y promuevan gente liberada para entregarse generosamente al amor y cuidado de los demás. Necesitamos personas, educadas en la fe y la justicia, que tengan la convicción poderosa y siempre creciente de que pueden llegar a ser defensores eficaces, agentes y modelos de la justicia, del amor y de la paz de Dios, en y más allá de las oportunidades ordinarias de la vida y el trabajo diario.

*Ayudar a respetar y comprender a otros*

- (18) Consecuentemente, la educación en la fe y a favor de la justicia comienza por el respeto a la libertad, al derecho y la capacidad de los individuos y de los grupos humanos para crear una vida diferente para sí mismos. Esto significa ayudar a los jóvenes a comprometerse en el sacrificio y la alegría de compartir sus vidas con otros. Y sobre todo ayudarles a descubrir que lo que realmente deben ofrecer, es lo que ellos mismos son más que lo que tienen. Significa enseñarles que su mayor riqueza es comprender a otras personas. Significa acompañarles en su propio camino hacia un mayor conocimiento, libertad y amor.

*Lograr una transformación radical para comprometerse con la fe y la justicia*

- (19) Por lo tanto, la educación en los colegios de la Compañía pretende transformar el modo como la juventud se ve a sí misma y a los demás, a los sistemas sociales y a sus estructuras, al conjunto de la humanidad y a toda la creación natural. Nuestra educación, cuando realmente consigue su objetivo, conduce en definitiva a una transformación radical, no sólo de la forma ordinaria de pensar y actuar, sino de la misma forma de entender la vida, como hombres y mujeres competentes, conscientes y compasivos, que buscan el «mayor bien» a través del compromiso con la fe y la justicia, para mejorar la calidad de vida de los hombres, especialmente de los pobres de Dios, los oprimidos y abandonados.

*Formar hombres y mujeres para los demás a pesar de las dificultades actuales*

- (20) Para lograr nuestro objetivo como educadores de los colegios de la Compañía necesitamos una pedagogía que se esfuerce en formar «hombres y mujeres para los demás», en un mundo posmoderno donde están actuando fuerzas contrarias a este objetivo<sup>2</sup>. Sin embargo, en muchos sitios, la administración pública pone límites a los programas educativos, y la preparación del profesorado se realiza con una pedagogía que, a parte de transmitir conocimientos y destrezas, no promueve realmente la actividad del alumno en el aprendizaje, ni fomenta el crecimiento en calidad humana, o la formación en la fe y en los valores como dimensiones integrales del proceso formativo. Esta sería la situación real a la que hemos de enfrentarnos muchos de nosotros, profesores o directivos de los colegios de la Compañía. Se nos plantea un complejo desafío apostólico al emprender cada día la misión de ganar para la fe a las nuevas generaciones jóvenes, de acompañarles en su camino hacia la verdad, de ayudarles a trabajar por un mundo más justo, lleno de la compasión de Cristo.

*Buscamos un modelo práctico para promover los objetivos de la educación de la Compañía*

- (21) ¿Cómo podemos hacer esto? Desde la publicación en 1986 de las Características de la educación de la Compañía de Jesús, ha surgido una pregunta común a profesores y directores de nuestros colegios ante las realidades del mundo de hoy: ¿cómo podemos lograr lo que se nos propone en ese documento, la formación de jóvenes para ser «hombres y mujeres para los demás»? Es necesario que la respuesta sea relevante para culturas muy diversas; sea útil para situaciones diferentes; aplicable a varias disciplinas; atractiva para múltiples estilos y preferencias. Y sobre todo que hable a los profesores al mismo tiempo de la realidad y del ideal de la enseñanza. Todo esto ha de hacerse además con especial atención a ese amor preferencial por los pobres que caracteriza la misión de la Iglesia hoy. Es un reto difícil que no podemos olvidar porque afecta al núcleo de lo que es el apostolado de la educación de la Compañía. La solución no es simplemente exigir a nuestros profesores y directivos una mayor dedicación. Lo que necesitamos más bien es un modelo práctico para saber cómo hemos de proceder en orden a promover los objetivos de la educación de la Compañía, un paradigma que clarifique el

---

2 Por ejemplo el secularismo, el materialismo, el pragmatismo, el utilitarismo, el fundamentalismo, el racismo, los nacionalismos excluyentes, la pornografía, el consumismo... por nombrar sólo algunas.

proceso de enseñanza-aprendizaje, que aborde la relación profesor-alumno, y que tenga un carácter práctico y aplicable a la clase.

*Trasformación personal constante a través de la experiencia, reflexión y acción*

- (22) El primer decreto de la Congregación General 33 de la Compañía, *Compañeros de Jesús enviados al mundo* de hoy, anima a los jesuitas a un constante discernimiento apostólico sobre sus ministerios, tanto tradicionales como nuevos. Recomendamos que tal revisión preste atención a la Palabra de Dios y esté inspirada en la tradición ignaciana. Además, que dé paso a una transformación de las maneras habituales de pensar por medio de una *constante interrelación de experiencia, reflexión y acción*<sup>3</sup>. Es aquí donde encontramos el esquema de un modelo capaz de lograr que las *Características de la educación de la Compañía de Jesús* se hagan vida en nuestros colegios de hoy, a través de un modo de proceder profundamente coherente con nuestro objetivo de la educación y totalmente en línea con la misión de la Compañía de Jesús. Vamos a considerar por tanto un paradigma ignaciano que da prioridad a la interacción constante de *EXPERIENCIA, REFLEXIÓN Y ACCIÓN*.

## PEDAGOGÍA DE LOS EJERCICIOS ESPIRITUALES

*Los Ejercicios Espirituales son la descripción adecuada de la relación profesor-alumno*

- (23) Una característica distintiva del Paradigma de la Pedagogía Ignaciana es que, si se entiende a luz de los *Ejercicios Espirituales* de San Ignacio, no sólo es una descripción adecuada de la continua interacción de experiencia, reflexión y acción del proceso de enseñanza-aprendizaje, sino también una descripción ideal de la interrelación dinámica del profesor y el alumno en el camino de este último hacia la madurez del conocimiento y de la libertad.

---

3 Decreto I, nn 42-43. El subrayado es nuestro.

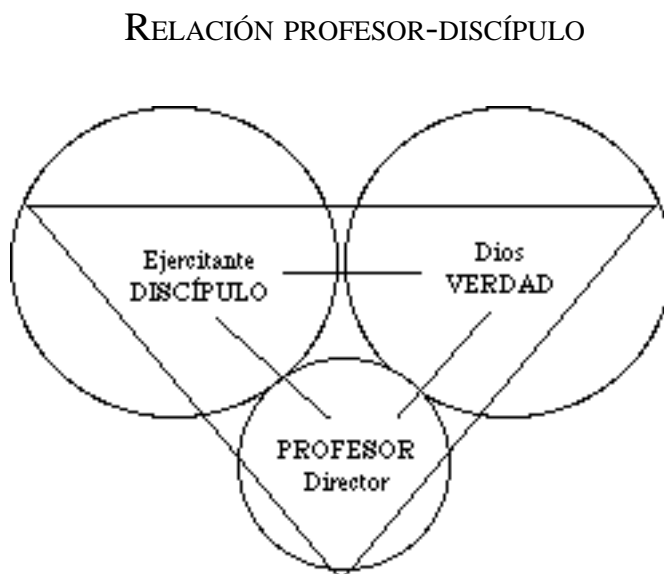
*Los Ejercicios Espirituales movilizan a la persona entera para  
«buscar y hallar la voluntad divina»*

- (24) Los *Ejercicios Espirituales* de San Ignacio son un pequeño libro que nunca fue concebido para ser leído como un libro cualquiera. Su intención era más bien la de señalar una manera de proceder para guiar a otros a través de experiencias de oración, —en las que ellos mismos podrían encontrar al Dios vivo y convertirse a Él—, para llegar a confrontarse honestamente con sus auténticos valores y creencias, y poder así tomar decisiones libres y conscientes sobre el futuro de sus vidas. Los *Ejercicios Espirituales*, cuidadosamente estructurados y descritos en el pequeño manual de San Ignacio, no están concebidos para ser meras actividades cognoscitivas o prácticas devotas. Por el contrario, son ejercicios rigurosos del espíritu, que comprometen íntegramente al cuerpo, a la mente, al corazón y al alma de la persona humana. Consiguientemente, ofrecen no sólo temas de meditación sino también realidades para la contemplación, escenas para la imaginación, sentimientos que deben evaluarse, posibilidades que hay que explotar, opciones que considerar, alternativas que sopesar, juicios que formular y elecciones que hacer, en orden a un objetivo global único, ayudar a los individuos a «buscar y hallar la voluntad divina en la disposición de su vida».

*La Reflexión es la clave del paso de la Experiencia a la Acción*

- (25) Una dinámica fundamental de los *Ejercicios Espirituales* de San Ignacio es la continua llamada a reflexionar y orar sobre el conjunto de toda la experiencia personal, y poder discernir a dónde nos lleva el espíritu de Dios. Ignacio exige la reflexión sobre la experiencia humana como medio indispensable para discernir su validez, porque sin una reflexión prudente es muy posible la mera ilusión engañosa, y sin una consideración atenta, el significado de la experiencia individual puede ser devaluado o trivializado. Sólo después de una reflexión adecuada de la experiencia, y de una interiorización del significado y las implicaciones de lo que uno estudia, se puede acceder libre y confiadamente a una elección correcta de los modos de proceder, que favorezcan el desarrollo total de uno mismo como ser humano. Por tanto, la reflexión constituye para Ignacio el punto central del paso de la experiencia a la acción; tanto es así, que confía al director o guía de las personas que hacen los *Ejercicios Espirituales*, la responsabilidad primordial de ayudarles en el proceso de la reflexión.

- Figura 1. Paradigma Ignaciano  
y relación profesor-alumno*



324

*Interrelación de experiencia, reflexión y acción*

- (27) Aplicando pues el paradigma ignaciano de la educación de la Compañía a la relación profesor-alumno, la función primordial del profesor es facilitar una relación progresiva del alumno con la verdad, especialmente en las materias concretas que, con su ayuda, está estudiando. El creará las condiciones, pondrá los fundamentos, proporcionará las oportunidades para que el alumno pueda llevar a cabo una continua interrelación de *EXPERIENCIA, REFLEXIÓN Y ACCIÓN*.

*El profesor suscita el recuerdo de la experiencia e implica al alumno en la reflexión, de modo que se sienta impulsado a actuar según actitudes, valores y creencias.*

- (28) Comenzando por la *EXPERIENCIA*, el profesor crea las condiciones para que los estudiantes traten de captar y recordar los contenidos de su propia experiencia y seleccionen lo que consideren relevante, para el tema de que se trata, sobre hechos, sentimientos, valores, introspecciones e intuiciones. Después, el profesor orienta al estudiante en la asimilación de la nueva información y experiencia de tal forma que su conocimiento progrese en amplitud y verdad. El profesor pone las bases para que el alumno «aprenda cómo aprender», implicándole en las destrezas y técnicas de la *REFLEXIÓN*. Hay que poner en juego la memoria, el entendimiento, la imaginación y los sentimientos para captar el significado y valor esencial de lo que se está estudiando, para descubrir su relación con otros aspectos del conocimiento y la actividad humana, para apreciar sus implicaciones en la búsqueda continua de la verdad. La reflexión debe ser un proceso formativo y libre que modele la conciencia de los estudiantes, —su actitudes habituales, sus valores y creencias, así como sus formas de pensar—, de tal manera que se sientan impulsados a pasar del conocimiento a la *ACCIÓN*. Consiguientemente el papel del profesor es asegurar que haya oportunidades de desarrollar la imaginación, y ejercitar la voluntad de los alumnos para elegir la mejor línea de actuación que se deduzca de lo aprendido y sea su seguimiento. Lo que ellos van a realizar por tanto, bajo la dirección del profesor, si bien no podrá transformar inmediatamente el mundo entero en una comunidad de justicia, paz y amor, podrá al menos constituir un pequeño progreso educativo en esa dirección y hacia ese objetivo, aunque sólo sea por el hecho de proporcionar nuevas experiencias, ulteriores reflexiones, y acciones coherentes con la materia considerada.

*Acompañar a los alumnos para ayudarles a su maduración personal*

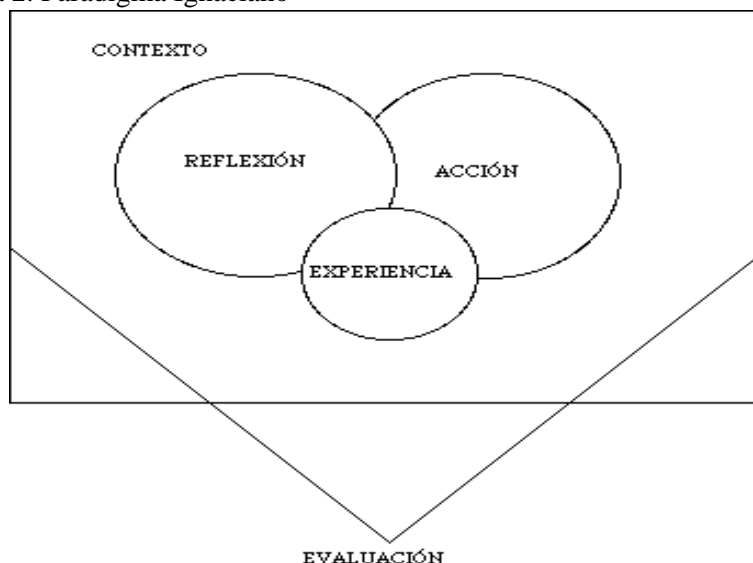
- (29) La continua interrelación de *EXPERIENCIA, REFLEXIÓN Y ACCIÓN*, en la dinámica de la enseñanza-aprendizaje de la clase, se sitúa en el corazón mismo de la pedagogía ignaciana. Nuestro modo propio de proceder en los colegios de la Compañía consiste en acompañar a los alumnos en el camino de llegar a ser personas maduras. Es un paradigma pedagógico ignaciano que cada uno de nosotros puede aplicar en las materias que enseña y en los programas que imparte, sabiendo que hemos de adaptarlo a nuestras propias situaciones específicas.

## EL PARADIGMA IGNACIANO

*El Paradigma Ignaciano es una respuesta adecuada  
a los problemas educativos*

- (30) El Paradigma Ignaciano de *EXPERIENCIA, REFLEXIÓN, ACCIÓN*, sugiere una multitud de caminos en los que los profesores podrían acompañar a sus alumnos y facilitarles el aprendizaje y la madurez, a través del encuentro con la verdad y el sentido de la vida. Es un paradigma que puede proporcionar respuestas muy adecuadas a los problemas educativos a los que nos enfrentamos hoy, y posee la capacidad intrínseca de avanzar más allá de lo meramente teórico y llegar a ser un instrumento práctico y eficaz en orden a realizar cambios en el modo como enseñamos y como nuestros alumnos aprenden. El modelo de *EXPERIENCIA, REFLEXIÓN Y ACCIÓN* no es solamente una idea interesante, digna de un diálogo serio, ni una mera propuesta intrigante para provocar largos debates. Es más bien un paradigma ignaciano educativo, nuevo y a la vez familiar; un modo de proceder que todos nosotros podemos adoptar confiadamente en nuestra tarea de ayudar a los alumnos en su verdadero desarrollo como personas competentes, conscientes y sensibles a la compasión.

Figura 2. Paradigma Ignaciano



*La reflexión es la dinámica esencial para superar la memorización*

- (31) Una característica decisivamente importante del Paradigma Ignaciano es la introducción de la reflexión como dinámica esencial. Durante siglos, se ha considerado que la educación consistía en una acumulación de conocimientos adquiridos mediante lecciones y comprobaciones<sup>5</sup>. La enseñanza seguía un modelo primitivo de comunicación en el que la información se transmitía y el conocimiento se trasladaba del profesor al alumno. Los estudiantes recibían un tema claramente presentado y enteramente explicado, y el profesor les pedía a cambio la *acción* de demostrar, frecuentemente recitando de memoria, que habían asimilado lo que les había comunicado. A pesar de que la investigación de las dos décadas pasadas ha demostrado una y otra vez, estudio tras estudio, que el aprendizaje eficaz tiene lugar en la interacción del alumno con la expe-

5 La metodología de la “clase magistral”, en la que prevalecía la autoridad del profesor [magíster] como trasmisor del conocimiento, llegó a ser el modelo predominante desde la Edad Media. La lectura en voz alta en la clase constituía la “*lectio*” o lección, que los estudiantes debían aprender y defender. Los avances de la técnica de la imprenta proporcionaron una mayor facilidad en el uso de libros para la lectura y el estudio personal. En tiempos más recientes la proliferación de textos y apuntes, escritos por especialistas y difundidos masivamente por las editoriales, han tenido un impacto significativo en la enseñanza escolar. En muchos casos, el libro de texto ha sustituido al profesor como máxima autoridad, hasta el punto de que la elección de un texto es quizás una de las decisiones pedagógicas más importantes que ha de tomar el profesor. Es práctica común, que la materia de la asignatura venga definida por los capítulos o las páginas del texto que los alumnos han de saber para pasar el examen. Con frecuencia se presta poca atención al modo como el conocimiento y las ideas que se utilizan en una determinada asignatura, aparte de aumentar el acervo de conocimientos, pueden influir decisivamente en la comprensión y valoración del mundo en que se vive.



riencia, sin embargo, gran parte de la enseñanza que aún se imparte continúa limitada a un modelo educativo de dos pasos: *EXPERIENCIA-ACCIÓN*, en el cual el profesor juega un papel mucho más activo que el alumno<sup>6</sup>. Es el modelo, frecuentemente adoptado, cuyo objetivo pedagógico primordial es el desarrollo de la capacidad de memorización por parte de los alumnos. Sin embargo, como modelo de enseñanza para la educación de la Compañía de Jesús, es muy deficiente por dos razones:

### *Desarrollar habilidades de aprendizaje más complejas*

1. En los colegios de la Compañía se pretende que la experiencia del aprendizaje conduzca, más allá del estudio memorístico, al desarrollo de las habilidades de aprendizaje más complejas, de la comprensión, la aplicación, el análisis, la síntesis y la evaluación.

### *Captar el significado humano de lo estudiado*

2. Pero si la enseñanza terminara aquí, no sería ignaciana. Le faltaría el componente de la *REFLEXIÓN*, en virtud de la cual se impulsa a los alumnos a considerar el significado y la importancia humana de lo que están estudiando, y a integrar responsablemente ese significado, para ir madurando como personas competentes, conscientes y sensibles a la compasión.

## DINÁMICA DEL PARADIGMA

### *Los cinco pasos del Paradigma*

- (32) La comprensión del *Paradigma Pedagógico Ignaciano* debe considerar tanto el contexto del aprendizaje como el proceso más explícitamente pedagógico. Además, deberá señalar los modos de fomentar la apertura al crecimiento, incluso después de que el alumno haya concluido un determinado ciclo de estudios. Se consideran por tanto cinco pasos:

*CONTEXTO, EXPERIENCIA, REFLEXIÓN, ACCIÓN, EVALUACIÓN.*

### *Ignacio atendía a las predisposiciones de las personas*

- (33) 1. *EL CONTEXTO DEL APRENDIZAJE*: Ignacio, antes de comenzar el acompañamiento de alguna persona en los *Ejercicios Espirituales*, deseaba conocer siempre sus predisposiciones hacia la oración y hacia Dios. Se dio cuenta de lo importante que era para una persona estar abierta a los

---

<sup>6</sup> Basta pensar en los “aprendices” del mundo artesanal, para darse cuenta de que no siempre la pedagogía ha supuesto tal pasividad para el alumno.

movimientos del espíritu, si es que quería conseguir algún fruto del proceso espiritual que se disponía a iniciar. Y basado en este conocimiento previo, Ignacio se hacía una idea de su aptitud para comenzar la experiencia; y de si la persona podía sacar provecho de los *Ejercicios* completos o sería preferible una experiencia abreviada.

*Los Ejercicios Espirituales se adaptan a las disposiciones del individuo*

- (34) En los *Ejercicios Espirituales* Ignacio hace hincapié en que la experiencia del ejercitante siempre ha de dar forma y contexto a los ejercicios que está realizando. Sin embargo, será responsabilidad del director, no sólo seleccionar aquellos ejercicios que parecen más valiosos y convenientes, sino modificarlos y ajustarlos para hacerlos más directamente aplicables al ejercitante. Ignacio anima al director de los *Ejercicios* a conocer tan cercana y previamente como sea posible la vida del ejercitante, para ser capaz de ayudarlo mejor a discernir los movimientos del Espíritu, durante el tiempo del retiro.

*Conocer al alumno y su contexto*

- (35) De la misma manera, la atención personal y la preocupación por el individuo, que es un distintivo de la educación de la Compañía, requiere que el profesor conozca cuanto sea posible y conveniente de la vida del alumno. Y como la experiencia humana, punto de partida de la pedagogía ignaciana, nunca ocurre en el vacío, debemos conocer todo lo que podamos del contexto concreto en el que tiene lugar el enseñar y el aprender. Como profesores, por consiguiente, necesitamos entender el mundo del estudiante, incluyendo las formas en las que la familia, amigos, compañeros, la subcultura juvenil y sus costumbres, así como las presiones sociales, la vida escolar, la política, la economía, la religión, los medios de comunicación, el arte, la música, y otras realidades, están impactando ese mundo y afectan al estudiante para bien o para mal. De vez en cuando deberíamos trabajar seriamente con nuestros alumnos para que reflexionaran sobre las realidades contextuales de nuestros dos mundos. ¿Qué fuerzas son las que influyen en ellos? ¿Cómo experimentan que esas fuerzas están marcando sus actitudes, valores, creencias, y modelando sus percepciones, juicios y elecciones? Y las realidades del mundo, ¿cómo afectan a su misma forma de aprender y le ayudan a moldear sus estructuras habituales de pensamiento y acción? ¿Qué pasos prácticos están dispuestos a dar en orden a conseguir una mayor libertad y control de su futuro?

*Importancia de las relaciones personales y el clima escolar*

- (36) Para que surja una verdadera y auténtica relación entre profesores y alumnos, se requiere confianza y respeto, actitudes que se alimentan de una continua experiencia del otro como genuino compañero de aprendizaje. Significa, también, ser profundamente conscientes y estar atentos al ambiente institucional del colegio. Como profesores y directivos, hay que estar atentos al complejo y a menudo sutil mundo de normas, comportamientos y relaciones que producen el clima educativo.

*Consideración y aprecio por cada una de las personas*

- (37) El aprecio, el respeto y el servicio deberían reflejar la relación que existe no sólo entre profesores y alumnos sino entre todos los miembros de la comunidad escolar. Como ideal, los colegios de la Compañía han de ser lugares donde cada uno se sienta comprendido, considerado y atendido; donde los talentos naturales y la capacidad creativa de las personas sean reconocidos y alabados; donde a todos se les trate con justicia y equidad; donde sea normal el sacrificio en favor de los económicamente pobres, los marginados sociales, y los menos dotados intelectualmente; donde cada uno de nosotros encuentre el reto, el ánimo y la ayuda necesaria para desarrollar al máximo nuestras potencialidades individuales; donde nos ayudemos unos a otros y trabajemos junto con entusiasmo y generosidad, esforzándonos en visibilizar concretamente, en palabras y obras, los ideales que propugnamos para nuestros alumnos y para nosotros mismos.
- (38) Los profesores y los demás miembros de la comunidad educativa deberían, en consecuencia, tener en cuenta:

*Animar a los alumnos a reflexionar sobre los factores del entorno*

- a) *El contexto real de la vida del alumno* que incluye su familia, los compañeros, las situaciones sociales, la misma institución educativa, la política, la economía, el clima cultural, la situación eclesial, los medios de comunicación, la música y otras realidades. Todo esto tiene un impacto positivo o negativo en el estudiante. De vez en cuando será útil e importante animar a los alumnos a reflexionar sobre la experiencia de su entorno, y cómo éste afecta a sus actitudes, sus modos de captar la realidad, sus opiniones y sus preferencias. Esto será especialmente útil cuando los alumnos estén tratando temas que probablemente van a provocarles intensos sentimientos.

*Atención a los condicionantes de la libertad*

- (39) b) *El contexto socioeconómico, político y cultural* dentro del cual se mueve un alumno puede afectar seriamente a su crecimiento como «hombre para los demás». Por ejemplo, una cultura de pobreza endémica afecta negativamente, en general, a las expectativas de éxito escolar; los regímenes políticos opresivos bloquean aquellos cuestionamientos que pueden poner en peligro sus ideologías dominantes. Estos y otros muchos factores pueden restringir la libertad, que tanto desea promover la pedagogía ignaciana.

*El ambiente colegial es decisivo para educar en valores*

- (40) c) *El ambiente institucional del colegio* o centro educativo, es decir, todo el complejo y a menudo sutil conjunto de normas, expectativas, y especialmente de relaciones, que crean el clima de la vida escolar. Recientes estudios sobre las escuelas católicas destacan la importancia de un ambiente positivo en la escuela. En el pasado, las mejoras de la educación religiosa y los valores se han promovido a base de implantar nuevos programas, medios audiovisuales y buenos libros de texto. Todas estas mejoras consiguen ciertos resultados. Pero en general logran mucho menos de lo que prometen. Los resultados de una reciente investigación indican que el ambiente general del colegio puede muy bien ser la condición previa y necesaria para que una educación en valores pueda incluso llegar a comenzar, y pone de relieve la necesidad de prestar mucha más atención al ambiente o clima escolar en el que está teniendo lugar el desarrollo moral y la formación religiosa del adolescente. Concretamente, la preocupación por una enseñanza de calidad, la verdad, el respeto a los demás a pesar de las diferencias de opinión, la cercanía, el perdón y algunas manifestaciones claras de la creencia de la institución en lo trascendente, suelen caracterizar a los ambientes escolares que intentan lograr un desarrollo integral humano. Un colegio de la Compañía debe ser una comunidad de fe, en la que prevalezca una auténtica relación personal entre profesores y alumnos. Sin esa relación se perdería prácticamente gran parte de nuestra genuina fuerza educativa, ya que la verdadera relación de confianza y amistad entre profesores y alumnos es necesaria como condición indispensable para avanzar de alguna manera en el compromiso con los valores. Por consiguiente la «*alumnorum cura personalis*», es decir, el amor auténtico y la atención personal a cada uno de nuestros estudiantes, es esencial para crear un ambiente que promueva el Paradigma Pedagógico Ignaciano propuesto.

*Los conceptos y puntos de vista que el alumno trae consigo*

- (41) d) *Los conceptos previamente adquiridos que los alumnos traen consigo al comienzo del proceso de aprendizaje.* Sus puntos de vista y los conceptos que puedan haber adquirido en aprendizajes anteriores, o haber captado espontáneamente de su ambiente cultural, así como los sentimientos, actitudes y valores que tienen respeto a la materia que van a estudiar, todo ello forma parte del contexto real de la enseñanza.

*La experiencia significa movilizar la persona en su totalidad*

- (42) 2. *LA EXPERIENCIA* para Ignacio significaba «gustar de las cosas internamente». En primer lugar esto requiere conocer hechos, conceptos y principios. Exige que uno sea sensible a las connotaciones y matices de las palabras y a los acontecimientos, que analice y valore las ideas, que razone. Sólo con una exacta comprensión de lo que se está considerando se puede llegar a una valoración acertada de su significado. Pero la experiencia ignaciana va más allá de la comprensión puramente intelectual. Ignacio exige que «todo el hombre», —mente, corazón y voluntad—, se implique en la experiencia educativa. Anima a utilizar tanto la experiencia, la imaginación y los sentimientos, como el entendimiento. Las dimensiones afectivas del ser humano han de quedar tan implicadas como las cognitivas, porque si el sentimiento interno no se une al conocimiento intelectual, el aprendizaje no moverá a una persona a la acción. Por ejemplo, una cosa es saber que Dios es Padre. Pero para que esta verdad sea vida y llegue a ser efectiva, Ignacio nos hará *sentir* la ternura con la que el Padre de Jesús nos ama y cuida de nosotros, perdonándonos. Y esa experiencia más profunda puede hacernos caer en la cuenta de que Dios comparte su amor con todos los hermanos y hermanas de la gran familia humana. En lo profundo de nuestro ser podremos sentirnos impulsados a preocuparnos de los demás, —de sus alegrías y sus penas, sus esperanzas, sus pruebas, de su pobreza y la injusticia que padecen— y a querer hacer algo por ellos. Aquí están implicados el corazón y la cabeza, la persona en su totalidad.

*La experiencia implica una sensación de naturaleza afectiva*

- (43) Por lo tanto, usamos el término EXPERIENCIA para describir cualquier actividad en la que, junto a un acercamiento cognoscitivo a la realidad de que se trata, el alumno percibe un sentimiento de naturaleza afectiva. En cualquier experiencia, el alumno percibe los datos cognitivamente. A fuerza de preguntarse, imaginar e investigar sus elementos y relaciones, el alumno estructura los datos en una hipótesis. «¿Qué es esto? ¿Se

parece a lo que ya conozco? ¿Cómo funciona?». Y sin mediar una elección deliberada surge ya la reacción afectiva espontánea, por ejemplo: «Me gusta... Me da miedo... No me van este tipo de cosas... Es interesante... Me aburro...».

*El sentimiento provocado por lo nuevo empuja a comprender mejor*

- (44) Al presentar nuevas lecciones, el profesor puede percibir con frecuencia cómo los sentimientos de los alumnos les están ayudando a crecer. Es raro que un alumno experimente algo novedoso en el estudio y no lo relacione con lo que previamente conoce. Los recientes hechos, ideas, puntos de vista, o teorías, suponen casi siempre un desafío a lo que el alumno sabe sobre el tema. Esto implica un crecimiento, una comprensión más plena, que pueden modificar o cambiar los conocimientos que uno creía poseer ya satisfactoriamente. La confrontación de un nuevo conocimiento con lo que uno ya sabe, especialmente cuando lo nuevo no encaja exactamente con lo conocido, no puede limitarse simplemente a la memorización o asimilación pasiva de datos adicionales. El alumno se inquieta al darse cuenta de que no entiende las cosas plenamente. Y esto le empuja a realizar nuevos intentos para comprender mejor, —análisis, comparaciones, contrastes, síntesis, evaluación—, todo tipo de actividades mentales y psicomotrices, en las que los estudiantes están atentos a captar la realidad más profundamente.

*La experiencia directa es más fuerte y afecta más a la persona*

- (45) *La experiencia humana* puede ser directa o indirecta:

- *Directa*

Una cosa es leer el periódico que un huracán ha arrasado las ciudades costeras de tal o cual lugar del mundo. Se conocen quizá los hechos: la velocidad del viento, la dirección, el número de víctimas mortales y heridos, la extensión y localización de los daños materiales. Pero ese conocimiento meramente intelectual, puede dejar al lector distante y frío respecto a las dimensiones humanas de la tormenta. Es muy diferente estar a la intemperie cuando sopla el viento, y uno siente la fuerza de la tormenta y el peligro inmediato que corre su vida, su hogar, y todas sus posesiones, y siente el miedo en sus entrañas porque teme por su vida y la de sus vecinos mientras el silbido del viento le ensordece. Es claro que este ejemplo que la experiencia directa generalmente es más fuerte y afecta más a la persona. En el contexto académico la *experiencia directa* suele ocurrir en las relaciones interpersonales tales como conversaciones o debates, hallazgos de laboratorio, trabajos de campo, prácticas de servicio social, u otras cosas semejantes.

*Es necesario enriquecer la experiencia indirecta*

- *Indirecta*

En los estudios la experiencia directa no es siempre posible. El aprendizaje se consigue con frecuencia a través de *experiencias indirectas*, leyendo o escuchando una lectura. Con el fin de que los alumnos se impliquen en una experiencia de aprendizaje humanamente más profunda, los profesores deben afrontar el reto de estimular la imaginación y el uso de los sentidos de sus alumnos, precisamente para hacerles capaces de penetrar más a fondo en la realidad objeto de estudio. Será necesario enriquecer el contexto histórico, las implicaciones temporales de aquello que se está estudiando, así como los factores culturales, sociales, políticos y económicos que en su época hayan afectado a la vida de la gente. Las simulaciones, las representaciones, el uso de materiales audiovisuales y otras cosas semejantes, pueden servir de gran ayuda para ello.

*Estructurar los datos para lograr íntegramente la experiencia*

- (46) En las fases iniciales de la experiencia, sea directa o indirecta, los alumnos perciben simultáneamente los hechos y sus respuestas afectivas. Pero sólo estructurando estos datos pueden captar la experiencia en su integridad, respondiendo a preguntas como: «¿Qué es esto?» y «¿Cuál es mi reacción?». Por eso los alumnos necesitan estar atentos y activos para lograr la percepción y la inteligencia de las realidades humanas que les cuestionan.

*Ignacio, maestro de discernimiento y clarificación*

- (47) 3. *LA REFLEXIÓN*: a lo largo de su vida Ignacio se dio cuenta de que él estuvo constantemente sometido a diferentes mociones y atracciones, alternativas contradictorias casi siempre. Su mayor esfuerzo fue tratar de descubrir lo que le movía en cada situación, el impulso que le conducía al bien o el que le inclinaba al mal, el deseo de servir a otros o la preocupación por su propia afirmación egoísta. Se convirtió en el maestro del discernimiento, y continúa siéndolo hoy, porque logró distinguir esa diferencia. Para Ignacio «discernir» era clarificar su motivación interna, las razones que estaban detrás de sus opiniones, poner en cuestión las causas e implicaciones de lo que experimentaba, sopesar las posibles opciones y valorarlas a la luz de sus probables consecuencias, para lograr el objetivo pretendido: ser una persona libre que busca, encuentra y lleva a cabo la voluntad de Dios en cada situación.

*La reflexión capta el valor esencial de las cosas*

- (48) En este nivel de la *REFLEXIÓN*, la memoria, el entendimiento, la imaginación y los sentimientos se utilizan para captar el *significado y el valor esencial* de lo que se está estudiando, para *descubrir su relación* con otros aspectos del conocimiento y la actividad humana, y para *apreciar* sus implicaciones en la búsqueda continua de la verdad y la libertad. Esta *REFLEXIÓN* es un proceso formativo y liberador. Forma la conciencia de los alumnos (sus creencias, valores, actitudes y su misma forma de pensar) de tal manera que les impulsa a ir más allá del puro conocer y pasar a la *acción*.

*Descubrir el significado más profundo*

- (49) *Con el término reflexión queremos expresar la consideración seria y ponderada de un determinado tema, experiencia, idea, propósito o reacción espontánea, en orden a captar su significado más profundo. Por tanto, la reflexión es el proceso por el cual se saca a la superficie el sentido de la experiencia:*

*Entender con mayor claridad*

- (50) • *Cuando se entiende con mayor claridad la verdad que se está estudiando.* Por ejemplo «¿Qué es lo que se está presuponiendo en esa teoría del átomo, en tal exposición de la historia de los pueblos indígenas, en este análisis estadístico? ¿Son válidos los resultados? ¿Son honestos? ¿Es posible partir de otros presupuestos? ¿Aparecerían otros resultados si se hubiera partido de otras hipótesis iniciales?»

*Descubrir las causas de mis sentimientos*

- (51) • *Cuando se descubren las causas de los sentimientos o reacciones que estoy experimentando al considerar algo atentamente.* Por ejemplo: «al estudiar este episodio, ¿qué es lo que me interesa más particularmente? ¿Por qué? ¿Qué es lo que me causa perplejidad en esta traducción? ¿Por qué?»

*Comprender las implicaciones más profundas*

- (52) • *Cuando se comprenden más a fondo las implicaciones de aquello que he llegado a entender por mí mismo o con ayuda de otros.* Por ejemplo: «De los esfuerzos medioambientales para controlar el efecto invernadero, ¿qué consecuencias posibles pueden seguirse para mi vida, la de mi



familia o de mis amigos, y para las vidas de los pueblos de los países pobres?»

*Lograr convicciones personales*

- (53) • *Cuando se logran tener convicciones personales sobre hechos, opiniones, verdades —distorsionadas o no—, y cosas semejantes.* Por ejemplo: «La mayoría de la gente considera que un reparto más igualitario de los recursos del mundo sería deseable, más aún, es un imperativo moral. Mi propio estilo de vida, y tantas cosas que me parecen normales y doy por supuestas, ¿pueden contribuir quizás a esta desigualdad? ¿Estoy dispuesto a reconsiderar lo que necesito para ser feliz?»

*Comprender quién soy y quién debería ser*

- (54) *Cuando se logra comprender quién soy («¿Qué me mueve y por qué?») y quién debería ser yo en relación a otros.* Por ejemplo: «¿Cómo me influye la problemática sobre la que reflexiono? ¿Por qué? ¿Acepto en paz las reacciones que se producen en mí mismo? ¿Por qué? Si no, ¿por qué no?

*Ampliar la sensibilidad humana evitando la indoctrinación*

- (55) Un reto aún mayor para el profesor, en esta etapa del paradigma del aprendizaje, es formular preguntas que amplíen la sensibilidad del alumno y le hagan considerar el punto de vista de los demás, especialmente el de los pobres. La tentación para el profesor será quizá tratar de imponer sus puntos de vista. Si eso ocurre, el riesgo de manipulación o indoctrinación (ciertamente no ignaciano) sería alto, y los profesores deben evitar todo lo que conlleve este tipo de riesgo. Pero permanece el reto de incrementar la sensibilidad de los estudiantes a las implicaciones humanas de lo que estudian, de modo que vayan más allá de sus experiencias previas y crezcan en calidad humana.

*Educar implica respetar la libertad del estudiante*

- (56) Como educadores insistimos en que todo esto debe hacerse con un total respeto hacia la libertad del estudiante. Es posible que, incluso después de un proceso reflexivo, un alumno pueda decidir actuar de forma egoísta. Sabemos que, debido a factores evolutivos, a inseguridad, o a otras si-

tuaciones que ordinariamente afectan a la vida del alumno, éste puede no ser capaz, en ciertos momentos, de madurar en la línea de un mayor altruismo, respeto a la justicia, etc. Incluso Jesús afrontó tales reacciones con el joven rico del Evangelio. Debemos ser respetuosos con la libertad individual de quien se resiste a madurar. Somos simplemente sembradores; la providencia de Dios hará germinar la semilla a su tiempo.

*Reflexión compartida entre profesores y alumnos*

- (57) La reflexión que estamos considerando, puede y debe extenderse donde quiera que sea conveniente, de modo que alumnos y profesores sean capaces de compartir sus reflexiones y tengan así la oportunidad de crecer juntos. Una reflexión compartida puede reforzar, desafiar, estimular la atenta consideración de las cosas, y finalmente dar una mayor seguridad de que la acción que se va a emprender, —individual o colectiva—, va a ser más integrada y coherente con lo que significa ser una «persona para los demás».

*Las diversas escuelas pedagógicas y la tradición educativa ignaciana*

- (58) (Los términos *EXPERIENCIA* Y *REFLEXIÓN* pueden definirse de maneras diferentes según las diversas escuelas pedagógicas; y estamos de acuerdo con los que tienden a usar hoy éstos y otros términos semejantes para expresar o promover una enseñanza personalizada y activa, cuyo objetivo no sea la mera asimilación de temas sino el desarrollo de la persona. En la tradición educativa ignaciana, sin embargo, estos términos son particularmente significativos porque representan el «modo de proceder» más eficaz para lograr la «información integral» del alumno, es decir, una forma de experimentar y reflexionar que lleva al alumno, no sólo a profundizar en los temas, sino a buscar un significado para la vida, y a realizar opciones personales [*ACCIÓN*] de acuerdo con una visión integradora del mundo. Por otra parte, sabemos que la experiencia y la reflexión no son fenómenos separables. No es posible realizar una experiencia sin una mínima reflexión, y todas las reflexiones implican algunas experiencias intelectuales o afectivas, intuiciones o ilustraciones, una visión del mundo, y de los demás).

*Importancia de las actitudes que conforman las decisiones*

- (59) 4. *LA ACCIÓN*: para Ignacio la prueba más dura del amor es lo que uno hace, no lo que dice. «El amor se demuestra con los hechos, no con las palabras». El impulso de los *Ejercicios Espirituales* permitía precisamente al ejercitante conocer la voluntad de Dios, para llevarla a cabo

libremente. Por eso, Ignacio y los primeros jesuitas estaban también muy preocupados por la formación de las actitudes de los alumnos, los valores e ideales según los cuales iban a tomar decisiones en una gran variedad de situaciones en las que tendrían que actuar. Ignacio quería formar en los colegios de la Compañía jóvenes que pudieran contribuir inteligente y eficazmente al bienestar de la sociedad.

*El proceso ignaciano termina en la acción*

- (60) • *LA REFLEXIÓN* de la pedagogía ignaciana sería un proceso truncado si terminase en la comprensión y en las reacciones afectivas. La reflexión ignaciana parte precisamente de la realidad de la experiencia y termina necesariamente en esa misma realidad para actuar sobre ella. La reflexión sólo hace crecer y madurar cuando promueve la decisión y el compromiso.

*Fuerzas motivadoras que llevan al «magis»*

- (61) • En su pedagogía, Ignacio destaca el estadio afectivo/evaluativo del proceso de formación porque es consciente de que los sentimientos afectivos, además de permitir «sentir y gustar», es decir profundizar en la propia experiencia, son fuerzas motivadoras que le hacen pasar a uno de la comprensión a la acción y al compromiso. Respetando la libertad de cada uno, trata más bien de animar a la decisión y al compromiso por el «magis», el mayor servicio de Dios y de nuestras hermanas y hermanos.

*Acción: crecimiento interior*

- (62) • El término *ACCIÓN* se refiere aquí al crecimiento humano interior basado en la experiencia sobre la que se ha reflexionado, así como a su manifestación externa. Aquí hay dos niveles:

*Actitudes personales y opciones interiores*

- 1) *Las opciones interiorizadas.*

Después de la reflexión, el alumno considera la experiencia desde un punto de vista personal y humano. A la luz de la comprensión intelectual de la experiencia y de los sentimientos implicados, —positivos o negativos—, es cuando la voluntad se siente movida. La percepción y análisis de contenidos significativos conduce a opciones concretas. Éstas pueden surgir cuando una persona decide que tal verdad va a ser su punto personal de referencia, la actitud o predisposición que va a influir en todas sus decisiones. Y puede adquirir la forma de una clarificación

gradual de las propias prioridades. Es en este momento cuando un alumno puede decidir asumir tal verdad como propia, manteniéndose sin embargo abierto respecto a dónde le va a llevar esa verdad.

*Las actuaciones exteriores en coherencia con las convicciones*

2) *Las opciones que se manifiestan al exterior.*

Con el tiempo, estos contenidos, actitudes y valores interiorizados, forman parte de la persona e impulsan al estudiante a actuar, *a hacer algo coherente con sus convicciones*. Si el contenido fue positivo, el estudiante probablemente intentará incrementar aquellas condiciones o circunstancias en las que la experiencia original tuvo lugar. Por ejemplo, si un alumno ha tenido éxito en educación física, se inclinará a practicar habitualmente algún deporte durante su tiempo libre. Si a una alumna le ha gustado la historia de la literatura, sacará tiempo para leer. Si otro encuentra valioso ayudar a sus compañeros en sus estudios, puede ofrecerse como voluntario en algún programa de ayuda a estudiantes más flojos. Si él o ella aprecian mejor las necesidades de los pobres, después de haber vivido experiencias de servicio en áreas de marginación y haber reflexionado sobre ellas, esto podría influir en su elección de carrera o les haría sentirse motivados a trabajar por los pobres en un voluntariado. Si el contenido fue negativo, entonces el alumno intentará probablemente contrarrestar, cambiar, discernir o evitar las condiciones y circunstancias en las que ocurrió la experiencia original. Por ejemplo, si el estudiante se da cuenta en determinado momento de las causas de su fracaso escolar, podrá decidirse a mejorar sus hábitos de estudio para evitar otro fracaso.

*Importancia de la evaluación del progreso académico*

- (63) 5. LA EVALUACIÓN: todos los profesores saben que es importante evaluar de vez en cuando el progreso académico de cada alumno. Las preguntas ocasionales, las pruebas semanales o mensuales y los exámenes finales, son los instrumentos normales de evaluación que valoran el dominio de los conocimientos y las capacidades adquiridas. Las pruebas periódicas informan al profesor y al alumno sobre el progreso intelectual y detectan las lagunas que es necesario cubrir. Probablemente este tipo de realimentación hace caer en la cuenta al profesor de la necesidad de usar otros métodos de enseñanza; y le brinda la oportunidad de estimular y aconsejar personalmente a cada alumno sobre su progreso académico (por ejemplo, revisando los hábitos de estudio).

*Necesidad de evaluar periódicamente el progreso de las actitudes humanas*

- (64) La pedagogía ignaciana, sin embargo, intenta lograr una formación que, incluyendo el dominio académico, pretende ir más allá. En este sentido nos preocupamos por el desarrollo equilibrado de los alumnos como «personas para los demás». Por eso, resulta esencial la evaluación periódica del progreso de los alumnos en sus actitudes, prioridades y acciones, de acuerdo con el objetivo de ser una «persona para los demás». Probablemente esta evaluación integral no ha de ser tan frecuente como la académica, pero necesita programarse periódicamente, por lo menos una vez por trimestre. Un profesor observador captará también, con mucha más frecuencia, señales de madurez o inmadurez en las discusiones de clase, actitudes de generosidad de los alumnos como reacción a necesidades comunes, etc.

*Evaluar el crecimiento humano a través de la relación personal*

- (65) Existen muchas formas de evaluar el proceso de madurez humana. Hay que tener en cuenta todo: la edad, el talento y el nivel de desarrollo de cada alumno. En este sentido, las relaciones de respeto y confianza mutua, que siempre deberían existir entre profesor y alumno, son las que crean un clima propicio para dialogar sobre la madurez. Hay métodos pedagógicos adecuados para ello, como el diálogo personal, la revisión de los diarios de los estudiantes, la autoevaluación de los propios alumnos en los diversos campos del crecimiento, así como la revisión de las actividades de tiempo libre y el servicio voluntario a los demás.

*Estimular la reflexión*

- (66) Éste puede ser un momento privilegiado para que el profesor felicite y anime al alumno por el esfuerzo realizado, y le estimule también a una mayor reflexión, a la luz de los puntos negros o lagunas detectadas por el propio alumno. El profesor puede animarle a reconsiderar oportunamente las cosas, haciéndole preguntas interesantes, presentándole nuevas perspectivas, aportando la información necesaria y sugiriendo modos de ver las cosas desde otros puntos de vista.

*Siempre en permanente reconsideración*

- (67) Con el tiempo, las actitudes de los alumnos, sus prioridades y decisiones, pueden ser investigadas de nuevo a la luz de experiencias ulteriores, cambios del entorno, desafíos provocados por desplazamientos sociales y culturales, o cosas semejantes. El profesor, con su discreta ma-

nera de preguntar, puede sugerir la necesidad de realizar decisiones o compromisos más adecuados, lo que Ignacio de Loyola llama el «*magis*». Esta nueva conciencia de la necesidad de madurar puede servir al alumno para emprender de nuevo el ciclo del paradigma de aprendizaje ignaciano.

## UN PROCESO CONTINUO

### *Apertura al crecimiento*

- (68) Este modo de proceder puede convertirse en una estructura continua y eficaz de aprendizaje así como un estímulo a permanecer abierto al crecimiento a lo largo de la vida.

### *La repetición del paradigma ayuda a madurar*

- (69) La repetición del paradigma ignaciano puede ayudar a madurar al alumno, el cual:
- aprenderá gradualmente a discernir y seleccionar sus experiencias;
  - se hará capaz de obtener una mayor plenitud y riqueza personal a partir de la reflexión sobre dichas experiencias; y
  - logrará automotivarse, desde su propia honestidad y humanismo, para elegir consciente y responsablemente.

### *La adquisición de hábitos permanentes de aprendizaje*

- (70) Además, y quizá lo más importante, el uso coherente del Paradigma Ignaciano puede llevar a la adquisición de hábitos permanentes de aprendizaje que fomenten la disponibilidad para captar la experiencia, la comprensión reflexiva más allá del propio interés y los criterios para la acción responsable. Tales logros educativos eran característicos de los antiguos alumnos de la primitiva Compañía de Jesús. Quizá sean aún más necesarios para los ciudadanos responsables del tercer milenio.

## RASGOS CARACTERÍSTICOS DEL PARADIGMA PEDAGÓGICO IGNACIANO

### *Conveniencia del Paradigma Pedagógico Ignaciano para nuestro tiempo*

- (71) Recibimos naturalmente con agrado una pedagogía ignaciana que hace referencia a las *Características de la educación de la Compañía de Jesús* y a nuestros propios objetivos como profesores. La interacción continua de *EXPERIENCIA, REFLEXIÓN Y ACCIÓN* aporta un modelo pedagógico muy significativo en el contexto cultural de nuestro tiempo. Es un modelo básico y sugerente, que se refiere expresamente al proceso de enseñanza-aprendizaje. Es una forma de proceder cuidadosamente razonada, argumentada en lógica coherencia con los principios de la espiritualidad ignaciana y de la educación de la Compañía. Defiende firmemente la importancia e integración de la interrelación de profesor, alumno y asignatura. Más aún, atiende de una manera práctica y sistemática tanto a la realidad como a los ideales de formación, al mismo tiempo que ofrece los medios básicos que necesitamos para dar sentido a nuestra misión educativa de formar «hombres y mujeres para los demás». Y puesto que vamos a trabajar para hacer de la pedagogía ignaciana una característica esencial de la educación en nuestros colegios y en nuestras clases, será útil recordar lo siguiente en relación con el paradigma propuesto:

### *Aplicable a todos los planes de estudio*

- (72) *El Paradigma pedagógico ignaciano se adapta a todos los planes de estudio.* Es fácilmente aplicable incluso a los planes propuestos por las administraciones públicas. No exigir añadir ni un sólo curso, pero requiere incluir nuevos enfoques en el modo de impartir las clases exigidas por los diversos planes.

### *Se centra en el proceso de enseñanza y aprendizaje*

- (73) • *El Paradigma Pedagógico Ignaciano es fundamental para el proceso de enseñanza y aprendizaje.* Se aplica no sólo a las disciplinas académicas sino también a las áreas no académicas, tales como las actividades para-escolares, los programas de servicio social, las convivencias y otras actividades. En cada una de las asignaturas (historia, matemáticas, idiomas, literatura, física, arte, etc.), el paradigma puede ser un instrumento útil para preparar las clases, planificar tareas, y elegir actividades formativas. Encierra un potencial considerable para ayudar a

los alumnos a relacionar las materias de cada asignatura, y a éstas entre sí, y a integrar sus contenidos con lo ya estudiado. Si se usa sistemáticamente a lo largo de un programa escolar, el paradigma da coherencia a toda la experiencia educativa del alumno. La aplicación regular del modelo en las diversas situaciones escolares contribuye a crear en los alumnos el hábito espontáneo de reflexionar sobre la experiencia antes de pasar a la acción.

*Mejora la actuación del profesorado*

- (74) • *El Paradigma Pedagógico Ignaciano puede ayudar al perfeccionamiento del profesorado.* Permite enriquecer el contenido y la estructura de lo que se está enseñando. Dando al profesor medios adicionales para promover la capacidad de iniciativa de los alumnos. Permite a los profesores mejorar su expectativa de los alumnos y promover en ellos una mayor responsabilidad y cooperación activa en su propio aprendizaje. Ayuda al profesor a motivar a los estudiantes proporcionándole ocasiones y argumentos para animarles a relacionar lo que están estudiando con las experiencias de su propio entorno.

*Promueve un aprendizaje más personal*

- (75) • *El Paradigma Pedagógico Ignaciano personaliza la enseñanza.* Lleva a los estudiantes a reflexionar sobre el contenido y el significado de lo que están estudiando. Trata de motivarlos implicándoles como participantes activos y críticos en el proceso de enseñanza. Apuesta por un aprendizaje más personal, que permite relacionar más estrechamente las experiencias de alumnos y profesores. Invita a integrar las experiencias educativas que tienen lugar en la clase con las de la familia, el trabajo, los compañeros, etc.

*Pone el énfasis en las relaciones humanas*

- (76) • *El Paradigma Pedagógico Ignaciano acentúa la dimensión social de la enseñanza.* Fomenta la cooperación estrecha y la mutua comunicación de experiencias a través del diálogo reflexivo entre los alumnos. Relaciona el estudio y la maduración propia con la interacción personal y las relaciones humanas. Propone caminar y progresar decididamente hacia una acción que va a repercutir favorablemente en la vida de los demás. Los alumnos aprenderán gradualmente que sus experiencias más profundas provienen de la interacción con todo lo que es humano, de sus relaciones y experiencias con otras personas. La reflexión conducirá siempre a un mayor aprecio de la vida de los demás, y de las acciones, nor-



mas de conducta o estructuras que favorecen o dificultan el crecimiento y desarrollo de las personas. Lo cual supone, naturalmente, que los profesores son conscientes y están comprometidos con tales valores.

## RETOS DE LA PUESTA EN PRÁCTICA DE LA PEDAGOGÍA IGNACIANA

### *Fuerzas contrarias*

- (77) No es fácil tratar de lograr unas metas que se orientan hacia valores, como las que se proponen en las *Características de la educación de la Compañía de Jesús*. Hoy surgen voces poderosas que actúan en contra de nuestros propósitos. He aquí sólo unas pocas.

### *I. UN ENFOQUE RESTRINGIDO DE LA EDUCACIÓN*

#### *Educar no es sólo transmitir la sabiduría de las generaciones anteriores*

- (78) Con frecuencia se nos presenta el objetivo de la educación como una mera transmisión cultural, por ejemplo, transmitir a las nuevas generaciones la sabiduría acumulada durante siglos. Esa es, desde luego, una función importante de la enseñanza que asegura la coherencia del esfuerzo humano dentro de cualquier sociedad y de la humanidad en general. Dejar de informar y preparar a la juventud acerca de lo que ya sabemos, daría como resultado la necesidad de que cada nueva generación reinventara la rueda. De hecho, en muchos lugares, la transmisión cultural es el objetivo dominante, si no el único, de la educación pública.

#### *Educar para la responsabilidad del presente y del futuro*

- (79) Pero el objetivo de la educación en el mundo de hoy, marcado por cambios tan rápidos en todos los niveles de la iniciativa humana, y por sistemas e ideologías competitivas, no puede quedar tan restringido, si efectivamente queremos preparar hombres y mujeres para ser competentes y conscientes, capaces de hacer contribuciones significativas al futuro de la humanidad. Desde un punto de vista puramente pragmático, la educación que se limitara a la transmisión cultural realizaría una preparación para lo que pronto va a caer en desuso. Esto es evidente cuando diseñamos programas de preparación tecnológica. Menos diáfanas son sin embargo las consecuencias de equivocarse al evaluar las implicaciones hu-

manas en las innovaciones que realmente afectan a la vida, como la ingeniería genética, la cultura de la imagen, las nuevas formas de energía, el papel de los bloques económicos emergentes de las naciones y muchísimas otras innovaciones que nos prometen el progreso. Muchas de ellas nos brindan la esperanza de mejorar la vida humana; pero ¿a qué precio? No se pueden dejar simplemente tales cuestiones para los líderes políticos o los dirigentes de la industria; es derecho y responsabilidad de cada ciudadano juzgar y actuar de manera adecuada en favor de la comunidad humana que está configurándose. Es necesario educar a la gente para una ciudadanía responsable.

*Preparar para una participación significativa en el desarrollo cultural*

- (80) Por lo tanto, es esencial añadir a la transmisión cultural la preparación para una participación significativa en el desarrollo cultural. Los hombres y mujeres del tercer milenio necesitarán nuevas habilidades técnicas, no hay duda; pero, y esto es mucho más importante, necesitarán la habilidad de comprender y criticar desde el amor todos los aspectos vitales, en orden a tomar decisiones (personales, sociales, morales, profesionales, religiosas) que influyan beneficiosamente en nuestras vidas. Los criterios de tal desarrollo (a través del estudio, la reflexión, el análisis, la crítica y la realización de alternativas eficaces) se fundan, inevitablemente, en valores morales. Y esto es cierto, sean o no explícitamente rechazados dichos valores. Toda enseñanza puede impartir valores, que promueven por ejemplo la justicia, o bien puede actuar, total o parcialmente, en dirección contraria, a lo que constituye la misión de la Compañía de Jesús.

*Una pedagogía crítica*

- (81) Necesitamos, por consiguiente, una pedagogía que alerte a los jóvenes acerca de las complejas redes de valores que con frecuencia aparecen tan sutilmente disfrazados en la vida moderna, —a través de la publicidad, la música, la propaganda política, etc.—; de tal manera que los alumnos sean capaces de examinarlas y juzgarlas, y comprometerse libremente con ellas, desde una auténtica comprensión.

## 2. EL PREDOMINIO DEL PRAGMATISMO

*La educación no puede quedar reducida a una preparación para el empleo*

- (82) Muchos gobiernos están acentuando exclusivamente los elementos pragmáticos de la educación, llevados del ansia de lograr objetivos de progreso económico, que pueden ser perfectamente legítimos. Como resultado, la educación queda reducida a una preparación para el empleo. Esta tendencia se fomenta frecuentemente desde los intereses comerciales, por más que alaben teóricamente la extensión de la educación a objetivos culturales. En los últimos años, en muchas partes del mundo, numerosas instituciones académicas se han sumado a esta estrecha perspectiva de la educación. Y es alarmante ver el enorme cambio que existe en la elección de especialidades universitarias por parte de los estudiantes; cómo abandonan las humanidades, la sociología, la psicología, la filosofía y la teología, y se inclinan exclusivamente por ciencias empresariales, económicas, técnicas, físicas o biológicas.

*Nuestra preocupación fundamental es la persona humana*

- (83) En la educación de la Compañía no nos limitamos a lamentar sin más estos hechos de la vida moderna. Queremos examinarlos y estudiarlos. Creemos que cada disciplina académica, si es honesta consigo misma, es consciente de que los valores que trasmite dependen del ideal de persona y de sociedad que ha tomado como punto de partida. En este sentido, consideramos de gran importancia los programas educativos, la enseñanza y la investigación, y las metodologías que suelen emplearse en escuelas, colegios y universidades de la Compañía, pues rechazamos cualquier versión parcial o deformada de la persona humana, imagen de Dios. Esto contrasta claramente con aquellas instituciones educativas que, a menudo inconscientemente, dejan de lado la preocupación fundamental por la persona humana a causa del enfoque fragmentario de las especializaciones.

*Pretendemos la formación integral*

- (84) Esto significa que la educación de la Compañía debe insistir en la formación integral de sus alumnos mediante la exigencia de un curriculum básico que incluya humanidades, filosofía, perspectivas teológicas, cuestiones sociales y otros aspectos semejantes, como parte de los programas educativos especializados. Y además, se podría muy bien utilizar, en las especializaciones, el sistema de complementación curricular, en

orden a subrayar las implicaciones humanas, éticas, sociales más profundas del programa académico.

### 3. *LAS TENDENCIAS HACIA LAS SOLUCIONES SIMPLES*

*Las simplificaciones y radicalismos no resuelven los problemas*

- (85) La sociedad de nuestro tiempo se caracteriza por la inclinación a buscar soluciones simples para cuestiones y problemas humanos complejos. El uso extendido de slogans como respuesta a los problemas, no ayuda precisamente a solucionarlos. Ni tampoco lo hace la tendencia, que vemos en muchos países del mundo, hacia el fundamentalismo, en un extremo del espectro, y al secularismo en el otro. Ambos tienden a ser reduccionistas; no satisfacen de una forma real la sed de crecimiento humano integral que reclama tantos hermanos y hermanas nuestros.

*Prendemos ayudar a captar las implicaciones humanas de lo que se estudia*

- (86) En realidad, la educación de la Compañía, que tiene como objetivo la formación integral de la persona, afronta el reto de trazar un camino y emplear una pedagogía que evite estos extremos y ayude a nuestros alumnos a captar la verdad más plenamente, la implicación humana de lo que aprenden, precisamente para que puedan contribuir con una eficacia a sanear la humanidad y a construir un mundo más humano y más divino.

### 4. *LOS SENTIMIENTOS DE INSEGURIDAD*

*Deseamos ayudar a superar la inseguridad de los jóvenes*

- (87) Una de las razones que más contribuyen a la búsqueda tan extendida de respuestas fáciles es la inseguridad que experimenta mucha gente debido al fracaso de instituciones humanas esenciales que normalmente proporcionaban contextos de crecimiento. La familia, sociedad humana fundamental, está desintegrándose trágicamente en todos los países del mundo. En muchos países del primer mundo, uno de cada dos matrimonios acaba en divorcio, con efectos devastadores para los cónyuges, y sobre todo para los hijos. Otra fuente de inseguridad y confusión se debe al hecho de que estamos experimentando una histórica y masiva migración por toda la faz de la tierra. Millones de hombres, mujeres y niños

son arrancados de sus ambientes culturales debido a la opresión, a las guerras civiles, o a la escasez de comida o medios para mantenerse. Los mayores pueden quizá conservar elementos de su herencia cultural y religiosa, pero los jóvenes están sujetos con frecuencia a conflictos culturales y, para ser aceptados, se sienten obligados a adoptar los valores dominantes de sus nuevas patrias. Pero, en su corazón, no se fían de esos nuevos valores. La inseguridad se expresa a menudo en actitudes defensivas y egoístas, a través del comportamiento del «yo-primero», que bloquea la capacidad de interesarse por las necesidades de los demás. El énfasis que el Paradigma Ignaciano pone sobre la reflexión en orden a alcanzar el sentido, puede ayudar a los estudiantes a entender las razones subyacentes a las inseguridades que experimentan, y a buscar modos más constructivos de afrontarlas.

## *5. LOS PLANES DE ESTUDIOS PRESCRITOS POR LAS ADMINISTRACIONES PÚBLICAS*

*Nos encontramos ante diversidad de planes de estudio,  
impuestos por los gobiernos*

- (88) Más allá de todos estos factores está la realidad del pluralismo en el mundo de hoy. A diferencia de los colegios de la Compañía del s. XVI, no existe un currículo único reconocido universalmente como el «Trivium» o el «Quadrivium» que pudiera utilizarse como estructura de formación para nuestro tiempo. Los planes de hoy reflejan, como es lógico, culturas locales y necesidades particulares que cambian considerablemente. Pero en numerosos países, los gobiernos imponen con rigor los cursos que constituyen los planes de estudio en los niveles primario y secundario. Y esto puede impedir un desarrollo curricular en consonancia con la prioridad formativa de los colegios.

*El paradigma ignaciano aporta un enfoque nuevo sin añadir nuevas materias*

- (89) Una característica importante del *Paradigma de aprendizaje ignaciano* es que se aplica a las materias curriculares existentes, dándoles un enfoque específico en vez de modificar o incrementar las unidades lectivas existentes. De esta forma se evitan nuevos añadidos a los currículos escolares ya sobrecargados, y al mismo tiempo se impide que determinados contenidos se vean como un suplemento decorativo de las asignaturas «importantes». Esto no impide, naturalmente, que en un contexto

académico concreto, pueda ser aconsejable añadir alguna unidad específica de ética o materias semejantes.

### *DE LA TEORÍA A LA PRÁCTICA: PROGRAMAS DE FORMACIÓN DEL PROFESORADO*

*La falta de metodología práctica es el mayor obstáculo de toda innovación*

- (90) Al reflexionar sobre lo propuesto, algunos pueden preguntarse cómo puede llevarse a cabo todo esto. En realidad, muy pocos profesores practican de una manera sistemática semejante metodología. Y el no saber cómo hacerlo es probablemente el mayor obstáculo para cualquier cambio efectivo en el comportamiento de un profesor. Los miembros de la «Comisión Internacional para el Apostolado Educativo de la Compañía de Jesús» (ICAJE) entienden bien tales reservas. La experiencia ha mostrado que muchas innovaciones educativas han fracasado precisamente por esta razón.

*Se necesitan programas de preparación del profesorado*

- (91) En este sentido, estamos persuadidos de que los centros, provincias o regiones que deseen utilizar este *Paradigma Pedagógico Ignaciano*, van a necesitar programas de formación del profesorado, que lleven consigo una preparación *in situ*. Puesto que las técnicas de enseñanza únicamente pueden llegar a dominarse a través de la práctica, los profesores no sólo necesitarán aclaraciones sobre los métodos, sino también ocasiones de practicarlos. Dichos programas proporcionarían a los profesores un conjunto de métodos pedagógicos inspirados en la pedagogía ignaciana, de los cuales podrán utilizar los que consideren más adecuados a las necesidades de los alumnos a su cargo. Así pues, la formación del profesorado en el ámbito colegial, o de Provincia, son una parte esencial y necesaria del Proyecto de la Pedagogía Ignaciana.

*Es necesario preparar equipos para facilitar el uso  
del Paradigma Pedagógico*

- (92) De acuerdo con esto, creemos que es necesario seleccionar y preparar equipos capaces de ofrecer estos programas de formación a grupos locales o provinciales de profesores en orden al uso del *Paradigma Pedagógico Ignaciano*. En este sentido ya se están organizando talleres de formación, los cuales, naturalmente, procurarán adaptar a cada lugar aque-

llos métodos concretos que estén de acuerdo con la pedagogía ignaciana propuesta.

### *ALGUNOS APOYOS CONCRETOS PARA ENTENDER EL PARADIGMA*

#### *Unos apéndices importantes*

- (93) Los apéndices de este documento proporcionan una comprensión más amplia de las raíces de la Pedagogía Ignaciana a través de los mismos escritos de Ignacio de Loyola (Apéndice I) y del discurso del P. Kolvenbach a los participantes del grupo de trabajo de Villa Cavalletti (Apéndice II). Ofrecemos también una breve lista de métodos y procedimientos variados que pueden utilizarse en cada uno de los pasos *del Paradigma Pedagógico Ignaciano* (Apéndice III). Habrá *dossiers* prácticos más completos sobre la utilización pedagógica de estos métodos, que constituirán el material básico de los programas locales o regionales de preparación del profesorado que ayudarán a comprender y utilizar eficazmente esta pedagogía.

### *UNA INVITACIÓN A COOPERAR*

#### *Necesidad de poner en práctica el Paradigma Ignaciano para mejorar el modo de utilizarlo*

- (94) Sólo llegaremos a saber cómo adaptar y aplicar el *Paradigma Pedagógico Ignaciano*, a la gran variedad de situaciones y circunstancias educativas de los colegios de la Compañía en el mundo, si ponemos en práctica el paradigma en nuestra diaria interacción con los alumnos, dentro y fuera del aula, y descubrimos, a través de estos esfuerzos concretos, las formas prácticas de utilizarlo para mejorar el proceso de enseñanza y aprendizaje. Por otra parte, esperamos que vayan apareciendo próximamente propuestas útiles y pormenorizadas del *Paradigma Pedagógico Ignaciano*, las cuales se irán enriqueciendo con la experiencia de profesores preparados y experimentados en su aplicación, dentro de campos concretos y disciplinas académicas específicas. Todos los que trabajamos en la educación, esperamos con ilusión beneficiarnos de la intuición y las sugerencias que puedan ofrecernos otros profesores.

*Compartir las programaciones que se realicen sobre materias específicas*

- (95) Según el espíritu ignaciano de cooperación, confiamos que los profesores que utilicen el Paradigma Ignaciano, compartan con otros las programaciones que realicen sobre las materias específicas de sus asignaturas. En este sentido esperamos poder ofrecer de vez en cuando breves materiales ilustrativos. Por esta razón invitamos a todos los profesores a que envíen informaciones concisas, de cómo ellos han utilizado el Paradigma Ignaciano en materias específicas, al

*Centro Internacional de la Educación de la Compañía de Jesús  
Borgo S. Spirito, 4  
C.P. 6139  
00195 ROMA - ITALIA*

## APÉNDICES

### *Índice*

- (96) Apéndice I: Algunos Principios Pedagógicos importantes: *Anotaciones ignacianas*

Una adaptación de las notas introductorias de San Ignacio para el que da a otro los *Ejercicios Espirituales*. Se señalan las implicaciones pedagógicas más explícitas.

- (97) Apéndice II: LA PEDAGOGÍA IGNACIANA HOY  
Discurso del P. Peter-Hans Kolvenbach S.J. a los participantes del grupo de trabajo sobre «LA PEDAGOGÍA IGNACIANA: UN PLANTEAMIENTO PRÁCTICO»  
Villa Cavalletti, 29 abril 1993.

- (98) Apéndice III: Una breve lista de métodos y procesos adaptados a cada uno de los pasos del *Paradigma Pedagógico Ignaciano*. Los métodos aquí seleccionados provienen de la tradición educativa de la Compañía (San Ignacio, *Ratio Studiorum*, etc.) o de métodos pedagógicos desarrollados más recientemente en diversas situaciones, y que son compatibles con la *Pedagogía Ignaciana*.

N.B. Los programas de formación deberán orientar y capacitar a los profesores para practicar y llegar a dominar estos métodos.



## APÉNDICE I

### *Algunos Principios Pedagógicos importantes (Anotaciones ignacianas)*

- (99) A continuación presentamos las *Anotaciones* o notas orientativas para el director de los *Ejercicios Espirituales*, traducidas a principios básicos de la Pedagogía Ignaciana:

#### *«Aprender» en sentido ignaciano*

- (100) 1. Por “aprender” se entiende todo modo de experiencia, reflexión y acción en torno a la verdad; toda forma de preparar y disponer la persona para vencer todos los obstáculos que impiden la libertad y el crecimiento (*Anotación 1*).

#### *El trabajo y la reflexión personal logra una mejor comprensión*

- (101) 2. El profesor explica al estudiante el modo y orden de la asignatura y narra los hechos fielmente. Se ciñe a lo importante en este punto y sólo añade una pequeña explicación. La razón de esto es que cuando se les expone a los alumnos lo fundamental, y ellos lo trabajan y lo reflexionan, descubren cómo la materia se vuelve más clara y se comprende mejor. La claridad surge de su propio razonamiento y produce mayor sensación de logro y satisfacción que cuando el profesor explica y desarrolla extensamente los significados de las cosas. No es el mero conocimiento lo que llena y satisface a los estudiantes, sino el comprender y saborear profundamente la verdad (*Anotación 2*).

#### *El razonamiento y el afecto*

- (102) 3. En todo aprendizaje hacemos uso del entendimiento para razonar, y de la voluntad para expresar nuestro afecto (*Anotación 3*).

#### *Acomodar los períodos de tiempo al ritmo personal del alumno*

- (103) 4. Se asignan períodos de tiempo específicos al estudio, que generalmente corresponden a las partes lógicas de la materia. Sin embargo, esto no quiere decir que cada parte deba realizarse necesariamente en un tiempo fijo. Porque puede ocurrir que algunos alumnos sean más lentos en alcanzar lo que se pretende mientras que otros sean más diligentes, y otros tengan más problemas o estén más cansados. Por lo que puede ser

necesario acortar el tiempo en algunas ocasiones y alargarlo en otras (*Anotación 4*).

*Esfuerzo generoso del alumno*

- (104) 5. El alumno que emprende un estudio debería hacerlo *con «grande ánimo y liberalidad»*, poniendo libremente toda su atención y voluntad en el empeño (*Anotación 5*).

*El profesor debe cuestionar al alumno*

- (105) 6. Cuando el profesor ve que el estudiante no está afectado por ninguna experiencia, debería insistir con preguntas, inquiriendo sobre cuándo y cómo realiza el estudio, cuestionando la comprensión de las instrucciones, preguntándole cómo resultó su reflexión, y pidiéndole cuentas (*Anotación 6*).

*El profesor debe animar al alumno*

- (106) 7. Si el profesor observa que el alumno está teniendo problemas, debería charlar con él pausada y amablemente. Debería animarle y ayudarle con vistas al futuro, revisando sus errores con amabilidad y sugiriéndole modos de mejorar (*Anotación 7*).

*Reflexión compartida profesor-alumno*

- (107) 8. Si durante la reflexión un alumno experimenta alegría o desaliento, debería pensar más detenidamente en las causas de tales sentimientos. Compartir esta reflexión con un profesor puede ayudar al estudiante a percibir áreas de satisfacción o estímulo que pueden llevarle a un mayor crecimiento personal, o bien bloquearle sutilmente (*Anotaciones 8, 9, 10*).

*Es preferible la profundidad a la extensión*

- (108) 9. El alumno debería plantearse el aprendizaje de la materia a la que se enfrenta como si no fuera a aprender nada más. No debería tener prisa en cubrirlo todo. «*Non multa, sed multum*»: «Trata la materia seleccionada en profundidad; no intentes cubrir todos los temas de un determinado campo de investigación» (*Anotación 11*).

*Cumplir el plan establecido*

- (109) 10. El alumno debería dedicar al estudio el tiempo completo establecido. Es mejor dar un tiempo extra que acortarlo, especialmente cuando la

tentación de “atajar” es fuerte y cuesta estudiar. Así, el estudiante se acostumbrará a no darse por vencido y fortalecer su capacidad de estudio en el futuro (*Anotaciones 12 y 13*).

*Cuidado con la prisa*

- (110) 11. Si el alumno va adelante con gran éxito, el profesor le aconsejará ir con más cuidado y con menos prisa (*Anotación 14*).

*El profesor es un mediador*

- (111) 12. Cuando el alumno aprende, es más conveniente que sea la verdad misma la que le motive y disponga. El profesor, como el fiel de la balanza, no se inclina más a una cosa que a otra, sino que ayuda al estudiante relacionarse directamente con la verdad y ser influenciado por ella (*Anotación 15*).

*Vencer dificultades para llegar a la verdad*

- (112) 13. Para que el Creador y Señor obre más fielmente en su criatura, será muy conveniente que el alumno haga frente a cualquier obstáculo que le impida abrirse plenamente a la verdad (*Anotación 16*).

*Comunicación sincera alumno-profesor*

- (113) 14. El alumno debería informar sinceramente al profesor de cualquier problema o dificultad que tenga, para que el proceso de aprendizaje pueda ser adecuado y adaptado a las necesidades personales (*Anotación 17*).

*Adaptación a las condiciones personales*

- (114) 15. El aprendizaje debería estar siempre adaptado a la situación del estudiante que lo realiza (*Anotación 18*).

*Adaptaciones creativas y eficaces*

- (115) 16. (Las dos últimas anotaciones permiten adaptaciones creativas según las personas y las circunstancias. En la experiencia de enseñanza y aprendizaje, esta capacidad de adaptación es verdaderamente eficaz). (*Anotaciones 19 y 20*).

## APÉNDICE II

### LA PEDAGOGÍA IGNACIANA HOY

*Discurso del P. Peter-Hans Kolvenbach S.J.  
a los participantes del grupo de trabajo sobre  
«LA PEDAGOGÍA IGNACIANA: UN PLANTEAMIENTO PRÁCTICO»  
Villa Cavalletti, 29 abril 1993*

#### CONTEXTO: EL HUMANISMO CRISTIANO HOY

- (116) Comienzo situando nuestros esfuerzos dentro del contexto de la tradición educativa de la Compañía. Desde sus orígenes en el siglo XVI nuestra educación se ha dirigido al desarrollo y transmisión de un auténtico humanismo cristiano. Este humanismo tiene dos raíces: la experiencia espiritual específica de Ignacio de Loyola, y los desafíos culturales, sociales, religioso del Renacimiento y la Reforma de Europa.
- (117) La raíz espiritual de este humanismo se manifiesta en la contemplación final de los *Ejercicios Espirituales*. En ella San Ignacio hace que el ejercitante pida conocimiento interno de cómo Dios habita en las personas, dándoles el saber y haciéndolas a su imagen y semejanza, y que considere cómo Dios trabaja y obra en todas las cosas creadas en beneficio de cada persona. Este conocimiento de la relación de Dios con el mundo implica que la fe en Dios y la afirmación de todo lo que es verdaderamente humano son inseparables entre sí. Esta espiritualidad capacitó a los primeros jesuitas para apropiarse el humanismo del Renacimiento y para fundar una red de centros educativos, que representaban una renovación y respondían a las necesidades urgentes de su tiempo. La fe y el fomento de la «*humanitas*» trabajaban mano a mano.
- (118) Desde el Concilio Vaticano II venimos experimentando un nuevo y profundo desafío que exige una nueva forma de humanismo cristiano, con especial énfasis en lo social. El Concilio afirma que «la distancia entre la fe que muchos profesan y sus vidas, en la realidad de cada día, merece contarse entre los errores más serios de nuestro tiempo» (GS 43). El mundo se nos muestra dividido, roto en pedazos.
- (119) El problema básico es éste: ¿qué significado tiene la fe en Dios, de cara a Bosnia y Angola, Guatemala y Haití, Auschwitz e Hiroshima, las ca-

lles repletas de gente en Calcuta y los cuerpos destrozados de la plaza de Tienanmen? ¿Qué es el humanismo cristiano, ante los millones de hombres, mujeres y niños que mueren de hambre en África? ¿Qué significa el humanismo cristiano frente a los millones de personas arrancadas de sus propios países por la persecución y el terror, y obligados a buscar nueva vida en tierras extranjeras? ¿Qué significa humanismo cristiano cuando contemplamos los sin-hogar que vagan por nuestras ciudades, y el creciente número de los marginados por la sociedad, que se ven condenados a una desesperanza permanente? ¿Qué significado tiene la educación humanística en este contexto? Una sensibilidad dirigida hacia la miseria y explotación de los hombres no es simplemente una doctrina política o un sistema económico. Es un humanismo, una sensibilidad humana que debe lograrse de nuevo dentro de las demandas de nuestro tiempo y como resultado de una educación cuyo ideal está influido por los grandes mandamientos: amar a Dios y al prójimo.

- (120) En otras palabras, el humanismo cristiano de finales del s. XX incluye necesariamente el humanismo social. Como tal, participa en gran parte de los ideales de otras creencias, al pretender que el amor de Dios se manifieste eficazmente, y que se edifique un reino de Dios justo y pacífico en la tierra. Así como los primeros jesuitas contribuyeron al humanismo del s. XVI, de forma peculiar, a través de sus innovaciones educativas, así nosotros estamos llamados hoy a una tarea semejante. Esto requiere creatividad en todos los campos del pensamiento, educación y espiritualidad. Será el resultado de una pedagogía ignaciana, que sirva a la fe, a través de una autorreflexión sobre el sentido pleno del mensaje cristiano y de sus exigencias en nuestro tiempo. El servicio a la fe y la promoción de la justicia, que ello lleva consigo, es el fundamento del humanismo cristiano contemporáneo. Y está en el núcleo de la tarea educativa católica y de la Compañía en nuestros días. Esto es lo que las *Características de la educación* llama «excelencia humana». Esto es lo que queremos decir cuando hablamos de que el fin de la educación de los jesuitas es la formación de hombres y mujeres para los demás, personas competentes, concienciadas y sensibles al compromiso.

## RESPUESTA DE LA COMPAÑÍA A ESTE CONTEXTO

- (121) Hace justamente diez años se pedía, desde puntos diferentes del mundo, una declaración actualizada de los principios esenciales de nuestra pedagogía. La necesidad se dejaba sentir a causa de los cambios importantes y las normas nuevas de los gobiernos, que regulan el curriculum, la composición del cuerpo estudiantil, y otros temas pedagógicos semejantes; por el número creciente de profesores seculares, que no estaban familiarizados con la educación de la Compañía; a la vida de la Misión de la Compañía en la Iglesia de hoy; y en especial por el ambiente cambiante y cada vez más desorientador en el que vive y crece la juventud actual. Nuestra respuesta ha sido el documento que describe las *Características de la educación de la Compañía de Jesús hoy*. Pero ese documento, que ha tenido excelente acogida en el mundo de la educación de la Compañía, suscitó una pregunta aún más urgente. ¿Cómo? ¿Cómo nos trasladamos desde un mero conocimiento de los principios, que orientan nuestra educación hoy, hasta el nivel práctico de aplicar esos principios a la realidad de cada día, al intercambio, —interacción—, entre profesores y alumnos? Porque es precisamente ahí, en el reto y en la actividad del proceso de enseñar-aprender, donde esos principios pueden dar resultados. Este grupo de trabajo, en el que uds. participan, está buscando los métodos pedagógicos prácticos que respondan a la pregunta crucial: ¿Cómo hacer realidad en el aula las *Características de la educación de la Compañía de Jesús*? El *Paradigma Pedagógico Ignaciano* presenta unas líneas básicas para incorporar a la docencia el elemento crucial de la reflexión. Y esta reflexión ofrece a los alumnos la oportunidad de considerar el significado humano y las consecuencias que se derivan de lo que estudian.
- (122) En medio de tantas fuerzas encontradas que reclaman su tiempo y sus energías, vuestros alumnos buscan sentido a sus vidas. Saben que el holocausto nuclear es más que una pesadilla de locos. Inconscientemente al menos, experimentan el miedo a la vida en un mundo unido más por el equilibrio del terror que por los lazos del amor. Son ya muchos los jóvenes que se han visto expuestos a interpretaciones muy cínicas del hombre: un saco de instintos egoístas, que piden satisfacción instantánea; una víctima inocente de sistemas inhumanos cuyo control no está en sus manos. A causa de las crecientes presiones económicas que se registran en muchas partes del mundo, muchos alumnos de los países desarrollados están obsesionados por hacer carrera y autorrealizarse, y prescinden de un desarrollo humano más limpio. ¿Cómo no van a sentir-

se inseguros? Pero debajo de sus miedos, disimulados con frecuencia con actitudes de desafío, y bajo su perplejidad ante las divergentes interpretaciones sobre el hombre, está su deseo de una visión unificadora del significado de la vida y de sí mismos. En muchos países en vías de desarrollo, los jóvenes con quienes trabajáis sufren la amenaza del hambre y los terrores de la guerra. Quieren creer que la vida humana tiene valor y futuro en medio de las cenizas de la devastación, que es el único mundo que han conocido. En otros países, donde la pobreza aplasta el espíritu humano, los medios de comunicación proyectan cínicamente la buena vida en términos de opulencia y consumismo. ¿Es de extrañar que nuestros estudiantes estén confusos e inciertos respecto al sentido de la vida?

- (123) Durante los años de la enseñanza secundaria, los jóvenes, ellos y ellas, tienen libertad para escuchar y explorar (en el campo de las ideas). Todavía no se sienten inmersos en el mundo. Se preocupan por las cuestiones profundas, los «por qué» y «para qué» de la vida. Pueden soñar sueños imposibles y sentirse atraídos por intuiciones de lo que podría ser. La Compañía ha dedicado muchas personas y recursos a los alumnos de secundaria, precisamente porque pone sus miras en la fuente de la vida, en algo más allá «de los niveles académicos más altos». Es indudable que cualquier profesor digno de ese nombre debe tener fe en sus alumnos y desea animarlos en la búsqueda de altos ideales. Esto significa que vuestra misión unificadora de la vida debe ser estimulante y atractiva para vuestros alumnos, y les impulse a dialogar sobre los temas realmente importantes. Debéis animarles a asimilar actitudes de compasión profunda y universal hacia nuestros hermanos y hermanas que sufren, y a transformarse ellos mismos en hombres y mujeres de paz y justicia, comprometidos en ser agentes de cambio en un mundo que reconoce cuán extendida está la injusticia, y qué persuasivas son las fuerzas de la opresión, el egoísmo y el consumismo.
- (124) Verdaderamente, no es ésta una tarea fácil. Como lo hicimos todos nosotros en nuestros años «pre-reflexivos», vuestros alumnos han aceptado inconscientemente valores que son incompatibles con lo que realmente conduce a la felicidad humana. Vuestros alumnos tienen más «razones» que los jóvenes de generaciones anteriores, para alejarse tristes cuando comprenden lo que significa una visión cristiana de la vida, y el cambio fundamental de perspectiva que exige el rechazo de la imagen de la vida muelle y falsamente radiante, que cultivan las revistas del corazón y las películas baratas. Están expuestos, como quizá ninguna generación anterior en la historia, a la atracción de las drogas y a la huida de la realidad dolorosa que las drogas prometen.

- (125) Estos jóvenes necesitan confianza para mirar al porvenir; necesitan fuerza para afrontar su propia debilidad; necesitan la comprensión y afecto maduros de los profesores de todas las asignaturas, con los que pueden explorar el asombroso misterio de la vida. ¿No nos recuerdan a aquel joven estudiante de la Universidad de París, de hace cuatro siglos y medios, que Íñigo se ganó y trasformó en el apóstol de las Indias?
- (126) Estos son los jóvenes que estáis llamados a moldear para hacerlos abiertos al espíritu, prontos a aceptar la aparente derrota del amor redentor; en último término, capaces de llegar a ser líderes íntegros, dispuestos a asumir las cargas más pesadas de la sociedad y ser testigos de la fe que obra la justicia.
- (127) Os insisto en que creáis que vuestros alumnos están llamados a ser líderes en su mundo. Ayudadles a reconocer que son dignos de respeto y aprecio. Libres de la esclavitud de la ideología y la inseguridad, imbuidos de una visión más completa del sentido del hombre y de la mujer. Proporcionadles los medios para que sirvan a sus hermanos y hermanas, verdaderamente concienciados y decididos a utilizar su influencia para corregir las injusticias sociales, y a que sus vidas, profesional, social y privada, estén imbuidas de valores sólidos. El ejemplo de vuestra sensibilidad y preocupación social será para ellos una fuente poderosa de inspiración.
- (128) Ese ideal apostólico, sin embargo, tiene que expresarse en programas prácticos y en métodos apropiados al mundo real de las aulas. Una de las cualidades características de San Ignacio, que se manifiesta en los *Ejercicios Espirituales*, en la parte cuarta de las *Constituciones* y en muchas de sus cartas, es su insistencia en combinar al mismo tiempo los ideales más elevados y las maneras más concretas de llevarlos a la práctica. Una intuición, sin medios prácticos apropiados, suena a ilusión estéril, pero los métodos prácticos sin visión unificadora se quedan en moda de un día o en herramientas inútiles.
- (129) Un ejemplo de esta integración de lo ignaciano en la enseñanza puede encontrarse en el *Protepticon o exhortación a los profesores de los Centros de secundaria de la Compañía de Jesús*, escrito por el P. Francisco Sacchini, el segundo historiador oficial de la Compañía, pocos años después de la publicación de la *Ratio* en 1599. En el prefacio escribe: «Entre nosotros la educación de la juventud no se limita a impartir los rudimentos de gramática, sino que se extiende simultáneamente a la formación cristiana». El Epítome, haciendo suya la distinción entre «instruir» y «educar» (entendida como formar el carácter), establece que los pro-



fesores deben formarse decididamente en los métodos de instruir y en el arte de educar. La tradición educativa de la Compañía ha insistido siempre en que el criterio adecuado de éxito en nuestros colegios no es simplemente el dominio de proposiciones, fórmulas, filosofías, etc. La prueba está en las obras, no en las palabras: ¿qué van a hacer nuestros alumnos con la capacitación que les dan sus estudios? Ignacio estaba interesado en que hubiera quienes hicieran mejores a otros, y para este objeto la erudición no basta. Quien desee emplear generosamente lo adquirido con sus estudios debe ser bueno y educado. Si no es lo segundo, no estará en grado de ayudar al prójimo tanto como podría; y si no es lo primero, no les ayudará, o al menos no se puede esperar que lo haga eficientemente. Esto supone que nuestra labor educativa tiene que apuntar, más allá del desarrollo cognoscitivo, al desarrollo humano, que comporta comprensión, motivación y convicción.

### *DIRECTRICES PEDAGÓGICAS*

- (130) De acuerdo con el objetivo de educar con eficiencia, San Ignacio y sus sucesores formularon directrices pedagógicas de carácter general. Mencionaré algunas:
- (131) a) Ignacio cree que la actitud propia del hombre es de asombro a la vista del don divino de la creación, el universo, y la misma existencia humana. En su contemplación de la presencia de Dios en la creación, nos invita a encontrar, más allá del análisis lógico, una respuesta afectiva a Dios, que trabaja por nosotros en todas las cosas. Hallando a Dios en todas las cosas, descubrimos su designio de amor sobre nosotros. La imaginación, los sentimientos, la voluntad, el entendimiento, desempeñan un papel central en el enfoque ignaciano. La educación de la Compañía abarca toda la persona. Nuestros colegios deben integrar más plenamente esta dimensión, que nos ayudará a descubrir lo que somos y para qué existimos, precisamente para que nuestros alumnos logren a su vez descubrir el sentido de la vida. Nos proporcionará criterios para fijar nuestras prioridades y tomar decisiones en los momentos críticos de la vida. Escogeremos así los métodos que fomenten una rigurosa investigación, comprensión y reflexión.
- (132) b.) En esta aventura de hallar a Dios, Ignacio respeta la libertad humana. Esto descarta cualquier indicio de indoctrinación o manipulación. Nuestra pedagogía debería dar a nuestros alumnos la capacidad de explorar la realidad con el corazón y la mente abiertos. Y en este esfuerzo de honra-

dez, deberíamos alertar al educando ante la trampa que puede ocultarse en sus mismos presupuestos y prejuicios, así como en las tupidas redes de los valores al uso que pueden ocultarnos la verdad. Nuestra educación estimula por lo mismo al alumno a conocer y amar la verdad. Aspira a hacerle crítico de su sociedad tanto de manera positiva como negativa, para abrazar los valores sanos que se proponen y rechazar los falsos.

- (133) Lo que nuestras instituciones aportan a la sociedad consiste en incorporar a su proceso educativo un estudio riguroso y perspicaz de los problemas y preocupaciones cruciales del hombre. Esta es la razón por la que los colegios de la Compañía deben aspirar a una alta calidad académica. Estamos hablando aquí de algo que está muy lejos del mundo fácil y superficial de los «slogans» o la ideología; de las reacciones puramente emotivas y egoístas; y de las soluciones instantáneas, simplistas. La enseñanza, la investigación y todo lo que entra en el proceso educativo son extraordinariamente importantes en nuestras instituciones porque rechazan y refutan toda visión parcial o deformada de la persona humana, en claro contraste con las instituciones educativas que, por un concepto fragmentario de la especialización, dejan con frecuencia de lado, sin caer en la cuenta de ello, el interés central por la persona humana.
- (134) c) Ignacio presenta el ideal de un desarrollo completo de la persona humana. Es típica su insistencia en el *magis*, el más, la mayor gloria de Dios. Así, en la educación, nos pide aspirar a algo que sobrepasa el adiestramiento y el saber que normalmente se encuentran en el buen estudiante. El *magis* no se refiere sólo a lo académico, sino también a la acción. Nuestra formación incluye experiencias que nos hacen explorar las dimensiones y manifestaciones del servicio cristiano como medio para desarrollar nuestro espíritu de generosidad. Nuestros colegios deberían recoger este rasgo de la visión ignaciana en programas de servicio que empujen al alumno a experimentar y poner a prueba su asimilación del *magis*, lo cual le llevaría también a descubrir la dialéctica de la acción y la contemplación.
- (135) d) Pero no toda acción redundará en gloria de Dios. Por eso Ignacio nos ofrece un medio para encontrar y elegir la voluntad de Dios. El «discernimiento» desempeña una función central. Así, debemos enseñar y practicar la *reflexión* y el *discernimiento* en nuestras escuelas, colegios y universidades. Con tantos reclamos como se nos hacen en todas las direcciones, no siempre es fácil decidir con libertad. Rara vez vemos que las razones estén todas en una parte. Siempre hay un tira y afloja. Y entonces el *discernimiento* se hace crucial. El discernimiento exige tomar los hechos y reflexionar, separar los motivos que nos mueven, sope-

sar valores y prioridades, estudiar las consecuencias de nuestras decisiones para los pobres.

- (136) e) Pero hay más. La respuesta al llamamiento de Jesús no puede encerrarnos en nosotros mismos; exige que seamos y enseñemos a nuestros alumnos a ser hombres para los demás. La cosmovisión de Ignacio está centrada en la persona de Jesús. La realidad de la Encarnación impacta la educación de la Compañía en su mismo meollo. Porque el fin último y razón de ser de los colegios es formar hombres y mujeres para los demás a imitación de Cristo Jesús - el Hijo de Dios, el Hombre para los demás por excelencia. Así es como la educación de la Compañía, fiel al principio encarnacional, es humanista. El P. Arrupe escribió:
- (137) *«¿Qué es humanizar el mundo sino ponerlo al servicio de la humanidad? El egoísta no sólo no humaniza la creación material sino que deshumaniza a las mismas personas. Las transforma en cosas al dominarlas, explotarlas y apropiarse el fruto de su trabajo. Lo trágico es que, al hacerlo, el egoísta se deshumaniza a sí mismo. Se somete a las posesiones que ambiciona; se hace su esclavo, deja de ser persona con dominio de sí y se convierte en no-persona, una cosa gobernada por sus ciegos deseos y sus objetivos».*
- (138) Hoy comenzamos a comprender que la educación no humaniza o cristianiza automáticamente. Ya no creemos en la idea de que toda educación, sea cual fuere su calidad o su objetivo, pueden llevar a la virtud. Resulta cada vez más claro que, si queremos ser una fuerza moral en la sociedad, tenemos que procurar que el proceso educativo se desarrolle en un contexto moral. Esto no supone un plan de indoctrinación que sofoque la mente, ni se traduce en cursos teóricos que nos llevarían a una lejana especulación. Lo que hace falta es un marco de búsqueda que posibilite el proceso de afrontar los grandes temas y los valores complejos.
- (139) f) En todo este esfuerzo por formar hombres y mujeres que se distingan por su competencia, integridad y compasión, Ignacio no perdió nunca de vista a la persona concreta. Sabía que Dios da a cada uno sus propios talentos. Uno de los principios generales de nuestra pedagogía se deriva directamente de aquí, *«alumnorum cura personalis»*, un afecto y un cuidado personal auténtico por cada uno de nuestros alumnos.

## EL PAPEL DEL PROFESOR ES CRUCIAL

- (140) En un centro educativo de la Compañía de Jesús la responsabilidad principal de la formación, tanto moral como intelectual, recae en definitiva no en los métodos, o en cualquier actividad reglada o extraescolar, sino en el profesor, como responsable ante Dios. Un centro de la Compañía debe ser una comunidad abierta, en la cual florezca una relación personal auténtica entre profesores y alumnos. Sin tal relación de amistad, nuestra educación perderá de hecho la mayor parte de su influjo en los alumnos. Porque la verdadera relación de confianza y amistad entre el profesor y el alumno es una condición de gran valor para fomentar el auténtico crecimiento en el compromiso con los valores.
- (141) Y así la *Ratio* insiste en que los profesores deben conocer a sus discípulos. Recomienda que los estudien detenidamente y reflexionen sobre sus cualidades, defectos y las implicaciones de su conducta en clase. Al menos alguno de los profesores, observa, debería estar bien informado sobre el contexto familiar. Los profesores deben respetar en todo momento la dignidad y personalidad del discípulo. En clase, aconseja la *Ratio*, los profesores deberían ser pacientes y saber cómo cerrar los ojos a ciertos errores o dejar la corrección para un momento psicológico más oportuno. Deberían estar mucho más dispuestos a alabar que a culpar y, si hace falta corregir, deberían hacerlo sin resquemor. Puede contribuir mucho a esto el clima de amistad que se va creando cuando se aconseja al alumno, de forma frecuente y casual, a veces fuera de las horas de clase. Estos mismos consejos no hacen sino acentuar el concepto subyacente de la entidad del colegio como comunidad y el papel del profesor como crucial dentro de la misma.
- (142) En el Preámbulo de la Cuarta Parte de las *Constituciones* coloca Ignacio de forma clara el *ejemplo personal del profesor*, por delante de su ciencia o su oratoria, como un medio apostólico para ayudar al alumno a crecer en los valores positivos. Dentro de la comunidad escolar el profesor influirá decisivamente en el carácter del alumno, para bien o para mal, según el modelo que presente de sí mismo. En nuestros mismos días el Papa Pablo VI observa de manera llamativa en la *Evangelii Nuntiandi* que «Los estudiantes de hoy no escuchan a los profesores sino a los testigos; y si prestan atención a los profesores es porque son testigos».
- (143) Como profesores de los colegios de la Compañía, además de ser profesionales cualificados de la educación, debéis ser hombres y mujeres del

Espíritu. Sois la ciudad edificada sobre la colina. Lo que sois se comunica más significativamente que lo que hacéis o decís. En nuestra cultura de la imagen, los jóvenes aprenden a responder a la imagen viva de los ideales que vislumbran en su corazón. Nuestras palabras sobre la entrega total, el servicio al pobre, el orden social justo, la sociedad no racista, la apertura al Espíritu, etc. pueden hacerles reflexionar. Pero el ejemplo vivo les arrastrará a desear vivir lo que significan estas palabras. Por eso, el crecimiento constante en el Espíritu de la verdad debe conducirnos a una vida de plenitud y bondad tales que nuestro ejemplo suponga un reto para que nuestros alumnos crezcan como hombres y mujeres que se distingan por su competencia, integridad y compasión.

## MÉTODOS

- (144) Ignacio aprendió por su propia experiencia, a través de un arduo proceso educativo, que para tener éxito en los estudios no basta el entusiasmo. Es crucial la orientación que se dé al estudiante, y los métodos que se emplean. Al hojear las páginas de la *Ratio*, nuestra primera impresión es la de un enjambre de normas sobre horarios y distribuciones, gradación cuidadosa de las clases, selección de autores, diversidad de métodos para las diversas horas de la mañana o de la tarde, corrección y asignación de deberes, nivel exacto al que un alumno debe llegar para pasar de una clase a otra. Pero todas estas peculiaridades están ordenadas a crear un entramado de orden y claridad seguro y firme, dentro del cual tanto el profesor como el alumno puedan conseguir sus objetivos sin obstáculos. Menciono aquí únicamente algunos de los métodos típicos empleados en la educación de la Compañía.
- (145) 1. Dado este ambiente de orden y atención a los métodos, será relativamente fácil determinar *los objetivos* académicos precisos y limitados para cada caso individual. Se estimaba que éste era el primer requisito para una buena dinámica de aprendizaje —conocer lo que se busca y cómo buscarlo—. El instrumento característico empleado aquí es la *prelección*, en la cual el profesor prepara con todo cuidado a sus alumnos para la actividad personal que ha de seguir. Solamente ella puede producir auténticos conocimientos y hábitos firmes.
- (146) 2. Pero los objetivos de la docencia deben estar seleccionados y adaptados a los alumnos. Los primeros profesores jesuitas creían que incluso los niños pequeños podían aprender mucho, si no se les atosigaba con demasiada materia al mismo tiempo. Así la preocupación por el objetivo y el camino a seguir tenían prioridad, según las cualidades de cada profesor.

- (147) 3. Y porque Ignacio conocía bien la naturaleza humana, se daba cuenta que, incluso en una experiencia de oración bien ordenada, o en la actividad académica, no se puede ayudar eficazmente a una persona a perfeccionarse, si el individuo no participa activamente. En los *Ejercicios Espirituales* Ignacio destaca la importancia de la *actividad personal* por parte del ejercitante. Ignacio conocía bien la tendencia de todos los profesores, ya enseñen gramática, historia o ciencias, a explicar con extensión sus propios puntos de vista sobre la materia de que se trate. Ignacio se daba cuenta que no hay *aprendizaje* sin la *actividad intelectual propia* del que tiene que aprender. Por ello en numerosas y diversas áreas, y en el estudio, las *actividades se consideran muy importantes*.
- (148) 4. El principio de la actividad personal por parte del alumno viene a confirmar las instrucciones detalladas de la *Ratio sobre repeticiones diarias, semanales, mensuales, anuales*. En cuanto sea posible la enseñanza debería ser agradable tanto por su contenido como por las circunstancias externas. Un esfuerzo inicial para orientar a los alumnos sobre la materia que se va a tratar, atraerá su interés hacia ella.
- (149) 5. Dentro de ese espíritu, los mismos estudiantes presentaban obras de teatro y escenificaciones, para estimular el estudio de la literatura, porque «*Friget enim Poesis sine theatro*». También se sugerían certámenes, juegos, etc., para que el deseo del adolescente por aventajarse le ayudará a progresar en el camino del saber. Estas prácticas demuestran un interés primordial por hacer interesante la enseñanza, y así atraer la atención y aplicación de los jóvenes hacia el estudio.
- (150) *Todos estos principios pedagógicos están estrechamente relacionados entre sí*. El aprendizaje que se pretende conseguir es un auténtico crecimiento y se concibe en términos de hábitos o cualidades permanentes. Los hábitos se generan no simplemente entendiendo hechos o procedimientos, sino por el dominio y la asimilación personal que los hace propios. El dominio es el resultado de un continuo esfuerzo y ejercicio intelectual; pero un esfuerzo provechoso de este tipo es imposible sin una motivación adecuada y un medio ambiente humano reflexivo. Ninguno de los eslabones de esta cadena es particularmente original, aunque su estrecha concatenación tuvo novedad en su día.
- (151) Consecuentemente, para ayudar a los alumnos a llegar al compromiso de la actividad apostólica, hay que ofrecerles oportunidades de considerar con espíritu crítico los valores humanos y de poner a prueba los propios valores de forma experimental. Una asimilación personal de los valores éticos y religiosos que empuja a la acción, es más importante

que la habilidad de memorizar hechos y opiniones ajenas. Cada día es más patente que los hombres y mujeres del tercer milenio necesitarán sin duda nuevas habilidades tecnológicas; pero es más importante la vida, y la capacidad de criticar todos los aspectos de esa vida, antes de tomar decisiones (en el campo personal, social, moral, profesional, religioso), que dejarán profundas huellas en sus vidas y para siempre. Los criterios para llegar a esa madurez (a través del estudio, la reflexión, el análisis, juicio y desarrollo de alternativas reales), se basan inevitablemente en valores. Y esto es cierto aunque tales valores no se hayan manifestado explícitamente durante el proceso de aprendizaje. En la educación de la Compañía los valores del Evangelio, tal como se contemplan en los *Ejercicios Espirituales*, son las normas orientadoras de un desarrollo integral humano.

- (152) Es evidente la importancia del método y de los contenidos para lograr ese fin. Porque un objetivo educativo orientado a los valores como es el nuestro —formar hombres y mujeres para los demás— no podrá lograrse a menos que se empapen de ese objetivo todos nuestros programas docentes de cada nivel, y se ofrezca a nuestros alumnos el reto o desafío que consiste en reflexionar sobre los valores implicados en lo que estudian. Por desgracia hemos aprendido que la mera asimilación de conocimientos no humaniza. Es preciso asimilar valores. Y que no se transmitan sutilmente ciertos valores que están insertos en muchos aspectos de la vida. Por ello hay que descubrir medios que capaciten a los alumnos a adquirir hábitos de reflexión, y poder así evaluar los valores y sus consecuencias para los seres humanos. Esos valores se encuentran incrustados en las ciencias positivas y humanas, que ellos estudian, en la tecnología creciente, y en el abanico completo de los programas políticos y sociales que nos sugieren los políticos y los «profetas». Un hábito no se adquiere por actos aislados. Se desarrolla mediante una práctica constante y bien planeada. Y así el objetivo de formar hábitos de reflexión tiene que ser estudiado y programado por todos los profesores de los distintos niveles en los centros de la Compañía, en todas las materias que se imparten, y usando métodos que sean apropiados al grado de madurez de los alumnos en los diferentes niveles educativos.

### CONCLUSIÓN

- (153) En nuestra misión hoy, la pedagogía básica de Ignacio puede ayudarnos mucho a ganar las mentes y los corazones de las nuevas generaciones. Porque la pedagogía de Ignacio se centra en la formación de toda la persona, corazón, inteligencia y voluntad, no sólo en el entendimiento; desafía a los alumnos a discernir el sentido de lo que estudian por medio

de la reflexión, en lugar de una memoria rutinaria; anima a adaptarse, y eso exige una apertura al crecimiento en todos nosotros. Exige que respetemos las capacidades de los alumnos en los diferentes niveles de su desarrollo; y que todo el proceso esté dinamizado por un ambiente escolar de consideración, respeto y confianza, donde la persona pueda enfrentarse con toda honradez a la decisión, a veces dolorosa, de ser hombre/mujer *con y para los demás*.

- (154) Nuestros logros no llegarán ciertamente al ideal. Pero el esfuerzo por conseguir ese ideal, la mayor gloria de Dios, es lo que ha distinguido siempre a la Compañía.
  
- (155) Si os sentís un poco incómodos acerca de cómo vais a presentar la pedagogía ignaciana a los profesores de los cinco continentes, sabed que no estáis solos. Sabed asimismo que a cada duda corresponde una afirmación. Las ironías de Charles Dickens no han perdido actualidad: «*Era el peor de los tiempos, el mejor de los tiempos, la primavera de la esperanza, el invierno de la desesperación*». A mí personalmente me alienta mucho observar el creciente deseo que existe, y que ya está muy extendido en todas partes, de intentar lograr los fines de la educación de la Compañía. Bien entendidos, estos objetivos llevarán a la unidad, no a la fragmentación; a la fe, no al cinismo; al respeto a la vida, no a la destrucción de nuestro planeta; a unas acciones responsables basadas en juicios morales, no a la retirada cobarde ni al ataque temerario.
  
- (156) Sabéis sin duda que lo mejor de un colegio no es lo que se dice de él sino la vida de sus alumnos. El ideal de la educación de la Compañía propugna una vida racional, íntegra, de justicia y servicio a Dios y al prójimo. Este es el llamamiento que Cristo nos hace —llamamiento a crecer, a vivir— ¿Quién le dará respuesta? ¿Quién sino vosotros? ¿Cuándo sino ahora?
  
- (157) Concluyo recordando que, cuando Cristo dejó a sus discípulos, les dijo «*Id y enseñad*». Pero vio que ellos y nosotros somos hombres, y que, bien lo sabe Dios, perdemos con frecuencia la confianza en nosotros mismos. Por eso añadió: «Recordad que no estáis solos. No váis a estar solos porque yo voy a estar con vosotros. En nuestro apostolado, en los tiempos difíciles como en los de alegría y euforia, estaré con vosotros todos los días, hasta el fin de los tiempos». No caigamos en la trampa del pelagianismo, poniendo toda la carga sobre nuestros hombros, sin advertir que estamos en las manos de Dios, trabajando como instrumento en sus manos, en esto que es su ministerio de la Palabra.



- (158) Que Dios os bendiga en este esfuerzo de cooperación. Espero vuestros informes sobre la suerte de este Proyecto Pedagógico Ignaciano en las diversas partes del mundo. Gracias por todo lo que vais a hacer.

### *APÉNDICE III*

#### *Ejemplos de métodos para ayudar a los profesores en el uso del Paradigma Pedagógico Ignaciano*

N.B. Estos y otros intentos pedagógicos, relacionados con la Pedagogía Ignaciana se explicarán y pondrán en práctica en los programas de formación, que son parte fundamental del Proyecto de la Pedagogía Ignaciana.

- (159) El contexto del aprendizaje

*1. El alumno: su disposición para el crecimiento*

- a. *La situación del alumno*: diagnóstico de los factores que afectan a la disposición del alumno para el estudio y el crecimiento: físicos, académicos, psicológicos, socio-políticos, económicos, espirituales.
- b. *Estilos de aprendizaje del alumno*: cómo planificar una enseñanza eficaz.
- c. *Perfil de crecimiento del alumno*: una estrategia para el crecimiento.

*2. La sociedad*

- a. *Lectura de los signos de los tiempos*: algunos instrumentos para el análisis socio-cultural.

*3. El colegio*

- a. *El ambiente del colegio: instrumentos de valoración.*
- b. *El curriculum*:
  - Formal/Informal
  - Contenidos y secuenciación: posibilidades interdisciplinarias
  - Evaluación de valores
- c. *Educación personalizada*

*d. Relaciones humanas entre directivos, profesores y personal auxiliar.*

*4. El profesor: expectativas y realidades*

(160) La experiencia.

1. La prelección.

*a. Planificación.*

*b. Objetivos claros.*

*c. Continuidad.*

*d. Factores de interés humano.*

*e. Contexto histórico de la materia que se va a estudiar.*

*f. Punto de vista/Los presupuestos de los autores del libro de texto.*

*g. Un modelo de estudio.*

2. La habilidad para preguntar

3. La escasez de estímulos

4. La actividad personal del alumno: los apuntes

5. Solución de problemas/aprender descubriendo

6. Aprendizaje cooperativo

7. Procesos en el pequeño grupo

8. La emulación

9. La terminación de la clase

10. Tutoría entre compañeros

(161) La reflexión

1. La tutoría

2. Los diarios de los alumnos

3. La repetición

4. Estudio de casos

5. Hacia el desarrollo moral: Dilemas/Debates/Role Playing

(162) La acción

1. Proyectos/Tareas: preocupación por la calidad
2. Experiencias de servicio

**LA PEDAGOGÍA IGNACIANA  
EN AMÉRICA LATINA  
APORTES PARA SU IMPLEMENTACIÓN  
1993**



## INTRODUCCIÓN

La publicación de las *Características de la educación de la Compañía de Jesús* (1986) fue recibida muy positivamente en todas las instituciones educativas de los jesuitas. En ellas queda definida la identidad de tales instituciones de la Compañía en los tiempos de hoy.

Esas directrices y orientaciones fueron luego especificadas y traducidas en cada provincia, según los desafíos y las necesidades del propio contexto local, nacional y regional. De ahí surgieron los propios “Planes apostólicos”, “Proyectos educativos”, “Propuesta del centro” o “Carta de principios”. Mediante tales documentos se promovió la divulgación y paulatina asimilación de las *Características* en los diversos centros de educación.

En el proceso de su aplicación concreta, se ha experimentado, sin embargo, la necesidad de una metodología más específica y operativa. Para responder a tal necesidad, ICAJE, bajo la coordinación del P. Vincent Duminuco, Secretario General para el Apostolado Educativo, ha elaborado el documento *Pedagogía Ignaciana: un planteamiento práctico* (Ignatian Pedagogy: a Practical Approach), de próxima publicación. Tal documento supone, obviamente, que en cada región se habrán de hacer todavía las adaptaciones culturales pertinentes.

Los Delegados de Educación de las Asistencias de la Compañía de Jesús en América Latina, deseosos de asumir tal responsabilidad y de impulsar esa tarea en continuidad y coherencia con esos dos documentos, ofrecen con estos *Aportes* las líneas fundamentales para la adaptación e implementación práctica en nuestras instituciones educativas de este continente.

---

\* El presente documento ha sido elaborado por los Delegados de Educación S.I. de América Latina, a partir de su XIV Reunión Regional Anual, celebrada en mayo de 1991 en Checa, Ecuador, y aprobado finalmente en la XVI Reunión Regional Anual celebrada en Cali, Colombia, en junio de 1993.

## PEDAGOGÍA IGNACIANA

### APORTES LATINOAMERICANOS

El documento elaborado por el ICAJE es para todos nosotros el marco de referencia compartido con las otras regiones de la Compañía de Jesús en el mundo. Al realizar ahora un primer esfuerzo por adaptarlo a nuestro propio contexto, señalamos como elementos específicos en América Latina y como algo que nos debe guiar en la aplicación progresiva de la pedagogía ignaciana los siguientes puntos:

- a. La referencia explícita a nuestro propio contexto y la invitación a asumirlo como referente en nuestras planeaciones y en nuestro trabajo educativo.
- b. El retomar la experiencia vivida en este Continente durante las últimas décadas: en estos años ha habido un fructuoso esfuerzo por aprender a descubrir al Señor en los rostros sufrientes del continente. Esta tarea nos ha llevado a unir el análisis de la realidad con el discernimiento apostólico. En ese esfuerzo descubrimos que el paradigma pastoral propuesto por la conferencia episcopal en Medellín (ver-juzgar-actuar) se enriquece y aclara mediante los cinco pasos con que resumimos el proceso paradigmático de los ejercicios.
- c. La decisión de enmarcar el trabajo de nuestras instituciones educativas dentro del conjunto del Plan Apostólico de cada una de nuestras Provincias, dispuestos al mutuo apoyo y colaboración que eso requiere con las demás áreas de nuestro trabajo.

La intención fundamental de las presentes páginas es sugerir caminos concretos y adaptados a nuestra realidad Latinoamericana, de modo que en nuestros colegios y en todas las formas de nuestro servicio educativo se logren la renovación y los cambios necesarios de la institución, de las personas y de la práctica educativa.

Tres son los presupuestos fundamentales de estos *Aportes*:

*Primero*, el fin de todo el servicio educativo de la Compañía de Jesús, derivado de la misión del servicio de la fe y de la justicia, es impulsar la formación de las personas que constituyen la comunidad educativa, para que todos podamos cooperar a la transformación de nuestra realidad social, en justicia, amor y verdad.

*Segundo*, para encaminarnos a tal tarea, el proceso pedagógico ha de inspirar y dinamizar los cuatro elementos que definen toda institución educativa: sus objetivos y políticas generales; la formación de las personas y sus relaciones interpersonales; la estructura organizacional; los procesos administrativos y las técnicas educativas. Se subraya así que las orientaciones y propuestas de las *Características* y del *planteamiento práctico* son aplicables no sólo en el trabajo académico y el aula, sino en todos los ámbitos que comprende una labor educativa.

*Tercero*, para lograrlo, hay que echar mano de una metodología cabal, que se define en tres campos fundamentales:

- a. La formulación de los objetivos, opciones y presupuestos teóricos que lo inspiran.
- b. La explicitación de los caminos, llamados frecuentemente “paradigmas”, con los que se procede para obtener tales objetivos.
- c. La proposición de técnicas, mecanismos e instrumentos que permitan llevar a la práctica el paradigma elegido.

Las *Características de la educación de la Compañía de Jesús* exponen ampliamente los objetivos, opciones y presupuestos. El *documento Pedagogía Ignaciana: un planteamiento práctico* sugiere, en sus diversos apéndices, algunas técnicas y mecanismos operativos, a nivel de ejemplo.

Prestamos ahora especial atención al paradigma porque en él se descubre el proceso que puede guiar operativamente toda nuestra actividad en cada uno de los cuatro elementos que define la institución educativa. Las técnicas y recursos con que se vive cada paso del paradigma pueden ser múltiples, unos más aptos para unas personas u otras, para un tiempo u otro. Sin la referencia unitaria que da el paradigma, podemos caer en un mero mecanismo repetitivo, impersonal, e inefluente.

En estas páginas de *Aportes* presentamos tres capítulos básicos y dos anexos:

- I. El Paradigma Pedagógico Ignaciano.
- II. Los sujetos del Paradigma.
- III. El Paradigma Ignaciano al nivel institucional.
  - A. Nivel de objetivos
  - B. Organización institucional
  - C. Formación del sujeto



Anexo 1: Presupuestos del Paradigma Ignaciano

Anexo 2: Estrategia para su implementación en América Latina.

Con estos *Aportes* se propone un camino, es decir un paradigma que, desde el contexto de la propia historia, busca llegar a la acción que exige el servicio y el seguimiento de Jesús en nuestros días.

Pretenden asumir la *pedagogía* que surge de la espiritualidad ignaciana tal como ha quedado configurada en la vida y documentos de San Ignacio, como la Autobiografía, las constituciones, el Diario Espiritual, las cartas, y, sobre todo, en los Ejercicios Espirituales, que inspira lo demás.

Estas notas están destinadas, ante todo, a los mismos delegados o secretarios de Educación de las diversas provincias y países de América Latina, a los rectores, responsables y colaboradores de cada uno de los colegios e institutos de educación formal en que trabaja la Compañía de Jesús, y a cuantos prestan su servicio en las obras de educación y promoción social que se inspiran en la experiencia de San Ignacio. Pensamos que pueden ser aplicables en la organización y realización de eventos de formación de adultos, educadores, funcionarios, padres de familia y exalumnos.

Es cierto, como lo subraya el documento *Paradigma Ignaciano*, que la “Pedagogía ignaciana, está inspirada por la fe. Pero incluso aquellos que no comparten esta fe pueden hallar experiencias válidas en este documento, porque la pedagogía inspirada por San Ignacio es profundamente humana y consecuentemente universal”.

Como los anteriores documentos, también éste habrá de quedar sujeto a una adaptación y evaluación ulterior, sobre la base de la experiencia que vaya dándonos su aplicación concreta. En esto hemos de tener particularmente en cuenta, como hemos dicho, la autobiografía de San Ignacio, las Constituciones, y los demás documentos, como la *Ratio Studiorum*, con que se desarrolla y expresa la Espiritualidad Ignaciana y el modo de proceder en el servicio educativo a lo largo de la historia.

## I. EL PARADIGMA PEDAGÓGICO IGNACIANO

La Espiritualidad Ignaciana es esencialmente humanizadora. El padre maestro Ignacio concibe el proceso de santificación vinculado al proceso simultáneo de perfeccionamiento humano.

El P. Peter Hans Kolvenbach, hablando del Humanismo Cristiano de Ignacio y de la tradición de la Educación Jesuítica desde el Siglo XVI, dice: “esta forma de entender la relación de Dios con el mundo implica que fe en Dios y afirmación de todo lo que es verdaderamente humano son inseparables una de otra... Fe y promoción de lo humano van de la mano”.

El proceso de conversión-santificación y el proceso pedagógico van así unidos.

El paradigma (camino) de la Pedagogía Ignaciana es la *estrategia* que eligen los educadores y educandos:

1. para redescubrir su propia realidad personal y “ordenarla” (EE. N° 1) mejorándola progresivamente hasta la plenitud;
2. para reubicarse en la realidad envolvente en el mundo, y ser el “instrumento apto en las manos de Dios” y trasformarlo.

Es una *mediación* entre los “sujetos” y el “mundo”.

Es un *instrumento* para la mejor interpretación de la realidad y para el cambio.

Es un *proceso* (psicosocial) que inspirado en la espiritualidad ignaciana, la encarna en nuestra pedagogía.

El Paradigma Pedagógico Ignaciano es un proceso, consciente y dinámico, que se realiza en cinco etapas, sucesivas y simultáneas, porque cada una de ellas se integra con las demás, de tal manera, que se afectan e interactúan durante todo su desarrollo.

La aplicación de este proceso pedagógico no se refiere exclusivamente al proceso educativo a nivel del aula y de la relación educador-educando; es necesario aplicarlo también a todo el entorno institucional que lo soporta ya que de lo contrario podría darse el peligro de contradecir institucionalmente lo que se pretende lograr. Toda la institución educa.

Las cinco etapas o pasos del Paradigma son:

1. Situar la realidad en su *contexto*.
2. *Experimentar* vivencialmente .
3. *Reflexionar* sobre esa experiencia.
4. *Actuar* consecuentemente.
5. *Evaluar* la acción y el proceso seguido

## 1. CONTEXTUALIZAR LA REALIDAD

Es poner el tema, el hecho y sus protagonistas en su realidad, en sus circunstancias.

La contextualización consiste en situar en su circunstancia al sujeto y a aquel aspecto de la realidad que se quiere experimentar, conocer, apropiarse y transformar. Precisamente, el punto de arranque para San Ignacio es situarse en la “vera historia”, es decir, enfrentar la realidad. Tal contexto supone ver los condicionamientos sociales, económicos, políticos y culturales, que pueden distorsionar la percepción y comprensión de la realidad, el dinamismo de la fe y la situación personal del individuo.

La contextualización puede hacerse en el sitio “*in situ*” o “a distancia”.

No cabe duda que la mejor manera de contextualizar es hacerlo en el lugar, recomponiendo allí los hechos, viendo allí a los protagonistas y circunstanciando allí el tema.

Así hacen los jueces cuando reconstruyen un accidente o un delito, presunto o real. Eso es lo que hizo San Ignacio cuando viajó a Tierra Santa, y allí, en su lugar, contemplaba los hechos y las palabras de Jesús, observando hasta los más mínimos detalles, por ejemplo, cómo eran y en qué dirección estaban las huellas de los pies de Jesús.

Pero no siempre ni todo se puede contextualizar en el mismo sitio donde se produjeron o producen los hechos, donde actuaron o actúan los protagonistas.

Por eso, San Ignacio propone y pide al ejercitante la otra alternativa: contextualizar a distancia.

La distancia física, incluso el cambio de ambiente y lugar para hacer los ejercicios (cuando éstos no son en la vida diaria) no le eximen al ejercitante de contextualizar. San Ignacio le pide como primer paso de la contemplación que haga “la composición de lugar”, y en él ubique a los protagonistas, los hechos (lo que hace), sus palabras (lo que hablan), etc.

El maestro, si no lleva a los alumnos a los barrios marginales, a las fábricas, a las instituciones y lugares cuyos protagonistas y hechos nos interesan, puede hacerlo alternativamente en el aula.

*La composición de lugar, la contextualización, será, entonces, un ejercicio intencional y consciente que dará realismo e iluminará el sentido original de los hechos, sus protagonistas y sus temas.*

Se trata, por tanto, de un ejercicio en el que priman los lenguajes que activan la imaginación y la capacidad de reconstruir y visualizar el lugar y las circunstancias, donde se produjeron o producen los hechos y actuaron o actúan sus protagonistas.

Desde un principio la comunidad cristiana vivió este dinamismo de asumir e interpretar su propio contexto histórico y sólo así pudieron prestar su servicio. Este es el significado siempre nuevo de la encarnación: “y el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros”. Así, el seguimiento de Jesús es histórico y ocurre en una situación concreta.

El contexto latinoamericano en que actualmente la comunidad vive, puede describirse, por ejemplo, de la siguiente manera: Nuestras sociedades se enfrentan actualmente a un proceso pluriforme, complejo, antagónico, pluricultural y secularizante. Ante grupos humanos extraordinariamente ricos, millones de hombres padecen el hambre, la miseria, la violencia. A pesar de la búsqueda por salvaguardar el derecho y la paz, la vida se ve amenazada porque el hombre parece haberse convertido en el mayor depredador del hombre y del planeta.

También se constata, cada vez más, una fuerte despersonalización, en que el hombre ya no es él en sí mismo sino un número más de estas grandes sociedades. La Iglesia, por siglos centro de inspiración dominante, es actualmente mirada como una institución marginal donde su voz es una más entre otras y, por lo tanto, ya no es la única y la definitiva.

Ignacio visualizó un mundo semejante, pero su mirada de la realidad no lo llevó a la desesperanza, sino al descubrimiento de cómo Dios actúa en la historia de los hombres y de los pueblos. El proceso pedagógico de San Ignacio comienza por enfrentar la realidad, descubrir las causas del mal y la injusticia y dejarse llevar por la fuerza del “Espíritu de vida”.

Así también al nivel del individuo, Ignacio antes de empezar a acompañar a una persona en los Ejercicios Espirituales, se dio cuenta de lo importante que era para ella estar abierta a los movimientos del Espíritu, si había de obtener algún fruto del proceso que se disponía a iniciar. Basado en este conocimiento previo Ignacio se formaba una idea sobre la aptitud del ejercitante para comenzar la experiencia; sobre si esa persona sacaría provecho de los Ejercicios completos o sería preferible una experiencia abreviada.

De la misma manera, *la atención personal*, que es una característica distintiva de la educación jesuita, requiere que el profesor conozca la vida, los sentimientos, las inquietudes, los intereses de sus alumnos, conozca el contexto concreto en el que tiene lugar el enseñar y el aprender.

Para esto último el docente debe ser capaz de reconocer los diferentes ritmos y los diversos estilos de aprendizaje de sus estudiantes y sus diversos tipos de inteligencias. Debe ser capaz de clasificar los tipos de nociones propuestos en el programa de su materia o disciplina, sea por su grado de complejidad o abstracción, sea por su ubicación dentro de una determinada taxonomía, sea por su naturaleza en sí: nociones que pueden ser descubiertas por el alumno o reveladas o que precisan ser enseñadas por el docente. Ubicar el aprender y el enseñar en su contexto también significa que el profesor coloque atención y aproveche las diferentes vías de acceso al aprendizaje: la sensación, la emoción, el sentimiento, la intuición y la razón. Con estos datos, el docente sabrá qué experiencias diseñar para obtener un mayor provecho académico, tanto cuantitativo como cualitativo.

Al nivel de la institución es preciso contextualizarla de manera similar para llegar en un momento dado a descubrir las posibles influencias de los condicionamientos sociales en ella, en su estructuración en los estilos de gestión y en el tipo y calidad de las relaciones interpersonales de todos los miembros de la comunidad educativa y, por otro lado, de qué manera la institución educativa incide o puede incidir en la realidad social más amplia.

## 2. EXPERIMENTAR

Aunque esta expresión es muy rica y en el uso común encierra múltiples significados<sup>1</sup>, dentro del Paradigma asume un sentido preciso que es necesario explicar.

Enfrentado el propio contexto —“La vera historia”— San Ignacio invita a que quien se ejercita (en nuestro caso, alumnos, profesores, la comunidad educativa toda) “sienta internamente” lo que ve, mira, contempla. Esto lleva a experimentar, a sentir tristeza, vergüenza, confusión ante el mal; gozo, impulso para entender dónde y por qué se experimenta eso; deseo de seguir adelante; anhelo de encontrar cómo salir de tal situación o cómo responder ante tanto bien recibido.

La experiencia, en este sentido, es la apertura radical del sujeto a toda la realidad. Es toda forma de percepción tanto interna como externa. La experiencia es la noticia informe y previa, carente aún de cualquier significado que puede emerger. Dejar de ser experiencia en el momento en que es entendida, cuando

---

1 Usamos la palabra experiencia para expresar sabiduría, familiaridad con un determinado campo de la vida años de quehacer acumulado en un oficio, así decimos: la experiencia es madre de la ciencia; la voz de la experiencia; a la luz de la experiencia; después de una larga experiencia; con 50 años de experiencia, etc.

la persona se responde a la pregunta que la impulsa a sentir, a imaginar, a inquirir, a buscar. En este nivel del Paradigma, el sujeto está presente a sí mismo en cuanto mero receptor de datos, de sus propias operaciones sensibles y afectuosas.

En este nivel, la persona estrictamente hablando, no sabe de qué se trata lo que está sintiendo, percibiendo, registrando.

La experiencia es *conditio sine qua non* de todo conocimiento humano.

Los cauces de esa experiencia son los que comúnmente llamamos “sentidos”: ver, oír, oler, gustar, y tocar, además del propio sentir interno de sí mismo, surgido de esas mismas sensaciones externas, de la memoria, la imaginación, la afectividad.

Por lo tanto, la tarea educativa fundamental en este nivel de conciencia consiste en desarrollar, en la persona, la capacidad de atender, de estar atento a percibir la realidad y los fenómenos que están ocurriendo.

### 3. REFLEXIONAR

Este tercer elemento del Paradigma es el que más propiamente recoge la actividad intelectual. Es el lugar en que se da la apropiación y por ende su humanización.

En los Ejercicios, este paso se designa como *Reflectir*. Con este ejercicio o paso se impulsa el preguntarse qué es lo que se ha vivido en la experiencia, cuál es su significado, qué relación tiene con cada una de las dimensiones de nuestra vida y de la propia situación.

La sicología del pensamiento y/o de la inteligencia ofrece actualmente muchas teorías sobre la reflexión. El tema está cada día más desarrollado y sigue siendo debatido e investigado.

La pedagogía, sirviéndose de la sicología como ciencia auxiliar, ha incorporado ya algunas de ellas con diferentes resultados.

Siendo conscientes de ello y teniendo en cuenta que San Ignacio hace pasar al ejercitante por diversos modos y clases de reflexión, hemos decidido referirnos solamente a dos manifestaciones básicas de la reflexión Ignaciana, para

facilitar la comprensión del Paradigma y evitar entrar en debates de teorías y corrientes psicológicas.

Entre los procesos de reflexión, distinguimos dos operaciones fundamentales: entender y juzgar.

### 3.1. ENTENDER

*Entender es descubrir el significado de la experiencia.* Es establecer las relaciones entre los datos vistos, oídos, tocados, olfateados, etc. *Es el chispazo que ilumina lo que se presentaba en penumbras, en la percepción sensible.*

Entender es lo que permite al sujeto conceptualizar, formular hipótesis, conjeturas, elaborar teorías, definiciones, suposiciones.

Partiendo de la experiencia como requisito indispensable e impulsado por el dinamismo intencional de su conciencia, el sujeto accede a un nivel superior en el proceso del conocimiento: el de la intelección.

Entender es un punto de llegada para las preguntas que surgen de la experiencia, pero es un punto de partida para la reflexión que busca la verificación, la certificación, de que se ha entendido correctamente.

La persona entiende cuando puede responder a la pregunta: ¿Qué es esto? ¿Por qué es así?

La inteligencia humana le sale al paso activamente a todo contenido de la experiencia, con la perplejidad, la admiración del ímpetu, la intención de descifrarlo, de codificarlo, de entenderlo.

Para tener un chispazo inteligente sobre qué es “entender”, se tiene que estar dentro del proceso de aprender, o al menos, se tienen que actualizar en uno mismo, procesos previos de aprender.

El entender requiere: a. La autenticidad para reconocer que la persona está ante algo que no entiende; b. una atención cuidadosa a las ocasiones en que uno mismo ha entendido o no ha podido entender y, c. el uso repetido de experimentos personales en los que, al principio, uno está genuinamente intrigado y luego comprende.

La tarea educativa fundamental para utilizar este nivel de conciencia, consiste en asumir los dinamismos de nuestro proceso intelectual: se aprende a ser inteligente.

### 3.2. JUZGAR (*VERIFICAR*)

La segunda operación de la mente humana contenida en el término *reflexionar* del paradigma, es la de juzgar. *Emitir un juicio es verificar la adecuación entre lo entendido y lo experimentado; entre la hipótesis formulada y los datos presentados por los sentidos.*

Así como la experiencia estimula el inquirir, y el inquirir es la inteligencia que se pone a sí misma en acto, el concepto en que se formula el significado estimula a la reflexión que es la exigencia consciente de la racionalidad; ella la ordena y la sopesa, ya sea para juzgar y completar el proceso, o para dudar y así renovar el inquirir.

Mediante el juicio, la persona accede al ámbito de la verdad, de la objetividad, de los valores, conocidos como tales. Un juicio verdadero ofrece a la verificación de los otros el contenido de lo que afirma o niega independientemente del sujeto en el que se gestó ese conocimiento.

Con el juicio se completa el proceso del conocer humano, porque no basta la combinación de las operaciones de los sentidos (experimentar) y del entender.

Por el juicio puede descubrirse y valorarse la distinción entre el hecho y la ficción, la lógica y el sofisma; el juicio permite valorar lo que aportan al conocimiento racional o simbólico la filosofía y el mito, la historia y la leyenda; el juicio posibilita comprender y diferenciar la astronomía y la astrología, la química y la alquimia, la medicina profesional y la popular.

Con el juicio emerge un nivel de conciencia superior al del entender: el de la reflexión crítica.

El sujeto accede a él cuando puede responderse a la pregunta ¿es realmente así? La respuesta, el juicio, se expresa en su forma más lacónica por la expresión: Sí o No.

Sin embargo el conocer humano no se puede poner en el juzgar excluyendo el experimentar y el entender. Hacer juicios independientemente de toda experiencia es hacer a un lado los hechos y olvidarse del contexto y de la realidad.



La formación crítica en la educación consiste, por tanto, en aprender a respetar las exigencias de la verificación: cuidar que se cumplan las condiciones para que una intelección pueda constituirse en realidad afirmada.

## 4. ACCIÓN

El proceso que vamos describiendo quedaría truncado si terminara en el entendimiento, la verificación y el juicio crítico sobre la materia o experiencia estudiada. El aporte decisivo de la Pedagogía Ignaciana consiste en desafiar a la persona a dar un paso más: asumir una postura personal frente a la verdad descubierta, revelada o construida y a actuar en coherencia con ella.

La acción es entendida como la manifestación operativa de una decisión libremente asumida para la transformación de la persona y de la realidad institucional y social en que vive.

Dentro del paradigma, esta definición de la acción, como su cuarta etapa, se operacionaliza en dos momentos:

### 4.1. LA DECISIÓN

Aunque el proceso del conocer humano, ingrediente sustancial y constitutivo del paradigma ignaciano, quede cabalmente realizado con el juicio, el dinamismo de la conciencia no termina ahí. La afirmación o negación que constituye el juicio como expresión de la reflexión crítica, es el soporte de un ulterior nivel de conciencia: ante la verdad el sujeto se revela, emerge como persona responsable y libre. Se revela una creación original.

La persona es convidada a tomar una decisión sobre qué hacer con la verdad conquistada durante su proceso personal de aprendizaje. Para ello, pondera diversas alternativas de acción, elige lo que quiere realizar y mueve su voluntad para efectuarse libremente por aquella alternativa que percibe como la más conducente para alcanzar el fin que pretende.

Ignacianamente, para decidir con rectitud se requiere deliberar, es decir, ponderar las razones en pro o en contra de cada una de las alternativas y los movimientos o mociones que se experimentan en cada una de ellas. Tras esta deliberación quien se ejercita debe elegir y someter luego su elección a la confirmación. Las meditaciones de Dos Banderas (EE. nn.135 ss.), Tres Binarios (nn. 149 ss.), Tres grados de Humildad (nn.164 ss.), y las Reglas de Elección en los diversos tiempos espirituales (nn.169 ss.) son, en este momento, la referencia que se necesita para comprender la riqueza de este paso del Paradigma.

Libremente el sujeto hace de sí mismo lo que es él; nunca en esta vida estará terminada su obra, siempre se halla en proceso, siempre se trata de un logro precario, del que puede resbalarse, caer, despedazarse.

En este nivel, el dinamismo de la conciencia se manifiesta ya no por el deseo de conocer y de conocer correctamente, sino como el eros del espíritu humano que abraza la realidad humana para trasformarla porque la ama.

Este es el nivel de la decisión auténtica, objetivo y fin de los Ejercicios ignacianos.

Desde una perspectiva humana, el nivel de la elección explícita los imperativos éticos de la persona, su dimensión axiológica.

Desde una perspectiva cristiana nos encontramos ante la tarea de buscar y hallar la voluntad de Dios.

En ambos casos se trata de liberar nuestra libertad para elegir auténticamente; para el cristiano, es la vida en el Espíritu. El discernimiento es la metodología elaborada por Ignacio para realizar este proyecto.

Decidir es trascender la reflexión crítica, la verdad descubierta, por el bien amado, por el valor. Decidir es operativizar el auténtico ser del hombre: “ser para los demás”. Decidir es asumir la visión del mundo que resulta del experimentarnos amados por Dios-Fe para trasformar la realidad con criterios de justicia, hacia la implantación del reino.

En este nivel la tarea educativa fundamental es el desarrollo de la libertad y de la responsabilidad.

#### *4.2. LA OPERACIONALIZACIÓN*

Luego pasa a la concretización de dicha elección discuriendo y procurando los medios, modos y tiempos que le permitan efectivamente actuar, asumiendo valores, actitudes y conductas consistentes y consecuentes con su elección ya que “El amor se muestra más en las obras que en las palabras”.

Para eso, todas las experiencias de aprendizaje propuestas por la escuela, en la sala de aulas o fuera de ella, deben ser diseñadas de tal modo que posibiliten, además del gusto por aprender activa y reflexivamente, canalizar las fuerzas motivacionales que surgen frente a la conquista del aprendizaje (la conquista

de la verdad), elementos básicos que mueven al hombre hacia el compromiso y hacia la acción. Ignacianamente hablando, el compromiso y la acción deseada, libremente elegida por el individuo, debe estar orientada por el magis, el mejor servicio a Dios y a nuestros hermanos.

## 5. EVALUACIÓN

Por evaluación se entiende una revisión de la totalidad del proceso pedagógico seguido a lo largo de cada uno de los pasos del Paradigma, para verificar y ponderar en qué medida se han realizado fiel y eficientemente y, por otra parte, en qué grado se han obtenido los objetivos perseguidos, en términos de cambio y transformación personal, institucional y social.

La evaluación, por lo tanto tiene en consideración necesariamente dos aspectos 1. Revisión de procesos y 2. Ponderación y pertinencia de resultados.

### 5.1. REVISIÓN DE PROCESOS

*Revisar los procesos es volver a prestar atención y enfocar el pensamiento sobre los procesos mismos en los que se ha estado involucrado, así como también sobre los contenidos manejados, actividades realizadas y los medios utilizados en cada uno de los pasos del Paradigma, para constatar su idoneidad, su articulación y su eficiencia, para, consecuentemente, reforzarlos, mejorarlos o cambiarlos.*

Esta revisión de procesos puede y debería darse de dos formas complementarias entre sí:

5.1.1. Una es la evaluación que se realiza al final de un proceso, unidades o subunidades de trabajo, para ver retrospectivamente y ponderar la interrelación dinámica de procesos, contenidos, actividades en cada uno de los participantes en relación con la eficiencia y eficacia para conseguir los fines y buscar elementos que mejoren esos procesos.

5.1.2. Otra es esa misma evaluación realizada no en momentos terminales o cuasiterminales, sino diacrónicamente, a lo largo de su desarrollo, con el fin de poder mejorarlo y readaptarlo, en su mismo desenvolvimiento, a las condiciones del sujeto. Esta evaluación formativa implica varios aspectos:

*Proceso de diagnóstico:* este aspecto asume la dinámica de identificar, aclarar, definir y concretar el punto de partida del sujeto (persona o institución) que está en el proceso del Paradigma, para poder ajustar este proceso a la situación específica del mismo, y pueda ser lo más provechoso para el fin que se pretende. Este aspecto del diagnóstico, en la etapa inicial del Paradigma, puede aportar muchos de los elementos a ser contemplados y tenidos en cuenta en la contextualización; y a lo largo del Paradigma funciona como el actualizador de la contextualización, además de ayudar a reformular y a acomodar los otros pasos del Paradigma.

*Proceso de mejoramiento:* con los aportes del diagnóstico constante, el proceso formativo está siempre en permanente adaptación para responder a las necesidades personales de cada uno, mejorando cualitativamente toda la dinámica con los ajustes adecuados.

*Proceso de ayuda personal:* teniendo en cuenta con el acompañamiento diagnosticante las potencialidades y condicionamientos específicos de cada sujeto, ya sea individual, social o institucional, y pudiendo adecuar el proceso del Paradigma a cada necesidad específica, el proceso se convierte en una dinámica constante de ayuda personal.

## 5.2. PONDERACIÓN Y PERTINENCIA DE RESULTADOS

Además de la dinámica continua que tiene que promoverse en la revisión —evaluación de los procesos—, es necesario también, periódicamente y en determinados momentos, hacer cortes para analizar lo que va quedando como pasado, ponderar los objetivos conseguidos en el período culminado y examinar la pertinencia de los resultados.

### 5.2.1. —PONDERACIÓN DE LOS OBJETIVOS CONSEGUIDOS—

Todo el proceso de la Pedagogía Ignaciana está orientada a conseguir unos determinados objetivos, concretados y manifestados de alguna manera en el documento de las *Características*. Por lo tanto, es importante examinar detenidamente si los procesos promueven y consiguen esos objetivos, que, en último término tienen que configurar la persona comprometida en su fe con la justicia y el “ser para los demás”.

Además de confirmar la consecución de los objetivos, se han de analizar todos los elementos que han contribuido a ello, para detectar las causas y factores que lo han impedido o limitado, en caso de que no se hayan conseguido. En el caso de que todo parezca positivo, la evaluación reconfirmará y reforzará los procesos y elementos que más hayan contribuido a conseguir el fin; en el caso negativo, crea la ocasión de cambios para corregir todo lo que se vea necesario para tal efecto e introducir nuevos elementos encaminados a superar los resultados anteriores.

### 5.2.2. —PERTINENCIA DE LOS RESULTADOS—

La evaluación tiene que analizar y examinar si los objetivos conseguidos responden o están dentro de las orientaciones hacia los fines últimos que se presenten. Así, la pertinencia no hace referencia solamente a la posibilidad de haber conseguido o no los objetivos buscados, sino también puede y debe cuestionar la validez de los mismos, teniendo como punto de referencia los fines últimos.

En una sociedad presionada por el dinamismo del constante cambio, el tiempo transcurrido entre la planificación y su realización puede darse tanto a nivel personal como a nivel institucional o social. Los cambios de contextos, por ejemplo, pueden afectar muy profundamente cualquier planificación, proceso o estrategia. Acciones y recursos que pueden ser útiles en un determinado contexto, y puede no serlo en otro distinto.

Como se puede comprender, la evaluación cuestiona todas las etapas del Paradigma; pero no se queda en el mero cuestionamiento. La evaluación examina los resultados del proceso, busca las causas y sus posibles superaciones o remedios y, por lo tanto, reabre el camino para seguir avanzando.

Hoy en día la tecnología educativa ha dado valiosos aportes a los enfoques de la evaluación. Hay mucho que se puede aprovechar, con tal que se haga uso de ella con sentido crítico.

Indicadores de que el proceso y sus resultados van en la línea de lo que fundamenta y orienta la propia vida y de la institución educativa son, por ejemplo, la paz y la alegría, la audacia y la creatividad, el aumento de esperanza, el consenso con que toda la comunidad asume la decisión.

## II. LOS SUJETOS DEL PARADIGMA

En los Ejercicios Espirituales de San Ignacio, como en su pedagogía. *Todos aprenden*: ejercitantes y director, alumnos y maestro. Pero para que ese aprendizaje sea posible se le exigen ciertas condiciones a cada uno.

En primer lugar, se les pide *actitudes* fundamentales como:

- a. Generosidad, apertura y disponibilidad: “Con grande ánimo y libertad” (EE., 5) y continuidad “con todas sus fuerzas” (EE., 169).
- b. Que busquen sinceramente el cambio (“ordenar su vida”), y si el deseo no fuere total, al menos estar con “deseo de tener deseos”, “moviéndose, poniendo todas sus fuerzas para venir al contrario” (“*agere contra*”) (cfr. Anotaciones 12 y 16).
- c. Que el maestro y alumnos (Director y ejercitantes) mantengan el diálogo con una actitud recíproca de mutuo respeto y estima, “presuponiendo que todo buen cristiano ha de estar más pronto a salvar la proposición del prójimo que a condenarla” (EE., 22).

El maestro *debe partir de la realidad* concreta de cada alumno (*educación personalizada*) (Ignacio recomienda al director de *Ejercicios Espirituales* (Anotaciones 6 a 10; 18, 19, 20) que considere la hipótesis de situaciones en que al empezar se puede encontrar el ejercitante). Y en cada caso debe plantear el proceso pedagógico según su realidad, según sus necesidades y según sus potencialidades (EE, 76).

El educador ignaciano, inspirado en el modo como Dios mira y apuesta por los hombres (Meditación de la Encarnación) *tiene fe en el hombre (efecto Pygmalión)* y sabe que no obstante las limitaciones de cada alumna y alumno, todos podrán llegar a niveles progresivos de madurez y plenitud. Desde la fe en los alumnos y en su potencial de cambio, se hace profesional de la esperanza.

*El alumno es actor y sujeto de la educación.* El maestro es facilitador y compañía que respeta el proceso de cada uno. La Pedagogía Ignaciana es *activa y participativa*. Ignacio no da contenidos que el ejercitante tenga que aprender; el ejercitante aprende lo que descubre y experimenta en sus Ejercicios. La

---

2 Aunque en este capítulo presentamos la aplicación del paradigma específicamente a los colegios, es obvio que el alcance de esta propuesta es mucho más amplio y puede adaptarse a todas las instituciones educativas como son las universidades, obras de educación popular, escuelas técnicas, etc. Creemos que la formación misma de los jesuitas puede aprovechar fructuosamente mucho de lo que aquí se sugiere.

Pedagogía Ignaciana considera que la acción es constitutiva del conocimiento. En la Espiritualidad Ignaciana, los sujetos de la educación no son sólo el alumno y el maestro, son también sujetos *todos los miembros de la comunidad*.

La parte décima de las constituciones aporta pautas inspiradoras para la pedagogía cuando describe cómo la comunidad asume la corresponsabilidad de la vida y el crecimiento de todos y el modo cómo el superior debe animarlos y gobernarlos.

### III. EL PARADIGMA IGNACIANO A NIVEL INSTITUCIONAL<sup>2</sup>

#### *INTRODUCCIÓN*

En esta parte de nuestro documento se pretende aplicar el esquema básico del Paradigma Ignaciano al cambio que queremos lograr en cada uno de nuestros Colegios. Este propósito es congruente con nuestro fin apostólico reformulado en la Congregación General XXXII, en sus decretos 2º. y 4º., y también con los objetivos de la estrategia general para aplicar el Paradigma.

Para hacer esta aplicación nos apoyamos básicamente en dos principios:

1. El proceso de extensión social del carisma Ignaciano como aparece en las Constituciones de la Compañía de Jesús<sup>3</sup>.
2. La búsqueda de la excelencia educativa, como la expresión contemporánea exitosamente probada del *magis* ignaciano<sup>4</sup>.

Conforme a estos dos principios fundamentales, estructuramos el desarrollo del presente capítulo en los apartados siguientes:

- 3.1. El fin externo de nuestros Colegios
- 3.2. La estructura organizativa para el cambio, en la que tratamos de explicitar los componentes del paradigma.
- 3.3. La formación de las personas responsables del cambio.

---

3 Vergara A. Jesús, El estilo ignaciano como propulsor de una universidad de inspiración cristiana. De. ITESO, Guadalajara, México, 1985.

4 Schmelkes, Sylvia, Hacia una mejor calidad de nuestras escuelas. De. CEE. México, 1993 (En prensa).

### *3.1. EL FIN EXTERNO DE NUESTROS COLEGIOS*

Conforme al esquema de las constituciones, el primer paso para constituir o para transformar una institución es establecer, con la mayor claridad, el fin último, el fin externo de dicha institución.

Sin entrar al contexto particular de cada colegio, considerado en cuanto institución educativa, el fin último de todo colegio es el fin mismo de la educación.

La actividad educativa no tendría sentido si no fuera por sus objetivos respecto a la sociedad en que se encuentra inscrita. Es el objetivo externo de la educación el que le da significado a toda institución educativa. Cfr. N° 4.

Esto, válido para toda empresa que educa, es doblemente válido para nuestros colegios que pretenden formar “hombres y mujeres para los demás”. Por eso, el fin último de nuestros colegios es el fin apostólico de la Compañía de Jesús.

Lo anterior puede parecer una obviedad. Sin embargo, en el operar cotidiano de nuestros colegios es una obviedad que parece olvidarse.

Así, para algunos parece que importa más organizar las actividades del colegio de tal manera que los alumnos sean capaces de pasar un examen, de cumplir los requisitos que exige pasar al grado o nivel siguiente, de cumplir con las normas y los reglamentos de la escuela o con la normatividad oficial del gobierno, que el verdadero para qué de todo lo anterior. Al perderlo de vista, muchas veces sucede que educamos más para la escuela que para la vida; que servimos mejor al aparato educativo oficial que a la sociedad más amplia.

También ha sido un error costoso y repetido en nuestros Colegios que al establecer los objetivos de la educación se suelen pedir a la escuela cosas tan ambiciosas y que no dependen de ella, que la labor educativa resulta siempre deficitaria ante tales pretensiones.

Por ejemplo, se pide a la educación que logre objetivos como los siguientes:

- Crear identidad nacional.
- Propiciar movilidad social.
- Mejorar las oportunidades de empleo de sus egresados.
- Formar ciudadanos democráticos.
- Extender la cultura universal.
- Aumentar los niveles de ingreso de quienes pasan por sus aulas.
- Ofrecer la capacitación requerida por el aparato productivo a la mano de obra que éste necesita para generar riqueza, etc.



Y si bien es cierto que la educación es un hecho social que tiene, por definición, todos esos resultados, también es cierto, y muchas veces se olvida, que la escuela no es la única responsable de que esto se logre. Y hay contextos en los que la escuela difícilmente puede lograr algo diferente de lo que se transmite informalmente en el sistema social más amplio.

Pero lo que es un hecho indiscutible, es que la educación es el ingrediente sin el cual un proceso de desarrollo carece de la calidad necesaria para hacer a los sujetos agentes activos de su propia transformación y la de su entorno social, político y cultural.

Sin entrar en el debate sobre la utilidad de la escuela y las funciones de la educación, *proponemos como el fin externo del quehacer educativo en nuestros colegios:*

“Impulsar la formación de las personas que constituyen la comunidad educativa, para que puedan contribuir al mejoramiento de la calidad de vida actual y futura de toda la sociedad mediante la transformación de la realidad social en justicia, amor y verdad”.

Mejorar la calidad de vida de nuestros educandos es contribuir a que lleguen a ser hombres y mujeres libres para el servicio de los demás.

### 3.2. LA ESTRATEGIA DEL CAMBIO:

#### *ORGANIZAR LA TRASFORMACIÓN DE LOS PROCESOS EDUCATIVOS*

También nuestras instituciones (Colegios) son sujetos del Paradigma Pedagógico Ignaciano. Mediante él podrán entrar en el proceso pedagógico y en el de conversión y cambio.

#### 3.2.1. *EL PUNTO DE PARTIDA DEL CAMBIO:* ES EL RECONOCIMIENTO DE QUE HAY PROBLEMAS.

En el desarrollo de sus actividades, la organización como ente social flexible y dinámico, influido por el medio interno y externo va gestando en su interior diversas situaciones que obstaculizan el cumplimiento de los objetivos, limitan la realización de ciertas tareas, distorsionan las metas, o bien se plantean nuevos desafíos y proyecciones que deben asumir.

Para enfrentar tales efectos, se van creando las condiciones necesarias para una planificación permanente y sistemática, que incluye los procesos de implementación y evaluación, tanto de la organización en su conjunto como de las distintas subestructuras e instancias pedagógicas.

En tal sentido los centros educativos promueven un proceso permanente, sistemático y recurrente de *diagnóstico-reflexión-acción-evaluación*, construyendo paulatinamente una estrategia de investigación-acción, caracterizada por un proceso continuo de autorreflexión y autoayuda de la organización y de las estructuras e instancias pedagógicas y administrativas.

### *LA EXPERIENCIA DEL CONTEXTO*

Desde la perspectiva de la Pedagogía Ignaciana, el arranque del proceso es la *experiencia*. Esto, aplicado a la situación institucional, nos lleva y nos enfrenta al reconocimiento de los problemas. El peor enemigo de un proceso de transformación de nuestros colegios es la autocomplacencia. Con frecuencia nuestros colegios, en el contexto local y nacional, aparecen como de los mejores, si no como el mejor de la ciudad en que se ubica. Y desgraciadamente esto obstaculiza la búsqueda del cambio y de la excelencia.

Pero si somos sinceros, y si nos dejamos cuestionar por la experiencia de lo que Dios nos pide, no podemos menos que reconocer y enumerar muchos problemas reales en nuestros colegios.

El cambio implica resolver esos problemas, y resolverlos de raíz; para eso hay que encontrar sus causas y combatirlos. Y tanto el detectarlos como el combatirlos es tarea de todos los que constituyen la comunidad educativa. Por eso, porque se trata de entender las situaciones de un modo nuevo y diferente y de comenzar a vivir valores nuevos por todos, estamos ante una nueva cultura, ante un cambio cultural.

No es este el lugar para enumerar los problemas que son comunes a nuestros colegios, pero sí para insistir que cada colegio debe analizar sus propios problemas y sus causas. Para ello requiere información. Información sobre sí mismo y su ubicación en la sociedad y su función real. Y el Colegio debe concebirse a sí mismo tanto como generador de información, como usuario de esa misma información. No pocos de nuestros colegios han iniciado fructuosamente su proceso de cambio con un diagnóstico o autodiagnóstico que recogiera, sistematizara y compartiera esa información.

Pero lo central de este primer paso es que se trata de los problemas de cada colegio en su contexto peculiar y concreto, descubiertos y reconocidos por las

personas que trabajan ahí, que lo constituyen. Y por la comunidad a la que ese colegio sirve.

### 3.2.2. *La organización de los procesos*

#### *LA REFLEXIÓN*

3.2.2.1. Aunque en el punto de arranque se *requiere la participación de todos los que forman la Comunidad Educativa*, es al entrar a esta parte del proceso en la que es indispensable explicitar una cuestión fundamental: ¿quién es el sujeto del cambio? En otras palabras: ¿Quiénes son los responsables del proceso de transformación?

Para responder esta pregunta, acudimos a un principio fundamental de la búsqueda de la excelencia humana.

Este principio fundamental consiste en que los criterios para calificar la excelencia humana están centrados en la satisfacción del beneficiario.

Pero ¿quiénes son los beneficiarios de la educación?

Congruentemente con el fin externo que asumimos para nuestro quehacer educativo, y resumiendo lo más posible, los beneficiarios de la educación, en una gradación de círculos concéntricos son:

- El alumno de hoy
- Ese mismo alumno, mañana
- El profesor actual
- El profesor que lo recibirá en el siguiente grado
- Los padres de familia
- La persona o empresa que le dé empleo.
- La universidad que lo reciba como egresado.
- La comunidad en la que el alumno vive.
- La sociedad a cuya transformación contribuirá económica, política y culturalmente.

Por lo tanto, un proceso que busca la excelencia educativa integral, debe estar concentrado en satisfacer cada vez mejor a esos beneficiarios.

Para lograr esto, está demostrado prácticamente que los resultados de una organización dependen de las personas que trabajan en ella. Si se quieren mejorar estos resultados, todos tienen que participar en el diseño y ejecución de los procesos que lo hagan posible.

Ahora bien, la verdadera participación se da cuando hay comunidades. La comunidad vela por el objetivo común, no por los objetivos individuales. La comunidad se complementa, se forma y se refuerza.

Supuesto este punto de partida, las comunidades organizadas deben identificar un problema, conocer sus causas, diseñar soluciones, vigilar su puesta en práctica, evaluar, evitar que se vuelvan a presentar situaciones que conduzcan al proceso anterior, y buscar nuevas formas para lograr niveles de resultados aún mejores.

La excelencia humana la induce y genera el equipo docente; sin embargo, la Comunidad Educativa no está compuesta sólo de maestros. En ella participan los alumnos, los padres de familia, los funcionarios, los administradores y la comunidad como un todo. Es necesario incorporar a estos miembros a los esfuerzos colectivos para mejorar la calidad.

3.2.2.2. *Las condiciones para la calidad.* El papel del Rector: la excelencia requiere liderazgo

En un proceso de transformación de nuestros Colegios, el papel del Rector es fundamental. El Rector del Colegio es un elemento clave en un proceso de búsqueda de la excelencia.

Si no está involucrado y comprometido con el propósito de lograr la excelencia, de transformar el Colegio, es muy difícil que éste mejore.

Pero el papel del Rector en un proceso de búsqueda de la calidad, es muy diferente de lo que usualmente se espera de él al nombrarlo para ese puesto actualmente.

El Rector debe convertirse en un líder que impulsa y estimula un proceso de mejoramiento continuo.

Para un Rector lo más importante deben ser las personas. Esto significa que piensa en las necesidades de los beneficiarios, y que para satisfacerlas procura lograr que el educador, cualquiera que sea su puesto en el Colegio, se sienta orgulloso de su trabajo.

El Rector debe asegurarse de que el proceso de búsqueda de la excelencia sea al mismo tiempo un proceso de formación en el trabajo y esté acompañado de los elementos formativos indispensables para lograr que puedan llevarse a cabo los cambios propuestos.

El Rector tiene en su rol de animador, dos responsabilidades: la de mantenimiento y la del mejoramiento. La primera implica establecer reglas claras y asegurar que se cumplan. La de mejoramiento, a la que debe dedicar por lo menos la mitad de su tiempo, implica mejorar los niveles de logro alcanzados.

### 3.2.2.3. *La elaboración de un proyecto*

El proceso de transformación de un colegio para mejorar la calidad parte del reconocimiento de un problema, que debe ser motivo de preocupación para el rector del colegio. Esta preocupación por el problema debe generar ideas de cómo resolverlo.

Estas ideas se tienen que concentrar en un plan, pero un plan que oriente la búsqueda de la excelencia. Tiene que tener varias condiciones:

Elaborarse en equipo

Comenzar por estabilizar los procesos actuales (en un inicio, el Rector debe propiciar que el equipo en su conjunto reafirme y exprese en forma clara los mínimos de comportamiento esperados de los docentes y demás miembros de la Comunidad Educativa).

Diseñar los resultados esperados.

Privilegiar los procesos que previenen el problema.

Disminuir las variaciones (uno de los preceptos importantes de la búsqueda de la excelencia es reducir a cero el envío de partes defectuosas al departamento siguiente. La solución no está en identificar las partes defectuosas y regresarlas a su lugar de origen. Sino en evitar producirlas. En la escuela, la solución que le damos al rezago escolar, es la de volver a empezar: reprobamos al alumno; el costo de esto —económico, social y afectivo— es enorme.

Atenuar las resistencias.

El plan global del Colegio tiene que ser apoyado por programas más precisos que surgen de mecanismos como los círculos de calidad, la formación de equipos interdisciplinarios, pequeños equipos de personas unidas por afinidad de áreas de trabajo y de intereses. En donde pueden participar alumnos y padres de familia.

### 3. 2.3. *El paso a la Acción:*

Todo el trabajo que se ha descrito hasta aquí, resultaría estéril sin la acción. Para San Ignacio, el amor está en las obras, no en las palabras. Y el Paradigma Ignaciano coloca la *acción* como el paso decisivo del proceso.

Esta acción, como un proceso personal recoge los elementos centrales del Paradigma (experiencia, intelección y reflexión crítica) y los lleva a su cabal realización. La praxis asume la verdad percibida en la experiencia formulada como hipótesis en la intelección y verificada en el juicio y la hace realidad libre y responsablemente.

Por supuesto que tanto la persona como la institución pueden abdicar de esta responsabilidad y dejar de actuar o actuar incongruentemente con la verdad afirmada. Esta es la cara oscura del proceso humano de autoconstrucción, de desarrollo humano, de la historia de la salvación.

Pero aquí hablamos de la acción que, en la búsqueda del bien humano asume la verdad como valor, la conserva, la eleva a realidad trasformada y trasformadora y así la plenifica.

En nuestra legítima tradición esta praxis es la que logra “*instaurare omnia in Christo*”.

#### 3.2.3.1. *La participación de la comunidad*

La mejor forma de tomar en cuenta al beneficiario, es hacerlo participar en el proceso. Si los padres de familia y la comunidad son beneficiarios del quehacer del colegio, es importante lograr su mayor participación.

Debemos potenciar los vínculos que existen en todo Colegio entre éste y la comunidad, y entre los docentes y padres de familia.

El aula puede ser un excelente punto de partida para comenzar a propiciar la participación de los padres. El maestro puede hacerlo tomando en cuenta la realidad comunitaria en el aula, logrando que los padres participen en la creación de ambientes más propicios para la educación y el aprendizaje; dialogando con las familias de los alumnos; encontrando maneras de que la comunidad se vuelva maestra.

La experiencia ha demostrado que los esfuerzos por lograr la mayor participación de padres y comunidad, se traducen en mejores niveles de aprendizaje de los alumnos.

A la vez aprenden los padres, los maestros también se enriquecen.

### 3.2.3.2. *Algunas implicaciones de la ACCIÓN en busca de la calidad.*

La primera implicación es que tenemos que aprender a criticar y a hacer sugerencias, a abrirnos a las críticas de los demás, y a intentar poner en práctica las ideas de otros.

Otra implicación es que nos enriquecemos más cuanto más entendamos que somos diferentes unos de otros; y respetemos y aprovechemos esas diferencias.

El consenso es requisito de un movimiento hacia la excelencia: tenemos que estar todos de acuerdo en que lo que nos proponemos hacer es bueno y es posible.

No estamos verdaderamente actuando para lograr la excelencia, si no nos preocupamos todos los días en cada uno de nuestros Colegios, desde el quehacer docente por ofrecer *aprendizajes relevantes* a nuestros alumnos.

Así se traduce, para el caso del trabajo en aula, tener como referencia a nuestros beneficiarios.

Tampoco estamos actuando para obtener la excelencia deseada, si no nos preocupamos en forma continua y cotidiana por discernir en la experiencia de Dios, cómo estamos promoviendo la justicia en el aula.

Esto significa dar más a los que tienen menos.

Nuestra meta debe ser que ningún alumno aprenda menos de lo que nos hemos trazado como objetivos. Para esto debemos creer en nuestros alumnos. Ellos nos darán la razón.

Por último, tenemos la obligación de compartir y difundir nuestros logros y nuestra forma de alcanzarlos, no sólo en nuestros colegios S.J., sino con nuestros colegas de otras escuelas de la ciudad, y con las autoridades educativas.  
*¡Bonum est diffusivum Sui!*

### 3.2.3.3. *La Evaluación.*

La evaluación es una parte constitutiva de la acción así entendida. La evaluación tiene dos componentes: el seguimiento y la evaluación misma.

Uno de los pasos más importantes en un proceso de búsqueda de la excelencia es el seguimiento de los procesos.

Dar seguimiento significa revisar que los procesos están cambiando.

El seguimiento también debe hacerse en grupo.

Cuando ya puedan esperarse resultados hay que evaluar.

Evaluamos fundamentalmente para verificar que nuestros procesos mejorados, funcionaron. La evaluación, por sí sola, no puede mejorar la calidad. Son los procesos mejorados lo que la mejoran.

### 3.2.3.4. *La excelencia es asunto de rendir cuentas.*

La historia de nuestros colegios en la mayoría de nuestros países, en América Latina, en los 25 años, nos permite explicar y aún justificar muchas de nuestras deficiencias.

En algunos países el solo hecho de haberlos mantenido funcionando con poco apoyo, disminución y envejecimiento de los jesuitas en cada Colegio, bastarían para explicar el sentimiento de abandono que prevalece en algunos Colegios, y subraya el mérito de esta labor.

Sin embargo, esta larga crisis ha propiciado también situaciones injustificables: el aislamiento de estas instituciones, la falta de continuidad de los proyectos, la creación de feudos que no rinden cuentas a nadie.

Es necesario, como parte de esta acción transformadora, caer en la cuenta en consecuencia, de la necesidad que tenemos como Sistema Educativo Latinoamericano S.J., como Red de Colegios en cada uno de nuestros países, como Colegio en particular, y como educadores, de rendir cuentas ante nuestros beneficiarios, de la forma como trabajamos y de los resultados de nuestro trabajo.

Especialmente en este momento en que somos convocados a renovar el servicio que en la educación podemos prestar mediante la pedagogía ignaciana secularmente valiosa para nuestro continente.



Nuestra obligación, conforme a fin externo que hemos asumido es rendirle cuentas de los resultados de nuestro trabajo a nuestros beneficiarios, todos ellos: alumnos, padres, empleadores, universidades y, en último término, a la comunidad más amplia.

No debemos esperar a que nos pidan cuentas para rendirlas; tenemos también que educar a nuestros beneficiarios para que nos las pidan, más aún, nos las exijan. La exigencia es el motor principal de la excelencia.

Y para nosotros, jesuitas que trabajamos en la educación, rendir cuentas en una consecuencia fundamental del servicio de la fe cuya *exigencia* natural es la promoción de la justicia.

### 3.3. *LA FORMACIÓN DE LAS PERSONAS*

#### *RESPONSABLES DEL CAMBIO*

##### 3.3.1. *Introducción*

Las instituciones, nuestros Colegios, están constituidas por personas. Nuestro compromiso de transformar los Colegios conforme al fin apostólico de la Compañía, no será operativo, si no dedicamos lo mejor de nuestro esfuerzo a la tarea de formar a nuestros colaboradores en el estilo ignaciano entendido como “un modo común” de actuar debido a una experiencia profunda común y esta experiencia es la de los Ejercicios.

Esta propuesta no solo se inspira en los EE Ignacianos, sino que pretende ser una expresión contemporánea y adaptada a nuestra cultura de las operaciones y normas metodológicas que conducen a la experiencia fundamental de los Ejercicios propuestos por Ignacio y puede ofrecer una respuesta válida al reto que formula el Padre General en su alocución en Cavalleti, el 29 de abril de 1993:

Desligar la experiencia espiritual específica de Ignacio de Loyola de los retos culturales, sociales y religiosos de la Europa del Renacimiento y la Reforma, para encarnarla en el Humanismo Social que corresponde a los retos de nuestros tiempos.

Esta propuesta de formación no suple ni elimina la necesaria capacitación profesional nuestra y de nuestros colaboradores en todas las modernas ciencias de la educación: la supone y la integra.

Se trata más bien de una metodología que pueda ser incorporada al quehacer educativo ordinario, que esté presente en la cotidianidad de la comunidad educativa, que inspire desde abajo la formulación de criterios y metas en la búsqueda de la excelencia educativa en nuestras instituciones desde la formación de sus recursos humanos.

### *3.3.2. Los Cinco Pasos Del Estilo Ignaciano En La Formación (Transformación) De Un Educador Libre*

#### *3.3.2.1. Prepararse y disponerse:*

La tarea educativa es exigente. Requiere del cumplimiento de condiciones materiales y externas, como tiempo, dedicación personal, paciencia ante los fracasos o limitaciones. Y esto no solo para el que comienza sino para quien año tras año se enfrenta a un “volver a empezar”.

El educador debe enfrentarse cotidianamente con la necesidad de prepararse, de descubrir sus propias ignorancias, sus obsolescencias, de enfrentarse a sí mismo. Y ante todo esto el activismo acaptara, el servilismo al dinero evita pagar cualquier precio serio para buscar sensatamente las raíces trascendentes del hombre. No resulta fácil para el educador aceptarse como educando.

Además, el educador ha de aceptar incondicionalmente a los demás: alumnos y colegas en la enseñanza, ha de prepararse y disponerse para comprender sus ideas, sentimientos y motivaciones y para establecer auténtico diálogo con todos.

Para el educador cristiano esta aceptación se torna aún más incondicional, porque en la fe se sabe que Dios ama a los hombres no por ser buenos o por méritos propios, sino simplemente porque son hombres.

La aceptación de los demás no consiste en ignorar los defectos del otro o fingir no verlos, o tratar de justificarlos. Cuando se niegan los defectos de una persona entonces propiamente no se le acepta.

#### *3.3.2.2. Confrontarse y liberarse.*

La historia humana, desde sus orígenes, está penetrada del bien y de mal, de verdad y de mentira, de luz y de tinieblas.

En el hombre hay una lucha irreconciliable entre la tendencia de vida y de muerte, entre la autenticidad y la inautenticidad en términos modernos.

San Ignacio distinguió con claridad genial dos formas diferentes e irreconciliables de atraer al hombre: el bien y el mal. A esta distinción la llamó “Discernimiento espiritual”. Las reglas que sobre esta materia dejó escritas en los EE. representan una genial aportación a las ciencias modernas de la introspección.

Cotidianas representaciones del drama que esto genera son: la inhibición y la represión personal, los descarríos en la búsqueda de la verdad, el egoísmo amenazante ante cualquier orden social concreto, la decadencia de comunidades, sociedades, civilizaciones, la cerrazón de las personas, los prejuicios de clase y, todo esto en su dimensión social en América Latina, se presenta como marginación extrema para muchos del tener, del poder, del saber, como explotación generalizada, como sistemas socioeconómicos profundamente injustos, como estructuras de pecado.

Este drama lleva fácilmente a la duda, a la incredulidad y desesperanza. A esto se añade quizás un ateísmo no confesado abiertamente. Y entonces, al negar toda posibilidad de encuentro directo con Dios, se derrumba la esperanza en la eficacia del bien —por ser bien— sobre el mal. Se llega a creer que el mal se vence con el mal.

El cristianismo no puede vivir en la desesperanza. Cree que el mensaje de salvación es un mensaje que libera. La liberación se conquista en medio de una lucha constante con el mal. Las bienaventuranzas cobran su poderío real en la práctica de la vida cotidiana. Hay que aprender a vivir en la lucha irreductible entre el bien y el mal.

En la confrontación hay que hacer un inventario autocrítico no sólo de los recursos materiales, sino también de las fuerzas espirituales. La experiencia inmediata de la injusticia y del pecado nos llevarán por un camino de autenticidad a descubrir más y más la justicia y el amor, hasta tener una experiencia de plenitud que nos libere definitivamente.

3.3.2.3. *Para tener y asumir una experiencia profunda y trascendente. (En el encuentro con Dios o en la búsqueda de la verdad y de la justicia).*

La práctica por el camino del bien, de la verdad, de la justicia no puede durar largo tiempo en medio del conflicto y la dificultad. Solamente podemos soportar la carga, si llegamos a tener una gran experiencia de la fuerza de Dios y de estos ideales.

Sólo la aceptación incondicional de los otros, especialmente del pobre por ser pobre y el amor por ellos, conducen a experiencias auténticas de justicia y verdad.

Tarde o temprano Dios se manifiesta al que lo busca en la oración o en la acción. Casi siempre esa experiencia se presenta de repente, inesperadamente. Sin saber cómo, la persona confiándose a Dios, acepta finalmente lo que le parecía inconciliable: el sentido del dolor, de la culpa y la muerte, por una parte, y, por la otra, la experiencia de un Dios inabarcable.

En la experiencia trascendente se establece con Dios una relación inmediata de comunión. De este contacto con Dios, el hombre sale fortalecido y plenamente liberado. Supera toda ideología, toda dificultad, todo dolor, toda culpa y, en último término, la muerte.

De este amor incondicional sentido en el fondo de la existencia brota un conocimiento nuevo y creador que descubre y disfruta cada vez más de la vida, que permite ser más profundo y real, más crítico y objetivo.

Brota también una respuesta cada vez más generosa e incondicional a Dios.

El hombre de los EE. es indomeñablemente libre frente a todo lo que no sea Dios mismo. Su independencia le mantiene libre frente al dinero, al poder, al prestigio, a la competencia, al orgullo. Sólo el amor le basta.

#### *3.3.2.4. Por la cual se descubren las orientaciones fundamentales que enfocan y organizan la vida.*

Para el educador que no profesa la fe en Jesucristo pero que ha tenido una experiencia trascendente, el amor supremo es el del semejante al que llega por el reconocimiento concreto de los demás.

Ese amor le guía, le descubre nuevos conocimientos, y nuevos itinerarios. El itinerario de vida queda marcado por esta aceptación amorosa e incondicional de los demás y se abre a un futuro totalmente nuevo. El hombre libre empieza a ya no disponer de sí mismo, sino a servir a los demás.

Dios al darse inmediatamente a los hombres, le señala sus preferencias. El cristiano, al asumir esta experiencia, está dispuesto a abandonar sus propios planes para seguir los de Dios.

La ley de la Encarnación se cumple en el cristiano por el seguimiento de Jesús: Dios no viene de arriba imponiendo sus planes. El Verbo toma carne para obedecer desde abajo la voluntad de su Padre.

El mismo seguimiento de Jesús, se hace diferente en cada cristiano.

Para el educador cristiano, el amor por los pobres y la sed de justicia son divinos. El criterio para compartir y comulgar con los pobres no es propiamente la solidaridad humana, sino el ágape de Dios que se apodera de nuestra capacidad de amar.

No se ama a Dios sino amando al hermano, pero el hombre no ama verdaderamente a su hermano a no ser que lo ame con el amor con que Dios nos amó primero.

Así entendemos la opción preferencial por los oprimidos.

### 3.3.2.5. *Para el bien de todos (haciendo la historia de la salvación)*

Las orientaciones fundamentales son cauces por los que transita la persona libre. Pero son las acciones, la praxis, las que operativizan tales orientaciones, las que transforman nuestra libertad potencial en libertad efectiva.

En una auténtica vocación de educador, la verdad, la justicia, el bien, se van apoderando de todo el hombre en todos los dominios de su actividad. El educador está inmerso en su mundo y en ese subsuelo arraiga para producir frutos.

El hombre de los EE. termina haciendo una petición final: reconocer tanto bien recibido para poder en todo amar y servir a Dios y, así, el Señor se va apoderando del hombre de los EE. hasta invadirlo en todo su espacio y llenarlo de transparencia. Dios entra en todo el hombre y en todo su horizonte.

El encuentro con Dios no se da solamente en la contemplación retirada, sino también en el corazón del mundo, en toda vinculación y acción del hombre con su mundo.

El hombre de los EE. se da al amor y al servicio en *todo*. Esta es la conclusión, si así puede llamarse, de los EE. en la contemplación para alcanzar amor y es al mismo tiempo el fin último de la educación ignaciana: la formación de hombres y mujeres para los demás, personas altamente calificadas, plenamente conscientes y amorosamente comprometidas por el bien de todos.

## ANEXO 1

### NOTAS AL PARADIGMA IGNACIANO

#### *1. DESDE LA PERSPECTIVA DEL CARISMA IGNACIANO.*

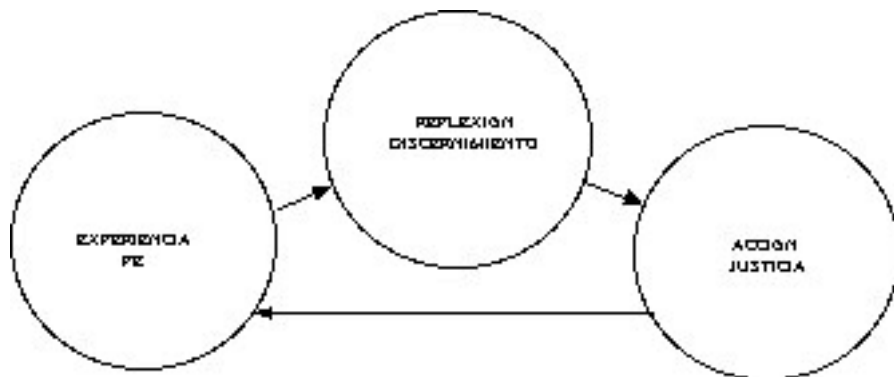
El presupuesto fundamental de Ignacio, la convicción central de toda su vida y de su proyecto apostólico es que Dios actúa directamente en su criatura, en la persona; y que, por lo tanto, el ser humano, es capaz de experimentar directamente en sí mismo la acción de Dios. (Cfr. Rahner, K., palabras de Ignacio de Loyola a un jesuita de hoy y la Anotación 15 de los EE.). Desde esta convicción, los EE. son un instrumento para propiciar, facilitar, conducir ese encuentro de la persona con Dios (Cfr. *Ibídem*).

La educación para Ignacio es un instrumento apostólico en la medida que sirva para que el hombre se libere y se entregue a la acción del Espíritu. No en el sentido de instrumento de manipulación con el que se somete a los educandos a un determinado proyecto de dominación.

Es la experiencia de Dios, del “*Deus semper maior*”, lo que da origen al “*magis*” como característica de la espiritualidad y por ende de la educación ignaciana. —*Magis*— como la calidad de la respuesta del hombre libre a un Dios que se descubre progresivamente como el que nos amó primero y se nos entrega cada vez más. No como criterio de competencia ni de exaltación personal entre compañeros.

Finalmente, la imitación, el seguimiento de Cristo en este proceso educativo, es vista como el proceso de liberación del mismo Jesús, en cuanto hombre y de su auténtico desarrollo humano (cfr. Características, Nos. 21, 37, 38, 39).

## 2. FE, JUSTICIA Y DISCERNIMIENTO EN EL PARADIGMA IGNACIANO.



Todo esquema tiene el riesgo de que, al simplificar excesivamente la realidad y presentarla estática, la distorsione y la prive de su riqueza existencial.

Sin embargo, tiene la ventaja de ayudarnos a entender esa misma realidad de ponernos en el camino de la apropiación de la misma e incluso de su dinamismo intrínseco.

Con este propósito se ofrecen las reflexiones siguientes sobre la ubicación y el papel que tiene el Paradigma en la redefinición que de su propio fin propone la Compañía de Jesús a partir de la C. General XXXII: el servicio de la fe y la promoción de la justicia que esta fe implica.

La fe, antes de plasmarse en contenidos, verdades afirmables y afirmadas, se presenta como un impulso en la persona.

Ese dinamismo se desencadena a partir de la experiencia religiosa fundamental: sentir internamente que somos amados por Dios. Esta es la gracia, el regalo de Dios a todo ser humano.

De esta experiencia, de esta forma inicial de enamoramiento resulta una determinada manera de ver, de contemplar el mundo, a la manera de Dios: "Y vio Dios que todo era bueno". O como lo expresa el Principio y Fundamento: "y todas las otras cosas sobre el haz de la tierra son para ayudarlo a conseguir su último fin".

La justicia, como consecuencia de la fe, entendida así, es la voluntad de transformar la realidad para que realmente sea lo que Dios quiere: para restituir a cada persona y a cada cosa lo que es propio suyo, su función salvífica, su condición de ser medio adecuado para alcanzar el último fin, para que el hom-

bre viva y viva en plenitud; vistas así las cosas, se entiende por qué la justicia es el mínimo de caridad que puede ser exigido en las relaciones entre personas. Pero por encima de la justicia hay mucho más por construir.

Así también adquiere su justa dimensión la forma en que Ignacio entiende el amor: está más en las obras que en las palabras.

Ahora bien, el nexo entre la *fe*, (experiencia de Dios que ama) y la *justicia*, (mi respuesta a la pregunta ante el crucificado “qué debo hacer por Cristo”), pasa por una mediación que, en palabras de Ignacio, es el discernimiento espiritual. Es el quehacer de la persona que quiere vivir en el espíritu: el trabajo permanente de escudriñar en sus mociones (movimientos de los espíritus) qué es lo que Dios quiere de él.

Es una tarea de reflexión en la fe para elegir la acción que *más conduce* a la justicia, a la implantación del reino.

Así pues, sin querer reducir indebidamente el dinamismo de estos términos, podemos afirmar que en el Paradigma Ignaciano el lugar privilegiado de la fe es el de la *Experiencia*; el de la justicia, es por excelencia la *Acción*; y el lugar propio del discernimiento, es la *Reflexión*.

### 3. DESDE LA ANTROPOLOGÍA FILOSÓFICA:

Entendemos por antropología filosófica la reflexión seria y sistemática, conforme al método trascendental, sobre todo, aquello que está implícito al hablar de persona humana, de ser humano, como estructuras constitutivas de su actuar en cuanto hombre. Y puesto que en la perspectiva ignaciana el foco de atención es el Hombre Cristo Jesús, de quien pedimos en cada meditación “conocimiento interno... para que más le ame y le siga” (EE., 104), la antropología a que nos referimos aquí es una antropología filosófica cristiana.

Desde esta antropología el constitutivo último de la persona es su *conciencia* entendida como presencia del sujeto a sí mismo a través de sus operaciones.

Esta conciencia no es todavía conocimiento, ni se identifica con el conocer; lo precede y es más amplia que las operaciones cognoscitivas.

Precisamente, en cuanto conciencia experiencial, nos permite ese contacto directo con Dios que San Ignacio llama mociones y que se da en nosotros sin que tengamos un concepto de Dios.



Conforme a esta antropología, la formación tradicional de la filosofía Aristotelico-Tomista del ser humano como animal racional se sustituye por una nueva manera de entender al hombre dinámica, sistemática y existencial.

El ser humano está constituido por un conjunto dinámico de operaciones intencionales y conscientes estructuradas en cuatro niveles: el de la *Experiencia*, el de la *Intelección*, el del *Juicio* y el de la *Decisión*, interrelacionados y recurrentes que producen resultados acumulativos y progresivos.

Esta concepción nos permite explicar y delimitar técnicamente los elementos centrales del Paradigma Ignaciano.

Desde la antropología filosófica cristiana fundamental, podemos sustentar en su cabal significado y en su sentido de trascendencia plena, la finalidad de la educación ignaciana, en paralelo con la formulación del propósito fundamental, del fin de los ejercicios:

*“Ejercicios espirituales para vencer a sí mismo y ordenar su vida sin determinarse por afección alguna que desordenada sea”* (cfr. EE. 21).

Expresamos la *finalidad última de la educación ignaciana* en su máxima sencillez:

La Educación Ignaciana busca liberar a la persona de toda atadura (al tener, al poder, al saber, al honor, etc.) que coarte su auténtico ser-en-el-Mundo, para que pueda expresar, en el Espíritu, su propia palabra única e irrepetible como proyecto personal para el servicio de los demás.

En palabras del P. Pedro Arrupe: “Formar hombres y mujeres para los demás”.

## ANEXO 2

### ESTRATEGIAS DE IMPLEMENTACIÓN DEL PPI EN A.L.

#### *APLICACIÓN DEL PPI AL PROCESO DE CAMBIO INSTITUCIONAL*

Para lograr la transformación del proceso de enseñanza-aprendizaje en el aula es necesario que toda la institución educativa sea sujeto de cambios, mediante un proceso permanente de análisis y de crítica de sus estructuras, de su trabajo educativo y evangelizador, de las actitudes y relaciones internas, de su funcionamiento y organización, etc. Para conseguir ese objetivo el colegio precisa, hoy más que antes, utilizar las técnicas generadas por las ciencias ocupadas en el cambio institucional planificado.

Actualmente, campos científicos propios de la Sociología tales como la Psicología, Ingeniería, Administración y otras, han alcanzado notables avances científicos que están al servicio de las organizaciones. Experiencias de este tipo en los Colegios Jesuitas de la América Latina han demostrado la utilidad de usar tales desarrollos técnicos. Esta es otra razón más que fundamenta el programa que se propone a continuación.

#### *1. LA ESTRATEGIA CENTRAL*

Este proceso de cambio institucional se realiza en cuatro fases de trabajo fuertemente interrelacionadas que, en su conjunto, busca conseguir la implementación de cambios planificados, a corto y medio plazo. *La estrategia central del proceso está basada tanto en el uso de metodologías participativas como técnicas, y en la dinámica propia del discernimiento Ignaciano. Se pretende, por lo tanto, realizar un proceso participativo, técnico y discernido.*

##### *La participación*

Con las metodologías participativas se busca involucrar a todo el personal del Colegio, para asegurar así su nivel de conocimiento, compromiso e identificación con los cambios que sea necesario implementar. Los docentes y funcionarios tienen información directa y valiosa sobre el Colegio, tienen deseos y sugerencias útiles para el mejoramiento y pueden, en consecuencia, ser una fuerza impulsora de cambios.

Por otro lado, sin el apoyo de los educadores y funcionarios los cambios no serán realmente implementados o, en la mejor de las hipótesis, quedarán en un nivel meramente superficial, no se mejorará el clima y la satisfacción laboral, dificultando, por lo tanto, el logro de formar una verdadera comunidad educativa.

### *La técnica*

Con las metodologías técnicas se busca reconocer las necesidades objetivas de cambios según las conclusiones deducidas a partir de los modelos y conceptos científicos. El uso de esos conceptos busca asegurar que el Colegio tenga *un funcionamiento más organizado* (estructuras más adecuadas para el desempeño de las tareas), *más eficaz* (optimizar la relación costos-beneficios) y *más eficiente* (aumento del nivel del logro de los objetivos deseados).

Con los elementos del *discernimiento ignaciano* se busca asegurar que las propuestas finales de cambios y la toma de decisiones sean más coherentes con los ideales, los principios y las directrices establecidas para un Colegio de la Compañía de Jesús. La dinámica del discernimiento, esto es, “buscar, encontrar y hacer la voluntad de Dios”, será el enfoque fundamental de todo el proceso.

## *2. LAS FASES Y ETAPAS DEL PROCESO*

Los tres enfoques: *participativo*, *técnico* y *discernido*, permitirán realizar el proceso de mejoramiento integral (todas las áreas del Colegio) e integrador (coordinación entre cada una de las partes). El proceso se estructura en las siguientes *cuatro fases de trabajo*.

- A. Fase de diagnóstico;
- B. Fase de la formulación de un plan de optimización;
- C. Fase de la aplicación de las medidas de mejoramiento;
- D. Fase de evaluación y reformulación del plan de optimización

### *2.1. LA FASE DEL DIAGNÓSTICO*

La principal tarea de esta fase consiste en realizar un estudio descriptivo del actual funcionamiento del colegio. Se busca aumentar el nivel de conocimiento y análisis técnico del trabajo que se realiza en las áreas de Dirección, Académica, Pastoral, Comunitaria y Administrativa. Además, se busca obtener infor-

mación sobre el clima de trabajo y sobre las relaciones interpersonales de los miembros de la comunidad educativa.

La fase de diagnóstico comprende las siguientes *etapas*:

### 2.1.1. Etapa de definición de variables:

La primera etapa consiste en definir las variables y sus indicadores para, después, diseñar los instrumentos para recoger los datos. Corresponde al Equipo Directivo de cada Colegio determinar tales variables pero, para ilustrar esta tarea, pueden sugerirse las siguientes variables:

#### *Área Dirección:*

- Misión: grandes objetivos, propuesta del colegio.
- Estructura de la organización y dirección.
- Estructura de coordinación e integración.
- Proceso de toma de decisiones.
- Funciones y atribuciones de los cargos.
- Funcionamiento del proceso de dirección y coordinación.
- Estilos de liderazgo.
- Proceso de comunicación institucional.
- Proceso de selección de personal.
- Proceso de supervisión y evaluación del desempeño.

#### *Área Académica:*

- Organización del Área Académica:
  - Funcionamiento y eficiencia de Coordinadores Académicos.
  - Funcionamiento y eficiencia de la Orientación Educacional.
  - Funcionamiento de Coordinadores de Grados.
- Concepción y orientación curricular.
- Plan de estudios y programas de las Áreas Académicas.
- Metodologías de enseñanza-aprendizaje.
- Evaluación del aprendizaje.
- Nivel académico y los resultados del proceso E-A.
- Perfeccionamiento profesional de los educadores.
- Proceso de supervisión pedagógica.
- Servicios de apoyo: Audiovisuales, Biblioteca, Laboratorios, Informática.
- Atención a los padres de familia.

*Área Pastoral:*

- Organización del Área de Pastoral:  
Funcionamiento del equipo de Pastoral y Religión.  
Coordinación de las actividades de formación social.  
Formación de los miembros del equipo.  
Equipo de Catequesis.  
Orientación Espiritual.

*Pastoral de los alumnos:*

Clases de Religión (programas, aprendizaje, métodos, evaluación).  
Formación para la Fe y Justicia.  
Formación Sacramental.  
Formación Litúrgica y Oración.  
Formación Humana y Ética.  
Espiritualidad ignaciana (conocimientos e identificación, participación en CVX, Retiros, etc.).

- *Pastoral de profesores y funcionarios:*

Actividades de formación (Retiros, Coloquios, Celebraciones, etc.).  
Participación y motivación por esas actividades.  
Intereses y necesidades de formación.  
Espiritualidad Ignaciana (conocimiento e identificación).

- *Pastoral de los padres de familia.*

*Área comunitaria:*

- Planes de actividades de formación permanente.
- Actividades realizadas con el personal del Colegio (reuniones, paseos, etc.).
- Actividades extraclases (excursiones, viajes culturales, teatro, exposiciones, deportes, academias).
- Disciplina de los alumnos.
- Disciplina de los profesores.

*Área Administrativa:*

- Organización del Área Administrativa.
- Funcionamiento de los sectores:  
Contabilidad, finanzas, planillas, presupuestos, balances, planes de cuentas, inversiones, etc.  
Informática.

- Funcionamiento del Departamento de Personal
- Funcionamiento de los servicios de:
  - Casino.
  - Limpieza.
  - Compras y estoques.
  - Carpintería.
  - Mecanografía.
  - Obras y mantenimiento.
  - Portería.
  - Teléfonos.

*Clima de Trabajo y Relaciones Interpersonales:*

- Sentimiento de pertenencia e identificación.
- Apoyo y colaboración en las relaciones de trabajo.
- Calor humano en las relaciones interpersonales.
- Reconocimiento y recompensas.
- Tolerancia al conflicto.
- Responsabilidad.
- Standard de rendimiento.

### 2.1.2. Etapa de recogida de datos.

Para obtener información directa sobre el funcionamiento en las diferentes áreas es necesario hacer observaciones en los lugares de trabajo y analizar informes y estadísticas que el Colegio ya tenga. Para recoger las opiniones de los miembros del equipo directivo, profesores y funcionarios, se aplican los siguientes instrumentos de recolección de datos:

- a. Un cuestionario de opiniones sobre el Colegio (anónimo).
- b. Un cuestionario sobre el clima de trabajo (anónimo).
- c. Entrevistas personales, confidenciales y en profundidad.

Los cuestionarios se aplican a todos los docentes y funcionarios del Colegio. Los entrevistados son todos los miembros del equipo directivo, mas una muestra de los educadores y funcionarios no docentes.

Para conocer las opiniones de los alumnos se forman dos grupos aleatorios entre los estudiantes de los diferentes niveles o grupos escolares. Para obtener la visión de los padres de familia se forman grupos de diagnóstico con los padres de Primaria y de Secundaria.

Las metodologías para elaborar los cuestionarios, pautas de entrevistas, pautas de trabajo grupal y para seleccionar las muestras de los entrevistados, son de exclusiva responsabilidad del equipo de diagnóstico.

### 2.1.3. Etapa de ‘Procesamiento de datos y redacción del informe’.

Todos los datos recolectados en la etapa anterior, son técnicamente procesados por el equipo de diagnóstico, que garantizará la confidencialidad de la información recolectada en las entrevistas personales y en los grupos de diagnósticos.

Con la información procesada el equipo responsable redacta un informe final titulado “Diagnóstico del colegio”, en él se describen los principales problemas, deficiencias, insuficiencias y principales logros de cada una de las áreas del Colegio.

## 2.2. FASE DEL PLAN DE OPTIMIZACIÓN.

La principal tarea en esta fase es determinar y decidir los cambios y medidas que el Colegio deberá implementar para corregir las deficiencias diagnosticadas y para reforzar aquellos aspectos que mostraron un buen funcionamiento.

Se buscan *dos objetivos importantes*: por un lado, reducir la distancia entre la realidad del funcionamiento actual y el nivel de los objetivos deseados en cada una de las áreas; por otro lado, generar un proceso participativo que consiga la adhesión y contribución de los educadores en la implementación de los cambios.

Para lograr estos objetivos, esta fase comprende *dos pasos*:

### 2.2.1. Entrega y análisis del diagnóstico.

El documento “Diagnóstico del Colegio” será analizado, en primer lugar, por la dirección y, después, con todo el personal del establecimiento. En ese análisis, en el que se usan elementos adecuados del discernimiento ignaciano, las personas tendrán la oportunidad de conocer el Colegio en su globalidad y complejidad (no sólo su propia área de trabajo). También indicarán cuáles son, en su opinión, las deficiencias más significativas que dificultan el funcionamiento y cuáles son sus sugerencias para corregirlas. Para ese análisis se debe organizar una jornada de por lo menos seis horas de duración.

### 2.2.2. Formulación del plan de optimización.

Con las sugerencias recogidas en la etapa anterior, el equipo directivo del Colegio, técnicamente asesorado y utilizando elementos propios del discernimiento ignaciano, se dedicará a la tarea de proponer los cambios más coherentes, eficientes y factibles para el Colegio. Así comenzarán a surgir las primeras formulaciones del plan.

Para la elaboración definitiva del plan de optimización se estudiarán varias alternativas de planificación. La decisión de cuál usar será tomada después del diagnóstico.

Es necesario resaltar que el rector del Colegio, junto con el delegado de educación de la provincia, tomará las decisiones sobre las medidas y cambios que, finalmente, serán incorporados al plan. Para eso se contará con todas las sugerencias de los profesores, funcionarios y miembros del equipo directivo, además de las recomendaciones técnicas de los especialistas que participen en el proceso.

### 2.3. *FASE DE APLICACIÓN.*

Para implementar el plan de optimización se deben usar estrategias que permitan producir progresivas e inteligentes innovaciones en las diversas áreas, para asegurar que el colegio llegue a tener un funcionamiento mejor organizado, más eficaz y eficiente, con un mejor clima de trabajo y de relaciones interpersonales.

Al usar la palabra progresiva, se desea indicar la necesidad de planear esta tarea en sucesivas etapas de implementación, bien estudiadas y definidas, respetando la dinámica de los procesos de los cambios en las organizaciones educacionales. Además, la misma palabra desea indicar que debe tenerse presente la capacidad de asimilación de esos cambios por parte de las personas involucradas, acompañándolas con oportunidades de perfeccionamiento técnico y de formación personal y pastoral, para que las medidas previstas sean eficientemente concretadas.

Al usar la palabra inteligente, se desea resaltar el desafío de una aplicación racional y sistemática de las medidas de mejoramiento. Evitando que esas medidas planificadas queden sólo en la teoría y evitando que sean interrumpidas sin argumentos sólidos para esa decisión, como suele ocurrir, por ejemplo, cuando lo planificado no continúa por el mero hecho de cambio de rector. Además, la palabra inteligente desea señalar la necesidad de introducir en el mismo plan los mecanismos de evaluación permanente, para ir solidificando el proceso de cambios y corrigiendo su implementación.



**DECRETOS DE LA  
CONGREGACIÓN GENERAL 34**



## DECRETO 13

### INTRODUCCIÓN

#### 1. UNA CONCIENCIA GENERALIZADA

A juzgar por la cantidad de postulados presentados, la *Cooperación con el laicado* es el tema que más interés o preocupación había suscitado en la Compañía en vísperas de la Congregación. Las Congregaciones Provinciales enviaron 76 Postulados<sup>1</sup>. A estos Postulados *institucionales* hay que añadir otros 8 *personales*. Y una *veintena más* entregados directamente a la Congregación durante el período hábil de presentación. Puede decirse con rigor que ni la *Revisión del derecho propio* —tema estrella de la CG— ni ningún otro de los concernientes a la *Misión* o a la *Vida en el espíritu* irrumpió en la Congregación con tanta fuerza como el del *Laicado*.

#### 2. COOPERACIÓN “CON LAICOS Y OTROS” EN LA MISIÓN:

##### DOS ENFOQUES DE UN MISMO TEMA.

Las vicisitudes del *Título* a lo largo de la elaboración del Decreto ponen de manifiesto, por un lado, las *perplejidades* que la Comisión experimentó para dar el enfoque adecuado al documento y por otro, las *ambigüedades e incoherencias* de contenido que a veces distorsionan el texto.

---

1 *África* envió 5 postulados de las 6 Provincias que componen la Asistencia africana. *América del Norte* (incluyendo también a estos efectos a Canadá, aunque formalmente pertenezca a la Asistencia de Europa Occidental) 16 Postulados. *América Latina*, más sobria, solamente presentó 9, procedentes de 7 de las 16 Provincias que integran las dos Asistencias latinoamericanas. De Asia llegaron 8 Postulados representantes de las regiones más significativas de las Asistencias asiáticas. Europa fue la más exuberante: formuló 38, 14 de los cuales provenían de las 6 Provincias españolas. Finalmente *Australia* (jesuíticamente integrada en la Asistencia de Asia oriental) 1.

Desde los “Tabloides” y desde los “Documentos preparatorios” (Doc. 7), el concepto de “*Laico*” —tomado de “el vocabulario eclesiástico” (sic)— se utiliza en un sentido muy específico, “intraeclesial”: viene a ser el seglar consciente de la vocación “que brota de su gracia bautismal” (Cfr. D. n. 1), apostólica y eclesialmente comprometido, capaz de compartir con los jesuitas “un mismo espíritu sistema de valores y modo de proceder *ignacianos*” (Doc. 7 B.). “*Otros*” vendrían a ser, por un lado, “los Sacerdotes y religiosos/as” y por otro, “gentes de todos los credos y creencias” y “todos los hombres y mujeres de buena voluntad”. El Documento preparatorio 7 encorsetó la *Cooperación* en un esquema metodológicamente muy nítido pero estrecho. El “*Coetus Praevius*” recomendó el mismo enfoque<sup>2</sup>. Pero los Postulados hacían referencia *también* a las necesarias colaboraciones *con* personas de las más variadas confesiones e ideologías. *En* movimientos, asociaciones (ONG, voluntariados confesionalmente “laicos”, sociedades y comunidades de base etc.) y proyectos políticos, culturales, sociales etc., de aire “profano” pero inequívocamente humanitario y “humano”. Dos situaciones diversas, dos horizontes distintos, dos posibles opciones apostólicas: *dos modos de enfocar el único tema de la Cooperación*.

La primera redacción utilizó el título “Cooperación con *Laicos y otros* en la Misión”; la segunda le retuvo a pesar de no pocas enmiendas y sugerencias. Sin embargo, en el tercero y último proyecto, los “*otros*” —“limpieza sistemática” o por “cosmética metodológica”— se cayeron de la cabecera. El texto tomó unos derroteros más “domésticos”, de promoción predominantemente “*intrajesuítica e intraeclesial*”. Sin embargo, una enmienda aceptada *in extremis*, en la votación final, los rescató —(más por cortesía respecto a los “Sacerdotes y religiosos/as” que por opción básica de enfoque—) en un extraño y como digresivo n. 3. Por otra parte, la redacción del apartado “Colaboración en obras no jesuíticas” (n. 14) conservó un aire más “*universal*”, más “*profano*” de la *Cooperación*, orientada a una “*visión integral de la misión*”. Quien desee comprender en su totalidad el pensamiento de la Congregación sobre la “*Cooperación*” —sin más— tendrá que completar la perspectiva de este D.13 con las ricas y sugerentes perspectivas de los Documentos de la misión (sobre todo, el D.5 “Diálogo interreligioso” y el D.4 “Nuestra misión y la cultura”. Una síntesis muy bella, en los nn. 16-17 del D.26 “Características”, Ap. V “Compañerismo con otros”.

---

2 “Recomendamos que este decreto *adopte la división en tres partes* usada ya en la CG 31 y en el ensayo preparatorio para la CG 34. Esta división contribuiría a evitar la innecesaria confusión concerniente a cada modalidad de colaboración en la misión” (Rel. Praev. D2). La división tripartita era: (a) Colaboración laical en los ministerios de la Compañía (b) Colaboración de jesuitas apostolados (sic) llevados por laicos, (c) Laicos vinculados con la Compañía con un lazo más estrecho (Doc 7, Intr. D).

### 3. *ALGUNAS LÍNEAS DE FUERZA DEL DOCUMENTO*

El Documento, a pesar de la aparente simplicidad de estructura y de desarrollo, contiene muy interesantes perspectivas.

- a. —*Motivaciones de fondo: lectura de los “signos de los tiempos”*. “La participación y cooperación con otros en el ministerio, *no es una estrategia pragmática motivada por una disminución de efectivos*” (D.26 Características, n. 16). Varias son las raíces profundas de esta *Opción*, descubiertas en una lectura de los *Signos de los tiempos*:
  - a’. Un *posicionamiento ante la Iglesia*: “La Iglesia del siguiente milenio será la “Iglesia del laicado”. Es un “signo de los tiempos”. La Compañía se pone al servicio de esta Iglesia (n. 1).
  - b’. Un *posicionamiento ante la Compañía*: creciente irrupción del laicado en las obras de la Compañía; previsión de la expansión del protagonismo apostólico en las obras de la Compañía. Es otro “signo de los tiempos”. “nos comprometemos a apoyarla” (n. 2).
  - c’. Un *posicionamiento ante el “mundo”*. Esta tercera raíz ha desaparecido de la redacción definitiva: implica la conciencia de que la reconstrucción de nuestro mundo roto necesita muchas manos y que hay muchas personas dispuestas a colaborar en esta tarea. Es un “tercer signo de los tiempos”<sup>3</sup>.
- b. —*Una nueva definición: “hombres para los demás” y “hombres con los demás”* (n. 4). La fórmula puede entenderse como una pomposa obviedad o como un ingenioso juego lingüístico. En la conciencia de la CG lleva una profunda carga de significado apostólico. De ella se dice que es un “aspecto central de nuestro *Carisma*”, una dimensión que “profundiza nuestra *Identidad*”, “característica esencial” o “dimensión esencial de nuestro *Actual modo de proceder*”, (En una aplicación de esta definición genérica, el D.5 afirma que “ser religioso hoy equivale a ser interreligioso” (n. 3)).
- c. —*Una “cultura de cooperación”*. La CG entiende la Cooperación como “reto” y como “gracia”. Vivirla exige no sólo una fuerte espiritualidad; es

3 Decía así el primer párrafo de la primera redacción: “En el umbral del tercer milenio, al contemplar la situación del mundo, con sus luces y sus sombras, descubrimos en mucha gente el profundo deseo de tomar parte en el restablecimiento de nuestro mundo quebrantado. Reconocemos que un gran número de personas, en todo el mundo y de todos los credos, desea participar en la construcción de un mundo nuevo, basado en la justicia, paz e igualdad. Los *signos de los tiempos* nos invitan a trabajar junto con otros en la evangelización integral de todas las culturas y en la liberación de todos los pueblos. Así, en este momento histórico, los jesuitas nos sentimos urgidos a unir nuestras manos y esfuerzos con todos los hombres de buena voluntad para contribuir a la recreación de la familia humana”.

necesaria una “*nueva cultura*”: al mundo de profundas motivaciones hay que unir un universo de significados, de relaciones, de actitudes y de pautas de comportamiento. El decreto habla frecuentemente de “compañerismo creativo” como base y expresión de la *Colaboración*. Los documentos preparatorios llamaban la atención sobre las *resistencias* y *los problemas* que es preciso superar: una espiritualidad y estilo de vida privatizados, la inseguridad y el aislamiento que nace de una idea no renovada de lo que hoy significa ser religioso, sacerdote, jesuita, la falta dicotomía laico = profano/religioso = sagrado etc.

- d. —*Estrategias de colaboración*. En referencia preferente, aunque no exclusiva, a la que antes hemos llamado ordenación “doméstica, intrajesuítica e intraeclesial” de la *Cooperación*, el Decreto apunta a una estrategia compleja: identidad e identificación inequívoca de las obras, selección de seglares y jesuitas, formación para la cooperación, estructuras de colaboración, liderazgo apostólico de los jesuitas en obras propias, cuando son minoría o incluso están bajo la dirección de un seglar, financiación, encuadramiento de seglares y “servicio” a asociaciones...

#### 4. DOS POSIBILIDADES DE FUTURO

- a. —“Una red apostólica ignaciana”. El florecimiento de las asociaciones es percibido por la CG como un “signo de los tiempos”. La criteriología ignaciana para la selección de las “misiones” apunta al bien más universal y duradero. La fuerte implantación, nacional e internacional, de la Compañía tiene como resultado una gran cantidad de personas “que encuentran en la experiencia de los Ejercicios una base común de espiritualidad y de motivación apostólica” (n. 21). La CG se pregunta si no se podría intentar la creación de una especie de “red apostólica ignaciana”. Al General se le encomienda que explore esta posibilidad.
- b. —“Un lazo más estrecho”. La vinculación jurídica más estrecha de laicos a la Compañía viene de lejos como problema, como deseo, como proyecto... La idea de un Instituto secular “vinculado” a la Compañía, la imagen de una “Orden Tercera” o de una Asociación unida con un “lazo más estrecho” afloró con fuerza en los postulados. La comisión reflexionó, oró, consultó... La Congregación se manifestó en “Votos indicativos” y en la votación final: *experimento* durante un período de diez años; *personas individuales*, sí, asociaciones, no. Tal vez esta decisión minimalista, ¿prudente? y recelosa no sea la que esperaba oír una opinión pública especialmente sensibilizada.

MELECIO AGUNDEZ, S.J. (CAS)

## DECRETO

1. Una lectura de los signos de los tiempos a partir del Concilio Vaticano II muestra sin lugar a dudas que la Iglesia del siguiente milenio será la “Iglesia del laicado”. A lo largo de estos treinta años un creciente número de laicos han respondido a la llamada a servir que brota de su gracia bautismal<sup>1</sup>. La actualización de su vocación en tantas y tan variadas situaciones ha llegado a ser la forma predominante con la que el pueblo de Dios sirve al mundo en la promoción del Reino. Este incremento del ministerio laical da señales de que seguirá expandiéndose en el siguiente milenio. La Compañía de Jesús reconoce como una gracia de nuestro tiempo y una esperanza para el futuro el que los laicos “tomen parte activa, consciente y responsable en la misión de la Iglesia en este decisivo momento de la historia”<sup>2</sup>. Deseamos responder a esta gracia poniéndonos al servicio de la plena realización de la misión de los laicos<sup>3</sup> y nos comprometemos a llevarla a buen término cooperando con ellos en su misión.
2. Descubrimos una gracia similar si leemos los signos de los tiempos en el trabajo apostólico de la Compañía de Jesús durante los últimos treinta años. Impulsada por el Concilio, la CG 31 nos urgió a “promover la colaboración de los laicos en nuestras propias obras apostólicas”<sup>4</sup>. Desde entonces una colaboración creciente con los laicos ha expandido nuestra misión y ha cambiado la manera de llevarla a cabo juntamente con otros. Ha enriquecido lo que hacemos y la forma como entendemos nuestra función en la misión. En algunas partes del mundo las obras de la Compañía dependen primariamente de los laicos para que ésta realice su misión. Prevemos la expansión del protagonismo apostólico laical en las obras de la Compañía durante los próximos años y nos comprometemos a apoyarla.

---

1 Concilio Vaticano II, *Lumen Gentium*, 31.

2 Juan Pablo II, *Christifideles laici*, 3.

3 CG 31, d.33, 34; Kolvenbach, Peter-Hans: I Congregación de Provinciales, De *Statu Societatis*, AR 20 (1990) 451; Kolvenbach, Peter-Hans: A los amigos y colaboradores de la Compañía de Jesús, AR 20 (1991) 601-607.

4 31, d 33, 6.

3. Colaboramos también con muchas otras personas: sacerdotes, religiosos y religiosas de distintos carismas, gente de todos los credos y creencias que intentan construir un mundo de verdad, justicia, libertad, paz y amor. Agradecemos esta colaboración que nos enriquece.
4. Los jesuitas somos a la vez “hombres *para* los demás”<sup>5</sup> y “hombres *con* los demás”<sup>6</sup>. Esta característica esencial de nuestra forma de proceder pide prontitud para cooperar, escuchar y aprender de otros y para compartir nuestra herencia espiritual y apostólica. Ser “hombres con los demás” es un aspecto central de nuestro carisma y profundiza nuestra identidad.
5. Experiencias recientes han llevado a muchas provincias y a muchos laicos a instar que esta CG 34 propicie esta colaboración. En respuesta a estas demandas ofrecemos las siguientes recomendaciones: (A) servicio de la Compañía a los laicos en su misión; (B) formación laicos y jesuitas para esta cooperación; (C) nuestra colaboración con los laicos en obras de la Compañía y en otras obras y asociaciones; (D) oportunidades para el futuro.

### *A. SERVICIO A LOS LAICOS EN SU MISIÓN*

6. La expansión y variedad del servicio apostólico de los laicos en nuestro tiempo ha tomado dimensiones notables. Muchos laicos reconocen su acción como un ministerio cristiano y buscan ser formados y enviados a este servicio. Algunos se comprometen en un servicio apostólico de una manera más informal e implícita. Otros participan en asociaciones de laicos para diversos fines apostólicos. En todas estas formas muchos hombres y mujeres dan testimonio del Evangelio. Los laicos están asumiendo mayor responsabilidad en los ministerios de la Iglesia allá donde viven, participan en el culto y trabajan. Llamados a la santidad y al compromiso por la fe, la justicia y los pobres, evangelizan las estructuras de la sociedad.
7. La Compañía de Jesús se pone al servicio de la misión laical ofreciendo lo que somos y hemos recibido: nuestra herencia espiritual y apostólica, nuestros recursos educativos y nuestra amistad. Ofrecemos la espiritualidad ignaciana como un don específico para la animación del ministerio laical.

---

5 Arrupe, Pedro: Al X Congreso de antiguos alumnos europeos (Valencia 1973), Información S.J. 5(1973) 230-238.

6 Kolvenbach, Peter-Hans: A los amigos y colaboradores de la Compañía de Jesús, AR 20 (1991) 602.



Esta espiritualidad apostólica respeta la espiritualidad propia del individuo y se adapta a las necesidades presentes; ayuda a las personas a discernir su vocación y “a amar y servir a la divina Majestad en todas las cosas”<sup>7</sup>. Ofrecemos a los laicos la sabiduría práctica que hemos aprendido en más de cuatro siglos de experiencia apostólica. Por medio de nuestras escuelas, universidades y otros programas educativos ponemos a su disposición la formación pastoral y teológica. Lo que es quizá más importante, nos unimos a ellos para ser compañeros: sirviendo juntos, aprendiendo unos de otros, respondiendo a las mutuas preocupaciones e iniciativas y dialogando sobre los objetivos apostólicos.

### *B. FORMACIÓN DE LAICOS Y JESUITAS PARA LA COOPERACIÓN*

8. Ponernos al servicio del apostolado de los laicos es para nosotros un reto. Necesitamos responder a su deseo de formación de suerte que sean capaces de servir más plenamente conforme a su vocación y a sus talentos. Esa formación debería aprovechar los numerosos recursos y experiencias de la Compañía. Cuando lo solicitan, no deberíamos dudar en ofrecerles la experiencia de los Ejercicios Espirituales y nuestra dirección espiritual. Podemos animarlos a asumir la prioridad apostólica del servicio de la fe y la promoción de la justicia con un amor preferencial por los pobres. Respondiendo de esta forma, les ofrecemos lo que somos. Como hombres dedicados a amar y servir a Dios en todas las cosas, deberíamos ayudar a otros a reconocer y discernir las posibilidades apostólicas de su vida y trabajo. Los laicos que colaboran en apostolados de la Compañía pueden esperar de nosotros una formación específica en los valores ignacianos y una ayuda en el discernimiento de los objetivos y prioridades apostólicas y de las estrategias prácticas para su realización.
9. La cooperación con los laicos en la misión exige formación y renovación en todos los miembros de la Compañía. La formación inicial deberá desarrollar nuestra capacidad para la colaboración con los laicos y con nuestros compañeros jesuitas, por medio de la educación y experiencias de servicio en cooperación con otros. La formación continua en el trabajo apostólico si escuchamos a otros, aprendemos de su espiritualidad y afrontamos juntos las dificultades de una genuina colaboración profundizará esta capacidad. En nuestra formación inicial como en la continua, los laicos pueden ayudarnos tanto a comprender y respetar su propia vocación como a apreciar la nuestra.

---

7 EE [233].

## *C. COLABORACIÓN DE LOS JESUITAS CON LOS LAICOS*

10. La experiencia reciente nos ayuda a ver de qué manera tendríamos que colaborar con otros en tres dimensiones de nuestra misión: (a) colaboración con los laicos en obras apostólicas de la Compañía, (b) cooperación de jesuitas en otras obras, (c) apoyo y contribución a asociaciones apostólicas laicales relacionadas con la Compañía y con su misión.

### *a) COLABORACIÓN EN OBRAS DE LA COMPAÑÍA*

11. Colaboramos con los laicos en obras de la Compañía. Una obra de la Compañía contribuye sustancialmente a llevar a cabo la misión de ésta, manifiesta los valores ignacianos y se denomina “jesuítica” con aprobación de la misma Compañía. La Compañía asume la “responsabilidad última” de la obra<sup>8</sup>. Como ejemplos pueden citarse nuestras instituciones educativas, parroquias, centros sociales, casas de Ejercicios, el Servicio jesuita para refugiados.
12. Estas obras deben regirse mediante una declaración nítida de la misión que ponga de manifiesto su finalidad y sirva de base para colaborar en ella. Tal declaración de la misión deberá presentarse y explicarse claramente a las personas con las que colaboramos. Asimismo habrán de proveerse y apoyarse (incluso financieramente) programas de capacitación de los laicos en orden a proporcionarles un mayor conocimiento de la tradición y espiritualidad ignacianas y a cultivar la vocación personal propia de cada uno.
13. Todos los colabores en la obra deberían ejercer la corresponsabilidad y comprometerse en el proceso de discernimiento y toma de decisiones compartida, cuando sea oportuno. Los laicos, según sus capacidades y compromiso, deben acceder a cargos de responsabilidad y prepararse para ello. Un laico puede ser Director de una obra de la Compañía<sup>9</sup>. En este caso, los jesuitas reciben del Provincial la misión para trabajar en la institución y cumplen su misión bajo la dirección del Director laico<sup>10</sup>. En las institucio-

---

8 CG 31, d.33,6. Las leyes civiles, que cambian según los países, afectan el modo como la Compañía ejerce esta responsabilidad y deben ser respetadas.

9 Kolvenbach, Peter-Hans: I Congregación de Provinciales, AR 20 (1990) 508s.

10 Por dirección se entiende la autoridad puesta al frente de la institución y del logro de su misión, más bien que el Superior religioso al que obedecemos en virtud de nuestros votos.

nes donde los jesuitas se encuentran en pequeña minoría, debe prestarse atención especial tanto a la función directiva de los laicos como a los medios adecuados para que la Compañía pueda asegurar la identidad jesuítica de la obra.

### *b) COLABORACIÓN EN OBRAS NO JESUÍTICAS<sup>11</sup>*

14. Nuestra misión actual nos pide también una cooperación más estrecha con instituciones, organizaciones y actividades no patrocinadas por la Compañía; por ejemplo, centros de desarrollo y bienestar social, instituciones educativas y de investigación, seminarios e institutos religiosos, organizaciones internacionales, sindicatos, comunidades eclesiales y movimientos de base. Tal cooperación es una forma de dar testimonio del Evangelio y de la espiritualidad ignaciana y nos permite entrar en ambientes donde la Iglesia desea estar presente. Este tipo de colaboración nos permite expresar nuestra solidaridad con los demás y al mismo tiempo aprender de ellos de un modo enriquecedor para la Compañía y la Iglesia.
15. La colaboración en estas obras deberá conformarse con los criterios de la Compañía para la selección de ministerios, especialmente el servicio de la fe y la promoción de la justicia. Los jesuitas deberán ser enviados a ellas con claros objetivos apostólicos y mantenerse en continuo discernimiento con su superior y con su comunidad apostólica.

### *c) COLABORACIÓN CON ASOCIACIONES*

16. Muchos laicos desean unirse a nosotros a través de asociaciones apostólicas laicales de inspiración ignaciana<sup>12</sup>. La Compañía mira positivamente este florecer de asociaciones laicales: son en el mundo testimonio del carisma ignaciano, nos permiten emprender juntos obras de mayor envergadura y ayudan a sus miembros a vivir la fe con mayor plenitud. Queremos animar a todos a estudiarlas y conocerlas mediante un contacto personal y a interesarse genuinamente por ellas.

---

11 CG 31, d.33,3.

12 Kolvenbach, Peter-Hans: A los amigos y colaboradores de la Compañía de Jesús, AR 20 (1991) 601-607.

17. Entre los cauces privilegiados para la formación cristiana del laicado en la espiritualidad ignaciana y para la colaboración en la misión común, la Compañía promueve activamente las asociaciones siguientes:<sup>13</sup>
  - La(s) *comunidad(es) de vida cristiana* se dirige(n) a personas que, formadas en los Ejercicios Espirituales, se sienten llamadas a seguir a Cristo Jesús más de cerca y a comprometerse de por vida a trabajar con otros mediante su testimonio y servicio apostólicos. La dimensión comunitaria refuerza la entrega apostólica. Nos comprometemos a compartir con ellos la espiritualidad ignaciana y a acompañarlos en su misión.
  - Los programas de *Voluntariado jesuítico* ofrecen servicios caracterizados por el interés por el pobre y el trabajo por la justicia, vida comunitaria, un estilo de vida austero y espiritualidad ignaciana. Se anima a las provincias a apoyar estas asociaciones de voluntarios, a articularlas mejor mediante redes nacionales e internacionales y a reconocerlas como obra de la Compañía, siempre que lo deseen y se juzgue apropiado.
  - Las *Asociaciones de antiguos alumnos/as* ayudan a nuestros antiguos alumnos/as a “hacer fructificar en sus vidas y en el mundo la formación que recibieron”<sup>14</sup>. Deben nombrarse jesuitas cualificados para ayudarles en su formación permanente, espiritual, ética y social, así como a encontrar necesidades apostólicas.
  - El *Apostolado de la oración* aspira a formar cristianos configurados por la Eucaristía, consagrados al Corazón de Cristo mediante el ofrecimiento diario y la oración por las intenciones de la Iglesia y dedicados al trabajo apostólico. La Compañía apoya y promueve este servicio pastoral, así como el Movimiento Eucarístico Juvenil, ambos encomendados por la Santa Sede.

#### *D. OPORTUNIDADES PARA EL FUTURO*

18. El presente es un momento de gracia. Al seguir creciendo el laicado en su servicio al mundo, a la Compañía de Jesús se le abrirán oportunidades de colaboración que irán mucho más allá de nuestra experiencia actual. Para servirles en su ministerio deberemos extremar nuestra creatividad y ener-

---

13 Esta lista en modo alguno excluye otras comunidades o movimientos con los que la Compañía tiene lazos muy privilegiados y fecundos en diversos países.

14 Kolvenbach, Peter-Hans: Al Tercer Congreso Mundial de Antiguos Alumnos, AR 19 (1986) 609-618.

gía. Y tanto más deberemos apoyarlos cuanto mayor vaya siendo su responsabilidad en nuestros apostolados. Nos veremos enfrentados al reto de vivir más plenamente nuestra identidad de “hombres para y con los demás”. Ante este horizonte, sugerimos algunas posibilidades sobre cómo podremos responder a tal oportunidad y gracia

#### *a) POTENCIAR LA “IGLESIA DEL LAICADO”*

19. El laicado aspira a asumir más y más responsabilidad en ministerios eclesiales dentro de parroquias, organizaciones diocesanas, escuelas, instituciones teológicas, misiones, obras de justicia y caridad. Podemos prever un florecimiento de ministerios especializados, movimientos eclesiales y asociaciones apostólicas laicales con los fines y carismas más variados. Con nuestra experiencia y nuestro carisma ofreceremos una contribución específica y necesaria a estas empresas apostólicas. Para ello necesitamos desplazar cada vez más el centro de nuestra atención del ejercicio de nuestro propio apostolado directo a la potenciación del laicado en su misión. El hacerlo requerirá de nosotros habilidad para utilizar los talentos de los laicos, animarles e inspirarles. Nuestra prontitud para afrontar este reto dependerá de la consistencia de nuestro sentido de ‘compañeros’ y de la renovación de nuestra respuesta a la vocación misionera de Cristo.

#### *b) LIDERAZGO LAICO EN OBRAS DE LA COMPAÑÍA*

20. La emergente “Iglesia del laicado” repercutirá también en nuestro apostolado. Esta transformación puede enriquecer nuestras obras y acentuar su carácter ignaciano, si aprendemos a cooperar con la gracia que supone el surgir del laicado. Cuando hablemos de ‘nuestros apostolados’, tendremos que entender por ‘nuestro’ algo distinto: ‘nuestro’ deberá significar un auténtico compañerismo ignaciano de laicos y jesuitas, desde el que cada cual actuará de acuerdo con su propia vocación. Los laicos asumirán con todo derecho un papel de mayor responsabilidad y liderazgo en esas obras. La Compañía deberá apoyarlos en sus iniciativas mediante una formación ignaciana, inculcándoles los valores apostólicos jesuíticos y dando testimonio de vida sacerdotal y religiosa. Si nuestro servicio se hace más modesto, también resultará más motivador y creativo, y más en consonancia con las gracias que hemos recibido. Esta actualización de la vocación del laicado puede mostrar con más claridad la gracia de nuestra propia vocación.

*c) CREACIÓN DE UNA RED APOSTÓLICA IGNACIANA*

21. Un desafío para la futura cooperación con el laicado en la misión lo constituye el número de individuos, colaboradores, antiguos jesuitas, asociaciones y comunidades, tanto de laicos como de religiosos, que encuentran en la experiencia de los Ejercicios Espirituales una base común de espiritualidad y de motivación apostólica. La existencia de tantas personas de inspiración ignaciana atestigua la permanente vitalidad de los Ejercicios y su fuerza de animación apostólica. La gracia de la nueva era de la Iglesia y el movimiento hacia la solidaridad nos impulsan a trabajar más decididamente para afianzar los lazos entre todas estas personas y grupos. Podríamos así crear lo que podría denominarse “una red apostólica ignaciana”.
22. Una red así fomentará una mejor comunicación y proporcionará apoyo personal y espiritual entre estas personas y grupos. Optimizará la misión de las personas de inspiración ignaciana en su tarea de evangelización del mundo. De este modo la Compañía de Jesús puede aportar una contribución específica a la nueva evangelización. La puesta en marcha de esta red apostólica ignaciana requerirá amplias consultas, discernimiento cuidadoso, planificación gradual y pausada. La CG 34 pide al Padre General que, con la ayuda de jesuitas y no jesuitas cualificados, estudie esta posibilidad.

*d) UNIÓN A LA COMPAÑÍA POR UN LAZO MÁS ESTRECHO*

23. La CG 31 reconoció oficialmente la posibilidad una vinculación más estrecha de laicos con la Compañía. Recomendó al Padre General “el estudio de cómo puede lograrse esta vinculación y colaboración más estable e íntima”<sup>15</sup>. Desde entonces se han hecho algunas experiencias a este respecto. La CG 34 la considera como una entre otras posibles formas de futura colaboración. Recomendó que se realicen experiencias de ‘vinculación jurídica’ individual de laicos con la Compañía durante los próximos diez años y ofrece orientaciones para tales experiencias, a la espera de que la próxima Congregación General las evalúe.
24. La finalidad de estas experiencias de vinculación más estrecha es apostólica: extender la acción misionera de la Compañía a laicos que acompañen a y sean acompañados por jesuitas en el discernimiento y trabajo apostóli-

---

15 CG 31, d.34.

cos. El vínculo jurídico consistirá en alguna forma de acuerdo contractual de la Compañía con personas individuales laicas; éstos podrán formar una asociación que les proporcione acompañamiento, mutuo apoyo y fuerza apostólica, pero sin quedar integrados en el cuerpo de la Compañía. Mantendrán el carácter específico de su vocación laical, sin convertirse en semirreligiosos.

25. Entre los elementos a tener en cuenta en los programas experimentales, pueden incluirse los siguientes:
- a. procedimientos para la selección de los asociaciones;
  - b. formación adecuada y apropiada;
  - c. términos del acuerdo sobre derechos, responsabilidades, duración, evaluación;
  - d. discernimiento con el Provincial o su delegado acerca de la misión;
  - e. normas sobre una posible vida común de los asociados;
  - f. normas sobre relaciones informales con nuestras comunidades;
  - g. preparación y destino de jesuitas acompañantes de los asociados;
  - h. financiación y otros asuntos prácticos.

### *LLAMADA A LA RENOVACIÓN*

26. La colaboración con el laicado es a la vez un elemento constitutivo de nuestro modo de proceder y una gracia que pide una renovación personal, comunitaria e institucional. Nos invita al servicio del ministerio de los laicos, a compartir con ellos la misión, a crear formas de cooperación. El Espíritu nos está llamando, en cuanto “hombres para y con los demás”, a compartir con el laicado lo que creemos, somos y tenemos en creativa hermandad para “ayuda de las almas y la mayor gloria de Dios”.





## **DIMENSIÓN INTELECTUAL DEL APOSTOLADO DE LA COMPAÑÍA**

### **DECRETO 16**

#### **INTRODUCCIÓN**

##### ***1. PREPARACIÓN Y EXPECTATIVAS***

La relación 13a. de las preparadas por el *Coetus Praevius* estaba dedicada a las “Universidades y Apostolado intelectual”. Esa relación recogía y evaluaba los 14 postulados enviados a la Congregación sobre este ministerio de la Compañía. En ellos se pedía a la Congregación que animara el trabajo intelectual de los jesuitas, sobre todo de los jóvenes, especialmente en teología, filosofía y ciencias humanas ante los nuevos desafíos en las relaciones entre ciencia y fe y como medio de cumplir con el encargo del Papa Pablo VI acerca de la lucha contra el ateísmo. Varios de los postulados pedían que la Congregación del trabajo intelectual de los jesuitas con los temas centrales de otras relaciones previas: misión, inculturación, colaboración con los laicos, retos del mundo actual, colaboración internacional, etc. Se detectaban también un par de problemas que a juicio de las provincias afectaban al apostolado intelectual de la Compañía: algunos de los postulados venían a llamar la atención sobre un cierto decaimiento de la excelencia intelectual en el apostolado de la Compañía mientras que otros reflejaban alguna inquietud sobre la labor realizada en las universidades de la Compañía a la luz de la inspiración del decreto 4o. de la CG 32. Estas dos cuestiones quedaron recogidas también en el documento “de *Statu*” elaborado por la Congregación.

## 2. GÉNESIS

Aunque no se habían presentado muchos postulados que lo pidieran ni, en consecuencia, se hallaba de modo prevalente en las relaciones previas, la Congregación, por su parte, decidió abordar lo relativo a la investigación y reflexión teológicas. No sólo como ingrediente fundamental de la formación del jesuita sino también como uno de los ministerios por medio de los cuales la Compañía desarrolla su misión y, habida cuenta, por otra parte, de que las publicaciones teológicas podían ser uno de los puntos álgidos en las relaciones con la Santa Sede como el mismo documento “de *Statu*” reconocía. La Deputatio “ad negotia” o Comité Coordinador constituyó la comisión 5a. y le encargó el estudio de estos tres temas: el apostolado intelectual, la investigación y reflexión teológicas y las Universidades de la Compañía.

La Comisión pensó que debía elaborar un único documento complejo que integrara los tres aspectos que le habían sido encomendados. Una primera sección del proyecto de documento intentaba dirigirse especialmente a los jesuitas comprometidos en la misión intelectual mostrando cómo los dedicados a ese ministerio, uno de los cultivados por la Compañía desde su fundación, podían y debían desarrollar la misión de la Compañía tal como, al tiempo, se iba formulando en los decretos sobre la misión que entonces estaban siendo gestados por las otras comisiones de la Congregación. En un segundo capítulo trataba de la investigación y reflexión teológicas, como uno de los campos sobresalientes de la misión intelectual de la Compañía y, finalmente, en un tercer apartado se ocupaba de las universidades jesuíticas y otros centros de enseñanza superior como un “*locus*” entre otros, pero privilegiado, donde la Compañía realizaba su misión en el campo intelectual. La clave de todo el documento era probablemente mostrar cómo el jesuita o las instituciones de la Compañía dedicadas a lo intelectual podían y debían realizar la misión de la Compañía evitando dos peligros: el de no respetar la naturaleza de la misión o institución universitaria instrumentalizándolas al servicio de otros intereses, por un lado, o la acomodación del jesuita o de los centros universitarios de la Compañía a unas formas de ser y de actuar que, aunque frecuentes muchas veces en el mundo intelectual, no se cohonestan con los valores evangélicos.

Siguiendo el “modo de proceder” establecido, la comisión preparó dos borradores sucesivos que fueron presentados al pleno de la Congregación el 10 y el 28 de febrero, prácticamente sin que ninguno de ellos llegara a discutirse en el aula. A sus instancias, una vez formado el equipo tres, que debía encargarse de seleccionar y revisar la mayor parte de los temas que estaban siendo elaborados por las comisiones, el texto fue dividido en dos documentos, al tiempo que sometido a una nueva redacción. El tratamiento relativo a las Universida-

des de la Compañía pasó a constituir un documento independiente, el titulado “La Compañía y la vida universitaria”, mientras que lo relativo a la misión intelectual del jesuita, junto con la investigación y reflexión teológicas constituye el documento que ahora presento. En la nueva redacción el texto cambió de acento de modo significativo. Pasó de ocuparse de la misión intelectual y de la reflexión teológica como uno de los ministerios por medio de los que la Compañía realiza su misión, “Tenemos una misma misión... y muchos ministerios” dice el documento “Servidores de la misión de Cristo” (n. 2), a abordar lo intelectual como una dimensión del apostolado de toda la Compañía. Así, pues, la Congregación prefirió considerar lo intelectual como una dimensión de todo el apostolado de la Compañía en lugar de hacerlo, tal como había propuesto la comisión, como uno de los ministerios por medio de los cuales la Compañía desarrolla su misión. Obviamente se reconoce, sin embargo, que algunos apostolados son más directamente intelectuales (cfr. n. 4).

### 3. *CONTENIDO*

Se pueden anotar como líneas maestras que sirven de nervios al documento las siguientes: Se afirma primero que desde su fundación la Compañía ha tenido en gran estima el trabajo intelectual como significativa aportación a la obra creadora de Dios y al reconocimiento de la legítima autonomía de la actividad humana y que esta dimensión intelectual de todos nuestros ministerios adquiere un valor fundamental en las presentes circunstancias. En momentos en que el pietismo o el fundamentalismo ignoran la razón humana o, por el contrario, la razón quiere alzarse sobre la fe hasta no dejarle espacio, la tradición intelectual sigue siendo la importancia crítica para la vitalidad de la Iglesia y la comprensión de las culturas que tan profundamente configuran lo que somos.

De ahí la importancia de la formación intelectual de los jóvenes jesuitas así como de la formación permanente, al lado, claro está, de la formación espiritual. Todos los jesuitas han de insistir no sólo en una continua adquisición del saber sino también, y sobre todo, en la capacidad de espíritu crítico, de análisis y de diálogo.

Algunos jesuitas, dedicados a ministerios más directamente intelectuales deben cuidar especialmente la legítima autonomía de la ciencia y la libertad responsable. Los jesuitas dedicados al apostolado intelectual han de ser capaces de no aislarse de sus compañeros jesuitas habida cuenta de que la vida intelectual no sólo hace pasar por momentos de profunda satisfacción sino también de dura prueba. De ahí que hayan de ser capaces tanto de comprometerse honestamente con las disciplinas científicas que cultivan como de dar, al mismo tiempo, un claro testimonio de su compromiso personal al servicio de la Iglesia y del Reino de Dios.

Evidentemente, entre todos los campos del trabajo intelectual que se cultivan en la Compañía merece mención especial el de la investigación y la reflexión teológicas, una de las prioridades apostólicas señaladas por el P. Arrupe. Reflexión teológica que ha de hacerse en relación con otras ciencias entre las que en las presentes circunstancias hay que subrayar la filosofía, la economía, el análisis social y algunas ciencias naturales, especialmente, la biología. Esta reflexión teológica servirá de guía no sólo de nuestros ministerios sino también de nuestra vida y será tanto más fecunda cuanto más se arraigue en la experiencia de una fe personal vivida y expresada en la comunidad cristiana. Por último, tal reflexión habrá de llevarse a cabo dentro de la gran corriente de la teología católica pero atenta a las circunstancias de tiempos, lugares y, sobre todo, culturas, de modo que pueda dar lugar a teologías particulares.

JOSÉ RAMÓN BUSTO SAIZ, S.J. (CAS)

## DECRETO

1. Ya desde su fundación, la Compañía ha tenido en gran estima la labor intelectual, como significativa aportación a la obra creadora de Dios y al reconocimiento de la legítima autonomía de la actividad humana. Esta tradición suya es hoy particularmente relevante ante las urgentes cuestiones que se plantean a nuestra misión. De acuerdo con ella, la CG 34 reafirma con vigor la singular importancia de la calidad intelectual de cada uno de nuestros ministerios. Esta dimensión de nuestro apostolado adquiere valor fundamental en la circunstancia contemporánea, caracterizada como está por transformaciones tan rápidas como radicales.
2. Porque la *razón humana* es ignorada o minusvalorada cuando el pietismo y el fundamentalismo unen sus esfuerzos para denigrar el talento humano. Al contrario, especialmente en los países dominados por el secularismo o en los recientemente liberados del ateísmo marxista, algunos parecen considerar la *fe* como una ‘superstición’ llamada a desaparecer conforme avanza el progreso humano. ¡Sólo la libertad y la inteligencia son los rasgos característicos del ser humano creado a imagen de Dios! Por eso, en todas partes y en cualquier circunstancia, la tradición intelectual sigue siendo de importancia crítica para la vitalidad de la Iglesia y la comprensión de las culturas que tan hondamente afectan al modo de pensar y vivir de cada persona. Todos sentimos la necesidad de “dar razón de nuestra esperanza” (1 Pc. 3, 15) y la preocupación por reconocer “cuanto hay de verdadero, noble, justo, puro, amable, laudable, todo lo que es virtud y digno de elogio” (Fil. 4, 8).
3. La CG 34 desea por eso estimular una vigorosa formación espiritual e intelectual de nuestros jóvenes y la formación permanente, espiritual e intelectual, de todo jesuita. La Compañía, sensible a las necesidades y desafíos actuales, debe insistir en la necesidad no sólo de una continua adquisición de saber, sino también en la de un continuo desarrollo de la capacidad personal para analizar y evaluar la misión recibida en el contexto de cambio rápido de nuestro mundo. Una formación así presupone un trabajo personal asiduo y, con mucha frecuencia, solitario. Tal capacidad es indispensable si

aspiramos a integrar la promoción de la justicia con la proclamación de la fe y a ser eficaces en nuestra acción por la paz, en nuestro interés por la protección de la vida y el ambiente, en nuestra defensa de los derechos individuales de hombres y mujeres, y de pueblos enteros. Nuestro compromiso en pro de la evangelización integral debe caracterizarse por una seria y activa investigación intelectual; esto presupone un conocimiento básico de las estructuras económicas, sociales y políticas en que se hallan inmersos nuestros contemporáneos; y no puede ignorar la evolución de las culturas tradicionales y modernas, ni los efectos de la naciente cultura de la comunicación. Para que la evangelización sea eficaz, son imprescindibles rigor en el conocimiento, respeto hacia los demás en el diálogo intercultural y análisis crítico.

4. En los apostolados más directamente intelectuales, la formación y competencia profesionales deben estar ligadas con la legítima autonomía y la libertad responsable que son imprescindibles para progresar en la docencia y la investigación. Hoy más que nunca es urgente reconocer la especificidad de cada disciplina, incluidas la ciencia y la tecnología. Tenemos que ayudar a nuestros contemporáneos a respetar esa autonomía y esa libertad y a reconocer esa especificidad. Rechazar “la legítima autonomía de la ciencia” puede llevar a los creyentes a dramas que la historia de los últimos siglos nos ha hecho familiares<sup>1</sup>. Los que hemos aprendido a orar ante el “Eterno Señor de todas las cosas”<sup>2</sup>, tenemos que preocuparnos de manera especial por evitar que tales errores se repitan bajo formas diferentes.
5. La dimensión intelectual de todo apostolado supone además que el jesuita sabe permanecer en verdadera comunión con los demás. Porque la vida intelectual conoce momentos de exaltación y de duda, de reconocimiento y arrinconamiento, de intensa satisfacción y dura prueba. Más que ninguna otra, la misión intelectual demanda una capacidad humilde para aceptar las alabanzas y afrontar los rechazos y las polémicas, porque está constantemente expuesta al juicio ajeno en conversaciones, publicaciones y medios de comunicación. Aceptar esta realidad sencilla directamente es una manera de ser “servidor de la misión de Cristo” del Cristo que sigue viviendo en nosotros su misterio pascual.

---

1 Concilio Vaticano II, *Gaudium et Spes*, 36.

2 *EE* [98].

6. Estos desafíos característicos del apostolado intelectual exigen de cada uno de nosotros la adquisición de la capacidad de vivir la tensión creativa entre la inserción profunda en cada detalle de nuestra obra y una actitud abierta y crítica hacia otros puntos de vista y otras corrientes de base cultural o confesional. El aceptar estas tensiones no debe, sin embargo, falsear en ningún caso nuestro testimonio de compromiso personal al servicio de la Iglesia en su marcha hacia el Reino de Dios.
7. Entre todos los caminos de dedicación al apostolado intelectual al servicio del Reino de Dios, la investigación y reflexión teológicas tienen un puesto singular y merecen mención explícita. El P. Pedro Arrupe citó la reflexión teológica entre las cuatro prioridades apostólicas de la Compañía de Jesús<sup>3</sup>. Entre los temas contemporáneos urgentes para la reflexión teológica enumeraba el humanismo, la libertad, la cultura de masas, el desarrollo económico y la violencia. La CG 32 recordó y confirmó el énfasis del Padre Arrupe sobre la reflexión teológica, solicitando también un análisis social de las causas estructurales de las injusticias contemporáneas y un discernimiento ignaciano acerca de la respuesta apostólica apropiada a estas injusticias<sup>4</sup>. La CG 34 vuelve a confirmar la necesidad de tal reflexión teológica y añade otros dos temas necesitados de tratamiento: la inculturación y el diálogo interreligioso.

La reflexión teológica, el análisis social y el discernimiento son fases de un proceso que el Papa Juan XXIII y el Concilio Vaticano II llamaban “lectura de los signos de los tiempos”<sup>5</sup>. Es el esfuerzo por discernir la presencia y actividad de Dios en los acontecimientos actuales de la historia contemporánea para decidir lo que debemos hacer como servidores de la palabra. Se nutre de las fuentes inagotables de la teología católica, de las experiencias vividas —individuales y colectivas— de los miembros de la comunidad de fe que es la Iglesia, especialmente su experiencia de pobreza y opresión. Se nutre de las disciplinas profanas —muy particularmente, la filosofía, el análisis social y las ciencias naturales—. Su objetivo es discernir, aclarar e interpretar las oportunidades y problemas de la vida contemporánea.

---

3 Arrupe, Pedro: Alocución a la LXV Congregación de Procuradores (5.10.1970), *Información S.J.* 2 (1970) 289; cf. AR 15 (1970) 908s.

4 CG 32, d.4, 59s; cf. también 44.71-74.

5 Concilio Vaticano II, *Gaudium et Spes*, 4.11.44.

8. Esta reflexión puede guiar no sólo nuestros ministerios sino también nuestro modo de contemplar e interpretar las situaciones personales, sociales, culturales y políticas, sin olvidar nuestra vida espiritual. Será tanto más fecunda cuanto más se arraigue en la experiencia de una fe personal, vivida y expresada en la comunidad cristiana. Debe estar atenta a las cuestiones que plantea la realidad al creyente. Y el jesuita dedicado a esta reflexión debe saber juntar estos cuestionamientos concretos con la escucha directa de la voz de Dios en su oración personal.
9. Una reflexión teológica realizada con la seriedad científica e imaginación creativa que merece, dentro del amplio espectro de la teología católica y en medio de las variadas situaciones en que el jesuita vive y trabaja, puede originar teologías específicas que encarnen el mensaje evangélico en la diversidad de tiempos y lugares. Así es como la investigación y reflexión teológicas al servicio del Evangelio podrán servir para responder a las grandes preguntas de la mente humana y a las aspiraciones más profundas del corazón humano.



# LA COMPAÑÍA Y LA VIDA UNIVERSITARIA

## DECRETO 17

### INTRODUCCIÓN

#### *1. RAZÓN DEL DECRETO*

El presente documento desea decir una palabra desde la Congregación General a todos los jesuitas, para que entiendan mejor la labor desarrollada por los numerosos centros jesuíticos de enseñanza superior de la Compañía universal, y particularmente, a los jesuitas y seglares que trabajan en ellos.

Es cierto que no eran muchos los postulados que lo solicitaran, por lo que, desde este factor, no parecía estar justificado un Decreto exclusivo. Pero el documento “*De Statu*” llega a definir este apostolado como algo importante para la Compañía —“estructura apostólica única”, se dirá— y era sentida la necesidad de clarificar su núcleo esencial, dada la diversidad de sus formas en el ancho mundo. Veremos más tarde que, quizá, no se haya logrado enteramente.

Es bueno recordar que las anteriores CC GG habían tratado el tema únicamente de modo parcial y un poco de paso, aunque en varias ocasiones era destacada su importancia. En la CG 31 se afirmaba el alcance de la enseñanza superior, jesuítica o no, por lo que se debería contar con miembros jesuitas en ese campo, poniendo de relieve el interés de la Teología y de la Filosofía (CG 31, D. 28, n. 24 a). En la CG 32 se hablaba de la interdisciplinariedad como característica necesaria a este nivel, la conveniencia de profundizar no sólo en estudios de Teología y Filosofía sino también en Ciencias del hombre, haciendo además una referencia a los jesuitas que estudiaban carreras especiales (CG 32, D.4. 35, 43, 44, 60, 76). En la CG 33 se repitió lo ya dicho con cierta brevedad (n. 44).

Pues bien, la CG 34, que decanta nuevos acentos sobre la Misión de la Compañía, ha querido recoger más expresamente el servicio universitario, puesto que podría parecer a algunos que este apostolado había quedado algo des-

colgado, desde ciertas visiones o planteamientos de la Misión; tal vez por ello, se ha sugerido en ocasiones, durante los últimos años, a los jesuitas de nuestros centros superiores que evitaran un posible peligro de alejamiento de la proyección jesuítica tal como se entiende desde la CG 32.

Qué duda cabe, en definitiva y además, que los *nuevos acentos sobre la Misión* y particularmente la importancia otorgada a la *cultura* en su conexión con la justicia, hacían ampliamente conveniente una mirada sobre la investigación y el trabajo universitario: que, imprescindiblemente, como orientación general, deben continuar esforzándose por llevar a cabo y desarrollar, desde sus propias coordenadas, el servicio de la fe y la promoción de la justicia.

## 2. SUS DIFICULTADES PROPIAS

Supuesto todo lo anterior, el primer considerando a tener en cuenta para un entendimiento del Decreto es la conexión existente entre tres temas afines, que la CG quiso encargar a un mismo equipo de trabajo: *Apostolado intelectual* (no sólo “Dimensión intelectual del apostolado”), *Investigación y reflexión teológica y centros universitarios*. Más tarde se pretendió que el mismo grupo elaborara también las líneas referentes a otros niveles educativos, aunque pasarían finalmente a un equipo diferente.

Puede entenderse que, si el tiempo no era suficiente para todo el complejo así originado, más complicada aún resultaba la *diversidad de enfoques* inherentes a distintos temas y de *situaciones vividas* en el ancho mundo. Tras un intento por unir en el mismo documento o decreto las tres temáticas dichas, las dificultades suscitadas obligaron a separarlas, por lo que quizá se desarticulan algunas de las ideas-madre, comunes a los tres aspectos y otras no quedan del todo claras o fundamentadas; aunque la peor parte de esta división no la lleva, a nuestro juicio, el presente documento, que recobra finalmente varias de sus líneas principales; sin embargo, se puede observar más de una imprecisión en su redacción y tal vez una cierta falta de riqueza en conceptos que pudieran ayudar a profundizar en su lectura.

Hay que tener en cuenta, por otro lado, que, a la diversidad temática, se suma la proveniente de los distintos ambientes/sociedades y modos de ser universidad o centro de enseñanza superior, de sus características civiles o eclesíásticas, de sus tamaños e implicaciones sociales, etc., etc. Todo este conjunto conduce a polos de interés preferente algo diversos y llevaron a señalar la fidelidad a la Misión y la garantía de su cumplimiento por parte de la Compañía, como puntos únicos esenciales a todo centro jesuítico que deberá buscar una estructura adecuada al mundo actual para lograrlo.

### 3. CLAVES DE LECTURA

A la hora de enfocar los contenidos más directamente, cabe destacar que la *relación Obra/Comunidad y/o entramado jesuítico* es un tema principal y vital para los centros universitarios de muchos países. Sin embargo, no podrá abordarse específicamente en este documento por buscar su tratamiento en otro distinto.

Pero de ello quizá se deriva que el Decreto de universidades tan sólo sepa hablar de Misión y responsabilidad sobre ella por parte de la Compañía, como constituyentes esenciales de un centro superior jesuítico, aunque sin entrar en modos concretos de realizar esa responsabilidad. Este es el gran *desafío primero*, según el decreto, que queda señalado en la configuración ya casi clásica de *sustantivo/adjetivo* —Universidad/Jesuítica— que constituye una gran parte del escrito.

El *segundo desafío*, el de la estructura como tal, no queda tan ordenadamente situado en el texto; viene señalado en los N° 4 y 9. Quizá lo más importante es que no se establece ninguna de las figuras existentes como esencial para que una institución pueda ser jesuítica, sino la necesidad de que con ella, cualquiera que sea su forma, se preserve y fomente la Misión y se garantice por parte de la Compañía el efecto y alcance de esa Misión. ¿Podría decirse, dada la diversidad de mundos y circunstancias, que el no haber llegado a un Decreto sobre Liderazgo de la Compañía, ha sido providencial, para no restringir a las Obras de la Compañía diferentes formas y posibilidades, con tal de que garanticen la Misión?

A los jesuitas, finalmente, se les pide un compromiso activo personal y comunitario, en la línea de los fines que la Compañía desea. Al mismo tiempo que la CG desea animarles y alentarles, junto con los seglares que trabajan en este campo apostólico de gran relieve para toda la Iglesia, con una llamada especial a la búsqueda de nuevos horizontes, a la colaboración entre instituciones de la Compañía, a la interdisciplinariedad y al trabajo directo con los alumnos.

JESÚS EGUILUZ, S.J. (LOY)



## DECRETO

1. Casi desde la fundación, la Compañía se ha dedicado a la enseñanza universitaria, la investigación y las publicaciones científicas. De la astronomía al baile clásico, de las humanidades a la teología, hemos intentado ocuparnos del lenguaje y temática de las culturas heredadas o nacientes. Hemos procurado descubrir, configurar, renovar o promover el conocimiento humano, respetando siempre la autonomía de las disciplinas académicas. También hemos tratado de acompañar en la fe a los hombres y mujeres moldeados por la poderosa fuerza cultural inherente a la universidad como institución. Ignacio intuyó ese amplio impacto cultural cuando decidió enviar jesuitas a las Universidades como a sitios donde podría conseguirse un bien más universal. Durante toda nuestra historia hemos seguido reafirmando esta fundamental intuición ignaciana.
2. Unos tres mil jesuitas trabajan hoy en casi doscientas instituciones de enseñanza superior, que afectan las vidas de más de medio millón de alumnos; otros ejercen esta misión en universidades de fuera de la Compañía. Esta acción apostólica influye no sólo en la vida de los alumnos; trasciende el medio universitario inmediato. Reconocemos que las universidades siguen siendo encrucijadas de crucial importancia social. Sirven como cauces singulares para el progreso social de las clases pobres. En ellas y a través de ellas tienen lugar importantes debates sobre la ética, los derroteros de la economía y la política, el sentido mismo de la vida humana. Ni la Universidad como forma institucional y como valor para la humanidad, ni el siempre urgente imperativo de un infatigable compromiso de la Compañía en pro de nuestro tradicional fomento de la vida universitaria, necesitan nueva defensa.
3. Más aún, existen ya muchos y excelentes documentos que tratan de la función y futuro de las universidades de la Compañía<sup>1</sup>. La CG 34 desea única-

---

1 Cf. - CG 31, dd. 28-30; CG 32, d.4; CG 33, d.1, 44.  
Arrupe, Pedro: Discurso en la Universidad de Deusto (mayo 1970), "Escala en España", págs. 205-216; Alocución final a la Congregación de Procuradores, AR 17 (1978) 518-539; El apostolado intelectual como misión de la Compañía hoy, AR 16 (1976) 1010-1023.

mente animar a los que se dedican a esta tan tradicional e importante actividad y estudiar dos retos relativamente nuevos a los que se enfrentan nuestras universidades.

### *EL DESAFÍO DE LA ESTRUCTURA DE LAS UNIVERSIDADES*

4. La educación superior de la Compañía ha conocido durante los últimos treinta años un desarrollo muy rápido en tamaño, complejidad y evolución de estructuras de gobierno, ahora más participativas. Durante ese mismo período, el número absoluto de jesuitas, dedicados a la universidad, o al menos su proporción en el conjunto de una facultad, ha disminuido; seglares y otros religiosos colaboran con nosotros en una empresa común. En algunos sitios las universidades han dejado de ser “propias” de la Compañía en sentido estricto. En otros, las disposiciones gubernamentales crean una situación en la que ya no podemos “controlarlas” del todo. En otros, algunos superiores eclesiásticos parecen recelar de la libertad necesaria para que una universidad funcione realmente de acuerdo con los fines que le son propios.
5. Como respuesta a este reto, debemos continuar trabajando con ahínco, con imaginación y con fe, frecuentemente en circunstancias muy difíciles, para mantener y aun fortalecer el carácter específico de cada una de nuestras instituciones: en cuanto *jesuítica* y en cuanto *universidad*. Pensando en el futuro, tenemos que estar muy alerta para que tanto el sustantivo ‘universidad’ como el adjetivo ‘jesuítica’ sean siempre plenamente respetados.
6. El sustantivo garantiza el compromiso con la autonomía fundamental, la integridad y la sinceridad de una universidad, precisamente en cuanto universidad: un lugar de serena y abierta investigación y discusión de la verdad. Al mismo tiempo, indica los objetivos propios de toda universidad (investigación, enseñanza, diversos servicios consecuentes a su misión cul-

---

Kolvenbach, Peter-Hans: La universidad jesuítica hoy (5.11.1985), PHK 367-376; En el Centenario de la Universidad de Deusto (5.6.1987), PHK 377-384; A la Asamblea de Enseñanza Superior de la Compañía en USA (7s.6.1989), PHK 385-409; La universidad espacio para la unidad de las Ciencias (Bogotá 26.2.1990); A la Universidad Iberoamericana sobre un nuevo modelo de universidad (23.8.1990), PHK 410-417; A la comunidad educativa de ITESO (29.8.1990), PHK 450-455; En el centenario de la Universidad Pontificia Comillas (octubre 1991). Miscelánea Comillas (1992, págs. 3-14).

Juan Pablo II, Constitución Apostólica sobre Universidades Católicas *Ex corde Ecclesiae*, AAS 82 (1990) 1475-1509 (Ecclesia, 6.10.1990, págs. 20-31).

tural)<sup>2</sup> como horizonte y contexto indispensable para la auténtica conservación, renovación y comunicación del saber y de los valores humanos. En cuanto jesuitas, buscamos el conocimiento por sí mismo pero debemos interrogarnos de continuo sobre ‘el para qué del conocimiento’.

### *FE Y JUSTICIA COMO DESAFÍO A LAS UNIVERSIDADES*

7. No menos vigorosamente debemos afirmar el adjetivo ‘jesuítica’. Esto significa la participación genuina de toda universidad autodenominada jesuítica o de toda universidad que funcione bajo nuestra última responsabilidad, en la identidad y misión fundamentales de la Compañía. Aunque queremos evitar toda instrumentalización de la universidad o la reducción de su misión a una única meta legítima, el adjetivo ‘jesuítica’, con todo, requiere de la universidad armonía con las exigencias de servicio de la fe y promoción de la justicia establecidas por la CG 32. d.4. La universidad jesuítica puede y debe descubrir en su propia contextura institucional y en sus genuinos objetivos un ruedo específico y adecuado para el encuentro con la fe que obra la justicia.
8. Aplaudimos el modo plural con que las universidades de la Compañía han procurado aplicar este decreto, tanto a la vida de los estudiantes por medio de programas de contacto mutuo y servicio de los pobres, cuanto a sus objetivos fundamentales de docencia, investigación y publicaciones. Si es verdad que, de alguna manera, la mayoría de las universidades de la Compañía se deben esforzar aún más en encarnar esta misión de servicio de la fe y su concomitante promoción de justicia, ello sólo refleja el reto que todos, como jesuitas, tenemos que encarnar para encontrar métodos concretos y eficaces mediante los que poder dirigir instituciones tan grandes y complejas que se conformen con la justicia que Dios mismo anhela y hace posible. Esta tarea es posible: cuenta con mártires que han testimoniado “que una institución superior de enseñanza e investigación puede convertirse en instrumento de justicia en nombre del Evangelio”<sup>3</sup>.
9. La complejidad de una universidad de la Compañía puede exigir nuevas estructuras de gobierno y control por parte de ésta que permitan preservar su identidad y facilitar, al mismo tiempo, su relación con el mundo universitario y con el entorno social, incluidas la misma Compañía de Jesús y la

---

2 Juan Pablo II, *Ex corde Ecclesiae*, 2.1.

3 Kolvenbach, Peter-Hans: I Congregación de Provinciales, AR 20 (1990) 452

Iglesia. Más en concreto, para poder llamarse institución de la Compañía, habrá de evaluar y responder periódicamente ante ésta a fin de comprobar si su dinámica se desarrolla o no en línea con la misión de la Compañía. Los que trabajan en tales universidades, en cuanto comunidad y en cuanto personas concretas, deberán dedicarse activamente a la institución, orientándola a los fines que la Compañía aspira lograr en ella.

10. Nuestras universidades deben promover el trabajo interdisciplinar, que implica talante de colaboración y diálogo entre especialistas dentro de la propia universidad y con los de otras universidades. De este modo, sirviendo a la fe y promoviendo la justicia en línea propiamente universitaria, podrán descubrir nuevos horizontes y nuevos campos de investigación, enseñanza y extensión universitaria, contribuyendo así a la transformación de la sociedad en busca de niveles más profundos de justicia y libertad. Así tendrán nuestras universidades mayores oportunidades para promover la colaboración interuniversitaria y, en particular, para emprender proyectos comunes entre las universidades de la Compañía del primer y del tercer mundo.
11. Una universidad de la Compañía ha de distinguirse también por su oferta de formación humana, social, espiritual y moral, así como la atención pastoral a sus alumnos y a los diversos grupos de personas que en ella trabajan o que con ella se relacionan.
12. Finalmente, es importante recordar lo crucial que es para toda la Iglesia continuar contando con jesuitas ocupados en el trabajo universitario. Son personas consagradas, en el sentido más verdadero y profundo, a la búsqueda de la plenitud de la verdad. A pesar de cualquier apariencia temporal en sentido contrario, estamos persuadidos de que la verdad que buscamos será siempre la definitiva. La verdad, enraizada como está en Dios, nos hará libres. Enviamos una cálida palabra de saludo y aliento a todos los jesuitas consagrados a garantizar y renovar este viejo compromiso de la Compañía con el apostolado universitario.



## EDUCACIÓN SECUNDARIA, PRIMARIA Y POPULAR

### DECRETO 18

#### INTRODUCCIÓN

De los postulados presentados por las provincias de la Compañía a la CG sobre *Educación*, ocho provenían de provincias españolas, siete de América Latina y los cuatro restantes de otras provincias. El *Coetus Praevius* había preparado material de trabajo (una *Relatio Praevia*), pero la CG, en una primera votación, no seleccionó este tema como objeto propio de un Decreto.

Para muchos de los congregados, esta votación tenía una interpretación específica: la Compañía había producido últimamente dos excelentes documentos sobre la educación primaria y secundaria: “*Características de la educación de la Compañía de Jesús*” (1987) y “*Paradigma de pedagogía ignaciana*” (1993). Así como en otros temas parecía imprescindible elaborar nuevos materiales, en el campo concreto de la educación se estimaba más necesario aprovechar a fondo la riqueza de estos trabajos recientes e insistir en su ejecución. Pero, sin embargo, parecía oportuno que la Congregación dijese una *palabra de estima y aliento* a los muchos jesuitas dedicados a este importante sector. También era necesario dejar constancia de la trascendencia de los avances con los que se está dando respuesta a nuevos desafíos sociales y estimular una *colaboración* más amplia entre jesuitas y seglares.

De particular interés son las referencias a la declaración de principios en que se defina y haga pública la identidad de los colegios de la Compañía.

La alusión a la *Educación infantil*, juntamente con la educación primaria, recoge la observación de delegados de algunas provincias —por ejemplo, de Japón— en las que las guarderías infantiles ofrecen un fecundo campo de contacto y acción apostólica con los matrimonios jóvenes que acuden a buscar este servicio como padres de los niños y niñas.

De algunas provincias, sobre todo de América Latina, se insistió en la necesidad de resaltar e impulsar la labor, reciente en algunos lugares y ya arraiga-

da en otras regiones, de educación popular y educación no formal. A ello hace referencia el último número del Decreto.

GUILLERMO RODRÍGUEZ-IZQUIERDO, S.J. (BET)

## DECRETO

1. En los últimos veinte años y en respuesta a las Congregaciones Generales recientes, los muchos jesuitas y personas laicas que trabajan en el apostolado de la educación secundaria han iniciado y llevado a cabo una importante renovación apostólica. Nuestras instituciones educativas se han abierto a un número cada vez mayor de estudiantes de grupos económicamente débiles. La calidad de la educación ha mejorado de acuerdo con los principios enunciados en los documentos educativos de la Compañía<sup>1</sup>.
2. La CG 34 se complace en constatar estos progresos y urge a que se lleven adelante. En cuanto la diversidad de las situaciones en las diversas partes del mundo lo permita, las ideas y prácticas derivadas de los documentos mencionados deben inspirar las declaraciones de principios, orientaciones, programas pedagógicos y todo el medio ambiente escolar. El carácter jesuítico de nuestros colegios y la colaboración entre jesuitas y laicos sólo se verá asegurada por medio de una cuidadosa selección de directores y profesores, jesuitas y no jesuitas, y de su adecuada formación en el carisma y pedagogía ignacianos, particularmente la de los que han de ocupar puestos de responsabilidad. En algunos sitios existen ya programas de formación bien pensados. El Secretariado Central para la Educación deberá fomentar ese tipo de programas en otras partes, pues pueden producir frutos abundantes para el fin que pretendemos<sup>2</sup>.
3. En respuesta a las distintas situaciones y por varias razones apostólicas, hay en muchas partes jesuitas que se dedican a la educación primaria e infantil. No sólo confirmamos que tales escuelas “son muy importantes y de ningún modo contrarias a nuestro Instituto”<sup>3</sup> sino declaramos también que, por el sólido fundamento académico y religioso que pueden proporcionar durante los primeros años de la formación, constituyen uno de los servicios más efectivos que podemos ofrecer, especialmente a los pobres.

---

1 Cf. *Características de la educación de la Compañía de Jesús* (1987) y *Pedagogía ignaciana: Un planteamiento práctico* (1993).

2 Arrupe, Pedro: Nuestros colegios: hoy y mañana, AR 18 81980) 238-256 (n. 21: pág. 249).

3 CG 31, d.28, 16.

4. El apostolado educativo de la Compañía se ha visto notablemente enriquecido con la aportación de los centros de educación popular creados en zonas rurales y urbanas de países en vías de desarrollo. Estos centros educan jóvenes y adultos de la clase necesitada fuera del sistema escolar tradicional. Mediante una pedagogía participativa organizan programas de alfabetización y dan adiestramiento técnico y social, así como formación ética y religiosa, orientada al análisis y transformación de la sociedad en que viven. Forman a sus alumnos como “hombres y mujeres para los demás” que podrán ejercer la función de líderes en sus comunidades y organizaciones. El número de personas que servimos por medio de estos centros es muy grande. Como medio para la promoción de la justicia, este ministerio de educación popular está plenamente de acuerdo con la misión de la Compañía. Especialmente a la luz del decreto “Servidores de la misión de Cristo”, la CG 34 anima a jesuitas, religiosos y laicos a que continúen trabajando en este importante y difícil apostolado y recomienda la colaboración entre los centros de educación popular y los colegios, universidades y centros sociales.

**CARTAS Y DISCURSOS  
DE LOS GENERALES**

**PEDRO ARRUIPE, S.J.  
PETER-HANS KOLVENBACH, S.J.**



## NUESTROS COLEGIOS: HOY Y MAÑANA

*Pedro Arrupe, S.J.\**

1. No voy a pisarles el terreno a los redactores de las actas de este simposio sobre el *Apostolado Educativo de la Compañía en la Segunda Enseñanza*. Ellos harán lo que puedan frente a tanta riqueza de experiencias, reflexiones e iniciativas como habéis intercambiado estos días. Ni siquiera voy a centrarme en los dos puntos concretos que habéis debatido más detenidamente: la integración de los colaboradores seculares y la educación para la justicia.

Prefiero emplear los minutos de que dispongo en exponeros algunas consideraciones de carácter general sobre el apostolado de la educación y nuestros colegios. La razón es esta: siempre he estado convencido, y muy convencido, de la potencialidad apostólica de nuestros centros educativos, y concretamente los de segunda enseñanza. Pero hoy, después de oír las dificultades, la problemática y las posibilidades que supone el nuevo enfoque de este apostolado dentro y fuera de las instituciones, estoy aún más persuadido, si ello fuera posible, de la importancia de los colegios en sí y en su relación con las demás formas del apostolado de la Compañía.

### I. SEGUNDA ENSEÑANZA

2. Por contraposición a la enseñanza primaria y a la enseñanza universitaria, la segunda enseñanza nos da acceso a la mente y al corazón de numerosísimos jóvenes, ellos y ellas, en un momento privilegiado: cuando 'ya' son capaces

---

\* Alocución en la Clausura del Simposio sobre Educación en Centros de 2ª Enseñanza. Roma, 13 de septiembre de 1980.

de una asimilación coherente y razonada de los valores humanos iluminados por el cristianismo, y cuando ‘todavía’ su personalidad no ha adquirido rasgos difícilmente reformables. Es sobre todo en la segunda enseñanza cuando se “forma *sistemáticamente* la mentalidad del joven y, por consiguiente, es el momento en que él debe hacer la síntesis armónica de fe y cultura moderna” (CG 31, d. 28, preámbulo, N° 1).

Se suele definir la segunda enseñanza en función de sus contenidos educativos —excesivamente vinculados a veces con los programas académicos— o en función de la edad del educando. Yo asimilaría a la segunda enseñanza también buena parte de la labor educativa que en no pocas partes la Compañía lleva a cabo entre adultos, en campañas de alfabetización o de promoción cultural o profesional. Esta modalidad tiene muchas de las finalidades educativas (y, consiguientemente de las oportunidades apostólicas) que son características de la segunda enseñanza. Porque el alumno o la alumna adultos, en esas circunstancias, se ofrecen voluntaria y ávidamente al educador con una receptividad atípica de su edad que los asemeja, en cierto modo, a los alumnos de las otras instituciones de segunda enseñanza.

3. La Compañía ha dado pasos gigantes estos últimos años en ese tipo de enseñanza, especialmente en países o zonas culturales deprimidas. Poniendo en marcha iniciativas muy en la línea de las últimas congregaciones generales, se ha servido para ello de los modernos medios de comunicación de masa creando instituciones educativas de nuevo tipo: radiofónicas, audiovisuales, cursos por correspondencia, etc. Las características, ventajas y limitaciones de este tipo de enseñanzas —y de las instituciones que la promueven— no son tema a tratar en este momento. Como tampoco lo es analizar el papel que han de desempeñar en el futuro. Habrá que hacerlo en otro tiempo, y con la profundidad que requiere la importancia del tema. Pero no podía por menos de dejar constancia de este hecho que enriquece y diversifica tan esperanzadoramente el apostolado educativo de la Compañía. A este nuevo tipo de instituciones debe aplicarse también analógicamente, cuanto seguidamente he de decir refiriéndome más explícitamente a los colegios de segunda enseñanza según el modelo constitucionalmente fijado en la Compañía.

## II. EL COLEGIO, INSTRUMENTO DE APOSTOLADO

4. La idea radical de la que parten todas mis consideraciones es esta: el colegio es un gran instrumento de apostolado que la Compañía confía a una comunidad o a un definido grupo de hombres dentro de una comunidad, con un fin que no puede ser más que apostólico. Esa entrega, a tales hom-



bres, y para tal fin, es un auténtico acto de ‘misión’. El colegio es el primordial medio de apostolado para una comunidad. Y esa comunidad, en cuanto grupo apostólico de la Compañía, debe centrar su actividad en conseguir de ese instrumento educativo el mayor rendimiento apostólico.

Siendo, pues, el colegio un instrumento, e instrumento para una misión tan concreta y de naturaleza tan manifiestamente espiritual, es claro que ha de estar movido por la causa principal que es Dios. La unión de ese instrumento con esa causa es precisamente la comunidad a quien se le ha confiado y que se sirve de él para conseguir el objetivo prefijado: la extensión del reino. La comunidad que trabaja en el colegio necesita, absolutamente, mentalizarse y vivir de esa convicción: la Compañía les ha señalado esa misión y para llevarla a cabo les ha confiado ese instrumento. Cualquier desviación de esa misión que desvirtuase su finalidad educativa y apostólica por ejemplo reduciéndola a meros cometidos culturales o humanísticos, o incluso catequéticos— y cualquier especie de apropiación del instrumento confiado —por ejemplo vinculándose desordenadamente a él con merma de la movilidad— lesiona el carácter fundamental de la misión y del instrumento.

### III. CRITERIOS PRELIMINARES

5. Los criterios para decidir si debe existir o no un centro, cuál debe ser su modalidad, etc., son muchos y su valoración, en cada circunstancia concreta está condicionada y redimensionada por múltiples factores. Es un error absolutizar un criterio por puro que pueda parecer. ¿Cómo no va a diferenciarse, por ejemplo un colegio de segunda enseñanza en un país de minoría católica, alta tecnología y refinamiento cultural como el Japón, del colegio que es necesario y suficiente en otro país —digamos de Europa— en que hay abundantes oportunidades de educación católica, u otro país del mundo en desarrollo en que es inaplazable y prioritaria la redención cultural de enormes masas?

Esta necesaria diversificación no legítima todo lo que existe por el solo hecho de que existe, ni autoriza el singularismo a ultranza de quienes enarbolan el “aquí es diferente” para resistir a toda directiva y negarse a toda comunicación y aprendizaje. Tales complejos de autosuficiencia, cuando no de superioridad, son infantilmente narcisistas, generalmente injustificados, y atentan contra la misma naturaleza de la educación en su dimensión humanista y abierta a los demás.

Peor aún sería un efecto contrario de esa falsa superioridad: el dogmatismo intolerante, y el deseo de imponer a los demás la propia concepción de la educación y del tipo de centro educativo.

6. *La determinación tiene que ser fruto de un discernimiento.* El tipo de centro, su ubicación, su tamaño escolar, la fijación de objetivos de calidad de educación o extensión de enseñanza, etc. son cosas que diversifican el instrumento para adaptarlo a las circunstancias en que se lo emplea. Por eso han de ser resultado de un discernimiento ignaciano en que junto a los criterios para la selección de misterios han de tomarse en consideración tanto las circunstancias locales como el conjunto de los planes apostólicos de la Provincia y la Jerarquía local. En un sitio la Iglesia necesitará un centro de gran competitividad académica con las instalaciones proporcionadas; en otro un colegio con gran capacidad de acogida, incluso en régimen de coeducación, para resolver necesidades de escolarización o de atención a la juventud cristiana o por razones de apertura a un mundo increyente; en otros la razón de urgencia —un criterio que para Ignacio puede sobreponerse a otros— lo que requiere es una alfabetización o promoción cultural masiva por la radio, las grabaciones o los impresos. Y todo será enseñanza como soporte de evangelización.

Los criterios ignacianos de selección no son absolutos. El prudente San Ignacio, antes de enumerarlos en las Constituciones, pone esta condicionante: “*caeteris paribus*: lo cual se debe entender en todo lo siguiente” [622].

7. *Estamos para educar a todos*, sin distinción. Ni puede ser de otra manera porque el apostolado educativo, como todo apostolado de la Compañía, lleva la indeleble impronta ignaciana de la universalidad. Es cierto que esta total apertura del conjunto de la obra educativa de la Compañía adquiere —debe adquirir— determinaciones locales más concretas, pero no es admisible el exclusivismo del tipo que sea. Así como es cierto también que esa apertura total hay que conjugarla con nuestra opción preferencial por los pobres, incluso en el campo educativo. Sin ironía, puede afirmarse que no hay grandes problemas de escolarización entre las clases acomodadas y sí lo hay —y en proporciones a veces trágicas— entre los pobres. Y aunque es a la sociedad civil a quien incumbe primariamente subvenir a esa necesidad social, la Compañía se siente obligada por vocación a acudir en socorro de esa necesidad humana y espiritual haciendo real el derecho de la Iglesia a enseñar en cualquier modalidad y grado.

Pero si entre las clases acomodadas no hay problema de escolarización, si lo hay de evangelización. Y como la enseñanza y la educación es un medio eficazísimo de evangelización, la Compañía no puede reservar exclusivamente para los pobres su apostolado de la educación. Más aún: con la vista puesta en los mismos pobres, en las clases sufridas, la Compañía,

también con criterios ignacianos, debe formar en cristiano a otras clases sociales. Y no olvidemos, por supuesto, a esa silenciosa clase media, que también es pueblo de Dios, y de la que tan poco se habla cuando se enfocan las cosas desde los extremos.

8. *Un criterio negativo es la no discriminación económica.* Los colegios de la Compañía, en cuanto son necesariamente instrumentos para el apostolado —afectados por tanto por la radical gratuidad de nuestros ministerios y nuestra pobreza— el acceso de los alumnos no puede estar condicionado por sus posibilidades económicas. Este es un planteamiento de fondo y un ideal. Sé muy bien que la realidad, según las diversas naciones y tipos de centros, es forzosamente muy distinta. Pero en la medida en que aún no se haya conseguido ese ideal, el centro de que se trate debe estar sometido a la tensión de aspirar a que ningún alumno apto tenga que quedar fuera por falta de medios económicos. La reivindicación de la igualdad de oportunidades en materia de educación y de la libertad de enseñanza son cosas que caen de lleno en nuestra lucha por la promoción de la justicia.
  
9. *Un criterio positivo: la excelencia.* Sean cuales sean las características de un centro de segunda enseñanza de la Compañía, una nota debe ser común a todos: la excelencia, es decir, la calidad. No me refiero, como es lógico, a sus instalaciones, sino a lo que define propiamente a un centro educativo y por lo que debe ser juzgado: su producto, los hombres que forma. Esta excelencia consiste en que nuestros alumnos, siendo hombres de principios rectos y bien asimilados, sean al mismo tiempo hombres abiertos a los signos de los tiempos, en sintonía con la cultura y los problemas de su entorno, y hombres para los demás. Enseñanza, educación, evangelización: son tres niveles que en los diversos países y circunstancias pueden tener prioridad y urgencia diferente, pero siempre en un nivel de excelencia, al menos relativa. El verdadero objetivo de nuestros centros de enseñanza —mejor diríamos de educación— está en lo específicamente humano y cristiano. Pero, refiriéndome a nuestros centros en países de misión, he de subrayar la importancia que tiene la excelencia académica. Es un desacierto el sacrificar la excelencia académica no sólo a nivel universitario, sino también en segunda enseñanza— en beneficio de otros aspectos, aunque sean buenos y deban ser prioritarios en otro tipo de instituciones, o para lograr una ampliación masiva de su cupo de alumnos.
  
10. *Educación ignaciana.* El centro de segunda enseñanza de la Compañía debe ser fácilmente identificable como tal. Muchas cosas le asimilarán a otros centros no confesionales, o confesionales e incluso de religiosos. Pero si es verdaderamente de la Compañía, es decir, si en él actuamos movidos por las líneas de fuerza propias de nuestro carisma, con el acento

propio de nuestros rasgos esenciales, con nuestras opciones, la educación que reciban nuestros alumnos les dotará de cierta ‘ignacianidad’, si me permitís el término. No se trata de actitudes snobistas o arrogantes, ni es complejo de superioridad. Es la lógica consecuencia del hecho que nosotros vivimos y actuamos en virtud de ese carisma y de que en nuestros centros hemos de prestar el servicio que Dios y la Iglesia quieren que prestemos “nosotros”.

#### IV. EL ALUMNO QUE PRETENDEMOS FORMAR

11. Doy aquí por supuesto los aspectos académicos y educativos. Mi atención se fija en otros aspectos de la formación integral que debemos dar a nuestros alumnos.
  - a) *Hombres de servicio según el Evangelio.* Es el ‘hombre para los demás’, del que tantas veces me habéis oído hablar. Pero aquí, y especialmente para nuestros alumnos cristianos, quiero redefinirlo bajo un nuevo aspecto. Han de ser hombres movidos por la auténtica caridad evangélica, reina de las virtudes. Hemos hablado tanto de fe/justicia. Pero es de la caridad de donde reciben su fuerza la propia fe y el anhelo de justicia. La justicia no logra su plenitud interior sino en la caridad. El amor cristiano implica y radicaliza las exigencias de la justicia al darle una motivación y una fuerza interior nueva. Con frecuencia se olvida esta idea elemental: que la fe debe estar informada por la caridad y que la fe se muestra en las obras nacidas de la caridad; y que la justicia sin caridad no es evangélica. Es un punto en que hay que insistir y cuya iluminación y asimilación es indispensable para entender rectamente nuestra opción fundamental y aprovechamos de su inmensa potencialidad. Puede haber un santo respeto y una santa tolerancia que atempera nuestra impaciencia de justicia y de servicio a la fe. Especialmente en países no cristianos, habrá que acomodarse a las posibilidades en la penetración de valores cristianos que al mismo tiempo son humanos y reconocidos como tales.
12. b) Hombres nuevos: transformados por el mensaje de Cristo, cuya muerte y resurrección ellos deben testimoniar con su propia vida que sea por sí misma proclamación de la caridad de Cristo, de la fe que nace de él y a él lleva, y de la justicia que él proclamó. Hemos de esforzarnos con ahínco por poner de relieve esos valores de nuestra herencia ignaciana que podemos transmitir también a los que no comparten aún nuestra fe en Cristo traduciéndolos en valores éticos y humanos de rectitud moral y solidaridad que también proceden de Dios.

La pregunta crucial es esta: ¿qué repercusiones pedagógicas tiene el que pongamos como finalidad de nuestra educación el crear hombres nuevos, hombres de servicio? Porque ese es, en realidad, el fin de la educación que impartimos. Un enfoque diverso, al menos en cuanto da prioridad a valores humanos de servicio y antiegoísmo. Esto tiene que influir en nuestros métodos pedagógicos, en los contenidos formativos, en las actividades paraescolares. Ese deseo de testimonio cristiano y de servicio a los hermanos no se desarrolla con la emulación académica y la superioridad de cualidades personales respecto a los demás, sino con el aprendizaje de la disponibilidad y la servicialidad. Nuestro método educativo tiene que estar pensado en función de estos objetivos: formar el hombre evangélico que ve en cada uno de los hombres un hermano. La fraternidad universal será la base de su vida personal, familiar y social.

13. c) *Hombres abiertos* a su tiempo y al futuro. El alumno de nuestros colegios, en el que día tras día vamos imprimiendo nuestra marca y dándole forma mientras es aún más o menos receptivo, no es un producto 'acabado' que lanzamos a la vida. Se trata de un ser vivo en constante crecimiento. Querámoslo o no, seguirá toda su vida estando sometido al juego de las fuerzas con las que él influye en el mundo y con las que el mundo influye sobre él. De la resultante de ese juego de fuerzas dependerá el que mantenga su vivencia evangélica personal y de servicio, o viva en una neutral atonía, o sea absorbido por la indiferencia y la increencia. Por eso, más, quizá, que la formación que te damos, vale la capacidad y el ansia de seguirse formando que sepamos infundirle. Aprender es importante, pero mucho más importante es aprender a aprender y desear seguir aprendiendo.

Se trata precisamente de que nuestra educación, en el plano psicológico, tenga en cuenta ese futuro. Que sea una educación en función del ulterior crecimiento personal, una educación abierta, de iniciación de vectores que sigan siendo operativos el resto de su vida en una formación continua.

Esta formación, por tanto, tiene que tener también en cuenta el tipo de civilización que vivimos y que ellos están llamados a vivir el resto de su vida: la civilización de la imagen, de la visualización, de la transmisión de información. La revolución que la imprenta supuso en los albores del renacimiento es un juego de niños comparada con la revolución de las modernas tecnologías. Nuestra educación tiene que tenerlas en cuenta, para servirse de ellas, y para hacérselas connaturales a nuestros alumnos.

14. d) *Hombres equilibrados*. No sé si es pedir demasiado, después de todo lo anterior. Y, sin embargo, es un ideal irrenunciable: todos los valores

anteriormente citados —académicos, evangélicos, de servicio, de apertura, de sensibilidad ante el presente y el futuro— no pierden nada, antes se potencian mutuamente, cuando se combinan equilibradamente. No es el ideal de nuestros colegios producir esos pequeños monstruos académicos, deshumanizados e introvertidos. Ni el devoto creyente alérgico al mundo en que vive e incapaz de vibración. Nuestro ideal está más cerca del insuperado modelo de hombre griego, en su versión cristiana, equilibrado, sereno y constante, abierto a cuanto es humano. La tecnología amenaza con deshumanizar al hombre. Es misión de nuestros centros educativos mantener a salvo su humanismo, sin renunciar por ello a servirse de la tecnología.

## V. LA COMUNIDAD EDUCATIVA

15. Es un concepto en el que hay que reconocer un enorme progreso. La tradicional '*Ratio Studiorum*' de la Compañía, aun en la versión renovada a mediados del siglo pasado, frente a otros méritos históricamente reconocidos, no podía por menos de reflejar el restrictivo concepto de comunidad pedagógica vigente en esa época. Las cambiadas condiciones de los tiempos nos han obligado a hacer uso generalizado de la facultad de valernos de personal colaborador no jesuítico prevista en las Constituciones [457]. Eso acarrea una nueva responsabilidad: la de garantizar que la formación que se da en nuestros colegios siga siendo la propia de la Compañía, tal cual la he venido describiendo.

La comunidad educativa la compone la comunidad jesuítica, los colaboradores seculares, los alumnos, sus familias. Además, y en cuanto el colegio es la primera etapa de una formación que no acabará nunca, también los antiguos alumnos.

16. *La comunidad jesuítica*. Ella es la que ha recibido primariamente la misión de la Compañía, y a la que se confía el colegio como instrumento apostólico para llevar a cabo tal misión. Por tanto, ella tiene que ser el principio inspirador del centro. Incluso en los casos en que la incorporación de los seculares ha llegado a los puestos directivos, se parte de la hipótesis de que son personas en plena sintonía espiritual con los principios que inspiran nuestra misión. Este es un punto que debemos dejar bien a salvo en las estructuras de nuevo tipo en que la responsabilidad económica, empresarial y académica de un colegio se trasfiere a una asociación de la que la Compañía es sólo una parte.

Los jesuitas del colegio deben presentarse como comunidad, unida, auténticamente jesuita y fácilmente reconocible como tal. Es decir: un

grupo de hombres de clara identidad, que viven del mismo carisma ignaciano, íntimamente ligado ‘*ad intra*’ por la unión y amor mutuo, y ‘*ad extra*’ por la gozosa participación en una misión común. Una comunidad que se examina con regularidad y evalúa su actividad apostólica, que somete a discernimiento las opciones que se le ofrecen para el mejor cumplimiento de su misión. Una comunidad religiosa que es el núcleo de la gran comunidad educativa, la aglutina y le da sentido. Si la comunidad jesuítica de un centro se muestra dividida, divide también a nuestros colaboradores y sobre el colegio cae la sombra de aquella advertencia ignaciana: sin unidad, la Compañía no solamente no puede actuar, pero ni siquiera existir. (Cfr. Const. 655).

17. Esa animación del centro por parte de la comunidad jesuítica tiene que consistir, en primer lugar, en la aportación de la visión ignaciana en su aplicación concreta a una obra apostólica educativa. Esto se traduce en la fijación de los objetivos, en la definición del tipo de hombre que queremos formar y en la selección de los medios de todo orden necesarios para conseguir tal fin.

Quiero añadir una palabra sobre la actividad sacerdotal de los jesuitas consagrados a la educación en los colegios. Cierto es que plenamente apostólica la labor de docencia, administración o gestión de los diversos aspectos de la vida de un colegio. Pero, además, todo sacerdote jesuita debería desarrollar alguna actividad sacerdotal estrictamente tal, en el colegio o fuera de él. El ministerio sacramental o de la palabra, asesoría espiritual, dirección de grupos de diversísimo tipo, etc., dentro del colegio. O colaborando estable o eventualmente en parroquias, casas de religiosas, hospitales, cárceles, centros de ayuda a minusválidos, movimientos cristianos, etc. fuera del colegio. Puede ser algo diario, o de fines de semana, o más espaciado, o propio del período de vacaciones. Algo, en definitiva, que mantenga en nosotros viva nuestra identidad sacerdotal y la manifieste a los demás. Unimos a Cristo y participar de su sacerdocio y su misión redentora y santificadora fue el ideal que nos trajo a la Compañía y lo único que nos mantiene en ella. No aceptaría yo fácilmente la razón de no disponer de tiempo para justificar la total carencia de actividad específicamente sacerdotal. Y, en todo caso, sería cuestión de redimensionar un tanto las otras ocupaciones. Porque es un dato de experiencia que prescindir de toda actividad sacerdotal a lo largo de los años (y eso ocurre fácilmente cuando no se ejerce el sacerdocio ya en los primeros años después de la ordenación), puede ocasionar la pérdida de la identidad sacerdotal. De aquí a perder también la identidad jesuítica no hay más que un paso. Las consecuencias de esta desidentificación son imprevisibles.

18. En segundo lugar, la comunidad jesuítica debe servir de inspiración y estímulo a los demás componentes de la comunidad educativa (colaboradores seculares, alumnos, familias, antiguos alumnos), por el testimonio de su vida y por su trabajo. *El testimonio de nuestra vida es necesario*. Si lo que queremos formar en el alumno es todo el hombre, no sólo su inteligencia, habremos de hacerlo con toda nuestra persona, no sólo con nuestra labor docente. Los alumnos, sus familias, nuestros colegas, tienen derecho a no hacer en nosotros esa distinción entre nuestra labor, docente, nuestro mensaje oral y nuestro tipo de vida. Y nosotros estamos obligados a responder a esa exigencia. No deja de tener visos de cinismo prevenir a nuestros alumnos contra el consumismo, desde una vida instalada y cómoda. La identidad sacerdotal de que antes hablaba tiene aquí también su aplicación. La carencia de especificidad sacerdotal puede revestir formas de vida secularizadas —en el mal sentido del término— con relativa facilidad en los centros docentes, aunque no sólo en ellos, naturalmente. La forma de vestir, de comportarse, de usar o abusar de las cosas, de hablar, etc. es parte de nuestro ejemplo de vida y, consiguientemente, de nuestra acción educativa. Para los jóvenes, a quienes falta aún una madura valoración de valores más profundos, son un elemento de juicio sobre el jesuita y la Compañía. Pensemos en nuestra responsabilidad en este punto y en su relación con el problema de las vocaciones.
19. Parte del testimonio de vida lo damos con el *testimonio de trabajo*. Sé que en nuestros colegios hay gente sobrecargada, y que la reducción de personal jesuítico hace que algunos tomen sobre sus hombros más carga de la conveniente. ¿No cede eso algunas veces en detrimento de la excelencia de nuestra labor? ¿No conduce a una reducción de nuestra misión inspiradora, a una merma del tiempo que deberíamos dedicar a pensar, a dirigir en aquello en que somos más difícilmente sustituibles, porque nos abrumamos con labores administrativas o gerenciales más fácilmente delegables?

Por otra parte, en todas las instituciones —grandes o pequeñas— puede darse también el peligro contrario: el de crearse un status intocable, con rendimiento de trabajo poco satisfactorio que apenas sufre comparación con el de otros miembros de la comunidad educativa, con resistencia a cualquier cambio de horarios, a una necesaria evaluación y a cualquier demanda de colaboración —sacerdotal o de actividades paraescolares— que caigan fuera de la actividad profesional. Es deber de los superiores impedir que las instituciones sirvan de cobijo a gente subempleada, anquilosada, ‘instalada’. Frecuentemente la mejor solución será la asignación de nueva ‘misión’ en la que su celo sacerdotal y apostólico se sienta más estimulado. El impedir un parasitismo larvado es especialmente im-



portante en los centros de segunda enseñanza, donde más aún que en la universidad, se forma el adolescente que es especialmente sensible al testimonio. Esto, naturalmente, no tiene nada que ver con la presencia en el colegio de padres y hermanos ancianos que, tras una vida de intenso trabajo, aportan a la comunidad educativa el ejemplo de su bondad, de su presencia, el sentido de tradición y de familia.

En la problemática de las relaciones comunidad/obra, la separación de la residencia y del lugar de trabajo no es por sí misma una solución necesaria ni suficiente, aunque a veces será un primer paso imprescindible.

20. *Los colaboradores seculares* son un elemento importantísimo de la comunidad educativa. También en esto la Compañía ha dado un gran paso. Yo he indicado cómo en las Constituciones se admitía su colaboración como un sustituto. Y se entrevistó que su cometido no debía rebasar los escalones de la docencia. Era un reflejo del tiempo, y, podemos decir, del concepto que hasta muy recientes tiempos se ha tenido del papel del secolar en la Iglesia. Después del Concilio Vaticano II la función del secolar se ha revalorizado y se ha reconocido de manera explícita su misión en la Iglesia. ¿Por qué no en la Compañía? De manera que no es sólo la penuria de jesuitas lo que ha determinado la afluencia de colaboradores seculares en nuestros colegios, sino la profunda convicción de que con su inestimable ayuda podemos extender insospechadamente nuestro apostolado. Antes era posible ver una comunidad de medio centenar de jesuitas dedicados a la formación de apenas doscientos o trescientos alumnos, posiblemente en régimen de internado. Digamos sin rodeos que era desproporcionada tal atención. Y, si miramos las necesidades del mundo, injusta y favoritista en cierta manera. Mantener tal relación jesuitas/alumnos hoy sería eclesialmente escandaloso, y añorarlas sería una equivocación.
21. Necesitamos ‘agentes multiplicadores’, y tales son nuestros colaboradores seculares. Con una condición, naturalmente: que valoremos en la práctica su capacidad de incorporarse a nuestra misión apostólica educativa. Es decir, que no los veamos —ni de hecho sean— como menos asalariados para realizar una labor bajo la supervisión del patrono. Deben estar retribuidos de modo que liberemos su actuación de toda tensión económica y, en cuanto sea posible, en régimen de plena dedicación sin necesidad de pluriempleo. Trabajar con el ánimo dividido supone, casi fatalmente, cierta incapacidad para ser, además de profesor, auténticamente educador.

Pero no sólo eso. Lo que nosotros necesitamos verdaderamente no son meros profesores, sino corresponsables colaboradores de la plenitud de nuestra misión. Hemos de aceptarles así, y aprender también de ellos, de su carisma de laicado asociado a su obra de Iglesia. Sólo así tiene sentido

su integración de la comunidad educativa y sólo así son agentes multiplicadores. Pero esto implica dos cosas. Una: que asimilen los principios ignacianos que animan nuestra misión. Otra: que tengan acceso a la plataforma operativa —cargos de responsabilidad— desde la que poner al máximo rendimiento su capacidad educativa.

Respecto a lo primero, es claro que lo mismo que nosotros hemos necesitado una formación para asimilar y hacer operativa en nosotros la intuición ignaciana, ellos, generalmente, deberán recibir de nosotros una formación proporcionada y una atención constante también en este aspecto, con el respeto debido a la propia personalidad. Aun cuando no sean cristianos —como necesariamente deberá ocurrir en muchos países— podremos aprender de ellos y hacerles proporcionalmente partícipes de los valores universales de nuestra misión. Pero alguien definitivamente refractario a nuestra visión del hombre y de los valores evangélicos, no sería apto para educador en un centro de segunda enseñanza de la Compañía, por muy relevantes que fuesen sus cualidades académicas y docentes. No se trata de formar mini-jesuitas, sino auténticos laicos perfectamente sintonizados con el ideal ignaciano. Dar esa formación cuesta tiempo y dinero. Pero es la inversión más rentable para el fin que se pretende. Y no sería justo desatender la debida formación de nuestros colaboradores, y esperar al mismo tiempo que participen de corazón en nuestra misión.

Respecto a su integración en los cuadros directivos del centro, lo que tengo en mente es más que la mera cogestión, que doy por supuesta. Se trata de brindar a los colaboradores capaces, debidamente preparados, con plena confianza, no sólo cometidos administrativos o gerenciales, sino campos de auténtica responsabilidad educativa hasta sus niveles más altos, incluso la dirección del centro cuando sea necesario o conveniente, reteniendo nosotros nuestro papel esencial de animación e inspiración al que antes he hecho referencia.

Para muchos centros esta participación de un laicado competente será la única fórmula de supervivencia, si queremos que siga haciéndose en él educación ignaciana, a pesar de la imposibilidad de destinar a él tantos jesuitas como sería necesario. Pero para todos los colegios esa colaboración de los seculares, a condición de que participen en nuestra misión —y no sólo en la función de docente que, por lo demás, no es la más importante— es indispensable en unos tiempos en que la iglesia y la Compañía deben multiplicar su irradiación.

22. *Las familias.* Ya sabemos que son los últimos responsables de la formación de sus hijos. Pero esa es precisamente una razón más para que noso-

tros nos ocupemos también de las familias, y vayamos a una en la educación. Sin contar que en no pocas ocasiones hay matrimonios escasamente preparados para formar a sus hijos. Merecen todo elogio los organizadores —asociaciones, revistas, cursillos— que promueven la formación educadora de los padres de los alumnos y les preparan para colaborar más eficazmente con el colegio. El colegio puede y debe hacer también de catalizador para unir a padres e hijos. Uno de los males de nuestro tiempo es precisamente la disolución de la familia, no solamente del matrimonio, sino de los hijos respecto a los padres. El colegio es un magnífico lugar de encuentro y de convergencia de intereses en el propio hijo. Es importante que las familias tengan contacto con el Colegio y participen de su vida, y colaboren en sus actividades culturales, sociales, paraescolares, etc.

23. *Antiguos Alumnos.* Repetidas veces en los últimos tiempos he debido tratar este tema, y no quiero repetirme ahora. Sólo reiteraré esto: son una gran responsabilidad de la Compañía que no puede declinar su obligación de atender a su reeducación permanente. Es una obra que, prácticamente, sólo la podemos hacer nosotros porque se trata de remodelar lo que hemos hecho hace veinte o treinta años. El hombre hoy tiene que ser distinto del que formamos entonces. Es una tarea inmensa, superior a nuestras posibilidades, por lo que hemos de valernos de seglares capaces de realizarla. Eso supone una primera etapa de formación de tales seglares. Los Provinciales deberán proveer a ello destinando a las Asociaciones de antiguos alumnos suficientes padres aptos y con tiempo suficiente para atenderles. De no hacerlo así, las asociaciones languidecerán y no se actualizará la reeducación de los antiguos alumnos.
24. *Alumnos.* Son el elemento central y principal competente de la comunidad educativa. A él me he referido extensamente en estas páginas y no voy a repetirme. Sí quiero, sin embargo, añadir una cosa: ¡cuánto pueden educarnos a nosotros los alumnos! Tenemos que estar en contacto con ellos y, al tratarles, aprender a ser pacientes viéndoles impacientes, aprender a ser espirituales viéndoles moverse en un mundo materializado, aprender a ser generosos viendo su capacidad de sacrificio, aprender a ser hombres para los demás viendo cuánta es su generosidad si sabemos estimularla con una adecuada motivación. A través de los jóvenes nos ponemos en contacto con una civilización que nos está vedada, y en ellos vemos la sociedad del mañana, nos asomamos al mundo futuro. Por eso es imposible educar a un joven guardando excesivas distancias, estando habitualmente ausente de sus campus, manteniéndonos en un aséptico aislamiento lleno de dignidad académica, y, quizá, de complejo de inferioridad y timidez. No es así como saldrán abundantes vocaciones, no como llegarán a conocer la belleza de nuestro ignaciano ideal de vida al servicio de Cristo.

## VI. EL COLEGIO: APERTURA E INTEGRACIÓN

25. Este es un punto en que las reuniones de estos días habéis dejado muy claro. Los colegios de la Compañía no pueden ser, respecto a la Provincia o la Iglesia local, un caso de '*splendid isolation*'. Puede haber ocurrido en el pasado que algunos colegios, precisamente por la calidad de su labor educativa y aún por su tamaño, se adelantasen a los tiempos y fuesen pioneros en la ciudad o región, quedando un tanto aislados del resto. Ese aislamiento, consciente o inconsciente, allí donde exista, tiene que desaparecer. Aparte de que las cosas han cambiado mucho en poco tiempo, somos Iglesia Católica, somos Compañía de Jesús. Los colegios de la Compañía deben formar frente unido con las demás instituciones docentes de la Iglesia, y participar en las organizaciones que les agrupan a todo nivel: profesional, sindical, apostólico. Esto es especialmente importante en los países en que la libertad de enseñanza, la igualdad de oportunidades, de financiación y otros temas semejantes, son tema de confrontación de ideologías contrapuestas.

Pero la razón principal para la apertura de nuestros colegios y mantenerse en contacto con los de los demás, es otra: la necesidad de aprender y la obligación de compartir. Las ventajas de los intercambios y colaboración de todo tipo son inmensas. Sería fatuo presumir que no tenemos nada que aprender. Sería irresponsable planificar por nuestra exclusiva cuenta sin tener en cuenta la necesidad de acoplamiento con otros colegios de religiosos y aun seculares. Por ejemplo en materia de especialidades opcionales y profesores especializados, niveles de enseñanza, cursos intercolegiales de preparación de profesorado o de formación para padres de alumnos, etc. Esta articulación de nuestra labor con las instituciones educativas homólogas en un marco eclesial local, regional y nacional potenciará nuestra efectividad apostólica y nuestro sentido eclesial.

En otra dirección, los colegios deben articularse racionalmente en el conjunto del plan apostólico de la Provincia, y mantenerse en fructuosa relación con las obras apostólicas de tipo diferente. Dentro de la indivisible unidad de 'misión' de la Provincia, los colegios son sólo una parte. Debe estar armónicamente conjuntada con las otras. Y no me refiero tan sólo a unas relaciones de cordial interés por cuanto en otras partes se hace y excelentes relaciones fraternas. Apunto a algo más tangible: colaboración concreta. Los aspectos pastorales de la educación ofrecen a los colegios la oportunidad de un intercambio de ayuda con las residencias beneficioso para todos. Tal es el caso, por ejemplo, de la pastoral juvenil en activida-

des paraescolares, la colaboración en la atención espiritual, ejercicios, movimientos cristianos, etc. a favor del colegio; y la ayuda ministerial que los miembros del colegio pueden prestar en los momentos de más sobrecarga de las parroquias y residencias. Y cuando las distancias y el tiempo lo permitan, en esa fraterna colaboración deben participar también nuestros escolares y jóvenes sacerdotes que aún siguen sus estudios. Esto les inserta en las actividades apostólicas de la propia Provincia y les hace conocer un rico abanico de opciones y pone de manifiesto sus cualidades e inclinaciones, cosas todas importantes a la hora de darles una misión definitiva.

Esta apertura beneficia tanto a las comunidades jesuíticas de los colegios, como a los alumnos. A los nuestros les mantendrá en sintonía con las actividades y necesidades de la Iglesia y la Compañía en otros campos, y esto es una preparación psicológica preciosa en el momento en que, por las razones que sea, se imponga un cambio de actividad para algunos de los NN. No será salir a un mundo desconocido. Un mínimo de actividad sacerdotal además de la primaria función educativa, es una forma privilegiada de apertura, a nivel personal, como antes he indicado. Los alumnos, por su parte, con estos contactos y apertura del colegio dilatarán sus horizontes y desde su juventud se habituarán a la dimensión eclesial y social. No sé si cierta aversión al compromiso social y cristiano que puede observarse en algunos de nuestros antiguos alumnos, no se deberá, en parte al menos, al colegio-invernadero del pasado en algunas partes.

26. La apertura y contactos institucionales han de completarse con la *irradiación apostólica*. Todo centro de la Compañía es una plataforma apostólica. La parroquia o el hospital o la cárcel, o la emisora, o el centro social y asistencial que está cerca, el barrio, etc... son otros tantos puntos en que los NN. y los alumnos dirigidos por nosotros, deben desarrollar algún tipo de apostolado. ¿No lo necesitan ellos? Pero lo necesitamos nosotros. Más aún: me atrevería a decir que si la justificación para omitir toda irradiación sacerdotal o apostólica es el exceso de ocupaciones y de fatiga que de ello se siga habrá de discernir si no es mejor pedir —o impedir suavemente— un reajuste cuantitativo de nuestras ocupaciones laborales (aun a costa de contratar el personal necesario), que nos permita el salto cualitativo a una vida en que lo directamente sacerdotal y de adiestramiento apostólico de nuestros alumnos esté presente.

¿No sería posible hacer algo más de lo que se hace, arrastrando a nuestra acción a padres de familia, antiguos alumnos, alumnos, gente buena en nuestro entorno, en áreas tales como: apertura de nuestras instalaciones, cesión para clases nocturnas, o de alfabetización, o de adiestramiento y

perfeccionamiento profesional, actividades sociales, deportivas, artísticas o recreativas, actividades de comunidades de vecinos, proyectos de promoción humana, etc.? ¿No es hasta cierto punto escandaloso —y en términos de sana inversión financiera injustificable— que a veces las grandes instalaciones de nuestros centros no estén en rendimiento efectivo más que 8 ó 10 horas al día durante los 200 escasos días del año académico, es decir, un 20% del tiempo, cuando podrían ser tan útiles para tantas cosas y a tanta gente? ¿No podría aplicarse aquí nuestra doctrina de la función social de los bienes?

## VII. DESTINATARIOS DE ESTAS PÁGINAS

27. Voy a concluir por donde quizás hubiera debido comenzar: diciendo a quién van dirigidas estas páginas. Porque no sois solamente vosotros — los 15 jesuitas que desde diversas partes de la Compañía habéis venido a participar en este seminario— quienes tengo ante la vista. Con vosotros he dialogado abundantemente estos días y conocéis mi pensamiento sobre todos estos temas. Con vosotros he orado a quien es el único Maestro, la Luz, la Verdad y la Vida. He oído vuestras experiencias, vuestras reflexiones, vuestras preocupaciones y vuestras esperanzas. En vuestras notas, y en la documentación que nacerá de vuestro trabajo de estos días, encontraréis, creo, abundante materia de reflexión e inspiración para el futuro de vuestros colegios. Por eso diría que paradójicamente, no sois vosotros los únicos destinatarios de estas páginas ni, quizá, los más necesitados de ellas.
28. Pienso en primer lugar, en las comunidades de jesuitas que trabajan en nuestros colegios y otras instituciones de segunda enseñanza. Hombres, sacerdotes y hermanos, entregados a una labor con frecuencia oscura, frecuentemente sobrecargados de trabajo, sometidos a un horario y calendario riguroso, y cuya abnegación es a veces menos perceptible que el hecho de actuar en un marco institucional de cierta engañosa apariencia. Quiero confiarles una vez más la misión que han recibido. Quiero reiterarles la altísima estima en que la Iglesia y la Compañía tienen su apostolado educativo. Quiero animarles a perseverar animosos en sus puestos.

Y al mismo tiempo debo prevenirles del peligro de la inercia. Es indispensable que adviertan el cambio que ya se ha operado en la Iglesia y la Compañía y la necesidad de ponerse al paso. Si en algunas partes nuestros colegios —al menos los que tienen la apariencia de grandes instituciones— han sido obras apostólicas menos comprendidas por sectores

jesuíticos diferentes, hemos de confesar que el desapego de las generaciones más jóvenes y dinámicas de la Compañía ha podido estar motivado en parte por su falta de ajuste con una sociedad, una Iglesia y una Compañía con dinámica nueva. Una comunidad que opina que su colegio no necesita el cambio, provoca a plazo fijo la agonía del colegio. Es cuestión de una generación. Por doloroso que sea, hay que podar el árbol para que recobre fuerza. La formación permanente, la adaptación de las estructuras a las nuevas condiciones, son indispensables.

29. En segundo lugar, me dirijo a nuestros jóvenes, y quizá no tan jóvenes, cuya fogosidad apostólica les hace mirar nuestras instituciones educativas —y quizás el mismo apostolado de la educación— con desconfianza y desestima. Es precipitado identificar indiscriminadamente nuestros colegios —aun los de gran apariencia— como centros de poder y signo de desatención por los pobres, contras las exigencias de nuestra opción fundamental. Y, frecuentemente, se ignora la capacidad de sacrificio que requiere el vivir y trabajar en ellos. Sé que no siempre es así, y no ceso de estimular a la austeridad personal y comunitaria, de la misma manera que en otros apostolados tengo que insistir en otros aspectos —a veces más importantes— sin que por ello hayan de ser condenados. Pero el apostolado de la educación es para la Iglesia de una importancia absolutamente vital. Tan vital, que la prohibición de educar es lo primero —y a veces lo único y suficiente— que ciertos regímenes políticos imponen a la Iglesia para asegurar la descristianización de una nación en el término de dos generaciones sin derramamiento de sangre.

Educación es necesario. Y esto no puede hacerse a cierta escala y con la excelencia a que antes me refería sin cierto tipo de instituciones. Ya me he referido al comienzo de estas páginas a las diversas posibilidades. También he aludido al hecho de que debemos educar a todos. Y en el cuerpo social no podemos limitarnos a educar las manos y los brazos, sino también la cabeza. El formar las clases dirigentes del futuro es importante. Los criterios ignacianos están de acuerdo con ello. Por eso, y precisamente para promover la necesaria renovación con un aporte de sangre joven, exhorto a nuestros escolares a considerar con realismo el valor apostólico de nuestras obras educativas y a ofrecer o aceptar gustosos el dedicarse a él con la actitud evangélica y sacerdotal que queda descrita. No caigamos en la injusticia de reprochar inmovilismo a nuestros centros educativos y, simultáneamente, negarles los medios para ponerse en marcha. La solución es tanto *‘ab intus’*, esforzándose por renovarse los que están allí, como *‘ad extra’*, renovando los equipos con fuerzas nuevas.

30. Y, por último, pienso en los Superiores, Provinciales, Viceprovinciales del sector, Comisión de ministerios y redactores de los planes apostólicos de la Provincia. Vean hasta qué punto el número de centros educativos que tienen en marcha está justificado por una necesidad apostólica real, y si de hecho con su labor responden a esa necesidad. Vean cuáles y dónde deben abrirse otros nuevos y con qué características. Procuren la perfecta coordinación del apostolado educativo con los restantes apostolados de la Provincia y su articulación con las disponibilidades de las iglesias locales. Animen a los rectores a la necesaria renovación como condición de supervivencia. Sosténganle en sus esfuerzos por renovar la capacidad profesional y evangelizadora de los miembros de la comunidad educativa, especialmente de los NN. Renueven sus cuadros, en cuanto lo permitan sus disponibilidades, tanto por el envío de jóvenes animosos como por el destino a otros sectores más adecuados a quienes en los colegios han perdido capacidad educativa y evangelizadora.
31. Sugiero, en concreto, la necesidad de preparar a jóvenes jesuitas para el apostolado educativo. La reducción del juniorado y del magisterio en bastantes Provincias ha tenido, entre otras consecuencias, una menor formación humanista y disminución de la preparación remota para el apostolado educativo. La Provincia debe tener un número de expertos en Pedagogía (con los correspondientes títulos académicos) proporcionado a su número de centros. Por último, aplaudo los esfuerzos que se hacen a nivel regional o nacional para promover la formación continua de nuestro personal, jesuita y seglar, frecuentemente junto a otros religiosos y no religiosos.
32. Sé que, a pesar de la extensión de este escrito, quedan muchas cosas por decir, y que de cada una de las cosas que he escrito existen verdaderas bibliotecas. No era mi ánimo decirlo todo, sino recoger algunas de las cosas que considero urgentes e importantes y que vosotros mismos me habéis sugerido. Os ruego seáis en vuestras Provincias portavoces de mis cordiales palabras de aliento y de mi constante solicitud por vuestros hombres y vuestras obras en el campo de la educación. Sigue siendo verdad aquella frase de uno de los más célebres educadores que haya producido la Compañía: "*Puerilis institutio est renovatio mundi*", la formación de la juventud transforma el mundo<sup>1</sup>

---

1 Juan de Bonifacio (1538-1606). Cfr. Mon. Paed. 111, 402, nota 15.



## LA UNIVERSIDAD JESUITA HOY

*Peter-Hans Kolvenbach, S.J.\**

Antes de nada, quiero darles a ustedes la bienvenida a Roma —o a Frascati, para ser exactos—, y a esta reunión. El P. John O' Callaghan les dio anoche la bienvenida oficial; pero tengo mucho gusto en reiterársela yo ahora, en nombre propio y de todos los miembros de la curia. Ustedes son hombres muy ocupados, y resulta difícil añadir una reunión más en sus agendas. A pesar de ello, la invitación a este encuentro recibió una calurosa acogida. Muchas gracias por esa respuesta. Les aseguro, con toda sencillez, que estoy encantado y muy agradecido por hallarme aquí con ustedes (01).

Permítanme añadir un particular saludo de bienvenida a los seglares aquí presentes: presentes no en calidad de huéspedes invitados u observadores, sino por el hecho de ser directores o presidentes de instituciones jesuíticas. De veras, sean ustedes muy bienvenidos. Espero que se sientan Uds. como en casa propia, y ya nos perdonarán si durante estas reuniones mantenemos el término «jesuitas» (02).

Ustedes son los responsables del apostolado de la Compañía en la educación a nivel superior. Eso hace de Uds. un grupo importante de personas muy importantes. No quiero desaprovechar esta oportunidad —el encontrarnos aquí reunidos— para hablarles del puesto que la educación, especialmente la educación a nivel superior, tiene en la escala de prioridades de la Compañía. Ya sé que ustedes son representantes de instituciones académicas de educación superior en niveles muy diferentes. Pero, para simplificar, me referiré a todas ellas con el término universidades (03).

---

\* Alocución a los presidentes y rectores de las universidades de la Compañía y otras instituciones de enseñanza superior. Frascati, Italia, 5 de noviembre de 1985, festividad de todos los Santos de la Compañía.

No hay duda que el primer documento de la Congregación General 33 era, por lo que hace a las universidades, más tranquilizador y menos conminatorio que el decreto 4° de la Congregación General 32. No obstante, persiste cierto malestar. Por una parte, la Compañía proclama que el servicio a la fe y la promoción de la justicia es la prioridad de todas las prioridades. Por otra, la misión de muchos jesuitas, y la actividad apostólica en muchas provincias, está orientada mayoritariamente hacia la formación, la educación, y la investigación especializada. Las palabras son tolerantes; pero sería abusar de los términos decir, sin más, que esas obras son una muestra explícita de participación en el apostolado social (04).

La introducción de una nueva terminología —la opción preferencial por los pobres y especialmente un preferencial (pero ni exclusivo ni excluyente) amor a los pobres y solidaridad con ellos— ha aliviado la tensión y deja entrever una solución. Ya en 1547, el Padre polaco afirmaba que el amor por los pobres es connatural en un jesuita. Pero promoción de la justicia y amor a los pobres no son la misma cosa. La promoción de la justicia connota cierto activismo o inmediateismo político o lucha concreta, nada de lo cual parece tener que ver con la «opción preferencial por los pobres». La «promoción de la justicia», ciertamente, está contenida en el pleno significado de la palabra «amor» o «caridad», pero puede sugerir el compromiso con cierto tipo de confrontación y radicalismo que sería una burla del nuevo mandamiento del amor (05).

El 21 de diciembre de 1984, Juan Pablo II, hablando a todos los trabajadores empleados en el Vaticano, confirmó el valor universal de la opción por los pobres, confirmando así todos los pronunciamientos anteriores sobre el tema en el Canadá y especialmente en la América Latina. Dijo:

«He hecho mía esta opción y la renuevo ahora: me identifico con ella. Estoy convencido de que no podría ser de otra manera, porque ella es el mensaje perenne del Evangelio: así es como actuó Cristo, así actuaron los apóstoles, así se ha comportado la Iglesia en su historia dos veces milenaria... Es una opción fundada esencialmente en la palabra de Dios, no en criterios ofrecidos por las ciencias humanas o ideologías contrapuestas».

Esta declaración ante la Iglesia universal entraña un llamamiento a la promoción de la justicia; pero advierte también que tengamos cuidado de no interpretar demasiado estrictamente nuestra opción preferencial por los pobres:

«la reducción del mensaje evangélico a la sola dimensión sociopolítica, robaría a los pobres lo que constituye un supremo derecho suyo: el de recibir de la Iglesia el don de la verdad entera sobre el hombre y sobre la presencia del Dios viviente en su historia».

Estas palabras aseguran que la opción preferencial por los pobres es parte de la tradición de la Iglesia; insisten en que la formulación hay que entenderla

en sentido amplio: la opción abarca en su totalidad la verdad sobre la persona humana. Pero insisten también en una orientación apostólica a la que debe responder la Compañía, sin ambigüedad y sin demora (06).

Durante el reciente encuentro de los moderadores de las juntas de provinciales, fue alentador ver el enorme número de cambios en el estilo de vida y en la selección de ministerios experimentales en toda la Compañía. Al mismo tiempo, se vio con claridad que en muchas provincias la promoción de la justicia, tomada en sentido estricto, no puede ser considerada como el problema más urgente. Esto es más claro aún en países que están sufriendo una crisis de descristianización y en países de régimen comunista. También se vio con evidencia que muchos obispos y seglares nos están urgiendo para que nos dediquemos al apostolado intelectual y de la educación, que es una actividad menos manifiestamente orientada a la promoción de la justicia o a la opción preferencial por los pobres. En sus entrevistas conmigo, muchos obispos me dicen que nosotros deberíamos dedicarnos al trabajo en las universidades y dejar a otros la opción por los pobres (07).

Para comprender mejor la situación actual, permitidme echar una mirada a la historia de la primitiva Compañía. Pido perdón a los historiadores especializados en este campo, pues de sobra sé que lo que voy a decir necesitaría ser matizado y comprobado. Pero creo que podemos redescubrir la autotécnica naturaleza apostólica del sector educacional mediante un estudio del carisma ignaciano (08).

La Compañía de Jesús nació y creció en un medio universitario. Nuestro archivo romano conserva el diploma que atestigua que, hace exactamente 450 años, «el maestro Ignacio de Loyola, de la diócesis de Pamplona, ha obtenido con alabanza y honor el grado de Maestro en Artes en la distinguida Facultad de Artes de París, habiendo superado los rigurosos exámenes». En su intercambio epistolar, los primeros compañeros se dirigían unos a otros llamándose con toda naturalidad por sus títulos universitarios: bachiller Hozes, maestro Simón Rodríguez, licenciado Antonio de Araoz, doctor Pedro Canisio. Es lo que nosotros seguimos haciendo en la Compañía empleando un término académico al referirnos a los «escolares» (09).

Con todo, el entorno universitario parece hacer poco impacto en la concepción del apostolado de los primeros compañeros. En su trayectoria espiritual, Ignacio se enfrentó frecuentemente a la cultura de su tiempo; y la primitiva Compañía fue, en cierto sentido, antiintelectual. Pero cuando comprobaron que les hacía falta un «título» que acreditase su preparación, y cuando acabaron por reconocer el valor de los estudios universitarios como instrumento para «ayudar a las almas», la universidad se convirtió en instrumento de apos-

tolado, siquiera fuese pasivo: Ignacio y sus primeros seguidores se aprovecharon de las universidades existentes para conseguir una formación. Sólo años más tarde, y al principio únicamente en los países de misión la compañía hizo de la enseñanza un instrumento de apostolado. Y tuvo que pasar más tiempo aún para que, como consecuencia de aquellas experiencias iniciales, la Compañía reconociese la eficacia apostólica de la educación y crease sus propias instituciones de educación secundaria y universitaria donde se formasen sus propios escolares y alumnos seglares. De ese modo, la educación se convirtió en una prioridad apostólica (10).

De la misma manera que la promoción de la justicia está cambiando la vida de la Compañía hoy día, la opción preferencial de fundar colegios y universidades afectó profundamente la Compañía recién nacida. El hecho de que se destinase un número de jesuitas cada vez mayor al sector de la educación, da a entender que iba cediendo el empuje misional de la Compañía. Las vidas de Francisco Javier y Diego Luis de San Vitores, recientemente beatificado, muestran esa tensión entre las prioridades. Incluso la vida interna de la Compañía se vio afectada por esta opción apostólica: en temas fundamentales como la pobreza apostólica y la gratuidad de los ministerios. También en nuestro gobierno, que se volvió más institucionalizado y centralizado, esta prioridad apostólica —nueva en la Compañía— ha cambiado profundamente nuestra vida (11).

La promoción de la justicia como prioridad apostólica está produciendo hoy los mismos efectos, pero en dirección contraria. Está absorbiendo una creciente proporción de la actividad de la Compañía, privando a nuestras universidades: —ya afectadas desfavorablemente por la falta de vocaciones y los múltiples cambios acaecidos— de valiosos colaboradores jesuitas. Hay jesuitas que quieren negarse a trabajar en instituciones educativas, aunque, en último término, semejante rechazo es inadmisibile en la Compañía. A otros les parece que la pobreza evangélica necesaria para promover la justicia, entre los pobres y hacerse solidario de ellos, es incompatible con el tipo de pobreza apostólica de las universidades, o al menos hay que cuestionársela. La promoción de la justicia lleva a denunciar las estructuras injustas de la sociedad contemporánea. Esto repercute necesariamente en el sector educativo de la Compañía, porque se da por sentado que las instituciones educativas deben evitar los conflictos por consideración a su clientela o para preservar su reputación. En ciertos países se llega a afirmar que el sistema educativo es en sí mismo parte de las estructuras injustas porque contribuye a perpetuar la actual división entre privilegiados y marginados. Consiguientemente, se denuncian incluso nuestras propias universidades en cuanto nuestras instituciones son parte del sistema educativo dominante. Todo jesuita en el plano individual está llegando a la conclusión de que la promoción de la justicia pone importantes interrogantes a su compromiso religioso, y cuestiona puntos prácticos y opcio-

nes concretas en su vida. Ello es así porque, aunque el tipo de actividad y el estilo de vida admite gran variedad, ningún jesuita puede ignorar esta dimensión: haga lo que haga, debe participar de algún modo en la promoción de la justicia; nadie puede quedar exento del deber de solidaridad con la comunidad humana (12).

En este rápido bosquejo histórico del acceso de la primitiva Compañía al campo de la enseñanza, se ve claramente que, para Ignacio, una prioridad apostólica —crear instituciones educativas— no era un fin en sí misma. De igual manera, el compromiso social no puede ser un fin en sí mismo. Pero la promoción de la justicia no puede ignorar el mandamiento nuevo en que se funden unitariamente el amor a Dios y el amor al prójimo. La Congregación General 33 tuvo la franqueza de confesar: «no siempre hemos tenido en cuenta que teníamos que realizar la justicia social a la luz de la ‘justicia evangélica’ que es sin duda como un sacramento del amor y de la misericordia de Dios” (I,32) (13).

Ignacio sabía perfectamente que un colegio es un colegio y una universidad una universidad. Tienen su propia finalidad y no son meras oportunidades para la evangelización o la defensa de la fe. Puesto que la difusión de la Reforma se debía en parte a la decadencia de los estudios, Ignacio —en pos del hombre integral, «virtuosos y doctos» (Const. 308) —adoptó los valores y la transformación de los valores que un colegio o una universidad pueden garantizar y desarrollar. Dominique Bertrand, en su libro *La politique de S. Ignace de Loyola*, nota que Ignacio puede haber tenido la sensación de que se le hundía el terreno bajo los pies cuando optó por la educación. De manera semejante, más de un jesuita, después de la Congregación General 32, debe haber tenido la sensación de que pertenecía a una compañía de Jesús diferente, una Compañía que anda buscando a tientas su camino. Pero, así como es falso afirmar que la decisión de fundar instituciones educativas echó a un lado la experiencia espiritual de Ignacio, es igualmente falso creer que hoy no pueden vivirse los *Ejercicios Espirituales* si no es a través de algún tipo de apostolado social en cualquiera de sus formas. Un jesuita, si se mantiene abierto a la llamada del espíritu, no puede comprometerse nunca irreversiblemente para trabajar en una universidad o en el apostolado social. Su actitud espiritual deba ser reflejo de la actitud de la Iglesia que no tiene programa concreto en el campo político, económico o social. Su finalidad es exclusivamente religiosa (*Gaudium et Spes*, 42), su interés es el desarrollo en plenitud de la vida humana, el anuncio del misterio de la salvación para que todas las cosas puedan ser recapituladas en Cristo (Ef 1,10; *Gaudium et Spes*, 42), compartiendo las tristezas y angustias de los pobres (*Gaudium et Spes*, 1), las angustias y ansiedades de los discípulos de Cristo (cf. *Gaudium et Spes*, 31) (14).

En pocas palabras, el Concilio Vaticano II nos invita a contemplar la humanidad como nos enseñó Ignacio a hacerlo en los *Ejercicios Espirituales*; y la Compañía, fiel a la experiencia de Ignacio, persevera en la dedicación de sí misma, mediante opciones incesantes renovadas, al servicio de los hombres y mujeres «en sus tristezas y angustias». Estas son básicamente espirituales, pero siempre influyen también una dimensión material. Nuestra labor apostólica ha de ayudar a los hombres a ser más auténticamente humanos, en la plenitud de la dignidad humana: activos participantes en la construcción de un mundo mejor (15).

Un cambio en las prioridades de la Compañía no pone en tela de juicio el valor de la educación como tal, así como el cambio en la primitiva Compañía no supuso poner entre interrogantes su espíritu misionero. El decreto 4º, a pesar de las equivocadas interpretaciones que de él se han dado, en realidad abogó por una intensificación del apostolado de la educación. El decreto describe el potencial que el apostolado educativo tiene para contribuir a la formación de agentes multiplicadores en el proceso de la educación del mundo (60), para actuar como levadura en la transformación de las actitudes, humanizando el clima social (16).

No es, por tanto, la educación en sí misma lo que se cuestiona, sino su integración en el conjunto del impulso apostólico de la Compañía. El Padre Pedro Arrupe proclamó con toda claridad, que nuestro apostolado en el campo educativo tiene por finalidad el formar hombres y mujeres para los demás, a imitación de Cristo, el hombre para los demás, y no retó poner en marcha las consecuencias pedagógicas de este objetivo (AR XVIII, 238 sigs.) (17).

La economía, por ejemplo, que tiene su propio método y sus principios, si se la enseña y se la aprende desde la perspectiva de la promoción de la justicia, se negará a dejarse encerrar en una concepción de la economía que trate exclusivamente de «cosas», sino que caerá en la cuenta de que debe considerar también las relaciones interpersonales. En esa perspectiva, la economía verá los bienes materiales como instrumentos al servicio del hombre. La medicina, con todo su progreso técnico y sus nuevos métodos, cuando se la estudia desde la perspectiva de la promoción de la justicia, dará prioridad a la búsqueda de remedio para las enfermedades que afectan a los pobres. De la misma manera, todas las demás ciencias y tecnologías, cuando se las enseña y se las estudia desde la perspectiva de la promoción de la justicia, serán profundamente conscientes de que toda investigación debe promover, en último término, la dignidad de la persona humana (18).

Todas las especialidades en el campo de las humanidades o las ciencias sociales, saben muy bien que los valores que transmiten dependen del concepto

de persona humana ideal que utilizan como punto de partida. Aquí es, sobre todo, donde la promoción de la justicia en nombre del Evangelio, puede hacerse tangible y transparente. Ese concepto debe guiar e inspirar al jurista y al político, al sociólogo y al filósofo, y —de manera especialmente explícita, en razón de un más profundo conocimiento de la fe— al teólogo (19).

Así pues, la opción por los pobres, o la promoción de la justicia en nombre del Evangelio, no están en conflicto con el apostolado de la educación. Nuestras universidades, si de veras son católicas, deben dar testimonio de esta prioridad (20).

La preocupación de la Santa Sede por llegar a una definición más integral de lo que es una universidad católica, hay que entenderla en este contexto. Debería recibir por nuestra parte una respuesta positiva: es un llamamiento del Santo Padre. Y es una preocupación que debemos hacer nuestra: asegurar que el Evangelio sea transparentemente evidente en nuestras universidades. Todos nosotros hemos de dedicarnos a la búsqueda, fiel y creativa a un tiempo, de los elementos que determinan la especificidad católica de nuestras instituciones. Más que limitarnos a objetar o criticar, hemos de proponer a la Santa Sede aquellas fórmulas que expresan mejor nuestro modo de ver las cosas. No debemos concentrarnos exclusivamente en problemas jurídicos, aunque también ellos tienen su importancia en el cuadro general de la universidad católica (21).

Todos los apostolados de la Compañía, sea en el sector educativo, o en el social, o en el pastoral, tienen los mismos derechos y los mismos deberes en el seno de la única prioridad de la promoción de la justicia en nombre del Evangelio, de la opción preferencial por los pobres como diaconía de la fe. Un jesuita debe estar abierto a todas esas formas de acción apostólica, con plena disponibilidad. La competencia necesaria para el ministerio pastoral o social —una preparación amplia y profunda que ha de ser puesta al día constantemente— sólo puede conseguirse con estudios universitarios serios y disciplinados. Por otra parte, la universidad vivirá en una torre de marfil, divorciada de las realidades del país y de la gente, a no ser que mantenga íntimo contacto —tanto dentro como fuera del *campus*— con los ministerios pastorales y actividades explícitamente sociales. ¡Tenemos tantas posibilidades inaprovechadas de interacción en los ministerios de la Compañía! Estoy seguro de que una colaboración más viva entre los diferentes ministerios, puede hacer más eficaz nuestro apostolado, y de que necesitamos dar con el medio concreto que haga posible esta colaboración (22).

Por tanto, en lugar de ver en la promoción de la justicia en nombre del Evangelio una amenaza al sector de la educación, esta prioridad apostólica que hemos recibido de la Iglesia debería ser considerada como un urgente apremio

para que evaluemos nuestras instituciones, nuestras prioridades docentes, nuestros programas, y el tipo de estudiante que atraemos a nuestros centros. Una universidad que no viese la necesidad de esta evaluación, no debería extrañarse si se queda sola en un espléndido aislamiento, sin nada que realmente valga la pena de ofrecer al mundo y los hombres y mujeres de hoy. La evaluación de los resultados apostólicos debería ser un factor constante en la vida interna de toda universidad (23).

En esta materia, la comunidad de jesuitas en la universidad debería hacer sentir no su poder, sino su autoridad: es decir, debería ser un «autor» principal de una tarea que han de llevar a cabo todos los miembros de la comunidad educativa. Su papel es el de garantizar con todos los miembros de la comunidad educativa, y a través de ellos, la transmisión de los valores evangélicos y el hallazgo de una orientación de vida evangélica que son la marca de la universidad católica. Con demasiada frecuencia esta «animación» de la universidad es algo prendido con alfileres, al margen de la docencia y la investigación: uno tiene la impresión de que la docencia y la investigación son el núcleo de la empresa, y que todo lo que suena a evaluación o animación es un adorno, trabajo extra, algo que se puede dejar caer fácilmente por falta de tiempo, de motivación o de energía. Pero, a menos de que esa evaluación revigore el propio corazón de la universidad, se volatilizará la esencia de la obra y acabará convirtiéndose en una máquina de sacar títulos (24).

Lo mismo que un jesuita tiene que sacar tiempo «para perderlo con el Señor», en frase del padre Arrupe, así un centro académico tiene que animarse a “perder tiempo” en la propia autorrenovación, en ponerse al día para el futuro servicio. Lo que estamos diciendo aquí es cuestión de vida o muerte para las universidades (25).

Antes de concluir, quiero tocar, siquiera brevemente, otros cuantos puntos importantes (26).

Es evidente, y lleva ya bastantes años siéndolo, que nuestras instituciones docentes no pueden sobrevivir sin la presencia y colaboración de muchos seglares abnegados. Por su tamaño, tanto en número de alumnos como de profesores, esto es especialmente cierto a nivel universitario. El Señor nos ha bendecido con seglares que comparten nuestra visión de vida y que se han entregado a nuestras instituciones con auténtica dedicación. Según va pasando el tiempo, sin embargo, necesitamos hacer más en la selección del profesorado y de los cuadros directivos, ocupándonos sobre todo, de la formación continua y del cambio de actividades tanto de los jesuitas como de los colaboradores seglares, para llegar a construir una sola comunidad educativa (27).



Tal vez debe cambiar nuestro concepto de universidad. Solíamos pensar en la institución como «de los nuestros», con unos cuantos seglares ayudándonos, aunque su número fuese mayor que el de los jesuitas. Hoy día, algunos jesuitas se inclinan a pensar que el número de seglares ha aumentado tanto y el control se ha desplazado tanto, que la institución, en realidad, ya no es de la Compañía. Aunque conserve el nombre, en realidad es una institución donde resulta que hay algunos jesuitas trabajando. El instrumento apostólico es la comunidad de jesuitas. Yo insistiría en que la universidad misma sigue siendo un instrumento de apostolado, no de sólo los jesuitas, sino de los jesuitas y los seglares trabajando juntos. La cabeza de la institución —sea un jesuita o un seglar— es, además de directorio académico de la universidad, el guía apostólico de un instrumento apostólico. No voy a extenderme en este tema porque no quiero anticiparme a los resultados de vuestros debates. Pero tengo interés en proclamar que cada uno de vosotros ha recibido una misión de la Compañía de Jesús, explícita o implícitamente, aunque vuestro nombramiento concreto haya llegado por otros caminos, incluso si la Compañía no ejerce influencia jurídica directa sobre las actividades de vuestras universidades. Esta misión es apostólica (28).

A pesar del tamaño de nuestras universidades, no debemos perder nunca de vista la «*cura personalis*», ¡la atención personalizada a cada alumno concreto... y a cada profesor concreto! los jesuitas son escasos. Si esta característica tradicional de la Compañía ha de conservar su eficacia, los seglares pueden compartir nuestra solicitud por cada estudiante en concreto y ayudarnos en nuestro esfuerzo por ser algo más que una mera institución masificada de educación en masa. Que yo sepa, esto ha sido así en el pasado. Yo sólo querría urgir a ustedes para que hagan lo que sea necesario de manera que siga siendo verdad en el presente y en el futuro (29).

A pesar de las dificultades, debemos seguir lo imposible para lograr que nuestras universidades sean instituciones de elevada calidad académica. La Iglesia necesita investigación de calidad y formación de calidad y vuelve sus ojos a nosotros en busca de ayuda. Tenemos que responder al tope de nuestra capacidad (30).

Si nuestras universidades jesuíticas quieren seguir siendo fieles a su tradición, han de servir a la Iglesia en su misión de evangelizar el mundo. Esto implica una estrecha colaboración con la Iglesia jerárquica, aun cuando tal colaboración parezca entorpecer las cosas. La universidad no es una parroquia o una congregación religiosa, tiene su propio modo de ser y actuar, tiene su propia naturaleza específica. Pero no puede ser católica y al mismo tiempo completamente autónoma. Uso esta palabra, no en sentido jurídico, sino para insistir en que debe existir una estrecha vinculación con la Iglesia. El docu-

mento *La universidad católica en el mundo moderno*, de 1972 se propuso definir la naturaleza de la universidad católica en términos que pudiesen ser aplicados a las variadísimas situaciones que se dan a lo largo y ancho del mundo, y definir los modos como esas instituciones deben vincularse a la Iglesia. Ya he mencionado nuestra necesidad de contribuir positivamente al desarrollo de lo que eventualmente será un documento más oficial. Siempre habrá conflicto entre la fe y la razón. Pero si aceptamos que entre ambas no hay conflictos insolubles, e insistimos en que la investigación de la verdad en la libertad académica es un auténtico servicio a la Iglesia, entonces admitiremos también que la iluminada vigilancia del magisterio puede ser a su vez un servicio a la universidad (31).

Cuando el Cardenal Garrone, a la sazón Prefecto de la congregación para la educación católica, habló a los participantes en el congreso de universidades de la compañía en 1975, dijo que la universidad católica es hoy para la Iglesia lo que los colegios de enseñanza media de la Compañía fueron para la Iglesia en tiempos de la reforma. Soy del parecer que hoy día estamos apreciando con creciente claridad la verdad de esa afirmación. Las culturas cambian y la sociedad absorbe la influencia de la formación intelectual, la comunicación de valores, la investigación y el servicio a la comunidad que tienen lugar en las universidades. Las instituciones que ustedes representan tienen la oportunidad —y ello constituye un desafío!— de introducirse en el mundo intelectual e influenciarlo: trabajando por un mundo a través del modelo de estudiante que ustedes forman y la formación que les dan, mediante las investigaciones que realizan, mediante el testimonio que dan. No es una frase vacía: decir que sus instituciones pueden contribuir a crear una sociedad más justa, que pueden influir en los gobiernos y en el área empresarial, que pueden servir a la Iglesia directamente mediante la evangelización y la investigación científica y, tal vez menos importante, indirectamente trabajando al servicio del reino de la verdad, de la justicia y de la paz. Los colegios de la Compañía en el 1600 tenían, en cierto sentido, más libertad para desarrollarse a su propio aire. Había presiones externas, pero, al menos, no estaban sometidos a la rigurosa supervisión de organismos o autoridades públicas que les acreditasen. Y eran casi los únicos que ofrecían a la juventud oportunidades de educación. Ustedes tienen las limitaciones de numerosos reglamentos, y son una minoría en el mundo universitario, eso hace que su labor sea más difícil, pero no menos importante (32).

Tal vez, cuanto he dicho hasta ahora puede resumirse en una palabra ignaciana que les es muy familiar: *magis*. Ustedes están haciendo muchas cosas. Yo les pido que las hagan mejor, a mayor gloria de Dios. Aspirar a la calidad académica y también al servicio cristiano; a formar alumnos que sean profesionalmente competentes y sean hombres para los demás. Les pido que

cada uno de ustedes sea un directivo profesionalmente excelente y un líder apostólico (33).

El Padre Pedro Arrupe expresó idénticos deseos en la última reunión de presidentes de universidades, en agosto de 1975. Quiero concluir citando sus palabras: (34)

«La característica de vuestra labor es la de ser jesuitas (y yo añadiría, a diez años de distancia, «la de ser hombres que, aun sin ser jesuitas, estiman el espíritu y tradición de Ignacio de Loyola») y la de estar en vuestro puesto para procurar que la universidad, en cuanto es posible y según sus estatutos, responda a los ideales ignacianos. Es un hecho que ese espíritu es el que llevará a la universidad como tal a realizar mejor su ideal. No se trata de ceder algo del bien y de la esencia de la universidad como tal para que sea «jesuítica», sino de la convicción de que al aplicar la espiritualidad y los principios ignacianos es el mejor modo de hacer de nuestras universidades algo característico, que nos permita proporcionar a la sociedad humana lo mejor que tenemos para ofrecerle».

*5 - XII - 1991*



## **MISIÓN DE LA UNIVERSIDAD JESUITICA A LA ASAMBLEA DE ENSEÑANZA SUPERIOR DE LOS JESUITAS DE ESTADOS UNIDOS**

*Peter-Hans Kolvenbach, S.J.\**

Es este un momento histórico, la primera asamblea que abarca en toda su amplitud el campo de las actividades de todos los centros de enseñanza superior de los jesuitas de Estados Unidos. Me complace el resaltar la presencia de algunos de nuestros colaboradores seculares.

La competencia y la dedicación que se han dado cita en esta sala son un gran medio para construir el Reino de Dios en la tierra. Y esto es verdad no sólo por el impacto que tendréis en la inteligencia y en los corazones de los jóvenes de este país. Guste o no guste, lo que sucede en los Estados Unidos afecta a las vidas de cientos de millones de hombres, mujeres y niños, en todos los continentes. Vosotros lo sabéis. En vuestra mano está el formar las mentes y los corazones que van a dar su impronta al comienzo del tercer milenio. Qué maravillosa oportunidad para el *magis*, para poner la mira en un servicio cada vez mayor, más hondo, más universal. ¡Qué contento estará Ignacio al ver cómo estáis dispuestos para este reto!

Pero este reto es complejo. Sería necio por nuestra parte el no considerar seriamente todo lo que dificulta el que logremos nuestros objetivos. El realismo es el sello característico de Ignacio de Loyola. En consecuencia, seamos nosotros realistas esta mañana. Así, yo aprovecho esta ocasión para tratar no todos, pero sí algunos de los elementos clave de nuestra actual misión, en la forma en que se os pide la sirváis.

---

\* Universidad de Georgetown, 7 de junio de 1989

1. Algunos de vosotros, y algunos otros jesuitas que hoy no están aquí, no ven claro cuando se plantean el compromiso de la Compañía en su apostolado de la Enseñanza Superior, en la actualidad y cara al futuro. Empezaré con unas breves palabras sobre el lugar que ocupa la enseñanza superior en la lista de prioridades de la Compañía.

La Compañía declara que el servicio de la fe y la promoción de justicia es la *forma omnium* que, como algo primordial, ha de integrarse en todos nuestros apostolados. Este cambio en las prioridades de ninguna manera pone en cuestión el valor de la enseñanza en cuanto tal. El decreto IV, a pesar de algunas interpretaciones erróneas, en realidad, demanda que el apostolado de la educación se intensifique. El decreto describe la fuerza que el apostolado de la enseñanza tiene para contribuir a la formación de multiplicadores para el proceso de educación del mundo. En este sentido la enseñanza puede ser una poderosa palanca para cambiar actitudes humanizando el clima social.

Consiguientemente, no es la enseñanza en sí misma lo que se pone en cuestión, sino si ella es o va a ser integrada en el propio proyecto apostólico de la Compañía. El padre Arrupe expuso con toda claridad que nuestro propósito en la enseñanza es la formación de hombres y mujeres para los demás, a imitación de Cristo, palabra de Dios, el hombre para los demás. Y el padre Arrupe nos exigía que hiciéramos realidad las implicaciones pedagógicas de este objetivo.

En consecuencia, en vez de considerar la promoción de la justicia en nombre del Evangelio como una amenaza para el sector de la enseñanza, esta prioridad apostólica, que hemos recibido de la Iglesia, la debemos considerar como un compromiso que nos fuerza a reevaluar nuestros colleges<sup>1</sup> y universidades, nuestras prioridades en la docencia, nuestros programas, nuestros esfuerzos en la investigación, de manera que logremos hacerlos más eficaces. Y esta evaluación de la eficacia apostólica debe constituir un elemento permanente en la vida interna de cada College o Universidad y más aún en el desarrollo y revisión de los planes de estudio y elección de temas para la investigación.

Durante los últimos años, cuando visitaba muchas Universidades y Colleges de la Compañía, me impresionaron las iniciativas que se habían tomado para realizar la misión de la Compañía. Debería quedar claro para todos

---

<sup>1</sup> 'College', en los Estados Unidos, es una Institución universitaria de primer ciclo. El equivalente de 'colegio' de 2ª enseñanza (elemental/superior) de otros países, en 'School' / "High School".

que los centros de enseñanza, al seguir el camino apropiado en su trabajo en servicio de la fe y la promoción de la justicia, pueden ser instrumentos totalmente aptos para el cumplimiento del Decreto 4 de la Congregación General 32.

2. *Nuestro propio entusiasmo* con respecto al futuro podrá depender de la forma en que sentimos nosotros que los colegios que llamamos “de jesuitas” conservan todavía su identidad jesuítica. Mientras que algunos de los que trabajan en nuestros Centros pueden estar poco interesados en los ideales del jesuita, otros muchos están identificados con nuestra enseñanza. Es más, positivamente quieren que la universidad o el college conserve al menos su identidad como Centro “jesuita”. Ahora bien, ¿qué queremos decir con “educación jesuita”? Para dar una respuesta, para definir la identidad jesuita tenemos que hacer que nuestro trabajo docente permanezca siempre unido a la espiritualidad ignaciana que lo inspira.

Permitidme ahora que recuerde algunas ideas ignacianas que iluminan e impulsan nuestro trabajo en la enseñanza superior. La visión ignaciana del mundo es positiva, lo abarca totalmente, pone el énfasis en la libertad, se plantea la realidad del pecado personal y social, pero hace resaltar el amor de Dios como algo más fuerte que la flaqueza humana y el mal; es altruista, potencia la esencial necesidad del discernimiento y ofrece un amplio campo a la inteligencia y a la afectividad en la formación de líderes. Este y otros temas ignacianos ¿no son algo esencial para los valores que proclama un College o una Universidad de la Compañía? Al actuar de esta forma la enseñanza jesuita puede enfrentarse con éxito con los que la sociedad actual presenta como valores.

## EL CAMBIO ES UNA REALIDAD. CÓMO ABORDARLO

En los tres últimos decenios el contacto sociocultural y educativo en que realizáis vuestra misión ha cambiado de forma irrevocable. Cambios religiosos han acompañado a cambios en la sociedad en la vida nacional y en la enseñanza. De nada sirve el que nos lamentemos o neguemos el hecho o que, al contrario, afirmemos que todos los cambios han sido pura bendición o resultado de sabias decisiones. En cualquier hipótesis, este cambiante mundo nuestro es el único en el que hemos sido llamados para llevar a cabo nuestra misión. La única cuestión que merece nuestra atención es cómo hacer que nuestro apostolado lo ejercitemos de forma que influya de la mejor manera en el presente.

Recordad la famosa pregunta del Padre Arrupe: ¿cómo hemos de actuar? Ciertamente no pretendo responder en detalle a esta pregunta que es un reto, aunque sólo sea porque toda respuesta debe ser concreta. Todo medio para un fin debe adaptarse a las innumerables circunstancias de la escena local, su historia reciente, los tipos de personas que intervienen. No obstante, quiero ahora dar unas pinceladas que contribuyan a fijar algunos parámetros importantes para nuestro propósito.

## *1. LA EDUCACIÓN JESUITA USA LOS VALORES*

Creo que existe la convicción de que en enseñanza no existen aspectos neutrales, ni siquiera en las llamadas ciencias puras. Toda enseñanza imparte valores y estos valores pueden contribuir a promover la justicia o atravesarse de forma que, parcial o totalmente, no cuadren con la finalidad de la misión de la Compañía.

Valor significa literalmente algo que tiene un precio, que es querido, que es de mucha estima o que vale la pena; consiguientemente, algo por lo que uno está dispuesto a sufrir o a sacrificarse, algo que es una razón para vivir y, si fuere preciso, para morir. Así, los valores aportan a la vida la dimensión del “significar algo para alguien”. Son los raíles que mantienen al tren en su camino y le facilitan el deslizarse suavemente, con rapidez y determinación. Los valores proporcionan motivos. Dan identidad a la persona, le ponen facciones, nombre, carácter. Sin valores uno fluctuaría como los troncos en los remolinos del Potomac. Los valores radican en el centro de la propia vida, definen la calidad de la propia vida y marcan su extensión y su profundidad.

Los valores tienen tres puntos de anclaje. En primer lugar están anclados en la “cabeza”. Yo percibo, veo las razones por las que algo tiene valor y estoy intelectualmente convencido de lo que la cosa vale. Los valores están también anclados en el “corazón”. No sólo la lógica de la cabeza, sino también el lenguaje del corazón me dice que algo es valioso, de tal forma que no sólo soy capaz de percibir algo como valioso sino que, también quedo afectado por el valor que representa. “Donde está tu tesoro, allí está también tu corazón”. Cuando la cabeza y el corazón están interesados, la persona está interesada. Esto nos lleva al tercer punto de anclaje, a saber: “la mano”. Los valores conducen, y ello de forma necesaria, a decisiones y acciones. “El amor se muestra con obras, no con palabras”.



Toda disciplina académica dentro del campo de las humanidades y las ciencias sociales, si es honesta consigo misma, es consciente de que los valores que se transmiten dependen de supuestos acerca de la persona humana ideal, los cuales se usan como puntos de partida. Es aquí donde especialmente la promoción de la justicia, en nombre del Evangelio, puede hacerse tangible y transparente. Porque ella puede inspirar al jurista y al político, al sociólogo, al artista, al autor, al filósofo y al teólogo. Estamos hablando de planes de estudios, de cursos, de investigación, lo cual quiere decir que estamos hablando del profesorado, de nosotros, de nuestros colaboradores seglares y de nuestros Consejos de Dirección.

Nuestros Centros contribuyen de forma esencial a la sociedad incorporando en nuestro sistema educativo un riguroso y contrastado estudio de los cruciales problemas y preocupaciones del hombre. Por esta razón los Colleges y las Universidades de los jesuitas han de esforzarse por lograr una alta calidad académica. Cuando hablamos así estamos muy lejos del fácil y superficial mundo de los slogans, de respuestas ideológicas o puramente emocionales y egocéntricas, así como de las soluciones inmediatas y simplistas. La enseñanza y la investigación, como todo lo que abarca el proceso educativo, son de la mayor importancia para nuestros Centros, porque rechazan y niegan toda visión parcial o deformada de la persona humana. Lo cual está en franca oposición con los Centros educativos que con frecuencia, de forma inconsciente, por culpa de fragmentarias aproximaciones a la investigación, dejan de lado lo que más inquieta a la persona humana.

Dentro de un contexto humano más pleno, la dimensión pastoral del College y la Universidad se convierte en elemento esencial para ayudar a la comunidad académica de forma que incorpore a su vida los valores cristianos. Este ministerio no debería reducirse a cuidados programas de atención religiosa, dentro del campus universitario, para alumnos, profesores y staff. Este ministerio debería tener una preocupación pastoral extensiva también a las relaciones entre los miembros de la comunidad educativa. Sin esta atención pastoral nuestra enseñanza corre el riesgo de quedarse en algo cerebral, no plenamente humano, en su búsqueda del amor y la voluntad de Dios.

## *2. APROXIMACIÓN INTERDISCIPLINAR - SABIDURÍA TEOLÓGICA*

Así pues, además de este rigor y este análisis crítico, que confío incorporará cada uno de vosotros como parte esencial de vuestra docencia, queda todavía algo que podéis y debéis realizar juntos.

John Henry Newman con su ensayo "*The Idea of a University*" demostró que la palabra *universitas* deja muy en claro el hecho de que la Universidad no es únicamente un conjunto cuantitativo de conocimientos o, sencillamente, un conglomerado de facultades e institutos. Es una Universidad cada ciencia en sí misma se considera incapaz de explicar la totalidad de la creación. Tanto es así, que se está buscando una *integración cualitativa* de la investigación, que pueda conducir a la percepción de la verdad con mayor comprensión. Esto dista mucho de la idea que presenta a la Universidad como un mero paraguas administrativo para campos de la investigación que son independientes entre sí.

Es una lástima que la aproximación interdisciplinar, único camino válido para reducir la fractura del conocimiento, se considere todavía como un lujo reservado a ocasionales seminarios para el staff o para ciertos cursos de doctorado. Por supuesto que una aproximación interdisciplinar no carece de dificultades; corre el riesgo de sobrecargar a los alumnos, de hacerles relativistas, de convertirse en una inadmisible violación de la metodología de disciplinas particulares. Por el contrario, un amor de la verdad total, un amor de la situación humana en su conjunto, nos puede ayudar a superar también estos posibles problemas.

Ciñéndonos a lo práctico, los problemas claves que el día de hoy, próximo ya el siglo XXI, enfrentan a hombres y mujeres, no son cosa sencilla. Porque cada disciplina académica puede legítimamente tratar de ofrecer amplias soluciones a problemas reales, tales como los que conciernen a la investigación genética, las Opas, las definiciones de la vida humana y su comienzo y su fin, los problemas de la vivienda y la urbanística, la pobreza, el analfabetismo, el desarrollo de la tecnología médica y militar, los derechos humanos, el medio ambiente, la inteligencia artificial. Todas estas cosas exigen datos empíricos y el "know how" tecnológico. Pero estas cosas también están pidiendo a voces que se tenga en consideración el impacto que, desde un punto de vista más amplio, causan en el hombre y la mujer. Estas cosas, además, exigen perspectivas sociológicas, psicológicas, éticas, filosóficas y teológicas con el fin de que no resulten estériles las soluciones que se den.

Guste o no, los Estados Unidos son el laboratorio del mundo. El aumento de las posibilidades de controlar las alternativas humanas os está planteando continuamente a vosotros cuestiones morales del más alto nivel. Y estas cuestiones no se resuelven por la vía *unidisciplinar* porque implican valores no simplemente técnicos sino humanos. No hay día de la semana en que no se celebre algún debate sobre el comienzo de la vida y la preparación de métodos para suprimirla. ¿Preparamos a nuestros alumnos para conocer,

para que realmente crean —porque saben—, que por el mero hecho de que sea factible un adelanto tecnológico no por ello queda justificado el que lo desarrollemos y lo utilicemos? ¿Exigimos a los líderes del mañana que reflexionen críticamente sobre los supuestos y las consecuencias del “progreso”? ¿Les exigimos que ponderen tanto las maravillosas posibilidades de la ciencia como sus límites? ¿Les ayudamos a ver que frecuentemente importantes operaciones de bolsa tienen un alcance no sólo político sino también un contenido moral?

Esta preocupación por una investigación más globalizada podría darse en cualquier College o Universidad. Pero, en el caso de una institución de enseñanza de jesuitas, son impensables una enseñanza y una investigación que no integren las diferentes formas de conocimiento con los valores humanos y la teología. En un college o universidad de jesuitas el conocimiento de la realidad total resulta incompleto (y, en su tanto, falso), si le falta el conocimiento de la humanizadora Encarnación de Dios en Cristo y la divinización del hombre y la mujer por el don del Espíritu. La Trasfiguración de Cristo por el poder del Espíritu es parte de la misma realidad humana. Esta trasfiguración, que sigue operando en nosotros, nos salva al invitarnos a integrar todo aprendizaje y toda ciencia. Esta trasfiguración es la que convierte el trabajo de una universidad de jesuitas en un proyecto y una aventura a la vez humana y divina. Es ella la que manifiesta a todos que, no obstante la prodigiosa diversidad de tecnologías y de fuerzas centrífugas que actúan en muchas áreas del conocimiento, el concepto de universidad, como realización integral de la persona humana, se nos revela como algo posible.

Por supuesto que esto lo deben realizar nuestras Universidades precisamente como Universidades que siguen nuestra herencia y tradición. Esta herencia, esta tradición, promueven una cultura que pone el énfasis en los valores de la dignidad humana y en la vida buena en su sentido más pleno, fomentando la libertad académica, exigiendo calidad a las Instituciones y a los alumnos, lo cual incluye también responsabilidad moral y sensibilidad; y, finalmente, tratando la experiencia y las cuestiones religiosas como algo que ocupa el centro de la vida y cultura humana. Este objetivo es netamente ignaciano: el mayor bien.

Los medios concretos para llevar a cabo un programa integrado de este modo, habrá que buscarlos en las materias y los métodos empleados en los planes de estudios curriculares o en los opcionales para posgraduados, sobre responsabilidades sociales, culturales y éticas; y habrá que buscarlos también en la capacidad de contemplación de Dios y del mundo que está escondida en el mismo centro de la existencia humana.

### 3. *INICIATIVAS INTERAPOSTÓLICAS*

Permitidme que me extienda algo más de este punto. La misión que hoy han de abordar los Colleges y Universidades de los jesuitas es tan compleja que no podéis, sin más, tener la seguridad de llevarla a cabo por vosotros mismos. Por ello es de la mayor importancia el que, de una forma o de otra, los que estáis dedicados al apostolado de la enseñanza en la Compañía toméis la iniciativa de colaborar con los jesuitas que trabajan a plena dedicación en la promoción directa de la justicia. La competencia que exige el ministerio pastoral o social, que supone conocimientos extensos y profundos siempre mantenidos al día, sólo puede lograrse mediante serios y disciplinados estudios universitarios. Por ello está claro que los jesuitas destinados a este apostolado necesitan la Universidad. Y por otra parte los jesuitas de la Universidad corren el riesgo real de vivir alejados, o con un vacío de información y, concretamente, con un distanciamiento afectivo de las realidades que quedan fuera del campus de su Universidad. Siendo tantas las posibilidades de colaboración en los diversos ministerios de la Compañía, no nos aprovechamos suficientemente de ellas. Tengo la convicción de que una más activa colaboración entre los diversos ministerios puede hacer que nuestro apostolado funcione con más efectividad. Tenemos que hallar los medios concretos que hagan posible esta colaboración.

¿Estáis decididos a tomar la iniciativa de invitar a los jesuitas del apostolado social y pastoral a que trabajen con vosotros en vuestras reflexiones, en el desarrollo de los programas, en la investigación y cosas semejantes? ¿Estáis decididos a participar con ellos en sus ministerios en las parroquias, centros sociales y demás, de forma que vosotros también podáis aprender sirviendo al pueblo en situaciones muy diferentes de las que encontráis normalmente en el campus de la universidad? Este ministerio de la colaboración forzosamente dará como resultado un mejor servicio del pueblo de Dios por todos los que se dedican a ello.

### 4. *COOPERACIÓN INTERNACIONAL*

La idea de asociarse habla por sí misma, porque nuestra misión no se limita a necesidades locales sino a construir el Reino de Dios, que abarca el mundo, como queda claro en los Ejercicios. Ignacio lo escenifica en la meditación de la Encarnación. En este contexto recordemos que formamos parte de una orden apostólica internacional. Especialmente en el contexto histórico de nuestros días, a vosotros particularmente, como ciudadanos de los Estados Unidos, se os brindan muchas oportunidades para formaros una

idea global del mundo y, consiguientemente, para reflexionar sobre ella y sobre vuestra identidad.

Vivimos en una época en que el pensamiento y la acción a nivel mundial configuran el futuro inmediato. Las empresas multinacionales se multiplican rápidamente para adaptarse a la comunidad mundial, las líneas aéreas se están convirtiendo rápidamente en “transportes mundiales”, los medios de comunicación emiten programas a todo el mundo. Nosotros, que hemos recibido la misión de construir el Reino de Dios, no podemos quedarnos en entusiasmos parroquiales o locales. ¿Contribuiremos realmente a formar hombres y mujeres para los demás en la comunidad del mundo del siglo XXI si no nos adaptamos a la cambiante cultura internacional? Esta responsabilidad es colectiva; todos debemos participar de alguna manera, según los propios recursos e intereses, y con un verdadero deseo de ayudar a los demás.

Algunos Colleges y Universidades de los jesuitas americanos han dado pasos importantes en la colaboración internacional. Tengo noticia de los intercambios internacionales de alumnos y de profesores. Algunas de vuestras instituciones tienen sus campus en el extranjero. Estas son muestras del típico empuje jesuítico para dar a vuestro proyecto educativo una proyección mundial, no como un hecho aislado, sino como parte muy característica de un College o Universidad de jesuitas.

Sólo esta conciencia internacional es la que puede proporcionar a nuestros alumnos lo que van a necesitar para vivir en la ciudad mundial. Yo os agradezco todo lo que habéis hecho. Os pido que intensifiquéis estos esfuerzos incluso en las áreas de la investigación en colaboración, porque la necesidad es grande. Puede interesarnos saber que en la próxima reunión de todos los Provinciales de la Compañía un tema especial va a ser la colaboración internacional.

## *5. FORMAR PARTE DE LA MISIÓN EVANGELIZADORA DE LA IGLESIA*

En todo este esfuerzo para formar al hombre y a la mujer para los demás, si nuestros Colleges y Universidades son fieles a su misión, servirán a la Iglesia en su misión de evangelizar al mundo. Esto lleva consigo una estrecha colaboración con la Iglesia jerárquica, incluso cuando esta colaboración parece podría crear dificultades. Un College o una Universidad tiene su propia forma de ser y de actuar, tiene una naturaleza y una misión que le

son características. Pero no puede ser Católica quedándose al mismo tiempo sin ninguna responsabilidad. Ha de existir una estrecha relación con la Iglesia como educadora.

Entiendo que el Santo Padre nos apremia cuando, en la reciente reunión en Roma, al tratar de la naturaleza de la Universidad Católica, nos dice cómo considera él el papel excepcionalmente formativo de las Universidades en la profunda transición que experimentan las culturas en todo el mundo.

Los jesuitas dedicados al apostolado de la Enseñanza Superior deben sentirse alentados por la importancia de su misión, como quedó claro en el tercer Congreso mundial de Enseñanza Superior tenido en Roma hace poco más de un mes. Constituyó un paso importante en el diálogo que se está manteniendo entre la Santa Sede y las Direcciones de los Colleges y Universidades Católicas. En general, los participantes en esta reunión hicieron notar que el diálogo se estaba desarrollando con una leal colaboración, dentro de unos objetivos en los que estaban de acuerdo los Presidentes, los Obispos y los miembros de la Congregación. Se oía hablar repetidamente de las formas en que una Universidad Católica puede rendir un especial servicio a la misión de la Iglesia.

En la reciente reunión en Roma, para tratar del proyectado documento de la Iglesia sobre las Universidades Católicas, dos hechos quedaron perfectamente claros. La Iglesia está siguiendo un método, meticulosamente cuidado, para asegurar que el documento que eventualmente será publicado refleje las perspectivas y el pensamiento tanto de los que están dedicados a la enseñanza, como de los que están al frente de la Iglesia.

Por las proposiciones mantenidas casi unánimemente por los asistentes a la Reunión de Roma, queda también claro que el único documento que podrá satisfacer las altas expectativas que la sociedad humana y la Iglesia han puesto en las universidades, será el que nos anime a los más exigentes niveles profesionales para la investigación, la enseñanza y el gobierno, y, al mismo tiempo, vigorice la total inspiración auténticamente católica del Centro. No debería pasarnos inadvertido que, al confiar a la misma Universidad la responsabilidad sobre su carácter católico, se confiere una grave responsabilidad a los mismos miembros de la comunidad universitaria para que cumplan tal encargo.

## 6. *NUESTRA MISIÓN HOY*

En mis observaciones de hoy he hecho referencia explícita e implícitamente a nuestra misión. El servicio de la fe y la promoción de la justicia son el foco mayor del apostolado de la Compañía.

Dado el número de jesuitas que tenemos ocupados en el apostolado de la enseñanza en Estados Unidos, estoy persuadido de que esta misión realmente no se cumplirá si el sector de la educación no tiene en ella una fe profunda. Por ello urge que esta misión, hondamente vinculada con nuestro amor preferencial a los pobres, sea operativa en vuestras vidas y en vuestras instituciones. Debe ocupar el primer lugar en la lista. Con esto quiero decir que, en la forma que convenga, esta idea debe aparecer en la formulación de la misión de vuestra institución. Las palabras significan algo. Si un college o una universidad se presentan como “jesuita” o “en la tradición jesuita”, el ideal que mueve al Centro y su forma de realizarlo deberán estar de acuerdo con tal presentación. La institución deberá ser operativa en formas diversas. En la admisión de los alumnos deberá ponerse especial empeño en que la enseñanza de la Compañía esté al alcance de los que carecen de medios. Pero, para evitar malos entendidos, nótese bien que la opción por los pobres no es una opción excluyente, no es una selección clasista. No hemos sido llamados a educar únicamente a los pobres, a los que carecen de medios. La opción por los pobres abarca y exige mucho más, porque exige de nosotros que eduquemos a todos: ricos, clase media y pobres, desde una perspectiva de justicia: Ignacio quería que los colegios de los jesuitas estuvieran abiertos a todos. El Evangelio nos revela que el amor de Dios es universal. Por el especial amor que tenemos a los pobres, educamos a todas las clases sociales de forma que los jóvenes de todos los estratos sociales adquieran y crezcan en el especial amor que Cristo tiene a los pobres. La preocupación por los problemas sociales nunca deberá quedar fuera; deberíamos exigir a todos nuestros alumnos que usen la opción por los pobres como un criterio, de forma que nunca tomen una decisión importante sin pensar antes como puede afectar a los que ocupan el último lugar en la sociedad. Esto afecta seriamente a los planes de estudio, al desarrollo del pensamiento crítico y los valores, a los estudios interdisciplinarios para todos, al ambiente del campus, al servicio y las experiencias del trato de unos con otros, a la misma comunidad.

Nuestra misión hoy, afecta también, evidentemente, a los cuadros directivos, al staff. Es obvio, y lo ha sido durante muchos años, que nuestras instituciones docentes no podrían sobrevivir sin la presencia y la colaboración de muchos seglares dedicados a ellas. Dios nos ha bendecido con muchos

seglares que han participado de nuestra visión y nuestros principios y han trabajado en nuestras instituciones con verdadera dedicación. No obstante, a medida que el tiempo pasa, tenemos que hacer más: en la selección del profesorado, del personal administrativo, de los miembros de los consejos y, especialmente en la formación permanente tanto de los jesuitas como de los seglares, para lograr una comunidad educativa unida en su misión. Con demasiada frecuencia hemos visto casos de nuevos colaboradores seglares, admitidos fácilmente en Facultades de la Compañía, basándose únicamente en titulaciones académicas y profesionales. Si no se parte previamente de una formulación clara sobre la misión de la institución y de su previa aceptación con el compromiso de ponerla en práctica, parece poco realista el que esperemos que una institución continúe en la “tradición ignaciana”. Además, el crecimiento en el conocimiento y el compromiso deberá cultivarse con seminarios de Facultad, debates y cosas semejantes, así como con el diálogo y las relaciones personales. Deberían ofrecerse explícitas oportunidades para suscitar mayor interés por participar del espíritu y misión de la institución, con coloquios, retiros y actos litúrgicos para los que estén abiertos a estas cosas o las deseen. No se trata de que un número insuficiente de jesuitas hayan de convencer a los seglares para que actúen como jesuitas. Eso sería indigno de nosotros. Se trata de que los múltiples puntos de vista de todos los miembros de la comunidad de enseñanza superior que siguen a Ignacio con su perspectiva personal, formen cuerpo para influir en la vida de la Universidad y el desarrollo de la tradición ignaciana.

El informe de la reunión sobre Educación Superior en Estados Unidos de mayo de 1988, sobre la colaboración de seglares y jesuitas, concluía así: “Quizá lo más importante ha sido el común acuerdo que se ha dado y la convicción de los asistentes de que está en proceso de desarrollo una nueva fase en la educación de los jesuitas. En cierto sentido se podría decir que se hace necesaria una nueva *Ratio Studiorum* que sirva de base a este desarrollo, de forma que esta educación, centrada en los valores que tiene su origen en los ideales de la espiritualidad ignaciana y en el Evangelio, pueda continuar en las instituciones de los jesuitas”.

Precisamente hace poco más de dos años yo hice llegar a la Compañía un documento con el título “Características de la educación jesuita”. No es una nueva *Ratio*. Más bien pretende fijar los lineamientos principales que identifican la educación jesuítica de hoy de forma que podría adaptarse con relativa facilidad, creo yo, al nivel de la educación superior en el contexto vuestro. Quiero alentarlos a que continuéis esta adaptación, particularmente por el hecho de que vuestra reunión nacional sobre colaboración también la acaba de exigir.



Al poner en práctica cuanto llevo dicho hasta ahora, surge un interrogante crítico. ¿Cuál es el papel de la comunidad apostólica jesuita en la ejecución de todo esto en un College o Universidad de la Compañía?

No obstante las profundas diferencias, hay un elemento común a todos los Colleges y Universidades de la Compañía: el hecho de que la Compañía ha confiado a un grupo de jesuitas la misión de trabajar en una institución académica, realizando determinados servicios y fines apostólicos dentro del Centro y a través de él. Entiendo por comunidad jesuita al grupo completo de jesuitas que, habiendo recibido de la Compañía su misión, trabajan en el College o la Universidad; y esto aunque tal vez residan en comunidades del todo distintas. Me fijo en la “comunidad de misión” o “comunidad apostólica” porque la razón primordial del vínculo que existe entre un grupo de jesuitas y el College o la Universidad, consiste precisamente en la misión apostólica que tienen corporativamente.

Dentro de este contexto vamos a detenernos en algunos hechos importantes.

En primer lugar no podemos ignorar la autonomía del College o Universidad, autonomía que es estatutaria. El Centro no depende del grupo de jesuitas; la forma en que el Centro actúa está determinada por sus Estatutos y éstos pueden no hacer referencia alguna a tal grupo. Los Estatutos institucionales y los Reglamentos operativos de muchos de nuestros Colleges y Universidades no contienen un reconocimiento explícito del grupo de jesuitas que en ellos trabajan.

Segundo. El cometido específico de los jesuitas en el College o Universidad jesuita consiste en hacer que la comunidad educativa participe en el fundamental propósito y empeño ignaciano. No me refiero a la mera transmisión verbal, sino a la invitación que se hace por el testimonio y la animación: ya sea por medio de los objetivos perseguidos o por los valores descubiertos y dados a conocer a la comunidad académica en todas las áreas de la vida universitaria, ya sea por la calidad de las relaciones humanas que se crean y se fomentan en una Universidad jesuita. Creo que esta comunicación de la inspiración apostólica de la Compañía a todos los componentes de la comunidad académica les es debida; y por esto ellos y ellas, cada uno a su manera, deben compartirla. A las competentes autoridades de la Universidad corresponde el comunicar este propósito en forma oficial y autorizada, especialmente por haber sido ellas mismas las que han reconocido públicamente que el Centro sigue la “tradición jesuítica”. No obstante, a

todos los jesuitas, a los que la Compañía ha confiado la específica misión apostólica en la Universidad, corresponde la tarea y la responsabilidad de encarnar todo esto en la vida diaria, con comprensión y caridad, valiéndose de las múltiples relaciones y actividades que forman la estructura de la vida universitaria.

Tercero. Para cumplir lo propuesto, unas bien definidas actividades y modos de actuar de la comunidad serán mucho más efectivas que las meras exhortaciones. Las Congregaciones Generales 31 y 32 han reconocido y sistematizado estos procedimientos. La Congregación 33 los confirmó y les dio nueva importancia al declarar que son elementos específicos de nuestro modo de proceder. Actividades y procedimientos adecuados son por ejemplo: la información, sin la cual es imposible mantener el interés e incluso el suscitarlo; consultas y reflexión en común sobre problemas que tienen importancia para la vida de la Universidad, puesto que inciden en nuestra misión apostólica; evaluación de la vida de la Universidad en estas mismas áreas; pedir sugerencias sobre posibles actuaciones que ayuden a realizar dichos propósitos; sopesar alternativas empleando el discernimiento; decidir y preparar un plan de acción, que comprometa a todos, y en el cual se espera que todos han de participar; se sigue la realización, la evaluación y, luego, otra vez planificación. Como se ve, estamos hablando de un proceso, un proceso permanente. Estamos hablando de un modo de vida. La alternativa es clara: una institución de la categoría académica que se quiera, que pronto o tarde quedaría a la deriva.

Está claro que proyectar, aconsejar, decidir, programar, evaluar, cosas todas que entran en el término genérico de “discernimiento apostólico” que hacen los jesuitas que trabajan en la Universidad o College, se han de realizar de tal forma que no interfieran o suplanten los métodos de toma de decisiones que son propios de la misma Universidad, tal como figuran en sus estatutos. Debe evitarse el que se pueda pensar que la comunidad jesuita podría convertirse en un grupo de presión o un grupo privilegiado dentro de la institución. El riesgo de que esto pudiera suceder es muy real. No obstante, así como, por una parte, nosotros debemos evitar escrupulosa y decididamente este abuso, por otra parte este riesgo no ha de impedirnos realizar lo que los jesuitas deben hacer para llevar a cabo su propio cometido en el College o la Universidad. Si se evita cuidadosamente toda intervención indebida, esta actitud de los jesuitas puede ser un positivo beneficio para la vida de la institución. Ningún jesuita puede legítimamente excusarse de esta responsabilidad apostólica colectiva, reduciéndose a las pequeñas preocupaciones de su propio trabajo académico.

Permitidme que en este punto sea muy claro; en la Universidad la comunidad jesuita debe usar su autoridad, no el poder. Su papel es garantizar ante todos y para todos los miembros de la comunidad educativa la transmisión de los valores del Evangelio, lo cual es el sello distintivo de la enseñanza jesuita. Con demasiada frecuencia esta “animación” de las Universidades es algo sobreañadido, que queda fuera de la docencia y la investigación; uno tiene la impresión de que enseñar e investigar es como el centro de esta empresa y todo lo que sea evaluar o animar es algo superfluo, es un trabajo fuera de horas, algo que fácilmente puede ser sacrificado, cuando falta tiempo o motivación o voluntad. Lo mismo que un jesuita debe tener el valor de “perder el tiempo para el Señor en la oración personal” en frase del Padre Arrupe, del mismo modo el estamento docente debe atreverse a “perder el tiempo” en evaluar, renovar, prepararse para futuros servicios. Esto que estamos tratando aquí es de vida o muerte para la enseñanza superior jesuita.

Por tratarse de una cosa muy importante permitidme que proponga algunas preguntas sobre las que espero reflexionaréis.

1. ¿Con qué frecuencia vosotros, a una con los demás miembros de la comunidad apostólica jesuita, hacéis una pausa para discernir los signos de los tiempos, en cuanto afectan a vuestro trabajo, vuestra misión de jesuitas, en vuestro college o universidad? ¿Con qué frecuencia esto se traduce en iniciativas dentro de la comunidad académica?
2. ¿Participáis con vuestros compañeros jesuitas en el desarrollo y renovación del manifiesto institucional de vuestro College o Universidad? Y, una vez puesto por escrito ¿os preocupáis de que sea un documento operativo en las admisiones, en la selección y promoción del personal, en la pública toma de posición de la Universidad ante temas trascendentales de actualidad?
3. Como fruto del discernimiento en común, encontráis ocasiones de actuar con tesón en reuniones a nivel departamento o facultad para orientar su política o las decisiones prácticas que afectan a los valores que hemos hecho nuestros?
4. Las residencias de jesuitas, frecuentemente ubicadas en el campus, pueden facilitar a los jesuitas algo más que el alojamiento. Las comunidades, colaborando con la institución, pueden ser focos de una presencia jesuita que propicia el ayudar intelectual y religiosamente a los alumnos, profesores y personal no docente. Además de facilitaros lo necesario para la vida religiosa, aislamiento y una zona privada para la comunidad, ¿son vuestras comunidades sencillas, conforme a los valores que proclamáis? ¿Son aco-

gedoras, refugio humano en donde el pobre puede sentirse bien recibido y encontrarse a gusto? Confío en que vuestros colegas y bienhechores se sentirán igualmente bien acogidos y no menos a gusto al encontrar en vosotros esa sencillez de vida.

## CONCLUSIÓN

Hay muchos indicios para esperar que vuestras instituciones han de conservar su identidad peculiar y su papel propio en la transformación de la sociedad. Sé de originales experimentos, en función de los valores, para la reorganización de los planes de estudio, de nuevos institutos de investigación que tratan temas con vertientes comunes a la Iglesia y a la cultura, programas especiales que se ocupan de los temas de la fe y la justicia, vivas discusiones en tantos Colleges y Universidades para tratar de la identidad católica y jesuita de vuestras instituciones. También estoy enterado de las reuniones a nivel nacional que se han celebrado para examinar la colaboración entre los jesuitas y sus colegas, así como del amplio número de los graduados vuestros que ingresan en el Cuerpo de Voluntarios, en la Internacional de Voluntarios, y en otros programas similares atendidos por instituciones particulares; el número de instituciones consagradas al progreso espiritual de los cuadros directivos, de los colaboradores académicos y cosas análogas.

Todas estas actividades no constituyen un anteproyecto o un definitivo plan de acción; son pasos que animan a seguir. En nombre de la Compañía de Jesús yo os doy las gracias por ello. Pero esto sólo es el comienzo. Lo que necesitamos para la renovación de este apostolado es una planificación inteligente, llena de oración, integrada, con una acción conjuntada que vaya unida a una radical renovación espiritual del jesuita como individuo y de la vida de Comunidad jesuita.

Este apostolado es tan esencial al trabajo de la Compañía que a nadie le sorprenderá el ver que las autoridades competentes de la Compañía muestran una continua preocupación por la calidad de nuestra misión educativa. Esto es esencial para asegurar el específico servicio apostólico que el pueblo de Dios espera de nosotros. Nadie, sin embargo, debería pensar que las decisiones que vienen de arriba pueden en alguna manera suplir a la vida y el trabajo activo que se os pide ahora a quienes estáis al pie del cañón.

Para lograr estos fines os he planteado hoy unos retos. Quizá todo lo que he dicho se podría resumir en esa palabra ignaciana que os es tan familiar: *magis*. Vosotros hacéis muchas cosas bien. Yo no os pido que,

cuantitativamente, hagáis más cosas. Lo que os pido es que lo que hacéis lo hagáis mejor, a mayor gloria de Dios. A cada uno de vosotros os pido que, a un tiempo, seáis excelentes educadores y eminentes líderes apostólicos. El *magis* no se contenta con menos. Soluciones eficaces no se van a encontrar con sólo el estudio y la reflexión. Se aprenderán en el diálogo, en oración con el Señor porque, en definitiva, gracias a Dios, todo ello es obra suya. Que el Señor os bendiga abundantemente. Espero, con verdadero interés, tener noticias de vuestros renovados esfuerzos en pro de esta misión que os ha confiado la Compañía de Jesús.



## LA UNIVERSIDAD: ESPACIO PARA LA UNIDAD DE LAS CIENCIAS

*Peter-Hans Kolvenbach, S.J.\**

### INTRODUCCIÓN

Siento una gran satisfacción al encontrarme por primera vez en Bogotá, y poder, en mi condición de Gran Canciller, reunirme hoy con Ustedes, Directivos, Profesores, Alumnos, Colaboradores, Amigos de la Pontificia Universidad Javeriana.

Sé que el Vice Gran Canciller y el Padre Rector, han compartido y dialogado con todos los estamentos universitarios criterios e indicaciones muy valiosas que retoman cuanto la Iglesia es, en ella, la Compañía de Jesús, han creído oportuno decir en estos últimos años acerca del quehacer de la educación superior y del espíritu que ha de animar a los seglares y a los jesuitas que comprometen sus vidas en esta noble tarea.

Quiero agradecer el empeño con el que la comunidad educativa Javeriana ha asumido esa tarea, siempre necesaria, de examinarse, inspirada en la tradición ignaciana del discernimiento, para poder desplegar en el futuro —y sin desconocer los grandes logros alcanzados, sino basándose precisamente en ellos— toda la fuerza apostólica necesaria para afrontar los retos de hoy y del futuro.

En mis visitas programadas a los jesuitas del mundo entero, y de manera especial a los comprometidos en el trabajo de la educación y la enseñanza, he

---

\* Discurso del Gran Canciller de la Universidad Javeriana a la comunidad universitaria, Bogotá 24 de febrero de 1990.

ido señalando ya las líneas de fuerza que vertebran la opción de la Compañía por el apostolado educativo. Ustedes las conocen bien, porque, inclusive, han realizado algunos Seminarios de Directivos de la Universidad sobre estos temas y documentos.

Me limitaré en consecuencia, a compartir hoy con ustedes algunas reflexiones que puedan iluminar su ulterior intercambio acerca de cuanto ya están poniendo por obra.

## *1. LA UNIVERSIDAD COMO UNIDAD DE LAS CIENCIAS*

Deseo repetir aquí, con la seriedad que se merece por la importancia que encierra, que la expresión “Universitas” como tal, en la complejidad histórica de la palabra, reclama de todas maneras una llamada a la unidad de las ciencias. Algo tal vez fuera de lugar, si se tiene en cuenta la fragmentación de los saberes por la especialización y, de otro lado, el cuestionamiento radical de cualquier visión unitaria o de toda teoría globalizante.

Pero la Universidad, como unidad y coherencia de las ciencias, jamás puede considerarse acabada. Siempre está en camino desde las ciencias particulares hacia el universal del saber, que no existe y que hay que crearlo universalizando los saberes particulares, relativizándolos y relacionándolos entre sí.

La Universidad no es, por tanto, ni un conglomerado cuantitativo de saberes, ni la sumatoria de todas sus facultades, departamentos e institutos. Es la concepción profunda de que cada ciencia posee solamente una parcela de toda la verdad, y que, por lo tanto, ninguna es capaz de explicar adecuadamente la totalidad de la creación. Más aún, la referencia a lo universal es posible sólo en la medida en que cada miembro de la comunidad universitaria, corresponsablemente, considera su especialización particular, enderezada a la universalidad del hombre mismo, de su sociedad y de sus valores.

## *2. LA UNIVERSIDAD CATÓLICA*

Aquí se inserta tanto lo específico católico como jesuítico del Alma Mater. Es decir, lo que tanto la Iglesia como la Compañía pretenden realizar en favor del hombre tomado en su totalidad, desde y a través de la Universidad.

Repito a este propósito cuanto, hace algunos años, afirmaba de una Universidad hermana: esta institución académica tiene la osadía de ser plenamente



católica, más aún, Pontificia. Y al decir esto, ustedes tienen la convicción de que, en lugar de excluirlo, el carácter católico —en sentido fuerte— refuerza el carácter universitario de la institución. Católica quiere decir que el universitario estudia y escruta toda la verdad y sólo la verdad, tal como ésta brota de la revelación de Dios, y tal como emerge de la investigación del hombre, iluminada en todos los campos del saber, por esa misma revelación.

La diferencia entre una Universidad Católica y otra que no lo es, consiste en que, en la primera, la docencia y la investigación no son ni siquiera concebibles sin esta coherencia e integración de los saberes en la realidad misma total del hombre, de sus valores, y de lo que la sociedad debe llegar a ser.

Por eso tenemos que subrayar fuertemente que para la Universidad Católica que manca esa realidad del hombre sin el misterio de la Encarnación, que es la historización de la divinidad y la divinización de la historia. Un misterio que convulsiona nuestras posibles cosmovisiones, dándonos, además, una comprensión distinta de la historia, sencillamente porque Dios un día se hizo historia. Así, incidiendo en todos los órdenes de la vida, este misterio de la Encarnación humanizadora de Dios en Cristo por la fuerza del Espíritu, rescata al hombre como integrador de todo saber y toda ciencia; hace humano-divino este quehacer universitario y anuncia que es posible la realización integral del hombre mediante la tarea de la Universidad que educa para lo universal, y de cuya tarea forman parte, como interlocutores obligados, la Filosofía y la Teología.

Es, pues, esta primacía del hombre, la que apremia a la Universidad Católica y Pontificia, y a la Universidad de la Compañía a empeñarse, no en unos conocimientos puramente teóricos, sino que tengan ante todo como mordiente, el interés de ese hombre tomado en todas sus dimensiones.

Finalizar en favor del hombre, cuyo misterio se esclarece sólo en el misterio del Verbo Encarnado (*Gaudium et spes* 22), he ahí la razón de ser de la labor universitaria.

La III Conferencia General del Episcopado de América Latina nos dirá lo mismo en otros términos: “La Universidad debe formar *verdaderos líderes*, constructores de una nueva sociedad. Esto implica, por parte de la Iglesia y de nosotros sus hijos, que *debemos dar a conocer el mensaje del Evangelio en nuestro medio propio*. Debemos hacerlo eficazmente, respetando la libertad académica, inspirando su función creativa, haciéndonos presentes en la educación política y social de sus miembros, iluminando la investigación científica” (n. 1054).

### 3. *UNIVERSIDAD Y COMPAÑÍA DE JESÚS*

En realidad, aunque San Ignacio y sus compañeros, con los que fundó después la Compañía, conocían perfectamente la vida universitaria y eran todos graduados de la Universidad de París, no fundaron una Orden dedicada, puntual y exclusivamente, a la educación de la juventud. Se trataba de un Instituto religioso con unas perspectivas muy amplias y flexibles: “la mayor gloria de Dios”, “el provecho de las almas en la vida y la doctrina cristiana”, “la propagación de la fe” por estos medios: lecciones públicas, el servicio de la palabra de Dios, los Ejercicios Espirituales y obras de caridad, muy en concreto la instrucción de los niños e ignorantes, y por último, la espiritual consolación de los fieles oyendo sus confesiones (cf. Fórmula del Instituto aprobada por Paulo III).

Es apenas lógico que en una concepción semejante de vida apostólica, pueda ir madurando con el correr del tiempo la idea de la educación institucionalizada de la juventud, en un hombre como Ignacio que, al tener la doble experiencia de la bondad de una seria formación universitaria y de los efectos catastróficos de la falta de educación, tanto en el clero como en los seglares, va optando por esta forma de apostolado. Al hacerlo, no tiene él la conciencia de estar traicionando el ideal primigenio. Estas concreciones puntuales marcan solamente una evolución y desarrollo ulterior del carisma originario.

Con una docilidad que no se adelanta al Espíritu, Ignacio de Loyola se va dejando llevar a donde lo guía, dentro de la lógica interna evolutiva del carisma inspirado al principio. El concibió un esquema arquitectónico de la Compañía con gran flexibilidad de movimientos “en forma que pueda acometer empresas de más importancia general”. No pretendía Ignacio duplicar la Universidad de París ni los colegios de Vittorino de Feltre. Lo guiaba únicamente la idea del apostolado a través de la educación. Saltar por encima de la sola excelencia académica, que tiene su importancia, aceptando el desafío mayor de provocar una conversión radical, un cambio del corazón, por el que una persona se da la vuelta desde sus intereses egoístas, a una generosidad ilimitada en la entrega al servicio de Cristo y de la implantación de su Reino. Ignacio pretendía de veras educar, formar hombres para los demás, líderes comprometidos seriamente con los valores del Evangelio. Esta meta esencial sigue siendo la razón suprema del compromiso masivo de la Compañía en el ministerio de la enseñanza.

De ese modo, la idea matriz de la forma concreta de apostolado a través de la educación en Colegios y Universidades, tuvo una lenta incubación hasta madurar y convertirse al mismo Ignacio en una axioma indiscutible. En el año de su muerte escribe a Felipe II: “Todo el bien de la cristiandad y de todo el mundo, depende de la buena educación de la juventud”.

La intuición ignaciana iba por la educación de toda la persona humana, en un bien entendido “humanismo cristiano”, ciertamente con contenidos académicos excelentes, —¡porque el punto de partida era una mente bien equipada!— pero además, y sobre todo, con hombres integrados en sí mismos y en la comunidad humana, venidos de todos los estratos de la sociedad, sin acepción de personas, pero con la preferencia eclesial de hoy: el pobre. Eso querían ser los colegios aceptados por Ignacio. Colegios gratuitos por “fundados”, o sea, que contaran con un capital proporcionado tal, que con sus frutos se sustentasen directivos y profesores, pudiéndose dar la enseñanza a todos totalmente gratuita. “Todos los Colegios de la antigua Compañía, siglos XVI al XVIII inclusive, eran externados gratuitos”. (Los Colegios de la Compañía de Jesús. L. Fernández, S.I. En *Información S.I.*, mayo-junio 1987, p. 92).

Este orden de ideas nos lleva a consideraciones muy importantes en lo ordinario de nuestras vidas como educadores jesuitas y como laicos con los cuales la Compañía de Jesús debe cada día más avanzar en una colaboración estrecha, reconociendo y fomentando la propia responsabilidad del laicado y su vocación en la Iglesia y en el mundo (CG 33, D. 1 n. 47).

La terminología nueva usada en la Compañía por su máxima autoridad dentro de la Orden, que es la Congregación General, para reformular la misión hoy, es: el servicio de la fe y la promoción de la justicia; una misión hondamente vinculada con nuestro amor preferencial a los pobres y en solidaridad con ellos. No se trata de una opción exclusiva ni excluyente. No se nos pide que eduquemos únicamente a los pobres económicos, o sea, a los que carecen de medios. La opción abarca y exige mucho más. Porque exige de nosotros que eduquemos a todos, ricos, clase media y pobres, como hemos visto quería San Ignacio, pero desde una perspectiva de justicia. Deberíamos exigir a todos nuestros alumnos que usaran la opción por los pobres como un *criterio*, de manera que nunca tomaran una decisión importante en su vida, sin pensar antes lo que ella puede afectar a los que ocupan el último lugar en la sociedad.

Es el compromiso con el hombre, en la concreción de la opción preferencial por el pobre, o de la promoción de la justicia en nombre del Evangelio.

#### 4. LA UNIVERSIDAD JAVERIANA EN EL CONTEXTO COLOMBIANO

Entiendo que el contexto en que tiene que moverse la Universidad en el concierto del Continente latinoamericano y, sobre todo, en la presente situación de Colombia —marcada fuertemente por múltiples causas, de origen interno y externo, algunas de antigua data y otras más recientes pero no menos gra-

ves—, nos permite señalarle muy inmediatamente el camino que debiera recorrer, si quiere ser fiel a su carácter de Universidad Pontificia y de Universidad de la Compañía.

La promoción de la Justicia es una exigencia y un elemento integrante de toda verdadera evangelización. Esta justicia plenamente evangélica y eclesial comporta para nosotros tareas múltiples. Me limito a indicar algunas: la promoción de los valores, la promoción de la paz, la solidaridad internacional.

El sello último distintivo de la enseñanza jesuítica es la transmisión de los valores según el Evangelio. Eso es lo que siempre ha querido, consciente de que ninguna enseñanza es neutra, sino transmisora de valores, pudiendo éstos contribuir a promocionar la justicia o a impedirla.

La justicia en nombre del Evangelio puede inspirar al jurista y al político, al sociólogo y al artista, al ingeniero y al médico, al filósofo y al teólogo. Habría que preguntarse siempre cómo llegar efectivamente a esa dignidad reconocida de la persona humana, y cómo desde cada una de las diferentes disciplinas tutelarle sus derechos fundamentales. Y todo esto, concretizado en planes de estudio, cursos, investigación, pastoral, y en la totalidad de la comunidad universitaria.

Gran parte de la juventud universitaria, aturdida por antivalores propagados por los medios de comunicación, está excesivamente preocupada con hacer su carrera y conseguir su propia satisfacción, no sólo en los países desarrollados, por cómodos egoísmos, sino también en el tercer mundo, por las angustias de la subsistencia diaria. Existente apetencias legítimas, en verdad, buscando consciente o inconscientemente en la consecución de un título universitario. Pero ni el hombre se integra en sí mismo con la sola satisfacción de ese deseo, ni el mundo acaba ahí para él.

Necesitamos, por tanto, graduandos que, convencidos de otro tipo de valores, luchen desde su puesto en la sociedad y desde su profesión particular, por cerrar esa ancha brecha entre el norte del globo y el sur; que, según el Papa actual, no es un fenómeno estacionario, sino que dada la diversa velocidad de aceleración en los países desarrollados y en los países en vías de desarrollo, las distancias tienden a aumentarse (cf. *Sollicitudo Rei Socialis*, n. 14).

La Universidad debe también empeñarse decididamente a promover la paz, una cultura de la Paz para Colombia como un fruto maduro de la justicia y una exigencia suya. En un marco contextual como el de Colombia en su historia reciente, no puede evitar la tarea universitaria el ir al encuentro de este hombre en disgregación y fragmentación interior y exterior, por conocidísimas causas

como la delincuencia común, el clientelismo político, la corrupción administrativa, la guerrilla, el terrorismo, el secuestro, el narcotráfico, el narcoterrorismo. Contra todas las formas de odio, habrá que proclamar, desde la fe, la grandeza del amor cristiano en la fraternidad con cada hombre.

Pío XII llamó a la Paz el fruto de la Justicia. Pablo VI la llamó desarrollo. Juan Pablo II, solidaridad. Una solidaridad de inspiración y fuerzas bíblicas (*Sollicitudo Rei Socialis*, n. 39). Una solidaridad hecha de gratuidad total, perdón y reconciliación. “Entonces, el prójimo no es solamente un ser humano con sus derechos e igualdad fundamental con todos, sino que se convierte en imagen viva de Dios Padre, rescatada por la sangre de Jesucristo y puesta bajo la acción permanente del Espíritu Santo. Por tanto, debe ser amado, aunque sea enemigo...”. (*Sollicitudo Rei Socialis* n. 49).

Y para terminar, una palabra acerca de la solidaridad y de la cooperación internacional.

Uno de los acontecimientos que más repercusión ha tenido en los últimos meses, en niveles y estamentos muy diferentes, ha sido la noticia de la muerte cruenta de seis jesuitas y de dos colaboradoras seglares en la residencia de la UCA en San Salvador. Sea esta para mí, la ocasión de agradecer a la Javeriana el apoyo y la solidaridad que ha mostrado a la Iglesia y a la Compañía de Jesús con este motivo.

Cinco de los padres eran hombres de Universidad y todos ellos educadores.

La lectura de esos tristes hechos nos deja varias lecciones: el trabajo por la fe y la justicia comporta riesgos; una Universidad que hace una opción por la fe y la justicia según el Evangelio, presta un gran servicio a la sociedad; finalmente, el conjunto de las Universidades de la Compañía —aún hoy— constituye un notable potencial internacional en favor de la Iglesia, de la evangelización y del servicio de la paz, de los derechos humanos y de los derechos de los pueblos. Nuestras universidades se han hecho sentir en el concierto internacional y, gracias a su voz, la tragedia del Salvador, de su Iglesia y de su pueblo, se ha dado a conocer, y se han urgido soluciones que conduzcan a la paz y a la justicia.

Esta solidaridad universitaria internacional, y particularmente el trabajo de la Pontificia Universidad Javeriana con otras Universidades de Colombia y del exterior (ASCUN, FIUC), y ahora la Asociación de Universidades de América Latina relacionadas con la Compañía a la que presto todo mi apoyo, como también la Asociación de Antiguos Alumnos, son de especial trascendencia para aportar en común las soluciones necesarias a los complejos problemas de nuestro mundo actual. Muchas gracias.



## EXCELENCIA ACADÉMICA EN EL ÁMBITO DE LA EXCELENCIA HUMANA

*Peter-Hans Kolvenbach, S.J.\**

### INTRODUCCIÓN

Reunidos en este día, en un contexto de comunión de afectos e ideales, me complace mucho presentarles a todos ustedes mi saludo personal y el de toda la Compañía que los sigue con interés por los caminos del mundo. Son ustedes las ASIA de los ocho colegios de la Compañía en Colombia y la *Unión Javeriana*, como Federación de Asociaciones de Profesionales Javerianos.

En una época cambiante como la nuestra, donde diariamente hay que estar atentos a la realidad, para auscultar, discernir, optar, calibrar, ajustar, poner al día, y un etcétera interminable de acciones por realizar, este tipo de encuentros revisten gran importancia. La vida nos conduce por diversos rumbos y casi experimentamos la angustia de sentirnos solos en nuestro campo de trabajo, como a la intemperie, sin una ayuda conocida. Los comunes vínculos de egresados de un Colegio o Universidad jesuita, nos marca con una impronta que nos distingue y nos lanza a dar una mano fraternal a quien ayer era compañero de clase.

### *I. CONGRESO DE EXALUMNOS*

Contextualmente se inscriben aquí estas reuniones reducidas y aquellas otras —macroencuentros— de los congresos mundiales o zonales de Antiguos Alum-

---

\* Alocución ante la Asociación de Antiguos Alumnos de la Compañía de Jesús - ASIA y la Unión Javeriana, Cali, 2 de marzo de 1990.

nos de Colegios o Universidades de la Compañía. De estos, ahora quisiera tener presentes dos: el europeo de Valencia (España) en 1973 con la participación del P. Arrupe, y el mundial de Versalles (Francia) en 1986.

Porque en el primero, se acuñó la frase “hombres para los demás”, justificada, analizada y desentrañada por el mismo P. Arrupe, en el sentido de que este es el tipo de hombre en que hemos de convertirnos, el hombre nuevo, llevado por el Espíritu, exigido por el servicio al y ideal de justicia evangélica. Un hombre que, al acumular “teneres”, “poderes” y “saberes” de este mundo, los hace servir a la humanidad, sin centrarlos sobre sí mismos.

Y en el segundo, tratamos primeramente de tranquilizar a los antiguos alumnos acerca de la identidad de la Compañía. A pesar del cambio operado en el mundo, en la Iglesia y en la Compañía, somos los mismos. Los que ustedes conocieron a su paso por el Colegio o la Universidad. Que queremos seguir nuestro servicio eclesial según los deseos expresados del Romano Pontífice. Que permaneciendo fieles a la inspiración de San Ignacio, al carisma ignaciano, mantenemos lo de siempre, pero en una relectura nueva. Y en una reformulación nueva también de nuestra respuesta de siempre. Si hoy hablamos de servicio a la fe y promoción de la justicia en nombre del Evangelio u opción preferencial por los pobres, no estamos diciendo nada nuevo. Quiero repetirlo nuevamente aquí: “Tengo por cierto que en los cuatro siglos de su historia, las Instituciones de la Compañía no se han fijado otra meta que la de penetrar profundamente en la Ciudad del Hombre, para hacerla más justa, incluso cuando, en situaciones sumamente complejas, un deslizamiento hacia la política parecía inevitable”.

Igualmente, tendríamos que decir que somos los mismos, empeñados en formar a cada uno de nuestros alumnos en los valores evangélicos. Tratando de equipar a cada uno de ellos con un buen bagaje para la vida, en forma que no necesite de nosotros. Teniéndonos siempre a su disposición, para secundar sus iniciativas en campos que no nos tocan directamente.

En este clima de confianza y sinceridad que nos cobija, creía oportuno refrescar la memoria de estas cosas, por juzgarlas situadas en la línea de la credibilidad.



## 2. *POR QUÉ DEL APOSTOLADO EDUCATIVO EN LA COMPAÑÍA*

A todo lo largo de su trato con sus maestros jesuitas durante la vida, se habrán hecho la pregunta de por qué la Compañía tomó la opción de empeñarse en la tarea educativa.

En realidad, aunque San Ignacio y sus compañeros, con los que fundó después la Compañía, conocían perfectamente la vida universitaria y eran todos graduados de la Universidad de París, no fundaron una Orden dedicada, puntual y exclusivamente, a la educación de la juventud. Sino un Instituto religioso con unas perspectivas muy amplias y flexibles: “la mayor gloria de Dios”, “el provecho de las almas en la vida y doctrina cristiana”, “la propagación de la fe” por estos medios: lecciones públicas, el servicio de la palabra de Dios, los Ejercicios Espirituales y obras de caridad, muy en concreto la instrucción de los niños e ignorantes, y por último, la espiritual consolación de los fieles oyendo sus confesiones. (Cf. Fórmula del Instituto aprobada por Paulo III).

Es apenas lógico que en una concepción semejante de vida apostólica, pueda ir madurando con el correr del tiempo la idea de la educación institucionalizada de la juventud, en un hombre como Ignacio que al tener la doble experiencia de la bondad de una seria formación universitaria y de los efectos catastróficos de la falta de educación, tanto en el clero como en los seglares, va optando por esta forma de apostolado. Al hacerlo, no tiene él la conciencia de estar traicionando el ideal primigenio. Estas concreciones puntuales marcan solamente una evolución y desarrollo ulterior del carisma originario.

Sin entrar a una historia detallada de los Colegios en la Compañía, se puede ver cómo del éxito reportado por Francisco Javier desde Goa, India, en 1542 por el trabajo de los jesuitas que enseñaban como profesores en un Colegio, el de San Pablo, se pasó entonces a la creación de Colegios para los jóvenes que deseaban entrar a la Compañía, luego a la admisión también de jóvenes seglares que compartieran las clases con estos candidatos jesuitas, y por fin a la creación ya de instituciones primariamente dedicadas a los seglares, que sería lo que nosotros llamamos hoy Colegios de la Compañía.

El éxito de los “Colegios” fue grande, como medio de formación integral humano-espiritual y también como instrumento eficaz para la defensa de la fe en los tiempos de la reforma protestante. Ignacio al morir en 1556 dejaba 40 colegios cuya fundación había aprobado él mismo personalmente.

Así, encontramos una constante muy curiosa en la vida de este hombre, que nunca llegó a ser aquello para lo que parecía destinado: soldado, militar, al servicio del Rey de España. O aquello que experimentó en la irrupción mística

de Manresa, de vivir y trabajar para siempre en la tierra de Jesús. Jerusalén, lo limitado, se le cambió por Roma, la universalidad. Y, en cambio, sí llegó a ser aquello en lo que nunca había soñado. El no tenía nada en contra de la vida sacerdotal y monástica como tales. Pero no las que él encontraba en el ámbito eclesial de entonces. Podríamos interpretar su pensamiento diciendo: Sacerdote sí, pero no así. Vida religiosa sí, pero no así. Y terminó ordenándose sacerdote en Venecia y fundando una Orden Religiosa en Roma. Es inobjetable el testimonio de Nadal, uno de los primeros entrados en la Compañía después de fundada y que conoció muy bien al fundador. Dice que éste en París no pensaba en fundar una orden religiosa. Pero que, sin embargo, sin adelantarse al Espíritu sino siguiéndolo como guía, se dejaba conducir hacia lo desconocido, ya que no pensaba por entonces en la fundación de una nueva Orden. Con todo, hacia este fin iba poco a poco preparando el camino y lo iba ya recorriendo, con una imprudencia sapiencial (*quasi sapienter imprudens*), en la sencillez de su corazón en Cristo. (Cf. FN II, 252, n. 17. *Secundus dialogus*).

En forma análoga, guardadas las proporciones, podríamos decir que procedió Ignacio a la aceptación de los Colegios en la Compañía. Con una docilidad que no se adelanta al Espíritu, se va dejando llevar a donde lo guía, dentro de la lógica interna evolutiva del carisma inspirado al principio. Aquí no funcionaban propiamente iluminaciones de una visión determinada. El momento “visionario” fue antes. En él concibió el esquema arquitectónico de la Compañía con gran flexibilidad de movimiento “en forma que pueda acometer empresas de más importancia general”. No pretendía Ignacio duplicar la Universidad de París ni los colegios de Vittorino da Feltre. Lo guiaba únicamente la idea del apostolado a través de la educación. Saltar por encima de la sola excelencia académica, que tiene su importancia, aceptando el desafío mayor de provocar una conversión radical, un cambio del corazón, por el que una persona se da la vuelta desde sus intereses egoístas, a una generosidad ilimitada en la entrega al servicio de Cristo y de la implantación de su Reino. Ignacio pretendía de veras educar, formar hombres para los demás, líderes comprometidos seriamente con los valores del Evangelio. Esta meta esencial sigue siendo la razón suprema del compromiso masivo de la Compañía en el ministerio de la enseñanza.

De ese modo, la idea matriz de la forma concreta de apostolado a través de la educación en Colegios y Universidades, tuvo una lenta incubación hasta madurar y convertírse al mismo Ignacio en un axioma indiscutible. En el año de su muerte escribe a Felipe II: “Todo el bien de la Cristiandad y de todo el mundo, depende de la buena educación de la juventud”.

### 3. COLEGIOS PARA YODOS Y GRATUITOS

La intuición ignaciana iba por la educación de toda la persona humana, en un bien entendido “humanismo cristiano”, ciertamente con contenidos académicos excelentes, —porque el punto de partida era una mente bien equipada— pero además, y sobre todo, con hombres integrados en sí mismos y en la comunidad humana, venidos de todos los estratos de la sociedad, sin acepción de personas, pero con la preferencia eclesial de hoy: el pobre. Eso querían ser los colegios aceptados por Ignacio. Colegios gratuitos por “fundados”, o sea, que contaran con un capital proporcionado tal, que con sus frutos se sustentasen directivos y profesores, pudiéndose dar la enseñanza a todos totalmente gratuita. “Todos los colegios de la antigua Compañía, siglo XVI al XVIII inclusive, era externados gratuitos”. (Los colegios en la Compañía de Jesús. L. Fernández S.I. En *Información S.I.*, mayo-junio 1987, p. 92).

Este orden de ideas nos lleva a consideraciones muy importantes en lo ordinario de nuestras vidas como educadores jesuitas o como exalumnos de ellos. La terminología nueva usada en la Compañía por su máxima autoridad dentro de la Orden, que es la Congregación General, para reformular la misión hoy, es: el servicio de la fe y la promoción de la justicia, una misión hondamente vinculada con nuestro amor preferencial a los pobres y en solidaridad con ellos. No se trata de una opción exclusiva ni excluyente. No se nos pide que eduquemos únicamente a los pobres económicos, o sea, a los que carecen de medios. La opción abarca y exige mucho más. Porque exige de nosotros que eduquemos a todos, ricos, clase media y pobres, como hemos visto quería S. Ignacio, pero desde una perspectiva de justicia. Deberíamos exigir a todos nuestros alumnos que usaran la opción por los pobres como un *criterio*, de manera que nunca tomaran una decisión importante en su vida sin pensar antes lo que ella puede afectar a los que ocupan el último lugar en la sociedad.

Esto comporta serias implicaciones en los planes de estudio formales e informales, en el desarrollo del sentido crítico, los valores, los estudios interdisciplinarios, y después afecta a todos, aun al mismo ambiente de la planta física, al servicio, a la experiencia del trato de unos con otros, a toda la comunidad educativa.

### 4. CARACTERÍSTICAS DEL APOSTOLADO EDUCATIVO

A esta altura de nuestro discurso, probablemente brota espontánea la pregunta de cuál es la situación actual oficial en la Compañía con respecto al apostolado de la educación.

En diciembre de 1986 presenté a toda la Compañía un documento *llamado Características de la Educación de la Compañía de Jesús*, fruto del trabajo de una Comisión Internacional para el Apostolado de la Educación, que elaboró el documento cuidadosamente durante cuatro años. En un paralelismo total con la experiencia espiritual de Ignacio, personal, intrasferible, profundísima, y su reflejo en los Ejercicios Espirituales, fuente de la Espiritualidad de la Compañía, se van consignando las notas características de la educación jesuítica. Les recomendaría a Ustedes su lectura y estudio, porque descubrirían que, a pesar de las dificultades en admitir el apostolado educativo en el seno de la Orden, no fue necesario un montaje especial teórico-práctico, aparte de la vida que llevaban los jesuitas, sino que sencillamente fue el sacar las consecuencias de su propia vida interior, modelada según los Ejercicios.

Hay allí una visión optimista del mundo, pues de la Encarnación, toda la creación está tocada en su misma raíz, sembrando gracia en todas las situaciones, cosas y personas.

Según las Características, todos, Jesuitas y seglares, Profesores o Administradores, en los centros de la Compañía, son más que simples guías académicos. Se esfuerzan por llegar a la persona, para sacar de cada uno un armónico desarrollo intelectual, afectivo, moral y espiritual, ayudando a cada uno a descubrir su propio valor y a llegar a ser una persona responsable dentro de la comunidad. Tienden a equipar a los alumnos con un conjunto de valores evangélicos que los lleven más allá de sí mismos, haciéndolos sensibles a las necesidades de los demás, lanzándolos a ser los hombres-para-los-demás, puestos al servicio de los otros, prioritariamente los más necesitados, siendo capaces de sacrificar sus propios intereses por la promoción de la justicia. Cultivan la excelencia académica, pero dentro del ámbito de la excelencia humana, en donde se inscribe lo anterior.

Además, la Educación acontece en el contexto moral, donde el conocimiento va unido a la virtud. Formación de la voluntad, que incluye formación en valores, actitudes, capacidad, para evaluar criterios, a fin de lograr un sano ejercicio de la libertad.

La Educación de la Compañía estimulando un conocimiento, amor y aceptación de uno mismo y un conocimiento realista del mundo en que vivimos, propone a Cristo como el modelo de la vida humana. Cristo, su persona, su obra, su misión, su enseñanza, sus valores, sus criterios. Celebra después esa fe en Cristo en la Eucaristía y la oración personal y comunitaria, llevándola luego a sus consecuencias en el compromiso con el hombre. Una fe operante por el amor. En el proceso identificativo con Cristo, se contempla una fe que realiza la justicia a imitación de Cristo, pero informada por la caridad. Según

el P. Arrupe: “es de la caridad de donde reciben sus fuerzas la propia fe y el anhelo de justicia. La justicia no logra su plenitud interior sino en la caridad... La justicia sin caridad no es evangélica”.

Por último, en esta selección de unas cuantas entre las Características de la Educación Jesuítica, tendríamos que contemplar el aspecto de totalidad, de globalización. Formar alumnos, profesionales, que sepan dialogar desde su campo particular con las demás disciplinas del saber. Porque hoy somos tremendamente conscientes de que una sola disciplina académica es incapaz de dar solución adecuada a los innumerables problemas que tenemos planteados, como por ejemplo, acerca de la investigación genética, las definiciones sobre la vida humana —su comienzo y su fin—, la vivienda, la planeación urbanística, la pobreza, el analfabetismo, los avances en la medicina y la tecnología militar, los derechos humanos, el ambiente, la ecología... Todo esto clama por un acercamiento interdisciplinar, haciendo converger perspectivas sociológicas, psicológicas, éticas, filosóficas y teológicas, si es que se quieren soluciones de veras efectivas. Y la capacidad de control del hombre en tantos campos científicotécnicos, están continuamente proponiendo a nosotros y a nuestros alumnos, problemas morales del más alto nivel. De no resolverlos bien, estaremos siempre de regreso a la ley de la selva y poniendo un signo negativo al progreso.

En pocas palabras diríamos que la educación jesuítica tiende a la formación de la persona humana lo más cabal y completa posible, que sea competente intelectualmente, abierta al crecimiento, religiosa, amante de los demás, y comprometida en la realización de la justicia, generadora de la paz, en un generoso servicio al pueblo de Dios.

## CONCLUSIÓN

Tarea ambiciosa ciertamente, dadas las fuerzas masivas operantes en el mundo, que nos empujan más a la satisfacción inmediata que al sacrificio; al egoísmo que al altruismo a la acumulación ilimitada de riqueza y de poder, que al compartir los dones dados por Dios; al materialismo más bien que a los bienes trascendentes. Ante semejantes modelos de comportamiento, forjados sistemáticamente por los medios de comunicación social, ¿cómo se puede esperar tener éxito en la formación de hombres y mujeres para los demás según los valores del Evangelio en los Colegios y Universidades de la Compañía?

Estamos seguros que las Asociaciones de Antiguos Alumnos como las aquí presentes, de los ocho colegios de la Compañía, y la *Unión Javeriana*, como

Federación de Asociaciones de Profesionales Javerianos, representan una fuerza enorme para la transformación de la sociedad colombiana, a condición de que, se lleven a la práctica los grandes ideales aprendidos, bien en la formación básica del Colegio o la Universidad, bien en la formación permanente. A ello debiera impulsarlos siempre el carácter de exalumno de las instituciones jesuíticas por un lado y, por otro, el carácter de laico en la Iglesia, obligado, en fuerza de su bautismo, a ser sal y luz de la tierra.

A nosotros nos encontrarán siempre listos a prestarles nuestro apoyo de consejo e inspiración, de animación en lo específico de la Compañía, de apoyo a sus iniciativas, de aglutinamiento fecundo en la amistad y afecto entre ustedes, queridos Exalumnos, a fin de que en unión de mentes y voluntades, logren realizar cabalmente su vida humana personal y sus ideales cristianos en la construcción de un mundo más humano y más divino. ¡Muchas gracias!

## MENSAJE AL FINAL DEL AÑO IGNACIANO

*Peter- Hans Kolvenbach, S.J.\**

Queridos amigos:  
La paz de Cristo.

El aniversario de la aprobación pontificia de la Compañía de Jesús, justamente al término del Año Ignaciano, me da pie para saludos a todos hombres y mujeres, amigos y colaboradores, generosamente comprometidos en el múltiple y extenso apostolado de la Compañía.

Y mi primera palabra es gracias, cordialmente gracias. Sin vosotros, sin vuestra cooperación, nuestros apostolados no podrían ofrecer un servicio efectivo a la Iglesia, al pueblo de Dios. La gratitud es una virtud que los jesuitas hemos aprendido de nuestro primer superior general, San Ignacio de Loyola. Desde el mismo comienzo de su largo peregrinar hacia Dios —de Pamplona a Manresa, Jerusalén, Salamanca, París y finalmente a Roma— Ignacio fue consciente de lo mucho que debía a la bondad de los hombres y mujeres, que le ayudaron a lo largo del camino y jamás dejó de agradecerse. Rezó por ellos e hizo siempre cuanto pudo para ayudarles.

En las *Constituciones* que gobiernan la orden que fundó, Ignacio subrayó en más de una docena de pasajes la obligación que tienen sus miembros de rezar por sus colaboradores y bienhechores. La parte que trata de la obra educativa de la Compañía, se abre precisamente con un capítulo dedicado expresamente a «la memoria de los fundadores y bienhechores de los colegios». En

---

\* Roma, 27 de septiembre de 1991, Aniversario de la aprobación pontificia de la Compañía de Jesús.

él ordena que cada año, en el aniversario de su fundación, se celebre una misa solemne por el fundador y bienhechores y que «en tal día se presente una candelita de cera al fundador, con sus armas». Eran otros tiempos, y este último detalle puede parecernos pintoresco; pero su espíritu e intención son claros. Ignacio quería que sus hijos fuesen agradecidos a sus amigos. Quería que rogasen por sus amigos fielmente, como efectivamente lo hacen.

### *OBJETO DE ESTA CARTA*

Son muchas las personas que durante el Año Ignaciano me han manifestado que la espiritualidad ignaciana es parte muy importante de su vida. Algunos me han dicho que este año les ha brindado la primera ocasión de conocer a Ignacio y su espiritualidad. Muchos me han rogado que sigamos compartiendo esta herencia ignaciana, aun después de los actos que han marcado el pasado centenario. Respondiendo a este deseo, y para comenzar lo que espero será un diálogo permanente entre vosotros y mis hermanos jesuitas en vuestros respectivos países, deseo ofreceros unas reflexiones, tomadas de San Ignacio, que puedan ayudarnos como personas y como creyentes. Una reflexión común de este tipo podrá también servir para estrechar nuestros lazos y abrir nuevas perspectivas a nuestra mutua colaboración. Este es un momento privilegiado en que el Espíritu de Dios nos urge a una mayor unión de ánimos en el servicio de los demás.

### *¿QUIÉNES SOMOS?*

Somos una extensa red de seglares y religiosos; los vínculos que nos unen son variadísimos, pero todos compartimos un mismo don: la herencia espiritual de Ignacio de Loyola. El campo de actividad de la Compañía es vastísimo, y los jesuitas que trabajan en el mismo se diferencian mucho en sus tareas y sus propios talentos. Vosotros tenéis vuestro puesto en esta diversidad: algunos sois antiguos alumnos, familiares, amigos, que participáis de muchas formas en nuestra espiritualidad ignaciana; otros tenéis parte en nuestro apostolado a diversos niveles, ayudándonos con vuestra vida espiritual y vuestra reflexión, o con vuestro trabajo, vuestra ayuda económica, etc. Estáis presentes de muchas y variadas maneras: en universidades, colegios y escuelas, centros culturales y de acción social, misiones, parroquias y casas de ejercicios, editoriales y redacción de revistas, campos de refugiados y hasta curias provinciales. En todas estas actividades los hay quienes ocupáis puestos claves importantes con compañeros jesuitas y quienes impartís enseñanza, hacéis investigación o ejercéis responsabilidades administrativas o trabajo de oficina. En algunos casos



sois vosotros mismos los que nos habéis invitado a colaborar con vosotros en obras que habéis emprendido por iniciativa vuestra, mientras que en otros casos hemos sido nosotros los que os hemos ofrecido compartir nuestro trabajo en obras de la Compañía. ¡Y qué hermoso es ver la generosidad y competencia con que lo lleváis a cabo!

Nuestra unidad respeta tanto la libertad de conciencia como la variada gama de cualidades que Dios os ha dado a cada uno. Provenís de todos los medios y profesiones; también se descubre una gran riqueza y variedad en vuestra vida de relación con Dios. Algunos habéis hecho los Ejercicios Espirituales completos y podéis dárselos a otras personas. Otros, como está previsto en los mismos Ejercicios, sólo habéis seguido uno u otro aspecto del itinerario ignaciano. Los hay quienes no habéis tenido la oportunidad de hacer los Ejercicios y otros cuya espiritualidad no es ignaciana. Ello es perfectamente legítimo y demuestra la riqueza y variedad de la herencia espiritual de la Iglesia. No es tampoco raro que personas que no comparten nuestra fe, tomen parte en nuestras obras sobre la base de valores comunes que compartimos. Así en algunos países, cristianos de otras confesiones nos dan su valioso apoyo, y en Asia y África, en particular, abundan los ejemplos de colaboración con no-cristianos, bien en sus instituciones, bien en las nuestras.

Son muchos los jesuitas y laicos que se han beneficiado mutuamente trabajando juntos en libertad y madurez y compartiendo sus experiencias espirituales, sobre todo inspirándose en los *Ejercicios*. En realidad, los 450 años de historia de la Compañía son la crónica de una fecunda asociación con el laicado, que ha patentizado en la Iglesia el espíritu ignaciano, y lo sigue haciendo hoy con todo vigor. De hecho, la Iglesia universal ha dedicado un sínodo especial al laicado, y la exhortación apostólica “*Christifideles laici*” propicia una «mayor y más completa y armoniosa participación» de los laicos en la misión salvífica de la Iglesia (Nº 52).

Un creciente interés en los *Ejercicios* y los escritos ignacianos ha hecho a muchos laicos buscar en ellos la fuerza para vivir la fe cristiana; lo que ha dado lugar a muchas y variadas iniciativas apostólicas. Son cada vez más numerosas las personas que desean tener parte en la misión de la Compañía y en su proceso de evaluación y planificación apostólica. Así es como la espiritualidad ignaciana —que es patrimonio de toda la Iglesia— se está arraigando y extendiendo entre vosotros los laicos, con excelentes resultados para unos y otros.

¿Es posible, en una situación de tanta diversidad, decir en nombre de Ignacio algo que sea útil para vosotros? A pesar de la evidente dificultad, creada por la gran variedad cultural y espiritual, existen razones para creer que la respuesta es «sí». Ignacio *tiene*, aun hoy, un mensaje para cuantos buscan la verdad y la justicia. Ignacio puede ser, para católicos, ortodoxos y protestan-

tes, cristianos y creyentes de otras religiones, fuente de inspiración y vitalidad espiritual. Ya en vida vio que, lo que había aprendido por experiencia personal, podía aprovechar a otros, y así es también hoy.

### *PALABRAS DE IGNACIO A LOS LAICOS*

*La vida humana tiene sentido.* Esta es la realidad primera y fundamental para Ignacio. No somos seres sin rumbo, sin una finalidad u objetivo. Hemos sido creados por un Dios que nos ama. Estamos llamados a construir el Reino de Dios por medio del conocimiento, el amor y el servicio de Dios y de los demás y así poseer la vida eterna. Los valores, prioridades y compromisos fundamentales que nos guían realmente a nivel de corazón y de mente brotan de esta finalidad y son los que determinan la diferencia entre una vida feliz o frustrada. Ignacio suscitaba este problema citando la Escritura: «¿De qué le aprovecha al hombre ganar todo el mundo, si pierde su alma?».

Algunos consideran «el mundo» como un desierto religioso. No así Ignacio; estaba convencido de que *el mundo está lleno del Espíritu de Dios* y de que el Resucitado ha conquistado el mundo que era hostil a Dios. Con tal de que lo busquemos, encontraremos a Dios presente. Si observamos con atención la oscuridad de la noche, descubriremos el alba como una luz que revela a Dios, trabajando por nosotros, como Creador y Redentor. De ahí el deseo de discernir de Ignacio, de distinguir la luz de las tinieblas, de descubrir la bondad de Dios, aun en medio de la maldad humana.

*Dios nos llama a todos y a cada uno a una gran empresa.* Ignacio nos dice que nadie está excluido; viejos y jóvenes, laicos y religiosos, hombres y mujeres —todos estamos llamados a compartir en el plan de Dios. El laico tiene su vocación propia, igual que el religioso y el sacerdote tienen la suya. Lo único que importa es reconocer este llamamiento y responder a él con fidelidad. Y esto no es algo teórico. Quiere más bien decir que nuestras vidas deben centrarse en una persona, Cristo: Cristo buscado, amado y seguido en la profunda conversión del corazón y en la escucha atenta de su palabra; Cristo, el Amigo con quien se mantiene una relación vital, personal; Cristo, Rey eterno y Señor universal, que con todo el mundo delante llama a cada uno en particular a vivir y trabajar con Él, “porque siguiéndole en la pena le siga también en la gloria” (*Ejercicios* 95). Esta es la base teológica de la comunidad y la cooperación entre jesuitas y laicos, esto lo que nos anima a entregarnos al trabajo con generosidad y alegría, pero también con humildad, para dar, y al mismo tiempo recibir, para que nadie domine a los demás.

*El llamamiento de Jesús se extiende* asimismo a la forma como usamos los dones que Dios nos ha otorgado. Jesús usó cuanto le dio el Padre para el servicio de los demás hasta la muerte, y nos recuerda que *los dones que hemos recibido son, de igual forma, para el servicio*. En la Escritura, todo tiene un moviente circular. Primero está el reconocimiento de que todo don procede de Dios; luego, este don se recibe y se apropia; el siguiente paso es crecer por medio de ese don compartiéndolo con otros; y por último, el don vuelve a Dios por la alabanza y la acción de gracias. Pero en el momento de compartir puede sobrevenir la tentación de aferrarse al don y convertirlo en instrumento de poder personal. Así es como el deseo de buscar más y más poder por medio de la riqueza, se hace insaciable; así es como se siembran las semillas de la injusticia. El ejemplo y testimonio de Jesús nos muestra una alternativa a estas actitudes y prácticas destructivas. Cuando seguimos a Jesús se nos recuerda que «el Hijo del Hombre no vino a ser servido sino a servir y dar su vida por el rescate de muchos». Ahí es donde Ignacio concibió la gran empresa de su vida y de la nuestra, construir el Reino de Dios.

En nuestro servicio de los demás Ignacio nos urge a superar las impresiones superficiales para entender el drama que se esconde en toda situación humana. Nos avisa que fácilmente nos podemos dejar influir por la trama de supuestos falsos, valores contrahechos, mitos clasistas y culturales que distorsionan nuestra percepción de la realidad. Nos dice que hay que desenmascarar las contradicciones y ambigüedades ocultas en dichas tramas, librar-nos de las percepciones distorsionadas que ellas engendran. Abundan las sutilezas, las decisiones importantes no son claras; *pero ¿a dónde nos llevan?* ¿Cuáles son nuestros motivos ocultos? «Nadie puede servir a dos amos». La lucha es real, el drama decisivo. En este drama, ¿en qué bando nos encontramos desde lo más profundo de nuestros corazones? ¿Con Cristo o contra Él? No debería extrañarnos si, al oponernos a cuanto hay de inhumano en el mundo de hoy, nos encontramos con que vamos contra la corriente. No resulta una postura popular.

*El Cristo de la espiritualidad ignaciana es un Cristo en acción*, el Cristo que predicaba en «sinagogas, villas y castillos» (*Ejercicios* 91). Este, el Cristo que nos envía al torbellino del mundo y nos manda buscar a Dios en nuestro trabajo por el bien de las personas. Así aprendemos que, junto a la mística contemplativa, hay además *una mística de la acción*. Esta espiritualidad contiene un mensaje para cuantos se sienten tentados a huir de la dura realidad.

Esto quiere decir que *nuestra fe debe tener consecuencias prácticas* en nuestras vidas, en nuestro mundo de trabajo y relaciones sociales. En la medida en que nuestra fe se hace más honda, escuchamos la llamada a esforzarnos, aun a costa de sacrificios, por *promover la justicia y trabajar por la paz*, traba-

jar por los innumerables pobres de nuestro entorno y de este bello y trágico mundo, obrar esa justicia en el amor, que es a un mismo tiempo proyecto divino y responsabilidad humana.

Para Ignacio, *el uso de medios humanos* es necesario e importante con tal de que no pongamos en ellos la confianza que debemos depositar en solo Dios. Ignacio busca personas competentes tanto en las ciencias y el arte de la expresión como en lo doctrinal y espiritual. No ve conflicto alguno entre ambos, sino más bien armonía, porque toda la realidad creada tiene a Dios como primer origen y término final. Los graves y urgentes problemas que hoy desafían al mundo y a la Iglesia requieren personas en las que estos medios estén perfectamente integrados. De otra suerte habría el peligro de un pensamiento impreciso y una acción ineficaz; y estaríamos a la merced de las ideologías.

Hay que recordar a este respecto que *en la visión de Ignacio la mediocridad no tiene puesto*: él pide líderes con espíritu de servicio en la construcción del Reino de Dios allí donde se decide la vida humana, los negocios y las ideas, la ley y la justicia, la economía, la teología... Nos urge a que trabajemos por la *mayor* gloria de Dios, porque el mundo necesita desesperadamente personas competentes y serias que se den generosamente a los demás.

Para Ignacio *la prueba del amor verdadero hay que buscarla en hechos, no en palabras*. El amor comporta sacrificio. Lo que *hacemos* es la prueba de fuego de nuestras declaraciones verbales de amor. Ignacio es así de realista en sus preguntas sobre el amor: «¿Qué he *hecho* por Cristo? ¿Qué estoy *haciendo* por Cristo? ¿Qué debo *hacer* por Cristo?».

En su deseo de «ayudar a las almas», el peregrino solitario de Loyola se buscó compañeros; lo que finalmente desembocó en la fundación de la Compañía de Jesús. Pero Ignacio animó a muchos hombres y mujeres a *asociarse para vivir y servir mejor*. Esto no es de extrañar, porque la experiencia de Dios y de su poder salvífico y la intimidad con Jesucristo llevan naturalmente a querer compartirlas con otros y a que fructifiquen en la vida real. El ejemplo de Ignacio nos invita a reflexionar sobre la utilidad que puedan tener para la consecución de nuestros objetivos unas formas más estructuradas de asociación laical. Yo no creo que hayamos pensado en esto suficientemente. Es verdad que no todos están llamados a vivir como miembros de un grupo permanentemente establecido y a trabajar apostólicamente en asociación con otros. Pero por otra parte, la asociación con otros es una expresión natural de la dimensión social de la persona humana y posibilita acciones de más amplitud, eficacia y duración, sobre todo cuando se trata de problemas complejos y difíciles. En el plano teológico, las asociaciones son signos visibles de comunión en Cristo y de la vitalidad misionera de la Iglesia. En nuestro mundo pluralista son para

sus miembros una ayuda, a veces necesaria, para vivir la fe de acuerdo con el Evangelio.

Hay que recordar finalmente que Ignacio de Loyola era ante todo y sobre todo *hombre de la Iglesia*. Tuvo que habérselas con la Inquisición y soportar malentendidos con eclesiásticos, pero siempre urgió la lealtad en palabras y acciones a la «vera esposa de Cristo nuestro Señor, que es la nuestra santa madre Iglesia jerárquica», porque el que la gobierna y rige es el mismo Espíritu enviado por Cristo. En nuestro mundo secularizado y escéptico, también a nosotros nos llama Ignacio a ser hombres y mujeres de Iglesia, con una fe firme en el espíritu de Dios, alma de la Iglesia, que lo guía todo para el bien.

### *LOS EJERCICIOS ESPIRITUALES*

Los *Ejercicios Espirituales* son para San Ignacio «todo lo mejor que yo en esta vida puedo pensar, sentir y entender, así para el hombre poderse aprovechar a sí mismo como para poder fructificar, ayudar y aprovechar a otros muchos» (Carta a Manuel Miona, Venecia, 16 noviembre 1536). Han transformado muchos corazones y muchas vidas y han sido la fuente de importantes cambios sociales y culturales. No son un sistema cerrado y rígido, sino al contrario flexibles y adaptables a diferentes y estadios del itinerario espiritual y a las distintas sendas que pueden seguirse en la vida. La experiencia demuestra que cristianos no-católicos pueden hacerlos con provecho y que pueden adaptarse para poder ayudar aun a no-cristianos. Yo estoy personalmente convencido de que no podemos ofrecer cosa mejor. Os invito, pues, a hacer más uso de ellos y espero que aumente el número de los que aprendáis a usarlos para ayuda de otros, como ya lo hacen bastantes. También os urjo a recabar de mis hermanos jesuitas, con quienes trabajáis que compartan con vosotros la espiritualidad de Ignacio de Loyola y especialmente los *Ejercicios Espirituales*.

### CONCLUSIÓN

He expuesto algunos de los puntos más importantes del mensaje que hoy tiene Ignacio para nosotros y que creo pueden ayudarnos a todos. Son como otros tantos desafíos que debemos afrontar con la misma sabia pedagogía, de avanzar paso a paso, que Ignacio aprendió en su propia vida y consignó para nosotros en los *Ejercicios*. Como en toda gran empresa, el camino es difícil, pero conduce a la vida, nuestra y de otros. Quizá algunos de entre vosotros os sentiréis animados a profundizar en estos temas, reflexionar sobre ellos en la oración, y estudiar juntos los pasos que dais y sus resultados y dificultades.

Espero que al final del Año Ignaciano, cuando tanto se ha dicho de la espiritualidad ignaciana, pueda marcar un nuevo comienzo en nuestra búsqueda común para caminar juntos, bajo la guía de San Ignacio, con un mayor conocimiento y sensibilidad a la acción de Dios en nuestras vidas. Juntos también podremos seguir aprendiendo de él la manera mejor para en todo amar y servir *ad maiorem Dei gloriam*.

Fraternalmente,

## CARACTERÍSTICAS ACTUALES DE LA EDUCACIÓN DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS

*Peter-Hans Kolvenbach, S.J.\**

Sean mis primeras palabras de saludo y felicitación a todos los miembros de la Comunidad educativa del colegio “San Ignacio”: al P. Rector, a los directivos y a los jesuitas; al claustro de docentes y al personal; a los padres y representantes, y a los alumnos y alumnas. Me uno a todos Uds. en estas jornadas de júbilo, y con Uds. doy gracias a Dios por estos 75 años de servicio a la Iglesia y a la sociedad venezolana.

La fecha del 8 de enero de 1923 marca un hito en el apostolado de la Compañía de Jesús en Venezuela. Desde ese momento, se reinicia en este país la labor educativa de los jesuitas, interrumpida en 1767 por el decreto de expulsión de Carlos III.

Con la apertura del colegio “San Ignacio”, la Compañía trató de dar respuesta, desde la educación, a las exigencias de la Iglesia en aquel momento histórico. En una sociedad marcada por las ideas liberales y positivistas, se requerían líderes católicos bien formados, leales a la Iglesia y a su ortodoxia doctrinal y moral, que pudieran apoyar a una institución muy débil, carente de organizaciones religiosas y con escasa presencia en el mundo de la educación y la cultura.

El recuento de los resultados obtenidos demuestra que el colegio “San Ignacio” supo responder a las expectativas de aquel entonces. Los 75 años del colegio “San Ignacio”, me brindan la oportunidad de poder compartir con Uds. algunas reflexiones sobre las características de la educación de la Compañía ayer y hoy, y sobre las respuestas que los colegios de la Compañía, y este colegio en particular, deben dar a los desafíos del mañana.

---

\* Discurso del General de la Compañía de Jesús, con motivo del LXXV Aniversario del Colegio San Ignacio”. Caracas, 1 de febrero de 1998.

## I. LOS COLEGIOS AYER Y HOY

Hace unos 30 años, las instituciones escolares sufrían una fuerte arremetida externa y un profundo cuestionamiento interno. Mayo de 1968 no pasó en vano por la historia. Pero no fueron sólo los movimientos antiescolares y antiinstitucionales de fuera los que conmovieron los cimientos de la escuela.

El Concilio Vaticano II había planteado un nuevo tipo de relación Iglesia-mundo, que llevó a una saludable revisión y puesta al día de estructuras e instituciones de la Iglesia. Entre ellas, la escuela católica.

Al nivel de Compañía, la Congregación General 32, en 1975, pedía a los jesuitas entrar en un *proceso de reflexión y revisión de todas sus obras apostólicas*, para mejor adaptarlas a las exigencias de los tiempos, de acuerdo a la nueva reformulación de la misión de la Compañía: el servicio de la fe y la promoción de la justicia.

El hecho es que los colegios, tradicionalmente vistos como exitosos, pasaron a ser el *centro de serios cuestionamientos*, sobre todo desde el ángulo de su capacidad de educar para la justicia y el cambio social. El desapego de muchos jesuitas hacia los colegios, y una crítica acerba, muchas veces un tanto maniquea, determinaron una situación generalizada de crisis y una disminución del número de relevos jesuitas, de lo que muchos colegios se resienten todavía.

En el calor de la discusión, se llegó a pensar que más valdría dejar las instituciones educativas tradicionales, para dedicarse a otros tipos de apostolado directo, de carácter social o pastoral. La apertura de nuevas alternativas educativas de tipo popular llevó a algunos a creer que, definitivamente, no había futuro para los colegios tradicionales y que sería mejor abandonarlos a su suerte.

La inmensa mayoría de las instituciones educativas jesuíticas afrontaron con coraje el desafío y supieron reaccionar. El *proceso de autoevaluación y de transformación* que emprendieron, redefiniendo sus objetivos y su práctica, dieron sus frutos. En la provincia de Venezuela, hay que destacar el papel desempeñado por el CERPE en el acompañamiento a las instituciones educativas de la provincia, en este proceso de evaluación y reformulación institucional.

Hoy, a la vuelta de varios años, hay que reconocer que el balance de ese período de desolación ha sido, en general, positivo. Renovarse o morir, parecía ser la consigna. Quienes optaron por el cambio, transformaron las instituciones



y reencontraron un nuevo sentido al tradicional apostolado educativo de la Compañía. Otros, no supieron sobrevivir.

Ya el P. Pedro Arrupe advertía en 1980 a los colegios que era necesario “*ponerse al paso*”, para ajustarse con una sociedad, una Iglesia y una Compañía que habían entrado en una dinámica nueva. “*Una comunidad que opina que su colegio no necesita el cambio, provoca a plazo fijo la agonía del colegio; es cuestión de una generación. Por doloroso que sea, hay que podar el árbol para que recobre fuerza*”, decía (*Nuestros colegios hoy y mañana*).

En 1986, se publicaban las *Características de la Educación de la Compañía de Jesús*. Este documento fue decisivo en el proceso de recuperación y transformación de los colegios. Y no sólo de éstos. Instituciones de educación superior de la Compañía, tanto en América Latina como en otras regiones, han encontrado en las *Características* una fuente de inspiración para imprimir el sello ignaciano a su labor educativa. Años más tarde, en 1993, se publicaba el *Paradigma Pedagógico Ignaciano*, aplicación práctica de las *Características* al aula.

La situación hoy se ha revertido, y las instituciones educativas de la Compañía han encontrado un nuevo sentido a su ser y a su quehacer. Tal vez se perdió algo en lo *jesuítico*, en la medida en que la Compañía se desligó de la responsabilidad inmediata o última de algunas instituciones. Pero se ganó en lo *ignaciano*, entendiendo por ello la corriente espiritual, nacida de los Ejercicios de San Ignacio, que ha inspirado una tradición pedagógica secular, y que se traduce en lo que se podría llamar “el modo nuestro de proceder en educación”.

Si en algún momento se pudo cuestionar la institución escolar, hoy es universalmente aceptado que, sin desconocer la importancia creciente de modalidades educativas no escolares, *la escuela sigue siendo insustituible* para el crecimiento individual y social de la persona y de la comunidad, y para la promoción de los pueblos. Con todas sus limitaciones, la escuela ocupa un puesto clave en la configuración de la sociedad del siglo XXI.

Desde el punto de vista apostólico, no hace falta recalcar la importancia que la Compañía asigna a la educación. La “*ayuda a las almas*” fue el móvil permanente del espíritu apostólico de Ignacio. Esta fue la razón de que Ignacio optara por los colegios para “*externos*”, si bien inicialmente no había pensado en ello, cuando cayó en la cuenta del enorme fruto apostólico que se podía hacer a través de los colegios.

Hoy en día, una cuarta parte larga de los jesuitas trabaja en el apostolado de la educación, en diversas áreas, niveles y modalidades (primaria, secundaria,

superior, no formal, informal, radiofónica, popular), constituyendo éste *el sector apostólico que comprende el mayor número de jesuitas*. Con sus luces y sombras, con sus deficiencias e insuficiencias y con sus reales logros, las instituciones educativas de la Compañía sigue siendo un *medio privilegiado para la “ayuda a las almas”*. Hoy, sería del todo irresponsable de parte de la Compañía retirarse del campo de la educación.

Los cuestionamientos a las instituciones educativas no han desaparecido, y es bueno que colegios y demás obras educativas mantengan vivo un sano sentido de autocrítica y de apertura al cambio: la conversión es un proceso que no termina jamás. Pero la reflexión y la experiencia nos ha enseñado también a *no caer en la trampa de dilemas excluyentes*: o lo social, o lo educativo, o lo pastoral. La solución no está ni en la disyuntiva, sino en una concepción integral de la evangelización. Todo apostolado en la Compañía tiene de una manera u otra esta triple dimensión: la pastoral, la educativa y la social.

## 2. LOS COLEGIOS MAÑANA: UN NUEVO MODELO EDUCATIVO

Ahora bien: seguir en el terreno de la educación, no significa que las instituciones educativas jesuíticas tengan que continuar siendo como fueron en tiempos pasados. No es el cambio por el cambio lo que se pretende. Se trata de ver la *manera de servir más y mejor*, adaptándose a las circunstancias de tiempos y momentos, según un principio muy ignaciano, es ya casi un tópico afirmar que no estamos simplemente viviendo una época de cambios, sino un cambio de época.

Esto implica de parte de este colegio y de todas las instituciones educativas de la provincia, desarrollar una *propuesta educativa* que, por un lado, signifique una contribución a la educación venezolana y al cambio social en este momento de transición; y, por otro lado, que sea coherente con los principios y la práctica educativa de la Compañía.

Para ello, será necesario que hagan Uds. *una relectura de los documentos educativos de la Compañía* (las *Características*, y la *Pedagogía Ignaciana*) en el contexto de la realidad venezolana. Y será necesario también *leer el país*, para saber cómo se proyecta hacia el futuro. Y compaginar la propuesta educativa de la Compañía con la propuesta del país.

La Compañía de Jesús sirve a la educación y al país desde diversos terrenos. En el mosaico del apostolado educativo de la provincia, existe una profusión de instituciones y obras educativas. Cada una de ellas cumple un papel específico, todas son necesarias y todas se necesitan mutuamente. *Nuestro apos-*

*tolado no es un conglomerado de obras, sino un cuerpo.* Y el apostolado educativo, de manera muy particular, debe actuar como cuerpo, en que cada miembro es indispensable y cumple su función, desde su propio lugar. Cualquier actitud exclusiva o excluyente, por cualquier lado que viniera, sería un error.

Ya en su momento el P. Provincial de Venezuela salió al paso de cualquier equívoco, afirmando claramente que, dentro del trabajo educativo de la Compañía de Jesús, *el colegio “San Ignacio” es una obra irrenunciable.* Me complace de sobre manera la voluntad de la provincia de Venezuela de poner todos los medios a su alcance para que el colegio encarne cada día mejor la propuesta educativa de la Compañía para la Venezuela de hoy.

En un contexto de transición, como el que actualmente está viviendo el país, es lógico que el colegio acelere el paso para responder a las exigencias del momento. No con perspectivas inmatematistas o de corto plazo, sino con proyecciones de mediano y largo alcance.

El objetivo es claro. De la misma manera que el colegio “San Ignacio” respondió un día a los desafíos que le planteaba la coyuntura del momento, *debe responder hoy a los retos que le plantea la sociedad venezolana.* Con la gloria y el peso de su propia historia, fiel al pasado y abierto a las exigencias del presente, al colegio “San Ignacio” le corresponde desempeñar un papel de capital importancia cara al futuro, desde su propia identidad de colegio de la Compañía de Jesús, aportando a la educación venezolana *un modelo educativo válido*, precisamente a partir de la realidad concreta en que desenvuelve su acción.

Es cierto que el lugar social donde cada uno está situado, y el medio en el que se trabaja, condicionan en gran manera el modo de pensar y de actuar, así como la disponibilidad al cambio. Vivir en una zona residencial, no es lo mismo que vivir en un barrio. Enseñar o estudiar en un colegio como éste, no es lo mismo que hacerlo en un colegio de la periferia. Sin embargo, *transformar la educación y el país, a toda la educación y a todo el país, alcanza a todos;* a cada uno desde su lugar, y actuando todos como cuerpo.

Por este motivo, por el mandato del Señor de anunciar a todos el Evangelio, porque creemos en la persona humana y en el poder del Evangelio, y porque la Compañía de Venezuela está empeñada en este proyecto de país, la Compañía seguirá trabajando en el colegio “San Ignacio” y en las otras obras educativas de la provincia.

### 3. *ALGUNAS CARACTERÍSTICAS*

Me remito, una vez más, al documento de las “Características” para dejar bien en claro el marco dentro del cual la Compañía encuadra su educación. Quisiera simplemente subrayar algunos aspectos puntuales que considero deben ser tomados particularmente en cuenta en el modelo educativo que debe proponerse este colegio.

1. Una de las notas de la educación de la Compañía es *la calidad y la excelencia académica*. Esta calidad la entendemos de manera funcional: para servir más y mejor, en términos de Ignacio. En un mundo de individualismo, competitividad salvaje e insolidaridad creciente, esta característica no es negociable. Esta actitud debe poder demostrarse de maneras muy concretas, particularmente en el servicio a los más necesitados de nuestra sociedad.
2. De la misma manera, *el liderazgo* para el que se prepara a nuestro alumnado, debe ser ejercido como servicio al bien común. Si “saber es poder”, y si la “sociedad del conocimiento” es cada vez más poderosa, nuestro alumnado, sus familias y toda la comunidad educativa deben ser bien conscientes que para nosotros el poder es una forma de servicio. “A quien mucho se le ha dado, mucho se le exigirá” (Lc. 12, 48). En un contexto de corrupción, violencia, abuso del poder y exclusión, el tema de la ética, los valores, y la educación democrática y ciudadana son absolutamente fundamentales.
3. *La opción por los pobres*, suena casi a eslogan gastado, de tanto que se ha venido repitiendo. Sin embargo, éste es otro de los puntos irrenunciables. Es cierto que el colegio ha evolucionado en términos de nivelación social y que hoy su público no es el que fuera años atrás. Sin embargo, no se puede afirmar que el segmento social atendido por el colegio sea exponente de las grandes mayorías de este país.

Que nadie descalifique a este colegio por el público al que atiende; pero que nadie busque tampoco en el colegio la consolidación de situaciones de privilegio. No podemos ser más exigentes que Jesús, que no desahucia a nadie. Pero tampoco podemos ser menos exigentes que Él.

Todos sabemos las limitaciones en que se mueve la educación privada. Si no trabajamos con los pobres, o en medio de ellos al menos que quede bien claro que trabajamos desde la perspectiva de ellos y para ellos. Los pobres, no como objeto de nuestra compasión, o como beneficiarios de nuestra ac-

ción social, sino como referente obligado de toda nuestra educación, en busca de una sociedad justa e igualitaria.

4. *El papel de los docentes* en todo este proceso es determinante. Sin docentes comprometidos y verdaderamente penetrados de la identidad ignaciana, nada de esto será posible. Quiero agradecer a todos los educadores y educadoras su entrega generosa a la misión educativa del colegio, con toda competencia y responsabilidad. Al mismo tiempo, quiero pedir a los jesuitas que se esfuercen por compartir con ellos nuestra herencia espiritual y apostólica, ofreciéndoles la posibilidad de una formación específica en los valores ignacianos, de modo que puedan cumplir debidamente su misión, y asumir eventualmente responsabilidades de liderazgo.
5. En fin, el colegio debe ser un espacio de encuentro y de convergencia de *todos los miembros de la comunidad*, en la realización en una misión común. Los padres y representantes deben participar de manera activa y sostenida en la vida del colegio, de manera particular en este proceso de renovación. Nuestra oferta educativa incluye valores que contradicen muchas veces los valores del “mercado”. Es necesaria una sintonía entre el hogar y el colegio, de modo que los objetivos y criterios del colegio sean asumidos y reforzados por la familia.

Estas son, a grandes rasgos, las lecciones del ayer y los horizontes del hoy y del mañana. Estas son algunas características de la educación ignaciana para Uds. hoy. El reto del futuro no puede ser más apasionante. Es ésta una tarea que no la puede cumplir el colegio en forma autónoma. Será necesaria la colaboración, la reflexión y la acción conjunta de otras entidades de la provincia —los otros colegios, Fe y Alegría, la Universidad, las demás instancias de investigación social y educativa—, en búsqueda de una forma conjunta de pensar el país y de hacer educación.

La tarea del colegio “San Ignacio” no ha concluido. Al cabo de 75 años, la misión continúa. Que San Ignacio, el hombre del MAS, les ayude a contribuir a hacer realidad la propuesta educativa de la Compañía de Jesús para Venezuela, a mayor gloria de Dios.



# LA COMPAÑÍA DE JESÚS Y LA EDUCACIÓN POPULAR

*Peter-Hans Kolvenbach, S.J.\**

Siento una gran alegría de encontrarme entre Uds. con motivo de la conmemoración de las Bodas de Oro del “Instituto Técnico Jesús Obrero”. Quiero saludar y felicitar muy efusivamente en esta ocasión al P. Rector y directivos, a los jesuitas que trabajan en esta obra, a los profesores y demás personal del Instituto, a los padres de familia, alumnos y exalumnos.

Con Uds. doy gracias al Padre de quien descende todo bien, por estos 50 años de trabajo fecundo al servicio de Venezuela y de los sectores populares de esta ciudad. Y, con todos Uds., quiero también recordar hoy con memoria agradecida a aquellos hombres que, con espíritu creativo e innovador, pusieron los cimientos de lo que hoy es Jesús Obrero”, y de lo que esperamos que siga siendo en el futuro.

Quisiera, en primer lugar, evocar algunos hitos de la trayectoria seguida por la Compañía de Jesús y por este instituto en este medio siglo de historia. Lo haré desde doble vertiente de la *educación* y del compromiso social. En un segundo momento, me referiré a la Educación Popular, como nueva modalidad de *compromiso social* de la Compañía en el campo educativo.

## *I. EDUCACIÓN Y COMPROMISO SOCIAL.*

### *LA TRAYECTORIA SEGUIDA*

#### *Educación y cuestión social*

Cuando en los años 40 se iniciaba el “Jesús Obrero”, no se hablaba de Educación Popular ni de opción por los pobres. El tema dominante era la llamada

---

\* Alocución del General de la Compañía de Jesús, con motivo del 50º Aniversario del “Instituto Técnico Jesús Obrero”. Caracas, 8 de febrero de 1998

cuestión social. Las Encíclicas Sociales *Rerum Novarum* (1891) y *Quadragesimo Anno* (1931) habían expresado la preocupación de la Iglesia por el mundo obrero. Se percibía con desazón cómo el proletariado se distanciaba de la Iglesia, y la Iglesia del proletariado.

La cuestión social pasó a ser también una de las inquietudes mayores de la Compañía. En 1946, la Congregación General 29 exhorta a los jesuitas a la difusión de la doctrina social de la Iglesia, a crear centros sociales, y recomienda que algunos jesuitas trabajen en zonas obreras. La Compañía subraya la importancia de la formación de líderes entre los mismos obreros. El objetivo es claramente apostólico: “*que todo el proletariado se convierta para Cristo y su Iglesia*”, como se decía con terminología de la época (CG 29, d.29, n. 2).

La respuesta de la Compañía de Venezuela es la creación del “Jesús Obrero”. Y la incursión en el mundo obrero se hace desde un campo muy particular: el de la educación. Adelantándose a su época, los iniciadores tuvieron la acertada intuición de comprender que *la educación es clave para la solución de la cuestión social*.

El mismo adjetivo “obrero”, añadido al nombre de Jesús en el título del Instituto, no fue casual. La simple palabra “obrero” suscitaba cierto nerviosismo en determinados sectores. Sin embargo, León XIII y Pío XI habían pedido expresamente “*ir al obrero, ir a los pobres*”. Tanto el título como el enfoque técnico del Instituto manifiestan a las claras cómo entiende la Compañía su presencia y su acción en este nuevo campo: desde la persona y el mensaje de Jesús, hijo de un obrero, que vivió del trabajo de sus manos y vino a anunciar el Evangelio a los pobres.

Un año después de la creación del “Jesús Obrero”, en 1949, el P. Juan Bautista, Janssens, General de la Compañía, publicaba la famosa *Instrucción sobre el Apostolado Social*. El P. Janssens pedía a los jesuitas una “*mentalidad social*”, y un mayor contacto y trabajo con el mundo obrero.

Con lenguaje valiente para la época, el P. Janssens hablaba de desterrar todo espíritu de “casta” entre los jesuitas y entre sus alumnos, de no aparecer como “*aliados de los ricos y capitalistas*”, y de “*mostrar un interés igual o aun mayor por los proletarios que por los ricos*” (Instr. Apost. Soc., Nos. 8-10, 17).

Cuando esto se escribía, el “Jesús Obrero” ya se había puesto en camino. Con razón el “Jesús Obrero” puede considerarse pionero en dar respuestas educativas a la *cuestión social*.



## *Educación y justicia*

Veinte años más tarde, asistimos a un cambio de acento en la relación entre educación y compromiso social. El contexto mundial ha cambiado. Entre el bloque del mundo occidental y el socialista, emerge el tercer mundo. Diferentes modelos de desarrollo y distintas teorías sociales crean fuertes tensiones, tanto a nivel internacional como local.

En el ámbito eclesial, son los años del posconcilio, de Medellín (1968), del Sínodo de los obispos sobre la *Justicia en el mundo* (1971). Ya no se habla de “*cuestión social*”, sino de “justicia” y de “clamor de los pobres”. En 1979, Puebla insiste en la *educación para la justicia* y propone la *opción preferencial por los pobres*.

La misma inquietud se trasluce a nivel de Compañía. Los provinciales de América Latina en la famosa *Carta de Río* (1968), exhortan a los colegios a formar agentes de transformación y cambio social. El P. Pedro Arrupe (1973) cuestiona profundamente a los exalumnos al preguntarles si realmente los hemos formado para la justicia. Y lanza la famosa expresión de “*hombres y mujeres para los demás*”. En la Congregación General 32 (1975), la Compañía redefine su misión como el servicio de la fe y la promoción de la justicia. La dimensión de la justicia toca no sólo a algunos jesuitas comprometidos en lo social, sino que debe afectar a todos.

La educación de la Compañía no fue insensible a estas orientaciones, y supo escuchar el clamor de los pobres. Son años difíciles en que se emprende todo un proceso de transformación y de maduración. La escuela reformula sus objetivos y su quehacer desde un nuevo enfoque: *educar para la justicia, desde la perspectiva de los pobres*.

En todo este proceso de cambio, el “Jesús Obrero” representa ya, antes de la letra, la opción por los pobres hecha realidad, y la expresión concreta de una fe que se manifiesta en obras de justicia.

## *2. EDUCACIÓN POPULAR*

Simultáneamente con este proceso, en los últimos decenios se ha venido abriendo paso una nueva práctica educativa, cuyo destinatario directo son los sectores populares. Es la llamada “Educación Popular”.

El término mismo se utiliza en muy diversas acepciones, y se aplica a prácticas muy diversas. En el contexto de América Latina, la Educación Popular presenta características propias y encierra connotaciones de orden pedagógico, ideológico y político muy variadas. No voy a entrar en cuestiones debatidas, en un tema tan complejo.

En una cosa coinciden todas las corrientes: la Educación Popular es una *práctica educativa estrechamente ligada a la realidad de los sectores populares, en una perspectiva de cambio social*. Por esto mismo, la Compañía incursiona en el campo de la Educación Popular, como nuevo modo de compromiso con la educación de los pobres en la perspectiva del Reino.

La última Congregación General de la Compañía, en 1995, emitió un documento sobre *Educación primaria, secundaria y popular* (CG, decr. 18). Se utiliza el término de Educación Popular de manera convencional incluso ambiguas que en algún momento parece identificarse con la Educación no formal. No es el caso de detenernos en este punto.

La Congregación General presenta algunos rasgos de esta nueva modalidad educativa. La Educación Popular se dirige a jóvenes y adultos de la clase necesitada, en las zonas urbanas o rurales, especialmente en países en desarrollo. Se menciona, entre otras, la aplicación de una pedagogía participativa, la capacitación técnica y social, la formación ética y religiosa, la orientación hacia el análisis y transformación de la sociedad, la educación de “*hombres y mujeres para los demás*” que puedan un día ejercer el liderazgo, etc.

El carácter “popular” de este tipo de educación, no viene dado simplemente por el hecho de que sus destinatarios inmediatos sean los sectores populares. Es el *estilo*, o manera peculiar como se imparte la educación. Esta modalidad incluye un proyecto, unos objetivos, unos contenidos y una metodología propios. En una palabra, la construcción *de un nuevo modelo educativo en función de un determinado proyecto social*, que para nosotros se enmarca en la perspectiva del Reino.

La Compañía ha dado carta de ciudadanía a la Educación Popular, al lado de las otras modalidades educativas tradicionales, y ha declarado que “como medio para la promoción de la justicia, este ministerio de educación popular está plenamente de acuerdo con la misión de la Compañía” (CG 34, d. 18, n. 4).

No hay pues un modelo único de educación en la Compañía. Más aún, me atrevería a decir que toda educación de la Compañía debería ser en cierto modo “popular”, en el sentido de que *la promoción de la justicia, y la dimensión de los pobres y de los excluidos debe estar presente en toda propuesta educativa*. En numerosas oportunidades he subrayado cómo la justicia debe ser un refe-

rente obligado, y los pobres deben formar parte del curriculum tanto formal como oculto de nuestros centros.

### 3. *LOS DESAFÍOS DEL FUTURO*

No somos los únicos que se interesan por la educación de los pobres: otros muchos también lo hacen, por motivos parecidos, aunque no idénticos. Los documentos de las organizaciones mundiales coinciden en que la educación es elemento clave para la supresión de la pobreza. La pobreza representa, además, un freno para la expansión del mercado. De ahí la política global de hacer accesible la educación a todos, especialmente a las grandes mayorías excluidas.

Pero hay *algo característico en nuestra práctica de la Educación Popular*, que la distingue de otras prácticas. La diferencia está en la mirada de la Trinidad al mundo, en la contemplación de la Encarnación de los Ejercicios de San Ignacio: “*Hagamos redención del género humano*” [EE. 107]. Por la Encarnación, el Hijo de Dios asume la condición humana, desde la realidad de un pueblo pobre y excluido, y hace suya la causa de los pobres.

Este es el *valor agregado* que tratamos de añadir a nuestra práctica de la Educación Popular. En definitiva, para nosotros *la Educación Popular es una forma concreta de hacer presente el misterio de la Encarnación en nuestro mundo*. San Ignacio tiene una frase curiosa en los Ejercicios, cuando nos hace pedir “seguir e imitar al Señor Nuestro así *nuevamente encarnado*” [EE. 109]. A este Cristo nuevamente encarnado lo reconocemos fácilmente en nuestros barrios y por nuestras calles. Con estos nuevos Cristos queremos identificarlos; a ellos queremos hacer llegar el mensaje liberador del Evangelio a través de nuestra educación.

Tanto si trabajamos en la educación tradicional como en la popular; en la formal como en la no formal o informal; en la escuela, en el colegio, en la educación técnica o en la universidad, *la educación de la Compañía debe estar ungida con el signo de los pobres*. De la misma manera que Cristo fue ungido por el Espíritu para dar la buena noticia a los pobres.

Sin embargo, no es suficiente trabajar con los sectores deprimidos para que la educación sea “popular”. Es necesario contar con un *proyecto educativo* que responda a los objetivos y metodología de la Educación Popular, y que dé razón de las *características propias de la educación de la Compañía*. En efecto, podría suceder que, en nuestro empeño por ofrecer la mejor educación técnica, acabáramos haciendo nuestros los criterios y el orden de valores del mer-

cado y de la sociedad imperante. Sería ésta una falsa promoción de los sectores populares y una alienación aún peor.

Optar por los empobrecidos y excluidos, supone estar siempre atentos a los criterios de selección y prosecución del alumnado, para evitar nuevas formas de discriminaciones y exclusiones. Supone también ofrecer una educación de verdadera calidad, compensando las desventajas existentes, de modo que la sociedad competitiva a la que van a tener que enfrentarse no los excluya a su vez.

Además de los aspectos técnico-pedagógicos propiamente dichos, habrá que tomar en cuenta aspectos como la calidad no sólo académica sino humana, la lectura crítica del texto y del contexto ambiente, la conciencia ética y la dimensión valoral, la cultura política y la construcción democrática de la sociedad, la convivencia ciudadana, la dimensión afectiva de la persona humana, entre otros.

En todo este empeño, la inspiración del Paradigma Pedagógico Ignaciano será de invaluable ayuda.

\*\*\*

*El desafío que asumió el “Jesús Obrero” cuando fue creado hace 50 años, fue extraordinariamente retador para su tiempo. Con la ayuda del Señor, el “Jesús Obrero” supo ir adelante y responder a las exigencias de cada momento. El desafío de futuro no es menor. El mismo Señor, cuyo nombre Uds. han tomado y a quien quieren seguir e imitar, les ha de ayudar en su misión. Que Él sea siempre su modelo y su fuente de inspiración al cruzar el umbral del tercer milenio.*

## **DISCURSO DEL P. GENERAL EN LA SESIÓN DE APERTURA (VERSALLES, 20. VII. 1986)**

Deseo comenzar dando las gracias a M. Pierre Balazuc, Maitre Théo Lombard y a todas las demás personas que han tomado una parte tan activa en la preparación de este congreso. Estoy especialmente agradecido por la invitación que me han hecho de unirme a la peregrinación a Chartres y a que permanezca con todos ustedes, aquí. Me es muy grato disponer de esta oportunidad de agradecerlos: oficialmente, en nombre de toda la Compañía de Jesús, y, más, en particular de los que han estado y están dedicados a la misión educativa, y, personalmente, en mi propio nombre.

La carta que anunciaba este congreso decía que iba a ser una experiencia de la universalidad del espíritu de San Ignacio de Loyola. Las muchas naciones y centros que representáis son una manifestación concreta de dicha universalidad. El lazo común que les une, vuestra formación en un centro jesuítico, de acuerdo con el espíritu de San Ignacio, lleva a cabo esta unidad en medio de la diversidad. Juntamente con ustedes, deseo en estos días que vamos a estar juntos, ir realizando lo que han planeado los organizadores del congreso:

“un tiempo de conversión, de mutuo entendimiento que vaya constantemente creciendo, un tiempo de unidad y esperanza y un tiempo también de enriquecimiento personal, intercambio mutuo, fiesta y alegría”.

En este día inaugural, y en la oración que vayan haciendo a lo largo de todo el congreso, recordamos a los antiguos estudiantes, y a los jesuitas y profesores seculares que han trabajado con ellos y con nosotros, que han sido llamados por Dios nuestro Padre a unirse con Él para siempre. Cada uno de ustedes tendrá personas a las que querrá recordar. Yo me voy a referir únicamente a tres nombres íntimamente ligados con la Unión Mundial: Enzo Sala, que trabajó durante tantos años como secretario ejecutivo y al que se debe, en gran parte, el crecimiento de esta unión; al padre Roberto Züllig, S.J. que trabajó en el Secretariado de Milán, y finalmente al padre Alberto de Marco, S.J. que murió en forma tan inesperada, hace pocos meses, en Roma. El padre de Marco dedicó muchos años de su vida a la Federación Italiana de Antiguos Alumnos, estando muy estrechamente ligado a la Unión Mundial y ayudando no poco a la preparación de este congreso. Quiera Dios nuestro Padre premiar a

éstos que nos han precedido por sus esfuerzos en promover el espíritu ignaciano que da sentido a nuestras vidas. Que nuestra oración por ellos sea al mismo tiempo un estímulo para nuestra propia dedicación en llevar adelante este espíritu: trabajando, en todo lo que hagamos, para la mayor gloria de Dios.

El tema del congreso es compromiso: “Comprometerse... Sí, ¿pero con qué valores?”. Precisamente acerca de esto les deseaba hablar hoy:

1. Compromiso de la Compañía de Jesús con la Iglesia, especialmente mediante nuestras instituciones educacionales, en colaboración con los laicos que trabajan con nosotros en ellas.
2. Compromiso de la compañía con ustedes, nuestros antiguos alumnos, y
3. Nuestro propio compromiso como hombres y mujeres formados en la visión de Ignacio de Loyola, en el servicio de la iglesia a través de vuestro trabajo y vuestras vidas.

Voy a desarrollar cada una de estas tres dimensiones de nuestro compromiso.

En primer lugar el compromiso de la Compañía para con la Iglesia.

Han pasado ya veinte años desde el final del Concilio Vaticano II. Aún ahora encontramos mucha gente, incluso antiguos alumnos, que expresan su incertidumbre sobre la Compañía de Jesús, sobre cuáles van a ser sus orientaciones y prioridades apostólicas. Todo esto lleva ciertamente a un desánimo. ¿Ha cambiado la compañía? ¿Es aún la misma que yo conocí cuando era estudiante?

Es claro que ha habido y seguirá habiendo cambios en la compañía. Sin embargo, permanecemos fieles a la inspiración de San Ignacio: el servicio de la compañía para a la Iglesia, y los deseos de responder a las necesidades expresadas por “el Vicario de Cristo en la tierra” sigue siendo fuerte. Este servicio, este empeño, por responder a las necesidades de la iglesia, expresadas por el Santo Padre, parecen haber transformado la compañía hoy. La respuesta al Santo Padre de ayudar a llevar a cabo los decretos del Vaticano II ha sacudido a la compañía desde sus raíces, de la misma manera que la fidelidad al Concilio de Trento cambió la compañía radicalmente, poco después de su fundación. Una segunda razón del cambio de la compañía proviene de su tradicional inserción en las más profundas realidades del mundo. Este mundo que cambia tanto ha causado profundos cambios en la compañía. Para referirnos únicamente al apostolado de la educación, es fácil caer en la cuenta cómo las leyes de los gobiernos, las exigencias sindicales, las obligaciones financieras, las nuevas técnicas pedagógicas y las nuevas maneras de ejercitar el liderazgo, han influido y producido efectos profundos en nuestras instituciones.

Si vamos a la raíz, se trata de la revolución misma de la cultura, que con sus nuevas formas de lenguaje y nuevas formas de expresión, hace casi imposible a gente de diversas generaciones entenderse entre sí.

Un tiempo de cambio rápido no suele ser un tiempo pacífico. No podemos decir que nuestros esfuerzos por cumplir el Vaticano II o por responder a un mundo en cambio hayan sido un éxito. Los jesuitas, como cualquier persona en la iglesia o en la misma sociedad humana, han tenido errores y fracasos. Pero quiero insistir en que nuestra dirección es sana, que estamos intentando, lo mejor que podemos y sabemos, servir a la iglesia como pensamos que San Ignacio lo hubiera deseado para sus hijos, el día de hoy.

Ustedes hablarán de valores a lo largo de este congreso. Estoy seguro que hallarán caminos para construir un puente sobre la “brecha generacional”, y ruego que vuelvan a descubrir en sus vidas los valores que expresa confiadamente la visión y espíritu de San Ignacio en su servicio a la Iglesia y a la sociedad humana. Si se adentran en la materia, encontrarán que es la fidelidad a los mismos valores evangélicos, expresados en la visión ignaciana, los que están en el corazón de los compromisos que ustedes observan en la Compañía de Jesús.

Es importante hacer notar que no toda la mala imagen de la compañía se debe al cambio. Tenemos que reconocer que informaciones publicadas acerca de las actividades de la compañía han sido a menudo defectuosas, o incluso, falseadas. A mí mismo me ha ocurrido que a veces, incluso estudiantes que iban a terminar ya su educación en una de nuestras instituciones, no tenían un conocimiento real acerca de la compañía en su conjunto. Conocían cosas acerca de los “padres y hermanos de su colegio” pero apenas sabían nada acerca de esos muchos jesuitas que, aun antes del Concilio Vaticano II, trabajaban en cárceles y hospitales, en misiones populares y en los suburbios de las ciudades. Quizá incluso los mismos jesuitas del colegio permanecían demasiado ocultos, quizá en épocas en que había que hacer un discernimiento o una elección, no eran capaces de hablarles con la suficiente claridad acerca de los valores ignacianos básicos que estaban viviendo en su entrega a la educación y los que otros jesuitas estaban viviendo de otras muchas maneras. La compañía nunca ha sido una orden que se ha dedicado exclusivamente a dirigir universidades o colegios secundarios; el apostolado de la educación no se puede limitar a los colegios, y además, el trabajo de la compañía es mucho más amplio que el apostolado de la educación.

Cuando Ignacio y sus primeros compañeros comparecieron ante Paulo III el 3 de septiembre de 1539 para explicarle el propio ideal y el tipo de vida que se proponían llevar, la “fórmula” que le presentaron no contenía ninguna restricción respecto al tipo de trabajo o ministerio. El documento declaraba que lo único que pretendía la nueva congregación religiosa que se proponían formar, era “emplearse en la defensa y propagación de la fe y en el aprovechamiento

de las almas en la vida y doctrina cristiana”. Para conseguir este objetivo en nombre y al servicio de la Iglesia, el documento enumera una breve lista —de ningún modo exhaustiva— de posibilidades concretas. Los comentaristas han descubierto una triple dimensión característica de los ministerios que la “fórmula” ofrece como ejemplos: en primer lugar *el servicio de la palabra de Dios* que ha de realizarse en ministerios tales como la proclamación del Evangelio, la predicación, la catequesis y la acción misionera; en segundo lugar, *el servicio de reconciliación*, ofreciendo a hombre y mujeres la misericordia que la persona de Cristo pobre puso de manifiesto en su lucha contra toda pobreza espiritual y material; y finalmente, *el servicio del Espíritu*, del que es ejemplo el dar los ejercicios espirituales, la dirección espiritual y el “ayudar a las almas” en el trato de persona a persona.

Esta triple forma de servicio viene de la visión trinitaria de Ignacio.

“Tenía mucha devoción a la Santísima Trinidad... Y estando un día rezando en las gradas del mismo monasterio las Horas de Nuestra Señora, [en Manresa], se le empezó a elevar el entendimiento, como que veía la Santísima Trinidad en figura de tres teclas... No podía dejar de hablar sino de Santísima Trinidad... de modo que toda su vida le ha quedado esta impresión de sentir grande devoción haciendo oración a la Santísima Trinidad” (*Autobiografía*, 28).

Esta experiencia de oración se confirmó apostólicamente en la experiencia espiritual de La Storta. Toda la acción de Ignacio y sus compañeros habría de ser el complemento humano a la acción redentora de la Santísima Trinidad: la revelación de Dios como Padre, como Padre nuestro, como Padre de todos los hombres y mujeres, llevando a su plenitud la historia humana y la historia personal de cada uno de nosotros; la realización de esta misión mediante el Mandamiento Nuevo del Hijo, Jesús, dando testimonio de sus valores y su entrega; encarnando ese empeño aquí y ahora, como personas y como grupo en comunión, mediante el Espíritu del Amor. Ignacio y sus compañeros no podían anunciar el amor del Padre sin ser al mismo tiempo “hombres para los demás” en nombre y a ejemplo de Jesús, su Hijo, como expresión de un compromiso personal y comunitario inspirado por el Espíritu. La visión trinitaria de Ignacio alienta esta triple dimensión de toda la actividad ignaciana.

Ignacio vivió personalmente ese servicio tridimensional: no es que emprendiese apostolados de tres tipos diferentes, sino porque en su compromiso esos tres aspectos de una única concepción espiritual formaban un todo en su vida cristiana. Muchos textos de su autobiografía, el *Relato del peregrino*, dan prueba de esto. Ya en sus días de universitario —no muy lejos de aquí, en la Sorbona, París— Ignacio se preparaba estudiando para proclamar la palabra de Dios; vivía en pobreza y se ocupaba de otros estudiantes pobres; y sus conversaciones espirituales no tenían fin.

La Compañía de Jesús, si quiere ser fiel al carisma ignaciano, ha de integrar esas tres dimensiones en cada una de sus obras apostólicas, ya se trate de



un centro de investigación o de enseñanza, de un centro social, una casa de ejercicios, un campo de refugiados o una parroquia. Son tres dimensiones de un único ministerio que es la “ayuda de las almas” —la prolongación humana de la acción redentora de la Trinidad.

Todos nosotros, antiguos alumnos, recordaremos quizás cómo —en situaciones diversas, y a menudo en circunstancias bien difíciles— el colegio o la universidad de la compañía nos instruyó y nos formó interiormente en esa palabra de Dios que revela el plan del Padre sobre cada hombre o mujer y sobre la sociedad en que vivimos, en orden a nuestro último fin. Entendimos ese plan como algo que nunca habría de limitar o impedir el progreso del desarrollo científico de la sociedad humana; al contrario, vimos que lo que se pretendía era llevarnos a la plena madurez unidos al Dios encarnado que condivide nuestra vida humana y nos guía, librándonos de todo lo que es inhumano. Esta Palabra de dios era operante en nosotros en nuestros días de colegio, explícita e implícitamente: en las clases de religión y en las actividades con que se nos ayudaba a interiorizar esta Palabra y a hacérsela propia. El mismo ambiente escolar —¡algo muy difícil de definir, pero muy real!— y las oportunidades de crecimiento espiritual que se nos ofrecían en formas variadísimas, las prioridades del colegio, los contactos persona a persona... todo eran oportunidades para comunicarnos unos a otros esta Palabra de Dios. Y el espíritu se hizo cuerpo cuando nos comprometimos personalmente al seguimiento de Cristo, cuando ese compromiso nos llevó a poner en práctica, concreta y existencialmente, su nuevo mandamiento: que nos amásemos unos a otros como Él nos ha amado.

Da lo mismo que hablemos de la ayuda a los pobres, minusválidos o refugiados, o de la promoción de la justicia o de la opción preferencial por los pobres, o de convertirnos en hombres y mujeres que en nombre del Evangelio vivan auténticamente para los demás. Un elemento esencial e indispensable ha de estar presente siempre para que el Reino de Dios llegue a ser una realidad: en circunstancias de injusticia y miseria, de opresión y persecución, la Palabra de Dios tiene que ser proclamada. Debe ser proclamada como Palabra que se ha encarnado en nosotros por la acción del Espíritu Santo. Acuciados por una creciente consciencia de los valores del Evangelio, hemos de hacernos cada vez más capaces de advertir, aquí y ahora, en las circunstancias concretas de nuestras vidas, algo que es nuestro privilegio y responsabilidad: nuestra personal entrega, la de cada uno de nosotros, en nuestra posición social entre los hombres. Es necesario que trabajemos con el dinamismo que nos ha sido dado por el Dios que es Amor y que, en Cristo, vino a salvar los que estaban perdidos, dignos de lástima, en completa indigencia.

Hasta aquí me he referido a un elemento indispensable en cualquiera de los diferentes modos de realizar la misión que —en nombre y al servicio de la Iglesia— fue conferida a Ignacio y sus compañeros. Tengo por cierto que, en

los cuatro siglos de su historia, las instituciones educativas de la compañía no se han fijado otra meta que la de penetrar profundamente en la Ciudad del Hombre para hacerla más justa, incluso cuando, en situaciones sumamente complejas, un deslizamiento hacia la esfera política parecía inevitable.

Es importante esta observación, porque cuando nosotros, los jesuitas, y nuestros antiguos alumnos declaramos que nuestra misión hoy es la promoción de la justicia y la opción preferencial por los pobres —aun con riesgo de nuestras vidas y nuestros bienes— no estamos diciendo nada nuevo; es, únicamente una formulación nueva de nuestra respuesta de siempre. Lo necesario ha sido siempre lo mismo: renovar las estructuras de nuestra sociedad humana, dar vida a la nueva creación que se nos ofreció en Jesucristo, tan radicalmente comprometido con la justicia, la reconciliación, la verdad, las necesidades de los pobres: la compasión que, conforme al Espíritu de las Bienaventuranzas, nuestro Padre del cielo quiere que todos nosotros tengamos. ¡Ciertamente la preocupación por la justicia no es nada nuevo en nuestro apostolado educacional! Ignacio dispuso que las primeras escuelas de la compañía estuviesen abiertas a todos, sin cobrar un céntimo. Al lado de esas escuelas se montaron instalaciones para facilitar alojamiento y comida a los alumnos que no podían pagárselo, y la *Ratio Studiorum* de 1599 insiste en que los maestros presten especial atención a las necesidades de los alumnos pobres.

Esta triple dimensión de la misión de la compañía se manifiesta hoy día en nuestras obras educativas, un apostolado en que están comprometidos casi ocho mil jesuitas, un apostolado al que la compañía sigue estando plenamente dedicada a pesar de la limitación de sus recursos, y a pesar de las dificultades actuales. Cada vez tenemos menos control sobre los planes de estudios a través de los cuales se transmiten los valores, se proclama la palabra de Dios y se comunica la visión de la fe cristiana. La tendencia hacia la especialización en diversos campos amenaza con convertirse en una auténtica abominación de la verdadera educación, privándola de su coherencia. Se margina la catequesis y se la reduce a una hora semanal de “clase de religión”. La disminución creciente de nuestros efectivos de personal nos dice que si seguimos confiando únicamente a los jesuitas la función de “padres espirituales” que dan orientación y formación cristiana en la escuela, esta importante dimensión de la misión ignaciana será cada vez más débil.

Además de estas presiones externas, otros numerosos obstáculos se interponen en el camino de una auténtica formación de hombres y mujeres para los demás. La resistencia de quienes sólo buscan para sus hijos una sólida formación académica, es comprensible hasta cierto punto. Lo que no puedo entender en absoluto, es la oposición de quienes ven la promoción de la justicia como ideología marxista, que consideran la opción preferencial por los pobres como una traición a la “vocación jesuítica” tradicional de formar grupos de selectos con el poder que dan el saber y el poseer. Esto se hace aún más incomprensible

cuando se lo confronta con las enseñanzas de la Iglesia. Mucho antes del Concilio Vaticano II, y con insistencia cada vez mayor en nuestros días, estas enseñanzas nunca han dejado de proclamar, en nombre del Evangelio, el derecho de toda persona humana a su plena dignidad humana, que incluye el ejercicio de la libertad y la remoción de las ligaduras que nos impiden ser totalmente humanos.

Con toda honradez, he de admitir que la triple dimensión de la misión de la compañía no ha sido evidente en la historia reciente de nuestro apostolado educativo. Pero hoy, a pesar de las limitaciones que dificultan la renovación en no pocos países, a pesar de los inevitables malentendidos y sensación de traición que experimentan algunos de nuestros amigos, los jesuitas activos en el apostolado educativo han emprendido la reorientación de este apostolado con el fin de renovar en él la misión de la compañía. Y gracias a las conexiones mundiales entre tales instituciones, las experiencias positivas de unas han ayudado a otras alentándolas en sus esfuerzos y tentativas. El futuro comportará inevitablemente el cierre de algunas instituciones, y la traferencia de otras. No obstante, este apostolado sobrevivirá y seguirá siendo fiel a su misión en la medida en que continúe plenamente fiel a la triple dimensión que debe ser característica de toda misión del cuerpo apostólico que es la Compañía de Jesús.

El proceso de renovación parece muy prometente, y ha contribuido a que la compañía se haga consciente de una verdad que es elemental, pero que muchos jesuitas tienen dificultades en aceptar: que nosotros no somos los únicos capaces de inspirar una institución educativa de la compañía. Es una lección que debiéramos haber aprendido de Ignacio. Y es una lección que debe aplicarse también a las relaciones de la compañía con sus antiguos alumnos.

Hacia fines de 1543, Ignacio —fiel a la triple dimensión presente en toda obra jesuítica— fundó en Roma la Residencia de Santa Marta para la rehabilitación social de antiguas cortesanas. Una carta, escrita de su puño y letra, testimonia su preocupación por esta obra y su convencimiento de su importancia: “Esperamos en el Señor nuestro que será una obra... señalada en su mayor servicio, alabanza y gloria...” (MI, Epp. I, 270: 24.7.1543). Pero la misma carta nos informa también de cómo intentó conseguir ayuda de otras muy diversas personas para este apostolado: oficiales públicos, hombres y mujeres de roma. La carta concluye con una frase que merece atención:

“Dentro de un mes o dos que la casa estará más fundada y más ordenada, nosotros, retirándonos destas [personas], pensamos de aplicarnos a otra, a mi pobre juicio de no poca espiritual importancia, en favor de la cual el Señor nuestro se ha dignado de darnos algunos principios para poder proceder adelante” (ibíd.).

Eso es sólo un ejemplo: el mismo espíritu aparece una y otra vez en la vida de Ignacio. No es que él optase por interrumpir obras ya comenzadas; más bien, él veía que la misión de la compañía había de realizarse con la plena participación, la plena colaboración de otros. La extraña expresión que el pa-

dre Pedro Arrupe usaba con tanta frecuencia —que debemos formar “agentes multiplicadores”— está, efectivamente, en pleno acuerdo con la visión apostólica de Ignacio. Su correspondencia de 6.815 cartas demuestra sin lugar a dudas que Ignacio nunca cesó de buscar y alentar la mayor colaboración posible con toda clase de gentes: pobres y príncipes, hombres de letras y de negocios, trabajadores y profesores de universidad. Y en una carta de 15 de diciembre de 1551, definió y expresó su convicción acerca de la necesidad de participación en una frase que es un poco intrincada, pero muy elocuente:

“Es verdad que la caridad y celo de las almas en que esta compañía ejercita según su instituto se extiende a toda clase de personas... para servir las y ayudarlas en el Señor nuestro a conseguir el infinito y sumo bien. Sin embargo, no abraza a todas para incorporarlas a la misma compañía, sino solamente aquéllas que se juzgan útiles para el fin que se pretende de ayudar al próximo” (MI, Epp, IV. 36 15 de diciembre de 1551).

La limitación implicada en la palabra “abraza” no debe ocultar la amplitud manifiesta en “toda clase de personas”. Ignacio no dice sin más que cada uno se lance al ancho mundo; insiste en “abrazar” —incorporar, conducir a plena participación— a cada persona por su propio camino, de acuerdo con su propio talante, en el servicio de la “infinita y suma bondad”.

¿Cuál es el compromiso de la Compañía de Jesús con sus alumnos? Es el comienzo de Ignacio, reiterado por Pedro Arrupe: convertiros en agentes multiplicadores, haceros capaces de asumir la visión de Ignacio y la triple misión de la compañía en vuestras propias vidas.

Pero sé muy bien que nosotros no formulamos este compromiso del modo como gustaría a algunos de ustedes. Y esto se debe a tres razones:

La primera es muy práctica y concreta: debido a la disminución del número de jesuitas y las peticiones de muchos apostolados diferentes, no podemos destinar a las asociaciones de antiguos alumnos tantos jesuitas como las asociaciones nos piden. La segunda razón, más importante, es que, prescindiendo de concretas consideraciones de número, nuestro papel, tal como nosotros lo vemos, no es ése. ¡El resultado de una buena educación jesuítica debería ser que no nos necesiten! La formación que han recibido ustedes debería haberles dado los valores y el compromiso que marcara sus vidas, junto con la habilidad de ayudarse mutuamente en la renovación de ese compromiso y aplicar esos valores a las cambiantes circunstancias de sus vidas y las cambiantes necesidades del mundo: Los jesuitas no les abandonamos, pero tampoco vamos a continuar dirigiéndoles. Estaremos junto a ustedes para guiarles e inspirarles, para animarles y ayudarles. Pero tenemos suficiente confianza de que ustedes serán capaces de llevar adelante, en sus vidas y en el mundo, la formación que recibieron.

Y la tercera razón se encuentra en la voz de la Iglesia. El documento del Concilio Vaticano II sobre el laicado dice que el Espíritu Santo “da hoy a los

seglares una conciencia cada día más clara de su propia responsabilidad y los impulsa por todas partes al servicio de Cristo y de la Iglesia” (*Apostolicam Actuositatem*, 1). Los padres conciliares hablaron de una espiritualidad laical que “debe asumir una nota peculiar del estado de matrimonio y de familia, de soltería o de viudez, de la situación de enfermedad, de la actividad profesional o social” (*Apostolicam Actuositatem*, 21). Y el próximo sínodo de los obispos tiene por tema la “Vocación y misión del laicado en la Iglesia y en el mundo, 20 años después del Concilio Vaticano II”. Este movimiento en la Iglesia de hoy confirma el papel de la compañía en las asociaciones de antiguos alumnos: guiar e inspirar, estimular y ayudar... ayudarles a ustedes a desarrollar su propia espiritualidad y su papel apostólico en el mundo. Y esto, se lo prometo, lo haremos lo mejor que sepamos.

No estoy diciendo nada nuevo. En el último congreso semejante a éste, en Roma, 1967, el padre Pedro Arrupe dijo que

“La compañía está dispuesta a colaborar en cualquier proyecto que emprendan las asociaciones de antiguos alumnos, pero la iniciativa y responsabilidad final ha de seguir siendo de los propios antiguos alumnos... Podemos sugerir, podemos colaborar, pero la planificación y la responsabilidad tienen que estar en manos de los seglares”, (actas del congreso, pág. 333).

Esta intuición ignaciana, ese mensaje de Pedro Arrupe siguen siendo tanto más válidos en la actualidad, en cuanto que hemos comenzado a percibir cada vez más concretamente la misión propia del seglar como operario apostólico en la Iglesia.

Por último, una palabra acerca de nuestro compromiso.

Existe una abundante documentación que enumera vuestros objetivos, las posibilidades y la estructura de vuestras asociaciones. ¡Lo que falta es más acción concreta! Nos hemos acostumbrado a la necesidad de producir hombres y mujeres para los demás, desde que, hace quince años, el padre Arrupe acuñó esa expresión en el congreso europeo en Valencia. Nunca acabaremos de desentrañar el contenido de esa idea, o de aprender lo que quiere decir respecto a la promoción de la dignidad humana y de un mundo más justo en todo cuanto hacemos. Pero los ideales y las ideas son estériles hasta que se las pone en práctica.

Es ésa una lección que hemos aprendido en nuestro empeño por renovar la educación jesuítica. Cuando en cierta escuela de la compañía los profesores jesuitas y seglares se sentaban juntos a deliberar, llegaban en seguida a un acuerdo acerca de los fines de la escuela, confrontaban su concepción de la enseñanza como ministerio, dialogaban y oraban juntos. Pero una y otra vez esos conatos de renovación duraban poco; la rutina de la vida escolar y la presión de otros compromisos hacía que la gente se olvidase pronto de sus propósitos. Sólo cuando aquellos hombres y mujeres comenzaron de veras a *hacer* algo, empezó de verdad la renovación. Examinaron la incidencia del

ambiente colegial, de las tareas docentes, del reglamento disciplinar y de los demás elementos de la vida colegial y seguidamente, basándose en esta evaluación delinearon nuevos métodos pedagógicos, nuevos programas de estudios, nueva política escolar y nuevo sistema de dirección. Esa es otra lección que deberíamos haber aprendido hace tiempo: que los hombres y mujeres no ejercen su apostolado con meras palabras, sino actuando.

Es la misma lección sobre la que yo quiero insistir a ustedes y sus asociaciones. No es algo nuevo: una vez más, en el congreso de 1967, y muchas veces después, el padre Arrupe insistió en la necesidad de la participación activa. Pero las necesidades son hoy mayores que nunca... y hay necesidades que solamente ustedes pueden afrontar. Echen la vista más allá de las instituciones educativas de la compañía. Para no citar más que un ejemplo: los jesuitas están trabajando con refugiados en varias partes del mundo, y la necesidad de aquella gente —¡las sencillas necesidades de la subsistencia humana, para no hablar ya de la dignidad humana!— piden a gritos su ayuda. Ese es un modo de ser hombre o mujer para los demás, para los más pobres de los hijos de Dios. Su cooperación puede ser directa, apadrinando una familia sin casa, por ejemplo, o puede consistir en una ayuda económica, o en la intervención política que contribuya a la instauración de estructuras legales que otorguen a todos una dignidad humana, o, sencillamente, puede ser una mayor concientización que les haga, a ustedes y a otros, más atentos a las dimensiones de este problema humano y de sus causas. Imaginen el impacto mundial que ustedes podrían producir si determinados exalumnos se uniese en esta causa.

En este campo como en muchos otros, no rehuyan el compromiso político. Según el Concilio Vaticano II, ese compromiso es el papel propio del laicado. Es indudable cuando se ven envueltos en la lucha por estructuras que hagan el mundo más humano y den cuerpo a la nueva creación prometida por Cristo.

Los ejemplos son innumerables: declarar gemelas escuelas de diferentes países, como han comenzado ya ustedes en este congreso, es uno de ellos; la asistencia financiera o profesional que ustedes dan a sus colegios, es otro. Muchos de ustedes participan activamente en la lucha para mantener la educación privada en Europa, o la educación gratuita en otros países. Los modos como ustedes pueden servir a la Iglesia y a la compañía son casi innumerables. Y, entre tantas necesidades urgentes, comprenderán que mencione el país donde tuve el privilegio de servir durante tantos años: después de trece años de guerra, el Líbano necesita todo cuanto podamos hacer para que llegue la paz. Los testimonios procedentes de todas las partes del mundo recibidos en este congreso dan fe de que ya se están haciendo muchas cosas.

Pero, repito, la compañía no puede dirigiros. No podemos hacer más que acuciaros, y procurar inspiraros para que pongáis en práctica —con hechos concretos— los valores que amáis, los valores que recibistáis en vuestra formación. Creo firmemente que la tarea más importante de este congreso sería la

discusión de este compromiso, no a nivel de concepto, en teoría, sino en términos de compromiso para *actuar*: discutir las necesidades que les he sugerido y otras que ustedes conocen, de modo que se comprometan ustedes, como individuos y como asociaciones en proyectos concretos que hagan de ustedes, por su acción apostólica, los “hombres y mujeres para los demás” en que tanto insistía el padre Arrupe. Dejo a su reflexión y su discusión el modo como pueden hacer esto.

Cuando digo acción, no pienso únicamente en la acción individual. Vuestas asociaciones de antiguos alumnos solamente se revitalizarán si se vuelven activas. Recordar tiempos está bien; la formación permanente es esencial. ¡Pero todo eso debe conducir a la acción! De eso depende la renovación de las asociaciones; el mundo necesita lo que ustedes están en condiciones de ofrecer.

Les decía hace unos momentos que el proceso de renovación ha contribuido a que los jesuitas tomen conciencia del hecho de que no somos los únicos capaces de dar inspiración a un centro docente de la compañía; este mismo principio se está aplicando a todas nuestras obras apostólicas. Pues bien, los colaboradores más aptos para nuestras obras, los más preparados para transmitir la inspiración ignaciana, son los hombres y mujeres que se formaron en cada escuela jesuítica. Les necesitamos a ustedes en todas nuestras obras, no sólo porque disminuye el número de jesuitas, sino porque ustedes tienen una experiencia y capacidad profesional, junto con la concepción ignaciana de su propia vida como seglares, que no puede por menos de potenciar lo que hace la compañía. Los problemas de la cultura moderna son muy complejos; para hacerles frente necesitamos combinar nuestras fuerzas y nuestra experiencia. Ustedes pueden unírseles, colaborar con nosotros, ayudarnos, ser nuestros compañeros bajo el estandarte de Cristo, dándose a sí mismos para la construcción de un mundo de justicia y de paz, un mundo de amor y comprensión.

Varias veces, a lo largo de esta intervención, me he referido al padre Pedro Arrupe. Quiero poner fin a mis palabras trasmitiéndoles su saludo y la promesa de sus oraciones. Su interés por los antiguos alumnos y sus asociaciones, y por la Unión Mundial, lo conocen todos ustedes; hacia el final de su generalato observó en una ocasión que una de sus decepciones era el no haber conseguido impulsar a esta obra a realizaciones más operativas. Su estado de salud hoy no le permite enviar a ustedes su mensaje; pero puedo asegurarles su interés por este congreso, sus oraciones por su éxito y su esperanza por los resultados. Tal vez el mayor logro de este congreso podría ser la comprometida aceptación de los valores —y el vivirlos y traducirlos en actividades concretas en cada una de sus asociaciones— por los que el padre Arrupe tanto oró y trabajó en sus años de general de la Compañía de Jesús y por los que sigue orando hoy en día.





## CARTA DEL P. GENERAL A TODOS LOS SUPERIORES MAYORES

Reverendo y querido padre, ¡*Paz Christi!*

La eficaz cooperación entre nosotros, jesuitas, y nuestros colegas seculares es un tema que preocupa seriamente a la compañía actual, por afectar a nuestra actividad apostólica de hoy y a la planificación de nuestro apostolado futuro. Movido por esta preocupación, le envío a usted el texto de la homilía y del discurso que tuve recientemente en el III Congreso de la Unión Mundial de Antiguos Alumnos de Jesuitas celebrado en Versalles del 20 al 23 de julio.

El congreso fue un éxito. Hubo más de 650 participantes, de unos cuarenta países. Se aprobaron los nuevos estatutos de la Unión Mundial para un período experimental de cinco años; se eligió el nuevo presidente de la unión, el español José María Gamazo Manglano; se restableció el Secretariado permanente en Milán para el despacho corriente, y se acordó celebrar el IV Congreso Mundial en España en 1991, en el V Centenario del nacimiento de San Ignacio. El padre James Sauvé, secretario de educación en esta curia, y consiliario de la Unión Mundial de Antiguos Alumnos, informará más detalladamente sobre el desarrollo del congreso en el próximo número de su publicación *Concordes*. Yo me limito aquí a subrayar la importancia que tiene este congreso para impulsar una más decidida colaboración con los seculares.

Nuestros antiguos alumnos son muchos en número, y, en muchos casos, mantienen lazos de gran lealtad para con la compañía y consideran como un tesoro su herencia de la espiritualidad ignaciana. ¿Qué mejor grupo natural de colaboradores que éste para muchos de nuestros variados ministerios?

En el reciente congreso hubo evidentes pruebas de que muchos de nuestros antiguos alumnos están deseando hallar modos concretos de ser “hombres y mujeres para los demás”. Una sugerencia mía que encontre entusiasta acogida entre muchos de ellos, fue la de comprometerse, en cualquiera de las múltiples formas posibles, en la respuesta a este desafío mundial que es la situación de los refugiados. Se aprobó un acuerdo aceptando esa propuesta; habrá que concretarlo acomodándolo a la situación de las diversas partes del mundo, pero deberá ser algo más que letra muerta. Esto vale también para las demás decisiones acerca de cualquier otro modo de ser “para los demás”: hay que convertirlo en realidad fijando el tiempo y el lugar, los objetivos y el compromiso. Esto supone acción, especialmente a nivel local.

Como dije en mi discurso de apertura del congreso, no compete a la compañía *la iniciativa* de estas actividades. Pero será importante que las apoyemos y animemos. Le ruego que urja a los miembros de su provincia, especialmente a los dedicados al apostolado de la educación, que den este apoyo y este aliento. Deben estar atentos a las necesidades a que los antiguos alumnos pueden hacer frente y señalar valientemente a su atención tales necesidades.

Quisiera el Señor cuyo nombre llevamos bendecir el empeño que, por seguirle en la edificación del Reino, tienen nuestros antiguos alumnos formados en la espiritualidad de los ejercicios. Y quisiera también el mismo Señor bendecir nuestra colaboración en tal empeño.

Vuestro en el Señor,

PETER-HANS KOLVENBACH

Prep. Gen. S.J.

Roma, 22 de agosto de 1986.

